



Boletín

de la

REAL ACADEMIA
de EXTREMADURA

de las LETRAS

y las ARTES

Tomo XV

Año 2007



ISSN: 1130-0612

Índice

<i>Mariano Encomienda</i>	7
MANUEL PECELLÍN LANCHARRO	
<i>Mariano Encomienda</i>	9
SANTIAGO CASTELO	
<i>Faime de Jaraíz</i>	11
AGENCIA EFE (5-IX-07)	
<i>A Faime de Jaraíz, en su tierra</i>	15
SANTIAGO CASTELO	
<i>Seis canciones para voz y piano</i>	17
MIGUEL DEL BARCO	
<i>Extremadura: desde fuera y desde dentro</i>	55
ANTONIO VIUDAS CAMARASA	
<i>Platería civil en la baja Extremadura. II</i>	71
FRANCISCO TEJADA VIZUETE	
<i>Los pálpitos de Madrid</i>	95
EDUARDO NARANJO	
<i>Consideraciones acerca de los mosaicos de Augusta Emerita</i>	113
JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ- TRINIDAD NOGALES BASARRATE	
<i>Siete notas musicales para la ‘Miscelánea’ de Luis Zapata</i>	139
ANTONIO GALLEGO	
<i>Eduardo Niçol y la Escuela filosófica de Barcelona</i>	169
LUIS DE LLERA	
<i>El tratamiento de las mujeres en las reconstrucciones prehistóricas: nuevos relatos para el siglo XXI</i>	201
M ^a ANGELES QUEROL	
<i>La religión y la religiosidad popular en la ciudad de Badajoz entre los siglos XVI y XVIII a partir de tres fuentes documentales: iconos religiosos, rituales de aflicción y ciclos de rogativas</i>	213
JAVIER MARCOS ARÉVALO & ENRIQUE BORREGO VELÁZQUEZ	
<i>Agricultura y desarrollo rural en Extremadura. Ni sólo contigo, ni sin ti</i>	243
FERNANDO MEJÍAS GUIADO	
<i>Un eslabón imprescindible: la generación en torno a 1975</i>	269
ENRIQUE GARCÍA FUENTES	
<i>Veinticinco bibliófilos extremeños</i>	295
JOAQUÍN GONZÁLEZ MANZANARES	
<i>Autobiografismo negado: El pintor de batallas de Arturo Pérez Reverte</i>	327
GABRIELLA CAMBOSU	
<i>El tratado de vidrieras del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe</i>	339
BAROLOMÉ MIRANDA DÍAZ	

<i>Sobre los dioses y los cuervos de Agustín Sánchez Aguilar</i>	367
JOSÉ LUIS ÁLVAREZ MARTÍNEZ	
<i>El envejecimiento cerebral</i>	375
JOSÉ LUIS PARRILLA RAMÍREZ	
<i>De la Noche de Reyes a Nochevieja: grandes noches festivas en la ciudad de Badajoz</i>	393
PEDRO MONTERO MONTERO	
<i>Razones para releer a Ortega y Gasset como padre de la tradición filosófica española</i>	405
FRANCISCO GARCÍA PORTALO	
<i>Los cristianos de oriente, y su capital, Beirut: Una historia de minorías y de migraciones</i>	425
NURIA MURILLO	
<i>II Conferencia Internacional sobre "O Alem – Tejo e a água"/ "Alentejo y el Agua":</i>	
<i>Por un Guadiana Sustentável/Sostenible</i>	433
JUAN FRANCISCO ZAMORA CABANILLAS	
<i>La honda emanación de Juan Ramón Jiménez en Jesús Delgado Valhondo</i>	447
ANTONIO SALGUERO CARVAJAL	
<i>Propuesta de un índice eco-químico para evaluar la calidad de las aguas. Su aplicación al Guadiana transfronterizo extremeño - alentejano</i>	453
BEATRIZ ZAMORA RODRÍGUEZ	
<i>Reseñas</i>	487
<i>Actividades de los srs. Académicos durante el año 2007</i>	509
<i>La Biblioteca de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes en Trujillo. Fondos (III)</i> ...	533



Mariano Encomienda

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres (*La pálida muerte igual llama en las chozas de los pobres que en los palacios de los reyes*) cantó genialmente Horacio. La vieja dama venía persiguiendo a nuestro amigo con la tenacidad de los amantes fervorosos. Al fin, no quiso concederle más prórrogas y el honorable caballero lucha ya sus batallas por otras latitudes. Queda aquí el testimonio indeleble de un hombre leal, barón a la antigua usanza, fiel a sus ideales, enamorado de Extremadura, bibliófilo y bibliógrafo por excelencia.

Hace meses que Mariano Fernández-Daza venía consumando sus últimos alientos. Ya no me será posible consultarle dudas sobre autores que quizá sólo él conocía o intercambiar publicaciones con este prócer de Almendralejo, cuyos ojos se iluminaban ante el anuncio de un título recién adquirido.

Tal vez nadie como el IX Marqués de la Encomienda se esforzó tanto por incrementar los fondos de una Biblioteca, según lo hizo para constituir las muy ricas colecciones de la Biblioteca que luce su nombre, en el Centro Cultural Santa Ana. Ágrafo contumaz, dirigió miles de cartas a los respectivos autores solicitándoles ejemplares dedicados, que todos le remitíamos gozosos, conscientes de dirigirlos al más importante santuario de la cultura extremeña escrita.

Tuve el honor de recibirle en mi casa durante varios meses y ayudarle a cargar en su humilde CX las cajas con obras que él no había podido localizar hasta entonces. Todas me fueron escrupulosamente entregadas tras hacerlas fotocopiar o microfilmear en sus talleres gráficos de Almendralejo. Otras veces me prestaría él piezas bibliográficas inalcanzables para mí, no pocas de gran valor, sin preocuparse nunca por fijar avales o plazos de devolución. Me consta que así actuaba con muchos otros.

La muerte de Mariano Encomienda nos arrebató un aristócrata ilustrado, liberal profundo, académico convencido, figura insustituible de la UBEx (Unión de Bibliófilos Extremeños) y de tantas otras empresas culturales. Por suerte, el caballero Marqués no marcha sin dejar quien se responsabilice de mantener la antorcha. Paz para él y ánimo a los suyos, que sabrán honrarle prolongando cuanto él emprendiese con las más nobles ilusiones.



Mariano Encomienda
(*Repentizado*)

SANTIAGO CASTELO

Es un intelectual.
Es un hombre claro y bueno,
con un corazón sereno
y un alma de liberal.
Es noble a carta cabal
y es el libro más abierto
y el humanismo más cierto
y más fiel de Extremadura,
en quien se hizo encarnadura
todo nuestro ayer despierto.



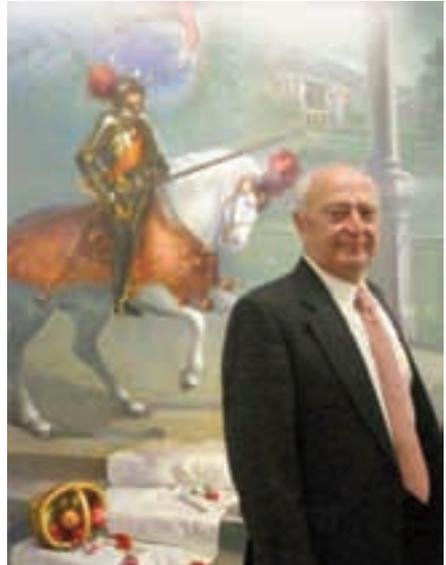
Fallece de un infarto el pintor extremeño Jaime de Jaraíz

AGENCIA EFE (5-IX-07)

El pintor extremeño **Jaime de Jaraíz** ha fallecido sobre las 7 de la mañana en su casa de Madrid de un infarto a los 73 años. La muerte ha sorprendido tanto a la familia como a amigos y allegados, ya que el artista no padecía ninguna enfermedad que indujera a pensar en este trágico final. El extremeño nació en Jaraíz de la Vera el día 23 de abril de 1934 y era miembro de la Academia de Extremadura.

La Fundación Academia Europea de Yuste ha glosado la vida y obra del afamado artista:

Jaime García Sánchez nace en la localidad cacereña de Jaraíz de la Vera el 23 de abril de 1934, siendo el menor de tres hermanos y en el seno de una familia en la que no existían precedentes artísticos.



Desde muy niño comenzará a interesarse por el dibujo, reproduciendo de forma incansable los espacios, elementos y personas que le rodean. En 1950, con tan solo 16 años, consigue el Primer Premio en el “Primer Certamen de Pintura” organizado por la Caja de Ahorros de Plasencia con la obra *Alegría y vino*, hoy en paradero desconocido. Dos años más tarde se le encargará una obra religiosa de grandes dimensiones para la iglesia de San Miguel de su pueblo natal, de la que solo se conserva el boceto titulado *Aparición de la Virgen de Fátima a los pastorcillos*. El éxito obtenido en el pueblo con esta obra propició que el alcalde de Jaraíz de la Vera, don Albino Fernández Pérez, le facilitara una beca que le permitió viajar a la capital provincial y prepararse en pocos meses para la prueba de acceso a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, lo que superaría sin dificultad.

Durante su estancia en Madrid, sus visitas al Museo del Prado son continuas y su formación se complementa con la asistencia a las clases libres del Círculo de Bellas Artes. Conocerá a artistas como Eugenio Hermoso, Aniceto Marinas, Benjamín Palencia o Zabaleta y compartirá aula, entre 1953 y 1958, con autores de la talla de Manuel Alcorto, Alfredo Alcaín, Antonio Zarco, Isabel Villar, Vicente Vela y el extremeño Santiago Morato. En 1959 viajará a París, pero será el periplo de 1960 por la geografía italiana el que marcará su personalidad artística con el gusto por el desnudo y las maternidades y la búsqueda de la belleza. En ese momento decide también cambiar su nombre por el de Jaime de Jaraíz, aunque no conseguirá formalizarlo legalmente hasta el año 1979.

Después de sus primeras exposiciones en Madrid y gracias a los contactos realizados, pronto consigue exponer en el extranjero: Estocolmo en 1963, Johannesburgo y Pretoria en 1966, Texas en 1967, New York, Dallas y Los Ángeles en 1968, consiguiendo establecer unas relaciones comerciales con marchantes estadounidenses que se prolongarán hasta el año 1974. En 1975 Jaime de Jaraíz consigue dar un espaldarazo a su carrera dentro del ámbito español con la exposición en la madrileña Sala Eureka, de la que se convertirá en asiduo durante la segunda mitad de los años setenta.

En Extremadura había sido homenajeado en su pueblo natal en el año 1976, convirtiéndose en hijo predilecto de Jaraíz en 1979, año en el que la Diputación cacereña adquiere su obra *Transfiguración lumínica*; pero fue en 1980 cuando el pintor vuelve a su tierra con su buen hacer, siendo el artista encargado de inaugurar la Sala de exposiciones “El Brocense” de la Diputación de Cáceres. El 22 de mayo de 1983 será nombrado académico de la Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura por unanimidad de sus miembros, siendo leído su discurso de ingreso, *Un pintor se confiesa*, que es un compendio de su posicionamiento ideológico

sobre la pintura, el 6 de mayo de 1984 en la Iglesia del Monasterio de San Jerónimo de Yuste.

Numerosas son las instituciones que poseen obras emblemáticas del pintor, como las Diputaciones extremeñas, la Asamblea de Extremadura, la Fundación Academia Europea de Yuste o el Real Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe, siendo Jaime de Jaraíz uno de los artistas presentes en el Pabellón Extremeño de la Exposición Universal de Sevilla del año 1992.

Con el cambio de siglo y tras cincuenta años de vida dedicado a la pintura, Jaime de Jaraíz decide recopilar parte de su producción pictórica y los textos más importantes realizados por poetas, escritores, críticos, historiadores del Arte, periodistas, amigos todos, que a lo largo de su vida y desde el corazón le han dedicado unas líneas. La unión de ambos elementos dio como resultado la obra escrita Jaime de Jaraíz. Un clásico del siglo XX, editado por la fundación que lleva su nombre y en cuya realización ha invertido cinco años de su vida.

El estilo de Jaime de Jaraíz ha transitado desde el academicismo estético hasta la pura abstracción, siempre en la ávida búsqueda de una personalidad propia en la pintura que encontró a finales de los años sesenta con la investigación, descubrimiento y utilización de una técnica que él ha definido como “divisionismo cromático” y que le ha proporcionado el acabado más característico de sus obras.

Influido por pintores extremeños como Luis de Morales o Francisco de Zurbarán, e italianos como Leonardo da Vinci, Rafael o Botticelli, su pintura se llena de paños blancos, imágenes maternas, niños y desnudos sensuales que caracterizan su temática universal poblada de veladuras y místicas luminosidades.



A Jaime de Jaraíz, en su tierra

SANTIAGO CASTELO

Zurbarán se ha dormido y en el viento
no hay un réquiem de amor desfallecido...
Cáceres se diluye en piedra y nido
sin hallarle la voz a su lamento.
Y el cielo se ha quedado, en un momento,
borracho de colores. Ha nacido
un clasicismo nuevo del olvido
y la paleta estalla de contento
con potencial de fuego en primavera.
Que está pintando Jaime y la garganta
muda y solemne, abierta, de la Vera
ha aprendido a soñar y reza y canta...
y toda Extremadura se levanta
en una exaltación de luz primera.



Seis canciones para voz y piano

MIGUEL DEL BARCO

En una cena-homenaje que me ofreció hace dos años el **Hogar extremeño de Madrid**, tuve la oportunidad de conocer a José Iglesias Benítez que actuó de presentador del acto. No conocía su obra poética y le rogué que me enviara alguna de sus publicaciones. A los pocos días recibí un libro de poemas titulado *El clamor de la memoria* en cuya lectura me embarqué. Seleccioné seis de los sonetos contenidos en el libro: aquellos que por una u otra razón prepararon más y mejor mi ánimo para la composición de estas “**Seis canciones para voz y piano**” que hoy publica el Boletín de nuestra Academia.

Para Conchita y Joaquín Ruíz-Gimenez Aguilar
A ORILLAS DEL RECUERDO

Letra: José Iglesias Benítez

Música: Miguel del Barco

Andant ♩ = 70

The musical score is written in 2/4 time with a tempo marking of 'Andant' and a metronome marking of ♩ = 70. It consists of four systems of music. The first system shows the vocal line (treble clef) and piano accompaniment (grand staff). The piano part begins with a piano (*p*) dynamic. The second system continues the piano accompaniment and introduces the vocal line with the lyrics 'Ao - ri - llas del re -'. The third system continues the piano accompaniment and the vocal line with the lyrics 'cuer - do se le - van - ta ú - na tie - rra de luz que fue la'. The fourth system concludes the piano accompaniment and the vocal line.

Andant ♩ = 70

p

p

Ao - ri - llas del re -

cuer - do se le - van - ta ú - na tie - rra de luz que fue la

mi - a. U - na tie - rra de luz

E - ra du - ra yex - tre - ma, mas te -

ni - a e - sa miel quea - ma - man - ta el sue - ño de los

ni - ños Ma - dre - tie - rra.



Ma - dre - tie - rra que sa - bes dar tu san - grey tu ter - nu - ra,



que sa - bes dar tu san - grey tu ter - nu - ra.



A - llia - pren - diel a -

mor e - sa lo - cu - ra de vi - da que la mis - ma - vi - den -

cie - rra. e - sa lo - cu - ra.

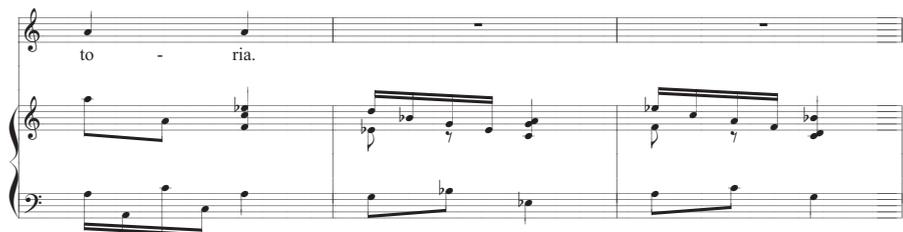
p *f* *p* *f*

p - llen - ten - dí la muer - te, que - los - muer - tos au - na

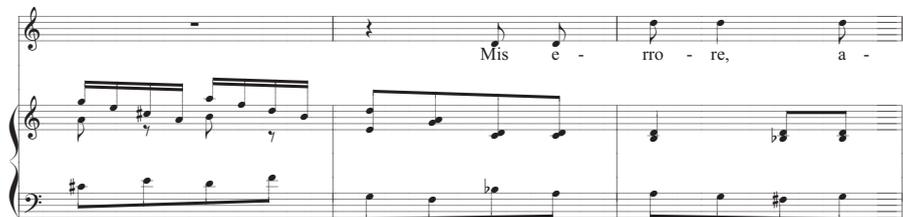
som - bra nos re - cla - amn des - deel vue - loex - ten - di - do de lahis -



to - ria.



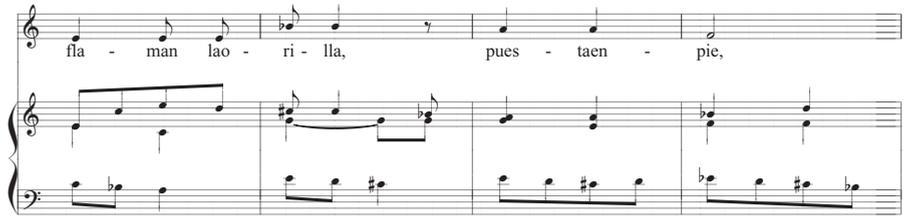
Mis e - rro - re, a -



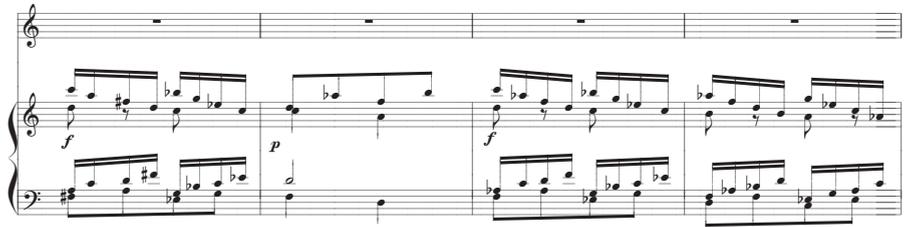
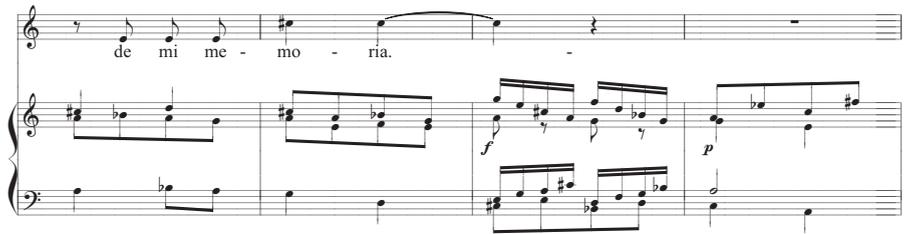
lli. con mis a - cier - tos, te - jie - ron es - tos sue - ños que mein -



fla - man lao - ri - lla, pues - ta en - pie,



de mi me - mo - ria.



PARA EVOCAR MI TIERRA

II

Letra: José Iglesias Benítez

Música: Miguel del Barco

Allegret ♩ = 90

Voz

Piano *f*

Moderato ♩ = 60

p

Tie - rra de luz en la ni - ñez per - di - da o - lien - doa cal, a

pan ya se - men - te - ra... Ni - ños de sol ba - jan - doa la Ri -

ve - ra mien - tras su - ben la cues - ta de la vi - da.

The musical score is presented in three systems. The first system shows the vocal line (Voz) and piano accompaniment (Piano) for the 'Allegret' section (♩ = 90). The piano part features a complex, rhythmic accompaniment with many beamed notes. The second system is the 'Moderato' section (♩ = 60), starting with the vocal line and piano accompaniment. The piano part is simpler, using block chords and a steady bass line. The lyrics are written below the vocal line. The third system continues the vocal line and piano accompaniment, ending with a double bar line.

Allegret

Musical score for the 'Allegret' section. It consists of a vocal line and piano accompaniment in 2/4 time. The piano part features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand, and a bass line with eighth notes in the left hand. The tempo is marked 'Allegret'.

Moderat

Musical score for the 'Moderat' section. It consists of a vocal line and piano accompaniment in 6/8 time. The piano part features a bass line with eighth notes in the left hand and chords in the right hand. The tempo is marked 'Moderat'.

Tie - rra de paz al vue - loa - do - les - cen - te en an - sias de laal -

Musical score for the 'Moderat' section. It consists of a vocal line and piano accompaniment in 6/8 time. The piano part features a bass line with eighth notes in the left hand and chords in the right hand. The tempo is marked 'Moderat'.

tu - raha - ciae! Cas - ti - llo.. Vo - ca - ción de vo - lar guar - dan - doel -

Musical score for the 'Moderat' section. It consists of a vocal line and piano accompaniment in 6/8 time. The piano part features a bass line with eighth notes in the left hand and chords in the right hand. The tempo is marked 'Moderat'.

bri - llo do - ra - do de los - sue - ños en la fren - te.

Allegret

Musical score for the piece "Allegret". It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is in 2/4 time and contains four measures of rests. The piano accompaniment is in 2/4 time and features a complex, rhythmic pattern in the right hand and a simpler bass line in the left hand. The piece ends with a double bar line and repeat dots.

Moderat

Musical score for the piece "Moderat". It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is in 6/8 time and contains four measures of notes with the lyrics: "Tie - rra de pan, a - yer, que hoy llo - ras vi - no por la - var el su -". The piano accompaniment is in 6/8 time and features a steady, rhythmic accompaniment in the right hand and a bass line in the left hand.

Musical score for the piece "Moderat" (continued). It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is in 6/8 time and contains four measures of notes with the lyrics: "dor del cam - pe - si - no y le - van - tar la luz del fru - toal cie - lo." The piano accompaniment is in 6/8 time and features a steady, rhythmic accompaniment in the right hand and a bass line in the left hand.

Allegret

Musical score for the piece "Allegret". It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is in 2/4 time and contains two measures of notes with the lyrics: "Del fru - toal cie - lo". The piano accompaniment is in 2/4 time and features a complex, rhythmic pattern in the right hand and a simpler bass line in the left hand. The piece ends with a double bar line and repeat dots.

Moderat

Tie-rra del sol per-di-do de lain-fan-cia,

mí-ra-meel al-ma, he-ri-daen la dis-tan-cia,

ya-ta-meel co-ra-zón ba-jo tu sue-lo.

rit.

ZURBARÁN III

Letra: José Iglesias Benítez

Música: Miguel del Barco

Allegrett ♩ = 100

Voz

Piano *mf*

Andant ♩ = 67

p

So-bre la luz del ai-re, en la queha-bi-to, me con-den-

só la vi-da sus co-lo-res. Me con-den-só la vi-da sus co-

lo-res. A-mé. Vi-ví. Ga-né los res-plan-do-res de mis

mf

Allegreto de

an - sias de glo - rio de in - fi - ni - to.

rit *mf*

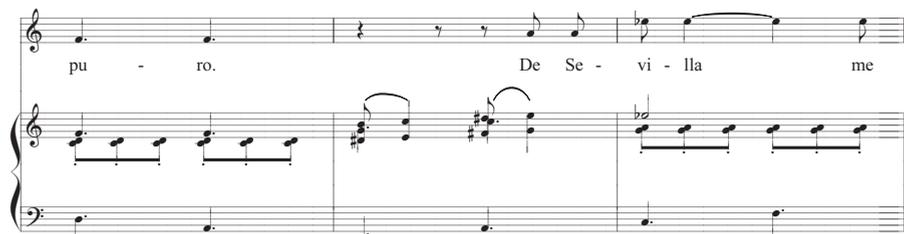
Andant $\text{♩} = 67$

Lle - re - na, Za - fra... vo - ca -

f

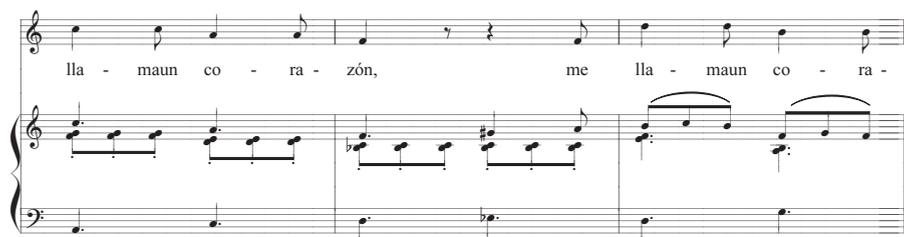
ción ar - dien - te en el co - lor más

pu - ro. De Se - vi - lla me



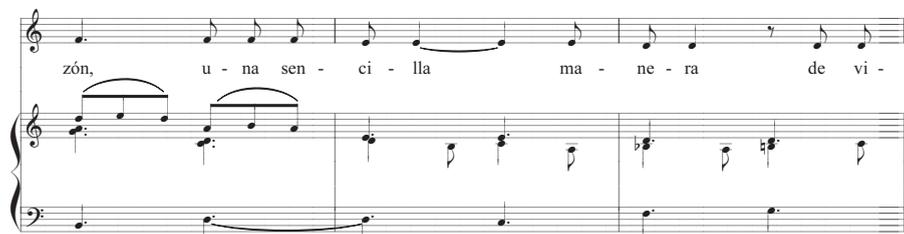
The first system of the musical score consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line is written in a single treble clef staff. The piano accompaniment is written in two staves: a right-hand treble clef staff and a left-hand bass clef staff. The music is in a 3/4 time signature. The vocal line begins with a quarter note 'pu', followed by a quarter rest, then a quarter note 'ro.'. There is a full bar rest, followed by a quarter note 'De', a quarter note 'Se', a quarter note 'vi', a quarter note 'lla', and a quarter note 'me'. The piano accompaniment features a steady eighth-note pattern in the right hand and a simple bass line in the left hand.

lla - maun co - ra - zón, me lla - maun co - ra -



The second system of the musical score continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line starts with a quarter note 'lla', a quarter note 'maun', a quarter note 'co', a quarter note 'ra', and a quarter note 'zón,'. This is followed by a quarter rest, then a quarter note 'me', a quarter note 'lla', a quarter note 'maun', a quarter note 'co', and a quarter note 'ra'. The piano accompaniment continues with the same eighth-note pattern in the right hand and bass line in the left hand.

zón, u - na sen - ci - lla ma - ne - ra de vi -



The third system of the musical score continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line starts with a quarter note 'zón,', a quarter note 'u', a quarter note 'na', a quarter note 'sen', a quarter note 'ci', and a quarter note 'lla'. This is followed by a quarter rest, then a quarter note 'ma', a quarter note 'ne', a quarter note 'ra', and a quarter note 'de'. The piano accompaniment continues with the same eighth-note pattern in the right hand and bass line in the left hand.

vir tan in - do - len - te... *p* Ya Gua - da -



The fourth system of the musical score concludes the vocal line and piano accompaniment. The vocal line starts with a quarter note 'vir', a quarter note 'tan', a quarter note 'in', a quarter note 'do', a quarter note 'len', and a quarter note 'te...'. This is followed by a quarter rest, then a quarter note 'Ya', a quarter note 'Gua', and a quarter note 'da'. The piano accompaniment continues with the same eighth-note pattern in the right hand and bass line in the left hand. A dynamic marking '*p*' (piano) is placed below the piano staff at the beginning of the final measure.

lu - pe, a - rri - ba, por las sie - rras, ve -

cresc

Detailed description: This system contains the first two measures of the piece. The vocal line (treble clef) begins with a quarter rest, followed by a quarter note 'lu - pe,' and a half note 'a - rri - ba,'. The piano accompaniment (grand staff) features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand and a steady bass line in the left hand. A 'cresc' (crescendo) marking is placed above the piano part in the second measure.

lan - do su mis - te - rio en - tre la ja - ra, vaun re - cla - mo dea -

f

Detailed description: This system contains measures three and four. The vocal line continues with 'lan - do su mis - te - rio en - tre la ja - ra,' and 'vaun re - cla - mo dea -'. The piano accompaniment maintains its rhythmic pattern. A dynamic marking of '*f*' (forte) is placed above the piano part in the fourth measure.

mor, vaun re - cla - mo dea - mor, de to - rreen - to - rre

Detailed description: This system contains measures five and six. The vocal line concludes with 'mor, vaun re - cla - mo dea - mor, de to - rreen - to - rre'. The piano accompaniment continues with the same rhythmic accompaniment.

f

Detailed description: This system contains measures seven and eight. The vocal line is silent, indicated by a whole rest in the treble clef. The piano accompaniment continues with the same rhythmic accompaniment. A dynamic marking of '*f*' (forte) is placed above the piano part in the seventh measure.

El blan - co. El

p *mf*

p *mf*

blan - co. El blan - co. Por la tie - rra de un sol de

p

f *p*

sue - ñoy lum - bre blan - quea rá un al - maen flor de

luz, la luz re - co - rre..

rit

rit

Para Antonio y Aurora Chacón

LA RIADA

La tormenta

Letra: José Iglesias Benítez

Música: Miguel del Barco
2005

Agitato ♩ = 60

Voz *p* La

Piano *pp* furioso poco a poco *cres.*

poco a poco *cresc.*

no - che tie - ne rí - os de - sa - ta - dos en

fu - riay ven - da - val y des - con -

cier - to. *mf* La

mf

no - che tie - ne pár - pa - dos a -

bier - tos yen - to -

rre - te de lá - gri - mas ce -

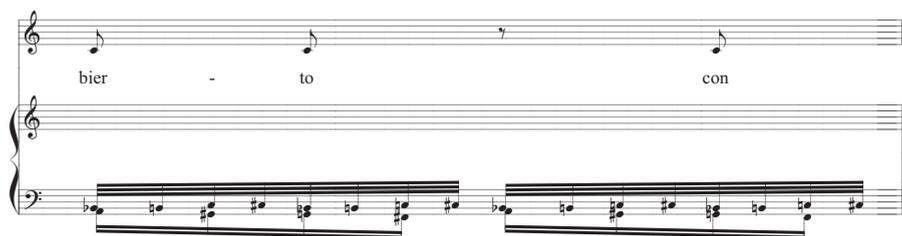
ga - dos. La

no - che vie - neen ma - res en - fan - ga - dos man -

chán - do - le la muer - te a tris

muer - tos. A - ba

ti - da la no - che - seha eu -



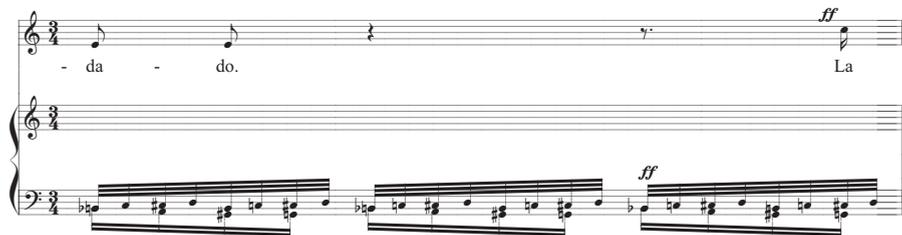
bier - to con

The first system consists of a vocal line and piano accompaniment. The vocal line is in a treble clef with a key signature of one flat and a 3/4 time signature. It contains the lyrics "bier - to con". The piano accompaniment is in a bass clef, featuring a complex rhythmic pattern with many beamed eighth and sixteenth notes.



un man - to de lo - do des - pia

The second system continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line contains the lyrics "un man - to de lo - do des - pia". The piano accompaniment maintains the same complex rhythmic pattern.



- da - do. *ff* La

The third system continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line contains the lyrics "- da - do." followed by a fermata and then "La". The piano accompaniment includes a dynamic marking of *ff* (fortissimo) at the end. The time signature changes to 3/4.



no - chees u - na hí - da sin des - ti - no que se

The fourth system continues the vocal line and piano accompaniment. The vocal line contains the lyrics "no - chees u - na hí - da sin des - ti - no que se". The piano accompaniment maintains the complex rhythmic pattern.

tra - ga de gol - pe laes - pe -

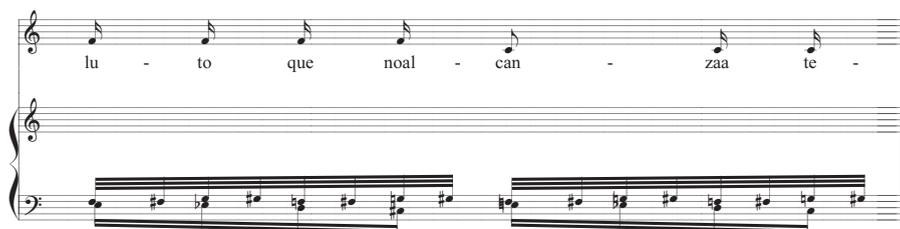
ran - za y só - lo de - jaa - trá pe - na mo -

ja - da. La

no - che bo - rra vi - das y ca -



mi - nos ha - ciaun al - ba de



lu - to que noal - can - zaa te -



ñir tan - ta muer - te dea - bo -



ra - da

tan - ta

f

muer - te deal - bo -

p cresc

ra - da.

f

ff *fff*

SIRENA II

Allegro ♩ = 80

The musical score for 'SIRENA II' is presented in a four-system format. Each system consists of a vocal line (Voz) and a piano accompaniment (Piano). The vocal line is written on a single staff with a treble clef and a 6/8 time signature. The piano accompaniment is written on two staves (treble and bass clefs) with a 6/8 time signature. The tempo is marked 'Allegro' with a quarter note equal to 80 beats per minute. The score begins with a piano (*p*) dynamic. The piano part features a steady eighth-note accompaniment in the right hand and a bass line of chords in the left hand. The vocal line is mostly silent, with some notes appearing in the second and fourth systems. The key signature is one sharp (F#).

Andant $\text{♩} = 50$

Se per -

dióen la cre - ci - da Se per

-dió. Fue su ma - no un pá - li-do des-

ga - rroen la ne - gru - ra sin al - ma de la no - che,

un pá - li - do des - ga - rro.

The first system consists of a vocal line and piano accompaniment. The vocal line begins with a whole rest, followed by eighth notes for 'un pá - li - do' and quarter notes for 'des - ga - rro'. The piano accompaniment features a steady eighth-note pattern in the right hand and a more complex eighth-note pattern in the left hand, including triplets.

En el cer - ca - no co - ra - zón de su ma - dre

The second system continues the vocal line with 'En el cer - ca - no co - ra - zón de su ma - dre'. The piano accompaniment maintains its eighth-note texture, with triplets in both hands.

fuea - mar gu - ra. fuea - mar -

The third system features the vocal line with 'fuea - mar gu - ra. fuea - mar -'. The piano accompaniment continues with eighth-note patterns and triplets.

gu - ra.

The fourth system concludes the vocal line with 'gu - ra.' and ends with a double bar line. The piano accompaniment concludes with a final chord in the right hand and a sustained bass note in the left hand.

Allegro $\text{♩} = 80$

p

Andant $\text{♩} = 50$

Se per - dión la cre - ci - da. se per
- dió. Qui - soen

va - noen - con - trar un a - po - yo en la lo - cu - ra del ce - na -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, with lyrics 'va - noen - con - trar un a - po - yo en la lo - cu - ra del ce - na -'. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment. The piano part features a rhythmic pattern of eighth notes with triplets marked with a '3'.

gal fu - rio - so,

The second system continues the musical score. The vocal line has the lyrics 'gal fu - rio - so,'. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern of eighth notes and triplets.

So - brel - pla - noho - ri - zon - te del

The third system of the musical score. The vocal line has the lyrics 'So - brel - pla - noho - ri - zon - te del'. The piano accompaniment continues with the same rhythmic pattern of eighth notes and triplets.

mi dec - flo - tó, pu - ra, la mi

The fourth and final system of the musical score. The vocal line has the lyrics 'mi dec - flo - tó, pu - ra, la mi'. The piano accompaniment concludes with the same rhythmic pattern of eighth notes and triplets.

- ra - da dea som - broy de - sam - pa - ro de su ca - ra de

ce - ray so - le - dum - bre. Y na - die vió

f

cresc

más, na - die,

f

na - die.

rit

mf

He - ³cha si - re - na sees - ca -

pó pa - ra siem - pre ha - ciel - a - pa - ro deun a - gua más a

- zul yun sol de lum - bre. Y nos que - do su

som - bra su som - bray nues - tra pe - na

rit

LA MUÑECA III

Allegret

The musical score is written for piano in 6/8 time. It consists of four systems of music, each with a grand staff (treble and bass clefs). The first system begins with a piano (*p*) dynamic. The second system continues the piece. The third system features a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The fourth system concludes the piece. The notation includes various rhythmic patterns, rests, and articulation marks such as accents and slurs.

Lento expresivo ♩ = 50

p

Le fal -

rit

p

ta - ban los bra zos - yel ves - ti - do. Yal - gu - nas he - bras

ru - bis le fal - ta - ban. Deun o - jo de cris tal des - co - lo - ri - do dos -

gría - mas de ba - rro res - ba - la - ban, dos lá - gri - mas de ba - rro res - ba -

la - ba. Le -

pro - so de pin - tu - ra, es - ta - bahun - di - do el

plas - ti - co del pe - cho. Le col - ga - ban ji - ro - nes deun za - pa - to mal - he -

ri - do, ji - ro - nes deun za - pa - to mal - he - ri - do queu - nos de - dos de fan - goa - tra - ve - sa - ban.

Queu - nos de - dos de fan - goa - tra - ve - sa - ban,

Se - mio - cul - ta en el lo - do, la mu - ñe - ca

e - raun des - po - jo gris de la rí - a - da. Yun su -

da - rio la llu - viaa - mor - ta - ja - da.

Allegret ♩ = 100

System 1: Treble clef with a whole rest. Piano accompaniment in C major with eighth notes and chords.

System 2: Treble clef with a whole rest. Piano accompaniment with a *rit* marking in the third measure.

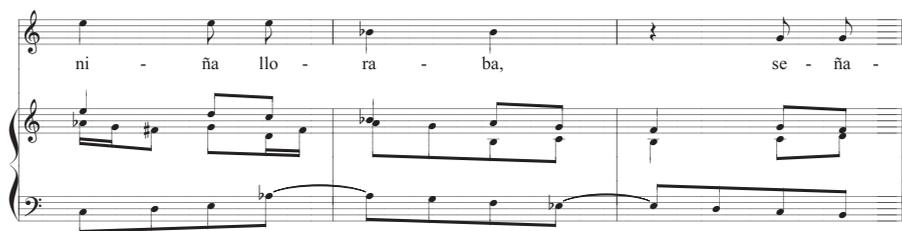
System 3: Vocal line with lyrics "El ba - rro di - bu - ja baal-gu - nas". Piano accompaniment with triplets.

System 4: Vocal line with lyrics "pe - cas en su ca-rain - fan - til des-con-so - la-da. Yu - na". Piano accompaniment with triplets and a 2/4 time signature change.



ni - ña llo - ra - ba, yu - na

The first system of the musical score consists of a vocal line and piano accompaniment. The vocal line is written in a single treble clef staff with a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are "ni - ña llo - ra - ba, yu - na". The piano accompaniment is written in grand staff notation (treble and bass clefs). The piano part features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand, and a steady bass line in the left hand.



ni - ña llo - ra - ba, se - ña -

The second system continues the musical score. The vocal line has the lyrics "ni - ña llo - ra - ba, se - ña -". The piano accompaniment continues with similar rhythmic patterns, maintaining the harmonic structure established in the first system.



lán - do - la.

The third system concludes the musical score. The vocal line has the lyrics "lán - do - la." and ends with a fermata. The piano accompaniment also concludes with a fermata, providing a final harmonic resolution.



Extremadura: desde fuera y desde dentro

ANTONIO VIUDAS CAMARASA

En esta entrega del *Boletín de la Real Academia de Extremadura* es para mí una satisfacción literaria dejar constancia de tres experiencias personales de valor memorable.

La primera es el homenaje que la *Casa de Extremadura en Sevilla* ha ofrecido a los poetas José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo en el Parque del Alamillo de la Cartuja. Se trata de un monumento construido con materiales extremeños (granito de Quintana de la Serena y pizarra de Villar del Rey) y adornado con encinas y alcornoques donde el paseante bajo su sombra, sentado en bancos de mampostería, puede leer las obras de ambos autores.

La segunda es el escrito de enhorabuena con que he colaborado para celebrar el primer año de mantenimiento en la red de una revista cultural joven, elaborada por estudiantes extremeños. De este modo, mi experiencia reciente ha compartido el sabor añejo de la cultura viva desde la tradición regional, con la savia nueva del nuevo espíritu cultural que está exigiendo la juventud que siente Extremadura como algo propio y desea contribuir a su mejoramiento.

La tercera, es la alegría de recordar a los niños del Colegio Público «Manuel Pacheco» de Badajoz la vigencia literaria y social de un amigo poeta y compañero de Academia, bajo el título didáctico de «Manuel Pacheco para niños».

Colaboro con tres ensayos dentro de un mismo prosema. Uno en estilo directo, fruto de una intervención oral, que me recuerda el valor de la oratoria de Pedro de Lorenzo que me aconsejó que en los escritos diera siempre mi visión ante el asunto tratado y que no fuera periodista en el sentido de narrar una crónica simplemente. Recuerdo sus palabras: «El universitario se debe comprometer con la ciencia, el periodista narra los hechos de la realidad cotidiana. Tú eres universitario y debes dar siempre tu parecer razonado sobre cualquier tema científico». Entre la exposición oral y la escrita hay siempre gran diferencia. La primera se encuadra bajo la etiqueta de la oratoria tradicional que debería renacer en el ámbito universitario. La comunicación oral cuenta con el público y las habilidades del orador —recientemente recibe el nombre de comunicador— para persuadir a los oyentes; es casi siempre instantánea y espontánea. La comunicación escrita en cambio es intemporal y desnuda de la presencia del interlocutor físico. Los otros dos ensayos pertenecen al estilo indirecto. Están redactados en la intimidad y sosiego de gabinete, con apoyo de las nuevas tecnologías, que cada día sorprenden más y están originando nuevos modos de creación literaria apoyados en la intersección de imagen, sonido y escritura tradicional. La idea del prosema inicial pachequiano se va perfeccionando con la posibilidad de incluir en él semñas pertenecientes a los cinco sentidos e incluso de convertir la metáfora literaria en intersección audiovisual gracias al libro interactivo.

SEVILLA. MONUMENTO A GALÁN Y CHAMIZO.

El día 16 de noviembre *La Casa de Extremadura en Sevilla* dedicó una tarde a dar a conocer a la *Asociación Cultural Estudio y Divulgación del Patrimonio Lingüístico Extremeño*. Para ello convocó a una conferencia en la que me ocupé del centenario de *El dialecto leonés* de Ramón Menéndez Pidal —obra filológica que tiene muy en cuenta a Extremadura— y a una declamación de poemas de José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo en la voz de Javier Feijóo y Rosa Lencero, socios de *APLEX*. Tras el acto el Director de dicha institución emplazó a los tres miembros de nuestra asociación para participar en la inauguración del monumento dedicado a los Poetas extremeños José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo en el Parque de *El Alamillo*, en la Cartuja de Sevilla, ante los socios y dos vicepresidentes de las diputaciones de Cáceres y Badajoz, tres tenientes de alcalde del Ayuntamiento de Sevilla, el Director del parque, una biznieta de Gabriel y Galán y una nieta de Chamizo.

Gonzalo Martín Domínguez, director de *La Casa de Extremadura en Sevilla*, anunció la intervención del presidente de *APLEX*:

«—A don Antonio Viudas Camarasa le toca ahora tomar la palabra para decirnos algo de nuestros poetas. Es el mejor lingüista que tenemos en Extremadura. Ayer mismo estuvo con nosotros en *La Casa de Extremadura*. Hoy está en Sevilla y ha gozado de Sevilla y seguirá gozando hasta mañana y seguro que llevará un mensaje de cariño a todos los que están allí. Gracias. Profesor, cuando quiera».



ILUSTRACIÓN NÚMERO 1. Inauguración del monumento a Luis Chamizo y Gabriel y Galán en el parque de *El alamillo* de Sevilla. 17 de noviembre de 2006.

«— ¡Buenos días! ¡*buen mediodía!*, porque Sevilla se hizo también universal con la revista *Mediodía*, del 27. La revista de Sánchez Mejías, de Murube, de Collantes de Terán. Se reúne en esta ciudad esa generación del 27 recordada en la famosa foto donde están los principales escritores del grupo. Un año o dos antes Luis Chamizo, extremeño, era sevillano. *La Academia de Buenas Letras* de Sevilla nombró al alcalde de Guadalcanal, Luis Chamizo Trigueros, académico correspondiente. En Sevilla estudió Perito Mercantil, una especie de bachillerato de aquella época, pero que le daba la posibilidad de llevar la contabilidad de su padre, el tinajero. Posteriormente se matriculó en la carrera de Derecho en Madrid. En vez de tomarse en serio los estudios se dedicó a la vida bohemia de poeta, a disfrutar del ambiente literario madrileño. Murió su padre y apremiado por la gerencia de la empresa paterna ter-

minó siendo licenciado en Derecho por la Universidad de Murcia. Tuvo solamente que irse a examinar y aprobó fácilmente porque la Universidad de Murcia en aquella época era muy benévola.

Esas fechas a las que me refiero están en los almanaques. Una prodigiosa es 1870. Es el nacimiento de Gabriel y Galán. Después de aquella Constitución de La Pepa, que el padre de Ramón Menéndez Pidal no quiso jurar porque era poco respetuosa con las creencias religiosas, lo que provocó su depuración. Menéndez Pidal, nacido en 1869, tiene una infancia vaqueira, una infancia de Asturias. Cambia el régimen político, se absuelve a su padre, hay un indulto y tenemos al padre de Pidal, en mil ochocientos setenta y algo en Sevilla. Es la infancia sevillana de Ramón Menéndez Pidal, que esta ciudad conmemora con una calle céntrica. Toda una infancia que genera esa formación de los hombres del 98.

Tengo otra fecha, 1894, cuando Unamuno empieza a escribir sobre el problema de España. España hay que resolverla, estamos perdiendo las colonias, el ejército está descompuesto, se extiende la corrupción. Y en ese *En torno al casticismo de Unamuno* que publica en una revista por entregas se expone la visión del Estado.

También surge enseguida la *Real Academia de la Lengua Española* con un premio que fomenta el estudio del *Poema de Mio Cid*. Para que algunos indocumentados aseveren que estudiar el *Poema de Mio Cid* fue obra posterior al nazismo de Hitler. No. El Poema de Mio Cid es buscar España, desde las raíces de España, para renovar España.

Creo que aquí es donde hay que encuadrar a José María Gabriel y Galán —tu bisabuelo— que se relaciona y trata enseguida con Unamuno, que es admirado por Emilia Pardo Bazán y apreciado por Joan Maragall. Conocí a tu tío José Antonio Gabriel y Galán con ocasión de la organización de una antología viva de seis escritores extremeños: tres de la generación del 36 y tres posteriores.

Entre los vivos de la última generación joven estaba tu tío José Antonio Gabriel y Galán, militante del partido comunista, de la cáscara amarga, se decía entonces. Me contó muchas cosas de la intrahistoria del franquismo. En el mismo ciclo participaba Pedro de Lorenzo. Noté en sus palabras cierto desprecio hacia Pedro de Lorenzo «cómo yo puedo estar aquí con Pedro de Lorenzo, responsable de un periódico que informaba negativamente de las revueltas estudiantiles por las que me tuve que exiliar en París». Conocí a un José Antonio Gabriel y Galán que no apreciaba mucho la producción literaria de tu bisabuelo, pero ahora está aquí una biznieta reivindicando con su presencia la esencia universal del poeta. Recuerdo la otra cara de Pedro de

Lorenzo cuando unos meses antes de morir le conté la opinión que tenía tu tío sobre su persona. Se enojó porque según me confesó, intentó siempre ayudarlo literariamente. Así se escribe la historia.

Las personas no son su ideología, son sus obras. Homenajeamos a dos poetas, Gabriel y Galán y Luis Chamizo, denigrados por algunos y alabados por el pueblo. Han sido denigrados por tópicos, por lugares comunes de una pseudointelectualidad o por aquellos que no han accedido a toda la información precisa. A Galán por ser un cacique para algunos cronistas indocumentados fidedignamente, cuando en realidad fue un administrador concienzudo al tanto por ciento de las fincas propiedad de unos familiares. De Chamizo que era falangista y un fascista. Es curioso decir que era fascista cuando recibió amablemente a Federico García Lorca en su casa de Guadalcanal unos años antes de la guerra y que la compañía de Margarita Xirgu que si no hubiera sido por problemas de agenda hubiera estrenado la obra de teatro *Las brujas* (1930), una Margarita Xirgu, que representó ante Azaña la *Medea* de Unamuno y estrenaría poco tiempo después *Yerma* de Federico García Lorca. Habría que revisar concienzudamente la historia de España, tal vez con rigor científico, que eliminara elementos afectivos y políticos sociales que aún hoy en día dificultan la visión de la realidad.

Cuando me encargaron las obras completas de Luis Chamizo, con introducción y notas que van a quedar aquí en las hornacinas de este monumento y espero que sean respetadas, ya encontré el poema donde expresa su ideología de ensalzar el mundo del trabajo y defiende que cada obrero tenga su propio taller y cada agricultor sea propietario de la tierra que trabaja. Una utopía. Al escribir esto uno de los asesores editoriales mostró su extrañeza ante el resultado de mi investigación, puesto que solamente disponía de información sesgada acerca de la figura de Luis Chamizo. Le advertí de la invención del mito falangista de Luis Chamizo. ¿Dónde está el mito falangista de Luis Chamizo? ¿Quién lo creó? Durante la guerra lo salvaron los tinajeros que trabajaban en su alfar. En los numerosos meses de la guerra malvivió y se ganaba un dinero dando conferencias y recitales. Es el capítulo que habrá que investigar objetivamente de la relación entre literatura y guerra o la literatura en tiempo de guerra. El periódico HOY divulgó una edición de *El mijaón de los castiños*. Una de las poesías que aparecía en los programas de mano de *Auxilio social* que he consultado se titulaba «Un soldado de vanguardia». Pensé «este Luis Chamizo, hay que ver. *Soldado de vanguardia*, algún poema que ha hecho para la guerra». Comparé el título sin documentarme con títulos del bando republicano como *Viento del pueblo*, con prólogo de Tomás Navarro, Tomás de Miguel Hernández. Me equivoqué. Fui leyendo su obra y este poema formaba parte

de *Las brujas*, estrenada en 1930. Describía la muerte del protagonista Agustín, en la guerra del 21, en Annual en Marruecos, cuando describe el Barranco del Lobo. Anacronías por todos los lados que anoté y me hicieron cambiar mi primera impresión tomada a vuela pluma sobre la afiliación política del escritor. Otro asunto muy distinto es la recuperación de la obra de Luis Chamizo en los años sesenta y la incomprendida celebración del centenario de su nacimiento por algunos sectores políticos, eclesiásticos y eruditos extremeños. Lo mismo sucedió en el centenario de la muerte del poeta José María Gabriel y Galán durante el centenario de su muerte. Ambos son poetas del pueblo que han sido siempre mal entendidos por sectores de indocumentados o partidistas detractores.



ILUSTRACIÓN NÚMERO 2. De izquierda a derecha: biznieta de Gabriel y Galán, Javier Feijóo, Antonio Viudas Camarasa, nieta de Chamizo, Rosa Lencero y Gonzalo Martín.

En ese sentido creo que Luis Chamizo y Gabriel y Galán necesitan una nueva interpretación, porque han sido voces del pueblo. Voces del pueblo como Miguel Hernández¹ que desde *El frente extremeño*, en Castuera, dejó escrito que los obreros tenían que colaborar en los cultivos colectivos de gar-

¹ En el número correspondiente a la primera quincena del mes de abril de 1938 de la revista *Blanco y Negro* se publica el artículo titulado «La literatura y la guerra» donde se destaca un retrato de Miguel Hernández y las portadas de tres de sus libros: *Teatro en la guerra*, *Viento del pueblo* y *El labrador de más aire*.

banzos y al mismo tiempo procurar que nadie destruyera el rico patrimonio religioso extremeño.

En fin, me indica Gonzalo que debo terminar mi intervención. Vamos a inaugurar una nueva ideología de una España que supere el 98 con un siglo XXI pletórico de convivencia, paz, solidaridad y trabajo. Valores de los que un elevado índice de nuestra juventud hoy en día reniega. Lamento que haya jóvenes que muestren que su única norma ética es la educación competitiva que la sociedad les ha impuesto.

Debemos ser generosos como fue Gabriel y Galán con sus braceros, con la poesía universal de sus poemas y como fue Chamizo con su *Miajón de los castúos*, esencia de una Extremadura que está en Sevilla, en Buenos Aires y que está viva en las voces de Berta Singerman² y en muchos recitadores como los que tenemos en Extremadura. Dos de ellos aquí con nosotros: Javier Feijóo y Rosa María Lencero.

Para más gloria y recuerdo personal de esta inauguración he estado alojado esta noche en la habitación «Gerardo Diego» en *La Puerta de Sevilla*. Deseo a todos una Sevilla no la más difícil, sino «la más pura» en palabras de este poeta del grupo poético del 27, coetáneo de Luis Chamizo. Muchas Gracias.

CREAR Y FOMENTAR CULTURA.

Extremaduracultural.com celebra el primer cumpleaños de su presencia en la red. Uno de sus iniciadores, Víctor González Sánchez, me brinda un espacio para redactar unas palabras para celebrar el feliz primer aniversario.

² Nacida en Mozir (Rusia), se educó en Buenos Aires, donde falleció en 1998. Se consideraba intérprete de las poesías que recitaba y era consciente de su misión: «Le devolví la poesía al pueblo. Saqué la poesía de los libros, a los que sólo accedían minorías selectas...». No es de extrañar el éxito que cosechó recitando a Luis Chamizo por Europa y Sudamérica, poeta del pueblo y que el pueblo extremeño considera suyo. Rafael Granad afirma que: «Dotada particularmente para decir los poemas de inmensos autores con infinita sutileza y matices, Berta Singerman cosechó los ardientes elogios de grandes figuras que la conocieron. Manuel de Falla afirmó: Mientras nosotros los compositores buscamos música para las palabras, Berta extrae música de las palabras. León Felipe sostuvo: Es una hermana luminosa, llena de gracia y armonía. A su vez, Gabriela Mistral la calificó de sobrenatural y Ramón del Valle Inclán no dudó en proclamar que poseía la rara maestría de armonizar la voz y el gesto, provocando una fuerte emoción». Vid. «Murió Berta Singerman, nacida para dar voz a grandes poemas», *Clarín* (11.12.1998) <http://www.clarin.com/diario/1998/12/11/e-05201d.htm>. Consulta: 1 de mayo de 2007.

Como se ha hecho constar en alguna parte el proyecto cultural —que Víctor González lidera— se inició con bastante antelación a su puesta en escena. No conozco personalmente a Víctor González. Cuando me hizo partícipe de su proyecto, espontáneamente y por convicción, le animé a que siguiera adelante, advirtiéndole de los obstáculos que iba a superar. El grupo «Víctor González» los ha vencido y ahora todos disfrutamos del esfuerzo de su trabajo y juventud. Que un núcleo de jóvenes acariciara la iniciativa de ocuparse de la cultura extremeña aplicando las nuevas tecnologías fue para mí una de las satisfacciones más grandes que he recibido en los últimos años. El hijo de un amigo mío, universitario, se maravillaba de que en 1988, a mis añitos de entonces, estuviera metido de lleno en la avanzadilla de las nuevas tecnologías. Ver que hace más de dos años hubiera unos jóvenes utópicos que confiaban en el futuro de una revista cultural por Internet en beneficio de Extremadura me hizo muchísima ilusión y al mismo tiempo me dio ánimos para, a pesar de las dificultades que este mundo cibernético conlleva, superar personalmente nuevas metas.

La innovación tecnológica en la sociedad extremeña, a pesar de los esfuerzos individuales, está en mantillas. La innovación tecnológica extremeña en inversión es superior a la de otras latitudes, pero no se ha sabido implicar a numerosas personas que podían llevar a cabo esos proyectos. Todo se ha hecho, salvando honrosas excepciones, «para el pueblo, pero sin el pueblo». Por decreto ley se ha querido imponer el uso de los ordenadores en las aulas, sin tener en cuenta que el aprendizaje es un proceso lento y en muchas ocasiones complicadísimo.

En cambio, el grupo de jóvenes que han puesto a disposición de la comunidad cibernética la ventana *extremaduracultural.com*, contra viento y marea, y con escasos medios, está demostrando que la iniciativa particular, en muchas ocasiones, puede llevar a cabo proyectos sociales que desde las instituciones públicas, a pesar del dinero invertido, casi nunca llegan a feliz término.

Es muy difícil encauzar y fomentar el entusiasmo personal de los individuos frente a la burocracia institucional que cada día nos invade y que, sin pretenderlo o tal vez sí, casi aniquila las iniciativas individuales o de grupos reducidos. Todo o casi todo tiene que pasar por el visto bueno de alguien por desgracia para la cultura y la creatividad individual y asociativa.

Las personas innovadoras, como el grupo que aglutina a los hacedores de *Extremadura cultural.com*, en los inicios no cuentan con recursos, pero la ilusión, tesón y coraje por llevar a cabo los proyectos que se proponen vencen casi siempre los inconvenientes, en la mayoría de los casos, como sucede con otro tipo de iniciativas, la falta de sensibilidad de unos y las trabas burocráticas de la administración

favorecen la escasa y minúscula participación de la sociedad civil en proyectos de los que la Comunidad Autónoma de Extremadura no debería prescindir.



ILUSTRACIÓN NÚMERO 3. Cabecera de ExtremaduraCultural.com. Abril de 2007.

El poder apoya escasamente la participación cultural de los ciudadanos a través del movimiento asociativo, en una región en la que, si se repasa la lista de asociaciones activas, se nota la ausencia de facetas más frecuentes en otras latitudes. El apoyo institucional es escaso y llega muy tarde anualmente a las iniciativas que lo solicitan.

Hay un afán del poder por controlar los movimientos culturales. Desde la universidad y otras instituciones solapadamente unas veces y a las claras otras, se pretende dirigir las pautas culturales de los ciudadanos. Casi siempre se mencionan y tienen apoyo institucional actividades que entran dentro de la infeliz frase «de lo políticamente correcto». De este modo, para aquello que algunos avisados dicen que «es políticamente correcto» siempre hay dinero suficiente en los presupuestos comunitarios. Sobre este asunto se podría hablar largo y tendido.

Apunto, en breve flash, que desde 1988 pertenezco a la *Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* y en el transcurso de esos diecinueve años la Comunidad Autónoma de Extremadura no ha incluido en una partida, constante y automáticamente renovable en los presupuestos anuales, una cantidad digna para que esa institución —que pertenece al Instituto de España— cumpla dignamente los fines para los que fue creada. Desde 1980, en que por Real Decreto del Ministro Luis González Seara, ratificado por su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, adquirió personalidad jurídica, la Real Academia de Extremadura ha sido una institución viva y errante hasta la inauguración de su sede en Trujillo, el 9 de octubre de 2000, por su Majestad la Reina Doña Sofía, cuya presencia ha inmortalizado Rosa Lencero —autora de la exitosa novela *La paz del lobo*, recientemente publicada— en su artículo «Olivos de sabiduría» en el Boletín de dicha institución.

En 2007 la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, a pesar de haber conseguido una sede estable y no peregrina, elige estatutariamente a directo-

res que tienen que ser errantes y en ocasiones «mendicantes» para conseguir los recursos necesarios para que la institución esté en pie, sin posibilidad de una programación meditada y sosegada de sus actividades. Una de las primeras instituciones de la cultura extremeña tiene que estar pendiente de la concesión anual de subvenciones que finiquitan a fecha fija de trescientos sesenta y cinco días. La Real Academia de Extremadura subordina su actividad a subvenciones gratuitas de quienes administran el dinero público o de entidades bancarias que deciden unilateralmente si se renuevan o se suspenden, sin mediar ni siquiera un convenio previo.

Como conclusión a esta enhorabuena por el cumplimiento de un año de la revista cibernética *extremaduracultural.com* mi modesta opinión es que la cultura no puede ser ni errante, ni peregrina ni mendicante. En esta Extremadura nuestra, la de todos, observo que casi todas las instituciones y organizaciones asociativas dependen de la subvención anual que les concede graciosamente la administración. El rector de la Universidad de Extremadura en la inauguración del curso universitario en el otoño de dos mil seis (*Vide* prensa regional extremeña) entre bromas y veras dijo que el año que viene —si sale elegido de nuevo rector— tendrá a alguien influyente que le acompañará para ir a pedir a Mérida dineros y eurinos para la institución que representa.

La figura ideal del gestor cultural parece ser que es la de una persona hábil en el arte de pedir y conseguir constantemente financiación para las actividades que realiza la institución o asociación a la que representa, con los peligros que ese «modus operandi» conlleva para la convivencia ciudadana. Quienes consiguen el favor de la administración se transforman en correa de transmisión de los deseos y planificaciones de la propia administración, convirtiéndose en numerosas ocasiones en simples hacedores de cultura al servicio del aparato burocrático, es decir, de «lo políticamente correcto». Recientemente se comprueba que se financian más actividades para «memorar» o «memoriar» la historia que para estudiar e investigar la propia historia, habiéndose acuñado una nueva palabra para el diccionario de la RAE, la voz «memoriador», con la variante más culta «memorador», que tiene un significado muy distinto al de historiador. Que el lector defina por su cuenta qué significa «memoriador» o «memorador» por oposición al concepto científico de historiador.

Espero y confío que iniciativas como la de estos jóvenes que alimentan y vivifican la cultura extremeña y universal a través de *extremaduracultural.com* contribuyan a quitar el miedo del poder a subvencionar y fomentar iniciativas individuales y asociativas de la sociedad civil que todos deseamos que sean cada vez mejores.

Confío en que cuando estos jóvenes ocupen las plazas de Académicos Numerarios de la Real Academia de Extremadura y las de profesores de la Universidad de Extremadura se hayan superado las etapas errantes, peregrinantes y

mendicantes de las personas que estarán al frente de las instituciones y asociaciones culturales.

Deseo que con el relevo del ejercicio del poder —de unas generaciones a otras más jóvenes— se superen paulatinamente los presentes obstáculos sobre los que he meditado en voz alta y se logre —en el maravilloso solar de la Extremadura del futuro— una Extremadura de todos, polifónica de ideas y realidades, en la que cada individuo contribuya según sus posibilidades, con esfuerzo personal, trabajo diario, respeto a la pluralidad de ideas, convivencia de generaciones y comprensión intergeneracional.

Quiero dejar constancia que esta colaboración para *extremaduracultural.com* se la he dictado casi en su integridad al ordenador y —maravilla de las nuevas tecnologías— solo he tenido que corregir leves fallos. Una vez redactada, el ordenador me la ha leído y he tenido la oportunidad de escuchar la versión oral definitiva. Ofrezco esta investigación y experimentación cibernética como homenaje a esta ventana virtual jovial que la hacen posible un grupo de jóvenes que desean lo mejor para nuestra tierra, la tierra de todos los que de una manera y otra la llevamos en nuestras vidas.

6 de marzo de 2007

PROSEMA EN FORMA DE PACHECO PARA NIÑOS.

Hace un mes Maribel Rodríguez Tejada, directora del *Colegio Público «Manuel Pacheco»*, me escribió un email pidiendo mi colaboración para hablar a los niños en Suerte de Saavedra, Badajoz, sobre la persona del poeta extremeño universal más conocido de siglo XX junto con José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo.

No podía negarme y me puse manos a la obra. Durante este tiempo no he hecho más que pensar en cómo hablar a los alumnos de su colegio de un Pacheco para niños. Llegó el 26 de abril, día en que se cumplían exactamente once años de la participación de Manuel Pacheco en un recital juvenil de poetas de Mérida en el Centro EPA de esa ciudad, fecha que además se ha convertido en aniversario familiar para mí.

Me levanté muy temprano para ultimar detalles de mi audiovisual infantil. Mis dudas ¿cómo hablar de Pacheco a los niños de su colegio? Selección de fotogramas. Ideas diversas. Archivé en dos artefactos modernísimos mi charla y en un viejo CD. Tres copias de seguridad.

Carretera y manta para llegar a Badajoz. A mitad de camino, control de la Guardia Civil. Documentación y lío de papeles. Todo legal... pero podía llegar tarde a la cita. Unos niños me esperaban. El número se portó, el recibo del seguro estaba en regla y la ITV también. Hubo suerte, pero también nervios.

Llegué al literario río Gévora. Lo crucé. Divisé el río Guadiana. Lo crucé siguiendo las instrucciones de la directora del colegio. Carretera de Sevilla. Gasolinera. Y luego a la izquierda. Aquí estoy. Nos saludamos. «—Todo bien. Única incidencia: control de carretera. —¡Vaya casualidad! —¡Como la vida misma!». Me presenta a sus compañeras de trabajo. Me viene a la cabeza que estas profesoras se parecen mucho a las que leí buscando datos sobre las Misiones Pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza. No me equivoco. Son auténticas misioneras en pleno siglo XXI. Difícil tarea la de educar a los niños de este inicio de siglo.

Probamos la pizarra digital. ¡Qué maravilla, un centro de niños con pizarra digital! Un poco de envidia. Mi centro de mayores tiene una pantalla ya antediluviana. María José conecta su portátil. A la primera se ve todo en esa gran pantalla digital. Me han sobrado dos copias de las tres que llevaba preparadas. A la primera. De pronto empiezan a aparecer niños en el aula. El primero me pregunta muy seguro: «—¿Tú eres Antonio Viudas Camarasa? —Sí, le contesto, —y tú cómo te llamas —Isaá. Repito —Isaac. —Te voy a hacer una pregunta, puedo... —Y yo Josué...». Ya veo que eso de Pacheco para niños va a resultar. Con esa seguridad y esa manera tan genial de recibirme... «—Bueno, os contestaré a vuestras preguntas cuando me las hagáis».

Ya están todos los niños sentados y tres o cuatro maestras atentas. La directora me presenta como lo que soy, amigo de Manuel Pacheco y además estudioso de su obra. Los niños están expectantes. Les explico lo relativo que es decir la edad de un autor. Juego con ellos para descubrir que vivió setenta y siete años, dos meses y veintitantos días. Pero no somos capaces de encontrar los días exactos porque febrero nunca tiene los días fijos. Y todo para decirles que todo es muy relativo en la ciencia y en la literatura, como decía Pacheco. Jugamos con el dos y dos nunca son cuatro. Y con el saber popular me dan otra perspectiva de las matemáticas. Dos y dos con su lógica de calle son veintidós, nunca son cuatro. A veces dos más dos pueden ser cuatro, pero tampoco siempre. Todo depende de la perspectiva con que se sumen las cosas. Ellos saben ya que Pacheco veía la vida y la literatura desde distintas perspectivas. Lejos del dogmatismo y muy cerca, cerquita, de la libertad.

Les hablé de Joaquín y Emilia, los padres de Pacheco. Josué enseguida me ayudó: «—Pacheco era huérfano». Mientras tanto otro niño nos fotografiaba con mi cámara. Sacó primeros planos de todos sus compañeros. Retrató un pupitre antiguo que les puse en un fotograma para que vieran cómo se estudiaba, cómo eran las clases de la infancia de Pacheco. Se sorprendieron con el dibujo de un monaguillo de

época, con su roquete y «—está con el incienso» apostilló mi ayudante espontáneo de charla. Vimos un mapa satélite de la situación de Olivenza, el Guadiana y Badajoz. Paseamos por la infancia de Pacheco por el Hospital de Badajoz, escuchamos los ecos de la voz de Carlos Gardel que salía desde el teatro López de Ayala. Recreamos la visión de los muertos de la guerra incivil. Les di las claves del poema «Pasaban fusilados» y «No pasaba nada», uno de los primeros testimonios publicados de la plaza de toros de Badajoz y que hubiera adornado muy bien la exposición sobre los corresponsales de guerra que vi la otra semana en Mérida. Situamos a Pacheco como soldado llamado a filas por el ejército de Franco. De cómo en las cartucheras en vez de balas llevaba velas para leer por las noches. Y en este momento una profesora me ofrece en la voz de uno de los niños un regalo. El regalo es el escrito prosema que dirigió Pacheco a su Colegio el 19 de mayo de 1989, lleno de un ideario escolar que si se llevara a cabo resolvería todos los conflictos que la sociedad reciente ha generado en las aulas. Respeto a los profesores y esfuerzo de los alumnos por aprender. El mismo esfuerzo que los niños hicieron para continuar con nuestra conversación. Tres o cuatro no querían seguir aprendiendo, pero la mayoría con insistencia de sus profesoras me pidió que siguiéramos acompañando la memoria viva de mi amigo Manuel Pacheco. Así hicimos. Primero leyó un trozo del prosema un alumno y luego continuó una niña.

«AL DIRECTOR, PROFESORADO Y ALUMNOS QUE INTEGRAN EL INSTITUTO /MANUEL PACHECO/ EN “SUERTE DE SAAVEDRA”

Queridos amigos, en esta palabra tan bella que define a la amistad, englobo al Director, profesores y alumnos de este Centro, del que estoy orgulloso y agradecido por llevar mi nombre, y me sentiría más orgulloso al saber que vosotros no vais a defraudar a vuestros profesores, y con esfuerzo y voluntad vais a adquirir una cultura para ser libres. Solo el hombre culto es un hombre libre; solo el pueblo culto puede luchar por la Libertad.

Yo, tuve que trabajar en muchos oficios para ganarme la vida, comencé a trabajar siendo muy joven y no pude ir al colegio, no pude hacer el bachiller, pero leí y leí desde los 8 años y me hice una cultura y escribí muchos libros de poesía y algunos de prosa que se publicaron en España y en Sudamérica. Sé que leer es difícil, y que desgraciadamente se lee muy poco y menos ahora con los vídeos y la televisión, pero estos aparatos no llega-

rán nunca a la altura que tiene el libro, sobre esto escribí un pequeño poema que os leo y se titula: PARA LEER.

Para leer hay que estar escribiendo lo que escriben si no lees con una llave nunca sabrás lo que dicen.

Hay, por desgracia, pocos buenos lectores. Leer no es sonorizar las palabras ni juntar los signos de las sílabas para formar frases; leer es crear, recrear, imaginar lo que el escritor ha escrito; leer es abrir con esa llave que nombro en mi poema las páginas del libro como si fueran puertas que cierran las habitaciones secretas del autor; leer es amar profundamente a ese buen amigo que te lo da todo y no te pide nada y se llama: EL LIBRO.

Badajoz 19 de Mayo de 1989

Manuel Pacheco»

La lectura de este prosema en la voz de los niños me trajo el recuerdo del Pacheco que conocí, un luchador por la libertad y la cultura. Defensor de la lectura y del libro. El prosema de Pacheco tiene hoy múltiples lecturas y sigue siendo muy válido para orientar a la sociedad en búsqueda de la tan anhelada libertad. Les recordé que Pacheco siempre fue una persona libre porque era culto y que me enseñó a ser libre y me sentía libre gracias al aprendizaje y a la adquisición de la cultura. Todos en el aula se sintieron libres, aunque alguno tuviera que obedecer la disciplina que les imponían en casa, pero desean ser libres para cuando sean mayores ejercer como Pacheco muchos oficios y alguno incluso quiere ser escritor y poeta, porque ha aprendido en la clase del colegio de fomento de la lectura que leyendo aprende cuentos e historias maravillosas. En el prosema está incluido el poema «Para leer» donde nos enseña Pacheco que se tiene que leer con la misma llave con que se ha escrito una poesía, si no leemos con esa llave no podremos nunca entenderla. Recibí copia de ese escrito y la guardé con cariño.

Continué desarrollando el esquema de mi cuaderno «Pacheco para niños». Sobre otro plano de Badajoz vimos la geografía urbana vivida por el poeta. Desde la «Casa vieja», situada en la calle Prim, nos acercamos de paseo con él hasta el río Guadiana. Recordamos que Pacheco se declaró enamorado de su río Guadiana y su sugestivo verso «Mi río tiene nombre de mujer y se llama Guadiana». Pasamos un ratito en el parque de Castelar donde escribió tantas cartas y poesías en su juventud. Cruzamos el Rivilla y situamos a Manuel Pacheco en la «Casa nueva» que le regaló el régimen de Franco, gracias a las gestiones realizadas por los amigos que aglutinaba Esperanza Segura en su tertulia literaria. Y de la «Casa nueva» de un salto nos situamos en el

colegio titularidad de MANUEL PACHECO, donde estudian estos niños y les recordé que su vida siempre estará unida al nombre de mi amigo. Siempre que les pidan algo en el futuro tendrán que reconocer que han sido alumnos del CP MANUEL PACHECO. Por eso se les veía felices, con un amigo de Pacheco contándoles numerosos recuerdos de su vida. De muchas cosas más hablamos.



ILUSTRACIÓN NÚMERO 4. 26 de abril de 2007. Festividad de San Isidoro de Sevilla. Leyendo la copia del escrito que Manuel Pacheco dirigió al Colegio Público MANUEL PACHECO de Badajoz el 19 de mayo de 1989.

Preguntaron y les contesté que: «—¡Sí, fue revolucionario! porque su poesía era instintiva y visceral y dos o tres adjetivos más». Me hicieron hablar de la muerte feliz que tuvo y la anécdota de uno de nuestros últimos diálogos en el lecho del dolor unas horas antes de morir. «—¡Manolo, cómo te encuentras! —Antonio, ¡no me encuentro!». Escena de realismo mágico del que fue un innovador universal, aunque muchos lectores no lo sepan. Muchas cosas, muchos momentos de la vida de Pacheco fueron pasando durante la hora, veinticinco minutos y treinta seis segundos que duró el disfrute de mi «Pacheco para niños».

Los niños me obsequiaron con un libro de relatos breves de escritores jóvenes extremeños y el libro de Legendre sobre las Hurdes. Dos obras que representan el hoy y el ayer de la literatura extremeña. Del siglo XX, que gracias a la cultura ha hecho posible que Las Hurdes no sean ya aquellas Hurdes. El siglo XXI que acaba de despegar y que no dudo alcanzará altísimos vuelos culturales en Extremadura.

Manuel Pacheco con su amistad y su escrito sobre la misma dirigido al colegio de su nombre ha hecho posible que mi círculo de amigos sea mayor y gracias a su nombre desde hoy cuento con los amigos más jóvenes de mi vida: los alumnos del CP MANUEL PACHECO en Suerte de Saavedra, Badajoz. Claro que si no hubiera sido por el grupo de profesoras que conocí, esos niños nunca hubieran podido disfrutar de los recuerdos de mi amistad con el poeta. Deseo que la escuela española, representada en este centro, renueve las grandes ideas de las misiones pedagógicas y que la escuela del futuro sea la escuela de la convivencia, del respeto, esfuerzo y lectura de cada poema, cada libro, con la correspondiente llave que tan universalmente proclama Pacheco en su poesía.

26 de abril de 2007.

En el recuerdo del espíritu de Manuel Pacheco.



Platería civil en la baja Extremadura. II

FRANCISCO TEJADA VIZUETE

PIEZAS DE UNA COLECCIÓN:

ANOTACIONES PREVIAS

Abordamos en estas páginas el estudio de una segunda colección de obras de plata, de propiedad privada. Seguiremos en él, a la hora de confeccionar el catálogo de las piezas, la ordenación alfabética que demandan las tipologías diversas que componen dicha colección, como ya hicieramos en nuestro primer estudio dedicado a la platería civil^I. La reiteración de objetos de una misma tipología nos obliga, a la vez, a la presentación cronológica sucesiva de los mismos, con la mayor exactitud que sea posible. Debemos recordar, por otra parte, que, en referido estudio anterior, la piezas, propiedad de una familia nobiliaria, provenían de obradores cordobeses, novohispanos y, en mayor cantidad, madrileños. Las que estudiamos ahora pertenecen a una familia perteneciente a la alta burguesía pacense, cuyas raíces se mues-

^I TEJADA VIZUETE, Francisco: "Platería civil en la Baja Extremadura. I", en *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, tomo XIV (2006), pp. 151-172.

tran ya arraigadas en la historia local del Badajoz decimonónico; dato geográfico que condiciona, en este caso, la procedencia mayoritaria de las piezas de la colección.

En efecto, lo que para nosotros era especie de barrunto inicial, amparado en una cierta lógica (basta tener en cuenta la relación que ha habido de esa citada burguesía con el país vecino, lugar vacacional por excelencia para ella), se nos confirmaría de inmediato: la mayor abundancia de piezas portuguesas en la citada colección, en la que no faltan, desde luego, piezas interesantes de otros obradores de los siglos XIX y XX, incluidos los obradores hispanos, que, además, nos ofrecen las piezas más antiguas de la misma.

Los plateros cordobeses se hacen presentes en ella con las siguientes piezas: una bandeja circular con asas, de limpia ejecución, debida a José de Góngora y datada en 1771 (n. 2); una fuente que sirve de bacía, mediante la inserción en la misma de una curiosa pieza con escotadura, obra de Antonio Ruiz de León, labrada en 1793 (n. 1), más algunas piezas de cubertería del siglo XIX. La platería salmantina deja en la cajonería del comedor una buena cantidad de cubiertos, datados entre 1864 y 1869, mientras la platería de la ciudad condal nos ofrece una pieza (n. 12) cuya cronología discurre por más amplio sendero (debemos indicar, no obstante, que la cubertería es un tema que apenas hemos abordado, por ahora, en esta generosa colección). De la popular “fábrica” Meneses², aunque hemos omitido aquellas piezas que se fabricaron en metal blanco, no hemos querido pasar por alto una pequeña sopera, ya del siglo XX, que no precisa de la marca alusiva a tal metal, por haber sido labrada en el más noble de la plata.

Llegados a otras piezas europeas, la platería francesa queda representada por un servicio de café individual (n. 16) de la segunda mitad del siglo XIX (1858-1879) y una pareja de candelabros de la misma procedencia (n. 9), posterior a esas fechas, y también por aquellas (jarra con colador, n. 14, servicio de café y te, n. 19) que lucen la prestigiosa marca incisa en la producción iniciada, tras 1830, por Charles Christoffle (1805-1863); producción que, en series limitadas, llega hasta nuestros días, siempre bajo el diseño de importantes artistas. De referida firma, sólo que producida en metal blanco, como nos indica la marca pertinente, la colección ofrece también una pequeña y deliciosa jarra de café (15 cms. x 8'5 cms.), de una admirable sobriedad de líneas.

Vengamos, finalmente, a las piezas portuguesas, que estudiamos en catorce de los veintidós números (piezas individuales o conjuntos) asignados a la colección: de éstas, tres se labraron en Lisboa y el resto en Oporto, cual aseguran las marcas que ostentan y a las que nos referiremos más particularmente en el catálogo. Sabido es

² Los principales datos sobre esta fábrica pueden verse en “menesesorfebres.com/qienes_somos.html”

que la marca de Portugal, entre 1886 y 1936, viene representada por un jabalí sentado sobre sus patas traseras, precedidas sus delanteras por I (ley de la plata, 916 milésimas) o por II (ley de la plata, 833 milésimas); pero será el contorno que envuelve la figura el que nos indique si la pieza fue labrada en Oporto (cuadrado de ángulos matados) o en Lisboa (línea que sigue la posición del jabalí). A partir de 1938 el jabalí quedará sustituido por un águila con sus patas fijas en el suelo y alas apenas elevadas (n. 7), precedida del número indicativo de la ley de la plata: 916 ò 833. En cuanto al contorno se conserva el anterior: cuadrado de ángulos matados para piezas de Oporto y línea adaptada a la figura del águila para las piezas de Lisboa³.



Las tres piezas lisboetas indicadas (nn. 11.1, 18 y 21) se deben a los plateros Leitão & Irmão, cuyas obras fueran tan ensalzadas por Fazenda⁴. En las piezas de Porto, sin embargo, nos encontramos con una ausencia generalizada de marcas alusivas a sus fabricantes (nn. 4, 5, 7, 10, 13, 15...), salvo en el caso de las que se deben a José Rosas (nn. 8 y 22) y a F^{ra} MARQUES F^{os}, plateros o fabricantes no incluidos en la citada obra de Fazenda, editada en 1927 (nosotros las consideramos anteriores a esa fecha de edición).

El estudio de las marcas de las piezas ha sido, sin duda, medio indispensable para poder fijar la cronología aproximada de las mismas, sobre todo en el caso de las marcas foráneas, al no ir acompañadas de la fecha grabada en el punzón equivalente al del fiel contraste en España. Las observaciones, sin embargo, de la familia que conserva esta colección nos han permitido dotar de una mayor exactitud dicha cronología, gracias a la excelente memoria de la persona responsable de la misma, quien, con sus noventa años de edad, nos ha ido descifrando los nombres concretos de las iniciales de los propietarios que aparecen en ellas, además de indicarnos años de nacimiento y defunción de algunos de éstos o el año del evento familiar que motivara la labra de una pieza (n. 5); datos que, por la discreción debida, es necesario silenciar, mientras dejamos expresada la más sincera gratitud por las facilidades que se nos han dispensado para poder llevar a cabo este trabajo. Precisamente, y en rela-

³ Cfr. TARDY: *Les poinçons de garantie internationaux pour l'argent*, París, 3ª edición, pp. 132, 136.

⁴ Cfr. FAZENDA, Pedro: *A ourivesaria portuguesa contemporânea e os metais e pedras preciosas*, Lisboa, 1927.

ción a éste, debo advertir también que sólo hemos seleccionado las obras más notables que se guardan o muestran en el comedor de la casa, sea porque todavía cumplen su función en la mesa, sea porque sirven de ornamento de la misma estancia

CATÁLOGO

1. *Bacía*: plata en su color; 38 x 26'3 x 7'5 cms; marcas: la de Córdoba, la del contraste (93 / MARTINEZ) y la del artífice (A / RVIZ). Iniciales de propiedad: C.ⁿ S.^a. Cronología: 1793.



Aunque por su estructura se trate de una fuente ovalada, de borde moldurado y ondulado a base de cuatro segmentos curvilíneos, que conforman otros tantos conopios entrantes, una pieza con escotadura, ajustada por el mismo platero a uno de los segmentos de los lados mayores, la convierte funcionalmente en bacía.

De las marcas indicadas, idénticas en las dos piezas, la del artífice es igual a la rectangular con espacio triangular en el centro del lado superior estudiada por Ortiz Juárez (nº 219), para la que señala una cronología que oscila entre 1797 y 1813⁵. No obstante, la datación que ofrece la marca del contraste, Mateo Martínez

⁵ Cfr. ORTIZ JUÁREZ, Dioniso: *Punzones de platería cordobesa*, Córdoba, 1980, p. 132.

Moreno, nos permite adelantar la fecha de actuación del no identificado plenamente artífice, algún hijo de Antonio Ruiz de León, o él mismo.

2. *Bandeja*: plata en su color, repujada y cincelada; 32'5 cms.; marcas: la de Córdoba, la del contraste (71 / ARANDA) y la del artífice (GONGO / RA); lleva burilada de ensaye. Cronología: 1771.



Responde al conocido modelo de contorno moldurado y ondulado, en este caso a base de seis segmentos. Las asas se conforman también a base de los mismos segmentos curvilíneos. El artífice de la pieza es el conocido platero cordobés José de Góngora, del que últimamente dimos a conocer otra marca de sus primeros años de actividad⁶. La marca del contraste, Bartolomé de Gálvez y Aranda, se corresponde con la que utilizara en 1771: N invertida, a la que se une la D y a ésta la A⁷.

3. *Bandeja*: plata en su color, fundida, calada y grabada; 51 x 36'5 x 4 cms.; marcas: F^{ra} MARQUES F^{os} / PORTO · LISBOA, incisa; jabalí con II en cuadrado de ángulos matados y ¿espada o bastón alado? dentro de un semióvalo de lado superior curvo. Iniciales de propiedad: L O. Porto.

⁶ Cfr. TEJADA VIZUETE, F.: "Platería civil en la Baja Extremadura. I", en *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, tomo XIV (2006), pp. 166-167, nº 20.

⁷ Cfr. ORTIZ JUÁREZ, op, cit., *Punzones...*, p. 89, nº 111.



Pieza rectangular de ángulos matados y baranda vertical con calados mecánicos. Dispone, para asidera, de aperturas en los lados cortos de la baranda. Aunque la marca de procedencia se utilizara, como ya dijimos, entre 1886 y 1936, las iniciales de propiedad nos orientan a las primeras décadas del siglo XX; extremo que no hemos podido precisar más, por no tener datos sobre el fabricante de la pieza.

4. *Bandeja*: plata en su color, repujada y grabada; 54'5 (sin asas) x 43 cms. (sin expansiones); marcas: jabalí en cuadrado de ángulos matados y hacha en rectángulo. Iniciales de propiedad: L O. Porto.



Pieza rectangular en cuyos ángulos se producen expansiones semicirculares, precedidas de un movimiento curvilíneo en los bordes moldurados, exterior e interior, de la orilla. Presenta dicha orilla superficie convexa, con profusa decoración a base de pequeños elementos vegetales y relevadas *ces* que se adueñan de las asas. En el centro de las mismas y en las expansiones angulares de la bandeja se disponen a manera de conchas de gallones rizados en el borde. El fondo, enteramente liso, se anima con la cuidada ejecución a buril de las iniciales de propiedad en un ángulo de la misma. Le asignamos, y por análogas razones, la cronología de la pieza anterior: primeras décadas del siglo XX.

5. *Bandeja*: plata repujada, cincelada, grabada y calada; 89 cms., con asas; 73'5, sin asas, x 54 cms. Marcas: jabalí en cuadrado con ángulos matados y ¿caballo alado o pegaso? en rectángulo. Iniciales de propiedad: D O. Porto. Cronología: 1914.



Pieza rectangular con ángulos redondeados. En su centro se graban entre finas labores de rocalla las iniciales de propiedad. De escaso fondo, ofrece una generosa orilla suavemente convexa, ganada por una ornamentación de fuerte y resaltado repujado: en los ángulos se disponen rocallas con red de rombos calada; el resto se sirve de pequeñas flores y abundosas *ces* vegetales, sin que falten en el centro de los lados mayores originales trasuntos de veneras, sucediéndose los calados a lo largo de la ornamentación; una ornamentación que no resulta desconocida en el conjunto, puesto que vuelve a repetirse (infra) en la canasta de un espléndido centro de mesa

de la colección. La cronología de la pieza queda precisada por el hecho de tratarse de un regalo a la propietaria con ocasión de su boda en el año indicado.

6. *Bandeja*: plata en su color, troquelada y picada; 47 cms. de diámetro; no se advierten marcas. Cronología: primera mitad del siglo XX.



Bandeja circular de borde dentado, con ornamentación muy relevada. Cuatro a modo de mascarones, alternos con otras tantas figurilla aladas y desnudas, emergen en la orilla, profusamente cubierta de *ces* y rocallas. Un mismo “horror vacui” se apodera del fondo de la bandeja, poblado de animales (elefante, camello y mono, león, cerdos, libélulas) y figuras fitoantropomorfas en medio de una variada arboleda y una tupida red de referidas *ces* e insinuaciones de rocalla. El botón central acoge la figura de un león sobre una paisaje herbáceo con flores. Responde esta bandeja a esos aparatosos modelos decorativos que se prodigaron desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX.

7. *Bandeja*: plata en su color, troquelada y grabada; 57 cms. de diámetro; marca: águila en rectángulo de ángulos matados con el numero alusivo a la ley de la plata: 833; y otra elíptica con figura rectangular y palo horizontal. Porto. Cronología: posterior a enero de 1938.



Espectacular pieza circular, de contorno recortado, cuya disposición decorativa viene determinada desde la ondulación de curvas y pequeñas contracurvas del talud que rodea el centro. Sobre esa ondulación se elevan, radialmente dispuestas, seis parejas de vegetales *ces* enfrentadas, rematadas con rocalla. Emergen entre ellas, sobre acantos, otros tantos centros florales, cerrándose el todo con una molduración curvilínea, que acoge expandidos acantos, en número también de seis segmentos. Frente a la opulenta y resaltada decoración del troquel, el buril afina los motivos en la orla del centro. La cronología de la pieza, en este caso, no se ha podido precisar con más detalle, salvo la general que nos ofrece, como dijimos, la marca que, en este caso, señala procedencia portuense.

8. *Candelabros* (pareja): plata en su color, repujada y fundida; 20 (alto) x 12 (diámetro del pie) cms. Marcas: dos muy pequeñas no identificadas en el plato del mechero; en el borde del pie, la de J. ROSAS & C.^a / PORTO ; otra no reconocida y la del jabalí con II. Porto. Cronología: primeras décadas del siglo XX.



Pie octogonal -sección que se transmite a toda la pieza- de borde saliente ligeramente inclinado, al que sigue escalonadamente una zona convexa y un gollete de mayor desarrollo y perfil cóncavo. El astil viene ocupado por un jarrón cubierto por un tronco de pirámide de perfil cóncavo, cuya sección se estrangula al aproximarse a su final anillado. Recibe, tras un cuello, un remate también piramidal, de perfil suavemente convexo, con perillón. Dos brazos en forma de *ese*, tubular y anillada, parten de la cubierta del jarrón del astil, recibiendo sendos platos en cuyo centro se coloca un mechero, que reitera la forma del dicho jarrón. La lisura pretendida de estas piezas están en consonancia con la elegante sencillez de su diseño. Aunque no hayamos podido averiguar nada sobre la marca incisa del establecimiento de J. Rosas y C^a, la volveremos a ver repetida (tal cual o desarrollada la inicial del nombre: José Rosas) en las piezas de vajilla (n. 22), en las que lucen las iniciales de propiedad. Son, pues, estas iniciales las que nos orientan de nuevo en esa aproximación cronológica que venimos estableciendo alrededor de los años veinte del pasado siglo, aunque la marca del contraste se extienda desde 1886 a 1936.

9. *Candelabros* (pareja): plata repujada, cincelada y fundida; 44 (alto) x 16 (diámetro del pie) cms.; marcas: cabeza de Mercurio en hexágono, en los capiteles de los mecheros; en el borde inclinado del pie, además de ésta, aparecen las que siguen: cruz dentro de un cuadrado de ángulos matados, con las letras G S R O, también R O G S (una en cada ángulo de la cruz), puente y torre y otras diminutas figuras, en rectángulo vertical. Francia. Cronología: post. julio de 1879.

Pie circular, a base de tres segmentos curvilíneos, y borde inclinado. La peana se muestra cóncava en su tramo primero, seguido de toro y gollete acampanado. La decoración sobrepuesta, a base de tornapuntas vegetales, adopta movimiento heli-

coidal, el mismo que afecta a los tres brazos arbóreos que sostienen los mecheros, alrededor del que se eleva vertical sobre el astil. Se compone éste de tres piezas: una más larga, oblonga y facetada, con venera en la base de cada uno de sus tres lados; un cuello y otro cuerpo del mismo diseño y labores helicoidales que ofrecen los mecheros, del que brotan los indicados brazos. La marca hexagonal con la cabeza de Mercurio, utilizada en Francia a partir de primeros de julio de 1879 sobre determinadas piezas de exportación, no deja dudas acerca de la procedencia de estos candelabros⁸, acaso ya labrados en las primeras décadas del siglo XX.



10. *Cenicero*: plata en su color, repujada; 17 cms. de diámetro; marcas: jabalí con II y otra ilegible. Porto. Cronología: primer tercio del siglo XX.

Bandejita con escudo central coronado y circuido por laurea, a cuyo campo se acoge sobre las olas una nave. Alrededor de la laurea se entrecruzan formas conopiales con palmetas interiores radialmente dispuestas. El borde va dentado e inclinado hacia abajo.



⁸ Cfr. TARDY, op. cit., *Les poinçons de garantie...*, p. 69.

11. *Centro de mesa*: plata repujada, cincelada y calada; espejo y cobre.

Salva: 74 x 47 cms; canasta: 40 x 24 cms. Marcas: jabalí con I; LEITÃO & I.^R / LISBOA, 1.º TITULO (incisas) y otras dos no legibles. Lisboa. Cronología: circa 1925.

Canasta: 40 x 24 cms. Marcas: PORTUENSE, hacha y jabalí con II en cuadrado de ángulos matados. Porto. Cronología: circa 1925.



Aunque de procedencia diversa, una y otra pieza han estado siempre unidas. La salva consiste en un espejo oblongo de perfil ondulado, cuyo marco descansa sobre patas formadas con parejas de tornapuntas vegetales. En la zona del marco sobre el espejo se proyectan labores de rocallas, más otras vegetales. La marca del jabalí corresponde, como dijimos, a la ciudad de Lisboa y por llevar I a la ley de 916 milésimas o primer título; la incisa del artífice nos remite a los portugueses Leitão e Irmão, plateros oficiales de la Casa Real portuguesa, de los que conocemos en España dos importantes piezas (gran copa ponchera y bandeja) conservadas por el Patrimonio Nacional y estudiadas por Fernando A. Martín⁹.

La canasta, también oblonga, descansa sobre patas análogas a las de la salva, encastrándose en ella un recipiente de cobre. El cuerpo de la misma, abombado y con labores caladas, se recorta en el borde superior, según lo pide la profusa decoración de las rocallas o las resaltadas *ces*, verticales o tendidas; temas que se reiteran en otras piezas del conjunto y, más concretamente en la bandeja (n. 14), de la misma procedencia. De ahí la aproximación cronológica que establecemos, ya que, hasta el presente, desconocemos al artífice que utiliza la marca PORTUENSE.

12. *Cubiertos*: plata en su color.

Exponente, con otros cubiertos, de diversos conjuntos ofrecemos primero una *cuchara* con las marcas de la ciudad de Córdoba, la del contraste de oro y plata Antonio Merino

⁹ Cfr. MARTÍN, Fernando A.: *Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1987, pp. 370-371 y 380.

Giménez y González de Auriolos (89 / A. MERINO) quien ejercería el cargo desde 1881 hasta 1913, año de su defunción¹⁰, y la del artífice, (F / GONZALEZ), del que no se poseen datos¹¹. Seguimos con docena y media de cubiertos, *cuchara*, *tenedor* y *cuchillo*, más dos piezas de trinchar, *cuchillo* y *tenedor*, que lucen las marcas de Salamanca, del contraste, DIEZ, y del artífice, MORO. Díez ejerció el cargo de contraste entre Antonio Martín Ramos y Anselmo Gallego, por lo que se le ha podido asignar cronología concreta, entre los años 1864 y 1869, aunque nada más se sepa de él, ni siquiera cuál fuera su nombre¹². Del segundo, al que Pérez Hernández, no cita entre los plateros salmantinos del siglo XIX, tampoco sabemos mucho. No obstante su impronta aparece también, junto con la Díez, en una escribanía y con la de V.R / F. GARCÍA en otras piezas de cubertería¹³. Por último, en una *paleta* circular encontramos correlativas las figura de un yelmo, la ley de la plata, 916, la marca de Barcelona (escudo ovalado, coronado y laureado, marca que se prolonga desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1934) y la marca del contraste: LBB en rectángulo.



¹⁰ Cfr. ORTIZ JUÁREZ, op. cit., *Punzones...*, pp. 159-161, n° 299 y 302.

¹¹ Ibidem, p. 151, n° 274.

¹² Cfr. PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel: *Orfebrería religiosa en la Diócesis de Salamanca (Siglos XV al XIX)*, Salamanca, 1990, p. 46. FERNÁNDEZ – MUNOJA – RABASCO, *Marcas de la Plata española y virreinal*, Madrid, 1992, pp. 156-157) recogen su marca en otras piezas de plateros salmantinos.

¹³ Cfr. FERNÁNDEZ et alii, op. cit., *Marcas...*, pp. 156-157.



13. *Lavafrutas* (seis unidades): plata en su color, repujada y grabada; 5'5 (alto) x 9 (diámetro) cms.; marcas: jabalí sentado con II en cuadrado de ángulos matados y otra frustra. Porto. Cronología: primer tercio del siglo XX.



Vasos cilíndricos ligeramente abiertos y suavemente redondeados en su base. El borde se recorta siguiendo la disposición de las labores relevadas que lo ornamentan: palmetas ovales en disposición horizontal, alternas con las que ofrecen tornapuntas en aspas y botón central. Por debajo de esta labores se maticen otras planas, destacando los conopios invertidos con línea de unión muy prolongada.

14. *Jarrita con colador*: plata en su color repujada y fundida; 8 (alto) x 5'8 (diámetro del pie) cms.; marcas: pequeñas estrellas dispuestas en elipse y platos de balanza escoltados por C, todo en un óvalo; 1 y 0 en recuadros; CHRISTOFLE. Cronología: primer cuarto del siglo XX.

De pie circular apenas elevado, cuerpo panzudo, reducido cuello y pico redondeado, su adorno consiste en finos gallones rehundidos que inician un movimiento helicoidal. El asa, una *ese* incompleta, con estrías circulares y anillos, se introduce y fija, en su arranque superior, entre dos prolongaciones tornapuntas del cuello.



15. *Salsera con cucharoncito*: plata repujada, fundida y calada.

Salsera: 19'5 (alto) x 23 (ancho) x 10 x 7'5 (pie) cms.; cucharoncito: 18 cms. de largo. Marcas: jabalí en cuadrado de ángulos matados y hacha en rectángulo, como las que veremos en la vajilla, de la que parece formar parte. Porto.



Pie circular de borde saliente y gollete acampanado. El cuerpo, que proyecta un alargado pico vertedor, adopta forma de copa, cuyo borde queda reforzado por una moldura en la que los segmentos concluyen en tornapunta y motivos vegetales; motivos que se reiteran en la parte superior del asa en forma de *cæ*. Se enriquece el cucharoncito con pico mediante las labores caladas al término de su mango y crestería de rocalla.

16. *Servicio de café y te*, para una persona: plata en su color, repujada, fundida y grabada.

Salvilla: 33 x 23 cms.; cafetera: 18 x 6 cms.; tetera: 15 x 6'5 cms.; jarra de leche: 11 x 5'5 cms.; azucarero: 13 x 6 cms.

Marcas: cabeza de Mercurio en octógono, con algunos lados cóncavos, y rombo con la leyenda FIZAINÉ, acompañada de tres estrellas por encima y por debajo. Iniciales de propiedad: V M. Francia. Cronología: entre 1858 y 1879.



La salvilla oval acoge en el centro de su fondo, estampado o picado con menuda labor, un escudo con las iniciales de propiedad, V M (escudo que repite sobre la superficie de las restantes piezas). Su orilla moldurada se rodea en el borde de contrario. Las citadas piezas restantes se ajustan a un mismo diseño, salvo ligeras variantes: todas llevan pie bajo, de borde moldurado, adornándose la peana con pequeñas labores incisas en forma de rombo; la parte inferior del cuerpo es de perfil convexo, seguida de un volumen troncocónico, que, tanto en la cafetera como en la tetera, adopta perfil cóncavo, cubriéndose, como lo hace el azucarero, con tapa troncocó-

nica que remata en perillón; las asas, excepto las del azucarero que se sirven de tor-napuntas, adoptan forma de ese incompleta, anillándose en la cafetera y en la tetera, cuyos caños se resuelven siguiendo la frecuente forma del cuello del cisne, con hueso o marfil. Como en la salvilla las superficies muestran la bicromía originada por las zonas pulidas y las que quedan mates por el picado.

Si, como creemos, la primera marca representa la cabeza de Mercurio, en octógono irregular, al coincidir con la marca de exportación francesa, utilizada entre 1840 y 1879¹⁴, la cronología de las piezas de este servicio se situaría en los años indicados. No obstante, podemos precisarla más, ya que el platero Louis Augusto Fizaine, a quien debe corresponder la segunda marca, desarrolló su actividad entre 1858 y 1879.

17. *Servicio de te*: plata repujada en su color y madera.

Tetera: 20'5 (alto) x 27 (ancho) x 8 x 6'5 cms. (base); jarra para la leche: 15'5 x 15'5, x 6'5 x 5'3 cms.; azucarero: 16'5 x 19 x 7'5 x 6'3 cms.

Marcas en la base de cada pieza: DAVID; ave en cuadrado de ángulos matados (no nos parece que el ave representado coincida con el águila de las marcas portuguesas); palo vertical con otros dos en aspa, escoltado en la base con las iniciales J C, en rectángulo vertical de ángulos redondeados. Cronología: primer cuarto del siglo XX.



Piezas de sección oval. El cuerpo adopta perfil convexo en su mitad inferior y cóncavo en la superior. La decoración se realiza a base de gallones relevados y contarios. Los primeros se disponen en la zona convexa del cuerpo, y en la base del caño en la

¹⁴ Cfr. TARDY, op. cit., *Les poinçons de garantie ...* París, 3ª edición, p. 69.

tetera, así como en las tapas, en las que se invierten los perfiles, surmontadas, tras un cuello, por un pequeño plato igualmente gallonado y coronado con un remate torneado. Los contarios circundan el borde de las tapas y el reforzado de la jarra de la leche, de pico vertedor abierto y ligeramente proyectado. Segmentos curvos y rectos con elevada tornapunta dibujan las asas planas de las piezas, parcialmente ejecutadas en madera tanto en la tetera como en la jarra para la leche.

18. *Servicio de café y te*: Plata en su color, repujada, cincelada y fundida.

Cafetera: 22 (alto) x 20 (ancho) x 10 (diámetro base) cms.; tetera: 15'5 x 24'5 x 13'5 cms.; azucarero: 14 x 16'5 x 11 cms.; jarro para la leche: 9 x 15'5 x 10 cms.

Marcas: LEITÃO & I^o / LISBOA; I^o TITULO; H; jabalí con I en cartela irregular y otra en la que se aprecia una L surmontada de una figura frustra. Lisboa. Cronología: principios del siglo XX.

Ofrecen todas las piezas una estructura troncocónica, de perfiles rectos que se suavizan junto a la base y en las tapas, al adquirir entonces una suave convexidad. Se decora, tanto en la base como en dichas tapas con una sucesión de hojas lanceoladas incisas, mientras de los bordes superiores y punto de unión con las tapas moldurados penden guirnaldas florales de fundición. En el centro de las tapas emergen verticales unas piñas. Las asas, planas, se conforman geoméricamente a base de segmentos rectos y final curvo.



En cuanto al conocimiento que tenemos de las marcas que presentan estas piezas cabe decir que la del jabalí corresponde al sistema de marcaje portugués y la del primer título, a la ley de 916 milésimas, utilizada entre 1886 y 1936. La marca inci-

sa de Leitão e Irmão corresponde al establecimiento de estos plateros en Lisboa, quienes desarrollaron su actividad y estuvieron oficialmente al servicio de la Casa Real portuguesa a caballo de los siglos XIX y XX¹⁵. Aunque desarrollaron particularmente un lenguaje decorativo neogótico con referencias manuelinas, muestran en nuestro caso ese elegante eclecticismo que también dominara en el momento.

19. *Servicio de café y te*: plata en su color, moldeada, fundida, y madera.

Cafetera: 25 (alto) x 24 (ancho) x 9'3 (diámetro del pie) cms.; tetera: 14'5 x 29'5 x 10'3 cms.; jarra para la leche: 16'5 x 16'5 x 7'2 cms.; azucarero: 14 x 23 x 9'7 cms.

Marcas agrupadas: números en cuadrados [1 y 1 (jarra), 1 y 3 (azucarero), 2 y 4 (cafetera)]; balanza, con una "c" a los lados exteriores de los platillos y estrellas en la parte superior del eje; CHRISTOFLE; separadas de ese grupo, las que nos parecen un 8 y unas aspas cruzadas. París. Cronología: primer cuarto del siglo XX.

Pie circular poco elevado, de borde moldurado escalonado. Cuerpo abombado en la parte inferior y cuello de perfil cóncavo, así en la cafetera, de caño alto, como en la jarra, de pico vertedor suavemente redondeado, reforzada en el borde. Proyectan ambas en el lateral una saliente vegetal curvo, al que se une el asa de madera que describe una S incompleta. Más panzudo se ofrece el azucarero, con doble asa de plata de análogo diseño y tapa, como la de la cafetera, de perfil sinuoso, sobre la que se eleva en un lecho de hojas un fruto semiabierto.



¹⁵ Cfr. MARTÍN, Fernando A.: *Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1987, pp. 370-371 y 380.

20. *Sopera*: plata en su color, repujada, torneada y grabada: 12'5 (altura) x 7'5 (diámetro pie) cms. (diámetro de la tapa, 16'5 cms.); marcas: 3, MENESES, en rectángulo de lados menores curvos. Madrid. Cronología: primeras décadas del siglo XX.



Se trata de una pequeña pieza para el servicio de una sola persona. Muestra pie circular bajo, cuerpo semiesférico con dos asas y tapa convexa, con orilla moldurada plana y perilla con plato invertido su centro. En la misma tapa se graban las iniciales de propiedad: L O. La marca corresponde a la conocida fábrica Meneses¹⁶, sin que debamos pensar, por ello, como lo avalan las marcas, que el material empleado en la sobera sea el popular metal plateado de tantas piezas salidas de referido establecimiento.

21. *Tetera sobre pedestal con mechero*: plata en su color, repujada y cincelada, con detalles en hueso.

Tetera: 18'5 x 12 cms.; pedestal: 10'5 x 24 cms.; mechero: 6 x 5 cms.

Marcas: jabalí con I en cartela irregular, más otra no legible en el pedestal y el mechero; en la tetera, además de esas dos, las que siguen LEITÃO & I^r / LISBOA; U, I^o TITULO. Lisboa. Cronología: primer cuarto del siglo XX.

Presenta el pedestal cuatro patas tubulares curvas, sujetas en su parte superior a una arandela o anillo plano y, en la base, a otras tantas prolongaciones radiales, igualmente tubulares, que parten de un anillo central sobre el que descansa el infier-

¹⁶ Cfr. nota 2.



nillo. El cuerpo abombado de éste, en el que resaltan elementos decorativos vegetales, se ve dotado de un largo mango curvo y se cubre con tapa cupular, cuya manija concluye en un remate oblongo óseo. El cuerpo de la tetera, tras el abombamiento de su base, de donde arranca el elevado y rectilíneo caño, continúa troncocónico, limitado en su borde por estrecha moldura, bajo la que se dispone un friso troquelado a base de *ces* y roleos vegetales; moldura que refuerza la base de la tapa cupular, en cuyo centro emerge un perillón del citado material óseo, el mismo que anilla en uno y otro lado de su tercio inferior a la que surge como rotunda y ultrasemicircular asa. En cuanto a las marcas de la pieza ya hicimos los comentarios oportunos, al referirnos a las de la salva del conjunto nº 11.

22. *Vajilla*: plata en su color, repujada, cincelada y grabada.

Bandeja oval: 45'5 x 31 cms.; bandeja circular: 32 cms.; fuente circular: 29 cms.; platos (doce unidades): 23 cms.; marcas: I. ROSAS & C^{ia} / PORTO; jabalí en cuadrado de bordes matados y hacha en rectángulo; en los platos, JOSE ROSAS / PORTO acompañada de otra rectangular frustra, más las indicadas del jabalí y el hacha. Porto. Cronología: primeras décadas del siglo XX.



Responden todas las piezas a un mismo diseño: la orilla se moldura conformando una sucesión de segmentos de los que el inicio y el fin adoptan forma vegetal o se resuelven en tornapuntas. Cuidadas iniciales de propiedad, L O, se recogen grabadas en el centro. La pulcritud en la ejecución de las piezas parece ser una característica de este platero, como ya vimos en los candelabros (nº 8) que ostentan su marca.





Los pálpitos de Madrid

EDUARDO NARANJO

PRÓLOGO

Si hemos de considerarnos del sitio de uno más vivido, Madrid es el mío. Aquí llegué, para ya quedarme, siendo aún adolescente. Un barbilampiño tanto en cuestión de pelos corporales como en conocimientos e ideas. No lucía, por cierto, el de la dehesa, como nuestro paisano Eugenio Hermoso al parecer de Lafuente Ferrari; cosa de otro lado imposible, dado que apenas las había pisado. Sólo cercados pequeños de cebada, avena o trigo, cuando no de rastrojo y zarzas. Mi padre era un humilde “y mártir” labrador y no ganadero de los entonces más pudientes. Pero sí, es lógico, acusado aire y pudor provincianos, aunque ya revestidos, eso sí, como delicada coraza protectora, de ese algo de irónica gracia recogida poco antes de Sevilla, cuyos duendes me habían calado hondo y enamorado. De modo que Madrid, ya en sí plato demasiado fuerte para mí en todos los sentidos, lo fue aún más por su dureza, austeridad y vertiginosas prisas que me parecieron inauditas, incomprensibles en esos primeros días, en contraste con las relajadas costumbres y chispa sevillanas de las que acababa de impregnarme. Por si fuera poco- o tal vez como consecuencia de lo mismo- a ello se unían dos espinosos aliados: las lúgubres pensiones, casi siempre quedadas en alto después de haber de trepar por retorcidas, estrechas y crujientes

escaleras, inundado uno como éstas de oscuridad y no muy halagüeños presagios, y el altanero rechazo hacia mí que creía presentir en los otros.

Las primeras pensiones, cercanas a la Escuela de Bellas Artes, que tanteé en Madrid, al estilo sin embargo, de tantas otras que conocería en adelante, eran como diseñadas para almas en pena que lleva el diablo. Con diminutos halls, tristes, inhumanos, que jamás supieron de la luz del sol bañando sus plantas exóticas o acuáticas. Esto estaba aún por venir, y para lujosos hoteles. Y una vez éstos franqueados, los estrechos y largos pasillos también mínimamente iluminados (si acaso por algún pequeño farol o bombilla aislados), hasta llegar a la habitación “disponible”, asimismo en penumbra y con señas y olores ajenos e indescriptibles. Por lo común –salvo raras y felices excepciones–, todas ellas evocaban a las de ciertas macabras historias y escenografías de películas de Hitchcock o novelas de Kafka que ya había visto o leído. Por cuanto opté por alojarme en aquella de Andrés Borrego, mucho más alejada de Alcalá pero que ya conocía desde mi primera visita a Madrid con mis compañeros de la de Santa Isabel de Hungría un año antes, para ver el Prado y la exposición por entonces de Velázquez. Los patronos, Doña Lupe y el Señor Esteban, encantadores maños, o asturianos, me recibieron con los brazos abiertos, pero aun así tampoco fui ajeno allí a la soledad en el habitáculo antiguo que me había tocado. De él recuerdo la ancha cama de níquel y el oscuro armario con un enorme cristal, donde, sentado en la primera, viéndome no más llegar solo reflejado, con bolígrafo negro me hice en un folio un autorretrato. Misteriosamente, nunca supe después que fue de él. Tal vez quedó en las manos de algún otro huésped solitario y desesperado, pero de más raras inclinaciones.

El otro cotidiano hueso duro de roer, aún más molesto si cabe, era provocado, sin más, (obviaría decirse) por ese carácter competitivo que en todos y todo se respiraba. Madrid, eje y centro desde donde quién sabe cuantos, con o sin talento, queríamos triunfar se nos mostraba arisco e insoportable a los acabados de llegar de las demás provincias. En cada cual se agazapaba un genio. Un superdotado o iluminado por el contrario posiblemente a lo que les ocurría a aquellos turgurios en que asimismo reposaban sus huesos. Gente en definitiva que veían en ti un enemigo; un intruso que suponía otro obstáculo que salvar a la hora de poder brillar en la audaz carrera hacia el estrellato. Y por lo tanto trataba de impedirte el paso, te ignoraba; o sencillamente te amargaba en ciertos casos la existencia a base de palabras resabidas, con funesta ironía ¿Quién se cree que es éste?, de seguro que pensaban.

Os confieso que ambas cosas me produjeron una sinusitis extraña. Porque a la postre resultó que no lo era según el especialista en la materia, a quien, siguiendo el consejo de los que consideré más fiables, acudí; y para el que hube de caminar a ciegas dada la rareza del asunto. Por lo que, vistas las circunstancias y alentados otra

vez por ellos, fui al oculista, algo también nuevo entonces para mí, el cual, aunque ciertamente solo pudo comprobar que mi vista era sana y envidiable —por si acaso, me dijo— me recetó las primeras gafas que usé. Yo las elegí con montura de rayas de finos colores grises, muy a la moda, en absoluto consciente de que no residía en mis ojos el mal. Éstos, por supuesto, veían incluso lo que sobraba. Sino en mi imagen física y espiritual. En el fondo era la moral la que a toda costa necesitaba sentir crecida, y las gafas, con montura tan innovadora y especial, lograron el milagro. Pues sabido es que, más que el saber desaliñado, eran éstas, complementadas con una indescifrable mirada y un jersey negro de cuello alto, los que a uno le conferían por esas fechas talla de intelectual. De modo que, si bien no para apreciar mejor las figuras, escenas o los paisajes que había de llevar a mis dibujos y pinturas, sí me sirvieron, en cambio, para gustar más y ligar; dentro, claro es, de mis limitadas posibilidades. O para ser más exacto, lo cual responde más a la realidad, a fin de adquirir un aspecto más moderno y así me admitieran como uno más de los suyos; aunque ni que decir tiene que yo iba a lo mío. En aquel Madrid de mis principios, tan distinto al de hoy (más pueblerino y atrasado, hablo del de 1961), en el que, por poner un ejemplo, al cruzar la calle de Alcalá, nada menos, en ocasiones exclamaba alguien: ¡cuidado, que viene un coche!, ya existía afán de modernidad y rechazo total a lo contrario. No obstante, dato curioso, las gafas quedaron arrumbadas no sé dónde no más empezar yo en la Escuela mi inicial obra; quizá, después, no recuerdo bien, irían a parar, en las vacaciones siguientes de navidad, a la respingona nariz de mi hermana Paqui, por esos años aún Francisca. Era ya muy caprichosa, y debieron gustarle una enormidad.

Naturalmente me salvó, una vez más, la vocación. El fuego de la pasión que ya portaba dentro. Ya que enfrascado, como decía, en ese primer cuadro me olvidé de toda adversidad, y sin darme cuenta fui integrándome, haciendo amigos entre aquellos seres tan afines a mí. Y es más, lo cual era el mejor síntoma de mi vuelta a la normalidad: padeciendo de nuevo ilusos amores platónicos como los que ya desde púber había padecido en Monesterio y Sevilla; dado que de siempre mostré debilidad por ellos, amén de que a esas edades era lo sano y correcto, pese al carácter obsesivo y enfermizo que en ciertos casos en los adentros de uno tal cuestión adquiriría. Se trataba del retrato de un mendigo de largas y canas melenas y barba, con cachimba, muy pícaro y gracioso, por cierto, en la clase de igual nombre. Era un fumador empedernido, y los hermosos dorados de que había teñido el humo del tabaco su vieja barba, me tenían encandilado. Su nariz era gruesa y hacia abajo, como las de los autorretratos últimos de Rembrandt. A continuación, creo, pintamos, en la misma clase, el de Natalia, y con éste me olvidé incluso del mundo. De ella se decía que de joven había sido modelo de Julio Romero de Torres. La de los billetes de cien,

concretamente. Lo que a todas luces todavía ayudaba a creer su elegante porte y belleza singulares a pesar de su ya avanzada edad por entonces. Muchos lustros después, siendo ya, yo conocido (propio por desgracia en nuestro país), la encontré de cerillera en la Gran Vía. Aún estaba guapísima. Le di un beso, y a ella una gran alegría verme, y me la llevé del brazo a cenar al “Café del Arte”, que es el que se merecía y ahora acabo de inventarme: cenamos en otro sitio más vulgar. ¡Dios, qué cosas! Yo le había tomado gran cariño y me dolió lo suyo en el alma. Por eso su retrato, ese que parece un Zuloaga bien pintado, no es por nada, jamás quise venderlo y lo tengo siempre presente en mi estudio.

Sin embargo, Madrid se me resistía. Con Madrid nos pasa como con Velázquez, no se dejan coger fácilmente, requiere entenderlos tiempo y sabiduría. Ser más contemplados y vividos, hasta asumirlos tal cual son sencillamente. Y al final son ellos los que te atrapan. Porque ambos nos hablan de verdades rotundas y desnudas que van más allá de nosotros. Del “don” que nos apabulla y abruma antes de desvelar en nuestros adentros el misterio, que en ellos no lo es, sino más bien éste trascendido. Pero pasó el tiempo, y llevado de esa flor exuberante en fuerza material e ilusiones de la juventud, junto a tantos compañeros de estudios o de idilios, aún no olvidados, fui pateando este Madrid que hoy conozco como la palma de mi mano. No en vano aquí me quedé para siempre: crecí –lo que pude, se entiende– como hombre y como el artista que ahora soy. Aunque, eso sí, con las nostalgias a cuestras de aquellos seres, luz y paisajes originarios que a uno le siguen siendo queridos por muy lejanos que le queden; y significativos a pesar de tan minúsculos, humildes o torpes como se le presentan hoy. Pues eso en definitiva: una cruz sentimental, un lastre como otro cualquiera para el gozo y desespero. Pero importante, porque nos moldea de antemano. Nos hace así, tal como somos y pensamos, y no de otra forma. Al extremo, es curioso, muchas veces pienso en ello, de influir en nosotros el modelo o símbolo de esas vivencias pertenecientes a nuestro despertar al mundo a la hora de preferir y valorar los de los otros lugares que al nuestro escapan.



Sensibilidad aparte, los cánones primeros que nos impregnan también influyen en gran medida en nuestros gustos y preferencias. Nos inclinan a elegir una cosa y no otras, a comportarnos y obrar de una determinada manera. O sea, nos confieren asimismo sello propio, irrepetible. Lo cual esencial en el artista, en tanto es precisamente esta comunión totalmente asumida de cuanto suponen los límites “ilimitados” de lo qué somos y de dónde venimos, que nos dota de ese particular modo de ser y de expresarnos, la que a su vez nos da sentido y alcance universales de primer orden a los ojos de todos.

Pero volvamos al Madrid en el que ahora me hallo y desde el que escribo. En el que, al fin, eché raíces aprendiendo de todos y haciendo mío cuanto me gustó, hasta ir logrando reforzar y confirmar las señas que son mías, sólo mías; y granjearme así, cómo no (es lo suyo: el mejor síntoma aquí del triunfo) casi tantos amigos y adeptos como antagonistas, cosa que de otro lado, ocurrirá también, supongo, en cualquier otro lugar del mundo. Extremadura, al respecto fue y sigue siendo para mí una corderilla, y tal vez porque en ella no me quedé a vivir. Y Sevilla me enseñó los dientes, lo percibí a pesar de ser apenas un niño y por lo mismo, entre otros más serios motivos, aunque mucho llegué a amarla, tuve que huir de ella. Pero Madrid en estos asuntos es una navaja cuyo filo hay que saber esquivar. Y la más adecuada arma para ganarnos su simpatía suele ser, sin duda, lucir un sano exceso de modestia, aunque raramente exista; o enfermedad o pobreza. Cualquier agobio o señal de sufrimiento en nosotros vale para acompañar y hacernos perdonar el éxito, siempre a los ojos de muchos que lo desean injusto. ¡Qué coincidencia!

¡Oh, inmenso, impredecible y ya caótico Madrid! Ciudad de todos y sin embargo de nadie. Cuna y pulmón de la cultura que nace, se mece y late de los que un día vinieron de los demás pueblos más que de los en verdad nacidos en ella. O del eco de las del inmenso resto de la humanidad, toda vez adornadas en ocasiones de signos a la española inconfundibles. Madrid se expande, crece y cambia y nos sorprende sin dar tregua a nuestros alientos. En campos de cereales, de arena o pasto con margaritas y amapolas, cercanos a donde vivo, en los que antes de ayer, es un decir, me inspiraba para los fondos de lejanías y playas de algunos de mis cuadros o grabados, hoy lucen flamantes edificios, centros comerciales o de ocio, con minicines de la Warner incluidos, más un parque empresarial. Todos de diseño yanqui y propiedad de multinacionales. Igual que en el fondo ocurre con la cultura, y de la plástica sobre todo, que se airea o pasea por Madrid y a la sazón hoy nos ocupa e interesa.

En cuanto a cultura es muy fuerte, demasiado por suerte lo que día a día sucede en Madrid. Aunque algo, digo yo, debería compartirse con las otras provincias. Tanto que, uno mismo, de tener que asistir a tan desbordante cantidad de actos a los que le invitan, en su mayoría atractivos, no pintaba, ni comía... ni siquiera practicaría su deporte favorito: el tenis, después del amor. Ya veis, y después algunos se le cabrean.

No solo proliferan velozmente las exhibiciones culturales de toda índole en las salas del centro de Madrid, que tantas veces he frecuentado: en las del Prado, de su Círculo de Bellas Artes, en cuyos talleres no pocos bellos desnudos de jovencuelo dibujé en tanto a intervalos gozaba de su no menos bellos continente y contenido. O de algún que otro prendamiento mujeril lugar y pasajero, de a diario o en sus fiestas y bailes de carnavales (allí, únicos). Como su casino de juegos, curiosamente, por el contrario a lo sucedido en general en otros sitios, en nuestro Círculo jamás prohibidos. De la vieja y pionera Fundación Juan March, o las más recientes de Mafre, del Thyssen... sino también en las de tantos centros culturales, asombrosamente equipados y “puestos al día” de los más de los pueblos y barrios de sus alrededores. Sin ir más lejos, las de Alcobendas, en la que “atterrizamos” allá por el sesenta y nueve en un seiscientos, un alumno mío argentino y yo, al reclamo de uno de mis primeros sólidos encargos, y fuimos recibidos en olor de multitud como algo extraordinario – tendría entonces unos tres mil y pico de habitantes; hoy pasará de los ciento cincuenta mil – dedicadas al teatro, exposiciones y demás actividades, como las de su descomunal moderno ayuntamiento, en nada tienen que envidiar, por ejemplo, a las de Washington.

Mas la guinda famosa nos la ponen ahora Ruiz Gallardón, “el alcalde albañil” y su cómplice Esperanza Aguirre, mi querida amiga y admiradora, también presidenta nuevamente de esta comunidad, que siendo antes, Concejala de Cultura, inaugurara en el Centro de la Villa mi muy recordada exposición retrospectiva, aunque más tarde, llegada a ejercer de Ministra de lo mismo, se le olvidara darme la Medalla a las Bellas Artes que, bromas aparte, sin duda al menos me merecía. Pero lo entiendo: debió resultarle imposible dado mis muchos enemigos; aparte de que los complejos se las gastan así. José María y Esperanza, ella tan ida a más humana y profesionalmente, pues como el anterior, lista como el hambre sin haberla padecido – lo cual, no insólito entre los políticos, tiene si cabe cuánto más mérito-, han sembrado -y dadas sus eficacias y las circunstancias seguirán sembrándolos, supongo– nuevos embriones en Madrid de proporciones y consecuencias de momento impensables. Mas todo sea por el progreso. ¡Por la modernidad, que no hay dios que la pare! “Renovarse o morir”. Quién nos lo iba a decir y quién conoce aquel poblachón castizo hijo de labradores, como yo. Donde sin embargo un antiguo día tuvieron la ocurrencia de asentar la Corte y probablemente sólo para que su Palacio Real, de tan bellos blancos dorados o rosas al atardecer, destacara aún más en contraste con el Madrid de los Austrias.

De todos modos, por lo que fuere no importa si dio tan excelente resultado. Aunque no exento de disparates, lo sabemos – esa mole fea y recargada que es su Catedral de la Almudena, que mereció tirarse y hacerse nueva, desaparición de palacetes y demás bestialismos en la Castellana, etc.-, desde los viejos Jardines del Moro a sus torres últimas, a cuyos perfiles en principio osados e hirientes nos hemos acos-

tumbrado, todo armoniza en Madrid. Incluida su música de fondo: obra del inmenso tráfico del que formamos parte y nos inunda. Pese a todo, vivir aquí resulta maravilloso. Madrid es ya algo muy nuestro y familiar. Nos tiene tan mal acostumbrados que difícilmente nos adaptaríamos a vivir en otro sitio más calmado. Nos parecería aburrido, sordo, vacío... Porque aún más que al propio Madrid, en realidad sólo un símbolo, amamos lo que en él ocurre sus seres inquietos. Distinto sería hacerlo en París, Londres, Berlín... Pero, desde hace décadas, Madrid en cultura nada tiene que envidiarles. Madrid une al reflejo de las vigentes fuera el de la nuestra, por eso es un reclamo para los amantes del arte de cualquier lugar. Madrid en arte está muy vivo: de ahí fundamentalmente el éxito de ARCO, nuestra feria del mismo actual, y que se hable tanto de ella, “aunque sea bien”.

Madrid, hoy -Nueva York es otra cosa: su cara poderosa y comercial que nos invade y desborda-, camina a la cabeza en el quehacer artístico y cultural. Es casi un completo escaparate del arte histórico y de estos días. Motivo este que, unido al anterior explicado, y orientados, en principio, a este Boletín de nuestra Academia, me mueven a iniciar estos relatos de lo acontecido en tal cuestión en ésta Villa y Corte en fechas paralelas o inmediatas a cuando los escribo. No pretendo hacer en ellos un estudio detallado ni riguroso sobre obras y autores de aquellas muestras que, por considerarlos más significativos, serán a la sazón nuestros protagonistas esenciales. Para más amplia información, a veces exhaustiva, siempre podemos recurrir a sus catálogos o enciclopedias. Sino, sencillamente, ofreceremos – nada mejor, pienso, puedo aportar- mi apreciación personal sobre los mismos, así como de ciertos hechos reales o imaginados relacionados con ellos.

Así pues, artífice de la imagen, de la luz y del color amén de otras fantasías mediante la brocha, la estrecha espátula y el fino pincel de marta – el que asimismo suelo emplear y no de la que imagináis- el lápiz, o el buril y los ácidos, me convierto aquí, para descanso mío, en cronista a través de la palabra. Y por ende en indagador, juez y crítico del arte en plural, al que sin embargo ¡oh cruel contradicción! amo por encima de todas las cosas. Dado que será inevitable aun, sin pretenderlo, pasarme al enemigo. La barrera que nos separe de seguro que se me presentará sutil e inadvertida: ya presiento su peligro. Y conste que mucho he de sentirlo, me dolerá.

Pero me curaré antes en salud, es la mejor solución que se me ocurre: haré que viva y narre esta odisea un tal Alberto, persona de mi invención con trazas, oficio, situación y tablas increíblemente semejantes a los míos; aunque, por supuesto, sin comparación cuánto más famosa. Yo paso a partir del próximo párrafo a ocupar un oscuro segundo plano. Ni siquiera tengo por qué identificarme con él o coincidir con lo que dimane de su actitud, sus inclinaciones y criterios. Sólo seré su voz. El que, en el ánimo de estar en su pellejo, mueva la pluma y transcriba en el papel sus trasiegos al respecto. Y como Dante lo hiciera con Beatriz en la *Vida nueva* y la *Divina Comedia* y Goethe para *Fausto*

con Margarita (éstas mitad reales, mitad ficticias) inventaré a modo de excusa “y amparo” a la que ha de ser su fémina propia en esta aventura arriesgada y sin nombre. Y la llamaré Elsa. Suena bien; a familiar y entrañable. Es un nombre que transmite calor. Sí, ya lo siento; y eso que aún no hemos empezado. Ellos serán a partir de ahora piedra de choque a quienes reclamar de originarse algún desaguisado en mis torpes juicios a lo largo de estas páginas, que espero se prolonguen. Yo estoy harto ocupado, y además, demasiado hago con escribirlas. Le consuela a uno, no obstante, hablar de los ya muertos, que nunca suelen protestar. Pero ¡ay, de los vivos!, estos sí dan miedo.

Elsa y yo nos volvimos a encontrar hace unos años, después de más de cuarenta sin vernos, en una inauguración del Reina Sofía. Mucho nos había llovido y habíamos cambiado desde aquellos guateques con picú, sangrías y cubaslibres de ginebra (no de ron) en los primeros talleres de los más afortunados u otros niños bien. Con canciones bailables de Adamo, Nino Bravo, Gigliola Cinquetti, Charles Aznavour... cuyas hermosas letras ya pasto casi al completo de la mala memoria del tiempo. Desde las encantadoras veladas cargadas de filosofías (más o menos de 9 a 12) en el Gijón, en las cuevas de Sésamo... o en el Stella Club al son de la perfidia de Nat King Cole y el vermut a dos manos, con aceitunas rellenas. O de aquella otra, en cambio jamás olvidada: ansiedad de tenerte en mis brazos / musitando palabras de amor...cosa que en rarísimas ocasiones ocurría, pues de ahí tal ansiedad. Ni a pesar, qué fatalidad, de tan disimulados e incansables roces y tiernos sobados de nudillos (sus supuestos prolegómenos) mientras una eternidad nos sumergíamos en nuestras miradas tristes – como de asesinos que se compadecen de sus víctimas; o de éstas tras resultar heridas mortalmente por los seres más queridos-. Pues eso: compungidos, con el corazón arrugado y el reloj detenido para nosotros. Fue esa tarde noche cuando al final acordamos tener una coartada creíble para seguir viéndonos.

-Hola, ¡qué casualidad! ¡qué pasada! Tú eres...Espera que lo piense ...¡Alberto! ¡Uf!, cuánto tiempo. ¿Qué es de tu vida? ¿Cómo te va? Bueno, ya sé que eres famoso, te sigo por los papeles. Me soltó como un torbellino, igual de encantadora que en tiempos remotos, solo que con algunos kilos y pequeñas arrugas de más. Aunque, la verdad, muy pocos.

- Anda, Elsa- caí yo en éste su nombre de milagro. Qué suerte, y qué pequeño es el mundo. No has cambiado, a mil leguas te hubiera reconocido - mentí como un bellaco, algo que únicamente acostumbro a hacer con las del sexo contrario, claro está.- ¿Qué haces tú aquí? ¿Es qué también te gusta el arte? (Bueno, o lo que Dios quiera que a la postre sea, pensé para mis adentros, pues en tanto mezclábamos nuestros alborozos miraba yo de reojo aquellos enormes lienzos que, como los pocos que los contemplaban, lucían sus aburridos silencios a nuestro alrededor. Cuadros en blanco o en verde o azul (acuchillados: menos mal, lo cual inteligente) de Lucio

Fontana, de lombrices fosforescentes de Pollock, de amplias y bellas franjas rojas y celestes de Guerrero, Rothko...).

-¡Huy!, me encantan las exposiciones. Me las veo casi todas. ¿Tú también? ¡Claro! ¡Ay, qué estúpida soy! Es lo tuyo. ¿Por qué no quedamos y las vemos juntos? Sería una gozada.

-Y una perfecta excusa, muy gratificante, digo yo, para continuar disfrutando de tu compañía, ¿verdad? – le respondí. Así podremos charlar, recordar los viejos tiempos y reírnos un poco, que desde lo de las Torres Gemelas estamos de un apagado...Llámame a este teléfono de mi estudio cuando quieras. Y no se lo des a nadie, que me dan la vara. Le dije, igual que a todos, anotándoselo en una de las guardas del catálogo. – Yo suelo visitarlas los sábados y fiestas de guardar; a no ser que esté de rodríguez, añadí riéndome. Y en eso quedamos. Después nos contamos un poco de nuestras vidas. Ella (me avanzó) se había casado tres veces y era madre de no sé cuantos hijos, mayores ya y repartidos por ahí, y tenido más tarde varios amantes. Ahora vivía con un músico de la Nacional retirado. Y yo poco más de que los dos míos estaban a punto de hacerme abuelo. Qué faena, para que te fíes – le confesé en broma. Dado que lo demás al lado de esto carecía de importancia, amén de dar por entendido que lo sabría por la tele o los diarios.

CAPÍTULO I. VISITA AL PRADO: TINTORETTO Y DEMÁS



AUTORRETRATO, 1546/1547,ÓLEO
SOBRE LIENZO, 45.1 X
38.1CM.MUSEO DE PHILADELPHIA.

Elsa me llamó días atrás para darme las últimas noticias en relación a lo que habíamos acordado y repetido ya, por cierto, en innumerables ocasiones a raíz de ello. Sabe que soy muy despistado, todo lo que se diga es poco. Y me asaltó así, de sopetón: -oye, desastre, ¿no te has enterado? Los jodidos pinceles te pierden, tenemos que ir a la exposición de Tintoretto. Yo ya la he visto, perdona, casualmente. (De casual nada, caí en la cuenta en tanto me hablaba. Pues, para fortuna mía, así se ilustra un poco y pierde fuerza, casi siempre me hace la misma faena).- Y qué quieres que te diga...No me ha gustado. Es muy desigual. Vi de paso la de retratos del Thyssen, y me ha encantado. Está tan cerca. Pero quiero verlas de nuevo contigo, como las otras. ¡Ay!, aprendo tanto.

-Carajo, Elsa, ¿cómo lo llevas? – Le había soltado yo por mi parte de entrada y como siempre por decir algo. Estaba en las nubes, con el trapo y los pinceles en la manos, y hube de dejarlos apoyados sobre la mesa para encender un cigarro y aguantar el teléfono y la conversación, que temía una vez más irían para largo. Y así, más relajado, le respondía ahora: - Es que, ya sabes, Tintoretto no es Rembrandt, ni Zurbarán, y mucho menos Velázquez. O Goya, aunque puestas así las cosas, en ese algo de visceral locura suya se le parece. Como tampoco, y sobre todo, su fugaz maestro y principal enemigo, Tiziano; éste más sabio y exquisito sin lugar a dudas. Tintoretto fue un engendro raro, singular. Pero ya ves, es esa rareza temperamental la que le hace indispensable para mejor entender el fenómeno manierista de la escuela veneciana. Sin él sería distinta, otra cosa. Lo suyo es la fuerza del empeño, el vigor innato y el afán de sorprender: arma que, por sentado, le sirve para destacar y llamar la atención, pero que a su vez le acarrea prisas y torpezas que ya en sus días se le vuelven en contra. Por eso esperaba tu llamada para ir a verlo, si bien conozca ya muchas de sus obras. Así que, si te viene bien, el domingo este por la mañana la vemos juntos y después tomamos algo, ¿vale? – Le propuse por último en la idea de cortar el rollo y regresar a mi tarea. Cuando se siente a gusto conmigo se desahoga, y nuestro diálogo puede ser interminable, hasta hervirme en el oído el auricular a veces.

-A mí, perfecto. La del retrato podemos verla más adelante. ¿Qué te parece vernos a las diez en la puerta que queda frente al monumento de Goya del Museo del Prado?- sentenció ella más que preguntó, y, sumiso, lo di por hecho.

El lugar exacto era en la supuesta larga cola que acostumbra a formarse para entrar a las exposiciones temporales, pero que esta vez resultó, después, no serlo tanto, lo cual de esperar por lo que ya le comenté. Y naturalmente, como siempre, yo llegaba tarde (ya conté en alguna ocasión que nací de culo y tardío). Aparqué enfrente del Hotel Ritz, sin problemas gracias a que, al ser festivo, no regía ni lo de la hora. Pero al salir del coche hacía un frío tan del demonio como el malestar que inundaba mi conciencia, por lo que presto y tendido eché a correr hacia el Prado. Paré para cruzar, junto a unos chinos, el paso de cebra con semáforos, y vi a Elsa a lo lejos. También con un cabreo del demonio, y no sin razón. Acurrucada en uno de los pilares de las escalinatas que conducen a la entrada principal y no guardando fila, que, en efecto era mínima. Hablaba por el móvil, la cabeza gacha y éste pegado a la oreja, estampa típica en ella. ¿Lo haría con el nuevo amante – un fornido y en extremo celoso paracaidista, o marino, no sé, me había contado-; o quién sabe si pretendía hacerlo conmigo mismo?, pensé: lo más seguro, y sin embargo, cosa imposible, pues aunque dispongo de móvil, igual que en aquello tan gracioso que contaban a finales de los sesenta sobre los novísimos e impecables cuartos de baño en mi pueblo, “gracias a Dios hasta ahora no lo he usado”. Reposaba sus humildes metales en algún cajón,

no sé cuál, del estudio. Lo había olvidado para no perder la costumbre y mayor INRI de su cabreo. Qué ironía. Menuda la que se me avecinaba.

Me acerqué a ella sonriendo. La besé, le pedí disculpas y advertí en su otra mano libre las entradas. Rompió a carcajadas, y después de llamarme así, a plena risa y con guasa, enseñando plena su blanca dentadura ¿por milésima vez? cabrón y acto seguido exclamar que ¡qué me había creído!, me explicó de aquel vigilante de negro (curioso: todos iban de azul oscuro como él) le había concedido permiso de tregua –mira tú que amable- y podíamos pasar de inmediato. ¡Ah!, mejor así que permiso de pernada –le dije para hacer las paces. Lo cual –lo primero: no lo último, obvia decirse- supuso para mí un suspiro. Pues así fue, y al poco nos encaramos con Tintoretto. Para ser más preciso con su pequeño autorretrato de joven que aparecía en los carteles; y en la sobrecubierta del catálogo según pudimos ver más tarde, toda vez que me lo compró ella a la salida. Obra magnífica pero de identidad incierta, ambigua, prestada a confundirse. Su factura y planteamiento del tema –él de semiperfil sobre fondo oscuro, resaltando así la luminosidad en la carne del rostro- muy similares a los de sus homónimos desde el primer renacimiento italiano al menos al XIX. No me extrañó que Elsa me comentara que creía conocerlo ya de antes.

- ¡Ah, no sabía que habías visitado el museo de Philadelphia! Le respondí poniendo cara de asombro.

Jacobo Comin “Robusti”, alias Tintoretto (1518/19 -1594, Venecia), como tantos otros y entre ellos Durero, Rafael (en él más comprensible: era muy guapo), Rembrandt (el que más), Goya, Van Gogh, Picasso o el que os habla -Velázquez en cambio no pareció reparar mucho en él aparte de en *Las Meninas*-, fue bastante dado a plasmar su imagen a lo largo de su vida. Se pintó a distintas edades, y seguramente por la misma cuestión que todos: ser nosotros el modelo más cómodo y a mano. Y más aún,



LAS MENINAS, 1656. DIEGO VELÁZQUEZ. ÓLEO/LIENZO. 318 X 276CM. MUSEO DEL PRADO.

al que nunca por el contrario de a los otros se incomoda. Y por el ego, claro es. No sabemos con certeza qué edad tendría exactamente Tintoretto en este autorretrato. ¿Próxima a los treinta? Ejecutado con esa soltura propia en él, aunque menor que en sus cuadros de motivos narrativos -en el retrato siempre se muestra más sobrio y naturalista-, su actitud y expresión siempre transmiten un general sosiego, pero tras la mirada de sus grandes ojos se presiente aún más que la concentración del artista, de eso sé algo, ese espíritu suyo exaltado del que dejaría rastro (y personalidad indiscutible) en la mayoría de sus cuadros.

La muestra tenía lugar desde el treinta de enero (al treinta de mayo) en la misma galería central en que se celebraron, por citar algunas, las dos de Goya o de Manet y Picasso más recientes, así como las de los excelsos clásicos del barroco, a los que en gran parte estuvo siempre dedicada. Salvo a las obras principales de estos: Zurbarán, Rubens... o del mismo Velázquez, como las del Greco, repartidas en salas contiguas a dicha galería. En la que recuerdo haber visto siempre algunas muy significativas de Ribera –*El Sueño de Jacob*, por ejemplo–, de Murillo, Valdés Leal... y *Las Tres Gracias* y *La Vía Láctea* de Rubens. Sabemos que el cuadro de *Las Meninas* no se hallaba como ahora, integrado al conjunto mayor de los del sevillano, sino en sala pequeña propia y frente a un gigantesco espejo con moldura de la época, donde lo conocí por vez primera. Espejo, si no el mismo, muy semejante tal vez al que utilizó el pintor para recoger la total visión (e idea suya ya interna) de la escena con tan particular efecto óptico propiciador del misterio, el enigma y la intriga, aunque, como aclaraba antes, en él no son tales: solo en nuestro cerebro. A mí me gustaba mucho más verlo allí y así, solo y a través del espejo. Nos devolvía aún con mayor veracidad las imágenes y los vacíos indefinidos, llenos de aire, contenidos en el enorme lienzo: el más emblemático para todos de Velázquez, como si no otra cosa fuera que la prolongación de la vida y de aquella recóndita cámara. Pienso, en discrepancia con muchos, lo sé, que la obra en sí gozaba entonces de esa intimidad que posiblemente el autor quiso en ella esencialmente reflejar para mayor magnanimidad de la realeza y sencilla integración de razas y clases –bufón *El primo* tras la puerta, chicas que le dan nombre, él y el perro incluidos-. En cambio, en el inmenso salón hexagonal donde se encuentra hoy, siguiendo el orden cronológico, supongo, distraída por las otras pierde protagonismo y tal intimidad.



LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN, 1534-1538, ÓLEO / LIENZO, 335 x 775 CM.
GALERÍA DE LA ACADEMIA, VENECIA



LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN EN EL
TEMPLO, 1552-1553, ÓLEO/LIENZO
429 x 480 CM. TINTORETTO. IGLESIA
DE LA MADONNA DELL'ORTO,
VENECIA

A través de los espacios abiertos de a ambos lados del tablón, centrado, donde contemplábamos el primer autorretrato, podíamos ver en recta perspectiva largas hileras de cuadros salidos de las manos de Tintoretto. De las dos suyas, más de las de sus numerosos ayudantes, a las que sumar las de sus hijos, sobre todo de Domenico y Marieta, imagino, dada la exagerada cantidad de éstos que pintó en las consecutivas etapas de su vida. Nos tentaban a pasar y penetrar en ellos como los ojos verdes y seductores de Elsa, lindos pero traicioneros como lince hambrientos. ¡Ay del militar!, no pude evitar pensar en ese justo instante en que cruzamos nuestras miradas Elsa y yo.

-Oye, Elsa, una pregunta tonta (y tan tonta, en realidad se la hacía sólo para disimular y evadirme): ¿Sabes por qué, además de Robusti, para los amigos, le apodaron Tintoretto?- le interrogué muy serio haciendo un alto y tocándole el codo de su brazo izquierdo cuando pasábamos al núcleo central de la exposición.

- Ah, no lo sé. Vete a saber.

- Pues es muy sencillo, más de lo que crees. Si no ando equivocado, porque su padre era tintorero, y él mismo le acompañó de adolescente en dicho menester. De ahí quizás su excesivo apego a las variadas y llamativas tintas, como la sabiduría con que las aplicaba. O sea, que le ocurrió igual que, más tarde, a Rousseau, llamado el aduanero, cuyos cuadros adoras. Ya me lo dijiste, ¿no?

- ¡Claro!, si seré despistada. De él sí lo sabía, y de éste debí imaginarlo.

Como en tantas de las otras muestras citadas, en línea con el catálogo, aunque este aún mejor documentado, en la exposición figuraban al lado de alguna de las obras de Tintoretto ciertas de otros autores que pudieron servirle de inspiración. Y así la *Dánae* de Tiziano, el *Autorretrato* de Dürero, ambas pertenecientes al Prado; y dibujos y estampas calcográficas de los que se supone partió para concebir y confeccionar no pocas de sus composiciones. Idea muy acertada, dado que cumple una bella función didáctica, necesaria para mejor entender cómo y de dónde aprehendemos los artistas. Y en esas épocas más. No olvidemos que más que artistas según nos consideramos hoy eran artesanos que a toda costa cumplían el encargo, y del modo más satisfactorio y sorprendente posible. Aunque eso sí, siempre con arreglo al dinero establecido que le pagaban. Copiarse mutuamente era por lo visto algo normal. Si no descaradamente, alterando disposiciones de figuras, sus movimientos y prendas o arquitectura a gusto de cada cual para simular originalidad. Incluso maestros y alumnos lo hacían entre ellos. Casos claros (y muy logrados, por cierto) en cuanto a Tintoretto, son el cuadro *La Presentación de la Virgen en el templo* de la iglesia de la Madonna dell'Orto (Venecia), con el que, influido sin duda por el que Tiziano con igual tema recientemente había hecho para la Scuola de Ila Caritá (hoy en el Museo veneciano de la Academia) quiso a todas luces superarlo. Pero lo curioso es que tam-



MIGUEL ÁNGEL, *EL JUICIO FINAL*, 1536 – 1541, FRESCO, CAPILLA SEXTINA. (OBSERVAR FIGURA EN ESCORZO Y BOCA ABAJO EN AMBAS OBRAS DEL ÁNGULO INFERIOR DERECHO)



TINTORETTO, *EL JUICIO FINAL* (FRAGMENTO), 1560 - 1562, ÓLEO/LIENZO. 1450x590 CM, VENEZIA, MADONNA DELL'ORTO.

bién Tiziano, su referente principal, recoge de ciertas obras de Tintoretto para trasladarlo a las suyas. Y el de *El Juicio final*, asimismo de dicha iglesia, evidentemente basado en todos los sentidos en el famoso *fresco* de Miguel Ángel de la Capilla Sextina.

“El disegno de Miguel Ángel y el colorito de Tiziano” se decía en esos tiempos que suponía el máximo del genio en la pintura. Pero no dejaban al margen a otros pintores de finales del renacimiento en el centro de Italia. Rafael, sobre todo, complementaba junto a los dos anteriores la “maniera” a seguir para conseguir un arte perfecto. Término éste al que se debe el consabido nombre de manieristas por el que sería ya siempre conocido este nutrido grupo de pintores que supondría el cierre, aunque ya reiterativo, de esos siglos de oro italianos en los que el arte alcanza su mayor esplendor y universalidad. Nuestro Greco, uno de ellos aunque caso singular, mucho debió admirar el carácter tormentoso y la osada valentía de Tintoretto. Igual que, pasado el tiempo, Rubens y Velázquez, al que le gustó tanto que adquirió un respetable número de sus cuadros para “el Rey” en su segundo viaje por Italia: los que se conservan ahora en el Prado. Y un algo existe en los suyos de *La Fragua de Vulcano*, *La túnica de José...* E incluso en *Las Meninas* de la luz y el clima que transpiran el de Tintoretto de la iglesia de San Rocco *San Roque y los apestados*: tan

extraordinariamente conseguido que el mismo Vasari, de sus peores críticos, lo elogió. Con seguridad, de sus mejores obras junto al de *El Milagro del esclavo* (también en la ya citada Galería de la Academia de Bellas Artes veneciana) y *El Lavatorio*, pieza reina suya tanto en nuestro Museo Nacional como en esta exposición de la que hablamos. Como, más cercanos a nosotros, lo admiraron Turner, con más motivo Delacroix; Manet, Giacometti...y escritores y filósofos como Goethe o Jean Paul Sartre.

Estos comentarios, más o menos, le hacía yo a Elsa cuando llegamos al gran cuadro de *El Lavatorio*, en el centro y a la derecha de la exposición según caminábamos. Una obra en la que alternan naturalismo e idealismo y cuyo escenario arquitectónico, así como los espacios y colocación de las figuras mucho me recordaron siempre a los de *La Escuela de Atenas*, el mural de Rafael en aquella pared del Vaticano; si bien sé que parte de los edificios del fondo y la perspectiva están tomados de uno de los grabados que figura en el segundo libro de Sebastiano Serbio sobre dicho tratado. Como asimismo y en gran medida los escorzos de las figuras –musculatura incluida– de las de Miguel Ángel, y frecuentemente de los vaciados de sus esculturas que ya abundaban e iban de mano en mano por toda Italia.



EL LAVATORIO, 1548 – 1549, ÓLEO SOBRE LIENZO, 210 x 533 CM. MADRID , MUSEO NACIONAL DEL PRADO.

-¿A cuento de qué- me preguntó ahora Elsa- pintaba en estos tamaños tan descomunales? El otro día, viéndola sola, fue lo que más me sorprendió y tenía ganas de que me lo aclararas.

-Qué gracia. Estos, chata, no son nada al lado de los de San Rocco y de la Academia de Venecia, exceptuando algunos, al lado de aquellos parecen miniaturas, motivo fundamental, seguramente, de que no pudieran traerlos. Una pena, pues

como te dije, aquellos representan la cúspide del vivaz talento de Tintoretto. Pero verás, contesto a tu pregunta: por la sencilla razón de que dada la humedad de los muros de las casas venecianas no era aconsejable la técnica de la pintura al fresco, y menos de esas dimensiones, claro es. Causa a su vez de que la del óleo sobre el lienzo cobrara auge y se consolidara en la Venecia inmediatamente anterior y de esos tiempos. En realidad, ya ves, se sobreentiende. Como lo del apodo, se puede deducir mediante razonamientos elementales. Creía que lo sabías.

-Eres idiota o qué. Tampoco. ¿Cómo iba a saberlo si nunca olí ni el aguarrás?

-Ni puñetera falta que te hizo, le respondí yo con una sonrisa. Y otra cosa, ¿sabes que de entre todos los grandes maestros venecianos del XVI, Giorgione, Lorenzo Lotto, Veronés, Bassano, Sebastiano del Piombo o el propio Tiziano, que largos años le eclipsaron, solo Tintoretto era realmente nacido en la ciudad de Venecia, de la que se habla que apenas salió? Salvo a Padua y Mantua, creo. Pero no me hagas mucho caso.

Recorrimos toda la exposición lentamente, paso a paso, comentando más que los logros, las ingenuas torpezas de Tintoretto. Más por aligerar el trabajo en los encargos poco rentables o para lugares que no le merecían prestigio, pienso, que por falta de aptitudes. – Te has fijado...;qué brazos! Si no le salen del hombro. ¡y qué manos! Para manos, las tuyas, guapo. No dejaba Elsa de exclamar incansable. Lo mejor, sin duda, sus retratos – dijo al final-; no todos, claro, porque hay algunos que son para echarles de comer aparte. En pocas palabras, que, sin siquiera pensarlo, seguramente, más bien lo puso a parir.



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN (LLAMADA EL PARAÍSO), 1587 -1588, ÓLEO SOBRE LIENZO 169,5 x 494 CM, MADRID, MUSEO THYSSSEN –BORNEMISZA.

Antes de irnos quiso regresar al *Paraíso*. Es decir, al cuadro con dicho nombre, ¡claro!, que en realidad representa la coronación de la Virgen. (No sé si era el del

Louvre o el boceto del Thyssen. Porque aquel inmensamente grande del Palazzo Ducale desde luego no podía ser: está allí clavado y más que clavado. Éste es el de ejecución, recuerdo, más detenida y virtuosa, pero prefiero el del Thyssen, repleto de vertiginoso movimiento y frescura). Y después al *Rapto de Helena*. A parte de *El Lavatorio*, los dos que más le habían gustado. – Tenían un no sé qué, me confesó. Y pegados al uno y al otro cuadro, preñado del deseo de terminar pronto (me acuciaban las ganas de orinar y la sed) la atraje a mí, aún más cerca, hasta recibir su aliento, e indicándole con el dedo esos ricos fragmentos esbozados, insólitamente sueltos para la época, de almas, ángeles y batallas llenos de luces interplanetarias u oníricas, le susurré al oído: – Mira, Elsa, este es el mejor resumen y mensaje de Tintoretto, y su “don” y milagro. – Creo que lo comprendió. Y prestos nos fuimos alegremente a los servicios. Y a por el catálogo, como ya os conté. Y después a tomar unas copas.

Con posteridad volvió a llamarme, para decirme lo bien que lo había pasado y quedar en ir a la de retratos del Thyssen y Caja Madrid. Que vimos unas fechas antes de que se clausuraran y de las que ya os contaré. El espacio y el tiempo hoy no nos dan para más. En esta primera ocasión sólo nuestro extensísimo prólogo casi los había agotado. Únicamente adelantaros que es posible que haya sido (y es aún, puesto que ahora se celebra en Texas, creo) la más elocuente muestra, desde el Picasso inicial hasta nosotros, sobre el arte de mirar o mirarnos con o sin espejo.



Consideraciones acerca de los mosaicos de Augusta Emerita

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ- TRINIDAD NOGALES BASARRATE

El yacimiento arqueológico de Mérida, antigua *colonia Augusta Emerita*¹, ha ofrecido uno de los conjuntos más espectaculares de mosaicos del occidente romano, hecho que ha motivado tanto la atención del estudioso² como del profano, pues

- ¹ Sobre la *colonia Augusta Emerita* existe una amplia bibliografía que puede consultarse, con títulos hasta el año 2000, en A. Velázquez Jiménez. *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense. II. Emerita 2000. Cuadernos Emeritenses*, 19. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 2002. Con posterioridad a esa fecha se han incorporado otros títulos, entre los que destacamos: S. Panzram. *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*. Historia. Einzelschriften. Stuttgart, 2002.; J. M. Álvarez Martínez- T. Nogales Basarrate. *Forum coloniae Augustae Emeritae. "Templo de Diana"*. 2 vols. Mérida, 2003. X. Dupré Raventós (ed.). *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*. Roma, 2004; T. Nogales Basarrate (ed.). *Augusta Emerita Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania romana*. Monografías Emeritenses, 8. Mérida, 2005.
- ² La bibliografía sobre las producciones musivas emeritenses es abundante (véase A. Velázquez Jiménez, *op. cit.*, pp. 191-209, nº 742-832, aunque en esas referencias hay también alusiones a estucos y pinturas). A excepción de descubrimientos recientes, escasos, en los dos catálogos publicados hasta el momento se compila casi todo el conjunto emeritense: A. Blanco Freijeiro. *Mosaicos romanos de Mérida. Corpus de mosaicos romanos de España*. Fascículo I. Madrid, 1978; J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos. Monografías emeritenses*, 4. Mérida, 1990.

en las periódicas encuestas que realiza el Museo Nacional de Arte Romano, donde se exhibe una buena parte de ellos, siempre son considerados los mosaicos como la estrella de la visita.

En las líneas que siguen pretendemos de manera breve y sencilla³, referirnos a las particularidades más notables que ofrecen las series musivas emeritenses.

LOS HALLAZGOS.

A Mariano José de Larra corresponde la primera noticia sobre la aparición de un mosaico en Mérida. Fue en uno de sus artículos dedicados a la descripción, muy *sui generis*, de las ruinas de la ciudad, en el que se refiere el hallazgo, prácticamente ante sus propios ojos, de un pavimento con escenas del Nilo, que hoy figura en una de las salas del Museo y al que luego nos referiremos⁴ (Fig. 1). Más tarde, será Amador de los Ríos⁵ el que describa otro hallado, en 1866, en la calle de San Salvador, junto a la concatedral de Santa María, con medallones ocupados por aves de mil colores y del que apenas se conservaban algunos fragmentos en un domicilio sevillano.

Otro considerable mosaico, descubierto en 1899, es el conocido de asunto báquico y firmado por *Annibonius*, que apareció a propósito de unos trabajos efectuados en la Estación de Ferrocarril y que hoy es considerado como uno de los más

- 3 Es propósito de unos de nosotros (Álvarez Martínez) tratar el tema con mayor profundidad en su momento.
- 4 El descubrimiento de este mosaico fue muy celebrado en la ciudad y generó una abundante documentación conservada tanto en la Comisión Provincial de Monumentos (Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz) como en la Real Academia de la Historia a la que se enviaron sendos dibujos, obra de Antonio María Carril, a lo que parece perdido y del coronel e ingeniero militar Mariano de Albo, que es el que se ha utilizado para restituir las lagunas que se produjeron al estar un cierto tiempo sin protección: *Cfr.*: A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 14, pp. 30-31. Sobre alguna de las vicisitudes por las que pasó el mosaico: E. Cerrillo Martín de Cáceres. "Patrimonio arqueológico y legislación. Un mosaico destruido, un pícaro y una sentencia de 1846". *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 5, 2001, pp. 217 ss.
- 5 R. Amador de los Ríos. "Medallones del mosaico de las aves, descubierto en la casa nº 1 de la calle del Salvador en Mérida". *Museo Español de Antigüedades*. T. IX, 1878, pp. 561 ss.; P. M. Plano. *Ampliaciones a la historia de Mérida*. Mérida, 1894, pp. 78-79; J. R. Mérida. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925, I, nº 751, pp. 184-185; J. L. De la Barrera. "Xenia y "naturalezas muertas" en el Museo Nacional de Arte Romano. Xenia emeritenses". *Convivium. El arte de comer en Roma*, s.l., 1993, pp. 123-124.

emblemáticos del conjunto emeritense⁶. Para concluir con los descubrimientos del siglo XIX citamos el hallado en la iglesia de Santa Clara, antigua sede del Museo Nacional de Arte Romano, de asunto marino⁷.

La serie se acrecentó sensiblemente a raíz del comienzo de las excavaciones sistemáticas de Mérida, conducidas por el benemérito arqueólogo D. José Ramón Mélida, catedrático de la Universidad Central y Director del Museo Arqueológico Nacional y por el Director del Museo Romano, el emeritense D. Maximiliano Macías. Fruto de sus trabajos fue el hallazgo de pavimentos tan conocidos como los del cortejo marino de Neptuno⁸, los de la denominada “Casa-Basilica”⁹, junto al Teatro, de carácter ornamental y otros varios hallados en el centro de la ciudad¹⁰.

Más tarde, las excavaciones de las casas “del Anfiteatro” y “del Mitreo”, a cargo de García Sandoval¹¹, llegaron a propiciar la aparición de singulares conjuntos de todos conocidos. A ellos necesariamente hay que añadir los descubiertos por Álvarez Sáenz de Buruaga en las casas de la “Huerta de Otero” y de la Alcazaba y publicados, los del primer conjunto, por Blanco¹².

En 1.978, el profesor Blanco Freijeiro editó, dentro de la obra general *Corpus de Mosaicos Romanos de España*, en su primer fascículo, la totalidad-65 - de los recuperados hasta esa fecha, a excepción de los hallados en la *domus* de la Alcazaba¹³, una buena parte de ellos inéditos¹⁴. En su monografía, nuestro amigo y maestro realizó un ajustado catálogo y aportó las más interesantes precisiones sobre la evolución del conjunto musivo augustano, además de un excelente excursus sobre el “Mosaico

⁶ P. M. Plano. “Subcomisión de Monumentos de Mérida”. *Revista de Extremadura*, VII, 1899, p. 402. Algunas noticias sobre los pormenores del descubrimiento de este mosaico en: J. Álvarez Sáenz de Buruaga. *Materiales para la Historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Los Santos de Maimona, 1994, p. 251; J. M. Álvarez Martínez. “En el centenario de su muerte. Pedro María Plano y su obra arqueológica en Mérida”. *Anas*, 13, 2000, pp. 7 ss.

⁷ J. Álvarez Sáenz de Buruaga, *op.cit.*, p. 263. Sobre este pavimento: J. M. Álvarez Martínez: “El mosaico de la iglesia de Santa Clara en Mérida”. *Homenaje a Michael Blech*. Madrid, 2007 (en prensa).

⁸ J. R. Mélida. “Mosaico emeritense”. *B.R.A.H.*, LII, 1908, pp. 49-50; *Id.* “Pavimento de mosaico romano descubierto en Mérida”. *RABM*, XIX, 1908, pp. 443 ss.

⁹ J. R. Mélida. *Excavaciones en Mérida. Una casa-basilica romano-cristiana. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones*, nº 11. Madrid, 1917.

¹⁰ J. R. Mélida. *Catálogo Monumental. Badajoz*. Madrid, 1925, *passim*.

¹¹ E. García Sandoval. *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la “Casa del Anfiteatro”*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 49. Madrid, 1966.; *Id.* “El Mosaico Cosmogónico de Mérida” *BSEAA*, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 9 ss.

¹² A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, pp. 48-49

¹³ Curiosamente no se incluyeron en el catálogo, aunque habían aparecido años antes.

¹⁴ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*.

Cósmico” al que dedicó su atención en publicación aparte, donde comentó, muy acertadamente para nosotros, su carácter¹⁵.

Con posterioridad, nuevos pavimentos, en número de 22, fueron descubiertos merced a hallazgos fortuitos ocasionados en buena medida por las obras de infraestructura sanitaria de la ciudad que se llevaron a efecto a finales de la década de los setenta y en otros trabajos debidos a la iniciativa particular. Todos ellos pasaron a engrosar las colecciones del Museo Nacional Romano y fueron dados a conocer en una monografía por uno de nosotros¹⁶.

Actualmente, el número de pavimentos musivos ha aumentado con los procedentes de las excavaciones efectuadas en el complejo de “Morerías”, en el nuevo hemicycle de la Asamblea de Extremadura y en otros lugares de la ciudad, aún no publicados.

EVOLUCION DE LAS PRODUCCIONES MUSIVAS EMERITENSES: ESTILOS Y TALLERES.

El estudio pormenorizado de las producciones musivas emeritenses en lo que atañe a sus técnicas, estilos, evolución, influencias, difusión de los talleres es una asignatura todavía pendiente, aunque existen trabajos meritorios de síntesis como el referido de Blanco, los de Balil¹⁷ y, sobre todo de Lancha¹⁸.

Con todo y con eso, sí estamos en condiciones ofrecer una panorámica, parca bien es verdad, de la evolución de los talleres, itinerantes o no, que operan en la ciudad desde finales del siglo I d.C. hasta bien entrada la quinta centuria. El análisis técnico de los pavimentos emeritenses es ciertamente revelador de algunos datos del mayor interés.

Tras el estudio del material empleado para la realización de los pavimentos, efectuado en su día por el Departamento de Petrología de la Universidad de Zaragoza, se deduce que lo utilizado corresponde a dos tipos petrológicos principales: rocas

¹⁵ A. Blanco. “El mosaico de Mérida con la alegoría del *saeculum aureum(commodianum)*”. *Estudios sobre el Mundo Helenístico*. Sevilla, 1971, pp. 153-178.

¹⁶ J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*.

¹⁷ A. Balil. “Notas sobre algunos mosaicos hispano-romanos”. *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. Vitoria, 1967, pp. 117-129. *Id.* “Sobre los mosaicos romanos de Mérida”. *Revista de la Universidad Complutense. Homenaje a García y Bellido*, IV, nº 118, 1973, pp. 277-280.

¹⁸ J. Lancha. “Les ateliers de mosaïstes éméritains: Essai de défnition”. *Les villes de Lusitanie romaine*. Paris, 1990, pp. 275-291.

calcáreas y areniscas cuarcíticas¹⁹, ambas muy abundantes en los alrededores de Mérida, y que fueron aprovechadas por los talleres emeritenses entre los siglos II d.C. y V. d.C.

Las tonalidades son varias y conforman una paleta bien variada, que se completa con otros materiales de naturaleza caliza extraídos de las canteras de Borba-Estremoz (Portugal)²⁰ y Alconera (Badajoz), *pagi marmorarii* afectos al territorio de la *colonia Augusta Emerita*, y de otros lugares por determinar convenientemente. Además, no resulta infrecuente el uso, para tonalidades rojizas, de fragmentos cerámicos y, en el caso de sutiles matices, de teselas de pasta vítrea fabricadas por los hornos vidrieros de la *colonia*²¹. Un caso excepcional para un mosaico excepcional también como es el “Mosaico Cósmico”, descubierto en la “Casa del Mitreo”, es el empleo de teselas bañadas en oro para determinar ciertos aditamentos que portan las carismáticas figuras de tan singular pavimento: coronas, pulseras, torques etc.

El tamaño de esos cubitos o teselas, no era homogéneo y así oscilaba entre 1,5-1 cm³, para las de mayor tamaño, que se utilizaban en las bandas de enlace con la pared y en otras cenefas y orlas de relleno, a los 3-4 mm³ capaces de determinar detalles casi pictóricos.

Todo ello es revelador de que los talleres establecidos en la *colonia* y que trabajaron también en su territorio y en otras zonas más alejadas a donde le conducían los continuos encargos²², así como los itinerantes que por aquí se acercaron, utilizaron fundamentalmente un material de procedencia local.

¹⁹ Aunque no se ha estudiado con el debido detenimiento el material empleado para las construcciones emeritenses, sí existen algunas aproximaciones a su carácter. En lo que nos interesa, destacamos el trabajo de V. Sos Baynat. “Geología de las inmediaciones de Mérida”. *Boletín del Instituto Geológico y Minero*, LXV, 1964, pp. 261 ss.; F. Hernández- Pacheco- I. Roso de Luna. *Instituto Geológico y Minero. Mapa Geológico de España. Explicación de la Hoja nº 777. Mérida (Badajoz)*. Madrid, 1950, pp. 14-15; T. Nogales- J. L. De la Barrera- P. Lapuente “Marbles and other stones used in *Augusta Emerita, Hispania*”. *Asmosia 1995. Actes de la IVème Conférence Internationale*. Bordeaux, France, 9-13 octobre 1995 (1999), pp. 339-345;

²⁰ Sobre las canteras de Borba-Estremoz: J. de Alarco- A. Tavares. “A Roman Marble Quarry in Portugal”. *Studia Pompeiana and Clásica in honor of W. F. Jashemski. Volume II: Classica*. New York, 1989, pp. 1-3.; T. Nogales Basarrate. *El retrato privado en Augusta Emerita*. Badajoz, I, 1997, pp. 176- 181.

²¹ En *Augusta Emerita* existieron hornos vidrieros. Sobre las producciones de vidrio emeritenses y algunas menciones de establecimientos vidrieros: M. P. Caldera de Castro. “El vidrio romano emeritense”. *Emerita Augusta I. Excavaciones arqueológicas en España*, nº 126. Madrid, 1983, pp. 1-81.

²² Está por determinar cuál fue el radio de acción de los talleres emeritenses, que suponemos bien dilatado. De momento, hemos podido apreciar que uno de los lugares donde actuaron fue en la zona de la actual Jerez de los Caballeros, antigua *Seria Fama Iulia* Sobre ello, véase: J. Álvarez Saénz

La uniformidad que revela el empleo del material también es evidente en la evolución estilística de estos talleres, no ya por los temas escogidos, tanto ornamentales como figurados, sino por su particular manera de hacer.

En los mosaicos se repite, como una constante, una técnica bien específica empleada en los cimientos de los mismos. Así nos encontramos con una cimentación (*rudus*), de unos 3 o 4 cms. de espesor, que se situaba sobre la superficie ya preparada y consistía en un relleno de tierra y piedras con fragmentos cerámicos en ocasiones y la presencia de teselas defectuosas; a continuación, otra capa, el *nucleus*, de 3 cms. de espesor también, compuesta por una mezcla de cal y arena con fragmentos y polvos de teja y, por fin, el propio lecho donde se disponían las teselas, de 1 a 2 mm. de espesor, compuesto de mortero y cal y polvo de mármol, de gran poder adhesivo.

La técnica empleada en la realización de estos pavimentos es variada según las épocas y períodos de su evolución. En primera instancia, en los ejemplos de finales del siglo I d.C. y de una buena parte de la centuria siguiente, se emplea la técnica bicroma, es decir, la que conjuga las tonalidades blancas y negras con sus matices correspondientes (Fig. 2). Es lo que apreciamos en mosaicos tales como los de la “Casa de la Torre del Agua”²³ o los de la referida “Casa-Basílica”²⁴. En este primer período hay que especificar igualmente la existencia de pavimentos realizados en la técnica del *opus signinum*, consistente en un conglomerado de mortero de cal y ladrillo, pulverizado o en pequeños fragmentos, al que se añadían teselas que forman diversas composiciones de carácter ornamental. Pocos ejemplos tenemos en Mérida de este tipo de suelos²⁵.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo II d.C., llega a la *colonia* la nueva manera de hacer mosaicos en técnica policroma, lo que será determinante hasta casi el final de las producciones, sin que quiera esto decir que se abandone definitivamente la bicromía, que reaparece en ocasiones hasta bien entrado el Bajo Imperio. Es más, hay un momento, que podemos centrar en época antoniniana y que llega hasta los primeros años del siglo III d.C., en el que las escuelas de *Augusta Emerita* alternarán ambas técnicas en un maridaje casi perfecto. Testimonios significativos de este

de Buruaga- J. M. Álvarez Martínez- F. G. Rodríguez Martín. *La casa romana de “El Pomar”. Jerez de los Caballeros (Badajoz). Cuadernos Emeritenses*, nº 5. Mérida, 1992, pp. 81 ss. y p. 83.

²³ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 40-42, p. 45, lám. 75 a y b.

²⁴ Son los correspondientes a la primera fase de la *domus*: A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 44, p. 46, lám. 80 a; nº 46, pp. 46-47, lám. 81 b. y nº 47-50, pp. 46-47, lám. 81 b, lám. 82 a y b y lám. 83 a.

²⁵ En verdad, el único ejemplar conservado hasta el momento es el que se halló en una *domus* reedificada en el Bajo Imperio, aunque con una primera fase del siglo I d.C., época a la que corresponde el pavimento. *Cfr.*: A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 53, p. 48, lám. 85, a y b.

período son los mosaicos con representación de un *thiasos* marino²⁶ y el descubier- to en la calle de Sagasta con escenas nilóticas y representación de musas, ya referido al principio²⁷.

En cuanto a influencias que tanto los talleres emeritenses en particular como los hispanos en general recibieron, mucho se ha hablado y a veces, según nuestra opi- nión, sin excesivo fundamento.

Es claro que desde el primer momento, como sucede en la parte occidental del Imperio, los esquemas y motivos empleados revelan una clara influencia itálica. A veces, las composiciones son un evidente reflejo, en sí mismas, de otras bien cono- cidas del área itálica. Esta influencia, como decíamos, se rastrea en todo el solar del occidente romano y por ello los pavimentos presentan concomitancias con otros correspondientes a zonas de esa demarcación geográfica como la Galia. Esas pecu- liaridades de raigambre itálica se aprecian en los pavimentos en blanco y negro que repiten motivos y esquemas que, aunque acuñados, muchos de ellos, en el área helenística, se reelaboran en la Península Itálica, desde donde se difunden a las regio- nes mencionadas. En lo figurado es revelador, por poner un caso bien significativo, el mosaico con escenas nilóticas de la calle Sagasta, en el que la representación de pigmeos y la sugerencia del paisaje recibe fuertemente la influencia de pavimentos ostienses bien conocidos²⁸, en un caso similar a lo que aparece en la cenefa que envuelve la representación de Neptuno y su cortejo en un mosaico de Itálica²⁹.

Esa influencia, o dependencia itálica, de las escuelas occidentales será una cons- tante hasta el final, pero no es menos cierto que se produce la llegada de otras corrientes que tienen su lugar de origen en la parte oriental del Imperio, sobre todo en mosaicos de fines del siglo III y comienzos del IV d.C.³⁰ o que provienen del Norte de África.

Sea como fuere, el hecho es que rasgos de la corriente oriental son perceptibles en el mosaico emeritense, sobre todo en alguna composición impregnada de un innegable ilusionismo pictórico. Un ejemplo claro de lo que decimos lo tenemos en

²⁶ A. Blanco. *Mosaicos romanos de Mérida*, nº 7, pp. 29 y 30, láms. 8-10.

²⁷ *Ibid.*, nº 9, pp. 30-32 y láms. 12-20.

²⁸ G. Becatti. *Scavi di Ostia. IV. Mosaici e pavimenti marmorei*. Roma, 1961. Son, entre otros, los mosaicos de la "Casa a Giardino" (nº 213, pp. 113-114, láms. CXV, CXVI, CXVII), "Terme di Nettuno" (nº 74, pp. 59-60, lám. CXVIII) o Serapeo (nº 289, pp. 151-152, lám. CXVII, CXIX, CXX y CXXI)

²⁹ A. Blanco Freijeiro- J. M. Luzón Nogué. *El mosaico de Neptuno en Itálica*. Sevilla, 1974, pp. 41-46.

³⁰ Sobre la influencia de la corriente oriental en las producciones musivas hispanas: D. Fernández Galiano. "Influencias orientales en la musivaria hispánica". *III Colloquio Internazionale sul Mosaico Antico*. Ravenna, 1984, pp. 418-420.

un pavimento procedente de la villa de “Las Tiendas”, en el que aparece un jinete persiguiendo a un felino en una veloz carrera, “a galope volante”, como muestran las composiciones de Antioquía³¹, de las que también se hacen eco las escenas cinegéticas de la *villa* de “La Olmeda”³².

Por su parte, los rasgos “africanos” aparecen en diversas composiciones cinegéticas y en otras de carácter marino. Se ha exagerado, desde nuestro punto de vista, a la hora de analizar las influencias norteafricanas de los pavimentos hispanos, aunque la mayoría de los autores se muestran de acuerdo con ella, con algunas excepciones³³. Por nuestra parte, uno de nosotros (Álvarez Martínez³⁴), teniendo en consideración algunos ejemplos, se ha referido a esa influencia norteafricana, apreciable en el período tardoantiguo, sobre todo en los mosaicos de carácter funerario, pero con matices en otros casos. Es cierto que se registran influencias, pero probablemente también a la recíproca y siempre con una raíz común en la Península Itálica. Probablemente, con más razón, deberíamos hablar de esa *koiné* cultural que se produce en el Mediterráneo occidental en los últimos siglos del Imperio³⁵.

Conocemos los nombres de algunos de los mosaistas que trabajaron en la *colonia Augusta Emerita* merced a la afortunada circunstancia de haberse conservado las firmas de estos artesanos en varios pavimentos.

Uno de ellos se denominaba *Partenos*³⁶, nombre de carácter griego u oriental, acaso liberto³⁷ y quizá establecido en Mérida como numerosos miembros de esa

³¹ D. Levi. *Antioch Mosaic Pavements*. Princeton, 1947 (Roma, 1971), pp. 226 ss., láms. LII y LVII y pp. 363 ss., fig. 151, lám 90; G. López Montegudo. “La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo”. *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antig. Crist.*, VIII, 1991, p. 498. En este excelente artículo se destacan esas relaciones con la zona oriental.

³² P. de Palol- J. Cortes. *La villa romana de “La Olmeda”, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Vol. I. *Acta Arqueológica Hispana*, 7. Madrid, 1974, pp. 82 ss.

³³ D. Fernández-Galiano. “El triunfo de Dionisos en mosaicos hispanorromanos”. *AEspA*, 57, nº 149-150, 1984, pp. 111 ss.

³⁴ J. M. Álvarez Martínez. “La influencia africana en el mosaico hispanorromano”. *Anas*, 10, 1997, pp. 39-50.

³⁵ A. Carandini. “Ricerche sui problemi dell’ultima pittura tardo-antica nel bacino del Mediterraneo meridionale”. *Archeologia Clásica*, XIV, 2, 1962, p. 234.

³⁶ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 2, p. 27

³⁷ J. Lancha. *Les ateliers*, p. 288; M. Donderer. *Die Mosaizisten der Antike und ihre wirtschaftliche und soziale Stellung. Eine Quellenstudie. Erlanger Forschungen. Reihe A- Geisteswissenschaften. Band, 48, A 77*, lám. 45, 1.

procedencia. *Seleucus* y *Anthus*³⁸ (Fig. 3), también de ese origen y, según Lancha³⁹, artesanos itinerantes que dejaron patente su nombre en el mosaico nilótico, junto al de la *colonia Augusta Emerita (C.A.E.)*. Posiblemente eran de condición liberta. De carácter servil pudo haber sido *Baritto*⁴⁰, quien firmó un excelente mosaico con tema de fauna marina. Para Donderer el nombre, *FELIX*, que aparece en el mismo pavimento, podría corresponder a otro mosaista⁴¹ Muy conocido en la bibliografía es *Annius Ponius*, según la interpretación tradicional de su nombre⁴², aunque parece más convincente, tras la aclaración de Mayer⁴³, que realmente fuera el de *Annibonius*, probablemente de origen griego y quizá liberto como propuso Lancha⁴⁴, quien firmó el interesante mosaico con la representación del encuentro en *Naxos* entre Baco y Ariadna.

Por fin, otro mosaista que trabajó en el territorio de la colonia fue *Dexter*, autor de un modesto pavimento que ornó una de las dependencias de una *villa* descubierta en Puebla de la Calzada⁴⁵.

Algunos de estos pavimentos tuvieron una vida dilatada y por ello tuvieron que ser restaurados en su deterioro. Lamentablemente las refecciones no se realizaron con criterios acertados en la mayoría de los casos, y sólo con el exclusivo fin de colmar las correspondientes lagunas. De ahí que observemos numerosas imperfecciones e, incluso, como en el “Mosaico de la cacería del jabalí” de la *villa* de “Las Tiendas”, figuras desvirtuadas. En otros casos, los mosaicos deteriorados o pasados de moda fueron sustituidos por otros que se ubicaron sobre ellos⁴⁶.

³⁸ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 9, p. 31.

³⁹ J. Lancha. *Les ateliers*, pp. 288-289; M. Donderer. *Die Mosaizisten*, A83, pp. 105-106. lám. 48.

⁴⁰ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 5, pp. 28-29; M. Donderer. *Die Mosaizisten*, A50, pp. 86-87, lám. 29, 3, 30.

⁴¹ M. Donderer. *Die Mosaizisten*, p. 49, A50, p. 87.

⁴² A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 15, p. 34.

⁴³ M. Mayer. “Nota sobre HAE 2580”. *Anas*, 9, 1996, pp. 101-104.; M. Donderer. *Die Mosaizisten*, A 47, pp. 84-85, lám. 27, 2.

⁴⁴ *Les ateliers*, p. 289.

⁴⁵ J. M. Álvarez Martínez. “El mosaico de *Dexter* de la villa romana de “La Vega”. Puebla de la Calzada”. *Homenaje a Dña. Milagros Gil-Masarell Boscá. Extremadura Arqueológica V. Cáceres-Mérida*, 1995, pp. 211-219; J. Lancha. *Les ateliers*, p. 288; M. Donderer. *Die Mosaizisten*, A55, p. 89, lám. 33, 1.

⁴⁶ Se aprecia en numerosos ejemplos tales como los de La “Casa del Mítreo”, “Casa Basílica, etc.

LOS TEMAS ICONOGRÁFICOS⁴⁷.

La variedad de motivos iconográficos que ofrece el conjunto musivo emeritense es muy notable y en ella se perciben los vaivenes de la moda imperante, al tiempo que se expresa una ideología y una carga simbólica fuera de toda duda. Analizamos los más relevantes y repetidos en el repertorio emeritense.

Probablemente el tema de Orfeo encantando a los animales a los sones de su lira fue uno de los más queridos de aquella sociedad, pues en la *colonia* y en su territorio más próximo se han hallado hasta cinco pavimentos con esa iconografía⁴⁸.

En ellos aparece el Príncipe Tracio vestido con túnica y manto y tocado con el característico gorro frigio, sedente en actitud de tocar la lira de múltiples cuerdas con el plectro. En torno a él se dispone un buen número de animales, algunos característicos de la región; otros exóticos y otros, por fin, mitológicos como es el caso de una esfinge que contiene el pavimento de la *uilla* de “El Pesquero”⁴⁹. Hay dos variantes, dentro de la sistematización que en su día realizó H. Stern, una de ellas, la que ofrece el mosaico descubierto en la emeritense ermita de la Piedad⁵⁰, que ubica a Orfeo y a los animales, a lo largo de la superficie musiva, dentro de figuras geométricas: círculos, semicírculos, polígonos, husos (Tipo I) y otra, que contempla el mosaico hallado en la Travesía de Pedro María Plano⁵¹, con esquema de círculos concéntricos, Orfeo en uno de ellos, el interior, y los animales, a la manera heráldica, en los demás y separados, en grupos o individualmente, por plantas o arbustos (Tipo III). Otra variante (Tipo II) dispone a los animales a manera de tropel, en dos sectores en torno a la figura del mítico personaje, que se aprecia en otros ejemplos hallados en el amplio *territorium emeritense*, los proporcionados por las *uillae* de “La Atalaya”⁵² y “El Pesquero”⁵³.

⁴⁷ Nos limitamos a referir los temas más significativos del *corpus* emeritense.

⁴⁸ Sobre este asunto: J. M. Álvarez Martínez. “La iconografía de Orfeo en los mosaicos hispanorromanos”. *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografía*. Alberto Balil. In memoriam. Guadalajara, 1990, pp. 29-58

⁴⁹ J. M. Álvarez Martínez. “Nuevos documentos para la iconografía de Orfeo en la musivaria hispanorromana”. *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics* (Bath, 5-12 september 1987). Ann Arbor, 1994, p. 220.

⁵⁰ J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 1, pp. 27-34.

⁵¹ *Ibid.*, nº 3, pp. 39-40 y 46

⁵² J. M. Álvarez Martínez. “La villa romana de “La Atalaya”, en Santa Marta de los Barros (Badajoz)” *V Congreso de Estudios Extremeños. Ponencias VII y VIII, Arqueología y Arte Antiguo*. Badajoz, 1976, pp. 111 y 122. ; *Id.* “El mosaico de Orfeo de Santa Marta de los Barros: algunas observaciones”. *Revista de Estudios Extremeños*, L, 1, 1994, pp. 205-206.

⁵³ J. M. Álvarez Martínez. “Nuevos documentos para la iconografía de Orfeo”, pp. 217-224.

El interés por este tipo de composiciones se ha querido explicar de diversas maneras: carácter mágico, el triunfo de la virtud sobre lo irracional, el gusto por la representación de un catálogo de animales siempre atractivos. Probablemente, y por el hecho de que estos pavimentos aparezcan junto a jardines y peristilos, acaso se podría pensar en el interés por conseguir una atmósfera casi idílica junto a una superficie ajardinada⁵⁴.

En uno de los mosaicos de Orfeo hallados en Mérida, junto a la escena referida aparecen otras relacionadas con la vendimia⁵⁵, tema que se repite en otro pavimento de la “Casa del Anfiteatro”⁵⁶. En ambos se ven érotes vendimiadores que, con ayuda de escaleras cortan de las parras o cepas elevadas los racimos, que posteriormente transportan en carros al lagar. Incluso, en el referido mosaico de la “Casa del Anfiteatro”, tres individuos unidos por sus manos proceden a la tarea de la pisa de la uva, cuyo mosto se recoge en unos recipientes ventrudos dispuestos en el lagar.

Tema muy repetido, por sus connotaciones simbólicas es el de la representación de las Estaciones, cuyo ciclo procura el bienestar. Aparecen, por lo general, como figuras femeninas⁵⁷, si exceptuamos los ejemplos del “Mosaico Cósmico”, al que nos referiremos al final, en el que son representadas por adolescentes o el del pavimento de la *villa* de “Panes Perdidos” en las inmediaciones de Solana de los Barros, donde la alegoría de una Estación se hace en forma de eros alado⁵⁸.

En el mosaico de la “Cacería del Jabalí”, aparecido en la *villa* de “Las Tiendas”, de gran calidad técnica, obra de un cualificado taller emeritense, activo en la primera mitad del siglo IV d.C., las estaciones se representan en busto en una orla que rodea la referida escena cinégetica, en plena juventud, a excepción del Invierno, de aspecto más maduro, identificadas por unos rótulos que refieren sus nombres: Primavera (*Viranus*), Verano (*Hestas*). Otoño (*Autumnus*) e Invierno (*Hibernus*), además de por los símbolos de cada una de ellas, a saber: las flores, el haz de espigas, los frutos y la hoja seca (Fig. 4). Probablemente la minuciosidad que el musivario da a los detalles de sus respectivas fisonomías nos pudiera hacer pensar que se trata de un acercamiento a las efigies de las mujeres de la casa, la esposa y las hijas del *dominus*⁵⁹.

54 J. M. Álvarez Martínez. “La iconografía de Orfeo”, pp. 48-49.

55 J. M. Álvarez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 3, pp. 38-39.

56 A. Blanco Freijeiro. *Mosaicos de Mérida*, nº 39, p. 44.

57 Tal es el caso del “Mosaico Nilótico” descubierto en la calle de Sagasta: A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 9, láms. 14 y 16.

58 J. M. Álvarez Martínez- T. Nogales Basarrate. “Los mosaicos de la villa romana de “Panes Perdidos”. Solana de los Barros (Badajoz)”. *Anas*, 7-8, 1994-95. *Homenaje a José Álvarez Sáenz de Buruaga*, p. 97, lám. 13, 1.

59 J. M. Álvarez Martínez. “La villa romana de “El Hinojal en la dehesa de “Las Tiendas” (Mérida)”. *NAH.- Arqueología*, 4. Madrid, 1976, pp. 453-454 y p. 458

El ciclo báquico fue también, a lo largo de varios períodos, tema predilecto de los musivarios. Así aparecen ante nosotros escenas del cortejo (*thiasos*) dionisiaco llenas de movimiento y frenesí con ménades danzantes, sátiros que tocan la siringa, y casi siempre presididas por la figura del dios⁶⁰ y en la línea de tantos pavimentos que reproducen los mismos asuntos⁶¹. En otra ocasión es el viejo Sileno el protagonista con su ajada figura vencida por la embriaguez hasta el punto de que tiene que ser transportado en un asno que es conducido por sus compañeros de francachelas: sátiros y ménades⁶². Son tipos iconográficos que responden a modelos estereotipados y repetidos hasta la saciedad en relieves, pinturas, mosaicos etc⁶³.

Con todo, en este ciclo, el mosaico emeritense más representativo es el firmado por *Annibonius* (Fig. 5). Narra el conocido episodio del encuentro de Baco con la princesa cretense Ariadna en la isla de Naxos, una vez que ésta fue abandonada por Teseo. Baco viene acompañado de su habitual cortejo, en el que esta vez figuran una ménade, una pantera y la característica figura de Pan, que es el encargado de descubrir a la dormida Ariadna. El pavimento, ya del siglo V d.C., prelude el arte bizantino y está impregnado de un *horror vacui* muy característico⁶⁴.

La egiptomanía en el arte romano fue un fenómeno muy dilatado⁶⁵ y surgió en ciertas ocasiones, aunque no con la fuerza del primer momento, el inmediato de la conquista de Egipto. En el conjunto emeritense no pueden faltar estos temas tan tradicionales, sobre todo el de los episodios de la vida de los pigmeos, en sus sempiternas disputas con las grullas en los marjales del Nilo u ocupados en otros menes-

⁶⁰ J. M. Álvarez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 16, pp. 94-95

⁶¹ Entre los hispanos y a manera de resumen: J. M. Blázquez. "Mosaicos báquicos de la Península Ibérica". *AEspA*, vol 57, nº 149- 150, pp. 69 ss.

⁶² J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 3, p. 42.

⁶³ Las representaciones de Sileno, de acuerdo con esta iconografía acuñada de antiguo, son ciertamente abundantes en sarcófagos y mosaicos, entre los que destacamos los de la Chebba (Reinach. *R.P.G.R.*, 120, 4), Saint-Romain-en-Gal (J. Lancha. *Recueil des mosaïques de la Gaule III-Narbonnaise II*, nº 395, pp. 260 ss, láms. CXLIX-CLIV) y Köln (K. Parlasca. *Die römischen Mosaiken in Deutschland*. Berlín, 1959, , p. 77, lám. 75, 2)

⁶⁴ Este mosaico ha sido varias veces estudiado. Entre los trabajos más notables, además del referido de Mayer: A. Blanco Freijeiro. "Mosaicos españoles de asunto báquico". *BRAH*, 131, 1952, pp. 310-316; A. García y Bellido. "El mosaico de *Annius Ponius*" *Archivo de Beja*, 12, 1965, pp. 197-207; T. Kuznetsova-Resende. "O encontro em Naxos". *Anas*, 10, 1997, pp. 31-38.

⁶⁵ Sobre los asuntos nilóticos existe una amplia bibliografía, en la que se dan cuenta las escenas más singulares representadas en pinturas, mosaicos, relieves y otros soporte. Una panorámica muy aceptable de las representaciones relacionadas con el País del Nilo la ha ofrecido recientemente M. J. Versluys. *Aegyptiaca romana. Nilotic scenes and the Roman Views of Egypt. Religions in the Graeco-Roman World*, vol 144. Leiden, 2002

teres en las orillas del río: lucha con cocodrilos, transportando mercancías en sus pequeños barcos⁶⁶. Son escenas populares, de una cierta ingenuidad y no exentas de una comicidad siempre buscada a propósito de estos pequeños personajes. En cuanto a su iconografía, responden a los tipos iconográficos acuñados en Italia dentro de la más pura corriente helenística, sobre todo en la zona de Ostia, con los que es preciso parangonar las escenas que contiene el mosaico de la calle Sagasta. El segundo de ellos, el de la Travesía de Pedro María Plano, muestra escenas originales como la presencia de un altar a donde los pigmeos conducen las grullas para ser sacrificadas.

La afición por la caza de los hispanos es bien referida en las fuentes clásicas y se tradujo en la abundancia de representaciones de este carácter⁶⁷.

En una de las *uillae* del territorio colonial, en la de “Las Tiendas”, aparecieron escenas cinegéticas ya aludidas. En un pavimento, un cazador, probablemente el dueño del *fundus*, alancea con valor, siguiendo al punto lo prescrito por Jenofonte en su “Arte de la Caza”, a un jabalí con el que ha mantenido un feroz cuerpo a cuerpo, en medio de un paisaje de monte bajo⁶⁸. También, en una suerte de *paradeisos*, la irreflexiva figura de un caballero aparece en el momento de alancear a un felino, al que ha dado alcance tras una veloz carrera⁶⁹.

El tema, con su carga simbólica como exaltación de la *virtus* de aquella sociedad, hizo fortuna y se repitió en otros pavimentos como los de la villa de “Panes Perdidos”⁷⁰, con un sentido marcadamente alegórico o en el mosaico descubierto en la calle Holguín de Mérida.

En él aparece un cazador, de nombre *Marianus*, con su caballo *Pafius*, posando orgulloso con su trofeo, un ciervo que aparece muerto en un segundo plano no precisamente bien conseguido (Fig. 6). El esquema, con el mismo tipo de paisaje convencional de monte bajo, propio de la dehesa extremeña, viene a mostrarnos en

⁶⁶ Los dos pavimentos que ofrecen estas representaciones son los descubiertos en la calle de Sagasta, tantas veces mencionado (A. Blanco *Mosaicos de Mérida*, nº 9, pp. 30-32), y el hallado por uno de nosotros en la calle Travesía de Pedro María Plano (J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 3, pp. 40-41)

⁶⁷ De la numerosa bibliografía existente sobre tema cinegético en la Península destacamos el trabajo de G. López Monteagudo. “La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo”. *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antig. Crist.*, VIII, 1991, pp. 497-512.

⁶⁸ J. M. Álvarez Martínez. “La villa romana de “El Hinojal”, nº 7, pp. 452-456.

⁶⁹ *Ibid.*, nº 5, pp. 451-452.

⁷⁰ J.M. Álvarez- T. Nogales, art. cit. *Anas*, 7-8, pp. 95-96 y p. 100.

todos sus detalles el buen hacer de un magnífico taller que trabajaba en la ciudad y sus inmediaciones en los años centrales de la cuarta centuria⁷¹.

Los juegos del circo, tan populares a lo largo del Imperio y con tan especial significado en los últimos siglos también fueron muy apreciados en Mérida⁷². Los ejemplos pictóricos que en su día ofreció una casa emeritense ⁷³se completaron en mosaico con una interesante iconografía en la que aparecen sendos aurigas vencedores, de nombre *Paulus* y *Marcianus* respectivamente, jaleados por los gritos de aliento de sus fans (“Vence, Paulo”; “Hala, Marciano”). Tanto uno como otro se muestran en actitud triunfal, con la palma de la victoria en la mano⁷⁴ (Fig. 7).

Una importante novedad en este tema del auriga vencedor lo proporciona otro pavimento, el descubierto en la calle Holguín, en el que la propia figura de la Victoria es la que toma de las bridas a los caballos que forman el tiro de la cuadriga vencedora en una expresiva forma de sugerir la alegoría del triunfo⁷⁵.

No nos debe sorprender esta afición por las carreras del circo, puesto que *Augusta Emerita* contó con un espléndido edificio de este carácter⁷⁶. Además, de esta zona procedía el que puede ser considerado como el más famoso auriga de todos los tiempos, *Diocles*, de patria lusitano (*natione Hispanus lusitanus*⁷⁷). Él, tras vencer 1.462 veces en la arena, se retiró a su casa de Palestrina dueño de una considerable fortuna⁷⁸.

En cuanto a las representaciones de carácter mitológico, algunas ya enunciadas, además de una conocida representación del Rapto de Europa⁷⁹ (Fig. 8), destaca el fragmento de la célebre escena de la feroz lucha del héroe corintio Belerofonte con

⁷¹ J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 14, fragmento, pp. 79 ss.; J. M. Álvarez Martínez- T. Nogales Basarrate. “Algunas consideraciones sobre la decoración de *uillae* del *territorium emeritense*” en J. – G. Gorges et M. Salinas de Frías (eds.) *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*. Table ronde internationale (Salamanque, 29 et 30 janvier 1993). Collection de la Casa de Velázquez, 47. Madrid-Salamanque, 1994, p. 278.

⁷² Una panorámica sobre los *ludi romani* en *Augusta Emerita* en: T. Nogales Basarrate. *Espectáculos en Augusta Emerita*. Monografías emeritenses, 5. Badajoz, 2000. Sobre mosaicos con motivos de los juegos romanos: J. M. Álvarez Martínez- T. Nogales Basarrate.

⁷³ J. Álvarez Sáenz de Buruaga. “Una casa romana, con valiosas pinturas, de Mérida”. *Habis*, 5, 1974, pp. 169-187.

⁷⁴ A. Blanco Freijeiro. *Mosaicos de Mérida*, nº 43, pp. 45-46, láms. 76-79.

⁷⁵ J. M. Álvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida. Nuevos hallazgos*, nº 14, pp. 81-82.

⁷⁶ T. Nogales Basarrate. *Espectáculos en Augusta Emerita*, pp. 42-47.

⁷⁷ C.I.L. VI, 10.048 = Dessau. *ILS*, 5287.

⁷⁸ A. García y Bellido. “El español Diocles, as de los circos romanos”. *Arbor*, Noviembre de 1955, pp. 252 ss.

⁷⁹ A. Blanco Freijeiro. *Mosaicos de Mérida*, nº 4, p. 28, lám. 5.

la Quimera, monstruo con cuerpo y cabeza leonina, con un horrible *prótomos* de cabra en el lomo de cuya boca salían constantes lenguas de fuego y cola en forma de serpiente⁸⁰. El caballero, en su alado caballo, Pegaso, está concebido en el momento de asestar un golpe de lanza en el lomo del animal con el que acabará. Una representación del episodio posterior a este singular combate lo refiere el Mosaico Nilótico tantas veces citado. En él aparece Belerofonte sentado plácidamente junto a una fuente, junto a Pegaso que padece tranquilamente, mientras que la Quimera yace muerta sobre unas rocas⁸¹.

Y respecto a ese mosaico con escenas del Nilo, su parte central muestra aspectos de la vida intelectual que es otro bloque iconográfico importante en las producciones musivas emeritenses. En la superficie, compartimentada a compás, aparece, en un círculo central, la figura de un poeta al que rodean, en una composición de semicírculos, las Musas con sus característicos atributos⁸².

Pero en este sentido, el mosaico más importante dentro del conjunto emeritense es el de los Siete Sabios, hallado en la referida calle Holguín junto al pavimento con temas cinegéticos y circenses (Fig. 9). La escena presenta una reunión de los Siete Sabios de Grecia, todos identificados con sus nombres en griego, pero con graña occidental. Son: Quilón el lacedemonio, Tales de Mileto, Biante de Priene, el corintio Periandro, Cleobulo de Lindos y Solón de Atenas. Sólo falta, al estar en buena parte perdida, la figura de Pítaco de Mitilene. El modelo iconográfico de estos míticos personajes responde al tradicional, sedentes y en actitud reflexiva⁸³.

Su presencia viene explicada por la consideración de un conocido episodio como es de la “Cólera de Aquiles” que tan funestas consecuencias trajo para la suerte de los aqueos en la guerra de Troya. En el friso inferior del mosaico los personajes que son objeto de análisis por parte de los Sabios: Posiblemente Aquiles, más que Agamenón, como consideramos en nuestra publicación en el momento de recibir a

⁸⁰ J. M. Álvarez Martínez. “El mito de Belerofonte en un mosaico emeritense. Observaciones sobre este tipo de representaciones”. *Miscel.lania Arqueológica a Joseph M. Recasens*. Tarragona, 1992, pp. 19-24

⁸¹ A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, nº 9, p. 32.

⁸² *Ibid.*, p. 31.

⁸³ J. M. Álvarez Martínez. “El mosaico de los Siete Sabios de Mérida”. *Anas*, I, 1988, pp. 99-120. Otros autores han expresado interesantes consideraciones acerca de este pavimento que matizan y completan lo referido por uno de nosotros en su día: M. H. Quett. “Banquet des sept sages et sagesse d’Homère. La mosaïque des sept sages de Mérida”. *Bull. de liaison de la Société des Amis de la Bibliothèque Salomon Reinach*. Nouvelle série, 5, 1987, pp. 47-55; J. Lancha. *Mosaïque et culture dans l’occident romain Ier- IVe*. S. Roma, 1997, nº 106, pp. 218-223; M. T. Olszewski. “Evocation allusive des maxims des Sept Sages. A propos de la colère d’Achille sur la mosaïque de Mérida”. *Archéologia (Varsovie)*, 51, 2000, pp. 37-46.

Briseida, el “leit motiv” de la discusión que enfrentó a los jefes aqueos, que aparece en un rincón, en posición diferente, en tres cuartos, a la que son representados los demás participantes de la escena.

Este importante mosaico, que constituye una verdadera *paideia* en el contexto de aquella sociedad bajoimperial romana, es muestra evidente del ambiente intelectual que presidía la vida de aquella *Augusta Emerita*, gobernada por hombres imbuidos de cultura y convertida entonces en la capital de las Hispanias.

EL MOSAICO CÓSMOLOGICO

Un caso excepcional dentro de las producciones musivas emeritenses es el llamado Mosaico Cosmológico que se descubrió en la “Casa del Mítreo”. Pocas piezas, en verdad, han despertado tanto interés como este pavimento y la bibliografía sobre él es bien abundante⁸⁴. Las interpretaciones, de acuerdo con unos y otros, son variadas.

El pavimento apareció en Octubre de 1.966 en el “Cerro de San Albín”, en el curso de las excavaciones de la casa romana antes referida. Se halló en una de las dependencias más notables de la misma, junto a un atrio tetrástilo. La *domus* es de grandes proporciones y sus estancias se distribuían en torno, además de al *atriolum*, a dos peristilos, uno de ellos con *viridarium*. La cronología de lo hallado, a falta de un estudio definitivo, que está por hacer, respondería a varias fases, la primera de las

⁸⁴ Además de los trabajos citados de García Sandoval y Blanco Freijeiro, puede consultarse: J. M. Álvarez Martínez (ed.) . *El Mosaico Cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval. In memoriam*. Cuadernos Emeritenses, 12. Mérida, 1996. En esta monografía figuran artículos de W. Hübner, J. M. Blázquez, J. Arce, D. Fernández-Galiano y J. Lancha. Además, son de interés las aportaciones de G. Ch. Picard. “Observations sur la mosaïque cosmologique de Mérida”. *La Mosaïque Greco-Romaine*, II, 1975, pp. 119-124; A. Alföldi. *Aion in Mérida und Aphrodisias*. Madrider Beiträge, 6. Mainz am Rhein, 1979; J. Lancha. “La mosaïque cosmologique de Mérida. Étude technique et stylistique”. *Mél. de la Casa de Velázquez*, XIX, 1, 1983, pp. 17-68; L. Musso. “*Eikon tou Kosmou a Mérida*. Ricerca iconográfica per la restituzione del modello compositivo”. *RIA*, III serie, anni VI-VII (1983-1984), 1984, pp. 151-190; J. M. Blázquez Martínez. “Cosmología mitraica en un mosaico de Augusta Emerita”. *AEspA*, 59, nº, 153-154, 1986, pp. 89-100; L. Foucher. “Aion et Aeternitas”. *Caesardunum*, XXI bis. *La mythologie clef de la lecture du Monde Classique. Hommages R. Chevalier*, 1986, pp. 131-140; M.H. Quett. *La mosaïque cosmologique de Mérida*. Bordéaux, 1.981; D. Fernández- Galiano. “Observaciones sobre el mosaico de Mérida con la Eternidad y el Cosmos”. *Anas*, 2-3, 1989-1990, pp. 173-182; E. Alföldi Rosenbaum. “Mérida revisited: the Cosmological mosaic in the light of discussion since 1979”. *MM*, 1994, pp. 255-274.

cuales habría que situar, como manifiestan tanto pavimentos de los *cubicula* como sus pinturas, principalmente las halladas en la denominada “habitación de las pinturas”, a finales del siglo I, o comienzos del siglo II d.C. A una segunda fase, ya de la segunda mitad de la segunda centuria y comienzos del siglo III d.C., correspondería el Mosaico que nos ocupa, además de otros pavimentos.

El pavimento es de considerables proporciones: 8,09 ms x 5,92 ms., aunque la superficie de la parte figurada es menor: 5,07 ms. x 4,04 ms. Las teselas son de material calizo en varias tonalidades, de pasta vítrea y algunas, la de los aditamentos de diversas figuras, fueron bañadas en oro. En el mosaico se observan algunas restauraciones antiguas y ciertas particularidades bien estudiadas por Janine Lancha.

La composición, que tiende a formar diagonales descendentes de derecha a izquierda, y que guarda muy bien las proporciones de acuerdo con el espacio, es de una innegable belleza, que habla bien a las claras de la categoría de su autor (Fig. 10).

El conjunto, en su parte alta, está presidido por una tríada compuesta por el Tiempo, *Saeculum*, y sus hijos, el Cielo, *Caelum* y el Caos, *Chaos*, todos en actitud sedente. El solio donde apoya sus pies el Cielo aparece sostenido por los hombros del Polo. Junto a ellos se encuentran los titanes, hijos del Cielo y de la Tierra: el Polo, *Polum*, el Trueno, *Tonitrum*, con un haz de rayos en su mano. Flanqueando estas figuras aparecen los vientos *Notus* y *Zephyrus* portando respectivamente a *Nubs* y *Nebula*, personificadas en dos jóvenes desnudas con manto en sus manos. Todavía, en la parte derecha, se aprecia la figura de otro viento, *Boreas*, mientras que del cuarto, *Eurus*, sólo se conserva su nombre.

Resulta espectacular por su belleza la representación del Sol, *Oriens*, en su refulgente cuadriga tirada por corceles blancos y representados a la usanza de los aurigas griegos, con larga túnica. Su frente ofrece un nimbo a manera de aureola del que surgen los rayos. En la parte opuesta, *Occasus*, aparece de espaldas y desnuda sobre una biga. Junto a esta representación la de un varón, personificación del Monte, *Mons*, que sostiene en su regazo una figura semidormida que representa a la Nieve, *Nix*.

En el centro del cuadro, que es la parte afectada por mayores pérdidas, aunque su restitución ha sido propuesta convincentemente por Musso, se ve a la Naturaleza, *Natura*, semidesnuda, con manto, y adornada con joyas, que da paso a la parte central del pavimento que presidía la figura semiperdida de *Aion*, *Aeternitas*, bien considerada por Alföldi-Rosenbaum, que presumiblemente sostenía el aro del zodíaco por donde pasaban las Estaciones en su lento discurrir anual. De ellas sólo se conserva parte de la figura de *Vér* (el rótulo se perdió), *Aestas*, el Verano, representado por un niño con un puñado de espigas y parte de *Autumnus*, el Otoño, un brazo con uvas.

En el fondo verde y azul del tercio inferior predominan las personificaciones acuáticas. Los grandes ríos como el Nilo, *Nilus* y el Eufrates, *Euphrates*, de acuerdo con la tradicional iconografía fluvial, dan paso a la figura central, lamentablemente perdida, pero de la que se conserva su rótulo, *Portus*, un Puerto que Blanco quiso identificar con el *Portus Ostiensis*. Junto a ella, otras figuras personifican elementos marinos como un Faro, *Pharus*, jóven con antorcha en su mano o *Navigia*, Navegación, Abundancia, *Copiae* y la preciosa representación de *Tranquillitas*, la calma del mar, que propicia la navegación, que aparece junto al Viejo Océano, *Oceanus*, con su cabellera adornada con las características pinzas de cangrejo, y que sostiene una serpiente marina en la mano derecha y el tridente en su regazo.

Todo es perfecto en la composición: la calidad dibujística, los matices del cuerpo humano, las proporciones... Los distintos elementos de la naturaleza, personificados en las figuras que hemos descrito, están, además de identificados por los correspondientes rótulos en buen latín clásico, enmarcados en su contexto con sus respectivos atributos. Todo es alegoría de corte helenístico; es la manera de explicar sencillamente los fenómenos de la naturaleza. El fondo no puede ser más hermoso y esta hermosura se hace más patente en la zona destinada a las representaciones acuáticas, donde la tonalidad del mar, unas veces azulada, otras verdosas, está perfectamente captada por medio de teselas de pasta vítrea.

La interpretación del pavimento ha sido muy controvertida y, de acuerdo con lo expresado por los diversos estudiosos que se han ocupado de él, muy variada.

En primer lugar, uno de los problemas más debatidos ha sido el de su cronología. Las opiniones han tenido en cuenta más que el contexto de la excavación, mal conocido a fuer de sinceros, razones estilísticas y la posible relación con la filosofía de una época y sus testimonios literarios que cada uno ha manejado para intentar acercarse a su correcta identificación.

La verdad es que el pavimento, dejando a un lado su interpretación por el momento, parece, por su relación con el entorno en el que apareció, más propio de la segunda mitad del siglo II d.C., período en el que, no hay que olvidarlo, floreció la personalidad del *pater patrum*, *Gaius Accius Hedychrus*, del santuario mitraico hallado junto a la casa. Ello no obsta para que podamos apreciar ciertas concomitancias estilísticas, aunque discutibles, con pavimentos bajoimperiales emeritenses. Probablemente, todo se solucionaría con la realización de unas excavaciones en la casa.

En lo que atañe a su interpretación, la propia polivalencia de lo representado en el mosaico hace muy difícil aceptar una teoría definitiva, por lo que la discusión seguirá enriqueciendo el conocimiento de este singular documento de la arqueología española.

Efectivamente, como planteaba en su día Luisa Musso, el pavimento podría ser relacionado bien con un catálogo de personificaciones coordinadas en un cuadro cósmico, bien con una transcripción figurativa, a través del empleo de personificaciones, de la investigación cosmogónica antigua, bien con una ilustración en términos propagandísticos del Universo ordenado por un dominio político. Cabría, a lo que parece, cualquier interpretación en este sentido.

Así, Blanco Freijeiro en su día expresó que el pavimento emeritense pertenece a un género de representaciones del firmamento y del mundo, cuyo epígono fue la conocida obra de Juan de Gaza, de tiempos de Justiniano. Nuestro ilustre maestro se mostró partidario de ver en él, lo que podría haber sido la intención del comitente, una *tabula mundi*, relacionada con las ideas que presiden el *Saeculum aureum*.

Quet, autora de una importante monografía sobre el pavimento, lo relaciona, con abundancia de datos, con un *encomium* de la Eternidad del *Imperium Romanum*, coincidente plenamente con la literatura panegirista del siglo II d.C.

Blázquez, por su parte, haciéndose eco de una opinión que le transmitió Vermaseren, observa los suficientes elementos como para relacionarlo con las concepciones de la mitología mitraica. Picard se pronunció igualmente por esa posibilidad, que es compartida plenamente por Fernández-Galiano, quien ha llegado a considerar, en una teoría en verdad arriesgada, que lo descubierto de la casa podría formar parte del propio Mitreo emeritense.

Por su carácter polivalente se pronuncia igualmente Arce, quien destaca su amplia y compleja temática, aunque su concepción la sitúa claramente en el Bajo Imperio, porque, para él, es el reflejo de un mundo de ideas y objetos que forman parte de las preocupaciones de Juliano.

ILUSTRACIONES.



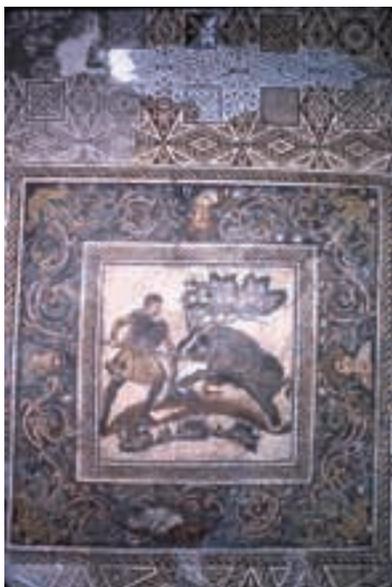
1.-Mosaico con escenas del Nilo hallado en el siglo XIX. Museo Nacional de Arte Romano.



2.-Mosaico firmado por *Baritto* en técnica bicroma (blanco y negro) y con símbolos de buena suerte: inscripciones y cruz gamada. Museo Nacional de Arte Romano.



3.-Firma de los mosaistas *Seleucus* y *Anthus* en el Mosaico Nilótico.



4.- Alegoría de las Estaciones del mosaico de "Las Tiendas". Museo Nacional de Arte Romano.



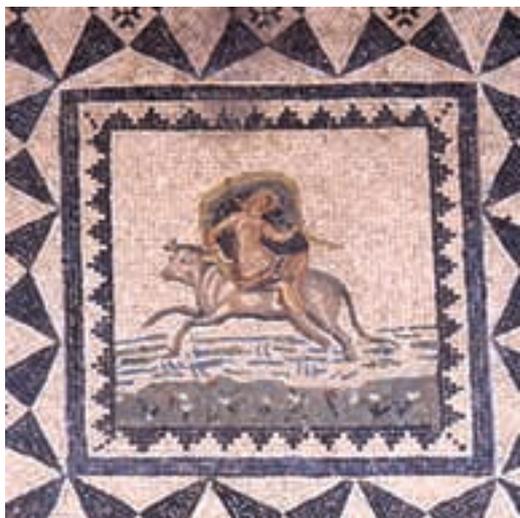
5.- Mosaico con tema báquico firmado por *Annibonius*. Museo Nacional de Arte Romano.



6.- Mosaico del cazador *Marianus*. Museo Nacional de Arte Romano.



7.- El cochero *Marcianus*. Mosaico de los Aurigas. Museo Nacional de Arte Romano.



8.- Mosaico del Rapto de Europa. Museo Nacional de Arte Romano.



9.- Mosaico de los Siete Sabios. Museo Nacional de Arte Romano.



10.- El Mosaico Cósmico. Casa del Mitreo.



Siete notas musicales para la 'Miscelánea' de Luis Zapata

ANTONIO GALLEGO

Tres o cuatro “historias” de la *Miscelánea* de Luis Zapata han sido y continúan siendo muy citadas en las investigaciones musicales sobre el vihuelista Luis de Narváez, sobre el organista Antonio de Cabezón y, aunque en menor proporción, sobre el poeta y también organista Gregorio Silvestre. Pero el libro contiene muchas más referencias musicales, y como su esperada edición crítica, o al menos la anotada que ya echaba en falta Menéndez Pelayo, habrá de hacerla con toda probabilidad algún especialista no músico, tal vez le sean útiles estas anotaciones o glosas que, sin ánimo de ser exhaustivo, ofrezco hoy a los curiosos.

Luis Zapata de Chaves (Llerena, 1526–?; 1595) fue autor del amplísimo poema *Carlo famoso* dedicado al Emperador (Valencia, 1566), de una traducción del *Arte poética* de Horacio (Lisboa, 1592), y dejó manuscritos algunos trabajos más: el *Libro de cetrería* (1583) que conocemos por la edición de Manuel Terrón Albarrán (Badajoz, 1979) y, sobre todo, la *Miscelánea, o Varia Historia*, libro al parecer escrito en su mayor parte hacia 1589, aunque hay “historias” fechadas en años posteriores, que dejó inconcluso e incluso sin titular a su muerte.¹ Se publicaría en 1859 en

¹ La tesis de 1589 es la que se sostiene habitualmente, pero son varias las ocasiones en las que el autor se refiere a años posteriores: En la historia 1 habla de 1590; en la 12, de 1591; en las 64, 208, 212, y 231, de 1592: “Esto pasó año de noventa y dos, y el mismo, al punto que lo sé, escribo el caso”;

el tomo XI del *Memorial Histórico Español* que en edición de Pascual Gayangos publicaba la Real Academia de la Historia. No es la única, lo que demuestra el interés del libro al menos como documento de época; disponemos, además de la decimonónica, de cuatro ediciones íntegras: la de Gertruida Christine Horsmann (Ámsterdam, 1935), la de Isidoro Montiel (Madrid, 1949), la facsímil que publicó Manuel Terrón (Badajoz, 1983) como volumen primero de una edición cuyo segundo tomo, con la transcripción y notas, no llegó desgraciadamente a publicarse, y, por fin, la de Antonio Carrasco González (Llerena, 1999).² Ha habido además varias ediciones no completas, o de diversos episodios del amplio libro, de algunos de cuyos preámbulos, introducciones o notas he aprovechado datos e ideas.

Conocemos bastantes hechos biográficos de nuestro personaje, pero ahora sólo recogeré aquellos que nos ayuden a entender mejor al autor de la *Miscelánea*, y el contexto de sus referencias al arte y, en concreto, a la música.

Su familia paterna procedía de altos funcionarios y hombres de armas que, sin alcanzar la nobleza, estuvieron muy cerca de los Reyes Católicos y de Carlos I, a quienes sirvieron con lealtad en diversos puestos. Su padre Francisco Zapata casó con María Portocarrero (“Puertocarrero”, escribe él), hija de los condes de Medellín, y nuestro escritor acabaría casando en 1556 con una prima carnal, Leonor Portocarrero, hija también de un conde de Medellín: ambas, su madre y su primera mujer, murieron de parto al dar a luz a su primer hijo (él mismo, y su primogénito), como nos refiere en la historia 58, “De herencias naturales”. Estas coincidencias eran tomadas por él completamente en serio: en la misma historia nos refiere cómo su padre, escalando las murallas de Fuenterrabía, recibió un chorro de aceite hirviendo y le habían quedado “en el pescuezo” algunas cicatrices: “yo saqué en la garganta las mismas señales.”³ No es éste el momento de mencionar si quiera las veces que en la *Miscelánea* cita a su padre, a su hermano chico (historia 202), a su

también debe ser éste el año en el que anota la historia 241: “que tengo hoy sesenta y seis años”; y en las 197 y 234, de 1593: “Año de noventa y tres, echándole encima mil y quinientos años”, dice en la última citada, dos antes de su muerte.

² Luis Zapata, *Miscelánea o Varia Historia*, Llerena, MM Editores Extremeños (colección Literatura—Clásicos Españoles), 1999. Es la que utilizo en este estudio, corrigiendo levemente algunas cosas, mencionando simplemente la página o páginas, además de número y casi siempre el título de la “historia”.

³ Si se trató de la recuperación de Fuenterrabía por parte de las tropas españolas, esto había ocurrido en 1524, un año antes de la victoria de Pavía sobre los franceses y dos antes de que naciera Luis Zapata con señales parecidas a las de su padre. Francisco Zapata fue ampliamente recompensado por sus hazañas bélicas con el título de Comendador de Hornachos, alcaide de la fortaleza de Reina en Llerena, señor de los lugares de Cebel, Polopos, Albuñol, La Rávita, y Castildeferro en Granada, etc.

hermana María (historia 211), a su primo, arzobispo en el nuevo reino de Granada (historia 193), etc. Me parece sin embargo relevante la mención de una de sus antepasadas, porque sin duda había heredado de ella algo de su carácter; es en la historia 181, “Del mucho valor de los antiguos Grandes de España” (p. 244):

Pues la condesa de Medellín, doña Beatriz Pacheco, hija del maestre don Juan Pacheco, mi rebi-sabueta, siendo más servidora del rey de Portugal que vasalla del rey de Castilla, metía acá muchas veces los portugueses, y le tomó a Mérida; y la Reina le envió a amenazar que se estuviese queda, si no que la haría hilar; y respondió ella: “Decid a la Reina que si su Alteza me hiciere hilar, yo la haré rebilar”. A este propósito, hallándola enterrada en el Paular de Segovia en una sepultura de mármol, que el bulto le quitaba de ver el Santísimo Sacramento desde el coro, dijo la Reina: “Encomiéndote yo a tal, que aun hasta aquí me has de ser contraria”.

Ese carácter un tanto fanfarrón y soberbio lo heredó sin duda nuestro escritor. Al final de la historia 37, “De un gran conocimiento de un músico”, en la que el organista y poeta Gregorio Silvestre, sólo con oír a alguien tañendo una guitarrilla por el Zacatín en una oscura noche granadina averiguó quién era, añade nuestro autor: “Esto me aconteció alguna vez justando encubierto, y en el echar la lanza en ristre, conocerme.” (p. 47). En la historia 125, titulada precisamente “Del justador”, hace un verdadero alarde de sus conocimientos sobre el asunto y, en medio de un prurito de falsa modestia, no deja de anotar lo siguiente (p. 165):

Ahora, el cómo se ha de justar dígallo quien lo sabe. Citara yo aquí a grandes maestros de ese arte, mas mi Carlo famoso los dice bien a la larga. Sólo diré lo que he oído y visto a grandes caballeros en esto muy hábiles, como el mozo del cirujano que cura a falta de quien lo haga, aunque yo en esto (quíerolo decir) he sido de los más ejercitados y venturosos de España.

Y no sólo de España, al parecer. En la historia 250, “De varios sucesos en armas y justando”, narra un desgraciado hecho ocurrido en Gante, cuando un caballero chocó en la justa contra la testera de su caballo “y le metió por la frente un palmo de lanza, de que murió; mas me sacó antes de la tela relinchando.”

No es de extrañar que en la historia 40, “De cosas singulares en España” —uno de los muchos capítulos en los que mitiga su sed “de celebrar y ensalzar mi patria”—, al hablar de las principales casas españolas ponga sin pestañear su mansión extremeña por encima de todos los palacios nobiliarios, exceptuados los alcázares reales de Sevilla y de Toledo, y la fachada del palacio de Carlos I en la Alhambra (p. 52):

La mejor casa real de verano, la de Sevilla. La más soberbia, la de Toledo. La más bizarra delantera de casa, la de la real de la Alhambra, en Granada. La mejor casa de caballero, la de don Luis Zapata en Llerena, y mejor que la de muchos Grandes.

Tres momentos de su vida fueron especialmente relevantes para definir su personalidad y, de paso, para trazar el telón de fondo de sus variadas “historias”. El primero es el de su niñez y mocedad en la corte real de Valladolid desde los nueve hasta los dieciocho años (1535-1544), con el paréntesis de su estancia en Uclés para recibir el hábito de Santiago en 1541, y algún otro. Son muy numerosas las referencias a esta etapa de su vida, en la que el niño huérfano de madre, paje de la reina Isabel primero y del príncipe Felipe luego, recibió la educación del verdadero cortesano junto a otros muchos niños de la alta sociedad: ⁴ allí, como luego veremos, escuchó al vihuelista Luis de Narváez, y entre los miembros de la capilla de la Reina-Emperatriz Isabel de Portugal, con quien Carlos I había casado en 1526, estaba el organista Antonio de Cabezón, luego en 1538 ministril de la del Emperador al mismo tiempo. Salvo una sola referencia a su mocedad en Madrid (historia 232, con mención al santuario de N^a S^a de Atocha), cuando rememora esta época se refiere siempre a Valladolid, que fue la corte efectiva del reino: léanse las historias 60 (p. 78-79), 141 (p. 188), 151 (p. 204), 180 (p. 242), 195 (p. 274), 250 (p. 349), además de la del vihuelista granadino que luego comentaremos.

Muerto su padre en 1544, y habiéndole heredado en el nombramiento de alcaide de la fortaleza de Reina y de Comendador de Hornachos, el segundo momento deslumbrante es el de viajero en el séquito del príncipe Felipe, futuro Felipe II, con quien se ha criado en Valladolid (allí había nacido el heredero en 1527), en su primer gran *tour* por Europa entre 1548 y 1551, cuando recorrieron Italia, Alemania y los Países Bajos, donde les esperaba el Emperador. ⁵ En aquel viaje estaban también algunos músicos de la Capilla Real, y, entre otros, Narváez y

⁴ Geoffrey Parker, en su excelente biografía de Felipe II, se refiere a su educación “compartida”: “Los nuevos preceptores también enseñaban a otros jóvenes miembros de la casa real, compañeros del príncipe –unos cincuenta pajes, casi todos hijos de nobles españoles.” El príncipe, con casa propia desde el 1 de marzo de 1535, “rara vez estaba sólo. (...) El gusto por la música que le acompañó toda la vida apareció temprano. (...) Asimismo aprendió a cazar”. G. Parker, *Philip II of Spain* (1977). Traducido al español por Ricardo de la Huerta: *Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, ha conocido numerosas ediciones, incluso en colecciones de quiosco, como la de Barcelona, Ediciones Altaya (Grandes obras de Historia), 1996, pp. 25 y ss., que es la que cito.

⁵ Este importante viaje, diseñado para que el príncipe conociera sus futuros estados europeos y los futuros súbditos le conocieran a él, comenzó en el otoño de 1548, cuando salió de Valladolid y viajó vía Barcelona y Génova a Milán, donde el príncipe Felipe y su corte pasó las Navidades y el Año nuevo, siguiendo luego por Mantua, Trento, Innsbruck, Ulm, Munich, Heidelberg, Spira... hasta Bruselas, donde el príncipe se reunió con el Emperador el 1 de abril de 1549, recorriendo a partir de entonces los Países Bajos hasta la primavera de 1551, en que volvió a España. Vid. G. Parker, obra citada, pp. 43-47.

Cabezón: nuestro escritor sabía, pues, de qué estaba hablando cuando los recordó en la *Miscelánea*.

Tras su primer casamiento en 1556, su temprana viudez, a la que ya nos hemos referido, y su nueva boda con Leonor de Rivera, pariente de San Juan de Rivera y descendientes ambos del Adelantador mayor de Andalucía Perafán de Rivera (de todos ellos habla en la *Miscelánea*), Luis Zapata sufrió un gran descalabro: en 1566, con apenas 40 años, cayó en desgracia del Rey, su amigo de infancia y juventud; fue apresado primero en Segura de la Sierra, donde sufrió la humillación de la pérdida del hábito de Santiago, luego trasladado a Hornachos con su mujer y su hijo (1569) y, un año, después a Valencia de la Torre, en las cercanías de Llerena. No fue liberado hasta 1589, ya con 63 años. Ese largo cautiverio de casi un cuarto de siglo, cuyas causas concretas aún no tenemos muy claras, le condujo de nuevo hacia las letras: de nuevo, porque ya había traducido en su juventud a Ariosto (con quien se compara, por cierto, en la historia 134, “De cómo acaso en nuestros tiempos se han parecido unas cosas a otras”), y había escrito versos no muy buenos, si hacemos casos a la crítica feroz de Hernando de Acuña; como los que había publicado, el mismo año de su desgracia, en el poema heroico *Carlo famoso* (Valencia, Joan Mey, 1566). Aunque se ha especulado mucho sobre las razones de su encarcelamiento (deshonor a la Orden de Santiago, de la que fue fulminantemente degradado), escándalos mujeriegos, despilfarro del patrimonio familiar...), el profesor Márquez Villanueva ha apuntado dos nuevas posibles causas, una política y otra ideológica: en el poema sobre Carlos V habría deslizado algunas críticas sobre ministros y privados, sobre grandes señores y altos eclesiásticos, sobre los abusos de poder y el desgarró económico que para España suponían las campañas europeas... Y, en plena Contrarreforma, alguien habría detectado algún rescoldo erasmista en éste o en algún otro escrito suyo.⁶

En todo caso, el prolongado encierro le apartó de las armas bélicas, le llevó a las de caza (fue entonces cuando escribió su *Libro de Cetrería*, y Enrique Segura Covarsí nos traslada referencias de otras obras que no han llegado hasta nosotros, como *Excelencias de la Gineta*, o bien *Uso del rejón*),⁷ y de la caza pasó a las letras. Así comienza su historia 211, “De una rara mujer” (su hermana María), a la que ensalza en prosa y en verso (p. 319):

⁶ Francisco Márquez Villanueva, *Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina*, Badajoz, Diputación Provincial, 1966. Cito por Manuel Pecellín Lancharro, *Literatura en Extremadura. Tomo I Escritores: Siglos XVI-XVII-XVIII*, Badajoz, Universitas Editorial (Biblioteca Básica Extremeña), 1980, pp. 106-107.

⁷ Enrique Segura Covarsí, *La 'Miscelánea' de Luis Zapata*, Badajoz, Diputación Provincial, 1955.

Ya que de armas en mi mocedad me pasé a las letras en mi vejez, y que la usada lanza, sin hacer caladas, de mis justas se transformó en pluma para con ella sin poner mentiras escribir cosas justas, bien es acordarme con ella de los míos.

Y junto a los suyos, comenzó a rememorar otras muchas cosas, algunas leídas, otras que le habían contado de primera mano quienes las habían presenciado (historia 201, “De la libre cara de la verdad”) o, las más, que él mismo había vivido; así, en la 218, “De sotileza de manos”, escribe: “Yo vi ante la emperatriz nuestra señora”... O en la historia siguiente, “De una maravillosa cosa” (p. 325), afirma:

Pues entre cuantas cosas por tierras extrañas yo he visto, la más grande fue lo que su Majestad y toda la Corte vio en Holanda, en Dunquerque: menearse una torre de piedra como un árbol y como un barco al tañerse una campana, tanto que, al menearse, se veían desgajar las esquinas casi un palmo, y un caballero recién comido se mareó como si estuviera en una barca en el mar alto.

Respondiendo a su carácter de *Miscelánea*, la obra que nos ocupa se compone de 255 capítulos, algunos brevísimos, otros más desarrollados, sobre las más variadas cuestiones (*Varia Historia*). Su objetivo es expresado con claridad al comienzo de la 2ª (p. 14):

Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniera al caso.

Y en el comienzo de la 3ª (p. 15), acota con alguna precisión las cualidades imprescindibles de las “historias” que elige para sus futuros lectores, esto es, su rareza y, a la vez, su verosimilitud:

Cuando se juntan dos cosas, que es una extrañeza grande y su grandísima verdad, eso es materia de mi pluma y su natural pasto y vianda.

Le gusta escribir sobre cosas extrañas o maravillosas (“pues de cosas maravillosas el lector gusta”, afirma al comienzo de su historia 56, titulada “Del admirable contar de un muchacho”), variadas y en sucesión desordenada, como pedían los precedentes del género, y así lo afirma en la historia 197, “En cosas que parecen mentira y son verdad” (p. 301): “Y aunque sea a despropósito, pues la variedad de este libro se precia de esto...”, introduce sin rubor otra historieta que, efectivamente, no viene mucho a cuento.

Múltiples veces insiste sobre la veracidad de lo que escribe, o se apoya en la calidad del personaje que se las ha contado: “que a tan gran caballero se pueden muy mayores creer”, dice en la historia que acabamos de citar; sin embargo, la proximidad que tiene con algunos de los protagonistas de sus varias historias implica en algunos casos la desventaja del afecto o desafecto personal que mantiene con ellos; así, en la historia 45, “En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad”, nos cuenta la de don Alonso de Vargas, natural de Jerez de los Caballeros, que desde abajo

había llegado “a ser capitán general y del Consejo Supremo de Guerra del mayor rey de la cristiandad”, pero advierte que en este caso no exagera (p. 57):

En todas cuantas cosas yo escribo, los más de los sujetos quedan a deber a mi pluma algo, mas en éste ella queda a deber al sujeto muy mucho por no tener la pobre y pelada suficiente capacidad.

Tanta o mayor importancia que las noticias de primera mano que el caballero Zapata nos proporciona la tiene el cómo nos las da. Suelen citarse a este respecto los juicios de Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela* (“prosa inculta y desaliñada, pero muy expresiva y sabrosa por lo mismo que está limpia de todo amaneramiento retórico”), de don Juan Menéndez Pidal en su discurso de ingreso en la Real Academia Española (“muy útil documento para conocer el lenguaje familiar de aquel siglo”), o de Hurtado-González Palencia en el prólogo a su selección de la *Miscelánea*:⁸

Y en medio de este variadísimo conjunto de materiales de todo orden en que nada dejaba de entrar, desde lo sagrado hasta lo mercantil y lo higiénico, recogido todo con amor, se alza la figura de Zapata, con su espíritu aristocrático, con sus repetidos testimonios de observador curioso y culto, de viajero, político y cortesano, dejando acá o allá, como al descuido, fragmentos de sus Memorias, a las cuales no faltan, para ser tales, más que el orden y la disposición de esta clase de escritos, con mayor prolijidad en cuanto a personales notas.

No era exactamente “como al descuido”, sino algo que Zapata tenía muy bien meditado. En varias de sus historias nos dice que escribe imitando el habla de una buena conversación. Así, en la historia 76, “De disimulación y fingimiento”, afirma (p. 95):

Lo que se escribe con lo que se habla tiene gran parentesco; que de unas pláticas se va a otras en el mismo propósito de personas muy diferentes, como los pensamientos del que camina a caballo (que el de a pie harto tiene que mirar el camino), que se dispara con ellos y va a parar muy lejos; como mis capítulos pasados.

Y en la 250, titulada “De varios sucesos en armas y justando”, vuelve a desarrollar la misma idea, aunque ahora sintiéndose heredero de una tradición antigua que él, como buen caballero renacentista, está como otros muchos tratando de reconstruir en castellano (p. 349):

El escribir es una manera de conversación de cosas honestas y buenas y sin perjuicio de nadie, que habla siempre uno como el que ora o predica, aunque después hablaran todos de lo que él habla;

⁸ Luis Zapata, *Miscelánea (Selección)*, Madrid, Editorial Voluntad–Bruno del Amo Editor (Colección Letras Españolas... publicadas bajo la dirección de Juan Hurtado y J. de la Serna y Ángel González Palencia), 1926, pp. 10-11. Es obligado advertir que el breve impreso es el n° XI de una colección que encabezan nuestros mejores clásicos: San Juan de la Cruz, Góngora, Santa Teresa, Garcilaso, Fray Luis de León, Lope..., a los que seguirán Jorge Manrique, Quevedo, Calderón, Marqués de Santillana, Tirso de Molina, Espronceda...

por lo que llamó Aulo Gelio a su escritura Noches Áticas, como en lo que en las noches de invierno se trataba en conversación en Atenas parlando; y Cicerón, a unas sus filosóficas cuestiones, por que se platicaron en una su heredad, tomando el nombre de ellas las llamó Tusculanas; y Sannazaro, en una su égloga, introdujo el nombre de Pansilipo; y yo así acerca de este propósito diré algunas cosas que se me acuerdan, que han en estos tiempos pasado.

El caballero Zapata, como el Quevedo retirado en la Torre de Juan Abad medio siglo después (“con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos”), también vivía con libros y con recuerdos. Los clásicos, por supuesto; entre los modernos, italianos, portugueses, y españoles. No es este el momento de profundizar en ello, aunque no dejaré sin mencionar, entre los españoles, a poetas cancioneriles como Gabriel o Garci Sánchez de Badajoz, ambos poetas y a la vez músicos; también recuerda a Garcilaso muchas veces, a Montemayor... Y entre los que conoció o pudo conocer, habla de Boscán (“el caballero que escribió el libro del *Cortesano* [en realidad, como es bien sabido, sólo tradujo la conocida obra de Baldassare Castiglione], que era muy oscuro de rostro y muy moreno”: historia 195); y, entre los hombres señalados de Sevilla (historia 174), del “honrado y docto caballero Pedro Mejía, de cuya *Silva de varia lección* no sólo españoles cogen flores y fruto, mas muchas naciones extranjeras en sus lenguas la tienen traducida y trasplantada.” (p. 235). Ya que la *Silva* es una de las primeras misceláneas modernas en lengua española y por lo tanto un probable antecedente del libro de Zapata, la tendremos muy en cuenta en el curso de este trabajo, así como *El Cortesano* de Castiglione–Boscán.⁹

Como luego a Quevedo, estos autores y libros también le hablaron a Zapata “en músicos callados contrapuntos”. Vamos ahora a prestarles la atención que sin duda han merecido y continúan mereciendo.

NOTA 1ª: ORFEO ANTIGUO Y MODERNO

En la historia 188, “De invenciones nuevas”, Luis Zapata hace una decidida apuesta por lo moderno (p. 257):

¡Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos de quejarse del tiempo y decir que los hombres de ahora no son tan inventivos ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando! Yo quiero, pues, volver por la honra de esta nuestra edad y mostrar cuanto en invenciones y sutilezas al mundo

⁹ Citaré *El Cortesano* traducido por Boscán en la edición de Mario Pozzi, Madrid, Cátedra (Letras universales, 206), 1994; y la *Silva de varia lección* en la edición de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, dos volúmenes (Letras hispánicas, 264), 1989.

de ahora somos en cargo, que de vicios y excesos hubo más los tiempos pasados con la prosperidad de entonces que con la prosperidad de ahora los hay.

No siempre, por cierto, se había mostrado tan moderno nuestro autor. Unas páginas más adelante, en la historia 192 titulada “De vejez” (pp. 266-269), hace una apología de la experiencia que se adquiere con la edad mostrando al lector ejemplos de griegos y de romanos —con una cita de las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre— y otros más modernos, como la composición de las señorías que regían Génova y Venecia, “donde se tiñen las barbas de blanco para hacerse aptos para gobiernos”.¹⁰

Y preguntando en Venecia algunos por el tesoro de aquella tan famosa ciudad, nos mostraron muchos viejos diciendo que aquel era el tesoro de Venecia.

No sólo menciona con elogio estos y muchos más ejemplos, sino que se muestra en esta ocasión decidido partidario de lo antiguo:

Los poetas, que son comparados a los cisnes, escriben y cantan mejor de más edad, antes que mueran. Los mejores de todos son los romances viejos; de novedades Dios nos libre, y de leyes y sectas nuevas y de jueces nuevos.

Tan decidida defensa de la vejez (“la vejez es buena, con que sea limpia, grave y honesta, y más si de su patria, rey y república es llena de méritos”) era —ya lo podemos imaginar— algo interesada, pues él mismo escribe sintiéndose viejo:¹¹

¹⁰ Repite la idea que ya había expresado con más amplitud en la historia 110, “De Venecia” (pp. 146-147), escrita recordando su visita a la ciudad, durante el viaje con el príncipe Felipe en 1548: “Pues de camino desde Trento, ciertos caballeros y yo fuimos a ver aquella hermosa y extraordinaria ciudad, que tiene los pies en el agua, la cabeza en las nubes según sus edificios sublimes y altos, y cuyos brazos se extienden a todo el orbe de la cristiandad”.

¹¹ Pedro Mexía describe ampliamente el asunto de las edades del hombre en los capítulos XLIV y XLV de la primera parte de la *Silva* (pp. 519-529 de la edición mencionada). La clásica división de los astrólogos establecía siete edades: Infancia (0-4 años, influida por el planeta Luna), Niñez y comienzo de la Mocedad (5-14 años, planeta Mercurio), Adolescencia (15-22 años, planeta Venus), Juventud (23-42 años, el Sol), Edad viril y varonil (43-56 años, planeta Marte), Vejez (56-68 años, planeta Júpiter), y Edad caduca o decrepita (69-98 años, que pocos la acaban, bajo el frío y seco planeta Saturno). Es lógico que el orden de aparición de los planetas, que afecta a los temperamentos del hombre y a las musas que los gobiernan, sea el orden musical, ya que los modos musicales que nacen de los grados de la escala diatónica que van desde la Luna hasta Saturno es el clásico, con el Firmamento o cielo estrellado estableciendo el octavo grado de la escala: El curioso puede ver un gráfico comparativo entre la teoría de Francisco Salinas y la “Noche serena” de Fray Luis de León en mi discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: *Noche serena. Glosas contemporáneas a Fray Luis*, Madrid, 1996, p. 17. Sea cual sea la división de las edades del nombre establecidas desde Pitágoras hasta Galeno, nuestro extremeño siempre entraba de lleno, al escribir este libro, en la vejez, última o penúltima de las edades.

Es, esta buena vieja, escuela de experiencias, madre de desengaños, posada cercana del descanso, fin del trabajoso camino de la vida, puerto del proceloso mar de este mundo lleno de tormentas y miserias, vida de la que es muerte y puerta de la que es vida bienaventurada y eterna. De senectute hizo Cicerón a la larga un libro excelente de la vejez y sus excelencias, y no como yo en epítogo y compendio: con lo que acabo suplicando a Nuestro Señor que pues la vejez me tiene ya en tierra, que, como dicen los epitafios, me sea esta tierra leve.

Este viejo orgulloso de serlo era también a veces, paradójicamente, amigo de las novedades, como hemos visto: “En las ciencias y en las artes hace el tiempo de ahora al antiguo grandísima ventaja.” Ahora –nos dice– se hace mejor teología, y lo mismo sucede en leyes y cánones, en agricultura y ganadería, en los descubrimientos que han ensanchado el mundo, en la imprenta y estampación de imágenes, en las armas, en todo tipo de artilugios mecánicos, en la medicina... Termina este largo capítulo “De invenciones nuevas” con una apología de las mejoras que su rey Felipe II había realizado en España, como el Tajo navegable “desde Toledo a Lisboa” o el allanamiento de Sierra Morena y de los escalones de Córdoba para que pudieran pasar la artillería en el primer caso y los carros en el segundo. ¿Agradecimiento al Rey, su amigo de infancia y mocedad, por haberle liberado? Me fijaré en las que ahora nos importan. En primer lugar, en la pintura y la escultura:

Cuanto a la pintura, dejen los antiguos de blasonar de sus milagros, que yo pienso que como cosas nuevas, y ellos también [fueron] nuevos, las admiraron: y creo que aquellos tan celebrados Apeles y Protógenes y otros, a las estampas de ahora de Miguel Ángel, de Alberto Durero, de Rafael de Urbino, y de otros modernos de ahora, no pueden igualarse.¹²

Cuenta a continuación la conocida anécdota de Miguel Ángel enterrando una estatua suya (“porque como pintor era escultor admirable”) en las ruinas antiguas de Roma, fingir luego su descubrimiento haciendo creer que era antigua y, tras escuchar las alabanzas, incluida la opinión de Rafael Sanzio sobre que “nadie la pudiese imitar, cuanto más igualarla”, hacer ver que era suya (pp. 257-258).

¹² Aunque también al final de los capítulos XVII y XVIII de la segunda parte de la *Silva* (titulados “Cómo fue muy estimada de los antiguos el arte de pintar...” y “Cómo el más excelente de los pintores fue Apeles. Del trance que le pasó con Protógenes. Cuéntanse algunas excelencias de ambos y cuán estimados fueron”, respectivamente) Pedro Mexía se refiere a la pintura de su tiempo, no lo hace tan convencido como Zapata: sólo menciona a Durero, y eso porque su admirado Erasmo, en el libro *De recta pronuntiatione*, le elogia comparándole con Apeles. Ni Rafael ni Miguel Ángel son mencionados en la amplia obra. Esta es una de las diferencias entre ambas: Es más erudita la de Mexía, pero mucho más vívida la de Zapata, quien vuelve aquí a hablar de lo que ve: no escribe de los cuadros de los tres pintores que cita, sino de las estampas: les conoce, pues, aunque sólo sea en algunos casos por los grabados.

En cuanto a la música, sin apenas “ruinas antiguas” para la comparación, su opinión sobre la bondad de la música moderna era más fácil de establecer:

Ni en la música se aventajaron los antiguos, que en ella en nuestra edad ha habido monstruos y milagros, que si Anfión y Orfeo traían tras sí las fieras y árboles, se ha de entender con esta alegoría que eran fieras y plantas lo que de la música de entonces, porque era cosa nueva, se espantaban; que ahora de las maravillas de este arte, más consumado que nunca, los hombres no se admiran ni espantan. Pues ¿cuándo igualaron a las comedias y farsas de ahora las frialdades de Terencio y de Plauto?

No era, por cierto, la única vez que Zapata sacó el mito de Orfeo a colación. En la historia 197, una de las varias tituladas “En cosas que parecen mentira y son verdad” (véase, las historias 44, 141 y 249), nos cuenta tres glosas distintas del mito de Orfeo y los animales, dos modernas y otra de la antigüedad romana (p. 303):

Hay en la India tan gran abundancia de salvajinas y reses fieras, que me escribió mi primo el arzobispo del nuevo reino de Granada que, entretejidos los brazos, hacen un cerco grande, y que, de los montes echados fuera entre otras fieras, mató con flechas y lanzas y cuchilladas setenta y dos venados; y otro día fue a una casa y coto de un caballero, y tocando una trompeta, desde una su hermosa huerta llena de variedad de hermosísimos árboles acudieron a él de diversas maneras volando más de mil aves, a las que, dándolas de comer sus cebos según sus especies de diferentes manjares, sentándosele unas en la cabeza y otras en las manos, y dejando de tañer la trompeta se tornaron a volver volando; como cuenta Marco Varrón que Quinto Hortensio, orador, tenía en el campo Laurente una selva cercada alrededor de piedra seca, que tendría la tierra quinientas yugadas, y allí había un altillo hecho a mano donde puestas las mesas cenaban, y Quinto Hortensio mandó llamar a Orfeo, que salió con su estola y cítara y, siéndole mandado que cantase, tocó una bocina donde acudió al son, como al del antiguo Orfeo, tanta multitud de jabalíes y ciervos y cabras monteses, que quedaron los que cenaban con gran regocijo espantados.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Zapata había comenzado el capítulo con una advertencia (“Aunque en las cosas de caza tienen los hombres casi la libertad que concede Horacio a los pintores y poetas”) que, probablemente, incluye también la historieta atribuida a Marcos Varrón.

Hay en este mismo capítulo o historia un par de noticias musicales de otro signo, que aprovecharemos luego.

NOTA 2ª: ENTRE TROMPETAS, ATAMBORES Y ATABALES

No era una trompeta el instrumento músico más adecuado para atraer tantos pájaros, pero su sonido era uno de los más frecuentes en la época, tanto en torneos, como en acciones bélicas o, simplemente, como artillugio empleado en avisos y señales de todo tipo. Veamos algunos ejemplos en la *Miscelánea*.

Ya sabemos cuánto le gustaba participar en todo tipo de justas, y cómo se alababa de lo bien que lo hacía. En la historia 250, que ya hemos utilizado, cuenta muchos casos de torneos celebrados en Valladolid, en Salamanca, en Milán, en Gante... Uno de los más chistosos es el del caballero que se pasa inútilmente el día, para mantener la apuesta realizada, esperando a que venga un contrincante. Nos fijamos en cómo comienza la historietta:

Y otro [justador] pone un cartel de torneo mantenido a pie con trompetas y atabales; fjale en las puertas de Palacio; llega el aplazado día; sale con gran acompañamiento y lindas y lucientes armas...

La pareja que hace el aerófono con un membranófono es clásica, aunque es de advertir que Cervantes expresaría en boca del ingenioso hidalgo, en el episodio del Retablo de maese Pedro que pondría en música Manuel de Falla, la opinión de que los atabales eran instrumento moro que emparejaba con la dulzaina: ¿una muestra más de la locura del caballero andante? Véase el capítulo 26º de la segunda parte del *Quijote*, cuando, ante el relato de la huída de Gaiferos y Melisendra, el muchacho que lo narra afirma que el rey Marsilio “mandó luego tocar al arma y miren con qué priesa; que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que en todas las torres de las mezcuitas suenan”:

—¡Eso no! —dijo a esta sazón don Quijote—. En esto de las campanas anda muy impropio maese Pedro, porque entre moros no se usan campanas, sino atabales, y un género de dulzainas que parecen nuestras chirimías; y esto de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate.

En todo caso, en las músicas que “oye”, a pesar de la distancia, nuestro caballero extremeño cuando se refiere al cerco de París ocurrido en 1590 por las huestes calvinistas de “Musieur Vandoma, príncipe de Bearne” y los sufrimientos del pueblo en los tres meses que duró el asedio hasta que les socorrió el rey Felipe de España (es la historia 124, “De fe, firmeza y constancia”, p. 161), están también las trompetas, pero ahora con distinto soporte percusivo:¹³

¹³ En realidad, los nombres de ambos membranófonos funcionaban como sinónimos si hacemos caso a Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, Luis Sánchez, 1611), donde se dice en la voz “Atabal”: “Por otro nombre dicho atambor o caja, por ser una caja redonda, e cubierta de una parte y de otra con pieles rasas de becerros, que comúnmente llamamos pergaminos, al son de los cuales el campo se mueve, o marchando o peleando”. Además de su función militar, Covarrubias también alude a otras: “También significa los instrumentos de regocijo que se tocan a los juegos de cañas y fiestas. (...) Con los atabales andan juntas las trompetas, como con los atambores los pífanos, y uno y otro vocablo tienen un mismo origen. Y en la voz “Atambor” comienza: “Atambor de guerra o caja, *vide supra* atabal.” Cito por la edición de Martín de Riquer, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1993, p. 161 y 162

Las músicas que se oían eran horrendas alarmas de trompetas y atambores, cañonazos y arcabuzazos por de fuera y por de dentro, gemidos de viejos, mujeres y niños que, boqueando, se les salían las almas, diciendo: “¡Jesús, Jesús, y pan, pan!”

Vuelve a repetir los elogios a Felipe II en la historia 129, “Del cerco de París”, aunque el rey no había asistido personalmente a la ciudad, sino el príncipe de Parma, Alejandro Farnesio, al mando de las banderas del católico ejército de España; y en la 208, titulada “De una constancia católica, ir con el de firmeza y constancia”, situando la historia ahora en el año 1592 (ambos años son ciertos: las guerras con Francia por la sucesión de Enrique III duraron algunos más)¹⁴, la remata como si se tratara de un lance caballeresco (p. 318):

En esto Vandoma envió luego un trompeta al duque de Parma desafiándole a batalla campal para singular día; mas el príncipe le respondió que él traía orden de Su Majestad solamente para descercar a París; mas que si para ello fuese menester pelear y darle la batalla, que tuviese por cierto que se la daría; mas Vandoma, viendo ya a París socorrido, se volvió corrido por donde había llegado.

Si esta vez el trompeta que anunciaba el desafío iba sólo, también encontramos una solitaria trompeta en la historia 244, “De otro buen hecho”, la excelente y vertiginosa narración de cómo un solo jinete consiguió rendir a diez turcos en los ingenios de azúcar de Málaga, fingiendo que pide ayuda con la trompeta de señales de la factoría (p. 345); y también escuchamos a un solitario atambor en la historia 105, “De una astucia de un juez para castigar un culpado” (p. 137): el delincuente ha huido a Portugal y el juez le persigue fingiendo que es un capitán que iba a las Indias: “lleva por sargento al escribano, y dos alguaciles por pajes hombres, y por atambor un verdugo.” Al fin lo atrapa y hace justicia como es debido.

¹⁴ Tras el fracaso de la Armada Invencible, el rey francés Enrique III, calvinista, intentó atajar de raíz la Liga católica creada en 1585, apoyada y financiada por Felipe II, y en diciembre de 1588 ordenó asesinar a su jefe el duque de Guisa. La guerra civil estalló y en agosto de 1589 era el propio rey el asesinado. París cayó en poder de la Liga, fue asediada por Enrique de Borbón y Felipe II, que aspiraba a que su hija la infanta Isabel Clara Eugenia fuera proclamada reina de Francia, ordenó a Alejandro Farnesio, que estaba a punto de vencer a los rebeldes flamencos, que liberase la ciudad. El italiano lo hizo en 1590 y volvió a hacerlo en 1592. A su regreso a Flandes moriría en Arrás en diciembre de ese mismo año. Poco después –París bien valía una misa– Enrique de Borbón abjuraba de su fe calvinista y era proclamado rey de Francia como Enrique IV. Vid. Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999 (8ª edición), p. 585-589.

NOTA 3ª: INSTRUMENTOS FESTIVOS

No le pasan desapercibidas a Zapata las fiestas populares, aunque no les haga demasiado caso. En la historia 199, “De una gentil y cristiana devoción”, narra las grandezas de “la insigne villa de Talavera” de la Reina, los hombres ilustres a ella vinculados y, sobre todo, la historia de la “ermita de Nuestra Señora que dicen del Prado”, que, de un templo antiguo y de una cristiana ermitilla sobre él construida, ha llegado a ser un templo ejemplar (pp. 311-312):

Ahora está la más hermosa iglesia y casa de ermita de todo el reino, donde traen en un día a ofrecerle para los pobres más de mil cargas de leña toda la tierra y muchos cirios gruesos de cruces con nuevas maneras de mangas de cera, con grandes cantares y doncellas y bailes.

No le llaman tanto la atención los animales amaestrados que hacen monerías al son de músicas presumiblemente muy vulgares (historia 188, p. 260):

Ya el bailar osos al son, y danzar con cascabeles jacas, y pasar con un aro de cuba como perri-llos, por él a un cedazo, y hacer caballos la reverencia, y humillarse camellos (...): no pienso que a los humanos ingenios es cosa nueva.

Como buen cortesano renacentista, y a pesar de su admiración por las doncellas que cantaban y bailaban en las cercanías de la ermita del Prado y en otros muchos festejos populares, o por las yeguas con cascabeles, la atención de Zapata se fija mucho más en los festejos de caballeros y cortesanos. Así, en la historia 154, “De que el placer en el pesar es pesar doblado”, nos cuenta entre otras la entereza de un caballero extremeño que, habiendo prometido la representación en tierra de la Goleta de moros y cristianos porque casaba una sobrina, y habiendo recibido la nueva de que se había muerto una de sus hijas, no cesó por eso el regocijo (p. 209):

Y con lágrimas en los ojos, y trompetas y atambores y atabales, y cascabeles en los caballos, regocijó la fiesta de la sobrina y cumplió la palabra que le había dado de honrarla: que ese es el valor de un real y valeroso pecho, navegar con viento contrario, de lo que se espanta el diablo.

No siempre era necesaria tan tremenda la prueba, como es lógico. Uno de los pasajes en los que mejor define su personalidad el caballero Zapata es en la historia 47, “De superflua groseza y gordura en las gentes” (pp. 58-60), en la que describe los sacrificios que tuvo que hacer en su juventud para vencer su propensión a “esa dolencia”, la gordura, tanto por su salud como por agradar a las damas:

Vestia y calzaba tan justo, que era menester descoserme las calzas a la noche para quitármelas (porque a la noche a todo hombre se le engruesas las piernas), y cuando había sarao y danzar con las damas a la noche en Palacio, porque la cama enflaquece las piernas, me acaeció muchas veces para llevarlas delgadas estarme en la cama todo el día, con lo que al fin salí, gracias a Dios, con mi intento, ni yo llegara hoy a sesenta y seis años con salud, si la templanza no fuera en mi ayuda y remedio.

Zapata no desconoce las numerosas veces que Castiglione, traducido por Boscán, se refiere a la utilidad que la música proporciona al caballero, aunque en el pasaje anterior haya puesto especial hincapié no en el placer que da la música, sino el de bailar con las damas: ¹⁵

Habéis de saber, señores, que este nuestro cortesano, a vueltas de todo lo que he dicho, hará el caso que sea músico y, demás de entender el arte y cantar bien por el libro, ha de ser diestro en tañer diversos instrumentos. Porque (si bien lo consideramos) ningún descanso ni remedio hay mayor ni más honesto para las fátigas del cuerpo y pasiones del alma que la música, en especial en las cortes de los príncipes, a donde no solamente es buena para desenfadar, mas aún para que con ella sirváis y deis placer a las damas, las cuales de tiernas y de blandas fácilmente se deleitan y se enternecen con ella. Por eso no es maravilla que ellas en los tiempos pasados y en estos de ahora hayan sido comúnmente inclinadas a hombres músicos, y holgado extrañamente con oír tañer y cantar bien.

Los reyes y los poderosos que pueden sostenerlas económicamente, no dejan de mantener capillas musicales y conjuntos de ministriles músicos que ornamenten las ceremonias. Y cuando éstas son públicas, no sólo gozan los cortesanos sino el pueblo todo. Por ello no se olvida de mencionar el acompañamiento musical de los ministriles cuando al fin el falso Nuncio del Papa —es una de las historias más divertidas del libro— consigue entrar en Lisboa recibido por todo lo alto:

*En fin, venció el Nuncio, y como era el Rey tan católico y tan gran cristiano, sale en una gale-
ra, y en otras muchas con él sus señores y grandes; cuájase de barcas la mar; húndese la artillería
toda al afrontarse, y los menestres andan por alto; desembarca junto a Palacio...*

En otro contexto más serio —una reflexión moral y casi estoica sobre la fugacidad de los bienes mundanos— se refiere a la música de una gran catedral en la larga historia 9, “De joyas de gran valor y precio” (pp. 25-26):

*Como de una gran música de una iglesia catedral, igual es el ciudadano que la oye que la dig-
nidad que juntó los músicos a gran trabajo y por gran precio; y de un esplendidosísimo triunfo, tanta
gloria de aquella dignidad lleva el soldado como el capitán general que estuvo en los peligros y tra-
bajos en la delantera, y le costó tanta vigilia y cuidados y por quien se hace.*

NOTA 4^a: ARTILUGIOS MUSICALES Y ARTIFICIOS LITERARIOS

Es en todo caso extraño que, disponiendo los grandes monasterios y catedrales de majestuosos órganos (en España, generalmente, se alzaban sobre los lados laterales del coro, situado en medio de la nave central), Zapata los desdeñe por el de una

¹⁵ *El cortesano*, edición citada, Libro I, 47, pp. 187 y ss.

humilde iglesia de pueblo. Es en la historia 40 que ya hemos aprovechado, titulada “De cosas singulares en España”, en la que va enumerando lo que considera mejor en cada género, incluyendo a Portugal (p. 53):

El mayor órgano, el de Móstoles, que tiene veintiuna diferencias admirables; lo ordinario, lo flautado, orlos,¹⁶ dulzainas, trompetillas, pajarillos y aun voces humanas; vihuelas de arco, arias con temblantes, tamboriles, cornetas y chirimías.

Hay que reconocer que, así explicado, el órgano de Móstoles tenía registros difícilmente conciliables en un órgano renacentista que aún desconocía las posibilidades combinatorias de los medios registros y, por lo tanto, el nuevo estilo que triunfará en el Manierismo y luego en el Barroco. Aun así, cómo este elogio un tanto enrevesado fue evolucionando con el tiempo nos lo muestra Felipe Pedrell en su *Diccionario técnico de la Música* en la voz “Órganos de Móstoles”, que se remite a la inmediatamente anterior:

*Órganos de gatos. Locución que vale lo mismo que música ratonera, los órganos de Móstoles, etc. Úsase para significar que algunas cosas están colocadas sin la igualdad que deben tener o que no suenan bien, que producen mal efecto, refiriéndose, especialmente, a la música.*¹⁷

No es eso exactamente lo que nos cuenta la industriosa señorita Luisa Lacal en su *Diccionario*:¹⁸

Órganos de Móstoles.— Nombre que el público dio a una taberna que se hizo famosa cuando, a mediados del siglo último, Móstoles era un pueblo muy rico cuyos vinos hacían competencia a los de Valdepeñas. El dueño de la dicha taberna, situada al pie del cerrillo donde tenía la bodega con grandes tinajas enterradas hasta la boca, ideó que el vino de éstas llegara al despacho por unos tubos de madera y de barro cocido que, por su colocación en la tienda, tenían analogía con la fachada de un órgano. Como los días de fiesta concurría mucha gente de Madrid que con las libaciones armaban grescas y jaranas, se ha hecho proverbial esa frase como término de comparación cuando se quiere indicar el desbarajuste en alguna cosa o conversación.

¹⁶ En la voz “Orlo” Covarrubias dice en su *Tesoro*: “Instrumento músico en forma de cayado, y porque las orlas van dando vueltas, este instrumento se llamó orlo, por ser volteado.” (Edición citada, p. 840).

¹⁷ Felipe Pedrell: *Diccionario técnico de la Música*, Barcelona, Imprenta de Víctor Verdós, 1894. Cito por la segunda edición, Barcelona, Isidro Torres Oriol, sin fecha, p. 337.

¹⁸ Luisa Lacal: *Diccionario de la Música técnico, histórico, bio-bibliográfico*, tercera edición, Madrid, Establecimiento Tipográfico de San Francisco de Sales, 1900, p. 383. No tengo tiempo de perseguir el origen de estas ideas, pero facilito un poco la cuestión a quien quiera hacerlo: los “Órganos de Móstoles” no vienen en el Covarrubias, ni en el *Diccionario de Autoridades* (1726), ni el de Terreros (1786), ni en el de Paladín (1818) editado no hace mucho por Ángel Medina (1990), ni en el de Melcior (1859).

La locución figurada y familiar que viene recogiendo el Diccionario de la RAE desde hace tiempo no parece seducida por esta historia, sino más concorde con las ideas recogidas por el musicólogo catalán:

Los órganos de Móstoles. *Personas, dichos, hechos, opiniones, ideas, etc., que debieran compadecerse o convenir en una relación de semejanza, conformidad o armonía, y son, por el contrario, muy disonantes o incongruentes entre sí.*¹⁹

En el capítulo 188, “De invenciones nuevas”, al que también hemos hecho ya referencia, se hace eco Zapata de otras novedades organológicas, como la de las arpas de dos órdenes de cuerdas, unas para la escala diatónica y otras para los sonidos alterados (bemoles, becuadros), o la de unos nuevos tipos de castañuelas aún más sonoras (p. 261):

Invención nueva es bemoles y semitonos con añadidas y entretejidas cuerdas en las arpas, y también castañetas de palo sonoras en los bailes.

No había sido su admirado Narváez, sino Alonso Mudarra (*Tres libros de música en cifra para vihuela*, Sevilla, 1547), quien había imitado en la vihuela este nuevo estilo cromático, tomándolo de un arpista, en la célebre “Fantasía que contrahace la harpa en la manera de Luduvico”. Ludovico había sido un arpista de la corte de los Reyes Católicos cuyo uso audaz del cromatismo disonante (las famosas “falsas” que estudian tanto los músicos teóricos como prácticos) se había mostrado precozmente.

Y en el mismo capítulo de novedades, alude también Zapata a los relojes de su tiempo, mucho mejores que los antiguos, con exquisitas sonerías para las que acabaron componiendo pequeñas piezas algunos de los mejores compositores (Haydn y Mozart, dos siglos después). He aquí cómo nos lo refiere el caballero extremeño (p. 260):

Los relojes invención es antigua; mas los de ahora son de tantos primores y galas que el mismo reloj, que es de las horas y de cuartos de ellas, es de días y de meses y de años, y señala en su proporción la luna media, creciente y menguante, y señalan las horas carneros a topadas, o con martillos caballeros armados, y pedir primero con música y punto de órgano atención, como un retórico que le oigan que quiere dar...

Punto de órgano es igual a calderón, o a nota pedal, es decir, a pausa o detención sobre determinado acorde o sonido.

Tanto o más que con los artilugios músicos, se divertían nobles y rústicos con motes, coplas “y cosas de apodaduras”, es decir, con libelos y sátiras: si son leves, “es gentileza y gracia de caballeros y cosa muy para reír y hogar”, aunque gustan más si

¹⁹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua española*, 19ª ed., Madrid, 1970, p. 949. Sigue aún en la 22ª (Madrid, 2001), aunque ahora se especifica que es término coloquial desusado (p. 1631-32).

se conoce a las personas a las que se moteja, como nos refiere en el capítulo 222, “De un cortesano romance de apodadura”. El tal romance, que da como “ajeno”, va aludiendo a personas para nosotros desconocidas, por lo que hoy pierde toda su chispa, pero contiene dos alusiones musicales que no me resisto a transcribir (p. 329):

*Otro primo tiene el grifo
de muy mala desistión;
lo que éste nos parece
nadie nos parezca, non;
parece músico moro,
hombre que vende jabón.*

(...)

*Otro retumba en la Corte
que dicen de Morejón,
tono de ciego que reza
la oración de San León.
Si la prima se le quiebra,
Dios os guarde de tal son.*

Dejemos a un lado lo del músico moro, o lo del tono de ciego, para concentrarnos en la “prima” que se quiebra. La duplicidad de significados entre las horas romanas (lección de prima, en colegios y universidades) o canónicas, los números, lo primoroso, la primera de las cuerdas de un instrumento musical y el parentesco con la hija de un tío, entre otros, ha sido múltiples veces aprovechado en la poesía burlesca. Probablemente Zapata conocía una de su admirado Jorge Manrique, “A una prima suya que estorbaba unos amores”, que dice así: ²⁰

*Cuando el bien templar concierta
al buen tañer y conviene,
tanto daña y desconcierta
la falsa prima que tiene;
pues no aprovecha templalla,
ni por ello mejor suena,
por no estar en esa pena,
muy mejor será quebralla
que pensar azella buena.*

²⁰ Jorge Manrique, *Poesía*, edición de Giovanni Caravaggi, Madrid, Taurus, 1984, p. 110. Modernizo un tanto la ortografía.

Mucho más cercana al libro de Zapata estaba la anécdota recogida por Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* (c. 1574) entre los chascarrillos de la sexta parte dedicados a los músicos; en ella, además de con la “prima”, juega con la ambivalencia de la “tercera”, cuerda de un instrumento y también mujer que tercia en unos amores: si son ilícitos, es simplemente una alcahueta:

*Andaba un gentilhombre enamorado de una doncella, que era algo prima; y la tercera era traidora, que no entendía de buena gana en el negocio. Tañendo una noche a su puerta, dijole un amigo suyo que le acompañaba: “Templad esa prima”. Respondió: “¿Cómo puedo templar bien la primera siendo falta la tercera?”.*²¹

Podrían aducirse algunos ejemplos más. El más bello, sin duda, es el soneto con estrambote que publicaría la “inmortal doña María de Zayas” (Lope *dixit*) en “El prevenido engañado”, una de las narraciones de la primera parte de sus *Novelas ejemplares y amorosas* (Zaragoza, 1637). Es un papel que envía el enamorado don Fadrique a doña Violante, prima de doña Ana, y dice así:²²

*Por cuerda os tiene amor en su instrumento,
bella y divina prima; y tanto estima
vuestro suave son, que ya de prima
os levanta a tercera, y muda intento.*

*Discreto fue de amor el pensamiento,
y con vuestro valor tanto se anima
que siendo prima quiere que se imprima
en vuestro ser tan soberano acento.*

*Bajar a prima suele una tercera,
mas, siendo prima, el ser tercera es cosa
divina, nueva, milagrosa y rara.*

*Y digo que si Orfeo mereciera
hacer con vos su música divina,
a los que adormecía enamorara.*

*Mas, pluma mía, para,
que desta prima bella
amor, que la posee, canta della.*

*Lo que yo te suplico
es que, siendo tercera,
diga a su bella prima que me quiera.*

²¹ Melchor de Santa Cruz de Dueñas, *Floresta española*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral 672), 1947, pp. 98-99

²² Cito por la edición de Eduardo Rincón, Madrid, Alianza Editorial (El libro de bolsillo 109), 1968, pp. 108-109.

Creo que con estos ejemplos es suficiente.

NOTA 5ª: EL VIHUELISTA LUIS DE NARVÁEZ

Nos lo cuenta en la historia 61 titulada “De una habilidad de un músico” (p. 79), mil veces reproducida:

Fue en Valladolid en mi mocedad un músico de vihuela llamado Narváez, de tan extraña habilidad en la música que, sobre cuatro voces de canto de órgano de un libro, echaba en la vihuela de repente otras cuatro, cosa a los que no entendían la música milagrosa, y a los que la entendían, milagrosísima.

El elogio es probablemente excesivo, además de ser innecesario: A una composición polifónica (“canto de órgano” es igual a obra polifónica vocal) a cuatro voces que Narváez tomaba de otro autor (“de un libro”), se nos dice que improvisaba (“de repente”) otras cuatro voces, de lo que resultaría una obra ¡a ocho voces! La escuela flamenca ya había utilizado este denso entramado, pero muy excepcionalmente, y, de hecho, en las que nos han llegado de Narváez ninguna responde a esta característica, que volverá a utilizarse en las grandes obras policorales del Barroco. Lo que sí era habitual era “echar” una voz más, y así lo hace Diego Ortiz en su *Tratado de glosas sobre cláusulas y otros géneros de puntos en la música de violones* (Roma, 1553).²³ De todos modos, era elogio muy merecido, pues el vihuelista (Granada, c.1505–después de 1549) fue el más renombrado y afamado de todos sus colegas, incluso fuera de nuestras fronteras.

Apenas nada sabemos de su infancia y aprendizaje: Probable discípulo de Luis Guzmán (?–1528), cuyas obras recopiló, dedicaría su única obra impresa, *Los seis libros del Delfín* (Valladolid, 1538) a Francisco de los Cobos, Comendador mayor de León y del Consejo de Su Majestad, quien fue secretario de Estado en 1516 y, ya en Valladolid, casaría con María de Mendoza, camarera de la emperatriz Isabel: por allí andaba, desde 1535, un paje extremeño de Llerena. Del Consejo Supremo en 1539 y en 1543, durante la ausencia del emperador, del Consejo de “los tres magnates” (con el cardenal Tavera y el obispo Fernando de Valdés), fue hombre de la máxima confianza del emperador.

²³ Lo hace dos veces, glosando el madrigal *O felici occhi miei* o la canción *Douce memoire*, ambas a cuatro voces, por lo que la glosa nueva la llama “quinta voz, a la que no obligamos a nadie por que presupone habilidad de compostura [composición] en el tañedor para hacerla. (...) Por estos dos ejemplos se puede ver lo que se ha de hacer en todas las demás.” Cito por la edición de Max Schneider, Kassel, Bärenreiter-Verlag, 1936, pp. 68 y siguientes.

Ruiz Jiménez sospecha que fue en 1526, durante la estancia granadina tras los esponsales en Sevilla de Carlos I con Isabel de Portugal, cuando Narváez pudo entrar en contacto con Francisco de los Cobos y con la corte; por allí andaban también —es bien sabido— gentes como Garcilaso, Boscán, Bastasar Castiglione como nuncio del papa Clemente VII, y Andrea Navagero como embajador de la Serenísima República de Venecia, y de las conversaciones entre todos ellos, especialmente del barcelonés y del embajador, nacería el nuevo estilo italianizante de la lírica hispana.²⁴ De ser así, Narváez pudo haber acompañado a Cobos por Italia, cuando viajó con Carlos I para la coronación imperial. Tras múltiples viajes por Europa, Cobos regresó a Valladolid, donde residió entre 1537 y 1538, lo que coincide con la fecha de la concesión de privilegio y de la edición del único libro de Narváez, que le fue dedicado, en aquella ciudad. De hecho, Higinio Anglés habló de Narváez en 1538 como vihuelista del comendador de León don Francisco de los Cobos.²⁵

Muerto Francisco de los Cobos en 1547, y enterrado en Úbeda, su ciudad natal, en la iglesia del Salvador que había construido a sus expensas, vemos a Luis de Narváez entre los músicos de la Real Capilla en 1548 encargado de enseñar a los niños cantorritos. A finales de 1548 fue incluido entre los músicos que acompañaron al príncipe Felipe en su primer gran viaje europeo, junto a Antonio de Cabezón; residió en Flandes durante el invierno de 1549, momento en el que aparece por última vez en un documento. Ignoramos cuándo y dónde murió.

En el privilegio para editar *Los seis libros del Delfín, de música de cifra para tañer vihuela*, concedido el 18 de mayo de 1537 año y medio antes de la impresión del libro, alguien que conocía bien al músico puso en la pluma del rey estas palabras:²⁶

²⁴ Antonio Gallego: “Música y poesía en la segunda mitad del siglo XVI”, en *III Semana de Música Española. “El Renacimiento”*, Madrid, Comunidad de Madrid, Festival de Otoño, 1988, pp. 47-74. (Ponencia en la “Semana” coordinada por Juan José Rey Marcos, celebrada en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid en octubre de 1986 durante el III Festival de Otoño).

²⁵ Higinio Anglés: *La música en la corte de Carlos V*, Barcelona, CSIC-Instituto Español de Musicología, 1944, p. 108. Además de este viejo estudio aún básico, para todo lo concerniente a la Real Capilla y su comparación con otras similares europeas, se consultará con provecho el libro coordinado por Juan José Carreras y Bernardo J. García García: *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, especialmente los trabajos de Luis Robledo, Michael Noone, Dinko Fabris y Louise K. Stein en el capítulo titulado “La Capilla Real española y la música”.

²⁶ Incomprendiblemente, este privilegio no se imprimió en *El Delfín*. Lo dio a conocer no hace mucho J. M. Ruiz Jiménez: “Insights into Luis de Narváez and Music publishing in 16th-century Spain”, *Journal of the lute Society of America*, 26 (1993), pp. 1-12.

Ha muchos años que estudiáis en el ejercicio y arte de la música así de componer en canto de órgano obras para cantar como de cifras para tañer en la vihuela, y continuando vuestro deseo habéis compuesto en canto muchas misas y salmos y otras obras de las que canta nuestra madre Santa Iglesia por estilo muy sabido y muy nuevo, y así mismo muchos motetes y villancicos de cifras para poner en la vihuela por arte muy gençioso y claro y tan nuevo que hasta ahora no se ha visto en España; y también tenéis muchas obras de canto de órgano para cantar de muchos autores que no se han impreso en estos reinos y otras de Francisco Milanés y Luis de Guzmán para tañer vihuela, las cuales vos habéis cogido y copilado.

Esta actividad de Narváez en polifonía vocal (“canto de órgano para cantar”) nos era sólo conocida por un par de motetes incluidos en antologías flamencas un poco posteriores, tal vez resultado de su viaje con el príncipe Felipe; el resto no nos ha llegado, ni tampoco las que se proponía editar si *El Delfín* tenía éxito, como confiesa en el prólogo del libro: ²⁷

Yo me he movido con buen celo e intención a hacer un libro como éste nuevo y provechoso, que hasta estos tiempos en España no se ha dado principio a una invención y arte tan delicada como ésta y gozarán por mi industria los que quisieren saber tañer de cosas muy buenas en la vihuela y para virtuoso pasatiempo y honesto deleite. Si yo viere que sacan fruto de él (placiendo a Dios), sacaré en público otras obras mayores y de más fundamento que hasta ver el suceso de ésta que va a descubrir voluntades no sacaré; y como fuere, así será de las otras.

El título del libro, *El Delfín*, hacía alusión al mito de Arión, transmitido entre otros por Herodoto, Gelio y Ovidio, que muchos poetas y los humanistas del Renacimiento recogieron, junto a otras historias maravillosas relacionadas con los delfines. Covarrubias las resumió en su *Tesoro*, sin olvidarse de lo que nos interesa (“Deléitase con la música”) ni de la fábula de Arión:

El cual, habiendo ganado mucha suma de dinero con el arte de tañer y cantar, se volvía a Corinto, patria suya, y los marineros en cuya nave pasaba, no contentos de quitarle lo que llevaba, determinaron echarle en la mar. Pidióles le hiciesen gracia de dejarle tocar su instrumento y cantar, a cuya armonía acudieron los delfines, los cuales le recogieron y llevándole uno de ellos sobre sus espaldas, le sacó hasta el puerto de Corinto. ²⁸

²⁷ Cito por Luys de Narváez: *Los seys libros del Delphin de música de cifra para tañer vihuela* (Valladolid, 1538). Transcripción y estudio por Emilio Pujol, Barcelona, CSIC-Instituto Español de Musicología, 1971, p. 18. Publicó el facsímil del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, con otra transcripción, Rodrigo de Zayas: Madrid, Alpuerto (Colección Opera omnia), 1981.

²⁸ Edición ya citada, p. 449. Otros libros de vihuelistas españoles del XVI también incluyeron en sus títulos alusiones a mitos musicales: Enrique de Valderrábano, *Silva de sirenas* (Valladolid, 1547); Miguel de Fuenllana, *Orphenica lyra* (Sevilla, 1554); Esteban Daza, *El Parnaso* (Valladolid, 1576). No lo hicieron los de Alonso Mudarra (*Tres libros de música en cifra para vihuela*, Sevilla, 1546) y Diego Pisador

La novedad del libro era cierta en cuanto al estilo, pero ya se le había adelantado un par de años o tres otro vihuelista, Luis Milán, caballero de la corte valenciana de los Duques de Calabria, autor de un diminuto *Libro de motes de damas y caballeros intitulado El juego de mandar* (Valencia, 1535)²⁹, de una imitación de *El Cortesano* (Valencia, 1561) y, sobre todo del primer libro para vihuela publicado en España, *El Maestro* (Valencia, 1535/1536), dedicado al rey Juan III de Portugal. Pero la gran fama de Narváez, de la que aquel pajecillo en el Valladolid de los años treinta se hizo eco en la *Miscelánea*, fue muy superior y comenzó a consolidarse pronto. Juan Bermudo, en la *Declaración de instrumentos musicales* (Osuna, 1555), le sitúa como el primero de los vihuelistas de su época; y Venegas de Henestrosa, en su *Libro de cifra nueva* (Alcalá de Henares, 1557), copió cinco de sus Fantasías, ahora en otro sistema de cifrado, el de la tecla; y eso fue sólo el comienzo: Phalèse ya lo había hecho en 1546 con algunas de sus Fantasías, Canciones y Diferencias (es decir, Variaciones), y reincidiría en 1568 y en 1574.

Luis de Narváez tuvo un hijo, Andrés de Narváez, a quien en un manuscrito granadino de comienzos del XVII se le describe como músico que “en el parecer de muchos, igualó a su padre. No nos ha quedado el menor rastro de su música, de momento.

NOTA 6ª: EL ORGANISTA ANTONIO DE CABEZÓN

El paje extremeño de la corte vallisoletana también conoció en ella a otro músico excelso, con el que viajó igualmente por Europa en aquel gran *tour* del príncipe Felipe. Se refiere a él en el capítulo 79, titulado “De habilidades de ciegos”. Tras aludir a ciegos famosos de la antigüedad, de Homero en adelante, escribió (p. 97):

(*Libro de música de vihuela*, Salamanca, 1552), pero el primero, *El maestro* de Luis Milán (Valencia, 1535/1536), al que ahora aludiremos, incluyó un grabado de Orfeo tañendo la vihuela de mano, enmarcado en estos versos: “El grande Orfeo, primero inventor / por quien la vihuela parece en el mundo, / si él fue el primero no fue sin segundo, / pues dios es de todos de todo hacedor”.

²⁹ Conozco dos ediciones facsimilares del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid: la de Barcelona, Torcolum, 1951, con presentación de Justo García Morales, y la de Valencia, Librerías París-Valencia (Colección Biblioteca Valenciana), 1982. Se trata de un juego basado en versos (motes) dichos por una dama y la respuesta del caballero. Reproduzco la letra de uno de los juegos, basado en la canción “Nadie de mi mal se duela”:

[Dama] – “Esta noche yo querría / que cantéis en la vihuela / nadie de mi mal se duela / pues que todo es alegría.” [Caballero] – “A la noche cantaré / nadie de mi mal se duela / pues el mismo me consuela.”

Pero volviendo a los ciegos de ahora, ninguno dicen que igualó a Antonio Cabezón, músico de órgano de su Majestad, ni en éstos ni en los tiempos pasados. No sólo le tocaba, mas le concertaba todo hasta la mínima parte de él, como si viera. Casó por amores, que fue gran maravilla en un ciego, bien que con los amores todos lo están, y también lo es que los enamorados no se quejan; así, pues, aun el ciego amor tiene dominio en los ciegos. Vivía antes que con el rey con un obispo de Palencia, y en las manos conocía a todos cuantos vivían con él en tocándoles.

Nacido en Castrillo de Matajudíos, hoy una barriada de la burgalesa villa de Castrogeriz, en 1510 y fallecido en Madrid el 26 de marzo de 1566, Antonio de Cabezón era efectivamente ciego desde muy niño, y ese es uno de los pretextos que tiene Zapata para escribir de él en la *Miscelánea*, pero no el único. Con el guión de su enamoramiento, nos gusta el extremeño la tierna broma de que todos nos enamoramos a ciegas, pero también inserta al personaje en una larga tradición de ciegos ilustres,³⁰ muchos de ellos músicos. Y nos dio un dato posiblemente cierto, pero que la investigación, desde Felipe Pedrell a Santiago Kastner, no ha podido documentar: “Vivía antes que con el rey con un obispo de Palencia”. Sí sabemos que en 1526 comenzó como organista en la capilla de Isabel de Portugal, la mujer de Carlos I: el maestro de capilla de la corte era el flamenco Nicolás Gombert, algunas de cuyas obras trasladaría a la cifra, como había hecho Narváez. En 1538 fue también ministril de la capilla de Carlos V, aunque siguió también en la de la reina hasta su muerte en 1539; también alternó desde entonces su puesto en la música de cámara del Emperador con el servicio en las casas del príncipe Felipe (seis meses al año) y de las infantas María y Juana (los otros seis. Casó “por amores” hacia 1537-1538 con Luisa Núñez, con quien tendría cinco hijos: María, Jerónima, Agustín, Gregorio y Fernando o Hernando. Agustín y Hernando fueron también músicos de la Real Capilla, y fue especialmente importante el menor porque, muerto el padre hacía 12 años, editaría algunas de sus composiciones, junto con cinco de las suyas, en *Obras de música para tecla, arpa y vihuela de Antonio de Cabezón, músico de cámara y capilla del rey don Philippe, nuestro señor. Recopiladas y puestas en cifra por Hernando de Cabezón, su hijo, ansimesmo músico de cámara y capilla de su Majestad* (Madrid, Francisco Sánchez, 1578).

³⁰ Pedro Mexía, en la *Silva*, había dedicado a esta cuestión el capítulo XII de la Cuarta parte: “En el cual se muestra y prueba cómo el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales; y cuéntanse también notables historias de muchos que fueron ciegos, pero grandes y muy señalados.” (Ed. citada, II, pp. 411-421). Seguía en la discusión sobre la primacía de los sentidos las tesis que habían defendido Leonardo da Vinci y otros en defensa de la pintura frente a las otras artes, especialmente frente a la poesía y a la música. “Los ojos son las ventanas del alma”, escribió Leonardo en su *Tratado de la pintura* (cito por la edición de Manuel Abril, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1964, p. 61).

Zapata debió conocerle durante su niñez y adolescencia vallisoletanas. En 1543, cuando el príncipe Felipe fue nombrado Regente de España, Cabezón pasó a formar parte de su Capilla como organista: en 1543 estaba presente en Salamanca en la boda de Felipe con María de Portugal, y en 1545, cuando la princesa murió de parto, acompañó a la corte a Madrid. En 1548 acompañó al príncipe Felipe en el primero de sus dos grandes viajes europeos (en el séquito estaba también Zapata, como vimos), provocando la admiración de todos como organista y como compositor. El segundo viaje (1554-1555) fue a Inglaterra y los Países Bajos y le acompañaron su hermano Juan y su hijo Agustín, entonces niño cantorcito de la Capilla del príncipe: En Inglaterra Cabezón estuvo presente en el casamiento del príncipe con María Tudor, y luego es probable que les acompañara a Bruselas.

Tras la abdicación de Carlos V en 1555 y su retiro a Yuste, Felipe II dio en 1556 un año de permiso a Cabezón, pero en abril de ese año ya estaba sirviendo en la casa del hijo del rey, el príncipe don Carlos. Volvió al servicio del rey, quien le estimó tanto que hizo sacar un retrato suyo al pintor Alonso Sánchez Coello y lo hizo colgar en su real Alcázar madrileño próximo al lado de los reyes e hijos como el príncipe don Carlos y las infantas doña Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela (números 1136, 1137, 1138 y 1139 del Museo del Prado). Desgraciadamente, el que ahora más nos interesa se quemó en el incendio del Alcázar. También, y para paliar sus enfermedades de los años sesenta, que obligaron al músico a ausentarse de la corte, el rey le otorgó una renta en Villanueva de la Jara (Cuenca).

Las fuentes principales de la música que nos ha llegado de Cabezón están en dos de los escasos impresos musicales españoles del siglo XVI: en el *Libro de cifra nueva* de Luis Venegas de Henestrosa (Alcalá de Henares, 1557), donde se le cita simplemente como "Antonio"; y en el libro póstumo de su hijo Hernando, ya mencionado, en cuyo importante "Proemio al lector en loor de la música" se incluye una excelente semblanza del autor:³¹

Fue natural de la montaña y ciego desde muy niño. Y no sin particular providencia de Dios para que, acrecentándose la delicadeza del sentido del oír en lo que faltaba de la vista, y duplicándose en él aquella potencia, quedase tan aventajada y sutil que alcanzase a lo que su gran ingenio comprendía; y sosegada por otra parte la imaginativa de las especies visibles que la suelen inquietar, estuviere atenta a la alta contemplación de su estudio y no estorbare las maravillosas obras que, para gloria y alabanza de su Creador, ordenaba y por su mano tañía con tan gran admiración de cuantos le oían. (...)

³¹ Antonio de Cabezón: *Obras de música para tecla, arpa y vihuela* (Madrid, 1578). Cito por la edición de Felipe Pedrell, corregida por Mons. Higinio Anglés, Barcelona, CSIC-Instituto Español de Musicología, volumen I, 1966, pp. 22 y 23.

Lo cual se entendió así no sólo en España, pero en Flandes y en Italia, por donde anduvo siguiendo y sirviendo al católico rey don Felipe, nuestro señor, de quien fue también querido y estimado cuanto pudo ser hombre de su facultad de rey ninguno (...) Estas jornadas y ocupaciones no le dejaron escribir como lo hiciera si tuviera quietud y tiempo. Y así lo que en este libro va, más se pueden tener por migajas que caían de su mesa que por cosa que él hubiese hecho de propósito ni de asiento; porque no son más que las lecciones que él daba a sus discípulos, las cuales no eran conforme a lo que sabía el maestro, sino a la medida de lo que ellos podían alcanzar y entender.

NOTA 7ª: EL POETA Y MÚSICO GREGORIO SILVESTRE

Dos veces se refiere Zapata a las andanzas musicales del también poeta Gregorio Silvestre. En la historia 227, titulada “De un músico excelente”, narra con un poco de fantasía y gran sabor su oposición a la organistía de la catedral de Granada, una descripción muy citada (p. 332-333):

Estaba el órgano de Granada por proveer y mandó poner unas cartas de edicto don Pedro Guerrero, arzobispo; júntanse de acá y de allá opositores infinitos, iban todos famosos una mañana a la música de oposición; estuvo Silvestre con una capa parda a oírlos arrimado a un pilar de la iglesia: éste no, y este otro no, y este otro tampoco, y este otro menos, a su parecer. Bajábanse ya el arzobispo y la eclesiástica milicia alabando mucho a algunos y procurando escoger a uno entre dos o tres; llega con su capa parda Silvestre y dijo que él quería tañer también, que le oyesen. “No hay que oír, que lo que han éstos tañido basta ya –dijo el arzobispo; la Iglesia os agradece el buen deseo”. “Señores, yo vengo de lejos muchas leguas –dijo él–, y por llegar a tiempo he andado hoy diez leguas y ahora me apeo; ya me manden oír, pues me han hecho venir sus cartas de edicto que se han puesto por todo el reino”. “Dejadnos –dijeron los canónigos–, que ya estamos hartos de música en ayunas, que nos vamos a comer”. “Señor –dijo él al arzobispo–, suplico a vuestra señoría no se me haga tan gran agravio, y yo protesto cuanto se puede protestar para no perder mi derecho”. Díjole un cantor: “Señor, ¿sabéis hacer tal y tal diferencia?, porque los que su señoría ha oído han hecho todas éstas”. “Lo que yo hiciera ahí se verá, justicia que se me oiga pido solamente”. “Oiga vuestra señoría a este importuno –dijo una dignidad–, que poco se aventura en ello”. Vuelven, siéntanse, comienza a tañer, hace tantos monstruos y diferencias que todo el día se estuvieran oyéndole sin comer, que todos dijeron que el órgano es suyo sin discrepar uno de ellos. Y el que vino con su capa parda, sin pelo, bajó la escalera con ciento y cincuenta mil maravedís de renta cada año.

La segunda anécdota sobre Silvestre la había recordado Zapata mucho antes, pues es la historia 37, titulada “De un gran conocimiento de un músico”, y ya la hemos citado al trazar el perfil un tanto autosuficiente del escritor. Dice así (p. 47):

Si fue mucho de maravillar el conocerse Protógenes y Apeles por una línea, también lo será como en la pintura lo que fue en la música. En Granada estaba a la ventana, de verano, de noche, un gran músico que se llamaba Silvestre, y pasaba uno por el Zacatín tañendo una guitarrilla tan

admirablemente, que los de la calle salieron a las puertas y las mujeres a las ventanas; y como a un gran sermón, los pasajeros se detuvieron en la calle a oírle, y él, desde que tañó un rato, caminó y los dejó a todos con gran dentera y suspensísimos. El músico que estaba a la ventana dijo: –“Sin duda el de la guitarra es don Hernando de Orellana, que otro no es posible”, y nunca le había oído él tañer. Van tras él donde paró en su posada, y hallaron que era el mismo. Esto me aconteció alguna vez justando encubierto, y en el echar la lanza en el ristre conocerme.

Las dos historias son sabrosas, y probablemente nos transmiten la peculiar agudeza y fama del músico Silvestre, de quien, desgraciadamente, no nos ha llegado ninguna obra musical. Sí, en cambio, algunas de sus obras literarias, por lo que hace tiempo que ocupa un modesto lugar en su historia, tanto en la portuguesa como en la granadina y en la extremeña. En la portuguesa porque era lisboeta,³² en la granadina por sus largos años en la ciudad de la Alhambra,³³ y en la extremeña porque lo era toda su familia y por haber pasado su juventud en Badajoz “al lado del inquieto, pulido y cortesano Conde de Feria.”³⁴

Al contrario que en su tiempo, el poeta Silvestre es hoy mejor conocido que el músico: Aún no tiene voz propia, por ejemplo, en el *Diccionario de la Música Española e Hispano Americana*, a pesar de que uno de los creadores y Directores adjuntos de ese *Diccionario* es el P. López-Calo, quien se ha ocupado ampliamente de nuestro autor en sus estudios sobre la catedral granadina.³⁵

Nacido en Lisboa en la noche del 30 al 31 de diciembre de 1520, Gregorio Silvestre era hijo del portugués Juan Rodrigues, médico de la infanta Isabel (luego reina y emperatriz al casar con Carlos I de España y V de Alemania) y de la gaditana María de Mesa. A los 14 años entró al servicio de los condes de Feria en su corte de Zafra, donde aún se guardaría el recuerdo de otro poeta y músico, Garci Sánchez de Badajoz: allí, en un contexto muy rico en este tipo de experiencias artísticas, se inició en la poesía, en la música y también en el ajedrez. Estando en Montilla con los condes de Feria, conoció en 1541 los edictos de Granada, ganó la oposición el 10 de octubre y fue recibido como organista de la catedral dos días después, según acta capitular reproducida íntegra en el apéndice 14 de su estudio por López Calo, quien anota dos errores en esta narración:

³² García Peres: *Catálogo de autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, 1890, pp. 518-532.

³³ A. Marín Ocete: *Gregorio Silvestre, estudio biográfico y crítico*, Granada, Publicaciones de la Facultad de Letras, 1939.

³⁴ Antonio Rodríguez.Moñino, *Poesías de Gregorio Silvestre*, Madrid, Cruz y Raya, 1935, p. 77. Siguiendo el criterio de don Antonio, lo incluye también Manuel Pecellín Lancharro en su *Literatura en Extremadura*, obra ya citada, tomo I, pp. 91-103.

³⁵ José López Calo: *La música en la catedral de Granada en el siglo XVI*, 2 volúmenes, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1963, I, pp. 185 y ss., 199-205, 256 y ss., y apéndices 13 y 14 (pp. 310-311).

“el arzobispo no era don Pedro Guerrero, sino don Gaspar Dávalos; y el sueldo inicial de Silvestre no fueron ciento cincuenta mil maravedises (cifra, por lo demás inverosímil para un organista en aquel tiempo), sino cincuenta mil.”

El nuevo organista de Granada, que cumpliría poco después 21 años, no fue muy cumplidor en el cargo, pero el cabildo siempre se lo perdonó, permaneciendo en la catedral el resto de su vida y muriendo en el puesto, “de una calentura pestilencial de tabardete”, el 8 de octubre de 1569 sin haber cumplido aún los 50 años. El cabildo granadino nunca quiso perderle y le gratificó sobradamente todos sus servicios. Silvestre tuvo siempre una conducta un tanto bohemia, y estuvo en contacto con los ambientes literarios de una ciudad que conocía la actividad de Jorge de Montemayor o Luis Barahona de Soto: trabajó también para la catedral como autor de chanzonetas y ensaladas, aunque las actas no especifican si como autor de las letras o también de la música. Estimado en toda Andalucía, fue uno de los consultados antes de que se aprobase la *Declaración de instrumentos musicales* de Fr. Juan Bermudo (Osuna, 1555). Fue hombre de confianza del cabildo para todas las cuestiones que atañían a los instrumentos musicales, especialmente a las de los órganos; a insistente petición suya y bajo su tutela se construyó el órgano nuevo de 1567, planeado por el organero Francisco Vázquez y el propio Silvestre con 66 teclas, 24 más que las de los órganos normales de su tiempo (“que no se suele echar más de cuarenta y dos al ordinario”), unos 1.600 tubos, 4 secretos, 2 teclados y seis fuelles grandes... En este gran órgano le oirían los canónigos y aficionados granadinos, y también el pueblo llano. Uno de ellos, el poeta Luis Barahona de Soto, comparó su arte con el de los músicos míticos de la Antigüedad y la Biblia, es decir, con el de Orfeo, Arión, Anfión, Túbal...

*Con música, pues, dulce no hay quien dude
que vos podéis hacer parar los vientos
y a la Nevada Sierra que se mude.
(...)*

*Si tantos dones fueron concedidos
del gran Túbal, y tal potencia y arte
a músicos como éstos referidos,*

*no es mucho mudar vos de parte a parte
un monte, o detener un recio viento,
pues excedéis a todos en esta arte.*

*Porque el valor de vuestro entendimiento
a vuestra liberal y diestra mano
no iguala el sol en lumbré y movimiento.*

La segunda historia muestra además su integración y fama en la ciudad de Granada, fuera ya del ambiente elitista del cabildo catedralicio. No he logrado saber quién era ese don Hernando de Orellana tan diestro y afamado en la guitarra que, sin haberle escuchado antes, Silvestre fue capaz de reconocerle. Supongo que procedería de la rama de los Altamiranos, de Orellana la Vieja: Conquistada a los árabes por Fernández Ruiz, convertida en señorío por su hijo Juan de la Cámara, el hijo de éste Alonso de la Cámara erigió en el siglo XIV el palacio que con las remodelaciones sucesivas se convertiría en el siglo XVI en el más importante y artístico de la Siberia extremeña. Juan Alonso Vázquez, hijo de Alonso de la Cámara, inició la nueva rama de los Orellana que se extinguiría, con el Marquesado del mismo nombre, en 1750. El más famoso de los Orellanas fue el conquistador Francisco (Trujillo, c. 1511–Amazonas, 1546), pero también hay con este apellido maestros de obras, plateros, e incluso el último de los obispos españoles de Tucumán (Argentina) llevaba ese apellido. La cuestión se complica porque en Orellana de la Sierra (Orellana la Nueva) también cambió su apellido por el topónimo la familia Bejarano.³⁶ ¿Tiene tal vez alguna relación nuestro guitarrista con el “Hernando de Jaén”, vecino de la ciudad de Granada que cita Bermudo entre los mejores tañedores de vihuela de su tiempo?³⁷ Volvió a ser citado a comienzos del XVII como vihuelista entre los músicos famosos activos en Granada.³⁸ Aunque la anécdota de Zapata se refiere a él como guitarrista y estas otras fuentes hablan de Hernando de Jaén como vihuelista, ese detalle no sería obstáculo grave, ya que guitarra y vihuela en el siglo XVI eran instrumentos de la misma familia: popular y de cuatro órdenes de cuerdas la guitarra, culta y de seis y aun más órdenes la vihuela; de rasgueo prefe-

³⁶ Alberto González Rodríguez, “Orellana de la Sierra”, y “Orellana la Vieja”, en *Gran Enciclopedia Extremeña*, tomo VII, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1992, pp. 310-314.

³⁷ “Tengo por mejores tañedores a Narváez, a Martín de Jaén, a Hernando de Jaén vecinos de la ciudad de Granada, a López músico del señor duque de Arcos, a Fuenllana músico de la señora marquesa de Tarifa, a Mudarra canónigo de la iglesia mayor de Sevilla, y a Anrique [Enrique de Valderrábano] músico del señor conde de Miranda, y a otros semejantes que por no los conocer, en éste no señalo.” Juan Bermudo: *Declaración de instrumentos musicales*, Osuma, 1555, libro 2º, capítulo XXXV, folio XXIX v.

³⁸ “Granada. Músicos famosos de esta ciudad. Luis de Narváez fue famosísimo maestro de vihuela. Fuélo de Felipe II. Su hijo Andrés de Narváez, en el parecer de muchos, igualó a su padre. Luis de Guzmán, famosísimo y de suave voz. Este es el que alaba Paulo Jovio en su Historia. Hernando de Jaén, gran músico de vihuela y lo fue del rey de Portugal. Baltasar Ramírez fue el mejor músico de laúd que se conoció en Europa”. Bernardino del Valle y S. Rayón, *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos con los apuntamientos de D. Bartolomé J. Gallardo*, Madrid, 1863, I, p. 870; cito por Emilio Pujol, prefacio a la edición ya mencionada de *El Delfín* de Narváez, p. 10.

rentemente la guitarra, de punteo la vihuela... Pero hay que anotar que Valderrábano compuso *Fantasías para vihuela de cinco órdenes*, y que los vihuelistas Mudarra y Fuenllana compusieron Tientos, Romances, Diferencias, Fantasías y Danzas diversas para guitarra sola o para canto y guitarra... Se tomaba uno u otro instrumento de dorso plano, o incluso el laúd de dorso curvo pero afinado de las mismas o parecidas maneras, según el auditorio, el lugar o el estado de ánimo del tañedor. De todos modos, el elogio de un músico tan apreciado como Silvestre nos obligará a seguir investigando quién era este tañedor de guitarra apellidado Orellana que encandilaba a todos, a los que entendían y a los que no entendían de música, una noche de verano en el Zacatín de Granada.

Aldeanueva de la Vera, junio de 2007



Eduardo Nicol y la Escuela filosófica de Barcelona

LUIS DE LLERA

1. BREVES APUNTES SOBRE LA ESCUELA DE MADRID

Desde que en 1914 José Ortega y Gasset publicase su primer volumen *Meditaciones del Quijote*, cuatro años después de haber ganado por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad, su personalidad como intelectual y filósofo empezó a imponerse de modo imparable, llegando a ser en poco tiempo el maestro y punto de referencia de las jóvenes generaciones de ayudantes y estudiantes de filosofía de la Universidad Central. En esos años felices para las letras españolas, hasta que la fatídica Guerra Civil destrozase el fruto de tantos esfuerzos culturales, impartieron sus magisterios profesores de gran talla como el neo-escolástico Juan Zaragüeta, el marxista Julián Besteiro y el ecléctico Manuel García Morente. Pero entre todos la figura de Ortega se impuso como el número uno. Lo prueba el hecho que las siguientes generaciones de profesores incorporados a su facultad se declararon sus alumnos, buscando y obteniendo su patrocinio científico y humano como el valor académico más elevado al que entonces se pudiera aspirar. Entre ellos Xavier Zubiri, José Gaos, María Zambrano, Manuel Granell, Julián Marías, Paulino Garagorri y Luis Recasens Siches, catedrático muy joven de Filosofía del Derecho.

En la ciudad Condal no ocurrió igual, pues ninguna tendencia se impuso nítidamente sobre las demás, ni tampoco ninguna figura alcanzó el prestigio de Ortega, y menos aún, digamos la verdad, su atractivo humano y cultural. Sin embargo la sección de Filosofía de la Facultad de Barcelona despegó también por el prestigio y por la obra de su profesorado. Resulta un deber añadir que la mayoría de los filósofos que más tarde descollaron en el exilio, y en el período de posguerra en la península, eran aún muy jóvenes en la década de los veinte y de los treinta, alcanzando madurez y prestigio, como hemos dicho, en los años posteriores. Este es el caso sin duda de Eduardo Nicol, alumno entonces, como en varias ocasiones he repetido, de los dos catedráticos de mayor empuje: Jaume Serra Hunter y Joaquim Xirau. En la metrópolis catalana también estudiaron otros de los filósofos de mayor relieve del pensamiento exiliado y de toda la constelación española del siglo XX: José Ferrater Mora y Juan David García Bacca.

Nicol, García Bacca y Ferrater Mora, orgullosos todos de su formación, no han aceptado nunca ser considerados miembros de una escuela determinada. Sus respectivas filosofías tomaron rumbos diferentes. Es verdad también que la obra de Gaos poco se asemeja a la de Zambrano, o la de García Bacca a la de Grannel, compañeros ambos más tarde de la sección de filosofía de la Universidad Central de Caracas, o en fin, distancia mayor si cabe dista el sistema de Zubiri de los citados precedentemente, excepto, y en el mejor de los casos, el diálogo que casi todos mantuvieron en su obra al igual que Ortega, con Husserl y Heidegger.

Como ha escrito J. L. Abellán «el problema es que en la Escuela de Madrid hay un maestro -Ortega y Gasset- que aglutina a sus componentes, delimitando así el número de los discípulos y las fechas de sus desarrollos, cosas todas que no ocurren en el caso de la Escuela de Barcelona¹». A pesar de ello, la expresión ha sido recogida, pasando a diccionarios y manuales.

Sin oponernos a la cita precedente creemos necesario añadir que tampoco Ortega determina la evolución de Zubiri, ni siquiera la de Gaos a pesar de que ambos hayan reconocido en más de una ocasión la deuda con Ortega, entre otras razones porque cuando estalló la guerra civil, la obra más netamente filosófica de Ortega aún no se había publicado y cuando vio la luz en las librerías sus alumnos estaban ya madurando, distantes del maestro, sus propias filosofías. Recordamos que Ortega abandonó España en el verano de 1936, permaneciendo casi prácticamente aislado de sus alumnos exiliados hasta su muerte, pues mientras ellos enseñaban y escribían en México y Venezuela, Ortega residió en Buenos Aires y Lisboa

¹ José Luis Abellán, *Historia Crítica del Pensamiento Español. La crisis contemporánea (1875-1936)*, Vol 5/ II, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 147.

hasta su vuelta a España en 1945. Una vez en Madrid, la Escuela estaba disuelta y si otros jóvenes se le acercaron en modo constante como Julián Marías, las circunstancias personales, políticas y sociales no recrearon las condiciones necesarias para la continuación de la Escuela de Madrid. No dudamos de la fidelidad del vasco Paulino Garagorri, editor de la obra póstuma de Ortega y autor de numerosos ensayos sobre su obra, que había conocido al maestro en la Universidad de Madrid antes de 1936. También Antonio Rodríguez Huéscar llegó a la capital en 1931 licenciándose como Garagorri en el último año de la República. A la vuelta de Ortega consiguió un puesto de profesor de filosofía en el Colegio de Estudios de Madrid, dirigido por Doña Gimena Menéndez Pidal, donde permaneció hasta la muerte de Ortega. Entristecido por la ausencia humana y cultural del maestro, abandonó España por Puerto Rico, donde mantuvo la cátedra de filosofía de aquella universidad hasta 1971.

Quizás, y por haber seguido a Ortega en un momento todavía formativo, Garagorri y Rodríguez Huéscar, siguieron la filosofía de Ortega, desarrollándola en modo más fiel que los de la primera generación². Al regreso del exilio Ortega encontró al que fue secretario de la *Revista de Occidente* desde su fundación en 1923, Fernando Vela. Si bien no hubiese seguido la carrera académica -funcionario del Cuerpo Pericial de Aduana- podemos considerarlo plenamente, aparte de haber conocido al maestro más de cerca y mejor que nadie, indiscutiblemente discípulo e intérprete de Ortega. En fin no quisiéramos olvidar a un gran intelectual, catedrático de Historia de la Medicina, Pedro Laín Entralgo, seguidor y defensor de Ortega en los años pocos favorables para el maestro de los cuarenta y los cincuenta, cuando su filosofía y su actuación política, como representante de la Tercera España, se vio doblemente atacada por la escolástica pro-franquista y por muchos escritores

² Nada quita a lo que decimos el fervor que la primera generación de orteguianos sintió por el maestro. Citamos, por ejemplo, las conmovedoras palabras de Gaos, considerado por lo general frío y, a veces, distante: «Don José Ortega y Gasset ha sido el principal de mis maestros. Precisar en todos los puntos hasta donde lo que yo pienso es mera reproducción de esta filosofía -la de Ortega-, o la prolongación, reacción, ocurrencia mía fue interesante en una doble dirección inversa: reconocerle lo suyo y no achacarle lo que no querría aceptar. Pero tal puntualización me es imposible. Durante años he vivido en convivencia frecuentemente diaria con él. He sido oyente de palabras o el interlocutor de conversaciones en que se precisaban sus propias ideas en gestación, he leído originales inéditos. Así, conversaciones de él, así, ya no sé si tal idea que pienso, si tal ejemplo o expresión de que me sirvo lo he recibido de él, se me ocurrió aparte o después de la convivencia con él [...]. Es más, durante los años mentados [...] me tuve por su discípulo más cercano, devoto y fiel, creyendo poder pensar que por tal discípulo me tenía él mismo». (Conferencia leída el 21-XI-1955 en el Casino Español de México).

exiliados que no le perdonaron su desilusión por la Segunda República, régimen por el que tanto luchó en los años de preparación durante la llamada Dictablanda, es decir los gobiernos de Berenguer y Aznar. Quizás más encono suscitó su vuelta a España en 1945: decisión considerada de alta traición por los amigos de los maniqueísmos puros y por los que quisieron olvidar las difíciles circunstancias personales, económicas y de salud del pensador del Escorial en el exilio.

Sin disminuir importancia, como veremos después, a la sección de filosofía de Barcelona, en cierto modo se puede recordar como escribe Gaos³ que la influencia de Ortega, llegó hasta allí a través de Xirau. Nosotros añadiríamos que quizás la relación con Madrid provenía de las simpatías sentidas por el maestro catalán por la Institución libre de Enseñanza gracias a su maestro Cossío, si bien es verdad también que tuvo ocasión de conocer a Ortega en Madrid, donde se doctoró en filosofía en 1921 y en derecho en 1923. En estos cursos siguió las clases de García Morente y también las de Ortega, no obstante su filosofía personal tomaría con el tiempo derroteros diferentes. Sin embargo, y como ha escrito Hernández de García sobre la experiencia de Xirau en Madrid, después de recordar la amistad trabada con sus compañeros de doctorados Gaos y Zubiri, fue «el haber conocido y establecido una gran amistad con Manuel Bartolomé Cossío a quien consideraba su verdadero maestro, y del cual recibe una gran influencia pedagógica y filosófica»⁴.

2. LA ESCUELA DE BARCELONA

De los filósofos exiliados en América, a excepción de Ortega, Xirau puede ser considerado el más maduro como formación y obra escrita. En 1921 publicó su tesis doctoral *Las condiciones de la verdad eterna*⁵, y seis años después aparecían publicados dos volúmenes: *Descartes y el idealismo subjetivista moderno*⁶ y *El Sentido de la*

³ José Gaos, *Obras completas*, vol. 6, México, UNAM, 1990, p. 241.

⁴ Gabriela Hernández García, *La plenitud vital, ética de la conciencia amorosa en la filosofía de Joaquim Xirau*, México, UNAM, 2000, p. 6. A continuación la autora explicita que «la influencia de la institución en la filosofía de Xirau, no se manifiesta en sus planteamientos teóricos, sino en la actitud vocacional para la filosofía y para la vida entera con que Xirau busca el conocimiento, y la firmeza con que sostiene como valor primordial, filosófico y educativo, la libertad de pensamiento, de enseñanza y de espíritu».

⁵ Joaquim Xirau, *Condiciones de la verdad eterna*, Madrid, Pedro Ortega, 1921.

⁶ Joaquim Xirau, *Descartes y el idealismo subjetivista moderno*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1927.

*Verdad*⁷. En 1936 su universidad le publicaba *L'amor i percepció dels valors*. Xirau enseñaba en la universidad del Principado desde 1928 y un año antes había ganado por oposición la cátedra de lógica de la universidad de Salamanca. Dirigió y fundó con Emilio Mira la *Revista de Psicología y Pedagogía*, que logró sacar a la calle 19 números entre 1933 y 1937. En fin cuando se inicia la guerra civil, Xirau ocupaba el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ya hemos dicho que don Joaquim siguió, durante su doctorado en Madrid, los cursos de Ortega, Morente y Zaragüeta. En Barcelona fue alumno del profesor también exiliado Jaume Serra Hunter y de Tomas Carrera i Artau que siguió como profesor después de la guerra en la misma universidad. Sin embargo no siempre resulta fácil hallar, en la obra escrita de Xirau, las huellas de sus maestros catalanes. Él, por su parte, fue maestro de jóvenes que triunfarían en los años sucesivos, como el pedagogo Juan Roura Parella y los filósofos Jaime Bofil, José Ferrater Mora y por supuesto, Eduardo Nicol. Por sus clases y seminarios también pasaron Pedro Calsamiglia, José Udina, Francisco Gomá y Jordi Maragall.

Los frutos de Xirau resultaron claramente positivos y sus alumnos que alcanzaron la cátedra de filosofía llegaron a ser casi tan numerosos como los de Ortega. Sin embargo el magisterio de Xirau dejó paso pero no consiguió coagular intereses y perspectivas análogas. Le faltaba el carisma de Ortega y le sobaban discreción y humildad. Bien sabemos que no corresponde a estas páginas analizar y ni siquiera sintetizar las líneas guías de la filosofía de Xirau. Siempre a cuestras como sus colegas de Madrid y Barcelona con Bergson y Husserl, profundizó en numerosos autores de la historia de la filosofía española desde Ramón Lull a Luis Vives, desde Sanz del Río a Pi i Margall, pero sobre todo manifestó un permanente interés por la filosofía de los valores.

La filosofía en Xirau se relaciona con su visión religiosa y política. Y al mismo tiempo nada más lejano que reconocer en él un integralismo ideológico donde los diferentes planos de la realidad de la conciencia y de la experiencia se amalgaman unívocamente. En cambio, el único elemento coordinador del pensar y del ser de Xirau me parece oportuno recabarlo en un ademán o actitud ante la vida amorosa y conciliadora, sin perder por ello personalidad y firmeza. Quizás por ello resulte útil recordar algunas muestras de sus respuestas vitales a las circunstancias no siempre fáciles de su vida. El ejemplo generoso y humilde de Cristo le sirvió de guía en las relaciones humanas y académicas. Escribe J. Maragall: «Joaquín Xirau nos abrió las puertas de su casa. Deseo dar a esas palabras un significado profundo. Escuchó a los jóvenes que acudíamos en busca de orientación y nos trató en este sentido con

⁷ Joaquim Xirau, *El sentido de la verdad*, Barcelona, Cervantes, 1927.

extraordinaria delicadeza. Me confesó un día que no deseaba influirnos en lo concerniente a creencias religiosas, si bien su ejemplo era ya una influencia»⁸.

Políticamente Xirau se afilió durante la República a la Unió Socialista de Catalunya. Partido moderadamente progresista cuyos miembros provenían, como escribe J. Maragall, de «un catalanismo que había sido profundamente burgués y de derecha, pero que había de sufrir el gran transvase hacia la izquierda de Macià en 1931»⁹. Igual moderación observó en cuanto a la cuestión nacionalista catalana, pues si bien participó activamente con la Generalitat nunca dio señales evidentes de defender una identidad nacional opuesta o en alternativa a la española¹⁰.

Entre los otros maestros de Nicol tampoco se observa una vocación decidida por la creación de una escuela de pensamiento. El primer catedrático de la sección de filosofía se llamaba Parpal y Márquez, de formación tomista y defensor de un regionalismo muy moderado. Su volumen *Antecedentes de la escuela filosófica catalana del siglo XIX* se refiere a los precedentes del romanticismo y de la filosofía del sentido común de Llorens i Barba y Martí d'Eixalá, en nada análogo a lo que la manualística actual considera Escuela Filosófica de Barcelona en paralelismo temporal con la orteguiana de Madrid. Cuando se escribe de la primera, los historiadores consideran su creador a Jaume Serra i Hunter, catedrático de Historia de la filosofía en Barcelona desde 1913¹¹ hasta 1939. Su filosofía espiritualista coincidía, en líneas genéricas de tendencias, con la europea de su tiempo; es decir el rechazo de los positivismo de la segunda mitad del XIX. Un espiritualismo además claramente cristiano, defensor de la existencia de un Dios personal, creador del mundo y del alma humana, inmortal por naturaleza. A partir de una gnoseología regresiva llega al fundamento último para, a partir de él, y recordando en ciertos aspectos a Rosmini, explicar progresivamente la naturaleza y la ley moral. Teoría del conocimiento, ontología y ética, como puesta al día con la ayuda de la filosofía contemporánea de finales del XIX e inicios del XX, de la tradición cristiana.

También Serra i Hunter estudió y en cierto modo siguió la filosofía de los catalanes Llorens i Barba, Martí d'Eixalá y Turró¹², usando, al contrario de Xirau y

⁸ Jordi Maragall, "Prólogo" a Joaquín Xirau, *Amor y Mundo*, Barcelona, Ediciones Península, 1983, p. 11.

⁹ Ibidem, p. 8.

¹⁰ Juan Hernández Luna, "La Hispanidad de Joaquín Xirau" en *Cuadernos Americanos*, Julio-Agosto 1946, pp. 139-146.

¹¹ Antes de ser catedrático en la Universidad Condal lo había sido en la de Santiago de Compostela. Dato tomado de Gonzalo Díaz y Díaz, *Hombres y Documentos de la filosofía española*, vol. VII, Madrid, C.S.I.C., 2003, p. 294.

¹² Ver: *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX*, discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (27-5-1925), Barcelona, Editorial Atlas, 1925.

Nicol, la lengua catalana en la mayoría de sus publicaciones. Desgraciadamente la obra de Serra i Hunter no ha merecido prácticamente la atención de la crítica excepto para proclamarlo fundador de la Escuela Filosófica de Barcelona.

Otros de los profesores de filosofía de Barcelona con mayor prestigio cuando Nicol era alumno de la carrera y más tarde ayudante, fue Tomás Carrera Artau, catedrático de ética desde 1912. Dedicó más estudios que Serra i Hunter a la historia del pensamiento español, centrado casi siempre en filósofos catalanes como Ramón Lull, Ramón Sibiuda, Francisco Llorens i Barba y Jaime Balmes. Después de la guerra civil permaneció en la Universidad de Barcelona donde fundó la delegación catalana del Instituto de Filosofía Luis Vives dependiente del recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su excelente formación escolástica le permitió estudiar a fondo las filosofías medievales y renacentistas. Su interés por la psicología social y nacional, de moda en la España de los primeros dos decenios del XX, le llevó a individuar caracteres permanentes en el pueblo y en la cultura española. Si a este hecho añadimos su predilección por los filósofos nacidos en Cataluña, resulta evidente que, si se puede hablar de Escuela de Filosofía de Barcelona, la figura de Carrera Artau emerge junto a las de Serra i Hunter y Xirau. La ausencia de su nombre en la manualística sobre la filosofía exiliada y en la Escuela de la capital Condal se debe a dos factores, determinando el primero al segundo. Nos referimos, en efecto, al hecho que el profesor Carrera no participó del exilio. Por otra parte la colaboración con el Consejo Superior, institución creada durante el primer período franquista, ayudó a la comentada ausencia. Recordamos también al profesor Pedro Font i Puig, catedrático de psicología y de estética de la misma universidad desde 1924. Aunque su obra resulta quizás inferior a las de Xirau y Carreras, una de sus líneas de investigación le llevó al estudio de la historia de los filósofos nacidos en Cataluña, descubriendo también en ellos una constante espiritualista y un talante moderado. Su obra debería ser recuperada, entre otras cosas, porque supo conciliar el interés por la escolástica con las nuevas corrientes de filosofía de su tiempo, anticipando en cierto modo a Zubiri y a García Bacca en la atención por la física.

3. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL PERÍODO BARCELONÉS Y MEXICANO DE NICOL

En 1928 se matriculó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. En 1933, poco después de licenciarse, ganó la cátedra de filosofía del

Instituto Salmerón en la misma ciudad. Al año siguiente ejercía como ayudante en la facultad donde se había graduado y en 1935 obtuvo el encargo del curso de Historia de la Pedagogía.

Antes de 1936 Nicol había escrito solamente breves artículos de prensa en revistas no especializadas. Su primer trabajo filosófico lo publicó en México en 1939 y en la misma ciudad su primer libro, *Psicología de las situaciones vitales*¹³. Estos datos y la lectura de sus primeros escritos no ayudan mucho a la hora de dirimir si Nicol puede ser considerado miembro de la escuela catalana de filosofía. Aparte del presente volumen, las fuentes más específicas hay que buscarlas en algunas entrevistas concedidas por Nicol donde responde directamente a la pregunta. Tomamos como punto de referencia una concedida en 1989 y otra de 1998; ambas dictadas casi medio siglo más tarde de haber abandonado Barcelona. Si consideramos dos factores: a) que Nicol consiguió el título de Doctor en México y, en la UNAM, ganó muy joven la cátedra y b) que siempre se consideró autor de un sistema de filosofía original, resulta comprensible que Nicol no haya querido considerarse un componente de la Escuela Catalana, de la que como veremos ha puesto en tela de juicio la propia existencia. La primera entrevista toca menos la cuestión aquí planteada. Narrando Nicol la llegada a México, después de haber abandonado la Cataluña republicana y haber participado como oficial de complemento en su ejército, narró al profesor Gómez lo siguiente:

Yo tuve la suerte de que pronto ingresé a la universidad. Me hice amigo de un ilustre profesor, Ezequiel Chávez, quien era profesor de la facultad de Filosofía [...]. Él fue quien se puso en contacto con el maestro Antonio Caso, en ese entonces, director de la facultad de Filosofía...[...]. Don Ezequiel le habló de mí y acordaron proponer al Consejo Técnico de la Facultad mi nombre como profesor. El Consejo Técnico tomó el acuerdo por unanimidad de admitirme en su plantilla de profesores, comenzando yo a dar clases el 14 de febrero de 1940. Esto me dio mucho gusto porque yo no pertenecía a la Casa de España (El Colegio de México con los años), pues era muy jovencito y carecía de renombre al contrario de algunos colegas míos que sí pertenecían a esta institución pero que no eran maestros de la Universidad [...]. Yo no tuve la suerte de ellos de recibir la ayuda que significaba pertenecer a la Casa de España; en cambio tuve la suerte de ser docente de la máxima casa de estudios. Y lo he sido desde entonces y nunca he hecho otra cosa más que servir a México por medio de mi servicio universitario en la UNAM. ¡A mucha honra!¹⁴

¹³ Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, México, Colegio de México, 1941.

¹⁴ Ver: Raul Gómez Míguel, *Entrevista a Eduard Nicol*, "Revista de revistas", n. 41, junio 1989; más tarde publicada, y por donde citamos, en el vol. Eduard Nicol, *Semblança d'un filòsofo*, Barcelona,

Como bien sabe el lector, Serra i Hunter y Xirau murieron pocos años después de exiliarse. Zambrano abandonó México poco después. La figura que desde el principio le hizo sombra, entre otras cosas por haber creado una importante escuela de filosofía en la UNAM, y ser catedrático de la misma, fue José Gaos, a quien se debe el término de *transterrado*, que si por una parte puede interpretarse como afecto por el país de acogida, también significó -y con más motivos- rechazo o querido olvido de España. Nicol responde a Gaos en la misma entrevista sobre el nuevo término acuñado en lugar de exiliado:

Déjeme decirle, nosotros no somos transterrados, esta es en sí una palabra inocente que un día se le ocurrió a un buen señor (que no voy a nombrar) y por alguna razón a los mexicanos siempre les ha hecho gracia y han empezado unánimemente a llamarnos transterrados. Lo de transterrados no es que sea innoble pero es falso porque transterrados son las plantas que pueden vivir en una tierra ajena a aquella donde por primera vez brotaron. Sin embargo, los hombres, si tienen algún amor no son transterrados porque la tierra no se cambia, se adopta como en mi caso otra tierra, se adopta otra lengua, la española, la mía es el catalán, ¡y a esta no me la cambia nadie!... y a mi tierra ¡tampoco! [...] La persona que dijo lo de los transterrados era una persona sin amor [...], era una persona sin patriotismo, sin patriotismo español y sin patriotismo mexicano¹⁵.

La cita precedente prepara para comprender la procedencia de Nicol, porque de ella emerge la conciliación indisoluble entre su catalanismo y su españolismo. A pesar de su éxito en México y de su feliz matrimonio con Alicia¹⁶, Nicol sufrió siempre la nostalgia de España:

Ed. de Ángel Castiñeira, *Acta/Quaderns*, 1991, pp. 150-4. Gaos, Recasens, Zambrano y el mismo Xirau pertenecían a la casa de España. La referencia la interpretamos como afirmación de su independencia desde el principio de su llegada a México, donde los exiliados se dividieron, a veces para sobrevivir, por partidos políticos y grupos de amigos en torno a instituciones y publicaciones financiadas por la JARE y el SERE. En 1937 don Eduardo habló con el general Vicente Rojo, quizás el oficial más prestigioso en la España frente populista, para ingresar en el ejército, siendo asignado al Gabinete Centralizador de la Sección de Información del Estado Mayor, donde se mantuvo hasta final de febrero de 1939, cuando pasó a Francia, al tristemente famoso campo de concentración Argelès-Sur-Mer. De allí a Toulouse gracias al Comité Británico de Ayuda a los refugiados pudo embarcarse, camino de Veracruz (México), en el barco Sinaia.

¹⁵ Eduard Nicol, *Semblança d'un filòsofo*, cit., p. 155.

¹⁶ Eduardo y Alicia contrajeron matrimonio católico en la Iglesia de la Coronación. El rito sacramental fue celebrado por el filósofo y sacerdote exiliado José María Gallegos Rocafull. La información proviene de la misma viuda de Nicol al autor de esta introducción en agosto de 2005 en su casa de calle del Pino 19.

Aunque pasaran dos siglos de vivir aquí, yo seguiría siendo un español para los mexicanos, la distinción en este país entre un mexicano por nacimiento y uno por adopción es una diferencia que nunca se borra. En estas condiciones no puede uno intervenir en política sin que lo consideren intruso. De modo que yo en México he llevado la mitad de la vida que hubiera llevado en España¹⁷.

Sobre la lengua catalana y el castellano resulta menos creíble la siguiente afirmación de Nicol: «(la otra tragedia) es hablar en una lengua que no es la mía, que pese a que la sirva y la ame sigue siendo ajena». Sin dudar de la sinceridad de don Eduardo resulta obligado comentar que toda la obra filosófica la publicó en español, en un castellano impecable y claro muy superior, por ejemplo, al de José Gaos¹⁸.

Los intelectuales, incluso los más coherentes y honestos como Nicol, se dejan arrastrar también por las tendencias culturales, sociales, políticas, ideológicas o religiosas de un período. Que sepamos, Nicol, catalán entrañable con entrañas españolas, no dio mayor importancia al argumento de la identidad diferencial catalana hasta que la fuerza y los halagos provenientes de la Generalitat y de la cultura, a fin no le empujaron a ciertas declaraciones. El intelectual catalanista Bernat Castany i Magraner, por ejemplo, comentó así un discurso del filósofo: «Para poner de manifiesto que Eduardo Nicol era un filósofo catalán a pesar de sus circunstancias y determinaciones, me dispongo a comentar el homenaje que le tributaron en el Orfeo, el 28-3-1984, al regreso de su viaje a Cataluña, donde se le concedió el merecido título de “Doctor Honoris Causa” por la Universidad Autónoma de Barcelona». Y acerca de la pertenencia o menos respondió Nicol al entrevistador:

(sigo dicha tradición) con la filosofía del sentido común escocesa: la dimensión concreta y particular, emotiva y sentimental del hecho de sentirse propio de un espacio acotado: Cataluña, Barcelona. Un sentimiento vivido, por cierto, de un modo desgarrador, si bien contenido para que la vida sea soportable como a menudo nos ha sucedido a los catalanes a lo largo de los desplazamientos que la gran Cataluña ha sufrido a través de las sucesivas incursiones, invasiones, ya sean estas francas, castellanas, borbónicas. Estos desgarreros han hecho del hombre catalán, del filósofo catalán, un hombre que, a veces y con razón, se siente víctima¹⁹.

Sin embargo Nicol no se ha dejado tentar nunca por la protección de la política a la cultura, excepto breves devaneos corregidos con claridad inequívoca. El conocido y reconocido intelectual y filósofo catalán, Xavier Rubert de Ventos, en una inte-

¹⁷ Eduard Nicol, *Semblança d'un filòsofo*, cit. p. 155.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ “Anthropos”, número monográfico dedicado a Eduardo Nicol. Número extra, 3, 1998, p. 29.

resante y bien conducida entrevista televisiva²⁰, se lamentó incluso de la poca consideración real, a parte de homenajes simbólicos, que la Cataluña autonómica y democrática le había prestado, probablemente por reconocer en Nicol una sustancial independencia política e intelectual:

En la época del régimen anterior recibí diferentes invitaciones para reintegrarme en la Universidad española. Algunas de estas invitaciones provenían de altas jerarquías. Concretamente la última fue del resultado de un acuerdo de un Consejo de Ministros. Las condiciones eran excepcionales y no me exigían ningún tipo de compromiso. Esto era muy halagador y muy tentador, pero era una tragedia, porque yo no podía aceptar. Con el inicio de la restauración de la democracia en España han desaparecido los impedimentos para este retorno, para esta reincorporación activa, a la Universidad Española. Pero en cambio no he recibido la más leve indicación. Y así, con el advenimiento de la democracia, ha empezado la segunda etapa de mi exilio²¹.

Doña Alicia ha escrito en el importante número especial de *Anthropos*, con aparente ingenuidad:

Estuvo en México [se refiere al año 1953 o 1954] el director de Cultura Hispanica, señor Alfredo Sánchez Bella. Se entrevistó con Nicol para invitarle a colaborar en alguna de las tres revistas del Instituto: “Cuadernos Hispanoamericanos”, “Correo literario” o “Mundo Hispánico”. Como era casi natural, sugirió después la posibilidad de que Nicol se reintegrase a la Universidad de Barcelona o que, por lo menos, dictara unas conferencias en España. También el director de la revista “Crisis”, Adolfo Muñoz Alonso, quien más tarde sería Jefe de Prensa y Propaganda del gobierno de Franco, le solicitaba colaborar en su revista y se ofrecía para hacer todos los trámites necesarios para la reincorporación de Nicol a la universidad española²².

Puede resultar difícil a los maniqueístas de todos los tiempos o a los integralitas políticos que un republicano puro rechazase, por su radical antifranquismo, las invitaciones de Muñoz Alonso²³ para volver a incorporarse con explícitos reconocimientos a la Universidad Española, y al mismo tiempo mantuviese afables contactos con varios filósofos españoles caracterizados por un fuerte catolicismo, y respetuosos con la dictadura, como los ya citados y a los que habría que añadir, entre

²⁰ Emitida en 1982 y cuyo texto apareció por primera vez en *Pensadors catalans*, Barcelona, Edición 62, 1987; y también se puede ver en el número citado de “Anthropos”, p. 19 y ss.

²¹ *Anthropos*, cit. p. 24.

²² *Ibidem*, p. 51.

²³ Adolfo Muñoz Alonso, si bien filosóficamente se situase en una línea cercana a Antonio Rosmini, pionero del catolicismo liberal italiano del siglo XIX, ocupó alto cargo en el régimen de Franco.

otros, dos catedráticos de Sevilla, considerados ambos miembros del Opus Dei, institución considerada entonces, con razón o sin ella, simpatizante del franquismo. Nos lo cuenta Doña Alicia:

En diciembre iniciamos otro año sabático. Decidimos pasarlo en España [...]. En Sevilla fue invitado por don Jesús Arellanos a participar en su seminario de filosofía [...]. Con sus alumnos hicimos una estupenda incursión a Itálica y con don Patricio Peñalver y su Sra. Alcalá de Guadaíra. Fue, además, invitado por don Jesús a formar parte del consejo de dirección de la revista “Documentación Crítica Iberoamericana” [...]. En octubre, fue invitado por el entonces decano de la facultad de filosofía de la Universidad de Navarra, don Antonio Fontán²⁴.

También trató a un señalado historiador, igualmente miembro del Opus Dei, Florentino Pérez Embid.

Para precisar habría que añadir que su principal mentor Muñoz Alonso, de tendencia falangista, no compartía para nada las ideas ni la política de los miembros del Opus Dei consideradas por don Adolfo como desideologizadas políticamente y por tal como relativamente peligrosas para el futuro del régimen.

En fin respecto al asunto de su presunto catalanismo me veo obligado a precisar que, olvidándome de una promesa no mantenida con la fiel y amorosa mujer de Nicol, el filósofo encontró mayores simpatías y deseo de incorporación a la universidad española por parte de la de Madrid que la de Barcelona. En fin, y aunque no se relacione directamente con lo anterior, recordamos la alegría y emoción de Nicol en 1988 cuando el Rey Juan Carlos le concedió la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

Todos los contactos mantenidos con los colegas españoles y las invitaciones recibidas se explican, a nuestro parecer, por dos motivos. Por lo que se refiere a los catedráticos de claro corte franquista, los halagos probablemente tenían como objetivo la propaganda cultural; es decir, conseguir la vuelta de uno de los más prestigiosos filósofos exiliados para demostrar la apertura del régimen, y ello en base a las moderadas actitudes de don Eduardo en campo político: republicano, medular y puro y por tal también enemigo del viejo comunismo de aquellos años cincuenta. En cambio creemos que las invitaciones por parte de los catedráticos opusdeístas se debían más a razones estrictamente filosóficas. Como tendré modo de explicar en otro lugar, el sistema de Nicol de impostación netamente metafísica no permite, por voluntad expresa, abrirse a campos extrahumanos o extrarracionales. Es decir, con-

²⁴ Hay que puntualizar que si bien Fontán perteneciese al Opus Dei, se hizo famoso en los últimos años del franquismo por su oposición al régimen desde la dirección de las páginas del diario *Madrid*.

sidera inaceptable que el pensador utilice para la comprensión del ser ningún tipo de argumento que supere la inmanencia del mismo, pero no porque excluya la posibilidad de la trascendencia, sino repito, por ser la metafísica una ciencia del ser, del mundo y del hombre en la tierra. El resto non est questio. Sin embargo quisiéramos anticipar que la filosofía de Nicol dialogó siempre, como la de Zubiri, con los filósofos contemporáneos (Bergson, Husserl, Nietzsche, Marx, Heidegger, Ortega) y con la filosofía griega, sobre todo la de Heráclito y Aristóteles, para volver a una reinterpretación del fundamento capaz de crear un nuevo sistema. Pero el racionalista-historicista Nicol, a pesar de los límites impuestos por él mismo a la filosofía, se abre a formas de conocimientos que se pueden llamar, y en sentido formal ontológico, meta-rationales:

Siempre ha tenido que vérselas el hombre con lo meta-lógico. Esto no ha representado nunca el peligro de una crisis mortal del logos; pues al logos corresponde, y a nadie más, la misión de delimitar aquello que está fuera de su alcance. Hablar del misterio es todavía hacer uso de la razón. Pero ni Heidegger ni Nietzsche nos hablan del misterio, de los innumerables misterios que nos rodean²⁵.

En México logró triunfar y bastan para documentarlo las publicaciones, los títulos y honorificencias académicas, además de los homenajes recibidos en vida. El no dejar una escuela como Gaos no significa falta de prestigio sino actitud diferente, habilidad política universitaria, y otros factores causales y casuales que determinan en modo más o menos favorable el curso de nuestra vida. Gaos y Nicol ofrecieron su vida y su obra a la UNAM y a la investigación, pero mientras el primero intentó mexicanizarse, el segundo trabajó a favor de la difusión de la filosofía española fuera de las fronteras de habla castellana. Ya en 1943 obtuvo una beca de un año en la Universidad de Columbia (Nueva York) en cuya biblioteca recogió material para el volumen *La idea del Hombre* (México, 1946). Allí, además, perfeccionó su inglés,

²⁵ Sigue Nicol: «Dice Heidegger “Sin la originaria patencia de la nada ni hay mismidad ni hay libertad”. Esta declaración no se entiende. Lo cual no es reproche. El propio Heidegger sostiene que la interrogación sobre la nada ni es la lógica la suprema instancia ni el entendimiento es el medio, el pensamiento y el camino. La tradicional soberanía de la lógica (es decir, de la razón) no sería intangible. Para algo tan fundamental como la mismidad y la libertad, dependemos de la nada. Entonces, esa mentada patencia de la nada tiene que producirse en una dimensión de la experiencia que rebasa el orden racional. Dicha experiencia sería la angustia. La angustia, -dice literalmente Heidegger- hace patente la nada. La conexión de la angustia con la nada es cuestión de poca monta. Lo grave y lo inamisible, es que de la nada dependan la libertad y el ser; dependa el ser de la metafísica». Ver: *La filosofía en el siglo XX*, Conferencia inaugural del cuarto Congreso Internacional de Filosofía, Toluca, Ed. de México, noviembre, 1987.

conoció a Cassirer, convirtiéndose en su amigo y participó en el Congreso Internacional Interamericano de Filosofía en la Universidad de Yale. Según cuenta su mujer las autoridades académicas, después de escuchar su ponencia, le evitaron a formar parte del claustro de tan prestigioso centro. El volumen citado lo publicó con fondos concedidos por la Fundación Rockefeller. En Hispanoamérica dictó conferencias en Guatemala, dando cursos desde 1947 a 1952, en la Universidad Central de Venezuela (Caracas) en 1959, además de Cuba, Santiago de Chile, Argentina y Uruguay. A todos estos países volvió más de una vez. Pero el mundo hispánico no significó límite, sino recreación. Eduardo persistió en su vocación de comunicar este pensar a otras culturas, pues según él la dificultad de afirmación de la filosofía en lengua castellana no dependía de elementos endógenos, como de un modo u otro se planteó Gaos en *Confesiones profesionales* y otros escritos, sino de los avatares históricos que habían impedido su difusión en el mundo germano, anglosajón, incluso francés o italiano. Reconociendo el desarrollo cultural de los Estados Unidos visitó como conferenciante las universidades de Yale, Boston, Columbia, Wesleyan, etc²⁶. Su viuda añade que dictó conferencias en Nueva York, visitando en Harvard a Werner y a Jaeger.

Hemos dejado para el final, por motivos personales, su visita a Italia. Conoció primero –y lo digo con emoción– mi universidad de Génova, invitado por mi querido mentor Michele Federico Sciacca. La colaboración con el catedrático genovés se concretó además colaborando en la revista *Giornale di Metafisica*. De Génova a Florencia y Milán donde dictó una conferencia en el Ambrosianum.

El último aspecto que nos corresponde tocar en este apartado se refiere a la voluntad sistemática de Nicol; al contrario de Gaos, preocupado por la comprensión ascética de la historia de la filosofía, quizás influenciado en parte por el perspectivismo y el historicismo orteguiano. Historicismo también en Nicol, pero no relativismo, pues el ser está a la vista, es evidente, indudable, fenoménico de hallazgo inmediato. De aquí su admiración –si bien crítica– por Husserl en su intento de recobrar la objetividad gnoseológica. Pero es también verdad que Nicol no quiso olvidar la evolución del pensamiento pero desde una visión no estrechamente historicista, en el sentido iluminista del progreso continuo. De aquí la vuelta a Heráclito, a Platón y Aristóteles para ratificar interpretaciones interesadas o apresuradas. Y de aquí también, con una chispa de orgullo evidente por pertenecer y recuperar la tradición hispánica, el interés por Luis Vives y Francisco de Vitoria.

²⁶ En 1957 participó al V Congreso Internacional de Filosofía de Washington. Presentó una ponencia en inglés y le tocó presidir la sesión de filosofía de la ciencia, “On the Apodictical Foundation Metaphysical Science”.

4. NICOL Y LOS JÓVENES COLEGAS DE LA ESCUELA DE BARCELONA

García Bacca había obtenido la licenciatura en la capital catalana en 1934. Al año siguiente consigue el grado de doctor y en 1936 gana por oposición la cátedra en Santiago de Compostela, que el estallido de la guerra civil no le permitió ocupar. Por entonces era ya joven ayudante, como Nicol, de la facultad de filosofía de Barcelona. Sin embargo nadie considera a García Bacca miembro de la misma, probablemente por su carácter y acentuada independencia personal, por el tipo de filosofía -del lenguaje y de las ciencias- nunca estudiada en la universidad de origen. Además, si bien de padre aragonés y madre castellana, había nacido en Pamplona. Pero repetimos que permaneció de encargado de curso en Barcelona desde 1934 hasta 1936²⁷. En esa fecha ya pertenecía al Círculo de Viena y era miembro de la Sociedad Matemática Española. Su exilio americano se inició en la Universidad de Quito, para pasar pocos años después a la UNAM, abandonándola por la de Caracas en 1946, donde consiguió la cátedra en 1959, fecha tardía por motivos burocráticos, pues tres años antes la Universidad Central venezolana lo había investido con el doctorado Honoris Causa. Se jubiló allí en 1971.

Es difícil por los motivos apuntados considerar a don Juan David un pensador catalán, lo demuestra también el hecho de que a su vuelta a España en 1977, donde residirá hasta su muerte, será distinguido de honorificencias por la universidad de Barcelona y por el gobierno foral de Navarra. Pero donde recibirá sus mayores satisfacciones será en la capital de España donde en 1982 fue investido de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. La Complutense de Madrid le concedió el doctorado Honoris Causa en 1985, mientras que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid le nombraba miembro asesor en 1990. Nos parecen significativas también las siguientes palabras:

Por la Ley de Amnistía (Gobierno Suárez) se me restituyó mi calidad de catedrático, con todos sus derechos [...]. Me he reintegrado a la vida cultural de España. Y todas mis obras compuestas a partir de 1977 se han editado en España. Y de todas las obras publicadas en América, las ya agotadas allí se han editado así mismo en España. Y todas las futuras se editarán en España²⁸.

²⁷ García Bacca tiene en su haber catalán el haber conseguido el primer doctorado en filosofía de su Universidad, ya que hasta entonces tal título lo otorgaba solamente la Universidad Central de Madrid. No olvidemos que Nicol consiguió el título en la UNAM.

²⁸ “Juan David García Bacca. La filosofía, una empresa de creación social de pensamiento”, número especial de *Anthropos*, n. 9 (nueva edición), octubre de 1991, p. 18.

En su extensísima obra sólo ocupan entre los españoles un lugar de relieve Unamuno y Ortega a los que dedica varios artículos²⁹ y sendos capítulos del importante libro *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*³⁰, donde los elegidos aparte de don Miguel y don José fueron Bergson, Husserl, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James y Whitehead; algunos artículos en cotidianos hispanoamericanos están dedicados a J. Marías y a X. Zubiri. Resulta claro que la Escuela de Barcelona no aparece bajo ninguna señal. Recuerda incluso sus amistades en tiempos de la Segunda República con J. Ruiz Jiménez y con el sacerdote neotomista español más famoso de aquellos tiempos y posteriores, Santiago Ramírez³¹.

Cuando comenzó la guerra García Bacca se encontraba en los cursos de verano de Santander. Volvió enseguida a Barcelona: «Lo primero que hice fue ir a la universidad, estaba desierta de profesores y estudiantes. Se habían apoderado de ella los bedeles». Sabiendo que su vida corría peligro pudo viajar a París gracias a un salvoconducto que le entregó el político nacionalista vasco don Manuel de Irujo, antiguo amigo suyo. Desde allí estudió las posibilidades abiertas³² en el extranjero y en la

²⁹ Ver: Gonzalo Díaz y Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, vol. III, Madrid, CSIC, 1988, pp. 382-392.

³⁰ *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, 1990. La primera edición data 1947, publicada en Caracas por el Ministerio de Educación.

³¹ No obstante García Bacca abandonase el sacerdocio y la práctica religiosa y no obstante también sus intensos estudios en filosofía del lenguaje y de la ciencia, recuerda con admiración su formación escolástica, destacando como las mejores obras medievales las de Santo Tomás de Aquino y la de Tomás Cayetano: «La valentía ontológica de los dos Tomases me es aun motivo de admiración e imitación. Sobre todo, oportunamente, por la mediocridad, sosera y monotonía de las obras de teología actual en que se forma el clero y los inocentes crédulos laicos». Ver su interesante, y a veces, desconcertante autobiografía, publicada poco antes de morir, *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 51.

³² En París se alojó en la casa de su orden religiosa y desde allí a Roma donde se puso en contacto con el general de la orden y con el cardenal Larraona, claretiano como García Bacca. A petición de Juan David le compraron billete para París donde entró en contacto con José Carner, diplomático catalán en servicio cerca de la embajada republicana española. Corría ya el 1937 y Francia acogía la Exposición Universal. El Pabellón español lo dirigía Picasso en donde se hallaban muchos intelectuales españoles que, con pretextos o sin ellos, habían abandonado la España en llamas. En la Exposición conoció al lógico canadiense Tomás Jreenwood que le puso en contacto con el Comité Británico de Ayuda a los refugiados —en este y en otros muchos casos mejor sería decir huidos— quien le aconsejó emigrar a América. Juan David enumera cuatro posibilidades: México, Tucumán (Argentina), y Stanford (Estados Unidos), bajo propuesta del profesor Alonso Church, que le anunció también la posibilidad de enseñar en Quito lógica y filosofía de la ciencia. La universidad de la capital ecuatoriana sería la elegida, pues el filósofo colgó la sotana por una bella muchacha de esta nacionalidad. Ver: *Confesiones...*, cit., pp. 60-69.

misma zona nacional española desde donde lo llamaba el influyente político franquista -proveniente del ala intelectual de la Acción Católica- Ibáñez Martín.

El caso de García Bacca como el de otros entonces católicos exiliados rompe con los esquemas de cierta historiografía, desconcertada ante un religioso que, a pesar de denunciar las atrocidades de los anarquistas en Barcelona contra sacerdotes y seglares, decide no volver a la España franquista, exactamente porque se estaban cometiendo atrocidades contra la humanidad como las vividas por él en Barcelona. Es decir, contrario a la barbarie revolucionaria pero aún más contra la dictadura que se estaba fraguando en España. Finalmente la decisión y el embarque en el Havre para América, olvidando en lo posible la España fratricida y final de su vida religiosa. Se encontró libre como el viento y la brisa que le despejaban la cabeza en la proa del barco.

Nos hemos detenido excesivamente en García Bacca por parecernos imposible la recíproca indiferencia y absoluto silencio entre él y Nicol. Los dos licenciados y ayudantes de la facultad de Filosofía de Barcelona en el mismo período de los primeros años treinta, los dos republicanos, opuestos a la acción política del Frente Popular pero defensores de la democracia, encarnada en la Segunda República, si bien alterada por los sangrientos revolucionarios que consiguieron triunfar en la llamada zona republicana, gracias, en el fondo, a la sublevación militar³³.

El único porqué de carácter cultural, fuera de contraposiciones humanas que aún no tenemos claras, se puede basar solamente en la lucha por la jerarquía cultural entre dos filósofos exiliados, provenientes de la misma universidad y ambos directores de Institutos de filosofía Hispanoamericana, como el de la UNAM y el de Caracas. Y es que Nicol y García Bacca estaban convencidos de ser ambos los mejores, los creadores de un nuevo sistema de mirar el mundo pero opuestos entre sí. El período metafísico de García Bacca -el Cayetanista primero y Heideggeriano después- duró relativamente poco, el de Nicol ocupó toda su vida, hasta el desengaño de los últimos años. Pueden servir para comprender la competición entre los dos filósofos las alabanzas ilimitadas de José Gaos a García Bacca y, en cambio, el respeto distante, cuando no crítico, hacia Nicol, correspondido igualmente por don Eduardo. Igualmente, Nicol fue crítico con la obra de Ortega, mientras García Bacca sin considerarle maestro -pues en realidad nunca lo fue- le asigna una categoría intelectual que lo sitúa en el centro de la pista de la filosofía hispánica del siglo XX.

El filósofo ex claretiano recuerda el siguiente hecho con un final muy significativo.

³³ Intenté explicar la análoga actitud de muchos intelectuales ante la guerra en mi ensayo: "La cultura española y la Guerra Civil", en *Revisión de la Guerra Civil española* (coord. por A. Bullón de Mendoza y L. Togores) Madrid, Actas, 2001, pp. 721-749.

En 1941 se inauguraban en México los cursos de verano para extranjeros, patrocinados por la UNAM. Para su solemne inauguración se invitó a don José Ortega y Gasset a la sazón en Argentina. Por razones políticas obvias, don José no aceptó. En segundo lugar estaba yo. Y acepté, complacido y honrado³⁴.

Esta neta impresión de reconocimiento de segundo de la filosofía española -en México residían ya los principales filósofos del exilio- lo lleva a extremos mayores Porras Rengel cuando escribe: «No nos es dado, si actuamos de corazón pero sin perder la objetividad, negarle el mayor de los reconocimientos a la magnitud e indiscutible calidad de su obra, que obliga a discernirle, sin disputa, como seguro estoy se hará en la posterioridad cuando su obra alcance la difusión universal que merece, el calificativo del más grande filósofo de todos los tiempos»³⁵.

Nicol consideraba a Gaos un historiador de la filosofía, pero no un filósofo sistemático. Y Ortega, un ensayista que coqueteaba con las palabras y las ideas, sin reconocer Nicol que si de coqueteo dialéctico-filosófico y de amable atractiva oratoria se puede hablar, ella fue, y no el sistema de Nicol, quien colocó, como pretendió con entusiasmo y afecto don Eduardo, a España en el orbe filosófico europeo. Pero no sólo, Nicol aseguró que la presunta originalidad del maestro madrileño dependía de Dilthey y de Heidegger:

El historicismo de Hegel, de Marx y de Dilthey iba a completarse con el vitalismo de la razón -si se quiere, con el racio-vitalismo- de Nietzsche, de Bergson y del propio Dilthey. Las dos corrientes, ya entrelazadas, se encaminan hacia Heidegger (quien recibe además el caudal de otra corriente, la existencialista de Kierkegaard y de Nietzsche). Por lo que se refiere al tema de la presente obra, el pensamiento de Ortega ha de quedar situado dentro del esquema histórico y temático que constituyen todos esos nombres³⁶.

A propósito del ensayo de Ortega *Apunte sobre el pensamiento: su teurgia y demiurgia*, donde el fundador de la Escuela de Madrid dejó escrito que toda filosofía se mueve en el ámbito de una prefilosofía y que estudiar resulta indispensable para comprender más tarde el porqué de los límites de toda filosofía. Esa precreencia sería naturalmente la esencia radical e irracional en la vida. A lo que Nicol, respondiendo a su propia interpretación sobre Ortega, escribe que:

³⁴ *Confesiones...*, cit., p. 77.

³⁵ Juan F. Porras Rengel, "Presentación" a *Confesiones*, cit., p. XVI.

³⁶ Eduardo Nicol, *Historicismo y existencialismo* (1950); citamos por la segunda edición: Madrid, Tecnos, 1960, p. 344.

La cita de esos párrafos sirve para confirmar que el pensamiento de Ortega, cada vez que recae sobre el tema de la raíces vitales de la razón, propende a tomar posiciones más o menos veladas de irracionalismo [...]. Pero es inexacto que la realidad se nos ofrezca, en la fase precientífica del conocimiento, como una confusión, como un caos. La confusión consiste en afirmar que cuando conocemos las razones de los dos fenómenos pensamos que éstas carecen de razón³⁷.

Sin embargo a nosotros nos parece que ni Ortega fue menos original de Nicol ni que la razón vital resulte de una ideología irracionalista, sino del esfuerzo, como casi todas las filosofías de la época y del diálogo de todas ellas con Husserl, por superar las tradiciones y a veces, mostrencos racionalismos e irracionalismos de todo el XIX y del XX. Cuando Nicol afirma que el ser es lo más evidente nos parece que de alguna manera presuponga elementos intuicionistas e irracionales como el vitalismo orteguiano. Y temiendo Nicol la crítica de Gaos en defensa de su maestro, escribe:

También es inexacto que proyectemos sobre la realidad nada menos que el supuesto del ser. Esta sería, según Ortega, una creencia irracional, equiparable a la fe religiosa. Pero el ser no es una fe en la existencia, ni un supuesto para la ciencia. El ser está a la vista: es la más elemental de las evidencias ¿de qué hablamos siempre, sino del ser?, ¿Cómo puede iniciarse el camino de una ciencia, sino con la certidumbre previa de que existe real y efectivamente aquello que se va a investigar? La confusión grave en que Ortega incurre consiste en identificar el ser con el concepto del mismo que empezó a elaborar la metafísica griega: el concepto de esa figura estable y fija, es decir el concepto de forma o sustancia³⁸.

Y más adelante precisa Nicol, enmendando incluso la plana a Ortega, respecto a su propia filosofía :

Esto, cuando Ortega escribe los párrafos citados, era ya tema de primer plano en la filosofía, desde Bergson, Lavelle y Heidegger [...], acaso Ortega hubiera podido advertir que la razón, precisamente porque es vital, es operante ya en la fase precientífica o prefilosófica del conocimiento³⁹.

Oportunas son, en cierto modo, las observaciones de Nicol, pero quizás olvide que si el ser está a la vista, la vida también y que ambas respuestas significan en el fondo superar, consiguiéndolo o no, la duda cartesiana. Además no parece entender que Ortega elaboró el concepto de la razón vital en diálogo con la Escuela de

³⁷ Ibidem, p. 345.

³⁸ Ibidem, p. 347.

³⁹ Ibidem.

Marburgo de Nator y Cohen y con el mismísimo Husserl que intentó por todos los medios sacar a la filosofía, como bien sabían Ortega y Nicol, del feroz individualismo de Nietzsche⁴⁰.

Tenemos localizados los datos de la larga polémica entre Nicol y Gaos con el proyecto de que vean la luz en *Revista de Occidente*. Sin embargo, nos parece llegado el momento de continuar con la convicción -presunta o real- de Nicol de colocarse como el mayor filósofo sistemático en lengua española, usando más la teoría que la respuesta inmediata. El circunstancialismo orteguiano de los años precedentes a la guerra no pudo dejarse empujar por la pura especulación: la política y la vida española exigían una respuesta. Ortega se opuso radicalmente a la dictadura de don Miguel Primo de Rivera y poco después, y como ya sabemos, no obstante haber sido uno de sus mayores mentores, a la Segunda República. La propuesta de *Vieja y Nueva política* (1912), como *La rebelión de las masas* (1929), pretenden por la vía de la crítica o de la innovación solucionar los problemas cotidianos. Estos hechos quizás no los tuvo en cuenta Nicol desde su perspectiva de profesor y filósofo sistemático, encerrado en la maravillosa cárcel de la biblioteca de la UNAM y en el despacho de su casa, mimado por su mujer y por sus pocos y fieles discípulos. De cualquier modo Nicol rechaza la filosofía orteguiana. Si bien en muchos casos sus filosofías coinciden⁴¹. Y aquí vuelve a aparecer el intento frustrado de Nicol por convertirse en el punto más alto del pensamiento exiliado y de la filosofía en lengua española. R. Horneffer ha iniciado su estudio de Nicol con estas palabras:

[...] y si por su calidad docente fue ampliamente reconocido, su obra escrita puede ser considerada, sin lugar a dudas, como una de las más importantes en lengua española⁴².

⁴⁰ Bastaría leer el *Tema de nuestro tiempo* de 1923 para esclarecer la actitud y las circunstancias filosóficas donde nació el racio-vitalismo.

⁴¹ El único filósofo exiliado de corte claramente marxista, en un homenaje a Nicol, ha querido defender su presunta filosofía de la praxis en la realidad peninsular y americana: «Por ello, por su rechazo del subjetivismo, del personalismo entendido como filosofía del yo, Nicol no admite que la filosofía de Ortega y Unamuno se convierta en España en paradigma colectivo». Ver: Adolfo Sánchez Vásquez, «Palabras de reconocimiento a Eduardo Nicol», en *Eduard Nicol...*, cit., pp. 77-84. En el mismo texto, paradójicamente, el filósofo marxista concede la razón a Nicol prestándole la filosofía de Ortega: «La filosofía de Nicol se nos presenta como un todo coherente, sistemático, en el que se conjugan dos términos que difícilmente se han podido conjugar en la filosofía: razón y vida, sin caer en el subjetivismo o perspectivismo en que han caído, al intentarlo, otras filosofías contemporáneas». *Ibidem*, p. 83.

⁴² Ricardo Horneffer, *Eduardo Nicol. Semblanza*, Zapopan, Colegio de Jalisco-Generalitat de Cataluña, 2000, p. 8.

Quedaría todavía por analizar, para encuadrar la Escuela de Barcelona y el papel de Nicol en el exilio, el significado y el valor de otros dos jóvenes que, provenientes de la misma universidad de Nicol, triunfaron como filósofos y pedagogos respectivamente en América. Nos referimos a José Ferrater Mora y a Juan Roura Parella. El primero se licenciaba en la universidad de Barcelona (filosofía) en 1936. Se incorporó al ejército republicano en el Servicio de Información del Cuartel General. En 1939 se exilió en Francia trasladándose poco después a La Habana y desde 1941 a 1947 enseñó en la Universidad de Santiago de Chile, año en que consiguió una beca en los Estados Unidos concedida por la Fundación Guggenheim. En este país desempeñaría una intensa obra didáctica y de investigación, alcanzando una merecida fama en el país americano y en la misma España, gracias sobre todo a su *Diccionario de filosofía*⁴³. En 1955, catedrático en el Bryan Maver College (Pensilvania) donde en 1972 hasta 1976, dirigió el departamento de filosofía. Los filósofos españoles siempre presentes en su obra fueron Unamuno, Zubiri y, sobre todo, Ortega y entre los extranjeros citamos, entre otros, a Bergson, Sartre y, en especial modo, Wittgenstein. Su saber enciclopédico le llevó a comprender, como a Zubiri y García Bacca, la importancia de las ciencias para la comprensión, incluso, del ser filosófico. Al contrario que los anteriores, la escolástica influyó poco en él a pesar de su interés por San Agustín⁴⁴. Su vida en la América anglosajona y su interés por los movimientos filosóficos que allí nacieron y se desarrollaron, no consiguieron alejarle del pensamiento y de la problemática hispanoamericana y en modo especial, de la española⁴⁵. Si bien su mundo y su obra tomasen forma en los Estados Unidos, por interés personal o cultural, también se ocupó de definir la característica de la Escuela Filosófica de Barcelona. Nos parece oportuno recordar en primer lugar, lo que escribe en su *Diccionario de Filosofía*: «Don Joaquim Xirau, reunió (en la Universidad de Barcelona) a un grupo de discípulos: J. Calsamiglia, D. Casanovas, J. Maragall, el autor de este libro, etc»⁴⁶. J. L. Abellán, por su parte, ha escrito que «una caracterización completa de la personalidad de Ferrater no puede dejar en olvido su filiación catalana. No se trata del

⁴³ La primera edición data de 1941 (México, Atlante) con numerosísimas ediciones en Buenos Aires. La más reciente y completa es de 1983 en cuatro volúmenes (Madrid, Alianza Editorial). Cuando en la España franquista de los años cincuenta y sesenta no se hablaba del exilio, todos los estudiantes de la sección de filosofía usábamos tan importante obra.

⁴⁴ Ver: *Cuatro visiones de la historia universal: San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, Buenos Aires, Losada, 1945.

⁴⁵ Ver: *Cuestiones españolas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945; las conocidas monografías sobre Unamuno, primero, y Ortega, después. En *Obras Electas*, vol. II, Madrid, *Revista de Occidente*, contiene el importante capítulo (“Unamuno, Ortega, d’Ors”).

⁴⁶ Citamos por la edición de Buenos Aires, vol. II, Losada, 1975, p. 947.

hecho simple de que haya nacido en Barcelona o publicado algunos libros en catalán. Es algo mucho más profundo, es sencillamente que las formas del ser catalán que tan admirablemente ha descrito él mismo -continuidad, seny, mesura, ironía-, se dan en toda su producción de un modo muy marcado». El profesor español, después de haber analizado la complejidad de la obra y el carácter de Ferrater concluye: «El hecho derivado de todo ello es ese estilo profundamente catalán que respira toda la obra de Ferrater [...] y cuyo conjunto diría yo, aunque él nunca lo menciona, que le entronca con la tradición filosófica catalana del sentido común»⁴⁷. El filósofo Jesús Mosterín ofrece explicación análoga: «Según Salvador Espriu, la ironía, el sentido común y la laboriosidad son características de la catalanidad. En ese sentido José Ferrater Mora fue catalán hasta la médula. Su ironía se refleja claramente en sus películas y novelas, y era especialmente conspicua en sus deliciosas conversaciones. Su sentido común brillaba en todas sus tomas de posición, y en el integracionismo con el que él trataba de huir de extremismos y escolasticismos y de hacer justicia a todas las corrientes del pensamiento filosófico. El peligro de su postura habría sido el eclecticismo, pero cuando hacía falta, sabía tomar posiciones tajantes y claras»⁴⁸. De las precedentes citas se pueden sacar dos conclusiones. La primera compartida por ambos se refiere a la tradición de la filosofía del sentido común. La segunda sería el eclecticismo, fruto de un saber enciclopédico. Sin embargo, nos queda la tercera opción: leer directamente al autor. Los dos textos más explícitamente referenciales serían, olvidando la cronología, el ensayo *Tres mundos: Cataluña, España y Europa*⁴⁹, sobre la entrevista concedida a Salvador Giner⁵⁰. En la entrevista a Ferrater, prudentísimo, eludió la pregunta de pertenecer o menos a la Escuela de Barcelona. En el libro *Tres mundos...*⁵¹, el filósofo traza caracteres de las realidades estudiadas a un nivel demasiado idealista, casi esencialista, olvidándose, como algunos críticos catalanes han señalado, de las coordinadas temporales, y por tanto de la composición social y cultural de la época de formación de la llamada Escuela Filosófica de Barcelona. Pero ello no significa que el libro de Ferrater no indique pautas para que el lector avezado pueda comprender la actitud del ser catalán y del ser español y, por tal, entender, si bien indirectamente, la posición de Ferrater ante la llamada Escuela Filosófica de Barcelona. Ferrater, repasando la historia de la filosofía española, afirma

47 J. L. Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transferrados de 1939*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 103-104.

48 Jesús Mosterín, *Sobre Ferrater Mora...*, cit.

49 Barcelona, E.D.H.A.S.A., 1963.

50 "Anthropos", n. 49, 1985, pp. 5-11.

51 Ver: *Obras Escogidas*, vol. I, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 9-35. En el estudio Ferrater incluye varios trabajos precedentes y retoques importantes a algunos de ellos.

que el problema español ha sido de incorporarse a la historia a destiempo, a veces imitando y por tanto acumulando retrasos importantes. Otras, en cambio, adelantándose. Sin seguir literalmente la tesis de M. Menéndez Pelayo de que el pensamiento español tomó las delanteras a la filosofía moderna iniciada con Descartes, sin embargo escribe:

No tenemos más remedio que reconocer que Vives, Sánchez y algunos otros expresaron ideas muy semejantes a las que luego informaron y conformaron varias corrientes de la filosofía europea moderna [...]. En ciertos casos -como el de Francisco Suárez- las ideas producidas no fueron precisamente fragmentarias, pero el sistema intelectual dentro del cual las alojó el autor no estaba, o pronto no iba a estar, a tono. Así es que de un modo o de otro varios españoles egregios se pusieron a europeizar, a proponer un nuevo método o una nueva ciencia. Pero como propusieron un nuevo método sin método, o una nueva ciencia que parecía vieja, sus voces sonaron [sólo] por algún tiempo⁵².

Y poco después:

Las cosas son hoy algo diferentes, y ello no porque los pensadores españoles hayan decidido seguir a Europa, ni tampoco porque hayan anticipado intempestivamente los motivos y problemas intelectuales europeos, sino sencillamente porque, después de tanto sonado debate entre europeizantes e hispanizantes, se ha vislumbrado que ninguno de los dos bandos tenía completamente razón [...]. Cuando se llega a ser europeo, no es menester ser ya europeizantes, se puede ser todo lo hispanizante que se quiera. El problema se ha esfumado -o, seamos sensatos, está en camino de esfumarse- por haberse agotado el combustible que lo incendiaba⁵³.

Y de aquí nuestra hipótesis de interpretar a Ferrater en el siguiente cuadro: en la realidad histórica contemporánea no tiene sentido distinguir entre filosofía española y catalana porque en el largo proceso de formación del estado español, o de España, ambas realidades han recorrido una evolución histórica integradora donde las diferencias importantes se han esfumado, y ello sin perjuicios de diferencias logísticas y de cualquier otra índole. Por ese motivo resultan importantes las ideas de historiadores y filósofos catalanes para demostrar que indicar un propio estilo no significa romper con una realidad más compacta que sería la historia de la filosofía peninsular y, en último extremo, el de la hispanoamericana que complementa o se entrecruza con aquélla:

⁵² Se cita *Tres mundos: Cataluña, España y Europa*, en *Obras escogidas*, cit., p. 214.

⁵³ *Ibidem*, p. 215.

No tengo la culpa si para mis análisis tengo poca, o ninguna, necesidad de afinar mis conceptos sobre Ausiàs March, Jordi De Sant Jordi o Verdaguer (los dos primeros, por lo demás, aunque, por varias razones, ello no importe aquí, valencianos)⁵⁴.

Lo dicho no quita interés a Ferrater para enumerar cuatro ideas-fuerzas de su caracterización de la vida catalana: el seny, la continuidad, la mesura y la ironía-, con la intención de aislarlas pero tampoco confundirlas⁵⁵. Además tales características de forma de ser nacen en cierto modo de la simpatía por la tierra y en ningún momento se constituyen en identitarias, por lo menos en la obra presente, es decir para los catalanes de su generación, o sea productos de un aquí y un ahora concretos:

Hablo de estas formas como si la vida que las ostenta no fuese un asunto complejo en que hay, y ha habido, no sólo actitudes, creencias, costumbres e ideas, sino también, y hasta en mayor dosis, inmigraciones y emigraciones, cambios económicos, leyes de herencia, desarrollos industriales, formaciones y deformaciones políticas, grupos sociales y luchas de clase. Hablo, en suma, como si las dos palabras *vida catalana* nombraran una especie de revuelta cazuela donde todo cabe: burgueses, payeses, pescadores, artistas, golfos, trabucaires y proletarios⁵⁶.

En cuanto a la continuidad, la primera y quizás más significativa por contraposición a la vida, a la política y a la cultura hispánica, Ferrater camina con pies de plomo:

¿Quiere esto decir, pues, que se contrapone a la famosa discontinuidad hispánica? Hay algo de ello, si el río suena, agua lleva. Pero el asunto se hace más complejo tan pronto se barrunta que la discontinuidad histórica hispánica puede ser muy bien la espuma de una continuidad que podríamos llamar moral. El mundo hispánico, y dentro de él sobre todo España, parece aligerarse y purificarse tan pronto como logra desprenderse (o eso que logra desprenderse) de lo que (o cree que logra desprenderse) de lo que Unamuno llamaba *su historia de muerte*, esa historia con la cual los españoles solo parecen haber podido hacer dos cosas: o mantenerla y no enmendarla o pulverizarla en nombre de una supuesta regeneración absoluta de una cabal sumercción en las famosas aguas del olvido [...]. En este sentido la vida catalana discurre, o ha discurrido, muy al margen

⁵⁴ Ibidem, p. 24.

⁵⁵ El filósofo español-catalán precisa la relatividad de las mismas en varias ocasiones. Por ejemplo cuando escribe: «En ningún momento se me ocurre dudar que, por ejemplo, la afición de los catalanes por el perfil y la figura puede conducir a la fatuidad y a la excesiva existencia en tallados y fachados; que la seguridad que los catalanes sienten acerca de sí mismos puede llevar al orgullo; que su sensatez puede hacerle caer en la vulgaridad y así sucesivamente». Ibidem, p. 241.

⁵⁶ Ibidem, p. 242.

de la hispánica. Pero en otro sentido ha participado, y a menudo muy profundamente de ella. Pues los catalanes no parecen haber abandonado por entero esa continuidad moral e *intrahistórica* que Unamuno exaltó con demasiada obstinación, pero que vio también con mucha limpidez⁵⁷.

Resulta evidente que tal continuidad no puede basarse en pasados esplendores, pues en tal caso la comparación con España y su expansión no regiría. Quizás tal comparación y tal regodeo estarían a la base de esa casi permanente sensación que el catalán –o algunos catalanes– transmite a los demás de permanente insatisfacción de historia truncada. Para Ferrater todo se debe a una esencialización del pasado y a una idealización de un pasado truncado, dependiendo más la historia de la esencia que esta de la historia. Pues como afirma el mismo Ferrater,

La historia no es simplemente la realización de ciertas posibilidades o el truncamiento de otras, sino que es la realidad misma, algo así como la pura actualidad que se va desarrollando –si imposibles que amortigüen el choque- de acto en acto⁵⁸.

Nos parece que la base implícita subyacente a la tesis de Ferrater nace con la historia moderna. Me refiero a la unidad nacida con los Reyes Católicos que a pesar de implicar a los pueblos de la península no logró cuajar, por sus expansión inusitada y por la ideología de base, en un estado moderno, estructurado y asimilador como Francia e Inglaterra. La colonización de América y la búsqueda de la hegemonía en Europa no implicó a todos los españoles del mismo modo, y así mientras el conjunto iba detrás de la esencia y la acción del ser de España, las comunidades locales, comarcas o lo que sea –es inútil recordar que las autonomías nacen en los últimos años con la monarquía de Juan Carlos– caminaban a diferentes ritmos y con intereses diferentes. Pero todo ello pasó –y pasa– en la historia, lo que fue no se cambia y el resto como resto de reales o presuntos proyectos queda:

Ni Cataluña ni ningún otro pueblo viven en la eternidad sino, sencillamente, en la historia [...]. Un pueblo no puede pasar la vida renaciendo [...] no hay que consolarse, o reconfortarse, con la idea de que, *a pesar de todo*, Cataluña siempre renace. Entre renacimiento y renacimiento se puede pasar bastante mal [...]. La teoría en cuestión puede llamarse dinámica, porque subraya el carácter cambiante y perpetuamente móvil de una realidad, de modo que el programa consiste justamente en no tenerlo, en irse adaptando a lo que venga, como el líquido a la vasija que va a contenerlo⁵⁹.

⁵⁷ Ibidem, p. 247.

⁵⁸ Ibidem, p. 277.

⁵⁹ Ibidem, p. 280.

Pero cuidado, pues el Ferrater historicista, comprende también como español moderno que el futuro para ser tal necesita de un pasado, «que si hacemos las cosas siempre en marcha sin programas y sin proyectos, se esfuma toda doctrina, y con ella, toda moral. La teoría dinámica es lo que más se aproxima a lo que a veces se ha llamado *nihilismo sin doctrina*, el cual desemboca con frecuencia en una degeneración moral completa. La otra teoría la llamamos estética. Para esta no hay propiamente hablando realidad, o, mejor dicho, no hay más realidad que la que encaja en el programa forjado». Pero entre puro historicismo y pura esencialidad -se llame hispanidad o catalanidad- ¿no cabría una tercera vía que haga posible adaptarse a la historia como hecho y al mismo tiempo proyectar ideologías para modificar la pura factualidad o determinismo o consumación histórica? Para Ferrater el camino es la mediación entre el proyecto ideológico y la factualidad histórica:

Lo interesante es que este tipo de intervención puede operar igualmente sobre el futuro y sobre el pasado. El futuro ya no será lo que inevitablemente sucederá ni lo que queremos a toda costa que suceda; será lo que pueda ser -incluyendo en esta posibilidad lo que nosotros hagamos de él-. El pasado no será ya lo que pasó sin remedio ni lo que hubiera podido pasar si lo que ocurrió no hubiese sido tal; será lo que fue y lo que vayamos haciendo sucesivamente con él⁶⁰.

Otro asunto clave para dilucidar la inclusión o menos de Ferrater en la Escuela de filosofía de Barcelona, se refiere al asunto del uso de la lengua catalana como elemento de identidad. También en ese aspecto la respuesta de Ferrater resulta moderada, simpáticamente catalanista, pero fundamentalmente de unidad nacional. No diríamos españolista, pues precisamente se trata de evitar la conflictualidad Barcelona-Madrid por cuestiones logísticas, ancladas en la época romántica e incapaces de dar respuestas a la europeización de la península y a su globalización. En primer lugar Ferrater expone una, digamos, declaración de principios:

El connubio del idioma catalán con la vida catalana es un hecho, y éste no puede modificarse sin que la sustancia de dicha vida quede alterada⁶¹.

Pero a continuación afirma:

Los catalanes conocen por lo común el español mejor de lo que los daneses y suecos conocen el alemán o el inglés. El español es hoy por hoy uno de los idiomas universales [...] ¿no sería necio abandonarlo? [...] Mi tesis lingüística tiene, pues, poco que ver con los exclusivismos que imperaban hace cinco o seis lustros en algunas cabezas catalanas,

⁶⁰ Ibidem.

⁶¹ Ibidem, p. 285.

por lo demás bien intencionadas. Tales cabezas rumeaban sin cesar de que los catalanes son capaces de hablar y escribir decorosamente solo el catalán. Con ello hacían de la lengua no un instrumento cultural y social, sino un órgano misterioso, una víscera punto menos que mística y mítica. [...] ¿Somos catalanes porque hablamos catalán, o hablamos catalán porque somos catalanes?⁶²

Ferrater no considera lo esencial de la catalanidad motivo suficiente para una identidad nacional, sobre todo en un momento en que tantas naciones usan el inglés como medio vehicular para la comunicación y para dar a conocer la cultura y la ciencia. Un ejemplo entre tantos podría ser el holandés. Pero el filósofo no propone el uso del español sólo como un medio útil de expansión, pues la historia ha entrelazado lo que hoy se llama Cataluña con los diferentes pueblos hispanos en manera tal que una separación radical sería artificial:

No, nada de separatismo a la antigua usanza. Hemos vivido demasiados siglos juntos; hemos participado en demasiadas empresas comunes- y también en demasiados desastres comunes- para que sea legítimo barajar y recomenzar el juego⁶³.

Para nuestro filósofo la salvación no puede nacer de la contraposición España-Cataluña que en el fondo, añadimos nosotros, resulta poco beneficiosa, históricamente forzada. La salvación es la incorporación de Cataluña a Europa, pasando por la realidad española. Pero hay más, arrastrando a Cataluña a los pueblos peninsulares más sumidos en la historia nacional para llevarlos de la mano a Europa como idea, como ciencia, como técnica, y ello no por mero materialismo sino por coherencia con los tiempos pasados, presentes y futuros. Nos atrevemos a insinuar por lo menos que la propuesta ferrateriana sigue la línea orteguiana de la europeización, sin por ello desustancializarse como catalán y como catalán español.

Tampoco en campo estrechamente filosófico Ferrater verifica una diferencia clara entre Cataluña y el resto de España. Sí, en cambio, reconoce un estilo de pensar distinto, analizando, como hizo d'Ors, las obras de Vives, Menéndez Pelayo y Maragall.

El único principio ordenador de un estilo de pensar es la voluntad -individual o colectiva- de expresar la realidad personalmente. Lo que Juan Marichal ha llamado *voluntad de estilo* no está, pues, muy lejos de lo que llamo *estilo de pensar*⁶⁴.

Sin embargo el estilo se encarna en una doctrina, sea la escolástica, la tradicionalista, la espiritualista, la krausista, etc. Pero estas corrientes filosóficas no fueron

⁶² Ibidem, p. 286.

⁶³ Ibidem, p. 289.

⁶⁴ Ibidem, p. 305.

evidentemente las únicas de nuestro siglo XIX. Habría que añadir la comtiana, la hegeliana. Pero ninguna de estas últimas consiguieron traducirse en un estilo, se quedaron en imitaciones de las europeas. En cambio las tradicionalistas y los krausistas se impusieron no sólo en una filosofía, sino también en un estilo. Y el estilo con todas las consecuencias, pues si la forma influye en el contenido, las formas de expresión de tradicionalistas y krausistas resultan a todas luces individuables casi antes por su estilo que por el contenido. De todo lo anterior podemos deducir que la escuela de filosofía catalana pudo alcanzar un estilo pero no formar un sistema, y aquel se redujo, por lo que ha escrito Ferrater en su *Diccionario*, al grupo de Xirau, del que él mismo participó, pero en dicho grupo brillan por su ausencia otros pensadores considerados por la historiografía como integrantes de dicha escuela, entre ellos el mismo Nicol, al que Ferrater dedica una voz en su *Diccionario*, pero sin mencionar su relación con el grupo de Xiaru.

El último de los filósofos exiliados de los normalmente incluidos en la Escuela de Barcelona, es Joan Roura Parella, licenciado en Barcelona y graduado (1923) por la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, asistiendo allí a las clases de psicología y pedagogía impartidas por Cossío, Simarro y Zaragüeta. En 1930-31, tuvo de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid para estudiar en Berlín, siguiendo clases de psicólogos afirmados en Alemania. «También estudió con N. Hartman, W. Jaeger, con quien mantuvo una cordial correspondencia epistolar hasta el fallecimiento de éste, y sobre todo con E. Spranger a cuyo través entró en contacto con el pensamiento de W. Dilthey y que fue sin duda quien mayor huella dejó en su espíritu»⁶⁵. A su vuelta a España la Facultad de Barcelona le da el encargo de las asignaturas de ética y sociología. En 1937, en plena guerra, presentó su tesis doctoral, dirigida por J. Xirau. Terminada la guerra marchó a Francia y de allí se incorporó a la Casa de España (más tarde Colegio de México) y al claustro de la UNAM, como profesor de psicología. En 1946 se trasladó, como profesor invitado, a la Universidad de Pendle Hill en Pensilvania, y de allí a la Wesleyan University de Middletown (Connecticut) donde permanecería hasta 1983, año de su jubilación.

Roura marchó a México con una buena preparación, pero todavía sin obra escrita⁶⁶, que se publicó en gran medida en México y los Estados Unidos, dedicada en parte a Spranger⁶⁷ y Dilthey. Pero además Roura publicó, al menos en su período mexicano que hemos investigado personalmente, una serie de ensayos y revistas importantes y menos, pero publicaciones de cualquier modo, indispensables para

⁶⁵ G. Díaz y Díaz, *Hombre...*, cit. vol. VI, p. 888.

⁶⁶ La única excepción: *Cinco conferencias sobre orientación profesional*, Las Palmas, s.e., 1930.

⁶⁷ Poseemos la primera edición: *Spranger y la ciencia del espíritu*, México, Ediciones Minerva, 1944.

comprender su pensamiento. La revisión pausada de algunas revistas sería trabajo indispensable para una visión omnicomprendiva de cada filósofo exiliado, y del conjunto de sus obras para poder elaborar una verdadera historia de la filosofía española en el exilio. Por otra parte, como las ideas, ni siquiera los sistemas andan solos, la labor en los archivos privados y del estado de México, de Venezuela y los Estados Unidos se hace cada vez más indispensable.

Roura llega a México prácticamente ya contratado, gracias a su amistad con el generoso y culto mexicano Alfonso Reyes, persona sin la cual hoy no podríamos hablar, como hablamos, de la continuidad de la filosofía española de los años veinte y treinta en América⁶⁸. Sin embargo, antes de llegar a México Roura pasó por Philadelphia para encontrar a unos amigos, probablemente el mismo o los mismos que más tarde le invitarían a incorporarse definitivamente a la enseñanza e investigación en los Estados Unidos.

Una carta del maestro A. Casso a Reyes demuestra la alta consideración con la que la instrucción mexicana recibió a Roura, doctor desde hacia poco tiempo y alumno de Xirau. Refiriéndose a ambos, escribía el catedrático mexicano: «De gran provecho podría ser para nosotros la labor de tan distinguidos intelectuales»⁶⁹. Resulta curioso que maestro y discípulo, Xirau y Roura, llegaran casi al mismo tiempo y se integraran juntos en la Universidad Mexicana. Roura, en su calidad de pedagogo, se introdujo también en la secretaría de Educación Pública. A finales de 1939 dictó un curso en la Escuela preparatoria de Jalisco del título *Constitución y jerarquía del alma*⁷⁰.

⁶⁸ Cito como pequeña prueba la carta enviada por Alfonso Reyes a las autoridades competentes para que anticipen dinero a Roura en París para su traslado a México. Está dirigida a su secretario de Hacienda de México, Eduardo Villaseñor: «Atentamente solicito sus apreciables órdenes para que nuestra Delegación fiscal de París entregue al catedrático español don Juan Roura, contratado por La Casa de España en México, la suma de 275000 dólares a fin de que se traslade a su país», (Archivo del autor). La gestión la había empezado José Puche, presidente del Comité Técnico de Ayuda a los españoles en México, escribiendo a Reyes: «Tengo el gusto de enviar a Usted las notas del currículum vitae de don Juan Roura Parella, para que las incorpore en sus archivos pues no sé si el amigo Gaos les habrá dado una referencia equivalente» (México, 20/6/1939). No nos parece baladí para el historiador el presunto cargo de catedrático que Reyes concede a Roura como tampoco la posible desconfianza en la memoria de José Gaos, porque tal presunta desconfianza es el inicio de las no siempre fáciles relaciones entre los mismos exiliados, motivadas por simpatías personales o por color político diferente, o por las mismas rencillas entre los diferentes comités de ayudas a los exiliados.

⁶⁹ Archivo del Colegio de México, caja 21, carpeta 9.

⁷⁰ El 26 de octubre de 1939, A. Reyes le propone a Roura desarrollar un intenso programa de enseñanza en la UNAM en la Escuela Normal de Maestros, clases en la Universidad de Guadalajara (segunda ciudad de la nación mexicana) y otras provincias. Fuente: Archivo del Colegio de México.

Roura, políticamente republicano y religiosamente católico, demuestra una vez más la falta de consistencia al asociar franquismo con catolicismo. El mismo Abellán, poco proclive a esclarecer estos temas, ha escrito: «Esta pedagogía de Roura ha estado siempre orientada en un sentido cristiano de amor, en el que el maestro ejerce el papel de un colaborador de Dios en el constante proceso de la creación del mundo, cooperando con aquel en la formación de la personalidad humana. Su visión de la educación está en este punto muy próxima a la de Joaquim Xirau, al menos tal como éste la expone en su libro *Amor y Mundo*»⁷¹.

Roura siguió a Xirau, aunque Ferrater no lo mencione entre los discípulos de don Joaquim, pero también estuvo muy unido en el periodo madrileño al catedrático y sacerdote católico Juan Zaragüeta, y no cabe duda que los ecos del magisterio orteguiano se reflejaron en su formación, como lo habían hecho antes en la de Xirau. En México no abandonó tampoco su formación berlinesa y anglosajona, estudiando las obras de Kurt, Kafka (*Principles of gestalt psychology*), de C. G. Yung (*Psychological*), Types de Karl Bühler (*The mental development of the child*), Ernest Kretshmer (*Physique and characte*), Gardner Murphy (*An historical introduction to modern psychology*), Ch. Buller (*Das sechern leben Jugendlichen*)⁷². En 1941, año después de publicar en México su ya citada tesis doctoral, dio a la luz el estudio *Wolfgang Köhler y la Psicología de la Forma*⁷³. En el mismo año dictó cursos en la importante ciudad de Morelia donde, según él mismo, como escribió Alfonso Reyes, obtuvo un éxito extraordinario de público, explicando la paidea en la Grecia clásica.

En la obra de Roura emergen los grandes nombres de la historia de la filosofía moderna y contemporánea europea y americana. Junto a los ya señalados se destacan los nombres de W. James y siempre muy presentes los franceses Bergson, Blondel y Scheler.

Roura Parella no alcanzó en México el renombre de Gaos o de Nicol y por tal motivo -entre otros personales- marchó a Estados Unidos⁷⁴. Sin embargo desarrolló una actividad de conferenciante en innumerables universidades de la nación, for-

⁷¹ J. L. Abellán, *El exilio...*, cit., p. 419.

⁷² Archivo del Colegio de México, caja 21, carpeta 9.

⁷³ Curso dado en el Colegio de México y en la UNAM.

⁷⁴ El 17 de febrero de 1942, Alfonso Reyes le comunicó que el Colegio de México se veía obligado a disminuirle el sueldo desde el primero de marzo hasta el 30 de diciembre y a partir de esta fecha no podía renovar el contrato (Archivo del Colegio de México, caja 21, carpeta 10) y el 23 de abril de 1942 le mandó don Alfonso otra carta no menos significativa para su limitación académica en México: «La Junta de Gobierno del Colegio de México se permitió, en otra ocasión, sugerir a Usted por mi conducta la conveniencia de que en su actividad de catedrático de la UNAM de México, y dada su condición de profesor extraordinario así como su especial dependencia de este

mando parte de los tribunales de maestría de Samuel Ramos y Leopoldo Zea, siendo nombrado miembro de la Comisión de Reforma del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras en 1945. En 1944 Reyes invitaba a Roura a participar en “Jornadas. Colección de estudios breves a cargo del Centro de Estudios Sociales”. Sin embargo el 20 de enero de 1946 don Juan Roura escribió al secretario del Colegio de México, Daniel Cossío Villegas, diciéndole que sabía por García Bacca que cesaba como miembro de dicha institución. El pedagogo español se quejaba de tal decisión por haber faltado a clase sólo dos veces, y por motivo de salud, en la UNAM⁷⁵. Se lamentaba Don Juan de su leal colaboración humana e intelectual, aportando todos sus conocimientos para la publicación de varios libros en el fondo de cultura económica, entre ellos uno sobre la Paidea -sin especificar el título- sin haber recibido nunca las gracias mientras el mismo Werner Jager le reiteraba su agradecimiento. Le recordaba en la misma carta las posibilidades de trabajo en Brasil y Chile, desechadas por su fidelidad a México, sin embargo poco sirvieron las reiteradas muestras de afecto por la UNAM y por el Colegio de México. Roura se vio obligado a abandonarlo todo después de varios años de dedicación plena. Pero, y quizás, como no haya mal que por bien no venga, el cese lo catapultó en los Estados Unidos, en universidades con más medios y en donde ya se encontraban investigadores del calibre de Ferrater o del significado socialista y catedrático de derecho, Fernando de los Ríos⁷⁶.

En cuanto al tema de la identidad catalana, Roura señala cuatro elementos. En primer lugar la lengua, sin que ello signifique el factor principal. Después, la naturaleza vegetal. Es decir el paisaje, el clima, y todos los elementos que proporcionan el sentimiento de sentirse en casa. El tercer elemento nace de la conciencia de haber compartido una comunidad, un pasado y un presente común. Todos factores fun-

colegio, se limitara usted a la parte docente, absteniéndose de intervenir en cuanto a nombramientos de catedráticos y de más puntos de régimen interior de la respectiva facultad en que usted colabora. Se ofrecen ahora las mismas razones para someter a su juicio igual sugestión en vista de las actuales elecciones universitarias para academias, decanados, rectorías». Sin embargo en 1943 el Colegio de México le renovó el contrato.

- ⁷⁵ «En realidad – seguía Roura – he dado a México lo mejor de mí mismo de mi estancia en este país. No he sacado el menor beneficio material. En este sentido estoy hoy bastante peor que cuando salí de Francia. – Por otra parte me complace recordarle que mi lealtad al Colegio de México y a Usted ha sido perfecta en todo momento [...] y no faltó motivo para ella. Pero siempre entendí que la primera víctima de sus destemplanzas es Usted mismo». (Archivo del Colegio de México, *ibidem*).
- ⁷⁶ El currículum presentado por Roura Parella para su incorporación a la Wesleyan University, Middletown Connecticut, USA, se encuentra en el ya citado Archivo, y puede servir para completar la biografía académica y la bibliografía de tan ilustre pedagogo, psicólogo y filósofo.

damentales si no falta un proyecto de futuro que debería ser encauzado por los políticos y los intelectuales, sobre todo por estos últimos, que tienen la misión de interpretarlo y actualizar los nuevos elementos que la historia, las circunstancias nuevas –no olvidemos que Roura escribe desde el exilio– añaden al núcleo del pasado y del presente. Y en momentos en que los políticos no pueden actuar en libertad la tarea del intelectual aumenta, mientras que al político le toca el trabajo de acumular y registrar la nueva cultura de su pueblo, para que, una vez llegada la posibilidad pueda actuar con bases reales y no sólo en nombre del poder otorgado por la nueva situación favorable. O para decirlo con Roura Parella: «para que cuando llegue el momento no se encuentre el político lleno de ambiciones y vacío de ideas»⁷⁷.

A ningún filósofo exiliado se le ha hecho plena justicia de su obra en su tierra de origen, no obstante los importantes grupos de investigación de Madrid, reunidos en torno a la *Revista del Hispanismo Filosófico*, ni al activo grupo GEXEL de Barcelona, o al muy eficaz, desde hace ya muchos años, de Salamanca, reunido alrededor de Antonio Heredia Soriano y otros eficaces investigadores. Pero quizás haya sido Roura el más olvidado.

⁷⁷ “La conciencia nacional”, datiloscrito depositado en el Archivo del Colegio de México, con fecha de 1941.



El tratamiento de las mujeres en las reconstrucciones prehistóricas: nuevos relatos para el siglo XXI

Ma ANGELES QUEROL

El uso del pasado –más o menos supuesto, más o menos científico- para validar situaciones o deseos del presente, es una constante visible en cualquier análisis historiográfico que pueda realizarse con tal objetivo. Ese es el caso, por ejemplo, de mi último proyecto de investigación que, bajo el título de “La mujer en el origen del hombre”, fue financiado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales y ha dado lugar a una serie de publicaciones, entre las que destaco Querol 2001 y Querol y Triviño 2004. Tal investigación pretendía, por un lado, analizar hasta qué punto los discursos y representaciones de mujeres en el tema de los orígenes humanos, tanto desde el creacionismo como desde el evolucionismo, habían contribuido a perpetuar el rol pasivo y secundario atribuido a las mujeres por la sociedad judeo-cristiana del presente; por otro lado, se planteó también poner de manifiesto qué es lo que estaba por detrás de la palabra *hombre* cuando se escribía, se discutía o se representaba sobre ese tema, avanzando la hipótesis de que se trataba tan solo de varones, blancos, cultos y burgueses.

Como puede observarse con la lectura de las dos obras citadas, entre otras (ver también Querol 2000 o Querol 2001b) ambos extremos quedaron comprobados en la medida en la que se pretendía; pero, como suele suceder en cualquier trabajo de investigación, muchos otros interrogantes relacionados fueron surgiendo y, además,

cuestiones propias del momento presente de nuestra sociedad, como la violencia contra las mujeres, provocaron nuevas preguntas en este tipo de investigaciones y, desde luego, mi propio planteamiento como prehistoriadora y como feminista se modificó un tanto: ¿Es posible que el tratamiento dado a las mujeres en los discursos y en las representaciones de la Prehistoria haya podido contribuir, desde el punto de vista de la educación, a la situación actual?

Para intentar responder y por supuesto para proponer alternativas, voy a concentrar en estas pocas páginas qué es lo que, desde la Prehistoria, se ha podido decir o imaginar mediante representaciones sobre la vida, el papel, la importancia o la situación de las mujeres de los primeros tiempos de la humanidad.

UNA CUESTIÓN PREVIA: LA LENGUA CON LA QUE CONSTRUIMOS LA HISTORIA

El hecho de que el lenguaje que empleamos para comunicar nuestros pensamientos y deseos, que es el mismo que usamos para construir la Historia, no sea algo neutro, es un tema ya muy tratado y debatido, sobre todo por el movimiento feminista occidental de los últimos treinta años. Estos trabajos (p.e. García Meseguer, 1988; Lozano, 1995 o Fernández de la Torre et al. 1999) analizan el fenómeno de que en las lenguas occidentales, en la actualidad, se asuma el uso universal del nombre masculino para hacer referencia a ambos sexos. Por otro lado, los avances teóricos del feminismo han demostrado que quien se erige como sujeto de la acción social es masculino y es excluyente, relegando a la categoría invisible del *otro* a la mitad de la humanidad.

He de resaltar sin embargo, que toda esta literatura sobre el sexismo en el lenguaje es un fenómeno reciente; cuando la Prehistoria comenzó a existir como ciencia y se construyó como discurso, este tema simplemente no existía, ni tampoco tenía razones para existir, ya que por un lado, el lenguaje se aceptaba como algo inamovible e impuesto, una especie de ley universal intocable; y por otra parte, todo el mundo tenía claro que en los tratados y en los ensayos, cuando se hablaba de hombre se hablaba de hombre, y si se quería hacer referencia a las mujeres, en muy pocas ocasiones y casi siempre en relación con lo específico femenino –la reproducción, el sexo-, se hacía de forma explícita.

Sin embargo, al menos desde mediados del siglo XX, y desde luego sólo en el mundo culto, nos encontramos con una aparente evidencia: nos enseñan que la palabra *hombre* significa casi siempre humanidad y que los masculinos son genéri-

cos. En ese curioso y nunca bien estudiado contexto, algunas mujeres comienzan a darse cuenta de que esa invisibilidad es la causa principal de la reconstrucción de un pasado sexista; cuando se hace Historia utilizando un lenguaje en masculino, las mujeres del pasado se convierten en inexistentes y además se afianza la clásica y dañina oposición entre lo masculino visible y activo y lo femenino invisible y pasivo. El *hombre* en el sentido de ser humano se superpone en nuestras lenguas al *hombre* en el sentido de masculino, lo que produce confusión e incluso cierta perplejidad entre las mujeres que nos preguntamos si estamos incluidas en cada caso.

Gracias a la llegada de la postmodernidad, ya en la segunda mitad del siglo XX, la gente estudiosa y especialista medita y publica sobre el hecho de que los lenguajes humanos no son instintivos ni naturales, sino que han sido y son continuamente contruidos por las sociedades. Se puso en evidencia, aunque no sea un tema sobre el que se reflexione mucho, que los hábitos sociales, las formas de conducta, el repertorio de valores convenidos en los que cada sociedad vive inmersa, tienen un reflejo directo en el lenguaje. Y a su vez, como el lenguaje es el vehículo principal de la comunicación humana y, por ello, el medio por el que se transmiten los hábitos culturales de generación en generación, su influencia en la mentalidad y comportamiento de las personas resulta decisiva.

Ahora bien, el fenómeno del *hombre universal* no es una casualidad inocente: sienta sus bases en los orígenes de las lenguas románicas, amalgama de pueblos mediterráneos herederos de una ancestral misoginia, y representa en toda su rotundidad la lengua y la cultura de un pueblo —el romano— en el que las mujeres no existían para la ciudadanía ni para la política, siendo una propiedad más de los hombres.

A lo largo de los últimos dos siglos, y sobre todo en los últimos cincuenta años, esa situación ha comenzado a cambiar en la cultura occidental, lo que significa que lo ha hecho para un porcentaje bastante escaso de mujeres del mundo. Sin embargo, los lenguajes no han cambiado en la misma medida y existen muchas personas cultas que no se dan cuenta de que las mujeres no siempre somos *hombres* ni siempre estamos incluidas en el género masculino, incluso aunque así lo quisiéramos.

Los análisis científicos realizados sobre este fenómeno son bastante numerosos. En nuestro país, y dentro del mundo académico de la Antropología, destaca, tanto por su contenido como por su temprana fecha, la tesis doctoral de María Jesús Buxó, publicada en 1978 y titulada *Antropología de la Mujer, cognición, lengua e ideología cultural*. Comienza declarando que una de sus intenciones es la de hacer significativo el hecho de que el estatus social de la mujer se revela en forma de discriminación lingüística (p.9), y que “en términos marxistas, la lengua o lenguas, en cuanto sistemas simbólicos, han servido y sirven como medio de comunicación, pero también son un medio de control de la realidad” (p.19). En el campo específico de la forma

de hablar en masculino, dice: “Los genéricos son un modelo único de discriminación sexo-lingüística y reflejan la posición social superior y principal del hombre versus la importancia secundaria de la mujer...” (p. 97).

La postura de M. Jesús Buxó respecto al futuro no es muy optimista. Esta autora asume que “el comportamiento lingüístico de y entre el hombre y la mujer es un reflejo del sistema socio-cultural” (p.193), de forma que “la mujer sólo podrá liberarse cuando se libere también el sistema social” (p.141). Considera por lo tanto que no valen de nada las iniciativas de corrección sexista en el lenguaje, pues “de la misma manera que no han tenido acceso al control de los medios de producción y no han participado en la organización del orden socio-cultural, en la misma medida las mujeres no pueden actuar en situaciones habituales sobre el código que usan porque el mismo está sexo-socialmente determinado y además lo está de un modo desfavorable, por la acción de los sistemas de control ideológico del grupo sexual dominante” (p. 146 y 147).

Pese a estas posiciones negativas, en las décadas siguientes el número de publicaciones y trabajos, e incluso iniciativas de carácter político respecto a la erradicación del sexismo en el lenguaje y en las actitudes sociales, es mayor que nunca en nuestra historia.

A pesar de ello he podido comprobar en mi revisión bibliográfica que prácticamente ninguna de estas iniciativas afectó a los discursos históricos, tanto desde el punto de vista de la Prehistoria –orígenes humanos y primeros tiempos- como desde el mundo eclesiástico, que también contribuye al conocimiento –o mejor a la formulación de ideas- sobre los orígenes humanos en sus tratados y textos escolares.

Como conclusión he de destacar que el lenguaje con el que se construye la Historia no incluye a las mujeres; cerrando el círculo, hay que recordar también que las mujeres como tales no son objeto de la Historia, es decir, que lo que hacen –parir, criar, alimentar, cuidar- tiene muy poco que ver con lo que a la Historia le ha interesado –guerras, conquistas, alianzas, fronteras-. Así pues, si hoy alguien pretende incluir a las mujeres en la Historia, lo primero que tendrá que hacer es modificar el concepto y la filosofía de la Historia al mismo tiempo que modifica la lengua con la que la construye: un reto doble.

ESE LARGO SIGLO XIX

El último tercio del siglo XIX constituye un verdadero hito en la historia de nuestra ciencia, la Prehistoria. No sólo se habla de ella y se la cita por primera vez,

sino que su existencia, como una parte de la Historia especialmente ligada a las Ciencias Naturales, se defiende con argumentos más o menos curiosos u operativos. La razón principal de este suceso se llamaba Transformismo y hoy se conoce como Evolucionismo. Al presentarse y defenderse la idea de que los seres vivos no fueron creados directamente y como son por un ente superior, sino que son el resultado de una lenta acumulación de cambios dirigidos por la selección natural, el concepto fijista del mundo judeo-cristiano sufre una fuerte revolución y el factor “tiempo” pasa a jugar un papel: en definitiva, ahora hay un “pasado”, un pasado tan amplio como para ser estudiado e historiado. Surgen y se desarrollan así las ciencias del tiempo largo, como la Paleontología, la Geología o la propia Prehistoria.

Pero sus estatutos epistemológicos son muy distintos: la Paleontología y la Geología se pueden permitir el lujo de trabajar basándose en el actualismo: todo lo que ocurrió en el pasado con los animales o las plantas o los fenómenos erosivos es igual a como ocurre en el presente. Por lo tanto, su laboratorio de experimentación se denomina “Tierra” y no existe el menor interés en temas como, por ejemplo, el comportamiento social de los trilobites. No ocurre así con la Prehistoria, cuyo objetivo es el conocimiento de los orígenes y cambios en las primeras sociedades humanas, aquellas que no han dejado escritura que las explique ni argumentos que las justifique. Hay que reconstruirlas buscando y estudiando sus restos; pero ni las piedras talladas ni los huesos de animales aprovechados indican cuestiones sociales o religiosas o morales, por lo que no hay más remedio que inventárselas. Y como el intelecto humano es limitado, el mundo académico intenta utilizar el mismo truco de la Geología: el actualismo. Así se reconstruyen las sociedades del pasado más remoto –entonces no tan remoto, desde luego- tal cual las actuales más simples o campesinas. No hay prueba alguna de que fueran, por ejemplo, sociedades patriarcales, pero se asume como evidente en textos incluso en verso, como:

¿Qué me dice Ud. acerca de los primeros pobladores?

Independientes vivieron;

La ley natural guardaron;

Patriarcal fue su gobierno;

Su ocupación, la del campo.

(Mestre y Martínez 1885:8)

En cuanto al papel de las mujeres, la situación es exactamente la misma. Así uno de los primeros tratados de Prehistoria escritos en España, el del darwinista Sales y Ferré –*Prehistoria y origen de la civilización*, de 1880- atribuye a la invención de la cocina “el ennoblecimiento de la esposa, haciéndola dueña y administradora de la casa” (p.37). Por lo que respecta a los roles sexuales, no hay cambios entre el pasa-

do y el presente: ella tenía a su cargo el vestido, el fuego, la comida, los adornos y la crianza de los hijos, mientras que las responsabilidades del hombre son la caza y la fabricación de las armas.

Y hay que resaltar que se trata de una verdadera excepción, porque mientras Sales y Ferré publica este tratado, los libros de “Historia Universal” que se leen y se estudian recogen siempre en su primer capítulo el relato del Génesis (p. e. Laita y Moya 1887 o Parrilla y García 1891 entre muchos otros), fenómeno este que se repetirá hasta más o menos 1930 y resurgirá después en la posguerra (p.e. Edelvives 1943); y cuando por fin los textos escolares y los tratados de Historia dejen de incluir como primer capítulo la historia de Adán y Eva, serán los textos de Historia Sagrada o Religión los que la perpetúen hasta la actualidad.

Ese fenómeno del actualismo, asumiendo hipótesis nunca contrastadas como verdades “positivas”, se va a convertir en un poderoso virus que hoy por supuesto aún sobrevive y contra el que resulta muy difícil luchar. Su primer gran valedor fue el propio Darwin – sobre todo en su obra de 1874 *La descendencia del hombre y la selección en relación al sexo*– y sus explicaciones sobre las razones de los orígenes humanos, por supuesto actualistas, están por desgracia basadas en la asunción de la ya muy aceptada inferioridad psíquica y física de las mujeres, inferioridad que se apoya en el valor que Darwin otorga a la caza como actividad económica originaria.

Según este autor, la caza era llevada a cabo exclusivamente por los varones, y era tan difícil y compleja y obligaba a tanta coordinación y entendimiento, que provocó o causó el desarrollo de la inteligencia del varón, mientras que las mujeres, esperando pasivas la llegada de los hombres con los alimentos cárnicos, no contribuyeron en nada a ese desarrollo, y “si no fuera por la ley de igualdad en la transmisión de la herencia, la diferencia física e intelectual que nos separa de las mujeres aún sería mayor de lo que es” (o.c. p. 719).

Como hijo de su tiempo y de su cultura, Darwin había sido educado en una sociedad acomodada y victoriana en la que las mujeres tenían claros papeles subordinados, cuestión esta que el autor asume sin problema alguno: “Está generalmente admitido que en la mujer las facultades de intuición, de rápida percepción y quizás también las de imitación, son mucho más vivas que en el hombre; mas algunas de estas facultades, al menos, son propias y características de las razas inferiores, y por lo tanto corresponden a un estado de cultura pasado y más bajo” (id. p.720).

Así, y por razones casi siempre enlazadas con las preferencias sexuales –por supuesto las preferencias sexuales de su sociedad y de su momento, incluso de él mismo–, desde el principio de su obra Darwin deja bien claro que las mujeres y los hombres son muy diferentes en lo físico: “El hombre por lo general es mucho más alto, más fuerte y pesado que la mujer, con las espaldas más cuadradas y los múscu-

los más desarrollados... la arcada superciliar está generalmente más pronunciada en el hombre que en la mujer” (id. p.711).

Y de los caracteres físicos pasa a los psíquicos: “En el caso de la especie humana, tuvieron que defender a sus hembras, así como a sus hijos, contra enemigos de todas clases y cazar para asegurar su subsistencia. Pero para evitar a sus enemigos o acometerlos con fortuna, para capturar animales bravíos y preparar armas, se requiere la intervención de superiores facultades mentales, como observación, razón, invención o imaginación. Esas diversas facultades se habrán hallado en constante prueba, siendo objeto de una selección, durante la virilidad, periodo en el cual además se fortalecerían por el uso. En consecuencia, según el principio ya aludido, podemos suponer que al fin tendieron a trasmitirse, principalmente en los descendientes machos, en la edad correspondiente a la virilidad” (id. p.721).

Todas estas modificaciones adquiridas por las personas mediante la selección sexual aparecen para Darwin tan marcadas que, dice, “a menudo los dos sexos han sido clasificados como especies distintas y hasta como géneros diferentes” (id. p. 786). En todo caso, lo que resulta digno de ser subrayado es que no hubiera importado mucho la enumeración y exaltación de todas estas diferencias, si la valoración de los hombres y de las mujeres hubiera sido equilibrada. Pero en su discurso, igual que en el de todos sus contemporáneos creacionistas, daba igual que pesara más o menos, que sus espaldas fueran más o menos anchas o su cráneo más o menos voluminoso. Fuera como fuera, hiciera lo que hiciera, el valor de la mujer era menor que el del hombre.

Y como estamos viendo, lo que no tiene posibilidad de discusión para este autor, lo que es presentado como una verdad irrefutable –en realidad, como se presentaban todas las hipótesis científicas en aquel momento, aunque jamás hubieran sido objeto de contrastación- era que cada una de estas diferencias, tan desventajosas siempre para las mujeres, se debía “a la herencia de sus antecesores machos semihumanos” (id. p.719). El modo de vivir y de adaptarse al medio de esos “semihumanos” era por lo tanto el determinante de toda la historia posterior de desventajas para la parte femenina; y ese modo de vivir era, sobre todo, la caza.

En realidad no deja de asombrarnos la fuerza impresionante del paradigma expresado en el binomio actualista caza-superioridad del varón, que sin el menor asomo de duda atraviesa tantas décadas para repetirse, incólume, en los 60: “La caza determina la posición de la mujer. En un ambiente de lucha constante y errabunda que domina la vida de los cazadores, no hay espacio alguno para la ocupación, en pie de igualdad, de la mujer, la cual queda ligada al hogar y agota su misión en el cumplimiento de los deberes corporales y caseros” (Behn, 1961). O en los 70: “Así surgió la segregación sexual en la vida cotidiana, los machos en el ámbito de la caza,

las hembras y la cría en el hogar (hoy es la oficina y el hogar)” (Ardrey, 1978: 105). O en el siglo XXI: “... las principales diferencias biológicas entre los sexos... se pueden explicar por referencia a la primitiva división del trabajo que se desarrolló en nuestra especie, con los hombres cazadores diseñados para la velocidad y la fuerza, y las mujeres recolectoras de alimentos caracterizadas por la resistencia y el instinto materno” (Morris, 2000:46).

Esta asunción de la caza como principio de diferenciación sexual en los orígenes del comportamiento humano es, en mi opinión, uno de los más claros ejemplos de los razonamientos utilizados en la base de la cultura occidental judeo-cristiana para mantener infravaloradas las actitudes y aptitudes de las mujeres.

En definitiva, la obra de Darwin, con todo lo que movió y modificó en la base misma del pensamiento occidental, podía haberse constituido en la esperanza de una explicación más amable o más considerada para las diferencias femeninas; pero de ninguna manera podemos imaginar que para el célebre sabio inglés este aspecto hubiera podido tener la menor importancia. Él no se dio cuenta, ni tampoco su contexto social lo debería haber obligado a ello, que estaba repitiendo, en la atribución de roles sociales a los hombres y a las mujeres en el más remoto pasado, y en sus explicaciones, prácticamente todos los principios en los que el creacionismo había basado esa inferioridad femenina; es decir, que estaba tan sólo sustituyendo a Dios por la Naturaleza.

MUJERES EN LA PREHISTORIA, HOY

A partir de la década de los 80 del pasado siglo XX, la investigación prehistórica norteamericana se centra en un tema nuevo: la superación del paradigma de la caza con la hipótesis del carroñeo. Se trata de una cuestión muy publicada que no voy a desarrollar aquí, pero me gustaría señalar que la situación, por lo que respecta al papel de las mujeres en las sociedades primigenias, no cambia, ya que son ellos, los hombres, los que aparecen siempre, en los discursos y en las representaciones, consiguiendo la carne, sea por caza o por carroñeo primario o secundario.

Otro campo muy desarrollado en los últimos veinte años, en el contexto de los orígenes humanos, ha sido el de la sexualidad, maternidad y familia, contexto este en el que, forzosamente, hay que hablar de mujeres, por lo que en muchos discursos modernos esa palabra diferenciadora –“mujer”- sólo aparece ahí. Así, en el conocido libro de Arsuaga y Martínez (1998), puede leerse:

“Para que un macho de los primeros homínidos bípedos alimentase a una hembra con crías... tendría que estar seguro de que esas crías llevaban sus propios genes.

Si las hembras de la especie tenían periodos de celo, habría que vigilarlas estrechamente durante todo el tiempo que éste durase. Si además la hembra no tenía estro, es decir, si no era posible saber cuándo estaba ovulando (para monopolizarla durante ese tiempo), la única alternativa viable para asegurar la paternidad era la monogamia y la fidelidad sexual” (pp. 211 y 212).

Este tipo de discursos, en los que las mujeres aparecen vigiladas y mantenidas, reducida su movilidad a los espacios interiores –campamentos, cuevas- parece ser el preferido por la literatura prehistórica más reciente, incluso dentro de la corriente más moderada, la que denominamos “de cooperación”, en la que precisamente la palabra “compartir” se presenta como motor de un cambio en el comportamiento que daba lugar a la gran revolución, al gran paso entre homínidos y humanos. Sin embargo la mecánica de ese modelo no mostró nunca a unas mujeres activas, recolectoras o forrajeadoras, que llegaran al campamento después de su trabajo para compartir lo recogido con los demás miembros del grupo, sino que, en contra de todos los documentos existentes en Antropología sobre las sociedades actuales o para actuales de tecnología simple, eran los hombres los que aportaban la carne o incluso los vegetales conseguidos con su trabajo para compartirlo con las mujeres que, a cambio, permanecían cuidando a las crías.

Incluso cuando los discursos están cuidados, son modernos y, además, son famosos, el tema de las ilustraciones parece escaparse de tal control. Ese podría ser el ejemplo del conocido y leído libro de Carbonell y Sala *Planeta humano* (2000). En él, el dibujante Francesc Riart ha incluido 19 láminas con dibujos de las que en 16 se pueden distinguir personajes humanos. En total se reconoce el género o sexo en 53 individuos, de los que tan sólo 12 son mujeres, casi todas con criaturas en los brazos o arrodilladas.

Sin la menor duda, y como ya he publicado con anterioridad (Querol 2000b:173), esta infrarrepresentación de las mujeres no se debe a un deseo pensado, preparado y explícito, sino a accidentes caprichosos cuya más frecuente excusa es “no me he dado cuenta”.

El desarrollo de la Prehistoria posterior a los orígenes y primeros tiempos, fase con frecuencia denominada Protohistoria, deja muy escaso campo para las reconstrucciones sociales porque los criterios tecnológicos y de procedencias geográficas son los que más han contribuido al diseño de sus discursos. Esta característica, muy bien explicada, p.e., por Hernando (1999:289 y sigs.) ha supuesto un verdadero escollo a la hora de *divulgar* los conocimientos del pasado a una sociedad a la que le aburren y le abruma, casi siempre con razón, esos criterios tecnológicos y que quiere escuchar cuestiones más cercanas y comprensibles como de qué vivían, cómo se relacionaban, para qué serían esos cacharros, cómo se vestían o cómo se enterraban.

Acudiendo así a un actualismo a menudo exagerado, cuando no queda más remedio que hacerlo porque se está programando una exposición, abriendo al público un yacimiento o escribiendo un texto para criaturas, se reconstruyen las formas de vida campesina, agricultora o ganadera, con o sin metales, tomando como modelo a las aldeas en las que nuestras bisabuelas se dejaron la salud yendo a por agua a la fuente.

HACIA UN NUEVO DISCURSO

Es evidente que la inercia en la que la Arqueología se ahoga, en un momento de superación de tantos paradigmas, nos lleva a refugiarnos en medidas, en formas y en técnicas, espacio positivista en el que nos sentimos con más comodidad que cuando se trata de reconstruir sociedades. Pero ese espacio que nos es tan querido se está alejando cada vez más de la incidencia social positiva que hoy se espera de cualquier ciencia humana, y más cuando, como ocurre con la Arqueología, esa ciencia es el vehículo por medio del cual el pasado llega —o debe llegar para ser comprendido y conocido— al presente.

Los discursos positivistas parecen haber bastado, con su aparente inocencia, para rellenar al menos cincuenta años de nuestra historia, más o menos la segunda mitad del siglo XX; pero el segundo milenio ha puesto sobre la mesa, de forma abrupta en ocasiones, nuevas exigencias ante las que nos cuesta reaccionar. Al intentar introducir los resultados de nuestras investigaciones, por fin, en el ciclo de conocimiento de la Historia, no tenemos más remedio que incluir al olvidado objetivo último de esas investigaciones: los grupos humanos, las sociedades del pasado. Es entonces cuando nos damos cuenta —nos estamos dando cuenta a la fuerza— de que entre el apurado y sofisticado conocimiento de las medidas, las composiciones químicas y los procesos técnicos y la gente que estaba por detrás, existe un abismo, abismo este sobre el que se ha escrito más bien poco (ver, p.e. Hernando 2002).

Por lo que respecta, en concreto, al tema que me ocupa, el papel de las mujeres en las sociedades del pasado, ¿cuáles son los caminos establecidos por la ciencia arqueológica para averiguarlo? Prácticamente ninguno. Y lo mismo se puede decir ante cualquier otra pregunta puramente social, como por ejemplo si las personas de cierta edad trabajaban, si las criaturas eran cuidadas por sus propias madres o por grupos de hombres/mujeres tipo guarderías, cuáles eran los tabúes, si es que los había, en torno a la menstruación o qué importancia alcanzó, en determinada sociedad, la fabricación de calzado.

En definitiva, hoy por hoy no tenemos más remedio que asumir algo bastante negativo: la Arqueología no ha establecido aún los medios científicos para contrastar hipótesis sociales, salvo verdaderas excepciones; sin embargo la presión económica actual –turismo, puesta en valor, presentación al público, educación– nos está obligando a construir discursos sociales a través de palabras y de imágenes, discursos muy comprometidos siempre porque no tenemos, para ellos, pruebas científicas. Así, existen las mismas “pruebas” –es decir, ninguna– de que las mujeres jugaran un papel importante en los orígenes y primeros tiempos de la humanidad como de lo contrario. Pues bien, ¿no podríamos modificar nuestro lenguaje y nuestras imágenes en pro de un deseo tan generalizado en la sociedad occidental como la igualdad, el respeto y el equilibrio entre los géneros? ¿Qué nos costaría representar tanto a hombres como a mujeres de la Prehistoria, en número similar, realizando por igual todo tipo de tareas y en las mismas actitudes? ¿Que no tenemos pruebas? Tampoco las tenemos de lo contrario y sin embargo lo hacemos.

Lo que ganaríamos con tal representación –tan idealizada como la que en la actualidad estamos haciendo– se refiere a la educación, sobre todo de las nuevas generaciones, que recibirían un mensaje distinto que les alejara, al menos un poco, de la idea tan general y tan peligrosa de que la invisibilidad, la inferioridad y la escasa importancia de las mujeres y de sus trabajos ha sido siempre igual, desde el principio de los tiempos.

Los nuevos relatos, los relatos del siglo XXI asumirían así una responsabilidad social mucho mayor que la que puede suponer, por ejemplo, acertar en la fecha concreta, en el tipo o en la forma de los restos arqueológicos. Es una responsabilidad social y actual, mucho más cercana, mucho más comprometida y mucho menos pensada.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ardrey, Robert. 1978: *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*. El libro de Bolsillo nº 705. Sección: Humanidades. Alianza Editorial. Madrid.
- Arsuaga, Juan Luís y Martínez, Ignacio. 1998: *La especie elegida*. Temas de Hoy. Madrid.
- Behn, Paul. 1961: *Cultura de la Prehistoria*. Unión tipográfica editorial Hispano Americana, México.
- Buxó Rey, M^a. Jesús. 1988 (1^a ed. de Promoción Cultural, 1978): *Antropología de la Mujer, cognición, lengua e ideología cultural*. Ed. Anthropos, Barcelona.

- Carbonell i Roura, Eudald y Sala, Robert. 2000: *Planeta humano*. Ed. Península, S.A. Barcelona.
- Darwin, Charles. 1874 (orig.); Ed. de 1964: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. 7ª ed. ilustrada con grabados, traducida de la 2ª ed. original revisada y aumentada, de 1874. Editorial Diana, S.A. México, D.F.
- Edelvives. 1943: *Historia Universal*. Editorial Luis Vives, S.A. Zaragoza.
- Fernández de la Torre, Mª Dolores; Medina, Antonia y Taillefer, Lidia (eds.), 1999: *El sexismo en el lenguaje*, 2 tomos. Diputación provincial de Málaga.
- García Meseguer, Alvaro. 1988 (1ª ed. 1977): *Lenguaje y discriminación sexual*. Ed. Montesinos, Barcelona.
- Hernando, A. 1999: *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Síntesis, Madrid.
- Hernando, A. 2002: *Arqueología de la Identidad*. Akal, Madrid.
- Laita y Moya, Mariano. 1887: *Compendio de Historia Universal*. Bilbao, Tipografía de Agustín Emperaile.
- Lozano Domingo, Irene. 1995: *Lenguaje Femenino, Lenguaje Masculino ¿Condiciona Nuestro Sexo La Forma De Hablar?* Minerva Ediciones S.L. Madrid.
- Mestre y Martínez, Ramiro. 1885: *Lecciones de Historia de España dialogadas en verso, para uso de los niños*. 2ª ed. Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio.
- Morris, Desmond. 2000: *Masculino y Femenino. Claves de la sexualidad*. Plaza Janés Ed.
- Parrilla y García, Manuel. 1891: *Lecciones de Historia Universal*. Santiago, Imprenta de José M. Paredes.
- Querol, Mª Ángeles. 2000: "El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista" *IIas Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género. Mujer, ideología y población*. Madrid. Arys, Ediciones clásicas. pp. 221-238.
- Querol, Mª Ángeles. 2000b: "El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad" *Arqueología Espacial*, 22, pp. 161-173. Teruel.
- Querol, Mª Ángeles. 2001: *Adán y Darwin*. Síntesis, Madrid.
- Querol, Mª Ángeles. 2001b: "De maravillosos hombres y pobres monos: análisis del fenómeno antropocentrista en la bibliografía española sobre orígenes humanos" *Complutum* 12. Universidad Complutense. Madrid.
- Querol, Mª Ángeles. y Triviño, Consuelo. 2004: *La mujer en el origen del hombre*. Bellaterra, Barcelona.
- Sales y Ferré, M. 1880: *Prehistoria y origen de la civilización*. Madrid. Fco. Alvarez y Cía Impresores.



La religión y la religiosidad popular en la ciudad de Badajoz entre los siglos XVI y XVIII a partir de tres fuentes documentales: iconos religiosos, rituales de aflicción y ciclos de rogativas¹

JAVIER MARCOS ARÉVALO & ENRIQUE BORREGO VELÁZQUEZ

- ¹ Una primera versión de este texto se publicó en edición digital en la *Revista de Antropología Experimental*, 6. Universidad de Jaén, 2006.
- Entre otros estudios y monografías sobre Religiosidad Popular en Extremadura (Piedad y Devociones populares, historia de ermitas y santuarios, culto a las imágenes locales, narraciones legendarias...) pueden citarse: Fuentes Baquero, C. (1990) *La luz de Arroyo*. Gráficas Morgado. Cáceres; González y Gómez, J. J. (1898) *Estudio histórico-descriptivo de la Santísima virgen María que con el título de Sopetrán se venera en su ermita de la villa de Almoharín (Provincia de Cáceres)*. Impr. De E. Rasco. Sevilla; López, J. (1986) *Virgen del fuego de Baterno*. Arzobispado de Toledo. Edita: Parroquia de San Andrés. Badajoz; López López, T. A. (1993) *Fuente del Maestre: historia y devoción*. El Visgráfica. Portugal; Martín Cisneros, M. (1998) *Fervorosa hermandad de nazarenos. Cofradía de los Ramos. Cristo de la Buena Muerte y Virgen de la Esperanza (Cáceres, 1946-1998)*. Taller de Artes Gráficas del Centro de Adultos de Cáceres. Cáceres; Martín Nieto, S. (1993) *Cáceres. Cofradía y ermita de Santo Vito*. Editorial Guadiloba. Cáceres; Martíjn Nieto, D. A. Y Díaz Díaz, B. (2000) *La Coronada. Iglesias y ermitas de una posesión de la Orden de Alcántara*. Gráficas Morgado. Cáceres; Muñoz Gil, J. (1995) *La ermita de los Bienaventurados Mártires de Feria. Historia, culto y tradición*. Impr. Rayego. Hermandad Nuestra Señora Virgen de Consolación. Zafra; Ramos Rubio, J. A. (1994) *Historia del culto a Nuestra Señora de la Victoria y su coronación canónica*. Hermandad Virgen de la Victoria de Trujillo. Gráficas Morgado. Cáceres; Redondo Guillén, F. (1985) *Jerez de los Caballeros y su Semana Santa*. Gráficas Aprosuba. Badajoz; Ruíz Mateos, A., Pérez Monzón, O., Pérez Carasco, J. E Frontón Simón, I. (1991) *Arquitectura Rural*

y piedad popular en Azuaya (1494-1604). Impr. Universitas. Ayuntamiento de Azuaga; Serrano Naharro, V. (1996) *El santuario de Nuestra Señora de Belén de Cabeza del Buey*. Impr. Puntograf. Artes Gráficas. Cáceres; Sosa Monsalve, M. C. (1992) *Nuestra Señora de las Virtudes y Buen Suceso*. Talleres Gráficos Íster de Moιά; Tejada Vizuetete, F. (1990) *El santuario de Nuestra Señora de Carrión. Patrona de Albuquerque*. Impr. CISAN. Edita Secretariado Diocesano. Albuquerque; Tejada Vizuetete, F. (1995) *El santuario de Nuestra Señora del Ara de Fuente del Arco*. Ayuntamiento de Fuente del Arco y Hermandad de Nuestra Señora del Ara. Impr. Tecnigraf. Badajoz; Tejada Vizuetete, F. (1996) *Santa María de los Milagros, patrona de Bienvenida, la patria de Riero*. Ayuntamiento de Bienvenida. Imprenta Rayego. Zafra; VV.AA. (1997) *Nuestra Señora de la Soledad, patrona de Badajoz*. Semana Santa de Badajoz. Hermandad de la Soledad. Badajoz; Zarandíeta Arenas, F. (1993) *San Marcos y su ermita en Almendralejo*. Impr. Félix Rodríguez. Almendralejo.

De especial interés y que contienen información de dispar valor sobre rogativas: Barrena Gómez, D. (2003) *La virgen de Bótoa, copatrona de Badajoz. Influencia religiosa y social*. Imprenta Tajo-Guadiana. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz y Caja de Ahorros de Badajoz. Badajoz; Croche Acuña, F. (1994) *Belén de Zafra. Tradición y devoción*. Impr. Rayego. Edita Hermandad de Nuestra Señora de Belén. Zafra; Fernández y Sánchez, T. (1972) *Fuente Santa. Zorita. Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Fuente Santa, excelsa patrona de Zorita*. Editorial Extremadura. Cáceres; Gómez Tejedor, M. D. (1989) *La virgen de Bótoa. Semblanza de Badajoz a través de un culto*. Impr. Arosuba. Edita Ayuntamiento de Badajoz. Badajoz; Iglesia Aunión, P. (1999) *Historia, religión y fe en Nuestra Señora de Barbaño. Piedad y Religiosidad Popular en Montijo*. Imprenta Moreno. Edita Iglesia de San Pedro Apóstol. Montijo.

El estudio más documentado que conozco es el del historiador Rafael Caso Amador, quien publica en el 2004 la obra *El santuario de Nuestra Señora de los Remedios de Fregenal de la Sierra. Origen y desarrollo histórico*. Impr. Graficolor. Caja Rural de Almendralejo. Fregenal de la Sierra. Los capítulos 9 y 10 (“Los traslados de la imagen”, pgs. 141-168 y “Rituales penintenciales y festivos”, pgs. 169-206) los dedica a historiar, a partir de la contrastación de diversas fuentes primarias, el origen y la evolución de las rogativas a la virgen de los Remedios en el plano local. Las reflexiones teóricas provienen de la consulta de cierta bibliografía de antropología de la religión y el ritual.

Sobre las rogativas, traslados y venidas, de la virgen del Rocío, de Almonte (Huelva), López Peláez, J. L. (1998) *Los traslados de la virgen del Rocío de Almonte. Venida de 1998*. Cuadernos de Almonte, 26. Edita Ayuntamiento de Almonte.

Sobre otras prácticas de religiosidad popular en Extremadura pueden consultarse los trabajos de Javier Marcos Arévalo: “La religiosidad popular y el fenómeno votivo: milagros, promesas y exvotos en Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*, T. LIII, Nº II, pgs. 469-489. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1997; Marcos Arévalo, J.: “La religiosidad y el fenómeno votivo en Extremadura. El caso de la Virgen de Soterraño”, en *Religión y Cultura*, vol. II: 51-60. Signatura/Junta de Andalucía/Fundación Machado. Sevilla, 1999; Rodríguez Becerra, S. y Marcos Arévalo, J. (2001) “Santuarios y exvotos en Andalucía y Extremadura”, en *Magia y Religión de la antigüedad a nuestros días*, 157-187. Artes Gráficas Boysu. Museo Nacional de Arte Romano/ Fundación de Estudios Romanos. Mérida.

1. CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS CRONISTAS Y LAS FUENTES DOCUMENTALES (SIGLOS XVI-XVIII):

Francisco Matheos Moreno
Anónimo
Leonardo Hernández Tolosa

2. DESCRIPCIÓN Y TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS:

Motivos y Fechas (1599/1791)
Consideraciones sobre los cuadros de rogativas

3. SIGNIFICADOS ANTROPOLÓGICOS DE LOS RITUALES DE ROGATIVAS

- El Ritual: rituales penitenciales, rituales de aflicción y rituales de acción de gracias
- Las rogativas: rituales generadores de identidad social y de integración comunitaria
- Rogativas y reproducción social
- El pecado colectivo como origen de los males sociales: miedos, frustraciones y rogativas
- Dramatizaciones espacio-temporales y “Territorios de gracia”
- Devociones generalistas y especializadas. La intermediación de los iconos religiosos y la “eficacia simbólica”
- Prácticas “mágico-religiosas” y control de la naturaleza
- Climatología adversa, crisis agrarias y bienestar coel ritual

1.-CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS CRONISTAS Y DE LAS FUENTES DOCUMENTALES:

FRANCISCO MATHEOS MORENO (1723-1795)²:

En *El libro de costumbres de esta Santa Iglesia catedral*, el cronista pacense Francisco Matheos Moreno, canónigo de la seo, recoge como testigo presencial y auricular de

² Marcos Arévalo, J. (1991) “Matheos Moreno, Francisco”, en *Gran Enciclopedia Extremeña*, T. 6: 316-317. Ediciones Extremeñas. Heraclio Fournier. Vitoria.

la mayoría de los hechos que narra, el vivir cotidiano y festivo de la ciudad en su doble dimensión, sacra y profana. Describe los hechos pero también reflexiona sobre ellos, los analiza y somete a una breve crítica. Detalla el protocolo y ceremonial establecido en las fiestas oficiales organizadas por el Cabildo de la ciudad y en las de toros a las que asistía junto al concejo. Nos informa de su organización, de los oficios que intervenían en los trabajos preparatorios, de los cargos que asistían y de los lugares que ocupaban según su rango y estatus.

La *consueta* fue encargada oficialmente a Matheos Moreno por el Cabildo catedralicio en 1786. Ahora bien, Moreno es deudor, como él mismo recoge en el prólogo, de Diego Antonio Notario y Osuna, a quien en 1638 se le encargó redactar este texto. Y ya entonces dejó casi hecha la parte principal y buena parte de la segunda.

Consta la obra de dos partes: trata la primera del *ceremonial*, es decir de las normas, costumbres, obligaciones del Cabildo y sus dependientes, de la catedral y de sus individuos y dignidades. En ella recoge su autor la reglamentación acerca del protocolo de la iglesia catedral y de la ciudad, noticias sobre las costumbres sociales, económicas, religiosas, festivas y morales de los habitantes de Badajoz. Describe el ceremonial de los entierros y las honras fúnebres, la normativa sobre los toques de campana, acerca de los *tipos de rogativas*³ que hizo la ciudad desde 1599 hasta finales del siglo XVIII, sobre las devociones populares y las celebraciones festivas (dentro y fuera de la iglesia), las fiestas taurinas, la relación de la ciudad con la virgen de Bótoa, el ceremonial en los ajusticiamientos y castigos públicos, en los nombramientos, recibimientos, nacimientos, bodas y defunciones de reyes y reinas, príncipes y personal de rango de las esferas civil, militar y religiosa.

La primera parte, pues, trata de las normas y ceremonias de uso interno de la iglesia. Pero el *consueta* es más que esto; en él se apuntan noticias sobre los acontecimientos, cotidianos y extraordinarios, en los que interviene de alguna forma el Cabildo catedral. No sólo da cuenta de los hechos de su tiempo, sino que ensaya la historia de las reglamentaciones de las ceremonias remontándose a las fechas en que se establecieron o instituyeron. En consecuencia hay que considerar a Matheos Moreno como uno de los primeros cronistas oficiales tanto de la iglesia catedral como de la propia ciudad, pues transmite una útil información, de primera mano, para el conocimiento de la población sobre la que escribe.

³ Más adelante reproducimos unos cuadros que hemos confeccionado sobre tipologías de las rogativas a partir de la documentación que recogen Francisco Matheos Moreno, el Anónimo y Leonardo Hernández Tolosa, autores los tres de entre mediados y finales del siglo XVIII.

ANÓNIMO:

Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz (Continuación de la escrita por Solano de Figueroa, es una obra escrita a finales del XVIII)⁴. Se extiende su autor en las biografías y obras de los ocho preladados no tratados por Solano⁵. Se trata de una obra crítica en la que incluso se citan las fuentes bibliográficas. Comprende los años que van desde 1627 a 1779, y en ella se recogen los acontecimientos religiosos y civiles de la ciudad, las fiestas reales, *las rogativas por falta de agua*, el símbolo que para los pacenses representa la virgen de la Soledad, copatrona de la ciudad, etc.

En cuanto a las fuentes del Anónimo son, fundamentalmente, el archivo de la catedral y su propia observación y experiencia. Ahora bien, abunda en noticias que, como otros cronistas, proceden del *ceremonial* de Matheos. La obra comprende siglo y medio de los anales eclesiásticos de Badajoz ciudad.

Comenzando por el obispo Juan Roco Campofrío (1627) y concluyendo con Francisco Valero y Losa (1780), aborda <<descriptivamente>> temas locales tales como el ceremonial que se ejecuta en las entradas de los obispos en la ciudad (repique general de campanas, encendido de luminarias, música de chirimías, lanzamiento de cohetes, etc.); el recibimiento que se le hace a las puertas del convento de San Gabriel y más tarde en la puerta de la iglesia catedral; la ceremonia que se escenifica en sus defunciones y entierros; las epidemias, pestes y *rogativas públicas*, sobre el Corpus y su Octava; nos informa, asimismo, de las constantes guerras con Portugal y de la despoblación del territorio, de las rentas eclesiásticas, sobre los conflictos protocolarios y de orden y jerarquías.

⁴ *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz* (Continuación de la escrita por Solano de Figueroa). Imprenta Vda. de Arqueros. Caja Rural de Badajoz. 2 tomos. Badajoz. La historiografía y los eruditos locales barajan como posibles autores de esta obra los nombres de José Hernández (Vicente Barrantes, 1877), Joaquín Gil Carrascal (V. Barrantes; y Jesús Rincón Jiménez, 1920) y Francisco Matheos Moreno (Antonio Solar y Taboada, 1949 y Justo Corchón García, 1955). Desde luego, ni Matheos ni Leonardo Hernández Tolosa, otro personaje a quien también se le atribuye la autoría, debieron ser sus autores, pues como recoge el Anónimo en la página 326 “...*Todo consta de averiguaciones hechas de papeles y cartas de nuestro Archivo, fue cosa que vimos, experimentamos y con nuestras manos tocamos en todo su Pontificado y así lo referimos*”. Se refiere al pontificado del obispo don Francisco Valero y Losa, que concluyó en 1720. La vida de Matheos Moreno transcurrió entre 1723 y 1795; y la de Hernández Tolosa entre 1717 y 1785. El manuscrito del Anónimo se publica por primera vez en Badajoz, en tirada muy limitada, en 1945. Anteriormente, en extracto, lo sacó Tirso Lozano Rubio como suplemento en la segunda parte, tomo VIII, de la *Historia Eclesiástica* de Solano (1935).

⁵ Solano de Figueroa y Altamirano, J.: *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, 8 Volúmenes. Diputación Provincial. Tipografía del Hospital Provincial y Alianza. Badajoz, 1929-1935. (Manuscrito, 1654-1664. Archivo de la catedral de Badajoz).

Un elemento en el que se detiene y trata con detención el Anónimo son las campanas, símbolo cristiano cuya importancia la da su propia consagración y el hecho de que se las designe con nombres propios⁶. Recoge la reglamentación sobre el tañir de campanas, la regulación tanto de los toques con significación religiosa (agonía, defunciones, ánimas, fiestas...), como civil (tempestad, guerras, arrebatos, partos...). Cada cosa o cada día señalado tenía sus específicos toques, según la clase y la festividad, en invierno y en verano.

Un apartado que llama la atención de los obispos es el de la particularidad de esta tierra y sus gentes, derivada de su propia historia y del hecho fronterizo. En *la raya* se genera una *cultura de sospecha*, de desconfianza mutua entre las partes. Los celos, provocados por siglos de enfrentamiento, provocan que naciones vecinas estén más de espaldas que frente a frente. Debido a tales circunstancias se origina, al decir de los preladados, una relajación de costumbres, lo que justifica parcialmente la convocatoria de Sínodos.

La información que transmite el manuscrito se hace más abundante y cualitativa a partir del obispo Juan Marín de Rodezno (1681). Recoge testimonios sobre *los tiempos de sequía*, y *de mucha agua* (1687, 1708)⁷, tormentas de relámpagos, rallos y centellas (1685) y otros fenómenos climatológicos producidos por factores naturales. En tiempos de peste, San Roque y San Sebastián eran sacados en procesión (1685); sobre corridas de toros (1699, 1704, 1714...); *rogativas por buenos sucesos de guerra* de S. M.; las fiestas celebradas en honor del nacimiento de príncipes, en los períodos de embarazos de las reinas, etc. En 1710 se vio el término invadido de langosta⁸. Durante los *tiempos de sequía* se celebraban rogativas a Nuestra Señora de Bótoa, que se trasladaba desde su ermita al altar mayor de la catedral. El cabildo y la ciudad celebraban novenarios y misas y, después, se devolvía la imagen procesionalmente a su ermita. Cuando continuaba la pertinaz seca se trasladaba la imagen

⁶ Cfr.: Sánchez del Barrio, A. y Alonso Ponga, J. L.: (2002) *Las campanas de las catedrales de Castilla y León*. Impr. Sever-Cuesta. Junta de Castilla y León. Valladolid.

⁷ “Este año -1708- fue de mucho agua y desde diciembre del año 707 comenzó a llover, por lo que en 6 de febrero de 708 se comenzaron rogativas y se hicieron nueve días, acabadas horas, letanias por la iglesia y claustro, con nueve misas solemnes, que cantaron a Nuestra Señora de Bótova en el altar mayor y el último día expuesto el Santísimo (...) Hicieronse después diferentes novenarios en la ciudad. A Nuestra Señora de la Consolación trajeron los hermanos a San Onofre; en la Soledad se hizo también un novenario y los hermanos de Nuestra Señora de Bótova el suyo. El agua fue tanta que dañó la sementera y fue la sementera muy corta, por lo que a fines de este año se encarecieron los granos y se padeció al año siguiente grande hambre por falta de ellos...”. (Anónimo, pg. 287).

⁸ Sobre conjuros contra la langosta, Aponte María, A.: “Conjuros y rogativas contra la langosta en Jaén (1670-1672)”, en *La Religiosidad Popular II*: 554-562. (Álvarez Santaló, C., Buxó, M. J. y Rodríguez Becerra, S). Ed. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989.

de la virgen de Bótoa, la virgen de la Soledad y San José, copatronos entonces de la ciudad, a la catedral. El testimonio documental del Anónimo describe de la siguiente manera una rogativa por sequía:

“...La seca continuaba y los campos lo sentían y los ganados no tenían qué comer. La Ciudad volvió a instar en 4 de abril se hicieron unas rogativas y se sacó al Santísimo Cristo del Claustro, se puso en andas, Domingo de Pasión, 7 de abril; colocase en la capilla de la Antigua (...). Se sacó a Su Majestad en procesión por las calles de San Juan, Aduana Vieja, plazuela de la Soledad a santa Ana y Santa Lucía, calle de Rebolla y Santo Domingo y por la calleja que atraviesa a la calle del Pozo a San Onofre y las Descalzas y por la calle de Ñame a la Iglesia (...) Para el día siguiente se colocó a Su Majestad en el presbiterio, al lado del Evangelio, y a Nuestra Señora de Bótova al lado de la Epístola (...). Se cantaron las letanías, sin música, y después las preces y oraciones, a que seguía la misa conventual con la colecta pro pluvia. Asistió a toda la Ciudad, y los cuatro días últimos llovió que fue maravilla....”⁹.

LEONARDO HERNÁNDEZ TOLOSA (1723-1785):

Otro manuscrito interesante es el titulado *Libro de noticias sacadas por D. Leonardo Hernández Tolosa, presbítero vezino de esta ciudad de Badajoz* (1760-1785)¹⁰. La información que reproduce sirve para penetrar en el cotidiano vivir de los extremeños de su tiempo. Tolosa, <<periodista>>, bachiller en leyes por la Universidad de Salamanca, clérigo y sacristán mayor de la iglesia catedral de Badajoz, transmite una información, valorada hoy como “etnográfica”, por medio de descripciones que, sobre costumbres

⁹ Anónimo, pg. 322. El Cristo del Claustro, que se reservaba para circunstancias extremas, sólo había salido en 1683, año de otra gran seca. Aparte la especialización de las imágenes religiosas, históricamente se estableció una jerarquía entre ellas. Cuando había necesidad de agua, pero también en los casos extraordinarios cuando llovía mucho y se pedía que dejara de llover, la primera imagen a la que se recurría era la de la virgen de la Soledad, cuyo templo está en el casco urbano de Badajoz; cuando la necesidad era mayor se imploraba el agua a la virgen de Bótoa, copatrona de la ciudad con residencia en una ermita en el campo; y en casos extremos y excepcionales se recurría a la supuesta capacidad taumatúrgica del Cristo del Claustro de la S.E.

¹⁰ En edición a cargo de Carmelo Solís, el manuscrito se publica por primera vez bajo el título *Badajoz en el siglo XVIII. Libro de Noticias de Don Leonardo Hernández Tolosa*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Tecnigraf. Badajoz, 1992. Un documentado estudio sobre el manuscrito puede verse en Rubio Merino, P.: “El Libro de noticias del presbítero D. Leonardo Hernández Tolosa: 25 años de historia religiosa, política y social de Badajoz, 1760-1785”, *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXXI, pgs. 5-47. Diputac. Provincial de Badajoz, 1975.

de su época, retrata fielmente en su trabajo. Se ocupa de los acontecimientos profanos y religiosos que día a día se van sucediendo en el cotidiano vivir de la ciudad. Anota todo lo que acontece a su alrededor, el latir ciudadano en sus vertientes triste y gozosa. El Sacristán Mayor recoge la cotidianidad, es fiel reportero que calca lo observado y vivido (diversiones populares, festejos, la situación económica, el quehacer ordinario de una ciudad alejada de la Corte, los tipos de alimentos, *las cosechas y su relación con los fenómenos atmosféricos y con los ciclos naturales*, los precios de los productos agropecuarios, el ceremonial que antecede a las ejecuciones de los reos condenados a última pena, los escarnios públicos, *las rogativas que la ciudad dirige a sus particulares devociones*, las corridas de toros, los toros populares: enmaromados, embolados, de máscaras, etc.). En definitiva, Tolosa transmite la versión vivida, nunca la oficial.

El texto de Tolosa da un giro espectacular en la documentación historiográfica producida hasta entonces en Badajoz. Inicia una documentación no dependiente de la historia oficial, en la que se comienza a atender muy especialmente a la reconocida desde el presente como <<cultura popular>>. Espíritu curioso, Hernández Tolosa nos legó unos interesantísimos *anales*, palpitanes retazos de la vida pacense entre los años 1760 y 1785. Es una auténtica crónica de la vida social, religiosa, política, laboral, militar, etc., de aquéllos años. El códice es un estudio profundo y documentado en el que se alternan las pormenorizadas descripciones con el reportaje <<periodístico>>, la crónica de la sociedad con la noticia trivial del día. Nada escapa a la perspicaz observación del autor que traslada a sus relatos todo cuanto en la vida local merece el honor de ser reseñado.

Lo que resulta evidente es la relación de nuestro autor con la catedral. Las crónicas y los acontecimientos relativos a la iglesia o con ella relacionados ocupan un papel relevante; ahora bien, no se trata en absoluto de una crónica exclusivamente religiosa o eclesiástica; si bien la condición religiosa del autor condicionó, sin duda, que entre las crónicas las eclesiásticas fueran las preferidas. La catedral y lo que sucede en torno a ella llena muchas páginas del manuscrito. La vida del templo, el obispado, las parroquias, el latir de los conventos, las fiestas religiosas, *las rogativas* y otras formas de piedad de la época, son cuestiones clave en la pluma de Hernández Tolosa.

Un aspecto nada desdeñable del *Libro de noticias...* es cuando el autor aborda la relación de los sucesos acaecidos en el año, porque proporciona una visión general de la marcha de *las cosechas* y de *los precios agrarios*. Tales extractos no sólo son útiles para tratar de conocer los precios de los productos y parte de la economía local¹¹

¹¹ García Rodríguez, J. (1989): "Coyunturas mental y económica: posibles relaciones", en *La Religiosidad Popular*, II: 472-486. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla. El autor relacionado las rogativas con la oscilación y el aumento coyuntural de los precios de los productos alimentarios y de subsistencia. José García ha estudiado las rogativas por lluvia en la ciudad de Carmona

sino también para hacernos una idea más o menos cabal del estado sanitario en que se encontraba la población, sobre la morbilidad, la frecuencia de las epidemias, etc. Otro factor básico en una economía tan dependiente de la naturaleza fueron los agentes atmosféricos y meteorológicos. Casi todos los años se celebraban *rogativas* contra plagas, sequías, frente a los reveses atmosféricos y climatológicos. La rica información que transmite sirve para tratar de reconstruir los ceremoniales practicados en tales ocasiones. En los casos de *sequía* se acudía a la virgen de la Soledad, patrona de Badajoz. Mayor solemnidad revestían, en cambio, los traslados a la ciudad de la virgen de Bótoa, co-patrona de la localidad. A ella se acudía en casos especiales, de auténtica calamidad pública; implorándose su protección, asimismo, dada su ambivalencia, en los largos períodos de lluvias, celebrándose entonces rogativas *ad petendam serenitatem*¹², generalmente organizadas por el Cabildo eclesiástico y desarrolladas por el interior del claustro de la catedral.

Un apartado al que dedica el cronista especial atención es el de las corridas de toros. La afición a los toros, muy popular en Badajoz, es un detalle que se infiere en la persona de Tolosa. De manera que nos ha dejado unas pormenorizadas descripciones de los festejos taurinos celebrados en la ciudad a mediados del XVIII, en las que se aprecia su gusto por la fiesta. Del manuscrito inferimos que no siempre eran los cabildos eclesiástico o secular los organizadores de las corridas, también los programaban las cofradías, los hospitales, los hospicios, Casas de la piedad¹³, y algunos particulares. Entre las cofradías que promovieron la fiesta, por diversos motivos, se encuentran la de Nuestra Señora de la Concepción¹⁴, la hermandad del Cristo del Rosario, la cofradía de Jesús Coronado, etc.

en el siglo XVIII y llega a la conclusión que existe una correlación entre estas prácticas y la especulación, con la consecuente alza de precios en los alimentos, motivada por los intereses de la oligarquía municipal.

¹² Cfr.: Nougés Secall, M.: *Reseña histórica acerca de la Virgen de Bótoa y su santuario*. Impr. de Jerónimo Orduña. Badajoz, 1861; Gómez-Tejedor, M. D.: *La virgen de Botoa. Semblanza de Badajoz a través de un culto*. Ayuntamiento de Badajoz. Aprosuba. Badajoz, 1987. (La documentación del archivo municipal de Badajoz, que maneja la autora, es de utilidad para completar nuestra documentación); Barrera Gómez, D.: *La virgen de Bótoa, copatrona de Badajoz. Influencia religiosa y social*. Ayuntamiento de Badajoz. Impr. Tajo-Guadiana. Badajoz, 2003.

¹³ Una descripción de los preparativos de las corridas de toros, cfr. Archivo Histórico y de Protocolos de Badajoz. Leg. 620, folios 174 y ss. (Badajoz, 29 de julio de 1778).

¹⁴ Cfr.: *El Libro de noticias...*

2 DESCRIPCIÓN Y TIPOLOGÍAS DE LAS ROGATIVAS (ENTRE 1599 Y 1791)

CUADRO RESUMEN		
MOTIVOS	FECHAS	Nº DE ROGATIVAS
AD PETENDAM PLUVIAM	1626, 1666, 1668, 1681, 1683, 1684, 1685, 1698, 1700, 1708, 1711, 1712, 1715, 1720, 1726, 1733, 1738, 1743, 1744, 1747, 1750, 1764, 1765, 1770, 1773, 1777, 1778, 1780, 1791.	29
AD PETENDAM SERENITATEM	1626, 1631, 1632, 1634, 1713, 1763.	6
LANGOSTA	1671, 1636, 1637, 1693 ¹⁵ , 1694, 1710, 1746.	7
PULGÓN	1671	1
PESTES	1599, 1629, 1649, 1650, 1681, 1685, 1720, 1764	8
EPIDEMIAS (VIRUELA.....)	1711	1
MATRIMONIOS DE PRÍNCIPES/REYES ¹⁶	1667	1
EMBARAZOS DE PRÍNCIPES/REYES	1667, 1707, 1708, 1771, 1780	5
ALUMBRAMIENTOS DE PRÍNCIPES/REYES	1667, 1708, 1775	3
ENTRONIZACIÓN DE PRÍNCIPES/REYES	1666, 1668	2
SALUD DE PRÍNCIPES/REYES	1700, 1704, 1708, 1714	4
PRO BONO REGNI	1666, 1668, 1720	3
BUEN SUCESO DE ARMAS (GUERRAS)	1640, 1650, 1657, 1659, 1662, 1704, 1708, 1709, 1713, 1761, 1762, 1781	12

¹⁵ Se saca en procesión la imagen de San Juan Bautista.

¹⁶ En Estas ocasiones los reyes daban cuenta a los prelados para que hicieran rogativas de acción de gracia.

Cuadro 1
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1599-1715 BADAJOZ
 (Fco. Mateos Moreno)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1599	II VII	Peste		- Procesión de rogativas a S. José, Sta. María, S. Roque - Letanías a canto llano - Oraciones y mesa pro peste - Zahumerios de romero y vinagre.	- Catedral - calles	- Cab. Ecles. - Cab. Sec. - Músicos
1626		Lluvias	V. Botoa	- Rogativas ad petendam serenitatem - Procesión de letanías - Procesión general con reliquias - Traída de la V. de Botoa - Misas cantadas y novenarios	- Cat. Altar Stmo Cristo del Claustro - Cat. Ermita S. José	- Cab. Ecles. - Cab. Sec. - Cabildos y hermandad de Botoa
1629	VII	Peste	V. Botoa	- Procesiones		
1640	XII	Guerras y sitios de Badajoz		- Procesión general de rogativas a Sta. María. - Letanías - Acción de Gracias	- Cat. Igl. de Sta. María - Claustro - Catedral	- Cab. Ecles. - Cab. Sec.
1649	XI	Peste		- Rogativas y procesiones - Cerrar puertas de la ciudad (Palmas y Trinidad)		- Cab. Ecles. - Cab. Sec.
1650	III	Peste		- Rogativa y procesión - Cerrar puertas de la ciudad		- Cab. Ecles. - Cab. Civil
1667	IX	Casamiento y preñez de la reina. Nacimiento de infante		- Rogativas y procesión general a Sta. María - Acción de Gracias - Repique de campanas, luminarias, misa solemne y letanías	- Cat. Igl. de Sta. María - Claustro - Catedral	- Cab. Ecles.
1671	IV	Langosta pulgón		- Procesiones Generales a Sta. María - Misas de rogativas de San Gregorio - Conjuros	- Cat. Ciudad - Conv. S. Gabriel Campo Cerro del Calvario	- Cabildos - Religiones - Hermandades - Pueblo

Cuadro 1
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1599-1715 BADAJOZ
 (Fco. Mateos Moreno)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1683	IV	Sequía	V. Botoa S. José	- Rogativas ad petendam plu- viam - Procesión General - Colocación de Ntra. Sra. Al lado del evangelio - Rogativas de las Religiones - Procesión de vuelta, repique de campanas, canto de la Antiphona y oraciones	- Puerta de la antigua - Pta. Palmas - Cat. Pta. Palmas, fuente de S. Cristobal	- Cabildos - Religiones - Cofradías - Hermandad de Botoa
1707	VIII	Embarazo reína		- Rogativas y Letanías	- Cat.-claus- tro	
1715	II	Sequía	V. Botoa S. José	- Rogativas y procesión ad Petendam pluviám - Colocación de Imágenes - Canto de letanías y misas	- Por la Cat. Claustro	- Cab. Ecles, - Hermandad - Clero

Cuadro 2
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1629-1779 BADAJOZ
 (Anónimo)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1709	IV	Buenos sucesos (guerra con Portugal)		Rogativas, canto de Letanías Te Deum, Acción de Gracias y repique de campanas	- Convento	- Cab. Ecles. y Comunidades Religiosas
1709	VII	Sacar a Su Santidad de la opresión de los Tudescos		Rogativas Públicas y Generales. Canto de Letanías Procesión General	- Cat- Claustro - Cat-Santa. María	- Cab. Ecles.
1710	IV	Langosta		Procesión general y Misa de Rogativas Conjuros	- Cat-Santa. María - Diferentes sitios	- Ciudad, Prelado y Cabildo Ecles.

Cuadro 2
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1629-1779 BADAJOZ
 (Anónimo)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1711	V	Sequía	V. Botoa	Rogativas y colocación de la imagen en Altar Mayor Novenarios y misas	- Catedral - Nava de la antigua	- Ciudad y Hermandad - Hermandad
1711?	IX-X	Epidemia de viruela Sequía	San Roque	Misa Cantada, Rogativas y procesión General Rogativas y Letanías	- Ermita-Santo - Catedral Altar Mayor - Catedral	- Ciudad, Cab. Ecles., Comunidades, Clero Estrevagante y Cofradías
1712		Sequía	V. Botoa	Rogativas , Letanías y Misas Solemnes	- Ermita-Fuente de San Cristóbal-Catedral (Altar Mayor)	- Ecles., Hermandad y Pueblo
1713		Lluvias		Colecta ad petendam Serenitatem, Letanías cantadas y Misa	- Cat-Claustro	- Cab. Ecles.
1713	IX	Guerras		Rogativas, Letanías y Misa Cantada Procesión General Acción de Gracias, Te Deum, Repiques y Luminarias	- Cat-Claustro - Cat-Santa. María	- Cabildo Ecles., Comunidades, Cofradías y ciudad
1714	II	Por salud S.M. la Reina		Rogativas	- Catedral	- Cab. Ecles.
1715?	I	Sequía	V. Botoa S. José	Colocación en Altar Mayor y Rogativas, Novenario y Misas Continuación de las Rogativas, Procesión, Letanías y Misas Solemnes	- Catedral - Catedral-Ermita de San José-Catedral	- Cabildo, Obispo y Pueblo - Cabildo, Obispo y Pueblo

Cuadro 3
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1760-1785 BADAJOZ
 (L. Hernández Tolosa)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1761		BUEN SUCESO (GUE- RRAS)		Misa y procesión de Rogativas	Catedral- Claustro	Cabildos Eclesiásticos
1762	VI	GUERRAS CON PORTU- GAL		Procesión de rogativas y misas	Claustro- Catedral	Cabildos Eclesiásticos
1763	II	TEMPO- RAL DE LLUVIAS	San Atón	Misa Votiva y 3 días de Rogativs	Catedral- Claustro	Cabildos
1764	IV	SEQUÍA		6 días de Rogativas y proce- sión Misa, Te Deum Laudamus, Oraciones Acción de Gracias	Claustro- Catedral	Cabildos y Musica
1764	IV	SEQUÍA	V. Soledad	Procesión de Rogativas Colocación de la imagen en el Altar Naylor Función de Acción de Gracias Repiques de Campanas, Novenarios, Rosarios y Misas	Ermita Claustro	Cabildos, Clero, Hermanos de San Pedro
1764	IX-X	SEQUIA	V. Soledad	Repiques, Vísperas y Completas, Preces y Oraciones	Ermita Soledad Catedral	Cabildos
1764	IX-X	PESTE	V. Soledad	Colocación de la imagen en el lugar de San Juan y San Juan aun lado del altar Mayor y Novena Rogativa y misa votiva de Dolores	Altar Mayor Claustro- Catedral	Cab. Eclesiástico Cab. Ecles. y Clerigos
1764	X	SEQUÍA	V. Soledad	Continúan las Rogativas con Triduo y Procesión, Misa Votiva Funciones de Gracias y repi- ques de Campanas	Claustro	Cabildos y Pueblo

Cuadro 3
TIPOLOGÍA DE LAS ROGATIVAS, 1760-1785 BADAJOZ
(L. Hernández Tolosa)

AÑO	MES	MOTIVO	IMAGEN	RITUAL	LUGAR	PARTICIPANTES
1764	XII	SEQUÍA	V. Soledad	Procesión (traslado de la Virgen	Catedral-Ermita	Cabildos y Pueblo
1765	IV	SEQUÍA	V. Soledad			Cabildos
1765	V	SEQUÍA	Jesús Coronado, V. Soledad y San Pedro	Rosarios y procesión		Cofradía de Jesús Coronado de espinas, Religiones, C Stº. Domingo, Pueblo,...
1765	V	SEQUÍA	Jesús Coronado, V. Soledad y San Pedro	Novenarios, Rosarios, Misas de Rogativas Sermón		Comunidad de Stº Domingo, Comunidad de Dominicos, Pueblo,....
1765	XI	SEQUIA	V. Soledad	Procesión de Rogativas Función de Gracias	Ermita Soledad Catedral	

CONSIDERACIONES SOBRE LOS CUADROS DE ROGATIVAS DE FRANCISCO MATHEOS MORENO (1599-1715), EL ANÓNIMO (1629-1779) Y LEONARDO HERNÁNDEZ TOLOSA (1723-1795)¹⁷:

El cuadro primero lo hemos establecido siguiendo *la Consueta* de la catedral de Badajoz. Su capítulo 48 lo dedica Matheos Moreno a las rogativas hechas en tiempos de pestes. Durante la que padeció la ciudad en febrero y julio de 1599, Moreno

¹⁷ Las secuencias temporales y las tablas completas entre 1599 y 1791 pueden consultarse en Marcos Arévalo, J. *La construcción de la antropología social extremeña. (Cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*, pgs.103-112. Universidad de Extremadura/Editora Regional de Extremadura. Madrid.

reproduce el siguiente texto: “(...) *Tenga cuidado de dar sahumerios de romeros en la Iglesia y regarla con vinagre y así mismo, para los días de las procesiones se hagan más cazuelas de buenos olores para poner en las Iglesias donde fuese la procesión y así mismo a esta Iglesia (...)*”. La procesión general se dirigió primero a la iglesia de San José, donde se encontraba la imagen del antiguo patrono de la ciudad; y después, a la ermita de San Roque, dado el patronazgo de este santo y sus supuestos atributos tau-matúrgicos y protectores frente a este tipo de adversidades sociales. En general, las rogativas se dividían en ordinarias y extraordinarias (guerras...), y en públicas y en privadas. Los motivos: sociales y naturales (plagas, agentes atmosféricos adversos...). Todas las ceremonias estaban muy reguladas a nivel general. La misma Consueta recoge que sigue el ritual romano. En nuestro caso hemos tratado de ver cómo funcionaba lo establecido con carácter general en el caso concreto que analizamos.

Aunque cuando las lluvias eran excesivas se hacían *rogativas ad petendam serenitatem* (1626, 1631, 1632, 1633 y 1634), éste tipo de rogativas no era tan común como la de petición de lluvias, *ad petendam pluviam*. Cuando las abundantes lluvias caídas en 1626 la Ciudad (el Cabildo eclesiástico, el Cabildo secular, diversas hermandades y el pueblo) acudieron a la virgen de Bótoa, cuya imagen se trasladó, desde su ermita en el campo, a la ciudad, pasando por varias calles hasta llegar a la catedral. En la iglesia catedral se hicieron, entre otras ceremonias y rituales, novenarios, misas cantadas, procesión de letanías, procesión general con las reliquias y las rogativas *ad petendam serenitatem* ante el altar del santísimo Cristo del Claustro. Otra día se hizo una procesión desde la catedral al templo de San José.

Entre los años de sequía documentados por Matheos Moreno se encuentran 1628, 1635, 1636, 1637, 1638... El capítulo 50 de su manuscrito lo dedica a hacer la historia de las rogativas *ad petendam pluviam*. Pormenorizadamente describe la de abril de 1683. Como era práctica habitual se traslada la virgen de Bótoa desde su templo a Puerta de Palmas y a la catedral. Los cabildos, las religiones y cofradías, la hermandad de Bótoa, los clérigos extravagantes, el pertiguero, preste y ministros del altar, maceros y el propio obispo acompañan la procesión general de rogativas por lluvias. A Nuestra Señora se coloca en el altar mayor de la catedral al lado del Evangelio. Cuando se vuelve a su ermita el trayecto va desde la catedral hasta la Puerta de Palmas y de esta al fuerte de San Cristóbal, a las afueras de la ciudad. En este caso la procesión de regreso –la ida– se acompañó de repique de campanas, canto de la Antífona y oraciones.

Cuando continuaba la sequía se prolongaban las rogativas y se llevaba a la catedral al Señor San José, antiguo patrono de la ciudad.. Se hacía una procesión general portando a Nuestra Señora de Bótoa a la ermita del santo, en el interior de la ciudad. Y de aquí se bajaban las dos imágenes, en procesión, a la S. E. La ciudad

pedía a la hermandad de Bótoa el traslado de su imagen a Badajoz en momentos de crisis comunitaria, y especialmente en situaciones de falta de agua para las cosechas y la población en su conjunto. Pero la aprobación de la venida de la virgen a la ciudad sólo se efectuaba cuando, tras petición de los hermanos de Bótoa, así lo consideraba el cabildo eclesiástico. Al finalizar las rogativas los hermanos de Bótoa llevaban la imagen desde el puente viejo, Puerta de Palmas, a su ermita a varios kilómetros; y el cabildo acompañaba a la de San José a la suya en la parte antigua de la ciudad.

El capítulo 49 del ceremonial, siguiendo el manuscrito de Matheos Moreno, recoge sobre las rogativas ad petendam pluviam:

(...) En aviendo necesidad de agua lo regular es que la Ciudad a la hermandad de Ntra. Sa. de Bótoa ocurren al Cavildo a pedir se traiga a Ntra. Sa., y se haga rogativa el día que el Cavildo gustase (...)

(...) Ajustado el día de traer a Ntra. Sa., regularmente entra en la ciudad por la tarde; y a las doce del día da el campanero un repique, señal de procesión general. Su Illa avisa las religiones, cofradías y clérigos extravagantes (...).

(...) Siendo hora de salir el Deán o Presidente de orn. alFiscal, y alguacil del Sr. Obispo, qe deven estar a la puerta de la Antigua para qe la empiecen a ordenar y salir la procesión, y se hace señal, de el chorro para que repique el campanero; sale el pertiguero con el Preste y Ministro a al Altar mayor por la puertecilla del presviterio, el custodio de la sacristía con la Cruz, y los bonacillos con ciriales, y todos revestidos, unos y otros con paramentos morados (...) Al mismo tiempo sale de el choro el Cavildo por la crujía, y capilla mayor, (...) baja el Preste, y se incorpora con el Cavildo, y el Sochantre comienza a cantar el himno Ave Maris Stela, qe a versos se canta con las chirimías, y acabado se cantan del mismo modo los spalmos de vísperas de Ntra. Sa., se llega hasta la puerta del puente, y en llegando los estandartes se van quedando doblándose, y haciendo calles unos a un lado, otros al otro entran por medio las religiones; y ban doblándose, del mismo modo entran el guión y Cruz de la iglesia y clero y hace lo mismo de modo que el Cavildo llega hasta la misma puerta del puente. La Ciudad entra del mismo modo y se pone detrás del clero por un lado, y otro, pero no se dobla como los demás ni llegan a la puerta: los Maceros hacia la puerta y así los demás. El Preste y Diácono se quedan de cara para el puente en medio del Cavildo. A este tiempo llegan con Ntra. Sa. los hermanos debajo de su palio a la misma puerta, todos menos el Preste y Ministros, y hermanos qe traen la Santa imagen se hincan de rodillas, la musica canta su antiphona, y dichos bersos y oraciones, el Sochantre con dos bonacillos delante de la Santa imagen empieza la letanía de los santos, a que responde la musica, y dicho el berso Santa María se leban tan todos, y se enca-

mina la procesión a la Iglesia del mismo modo que vino: Ntra. Sa. con el palio viene en medio del Cavildo; y en llegando a la portería de Santa Lucía suelen volver la cara de la santa imagen a las religiones para su consuelo (...) En llegando las cofradías cerca de la imagen se ponen en dos filas doblando hasta llegar a la puerta, las más antiguas entran por medio las religiones en la iglesia; sin esperar se van a sus conventos por otra puerta, el clero entrando se retira, y el Cavildo con Ntra. Sa. sube al presbiterio. La ciudad se retira a su sitio, y puesta Ntra. Señora en una mesa al lado de el Evangelio, se acaban las letanías y preces (...)

(...) Si el Sr. Obispo asiste a la procesión como lo hace siempre que se halla en la ciudad, y no está achacoso, hecha a la hora la bendición solemne, y fenecida bajo el Cabildo a despedirle hasta la puerta en forma regular (...)”

La ida transcurría de la siguiente manera, desde la catedral hasta el fuerte de San Cristóbal con parada previa en la puerta de Palmas:

“(...) En el día que se lleva, a las doce se da un repique, otro a completas, y a la hora señalada se lleva a la santa imagen en procesión hasta el puente como se trajo, en llegan a la puerta del puente vuelven la cara de la Santa imagen para la ciudad, la música canta su antiphona y fenecida con la oración de rodillas comienza el Sochantre las letanías, y echo el verso Sta. María se levan, y la procesión se viene a la iglesia, el Cavildo viene con el Obispo, suve al presbiterio y echa la bendición (...)

(...) Algunas veces no habiendo llovido, continuándose la necesidad pide la ciudad se continúen las rogatibas, y que se traiga a S. San Joseph, y así se hace procesión general llevando a Ntra. Sa. en ella a la hermita del santo pidiendo la ciudad a su Ilma licencia. Y se trae a Ntra. Señora y al Santo a la iglesia, vienen debajo de un palio iguales el santo a la izquierda, que lo traen sus cofrades, así en 25 de abril de 605, en 8 de marzo de 680, etc. (...) Y otras veces se suelen colocar en el altar de la Antigua, y otras veces en el Altar Mayor. Allí se les canta alguna o algunas misas y se hacen por la iglesia y el claustro procesiones con letanías que se fenecen en el altar donde están las imágenes, en 15 de febrero de 715 así se hizo y por nueve días se cantaron letanías (...)

(...) Estando el Santo en la iglesia suelen sus cofrades pedir licencia para cantarle alguna y más misas se le concede y se replica a ellas (...)

(...) Quando se lleva a Nuestra Señora se suele llevar a Señor San Joseph hasta el puente, y luego se marchan los hermanos con la virgen, se encamina la procesión hasta la hermita del Sr. S. Joseph, quedará en ella el Santo, y la procesión se retira a la iglesia, así consta de 27 de abril de 65 (...)

(...) Suelen algunas religiones, o cofradías en estas grandes necesidades pedir licencia al Cavildo para hacer su rogativa, y cantar algunas misas a Ntra. Sa. (...)”

El manuscrito del Anónimo da cuenta de las rogativas que hace la ciudad de Badajoz entre 1629 y 1779. Tras largos períodos de sequía se hacen rogativas públicas y procesiones generales implorando la lluvia. En abril de 1698 se coloca en el altar de Nuestra Señora de la Antigua, en la catedral, la imagen de Nuestra Señora de Bótoa. Y en febrero de 1708, tras las novenas de rigor y las letanías tradicionales, se procesiona la imagen de la virgen por el claustro catedralicio, al tiempo que las comunidades religiosas y los hermanos de San Onofre hacen novenarios en la iglesia catedral ante la imagen de Nuestra Señora de la Consolación. 1712, 1713, 1715, 1720, 1726, 1733...fueron otros años de grandes sequías, según informa el manuscrito de autor anónimo. La virgen de Bótoa, San José y el Cristo del Claustro, por este orden jerárquico, eran las imágenes a las que se imploraba el agua tan necesaria para la vida y su reproducción. Así fue en enero de 1715, cuando la Ciudad (Ayuntamiento) solicitó al Cabildo eclesiástico el inicio de las rogativas: primero se trajo a la virgen de Bótoa a la catedral, al tiempo que también se trasladó a San José al mismo templo. Ambas imágenes se colocaron en el altar mayor. Tras esta ceremonia comenzaron las procesiones de rogativas, novenarios, letanías y misas solemnes. En abril, cuando meses después volvió la sequía, se sacó al Cristo del Claustro, como último recurso para implorar lluvias, desde la catedral a las calles de la ciudad. La imagen la portaban, turnándose, los sacerdotes. Se siguió el siguiente itinerario: calle de San Juan, Aduana, Vieja, plazuela de la Soledad, Santa Ana, Santa Lucía, calle de Rebolla, Santo Domingo y por la calleja que atravesaba a la calle del Pozo a San Onofre y las Descalzas, y por la calle de Name a la iglesia. En consecuencia, el trayecto recorrió buena parte de la ciudad y especialmente los espacios donde se localizaban los conventos de las religiones. Al regreso la sagrada imagen era situada en el presbiterio, al lado del Evangelio; y la imagen de Bótoa en la Epístola.

En esta fecha, al decir del Anónimo, fue la tercera vez que salía de la catedral el Cristo del Claustro, las otras anteriores –según esta fuente– fueron la primera el 21 de marzo de 1680 y la segunda el 24 de marzo de 1683, dos años de gran seca. En marzo de 1733 se repitió el ritual y en esta ocasión, aparte las tradicionales rogativas pidiendo agua a Bótoa, San José y al Cristo del Claustro, se hicieron novenarios, rogativas y procesiones asimismo a diversas imágenes de santos, a la virgen de la Soledad, al Cristo de la Paciencia y a las reliquias. El Cabildo, las hermandades, el pueblo y los penitentes, y los padres de San Gabriel “(...) *viniendo empalados, otros con mordazas y azotándose otros (...)*”¹⁸ recorrieron las calles de la ciudad saliendo desde el templo catedralicio.

¹⁸ Anónimo, pg. 114.

Siguiendo al Anónimo, otros años de rogativas por sequía fueron 1738, 1743, 1744 (procesión general de rogativas con la imagen de Bótoa hasta la catedral, y de ésta a la ermita de San José). En 1746 hubo una plaga de langosta. En esta ocasión se sacaron en procesión general de rogativas a la imagen de San Atón y las reliquias de la catedral. El Cabildo eclesiástico y la Ciudad fueron desde S.E. a la ermita de San Roque. Adicionalmente se celebraron misas de San Gregorio, se realizaron conjuros y se bendijeron los campos¹⁹. Un año después, de nuevo otra sequía asola el término. Y en 1750 otra vez se procesiona la imagen de Bótoa y se sacan las reliquias de San Atón por las calles de la ciudad.

Siguiendo a Leonardo Hernández Tolosa, los Cabildos Municipal y Eclesiástico en febrero de 1763 convocan tres días de rogativas por un temporal de lluvias que sufría la ciudad. Se hace una misa votiva y se procesiona la imagen de San Atón²⁰ por el claustro de la catedral. Un año después, 1764, la ciudad sufre varias calamidades: sequía durante los meses abril, septiembre, octubre y diciembre. Y la peste durante septiembre y octubre. En abril se celebran seis días de rogativas y procesión, misa, *Te Deum*, *Laudamus*, Oraciones y rituales de acción de gracias en el claustro de la catedral. Se traslada la imagen de la virgen de la Soledad desde su ermita al templo matriz acompañada por los cabildos, el clero y los hermanos de San Pedro. Tras la procesión de rogativas se coloca la imagen en el altar mayor, delante del patrono, San Juan. Y San Juan se desplaza a un lado del altar mayor. Esto se conoce como hiperdulia²¹, la preminencia litúrgica de la virgen, una veneración especial, el culto por ser madre de Cristo. Se hace una función de acción de gracias, repique de campanas, novenario, rosarios, vísperas completas, preces, oraciones y misas. En el mes de diciembre se traslada la imagen de la Soledad a su templo.

1765 fue otro año de una gran seca. Desde abril hasta noviembre se hacen rogativas y ceremonias impetrando la lluvia. Como en otras ocasiones se acude a la virgen de la Soledad, pero también a Jesús Coronado y a San Pedro con rosarios y procesiones, misas de rogativas,... que son acompañados por los miembros de la cofradía de Jesús Coronado de Espinas, las religiones, los hermanos y la comunidad del Cristo de Santo Domingo y el pueblo en general.

En 1770 durante los meses de febrero y marzo se produce una nueva sequía y un temporal de aire. Se acude de nuevo a la imagen de la Soledad, a quien se coloca en

¹⁹ Cfr.: Aponte Marín, A.: “Conjuros y rogativas contra las plagas de langosta en Jaén (1670-1672)”, en *La Religiosidad Popular*, II: 554-562. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla, 1989.

²⁰ Santo que, según la tradición, había nacido en la ciudad de Badajoz.

²¹ En la religión cristiana y en la iglesia católica los Santos reciben culto de *dulia* o veneración; la Virgen, *hiperdulia*, por sus condiciones especiales y rol superior jerárquicamente a los santos, y Dios, culto de *latría* o adoración.

el presbiterio, delante del patrono. El Cabildo Eclesiástico, la Ciudad y el pueblo celebran rogativas, novenarios, canto de antífonas, oraciones, letanías. En esta ocasión se celebra también un sermón, función y misa de gracias. El cabildo eclesiástico, el clero y la música acompañan, de regreso, la imagen de la Soledad a su ermita.

1773, 1777, 1778, 1780 y 1791 son los últimos años que Tolosa nos da cuenta de las sequías padecidas por la ciudad de Badajoz. Durante abril y mayo de 1773 se acude a la virgen de Bótoa en petición de lluvias. Era el obispo el encargado de elegir la imagen intercesora. El ayuntamiento se dirigía al cabildo eclesiástico y éste al Comisario que se encargaba de transmitir la petición al prelado. La imagen de la virgen campesina, Bótoa, como de costumbre se recibe por la Ciudad (el cabildo civil) en la Puerta de Palmas. Los cabildos, la hermandad de Bótoa, las Comunidades, el pueblo y la música acompañaban la imagen hasta el templo catedralicio, donde se coloca la virgen en el lugar de San Juan. A continuación se celebraban misa, novenario, oraciones y procesión general y rogativas.

Como la sequía persistía en el mes de mayo, se continuaron las rogativas en el interior de la catedral y se expuso Su Majestad Sacramentado. Continuaron los novenarios, las misas votivas de sacramento y días después se volvió la imagen de Bótoa a su ermita en procesión, tras la función de gracias, misa solemne, repique de campanas y los acostumbrados cañonazos. Al llegar a Puerta de Palmas, tiraron dos cañonazos y uno cuando la imagen llegó al fuerte de San Cristóbal. Aquí se cambió de vestido, por uno de camino, quedándose mucha gente allí por la noche para velarla hasta la mañana siguiente que partió hacia su ermita.

En 1777 se da otra sequía. Se celebran rogativas públicas y misas. De nuevo se acude a la virgen de Bótoa, que se trae desde su templo a la catedral. Según Hernández Tolosa, la imagen era traída privadamente desde su ermita al fuerte de San Cristóbal. Aquí tenía lugar el recibimiento oficial; y especialmente en la Puerta de Palmas. De ésta a la catedral su traslado se convertía en un acontecimiento religioso y civil multitudinario.

En esta ocasión el sermón lo predicó D. Pedro González de Burguillos. El cronista recoge sus impresiones: "(...) Predicó por espacio de tres cuartos de hora un sermón que fue un pasmo, con un concurso que no cabía en la iglesia, de forma que quedó de él el auditorio tan conflictivo y arrepentido, que movido a contricción se debe esperar a conseguir el fin que se solicita (...)".

Desde abril a noviembre de 1778 una nueva crisis embarga a la ciudad. como era habitual se traslada la imagen de la Soledad a la S.E. Los Cabildos, las comunidades religiosas (Santo Domingo, San Francisco...), la hermandad de San Pedro, etc., celebran rogativas, una procesión general, misa de gracias, novenario, repique de campanas...Meses después, cuando la sequía continuaba, se trajo a la ciudad la imagen

de Bótoa, que se colocó en el sitio de San Juan, delante del santo, aunque luego se llevó al altar de la Antigua. Se continuaron las rogativas, se realizó una nueva procesión general, etc. Cuando pasó la crisis, se celebraron función de gracias, oraciones, salves cantadas, letanías y el regreso de la virgen a su templo en los campos pacenses.

La última sequía que da noticia Hernández Tolosa se produce en 1791²². Se trasladada la virgen de la Soledad desde su ermita a la catedral. Los cabildos y comunidades celebran rogativas y procesión general. La imagen de la virgen se coloca en el nicho de San Juan. Esta ceremonia, que se hacía con cierta frecuencia, la de sustitución de San Juan por las imágenes de Bótoa o de la Soledad, expresa claramente la especialización de las imágenes y, en consecuencia, su preeminencia jerárquica en tiempos de crisis, y especialmente en momentos de sequía. De manera que en tiempos de sequía, cuando la ciudad necesitaba el agua para la vida de la población y para la reproducción de los campos, en una economía de subsistencia fuertemente dependiente de los agentes climatológicos y atmosféricos, la jerarquía era la siguiente: 1.-la virgen de la Soledad. 2.-la virgen de Bótoa y/o San José (con el mismo nivel jerárquico y grado de protección simbólica por compartir su condición de copatronos de la ciudad). 4.-Reliquias de San Atón. 5.-El Cristo del Claustro. Y algo similar ocurría durante las plagas de langosta: 1.-San Gregorio (especialista contra la langosta) 2.-La virgen de Bótoa (abogada de los campos); y durante las pestes: 1.-San Roque y 2.-San Sebastián.

3.-SIGNIFICADOS ANTROPOLÓGICOS DE LOS RITUALES DE ROGATIVAS

Siguiendo a Kottak, Rappaport y Martine Segalen²³, entendemos por ritual el comportamiento formal, repetitivo y estereotipado, realizado como un acto social. Los rituales se desarrollan en momentos y lugares preestablecidos y tienen un orden litúrgico, es decir incluyen secuencias de palabras (verbo) y acciones (actos). De manera que el ritual es una manera específica de “decir” y de “hacer” las cosas.

²² Dado que la vida de Leonardo Hernández Tolosa transcurre entre 1723 y 1785, las informaciones sobre esta rogativa proceden de otro autor que debió siguió anotando en el manuscrito los sucesos de la ciudad tras el fallecimiento de Tolosa.

²³ Kottak, C. P.: *Antropología Cultural*, 237. Mc Graw Hill. Madrid, 2002; Rappaport, R. A.: *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*, (53, 65, 90, 95, 310, 315...). Cambridge University press. Madrid, 2001; Segalen, M. : *Ritos y Rituales contemporáneos*. Alianza Editorial. Madrid, 2005.

Mediante el ritual se busca la eficacia simbólica... “haciendo algo...” se “consigue algo”... Naturalmente, con la manifestación pública y social de las rogativas se persigue el bienestar de la sociedad. El ritual en este caso se trata de un acto de comunicación entre los fieles y la divinidad mediante la intercesión de figuras sagradas que adquieren el estatus de protectoras y abogadas de la comunidad local.

Las prácticas, ceremonias y rituales que se dramatizaban en los períodos de rogativas comunitarias estaban sometidas a una rígida regulación por las autoridades eclesiásticas y civiles. Nada se deja a la improvisación. Las rogativas comprendían plegarias, preces, oraciones, letanías, misas, cultos especiales, procesiones, etc. En síntesis, *rituales penitenciales*, dirigidos a conseguir la intercesión de los mediadores divinos, con roles de figuras sagradas; y *rituales de acción de gracias* por la obtención de los favores impetrados.

Ahora bien, las rogativas, más allá del ámbito estrictamente religioso, cumplían unas funciones latentes o no manifiestas. En su modalidad de rituales públicos y colectivos adquieren una significación que traspasa los límites de lo eclesiástico remitiendo a un universo y a una lógica sociales. Los rituales religiosos, como otros tipos de rituales colectivos, se convierten a la postre en instrumentos creadores de identidad social, dado que, a través de símbolos comunes, y diferenciadores respecto a otras comunidades, generan mecanismos de integración e identificación simbólica en el plano local. Las rogativas pueden analizarse como instrumentos de cohesión e integración social, pues el santo o la virgen en torno al que gira el ritual representa la identidad social, cultural y territorial del grupo. El ritual, sin disolver las diferencias, pone en escena e intensifica el sentido de pertenencia. De manera que las rogativas, ritos religiosos colectivos, contribuían a crear la identidad de la comunidad²⁴.

Las rogativas estaban muy ritualizadas en su estructura formal y los lugares que en el espacio ocupaban los colectivos sociales expresaban la estructura social. Durante el tiempo de rogativas se escenificaban espacialmente las jerarquías y las diferencias y desigualdades. Los distintos grupos ocupaban los lugares que les correspondían según la ordenación de una sociedad estamental. Se reproducía la estructura social y el lugar físico remitía al espacio social que cada grupo ocupaba en ella. La dramatización de las rogativas reproduce la comunidad en su conjunto, pero también la diferente estructura y jerarquía que se da al interior de ella. De manera que los rituales de rogativas reflejaban o reproducían, a distintos niveles, la estratificación y el orden social. Jerárquicamente, todos los grupos de la comunidad estaban representados: autoridades eclesiásticas, clero regular, autoridades civiles, sociales,

²⁴ Cfr. Muir, E.: *Fiesta y Rito en la Europa moderna*. Edit. Complutense. Madrid, 2001.

militares, comunidades religiosas, hermandades, el pueblo, etc. El ritual especifica un orden jerárquico y distingue los individuos y grupos por roles y funciones; y expresa, asimismo, el estatus de los colectivos en el sistema estructural y en el conjunto de la comunidad en que se encuentran: “...*Los participantes en el ritual no sólo comunican unos a otros lo referente a dicho orden (mensaje autoreferencial), sino que establecen una comunidad en él. De hecho la distinción entre lo social y lo individual desaparece, convirtiéndose en un sentimiento general de unidad...*”²⁵. En la concepción integracionista de E. Durkheim, el ritual expresa la cohesión-integración de la colectividad, su identidad social. Y durante su desarrollo contribuye, igualmente, a la propia construcción de la comunidad.

Las rogativas, como prácticas religiosas externas, exteriorizan por otra parte miedos, ansiedades, frustraciones, tensiones y canalizan la conciencia de culpabilidad. Se viven con sentimiento de culpa, bajo la experiencia de pecado colectivo, por el que la divinidad castiga a la comunidad. Siguiendo el modelo bíblico, la iglesia trataba de hacer ver que detrás de las calamidades estaba la mano de Dios irritado contra la tierra por los pecados de sus habitantes²⁶. Frente a los desastres naturales, en tiempos de calamidades públicas, el hombre de los tiempos modernos reacciona creyendo que sus pecados son el origen de los males que padece. Asumidas las catástrofes medioambientales como castigos divinos por los pecados de la comunidad, era necesario compensar el mal con la correspondiente penitencia. El retorno al estado normal de las cosas precisa de un arrepentimiento formal, en reparación por los agravios cometidos. El favor, la gracia, se solicita a través del rito de las rogaciones. De manera que las rogativas son una especie de penitencia pública, o recurso suplicatorio, que se corresponden con la idea de pecados cometidos. En tiempos de calamidades naturales y/o crisis socioeconómicas o de subsistencia se implora la intercesión de figuras sagradas a las que, como Cristo, la Virgen o los Santos, se les atribuyen papeles de intermediarios.

El ritual con que se desarrollan las rogativas entra en el ámbito de la excitación sensorial, el de las emociones y las dramatizaciones espacio-temporales. Se celebran misas y procesiones, junto a otros cultos y ceremonias, *pro re gravi* a fin de excitar la piedad de los fieles, implorando el auxilio divino. Este es el contexto religioso de las rogativas públicas²⁷. Procesiones extraordinarias, solemnes y generales, que aprueba el obispo y cuyo protocolo sigue los siguientes pasos:

²⁵ Rappaport, R. A. :*Ritual y Religión en la formación de la humanidad*, (53, 65, 90, 95, 310, 315...). Cambridge University Press. Madrid, 2001.

²⁶ Cfr.: Mach, J: *Tesoro del sacerdote*, pgs. 732, 734, 1143... Impr. F. Rosal. Barcelona, 1898.

²⁷ Rogativa: del latín rogatum (rogar). Oración pública hecha a Dios para conseguir el remedio de una grave crisis o enfermedad. Se trata de procesiones penitenciales públicas y de acción de gracias con imágenes y/o reliquias de santos locales.

- 1.-Petición del pueblo (labradores...) al Cabildo Municipal.
- 2.-El Cabildo Civil solicita al Cabildo Eclesiástico celebrar rogativas
- 3.-Información del Cabildo catedralicio al Obispo de la Diócesis
- 4.-Aprobación por el Prelado y Cabildo Eclesiástico
- 5.-El Cabildo Eclesiástico comunica la información y solicita la participación del clero de la ciudad, las comunidades religiosas, individuos de distintas Ordenes, las hermandades y el pueblo.

De manera que, en tiempos de sequías, guerras, catástrofes, los pueblos católicos han impetrado la ayuda de los santos y vírgenes bajo advocaciones locales. Existen devociones generalistas y especializadas²⁸ que, como observara Xosé R. Mariño²⁹, tienen que ver con historias o hagiografías de la imagen sagrada o con su lugar de nacimiento o especial vinculación con tal o cual población. Las rogativas, procesiones penitenciales con las imágenes que representan lo sagrado, se celebran para protegerse contra los males colectivos. El rito comprende tres categorías de significados: las acciones (prácticas), las narraciones (el lenguaje y las palabras) y los objetos e iconos (las reliquias y las imágenes religiosas). En la ciudad de Badajoz la virgen de la Soledad, las reliquias de San Atón³⁰, la virgen de Bótoa y el Cristo del Claustro son poderosos focos de sacralidad y de capacidad taumatúrgica frente a la adversidad colectiva, y especialmente “eficaces” mediadores ante la falta de lluvia. Se recurre a tales imágenes y reliquias pues en el plano local se les atribuyen poderes o capacidad para intervenir favorablemente, mediante su acción protectora, en las necesidades de la comunidad. En momentos o circunstancias de crisis colectiva se acude a ellas en forma de rogativas. La excepcionalidad de los traslados de las imágenes desde sus templos a la ciudad durante los tiempos modernos, especialmente la de Bótoa, se hizo práctica habitual debido a los prolongados períodos de sequía, con las consecuentes malas cosechas y sus correspondientes períodos de hambrunas³¹. La falta de agua, y en menor medida el exceso de ella, estaban íntimamente ligadas con la productividad, la economía y la misma vida de las personas, los campos (agricultura) y la subsistencia de la ganadería.

²⁸ A los santos especialistas contra epidemias, plagas, etc., W. A Christian los denomina <<santos epidémicos>>. Son protectores simbólicos de María y Cristo, principales protectores no especializados.

²⁹ Mariño Ferro, X. R. : *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*, pgs. 154 y ss. Edicións Xerais de Galicia. Vigo, 1987.

³⁰ Cfr. Christian, W. A.: “De los santos a María: panorama de las advocaciones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”, en C. Lisón (Ed.) *Temas de antropología española*, 49-105. Akal. Madrid, 1976. Sobre la utilización de las reliquias (siglos XVI-XVIII) por las comunidades como ayuda en momentos de crisis comunitaria, véase la página 54.

³¹ Rodríguez Becerra, S. : *Religión y Fiesta*. Signatura/Junta de Andalucía. Sevilla, 2000.

Simbólicamente las procesiones públicas y comunitarias de rogativas sacralizan el espacio por donde transcurren ritualmente los iconos sagrados, los campos y la ciudad. De manera que ahora los *territorios de gracia* se extienden desde los templos que custodian las imágenes al espacio humano y social ordinario (la ciudad) y a la naturaleza (los campos de cultivo). Los campos y la ciudad, mediante la traslación temporal de la imagen sagrada, quedan sacralizados por el paso de las procesiones de rogativas. Así, las rogativas para imprecicar el agua son un medio de nivelación mediante el que se trata de contrarrestar las fuerzas de la naturaleza. El caos, la impotencia..., se intenta conjurar con la ayuda sobrenatural. A través de las rogativas, conjuros, ritos de aflicción y acciones de gracia subsiguientes, se pretende restaurar el equilibrio perdido. Remedio de carácter religioso en el que de manera simbólica se establece un intercambio mediante rituales penitenciales, entre el intermediario divino, la imagen protectora (Bótoa...), y la comunidad. El ritual, que siempre trata de armonizar lo caótico y desestructurado, se fundamenta en una fuerte carga de emotividad y en la eficacia simbólica que se atribuye a las imágenes y sus efectos taumatúrgicos; si bien, el ritual se basa, previamente, en las creencias. El ritual, de hecho, pone en acción las creencias mediante las prácticas³². De manera que los rituales deben interpretarse en el contexto de las creencias, las que expresan y ponen en acción.

El ritual, la comunicación entre lo profano y lo sagrado, lo natural y lo sobrenatural, es una forma de acción. En terminología de Víctor Turner, los rituales son expresiones públicas dramatizadas. Ahora bien mediante el ritual, la comunicación entre lo sensorial y lo extrasensorial, se pretende controlar o influir en la naturaleza. Los rituales suponen medios para relacionarse, pero también para influir en los seres sagrados sobrenaturales³³. Desde tal punto de vista ciertos rituales religiosos, como las rogativas, pueden considerarse “acciones mágicas”. Acciones mágicas o instrumentales, que explicadas por creencias, pretenden producir efectos concretos.

Las rogativas incluyen actitudes y prácticas mágico-religiosas, ritos penitenciales y de aflicción, basados en los sentimientos de frustración, de impotencia humana ante los fenómenos de la naturaleza, que escapan a su lógica y control. Son expresiones de religiosidad eminentemente prácticas y utilitarias, que tienen que ver con el intento de satisfacer los deseos. Mientras que la religión implica una actitud humana de sumisión, la magia implica manipulación. Las rogativas son súplicas, oraciones, invocaciones, cultos, etc., en actitud penitencial cuyas “maneras de hacer”

³² Prat, J.: “Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía”, en *La Religiosidad Popular*, III. Fundación Machado y Anthropos. Sevilla, 1989.

³³ Díaz Cruz, R.: *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos/UAM. Barcelona, 1998.

estaban recogidas en un formulario especial en el misal romano. En tiempos de crisis y conflicto social los mediadores se conjuran contra las adversidades naturales que producen problemas sociales³⁴. Mediante este conjunto de prácticas se esperaba la protección “mágica” o milagrosa, el remedio a las calamidades en circunstancias excepcionales. Las procesiones de rogativas eran una forma de plegaria colectiva, una invocación humana a la ayuda *sobrenatural*. Es decir, de manera no explícita otra de las funciones que cumplían las rogativas era la de *tratar de controlar la naturaleza*, el tiempo atmosférico, la climatología, y el combatir las plagas y epidemias por medios taumatúrgicos. Acciones, ceremonias y prácticas rituales de “magia profiláctica”, encaminadas a conjurar el mal.

Las rogativas son, entonces, un cúmulo de ceremonias con las que la comunidad pretende garantizar el bienestar colectivo y social, los bienes materiales, las cosechas, la conservación de la salud, etc. Prácticas religiosas relacionadas con las necesidades socioeconómicas (sequía, langosta...); es decir, las graves crisis cerealistas, en buena medida motivadas por la falta de lluvias, eran la razón más frecuente del traslado de la patrona de los campos pacenses a la ciudad. Las autoridades civiles formulaban la petición a las eclesiásticas en tiempos de adversidades y desastres naturales, siguiendo el protocolo que hemos reproducido más arriba, e impetraban la intervención milagrosa de la virgen en su condición de patrona de Badajoz. Las secuencia del ritual eran las siguientes:

1.-*Venida* de la Virgen. (Traslado de la imagen desde su ermita a la ciudad)

2.-Pernoctación de la imagen en el Fuerte de San Cristóbal, a las afueras de la ciudad.

(Cañonazo de aviso de su llegada).

3.-Recibimiento de la imagen por la Ciudad (Cabildo eclesiástico, Cabildo Civil, Comunidades Religiosas, Hermandades y Pueblo) en Puerta de Palmas. (Cañonazos de aviso de su llegada a las puertas de la ciudad).

4.-Traslado de la imagen a la catedral y colocación en el altar mayor³⁵. (Anuncio de su llegada mediante campanadas).

5.-Procesión penitencial de rogativas y ritos de aflicción por las principales calles de la población y por las calles donde estaban localizados los edificios de las comunidades religiosas (conventos).

6.-Procesión de acción de gracias.

³⁴ Cfr. Gómez García, P.: “Avatares del mesianismo en la religión popular andaluza”, en *La Religiosidad Popular*, I: 441-462. Fundación Machado y Anthropos. Sevilla, 1989.

³⁵ Se solía producir obliteración: solapación o sustitución del titular de la catedral, San Juan Bautista, por la patrona, que ocupaba en estos períodos extraordinarios un lugar privilegiado.

7.-Despedida por la Ciudad en la Puerta de Palmas.

8.-Pernoctación de la imagen en el Fuerte de San Cristóbal³⁶.

9.-*Ida* de la virgen. (Regreso de la imagen a su ermita en el campo).

En un clima seco y extremo, de gente labradora y economía agropecuaria cuasi de subsistencia, el bienestar social dependía de la climatología y de su influencia en las cosechas. Un año agrícola adverso significaba hambre y enfermedad en la población. La climatología desfavorable y la lluvia escasa e irregular en la región, los largos estiajes y los prolongados ciclos de sequías, coyunturas de necesidades, convierten las rogativas por lluvias en un fenómeno, que siendo extraordinario, se hace frecuente hasta mediados del siglo XX.

Según el profesor Joan Prat³⁷, entre las razones generales que explicarían la extinción actual de las rogativas, estarían las siguientes:

1.-El cambio de mentalidad (La pérdida o debilitamiento de la fe).

2.-El escaso interés que tienen los sacerdotes por este tipo de folklore.

3.-Los avances técnicos y el cambio sociocultural.

En el caso de la ciudad de Badajoz hay que añadir, como particularidad de la tercera razón, el cambio que desde la década de los cincuenta del siglo pasado significó el pasar las tierras de secano a regadío mediante las infraestructuras hidráulicas (embalses, pantanos, canales...) que generó la puesta en marcha del Plan Badajoz.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá Moreno, I. (2003): "Las rogativas como mito de la sociedad jienense ante la adversidad y la alegría. Las rogativas y fiestas extraordinarias en la ciudad de Jódar desde el siglo XVIII", en *El Toro de caña*, 515-534. Diputación Provincial de Jaén.

De Lara Ródenas, M. J.: "Religión barroca y coyuntura. Rogativas públicas en la Huelva del siglo XVII", en *XI Congreso de Historia de Colombia*. <http://relicultura.tripd.com/ponencias/>

Díaz Cruz, R. (1989): *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos/UAM. Barcelona

Durkheim, E. (1993): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid. (1912).

³⁶ El camino, tanto de venida como de vuelta, se hacía en dos jornadas.

³⁷ Prat i Carós, J.: "Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía", en *La Religiosidad Popular II*, 232... Anthropos y Fundación Machado. Sevilla, 1989.

- Christian, W. (1976): “ De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”. C. Lisón (Ed.) *Temas de Antropología española*, 49-105. Akal. Madrid.
- García Cienfuegos, M. (1995): “Apuntes Históricos sobre las rogativas a Nuestra Señora de Barbaño”. *Hoja Parroquial. Iglesia de San Pedro Apóstol*, nº 44, septiembre.
- Gómez García, P. (1989): “Avatares del mesianismo en la religión popular andaluza”, en *La Religiosidad Popular*, I: 441-462. Anthropos y Fundación Machado. Sevilla.
- Herran, L. (1961): *Historia, culto y leyenda de las apariciones marianas*. Estudios marianos. Volumen de la Sociedad Mariológica. Madrid.
- Jurado Jurado, J. C.: “Desastres naturales, rogativas públicas y santos protectores en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”, *XI Congreso de Historia de Colombia*. <http://relicultura.tripd.com/ponencias/juan-jurado.htm>
- Leach, E. (1978): *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid. (1976)
- Mach, J. (1898): *Tesoro del sacerdote*. Impr. F. Rosal. Barcelona.
- Maldonado, L. (1985): *Introducción a la Religiosidad Popular*. Sal Térrea. Santander.
- Marcos Arévalo, J. (2004): “Extremadura”, en *Ethnology of Religion. Chapters from the European History of a Discipline*, 306-308. Edit. Gábor Barna. Department of Ethnology and Cultural Anthropology. University of Szeged, Akadémiai Kiadó (Budapest), 2004.
- Marcos Arévalo, J. (1999): “La religiosidad popular y el fenómeno votivo en Extremadura. El caso de la virgen de Soterraño”, en *Religión y Cultura*, vol. II: 51-60. Signatura/Junta de Andalucía/Fundación Machado. Sevilla.
- Marcos Arévalo, J. (1997): “La religiosidad popular y el fenómeno votivo: milagros, promesas y exvotos en Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, T. LIII, nº II: 469-489. Diputación Provincial de Badajoz
- Marcos Arévalo, J. (1995): “El discurso histórico preantropológico: Siglos XVI, XVII y XVIII”, en *La construcción de la Antropología Social Extremeña. (Cronistas, Interrogatorios, Viajeros, Regionalistas y Etnógrafos)*, 51-115. Editora Regional de Extremadura y Universidad de Extremadura. Cáceres-Madrid.
- Mariño Ferro, X. R. (1987): *Las Romerías/Peregrinaciones y sus símbolos*. Edicións Xerais de Galicia Vigo.
- Muir, E. (2001): *Fiesta y Rito en la Europa Moderna*. Edit. Complutense. Madrid.
- Rappaport, R. A. (2001): *Ritual y Religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press. Madrid.

- Rodríguez Becerra, S. (2000): *Religión y Fiesta*. Junta de Andalucía. Sevilla. Fundación Machado. Sevilla.
- Rodríguez Becerra, S. (coord.). (1999): *Religión y Fiesta*. Junta de Andalucía. Sevilla. Fundación Machado. Sevilla.
- Rodríguez Becerra, S. y Marcos Arévalo, J. (2001): “Santuarios y exvotos en Andalucía y Extremadura”, en *Magia y Religión de la antigüedad hasta nuestros días*, 157-187. Museo Nacional de Arte Romano. Fundación de Estudios Romanos. Mérida.
- Rueda Jándula, I. (2000): “San Roque, Valrrico y el Padre de las Aguas. Tríada de intercesores en Arjonilla”, *El Toro de caña*, 5: 59-90. Diputac. Provincial de Jaén.
- Segalen, M. (2005): *Ritos y Rituales contemporáneos*. Alianza Editorial. Madrid.
- Solís, C. (1979): “La virgen de Bótoa en el Fuerte de San Cristóbal (1773)” *Revista Alminar*, 5-V. Badajoz.
- Turner, V. W. (1988): *El proceso ritual*. Taurus. Madrid. (1969)
- Turner, V. W. (1973): *Simbolismo y ritual*. Departamento de Ciencias Sociales. Área de Antropología Pontificia Universidad Católica del Perú.



Agricultura y desarrollo rural en Extremadura Ni sólo contigo, ni sin ti.

FERNANDO MEJÍAS GUIADO

Es muy posible que estemos asistiendo, en estos años, a los prolegómenos de unos de los cambios más trascendentes para el futuro del medio rural en la Unión Europea. Aunque es indudable que la Política Regional Comunitaria y la primera gran reforma de la Política Agraria Común (PAC), impulsadas en la última década del siglo pasado, han tenido una extraordinaria repercusión en el desarrollo del medio rural, también es cierto que se han mostrado insuficientes para resolver algunos de los viejos y la casi totalidad de los nuevos problemas de la actividad agraria, así como para garantizar el nuevo papel que la sociedad europea demanda de nuestros campos y pueblos.

En los albores del siglo actual han surgido, y continuarán surgiendo en los próximos años, propuestas para el futuro de la agricultura y el desarrollo rural de naturaleza muy distinta a la de épocas anteriores. Estas aportaciones originarán, sin la menor duda, alteraciones más notorias aún para el devenir de las áreas rurales europeas que las experimentadas recientemente.

Las nuevas ideas, explícitas y subyacentes, de la última reforma de la PAC - denominada curiosamente "Reforma Intermedia"-, los Programas Específicos de Desarrollo Rural para el periodo 2007-2013 en todos los Estados de la Unión, o la próxima promulgación de una Ley de Desarrollo Rural Sostenible en España son

sólo una pequeña muestra de esta concepción novedosa e inquietante, que comienza a emerger sobre el antiguo problema del mundo campesino y su entorno.

En este renacimiento de la problemática rural, el tradicional papel de la agricultura como sostén económico y cultural de las zonas rurales comienza a ser cuestionado. Nadie duda de emprender una ineludible diversificación económica, pero las diferentes “teorías” emergentes sobre el núcleo central de esta diversificación otorgan una función muy distinta a la actividad agraria. Mientras la Unión Europea hace pivotar el futuro desarrollo rural sobre una nueva y multifuncional agricultura, la postura de la OCDE se inclina hacia un desarrollo mucho más orientado al resto de los sectores, con un enfoque territorial.

En demasiados foros empieza a tomar cuerpo un peligroso dilema entre agricultura y desarrollo rural, que en el fondo es realmente un falso dilema, cuyo esclarecimiento debería constituir un objetivo esencial en la política rural de las regiones más implicadas, por su nefasta influencia en la adecuada evolución del proceso.

Es evidente la repercusión que estas nuevas ideas y propuestas tendrán sobre el desarrollo rural en regiones como Extremadura. Tan evidente y notorio como la mínima atención que despiertan estos asuntos, hace ya demasiado tiempo, en la mayor parte de los medios culturales convencionales de la región, mucho más pegados a los valores e inquietudes de las grandes urbes.

Por ello he aceptado la amable invitación del actual director de esta noble y prestigiosa publicación para exponer algunas reflexiones personales sobre estas cuestiones, que estimo de interés para el futuro de nuestra región. Me mueve el ánimo de contribuir modestamente a que cunda el ejemplo y que otras plumas y cabezas, mejor dotadas, recuperen un espacio de pensamiento, el mundo rural, que fue origen de una gran variedad de trabajos y estudios en muchas de las disciplinas académicas no hace tanto tiempo.

UN EXTRAORDINARIO PROCESO DE CAMBIOS TRES REFORMAS SUCESIVAS DE LA AGRICULTURA DE LA UE EN MENOS DE 50 AÑOS

La opinión generalizada de la posición inmovilista de la población rural frente a los cambios, no hace más que poner en evidencia el profundo desconocimiento de la evolución experimentada por nuestra agricultura en las últimas décadas y de los numerosos tópicos que sustentan buena parte de las opiniones vertidas en los medios de comunicación habituales.

La verdad se encuentra más cerca de una posición antípoda, pues es posible que solo sectores de una evolución reciente extraordinaria como las comunicaciones, se haya enfrentado a cambios tan hondos, bruscos y sucesivos como los acaecidos en la actividad agraria de numerosas regiones comunitarias en los últimos cincuenta años. Muchos de nosotros, que ya peinamos canas pero aún con pulso firme, nos quedamos boquiabiertos cuando encontramos catalogadas como “utensilios del pasado” en los museos antropológicos de un número considerable de pueblos y ciudades, multitud de herramientas y enseres que hemos visto usar, o incluso hemos utilizado nosotros mismos, en nuestra niñez o adolescencia rural.

En el mismo sentido, es verdaderamente destacable que la política agraria de la Unión Europea ha pasado, nada menos, que por cuatro planteamientos básicos en sus 45 años de existencia. En cada ocasión ha impuesto nuevos y trascendentes cambios a la población rural, cuando aún apenas había podido asumir las consecuencias de la etapa anterior.

LA PAC INICIAL: IMPULSO DE LA PRODUCTIVIDAD

En la Comunidad Económica Europea, surgida en buena medida para paliar los estragos de la Segunda Guerra Mundial, la producción de una gama variada de alimentos a precios razonables para los consumidores constituyó una opción política prioritaria.

Muy pronto, en 1962, nacen las primeras acciones importantes de una Política Agraria Común (PAC), que durante casi 30 años incentiva y regula la productividad agraria de sus países miembros, con una extraordinaria aportación de recursos legales y financieros. Inicialmente constituyó la más importante, y casi única política común, acaparando entre el 75 y el 50% del presupuesto comunitario.

La PAC cumplió de manera eficiente su objetivo inicial de situar en el desasistido mercado comunitario y en la exigua mesa de sus ciudadanos un amplio abanico de productos agrarios a precios asequibles, apoyada en su gran capacidad tecnológica y en tres grandes principios políticos:

- Un mercado único, que dio paso a la libre circulación de mercancías y capitales, constituyendo la antesala del mercado común europeo.
- La preferencia comunitaria, que protegió la agricultura propia frente a otros países, sobre todo los menos desarrollados.
- La solidaridad financiera, que proporcionó el presupuesto necesario en función de la capacidad de cada país (su PIB) y distribuyó los recursos según las

necesidades de desarrollo. Un principio sorprendente en un grupo de países regidos por el capitalismo y la economía de mercado.

LA PRIMERA GRAN REFORMA DE LA PAC FIN DE LA PRODUCTIVIDAD Y NACIMIENTO DE LA POLÍTICA DE RENTAS

Pero esta política inicial productivista y proteccionista se convirtió en víctima de su propio éxito, haciendo aflorar serios problemas “colaterales”, entre los que cabe destacar tres.

- La creación de grandes excedentes en una parte importante de la producción, escenificada popularmente en las “montañas” de mantequilla, cereales o carne de vacuno.
- Distorsiones comerciales importantes en el mercado mundial, donde por el elevado precio de los productos agrarios de la UE no podía competir.
- Un excesivo coste financiero del gasto agrícola, en una Unión Europea que necesitaba urgentemente destinar recursos a otras políticas urgentes.

Surge la primera gran reforma de la PAC de 1992, que introduce tres cambios esenciales para el desarrollo agrario y rural de los próximos años:

- Bajada notable de precios en muchos productos, acompañada de una liberalización del mercado, debilitando o eliminando los mecanismos de intervención pública.
- Introducción de ayudas directas a la renta de los agricultores, para compensar los perjuicios derivados de las medidas anteriores, que se establecen en función de la superficie o la producción.
- Incentivos a la extensificación o al abandono de la producción de parte de la tierra, buscando tanto un descenso de los excedentes como una mejora ambiental.

La reforma supuso un verdadero golpe de timón desde la productividad anterior a una agricultura sesgada hacia procesos menos intensivos y sostenida descaradamente con subsidios a la renta de los titulares de las explotaciones en muchos de sus sectores.

LA AGENDA 2000: LA DIVERSIFICACIÓN ANTE LA INSUFICIENCIA DE LA AGRICULTURA

Si entre el planteamiento inicial de la PAC a la primera reforma transcurrieron treinta años, la segunda reforma apareció solo ocho años después, poniendo en clara evidencia la insuficiencia de las medidas adoptadas para frenar el persistente deterioro de la economía de las áreas rurales.

El elemento clave de la nueva reforma es la declaración explícita de que la agricultura convencional y los mecanismos de regulación del mercado utilizados hasta entonces son claramente insuficientes, por sí solos, para detener el grave desequilibrio del medio rural, cuyas causas obedecen a necesidades y problemas sociales nuevos.

De esta manera, en las postrimerías del siglo XX, la Agenda 2000 nos sumerge en unos cambios cualitativos, de naturaleza y trascendencia muy diferentes a los anteriores, que merecen una reflexión más detenida.

La producción de alimentos sigue siendo importante para la sociedad europea de hoy, pero ya no predomina la necesidad de abastecerse, sino que la demanda se inclina cada vez con mayor intensidad hacia la calidad y la garantía de salud para los consumidores. La notable elevación del nivel de vida y la extensión del conocimiento científico de la relación de enfermedades y trastornos vitales con el proceso productivo de los alimentos, ha originado una creciente alarma social, que demanda un cambio de orientación.

Además, la sociedad otorga un creciente valor a la adecuada conservación de la naturaleza, fenómeno en el que el medio rural y la agricultura juegan un papel de primer orden. A lo largo de los siglos, la agricultura ha contribuido a crear y a conservar una gran variedad de hábitat de gran valor, que en la actualidad conforman los diversos paisajes de la Unión y acogen una fauna y una flora muy variadas. Al mismo tiempo, muchas prácticas agrícolas también han tenido efectos adversos en el mantenimiento de los recursos naturales. Por ello, la nueva PAC tiende a evitar los riesgos de la degradación medioambiental e incentivar a los agricultores para que continúen desempeñando un papel activo en el cuidado del espacio rural, considerado un preciado patrimonio social a proteger.

La producción de alimentos sanos y de calidad, así como la adecuada conservación del paisaje y del patrimonio rural, necesitan de un nivel poblacional mínimo asentado en el territorio, que el continuado éxodo hacia la ciudad – mitigado, pero incesante- hace peligrar en demasiadas áreas rurales. La pérdida de población del campo, que durante muchos años había sido valorada como un signo de desarrollo, también cambia radicalmente de sentido y se transforma en uno de los más serios

problemas estructurales. Es preciso detener el proceso de despoblamiento en muchos lugares, si deseamos mantener vivos los pueblos, su cultura y su entorno.

La Agenda 2000 estima que para dar respuestas estas nuevas demandas sociales, es necesario introducir una nueva orientación en la política agrícola común, que debe basarse en tres elementos básicos:

- Generar suficientes recursos económicos y de empleo en el medio rural, para fijar la población al territorio y detener su insistente pérdida.
- Poner en escena un nuevo pilar sobre el que sustentar la PAC, el desarrollo rural, entendiendo por tal, la potenciación de nuevas actividades económicas en las áreas rurales. Esta diversificación de actividades debe apoyarse en la ampliación de las funciones convencionales de la agricultura, pero también en otras externas, nacidas de las nuevas demandas sociales. La Agenda 2000 mantiene como eje del desarrollo rural la mejora y multifuncionalidad de la agricultura, pero formula también con claridad su insuficiencia y la necesidad indiscutible de poner en marcha otras acciones. No prescinde del papel básico de la agricultura, pero sí proclama su complementación.
- El proceso de desarrollo se debe sustentar en un modelo sostenible y genuino para cada territorio, apostando por una actividad más respetuosa con el medio ambiente y garantizando la obtención de productos de calidad y salubridad.

Es indudable el cambio radical que esta segunda reforma introduce, minimizando la total preponderancia de la agricultura para el desarrollo rural y anunciando un nuevo tipo de actividad agraria, mucho más diversificada, orientada a la conservación adecuada del medio ambiente y a la salud de los consumidores. El mantenimiento de la población en su entorno pasa a ocupar un objetivo político esencial.

LA REFORMA INTERMEDIA DE LA PAC UNA NUEVA VUELTA DE ROSCA: LA SENDA VERDE

Tan sólo tres años después de iniciados los nuevos programas comunitarios impuestos por la Agenda 2000, la Unión Europea promueve una nueva reforma de su política agraria común. Conocida como “Reforma Intermedia de la PAC” y puesta en funcionamiento en España en enero de 2006, mantiene los objetivos básicos de la Agenda 2000 sobre la diversificación de actividades y el modelo de desarrollo sostenible indicados, pero introduce dos objetivos nuevos, llamados a tener una gran repercusión en años venideros: el desacoplamiento y la ecocondicionalidad de las ayudas a las rentas.

Las ayudas directas a la renta de los agricultores, introducidas en la primera reforma de 1992, se han mantenido desde entonces y han ido acaparando cada vez una mayor parte del presupuesto agrario de la UE. A finales de la década de los noventa suponían más del 70% del gasto agrícola, por lo que bastantes analistas argumentan que la PAC se había convertido realmente en una política de rentas.

Estos importantes recursos para el mantenimiento de la actividad agraria y del medio rural han estado ligados en las dos primeras reformas a la superficie o a la producción. Es decir, para poder acceder a ellas era necesario dedicar una parte de las tierras a un cultivo o ganado en determinadas condiciones de explotación.

La Reforma Intermedia rompe esta tradición. Mantiene las ayudas, pero no las relaciona con la producción, si no con el hecho de haber recibido un nivel de ayudas determinado en un periodo de referencia (2000-02 generalmente). Es decir, los titulares de las explotaciones reciben ayudas anuales similares a las percibidas anteriormente, pudiendo dedicar libremente sus tierras al cultivo o ganado que estime más conveniente, de cara al mercado. A cada agricultor le corresponde, y se le asignan, un número determinado de “derechos” a percibir ayudas, que pasan a pertenecerle a título personal, pudiendo venderlos o cederlos en el mercado, junto o no con la explotación. Las ayudas vienen a significar ahora una subvención pública por el papel que la agricultura juega en el mantenimiento del espacio y del medio rural, desligándolas de la convencional relación con la producción agraria.

El segundo elemento clave de la última reforma lo constituye la denominada “condicionalidad” o “ecocondicionalidad”. Significa que el pago de las subvenciones a la renta de los agricultores está condicionado al cumplimiento de unas normas legales establecidas por la Unión, relacionadas con prácticas agrarias que garanticen una adecuada conservación medioambiental, así como la seguridad alimentaria y el bienestar de los animales en las explotaciones agrarias. El incumplimiento de las normas puede acarrear la pérdida parcial o total de las ayudas.

Este segundo elemento clave concreta, con una gran profusión de detalle, el cambio de la actividad agraria hacia un modelo sostenible y respetuoso con el medio ambiente, iniciado tímidamente en la reforma del 92, planteado claramente en la Agenda 2000 y reforzado extraordinariamente en esta Reforma Intermedia. Las prácticas agrarias exigidas por la normativa introducen unos cambios de tal calibre, que la Unión promueve e incentiva una “formación específica” para los agricultores, destina recursos para su financiación y obliga a los Estados miembros a establecer servicios de asesoramiento, públicos o privados, desde el enero del año 2007.

Los motivos que han inducido a la Unión Europea a poner en escena esta última y singular reforma de su política agraria, provienen, en buena medida, de las nuevas demandas sociales que hemos analizado anteriormente. Pero otra causa

externa ha tenido también un papel importante: la creciente presión de los países menos desarrollados en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en los últimos años para liberalizar el comercio de los productos agrarios.

Desde la conocida Ronda de Uruguay, en 1995, en la que los productos agrarios fueron introducidos en las negociaciones de la OMC, esta presión de los países menos desarrollados no ha hecho más que incrementarse. Su maltrecha economía tiene posibilidades de mejora con la exportación de sus productos agrarios a unos precios muy competitivos, posibilidad limitada notablemente por la protección de la agricultura de los países ricos con fondos públicos. Si tenemos en cuenta que muchos de estos países en vías de desarrollo engrosan la lista de emigrantes que intentan llegar a la “dorada” Europa, por cualquier medio, entenderemos mejor la trascendencia del fenómeno.

En estas negociaciones sólo se permiten con mayor libertad las subvenciones a la agricultura que se clasifiquen en la denominada “caja verde”, por su relación favorable con las mejoras medioambientales y su escasa o nula relevancia en el mercado internacional.

El desacoplamiento de la producción y la ecocondicionalidad de las ayudas introducido por la Reforma Intermedia supone una meditada decisión. Desbloquea, en parte, esta delicada situación internacional y abre un resquicio para seguir manteniendo las ayudas a los titulares de las explotaciones agrarias, al mismo tiempo que facilita el rumbo hacia un modelo agrícola más en consonancia con las demandas de la sociedad europea actual.

En este contexto llama poderosamente la atención la persistente descalificación de estas medidas por parte de la administración agraria y de las principales organizaciones profesionales del sector en Extremadura. Muchos agricultores siguen mirando con un recelo poco razonable y nada inteligente la tendencia sobre el desarrollo rural marcada por la Unión, olvidando que si existe alguna posibilidad de mantener las ayudas al sector en el futuro, vendrá de la mano de su contribución al medio ambiente y la cultura rural, y no del apoyo a una actividad productiva empresarial.

En definitiva, la última de las reformas de la PAC coloca sobre el tapete de la agricultura y del desarrollo rural un nuevo e inquietante camino: el acercamiento de las explotaciones agrarias a la economía de mercado, un firme trazo verde en el modelo productivo y un “soporte económico público” por su contribución al mantenimiento de un preciado patrimonio natural y cultural, en peligro de extinción.

LOS RASGOS ESENCIALES DE LA NUEVA SITUACIÓN

Resumiendo lo expuesto en las páginas anteriores, podemos caracterizar la problemática y la tendencia de la nueva situación en el medio rural, en los siguientes rasgos básicos:

- *El medio rural está en creciente valoración en las sociedades occidentales, al mismo tiempo que asiste a un deterioro económico notable.*
- *El despoblamiento de las áreas rurales es una de sus más graves consecuencias y constituye hoy un problema central en la política agraria común.*
- *Es imprescindible generar nuevos recursos económicos y de empleo para evitarlo*
- *La agricultura convencional se muestra insuficiente para lograrlo*
- *Crece en importancia del concepto de “desarrollo rural”, que exige un cambio de la agricultura desde la producción de alimentos a la multifuncionalidad y lanzar una diversificación económica de las zonas rurales.*
- *La economía del medio rural debe encaminarse hacia un modelo de desarrollo sostenible, en donde la productividad de paso a la calidad, la salubridad, la conservación medioambiental y el bienestar de los animales.*
- *Las ayudas públicas a los titulares de explotaciones agrarias se mantienen, pero se desvinculan de la producción y se condicionan a normas legales relacionadas con un modelo sostenible. Vienen a significar una subvención pública por la labor social de la agricultura al mantenimiento del espacio y la cultura rural, patrimonio común en alza.*

UNA APROXIMACIÓN AL CASO EXTREMEÑO

Extremadura ha abordado esta problemática del medio rural desde su entrada en la Unión Europea, de una manera inteligente y eficiente con carácter general. Sin embargo, algunas decisiones políticas adoptadas en los últimos años han supuesto, al menos, una paralización en el buen rumbo adoptado y, sobre todo, un peligroso handicap para el futuro próximo.

Actualmente nuestra Comunidad Autónoma, a diferencia de otras regiones, presenta aún “vivos” sus pueblos y campos, así como un amplio abanico de recursos potenciales sobre los que intentar mantener y aún mejorar esta situación privilegiada. Pero también presenta una fragilidad notable en su economía rural, demasiado pegada a la agricultura y a la recepción de subsidios públicos, que es imprescindible corregir en los próximos años, antes de que la UE vuelva a presentar nuevas refor-

mas de la PAC, que profundizarán, sin duda, en el camino de la reducción de las ayudas agrarias y la diversificación de las actividades económicas.

El balance global nos muestra un escenario con luces y sombras, que puede representar tanto un amanecer como un atardecer del medio rural extremeño. La encrucijada está repleta de incertidumbres, dificultades y de esperanza. El resultado final dependerá de la interacción de bastantes acontecimientos políticos y sociales futuros, pero también, indudablemente, de las decisiones que se adopten en el gobierno regional en los próximos años, que debería retomar el buen sentido y eficiencia que le caracterizó en buena parte del camino recorrido.

Veámoslo con algún detalle.

LA ETAPA INICIAL: UN INTENTO DE “REFORMA AGRARIA” ADAPTADA A LOS TIEMPOS

Después de recibidas las competencias autonómicas, el gobierno regional trata de poner en marcha un modelo de desarrollo agrario apoyado en la tradicional función social de la propiedad de la tierra, buscando un nivel mínimo de generación de recursos económicos y de empleo en la agricultura.

Las dos primeras Leyes, sobre la Dehesa (1986) y las Tierras de Regadío (1987), fueron calificadas, sin rodeos, de claros instrumentos de reforma agraria adaptada a los tiempos. Esta intencionalidad de serios cambios en las estructuras agrarias se completa con una amplia gama de leyes en un corto espacio de tiempo, cinco de ellas publicadas el mismo mes, noviembre de 1992, sobre elementos esenciales de la actividad.

Otro ejemplo evidente de este propósito inicial, se pone de manifiesto si analizamos las acciones elegidas por el gobierno regional en su primer periodo de aplicación de los fondos estructurales para la agricultura extremeña (1986-1993), que se reflejan en el siguiente cuadro.

Los Fondos Estructurales y la agricultura extremeña. Periodo 1986-1993

Fondo Estructural	Aportación financiera		Acciones más relevantes
	Millones pesetas	Porcentaje	
FEDER	7.190	45%	Obras embalses Portaje, Alange, La Serena y Ribera de Gata.
FSE	545	4%	Formación y capacitación agraria.
FEOGA-O	8.087	51%	Infraestructuras viarias. Mejoras regadíos. Concentración parcelaria. Instalación jóvenes. Asociacionismo. Transformación y comercialización

Fuente: Junta de Extremadura y M^o de Agricultura. Elaboración Fernando Mejías.

Las acciones elegidas para ser financiadas con el Fondo Europeo para el Desarrollo Regional (FEDER), que llegó casi al 50% de los recursos, se destinaron a la mejora de la regulación hidráulica, pensando claramente en la extensión del regadío. Era indudable que el gobierno ponía el énfasis en el impulso a la mejora de la productividad agraria y del regadío en particular, como fuente generadora de recursos económicos y de empleo.

Pero este modelo productivista de la actividad agraria apenas tuvo consecuencias reales, pues, como se ha indicado en las páginas anteriores, la Comunidad Europea imponía su primera gran reforma de la PAC casi al mismo tiempo que se promulgaban estas leyes, en 1992, rompiendo el largo y tradicional periodo de apoyo a la producción.

Extremadura trataba de establecer un modelo agrario que Europa había considerado apropiado para una etapa anterior, pero que ya no estimaba adecuado para

el presente y el futuro. Habíamos llegado, una vez más, con cierto retraso a los planteamientos sobre el desarrollo de nuestros vecinos europeos, ahora además socios.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA: GESTIÓN EFICIENTE DE LOS PROGRAMAS COMUNITARIOS

La aplicación de la primera gran reforma de la PAC y los notables cambios introducidos por el Tratado de Maastrich (1991) en la Política Regional Comunitaria, impulsan notablemente los programas y la financiación encaminados a acortar las distancias de desarrollo. Las regiones como Extremadura, con un fuerte peso del sector primario en su economía y menos desarrolladas en general, resultan claramente favorecidas. El desarrollo rural extremeño entra en una nueva etapa, que abarca aproximadamente la década de los noventa.

Estas decisiones y programas comunitarios aportaron una ingente cantidad de recursos económicos y estratégicos a nuestro desarrollo rural, que el siguiente cuadro sintetiza.

Gasto público para el desarrollo rural en Extremadura (1994-99) Recursos ligados a la actividad agraria y agroindustrial

Fuente	Gasto público			
	U.E.	Adm. Nacionales	Millones euros	Porcentaje
Medidas estructurales	792	275	1.067	27%
Fondos Estructurales	561	192	753	19%
Medidas Acompañamiento	184	61	245	6%
<i>LEADER y PRODER</i>	47	22	69	1,70%
Ayudas rentas agricultores	2.880	----	2.880	73%
Total	3.672	275	3.947	100%

Fuente: Datos de la Junta de Extremadura.

Elaboración: Fernando Mejías Guisado

Observamos que los recursos públicos para el desarrollo rural en Extremadura han supuesto una cifra importante. Casi 4.000 millones de euros en los seis años del periodo, es decir, algo más de 650 millones de euros anuales, en torno a 110.000 millones de pesetas cada año.

La segunda consideración de interés viene determinada por el hecho de que las acciones de carácter estructural, destinadas a mitigar las causas que impiden un mejor desarrollo, apenas reciben al 30% de la ayuda pública. Dentro de ellas, la financiación de los programas específicos comunitarios para impulsar la diversificación de actividades en el medio rural (LEADER y PRODER) es casi anecdótica, lo que evidencia su carácter meramente experimental, a pesar de la gran difusión y eficiencia que han mostrado en muchas regiones comunitarias, de manera especial en España y en Extremadura.

Por el contrario, las ayudas a los agricultores, que llegan directamente a sus cuentas bancarias, significan más del 70% del esfuerzo público. La cantidad ha ido ascendiendo en años posteriores, hasta alcanzar en el año 2005 cerca de 600 millones de euros, casi 100.000 millones de las extintas pesetas en cada campaña.

Si tenemos en cuenta que los recursos económicos aportados por la actividad agraria están formados por estas importantísimas aportaciones comunitarias, más los ingresos de las ventas, es más que evidente que no podemos hablar seriamente de desarrollo rural en Extremadura sin contar con la agricultura, por muy insuficiente que resulte su aportación y sin poner en la más mínima duda su imprescindible adecuación y complementación.

El gobierno regional utilizó inteligentemente estos importantes recursos públicos del periodo, apostando por una política de apoyo a los pueblos, una clara defensa de los intereses agrarios y una gestión eficaz de muchos programas comunitarios. En algunos de ellos, como la Iniciativa LEADER II, Extremadura ha sido seleccionada como referencia de gestión a nivel comunitario por instituciones tan notables como la OCDE.

Como consecuencia de ello los pueblos extremeños han experimentado una extraordinaria modernización y mejora de sus estructuras y mantienen aún un nivel de población aceptable en muchos casos. Pero no pueden permitirse pérdidas considerables y su economía es muy frágil para encarar el futuro.

LA DÉCADA ACTUAL: UN INQUIETANTE ALEJAMIENTO DE LA POSICIÓN COMUNITARIA

La estrategia de la UE sobre el desarrollo rural y los programas comunitarios que la sustentan para el periodo 2000-06, reflejan los rasgos esenciales preconizados en

su segunda reforma de la PAC y establece la necesidad operativa de coordinar las distintas actividades implicadas.

La defensa de una agricultura mucho más versátil y la ineludible exigencia de diversificar las actividades económicas de las zonas rurales, abre notablemente el abanico de las posibles actuaciones en el sector y se corre un mayor riesgo de dispersar los recursos y los esfuerzos. Consciente de ello, la Comisión Europea pone un especial énfasis en la coordinación de programas y medidas, promulgando un nuevo reglamento específico para el Desarrollo Rural (Rgtº (CE) 1257/99) como elemento legal obligatorio, que fija y regula las medidas previstas con financiación comunitaria para su ejecución.

De cara al periodo 2007-2013, la Unión avanza aún más en esta labor de coordinación de esfuerzos y establece dos nuevos instrumentos operativos, de gran calado:

- Un nuevo fondo comunitario exclusivo para el desarrollo rural europeo, el Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER), que integra toda la financiación destinada a esta finalidad.
- Una programación coordinada obligatoria, que debe quedar plasmada en Programas Rurales específicos para cada Estado miembro, cofinanciados con el FEADER. En el caso de España debe descenderse al establecimiento de Programas Rurales Regionales, en avanzado estado de elaboración en estos momentos.

Resalta claramente la estrategia comunitaria de coordinar las actividades agrarias y de diversificación y dirigir las a una misma meta: la generación de recursos económicos y de empleo suficientes para fijar la población al territorio.

Las decisiones adoptadas por la administración regional en los últimos años no van, a mi modesto entender, en este camino trazado por la Unión Europea, alejándose peligrosamente de la posición mantenida la década anterior. Tres cuestiones sobresalen y ponen de manifiesto este hecho.

LAS DEFICIENCIAS DE LA NUEVA CONSEJERÍA DE DESARROLLO RURAL

En julio de 2003 la Junta de Extremadura crea una nueva Consejería de Desarrollo Rural, que muchos aplaudimos, entendiéndolo que constituía un nuevo paso de la administración regional en la defensa de las zonas rurales. Extremadura era la primera Comunidad Autónoma que daba este paso, impulsando y realizando el papel de la nueva concepción europea en la problemática agraria y rural.

Pero la realidad posterior ha mostrado que la nueva Consejería era sólo un espejismo, que ha originado, sin la menor duda, muchos más problemas que ventajas en la necesaria coordinación de acciones para el desarrollo rural.

Más del 80% de las medidas que la Unión Europea señala como esenciales para el desarrollo rural comunitario en el Reglamento (CE) 1257/99 anunciado por la Agenda 2000 y en la normativa que regula el actual FEADER, permanecen en la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente. La planificación y gestión de la agroindustria, otro elemento capital para el futuro de las áreas rurales, se mantiene en la Consejería de Economía, que además asume las competencias en turismo.

A la nueva Consejería, con tan pomposa denominación, realmente se le asignan unas mínimas competencias para el desarrollo rural: la gestión de algunas infraestructuras y los programas comunitarios de carácter experimental para la diversificación de actividades (LEADER y PRODER). Pero es más. La gestión de estos programas experimentales en la nueva Consejería no ha mantenido la trayectoria anterior, poniendo en peligro los fundamentos de su eficiencia.

Como se ha indicado, Extremadura ha mostrado una especial sensibilidad y eficacia en la aplicación de los programas LEADER y PRODER, con resultados considerables, muy por encima de los recursos empleados y de su condición experimental. La metodología empleada, en el que las decisiones son adoptadas de “abajo-arriba” y en el seno de una asociación donde la representatividad de la sociedad civil y pública es celosamente protegida, ha sido considerada por la mayoría de los analistas como principal causa de este éxito.

La Unión Europea, consciente de este hecho, refuerza en los últimos programas comunitarios el enfoque LEADER, constituyendo uno de los cuatro ejes sobre los que debe pivotar las estrategias de desarrollo rural del periodo 2007-13, recomendando su utilización en el resto de los ejes.

La nueva Consejería de Desarrollo Rural ha venido insinuando la posibilidad de incluir la actuación de los Grupos de Acción Local extremeños en las Mancomunidades de Municipios, a modo de un grupo de expertos técnicos en la materia, prestando así un nuevo “servicio” a los ya existentes en ellas. La puesta en escena de este proceso desvirtuaría gravemente uno de los pilares más singulares y básicos del enfoque LEADER, su partenariado entre la sociedad civil y el sector público. Los Ayuntamientos pasarían de constituir un sector más en el seno de la asociación a responsabilizarse de la gestión última del proceso y los Grupos se transformarían en una ventanilla más de la administración pública.

Aunque realmente la Consejería no ha explicitado nunca este proceso claramente, ha estado latente durante todo este tiempo y ha contribuido a introducir cierta confusión e incertidumbre sobre la continuación de un proceso de diversificación

de actividades rurales, en el que Extremadura ha sido tomada como referencia por instituciones tan significativas como la OCDE.

POSICIÓN CRÍTICA SOBRE LA DESVINCULACIÓN DE LAS AYUDAS DIRECTAS DE LA PRODUCCIÓN.

Como se ha señalado en páginas anteriores, la administración autonómica ha mantenido, casi de manera permanente, una posición muy crítica sobre la desvinculación de las ayudas directas de la producción, argumentando que supondrían finalmente un abandono de la actividad productiva agraria.

El argumento es más que discutible, pero al margen de él, es indudable que la posición de la administración extremeña basa en exceso el desarrollo rural en el sector agrario y pone el acento, de nuevo, en la producción y en los intereses cercanos de los agricultores. Esta posición no contribuye precisamente a aunar los esfuerzos del sector agrario con las instituciones y asociaciones implicadas en la diversificación de actividades. Realmente realza el falso dilema entre ambas actividades, ensanchando la trinchera abierta, paradójicamente, con la creación y evolución de la Consejería de Desarrollo Rural.

LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO LOCAL DE LAS DIPUTACIONES

El notable éxito de los programas LEADER y PRODER a nivel comarcal y local en la década de los noventa, ha inducido al fortalecimiento de programas de desarrollo local en ambas Diputaciones Provinciales, con una dotación de recursos notables.

La intencionalidad política es razonable y aplaudible, sin duda. Pero vuelve a poner sobre el tapete del mismo territorio estudios de comarcas similares y actuaciones de desarrollo parecidas, sustentadas con fondos públicos, en buena medida comunitarios, que poco ayudan a los planteamientos de coordinación aconsejados por la Unión Europea.

En definitiva, el gobierno regional se ha distanciado en los últimos años de los planteamientos comunitarios sobre desarrollo rural. La dispersión de recursos y esfuerzos se ha agudizado, haciendo perder parte de la considerable eficacia de gestión mostrada en los años anteriores. Es particularmente inquietante el divorcio de posiciones sobre el desarrollo entre las asociaciones del sector agrario y las instituciones implicadas en la diversificación de actividades rurales.

POSIBILIDADES Y PERSPECTIVAS EN EXTREMADURA

El mundo rural está inmerso en un proceso económico decreciente en las sociedades occidentales y el futuro de las zonas rurales europeas corre un serio peligro. El campo se nos muere y con él un estimable patrimonio de recursos naturales y culturales.

El esfuerzo de las instituciones comunitarias por frenar esta situación, que estas páginas han tratado de exponer, no va a resultar nada fácil. Después de todo se trata de revitalizar un modo de vida que la corriente de pensamiento y las reglas de la economía dominante en nuestro entorno han dejado atrás hace bastantes años. Y nadar contra corriente siempre acarrea un mayor esfuerzo y menores garantías de alcanzar la orilla.

Pero en algunos lugares existen más posibilidades de éxito que en otros, dentro de la dificultad general. Extremadura es uno de ellos, pues reúne una serie de condiciones iniciales favorables, que no suelen encontrarse reunidas frecuentemente. Veamos las más significativas.

POBLACIONAL RURAL ESCASA, PERO SUFICIENTE

Extremadura tiene una población similar a Aragón (poco más de 1.100.000 habitantes y una densidad en torno a los 25 habitantes por km²), pero nuestra región no tiene una ciudad como Zaragoza, en la que residen y trabajan en torno a un 60% del censo total.

Extremadura presenta una población mucho más distribuida en el territorio. Sus pueblos han visto reducirse extraordinariamente sus efectivos, pero mantiene aún un nivel poblacional suficiente para intentar frenar su proceso decadente y posibilitar un resurgimiento de nuevas actividades y ocupaciones.

La escasa población de la mayor parte de sus localidades no exige la creación de grandes empresas y emporios para su mantenimiento. Basta con un número relativamente reducido de empresas medianas o pequeñas, pero dispersas en el territorio, que fijen las personas al mismo.

Este modelo, alternativo al convencional de colosales inversiones en puntos estratégicos, es mucho más adecuado para tratar de reconducir la actual situación del medio rural y significativamente más fácil de poner en marcha.

MEJORA EXTRAORDINARIA DE LAS COMUNICACIONES Y LOS SERVICIOS RURALES

En los últimos 20 años Extremadura ha experimentado una verdadera renovación y modernización en los servicios básicos de sus núcleos rurales. La importantísima y solidaria aportación de recursos de los Fondos Estructurales Europeos en estos años, unido a la eficiente gestión de los mismos llevada a cabo por el gobierno regional, han conducido a una mejora de primera magnitud en las comunicaciones físicas y virtuales, así como en una extensa gama de servicios esenciales relacionados con la salud, la educación, el deporte, el ocio o la cultura.

Hoy la mayoría de nuestros núcleos rurales cuentan con unas condiciones básicas para residir en ellos muy dignas, que hacen perder peso a una de las causas esenciales del éxodo rural en épocas pasadas. Con una ocupación o profesión que garantice la percepción de recursos económicos razonables, muchos habitantes rurales permanecerían de buen grado en sus pueblos.

POTENCIALIDAD PARA GENERAR NUEVOS RECURSOS ECONÓMICOS Y EMPLEO

Hemos visto anteriormente que las propuestas más recientes e interesantes para el desarrollo rural futuro, apuestan por un modelo productivo sostenible y respetuoso con la conservación del medio ambiente. Pero con la condición simultánea de que sea capaz de generar recursos económicos y de empleo suficientes. Sin esa condicionalidad ineludible, ningún modelo sirve, por muy atractivo que resulte desde un planteamiento intelectual bienintencionado.

Extremadura tiene un potencial de recursos suficientes y variados para intentar implantar en su espacio rural un modelo semejante. Tiene posibilidades de crecimiento sostenible y significativo en el ámbito de la agricultura y en un ámbito externo a la misma, que permita una diversificación económica considerable.

No es éste el marco adecuado para profundizar en esta afirmación, pero, al menos, indicaré un abanico de actividades donde esta potencialidad es más notoria e importante.

El regadío se muestra particularmente eficaz para producir riqueza y empleo. Su vinculación a una agricultura intensiva y contaminante no refleja más que la tendencia de la producción agraria en una época determinada. Es perfectamente compatible con una agricultura más respetuosa con el medio ambiente, pues lo único

que verdaderamente lo diferencia del secano es la posibilidad de aportar uno de los recursos más importante para la vida de las plantas: el agua, cuando las condiciones climáticas no lo hacen, ampliando significativamente las posibilidades de cultivo y el rendimiento de ellos.

Extremadura es de las pocas regiones españolas, (quizás la única) que aún tiene tierras aptas para el riego, a las que puede llegar agua de calidad sin realizar grandes presas, ya construidas, y sin incurrir en problemas medioambientales de consideración. La Consejería de Agricultura dispone de estudios recientes y rigurosos que localizan casi 100.000 nuevas hectáreas de regadío en estas condiciones, que deberían formar parte de cualquier estrategia de desarrollo rural extremeño en el futuro.

La dehesa constituye otro sistema agrario de gran potencial para generar esos escasos recursos del medio rural. Su techo productivo está aún lejano, a pesar de las muy notables mejoras que se han experimentado en su seno en los últimos años. La ganadería extensiva de calidad, la caza y su espléndida identidad como paisaje y hábitat autóctono mediterráneo acogen aún grandes posibilidades de explotación inteligente.

El tercer gran elemento agrario a considerar como potencial suministrador de riqueza y empleo es, sin duda, *el espacio forestal* extremeño. La región pide a gritos un gran plan de forestación y aprovechamiento de nuestros montes y bosques desde hace mucho tiempo, que reponga y mitigue los estragos de los incendios e incrementa las posibilidades de desarrollo que las nuevas funciones de ocio y recreo del bosque generan en la sociedad actual.

En el ámbito próximo a la agricultura, es evidente que *la agroindustria* es otra fuente de gran potencialidad, a medio camino aún de ser un sector productivo con impacto regional estimable. Su versatilidad y conveniencia de ubicación en el medio rural en muchas ocasiones, incrementa notablemente su papel en el desarrollo rural.

En el campo de la búsqueda de nuevas actividades económicas, resaltaré sólo dos circunstancias de interés. En primer lugar, las posibilidades que entraña la *explotación racional del rico patrimonio natural de la región*, que mantiene muchos recursos y zonas en un buen estado de conservación, consecuencia de nuestro alejamiento y retraso del proceso de industrialización que caracterizó a buena parte de Europa a comienzos del pasado siglo. Las consecuencias tan negativas de ayer se tornan en esperanzas de futuro, como acciones potenciales muy adecuadas al modelo disperso, de pequeña entidad y cercanas, indicado anteriormente.

La otra circunstancia favorable viene determinada por la especial sensibilidad y *eficiencia mostrada por Extremadura en la aplicación de la iniciativa comunitaria LEADER*. No olvidemos que el objetivo esencial de este programa ha sido, precisa-

mente, ensayar en las regiones europeas un nuevo método para diversificar las actividades agrarias en el medio rural, mediante tres elementos claves:

Un enfoque territorial, cercano y suficientemente amplio, a nivel de comarca.

Una estrategia de desarrollo endógeno y sostenible, basado en las potencialidades del territorio.

Una asociación sin ánimo de lucro, con representación de entidades públicas y privadas, que elabora la estrategia, la difunde en el territorio, anima a la colaboración ciudadana, selecciona y financia los proyectos presentados.

Ya he indicado que el resultado de la experiencia ha constituido un éxito notable en la mayoría de las regiones europeas, hasta tal punto que el término de “método LEADER” ha ido tomando cuerpo entre los estudiosos y expertos del desarrollo rural y constituye uno de los cuatro ejes sobre los que la Unión Europea basa su estrategia para el periodo 2007-13, a través del nuevo fondo comunitario para esta finalidad: el FEADER.

Extremadura ha destacado en varias facetas y ocasiones en la aplicación de la iniciativa en el ámbito nacional y europeo, habiendo experimentado una difusión extraordinaria en la región, hasta implicar prácticamente a todo el territorio rural de la región. Contamos, pues, con una experiencia positiva para estas actividades, a través de nuestros Grupos de Acción Local, que sería poco inteligente desaprovechar en los años venideros.

En resumen, estamos en unos momentos cruciales para el futuro de nuestro medio rural, aún “vivo” y con población suficiente. La debilidad básica reside en su frágil economía, excesivamente dependiente de las subvenciones públicas, que es preciso corregir lo antes posible. Para ello es ineludible ampliar la gama de actividades en las comarcas rurales y generar nuevos recursos económicos y de empleo. Extremadura está actualmente en condiciones razonables para llevarlo a cabo, tiene recursos suficientes y debe intentarlo inteligentemente.

APUNTES PARA UNA POSIBLE ESTRATEGIA DE DESARROLLO RURAL EN EXTREMADURA

En consonancia con las reflexiones efectuadas en estas páginas, para tratar de obtener unos resultados positivos en este difícil e interesante reto, la administración regional debería adoptar una serie de medidas a corto plazo y otras, de mayor calado, con un poco más de tiempo y madurez.

Señalaré cuatro acciones que considero hoy de mayor alcance.

ASUMIR LAS VENTAJAS DE LA NUEVA PLANIFICACIÓN COMUNITARIA

El discurso elemental de la Unión sobre el desarrollo rural, que he tratado de explicitar en este artículo reiteradamente, se basa en la adecuación de la agricultura a las demandas actuales de la sociedad y en la ineludible necesidad de complementarla, que no sustituirla, con nuevas actividades económicas en el espacio rural.

Para abordar, en el periodo 2007-2013, el primer asunto la Unión Europea ha establecido la Reforma Intermedia de la PAC y para el segundo, los Programas de Desarrollo Rural Nacionales y Regionales.

La región va a contar con estos dos instrumentos básicos comunitarios para afrontar la evolución de la agricultura y el desarrollo rural en los próximos años. Ambos estarán acordados y cofinanciados por la Unión Europea, haciendo posible, de nuevo, la llega de recursos muy importantes para el mundo rural extremeño, similares o algo superiores a los indicados aquí para periodos anteriores. Los dos instrumentos han sido diseñados para actuar de manera conjunta y complementaria, alimentándose de las mismas razones para ser puestos en marcha hoy y respondiendo a los mismos objetivos esenciales para el futuro.

Asumir plena y racionalmente este hecho por parte del gobierno regional es, a mi juicio, la primera acción política de interés para Extremadura. La postura discrepante mantenida casi permanentemente con las sucesivas propuestas de la UE sobre agricultura y desarrollo rural no tiene actualmente ningún sentido. En primer lugar, porque ya no se trata de plantear opciones para un modelo, sino de aplicar el que ha sido elegido mejor para todos. En segundo lugar, porque el modelo está cargado de sentido común, de razones meditadas y sensatas. En tercer lugar, porque vuelve a beneficiar solidariamente a las regiones menos desarrolladas como la nuestra, si, de una vez por todas, abrimos la mente y no hacemos coincidir miméticamente las necesidades del medio rural con los intereses a corto plazo de los agricultores más poderosos.

A mi entender, la administración regional debe asumir como positivas las decisiones adoptadas y obtener de los generosos programas comunitarios las mayores ventajas posibles para nuestra región, volviendo a gestionar inteligentemente los recursos disponibles y reconduciendo las deficiencias contrastadas con la experiencia.

RECONducIR EL FALSO DILEMA ENTRE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL

Las nuevas ideas sobre el desarrollo rural fueron abordadas inicialmente en la región en el seno de la Consejería de Agricultura, dándoles una importancia muy secundaria y un tratamiento cercano a la anécdota.

A pesar de ello prosperaron notablemente y su éxito condujo, posiblemente, a su tratamiento singularizado en una nueva Consejería, reuniendo, sorprendentemente, una parte mínima de los recursos disponibles, casi tan sólo una metodología. Hemos ido aquí, a peor. El resultado, ya comentado, ha ensanchado la separación, cuando no ha llegado al enfrentamiento, entre actividades llamadas irremisiblemente a marchar hombro con hombro y complementarse.

Los agricultores y sus principales asociaciones profesionales, que siempre han mirado con recelo el nuevo proceso de desarrollo rural, han ampliado su distanciamiento y oposición en los últimos años en Extremadura. Por otra parte, aunque los Grupos de Acción de Acción Local mantienen formalmente en muchos casos a los agricultores y sus asociaciones, las actuaciones reales en el campo agrario ocupan casi siempre el último lugar y, en muchos casos, no pasan de la anécdota.

La inquietante situación requiere una urgente toma de medidas para paliarla, de diversa consideración y naturaleza, que debería incluir la conveniencia de remodelar la poco eficiente configuración actual de competencias sobre esta materia. Las soluciones posibles son varias, pero una de ellas puede pasar, indudablemente, por la creación de una verdadera Consejería de Desarrollo Rural o de Agricultura y Desarrollo Rural si se quiere, que englobe, con una importancia proporcionada, las acciones para adecuar nuestra agricultura a los tiempos actuales y las destinadas a diversificar y enriquecer la economía rural.

CONCENTRAR LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS DISPONIBLES

La actual situación de dispersión de elementos básicos para el desarrollo rural entre departamentos y dependencias de la administración pública no debería continuar.

A la ya comentada separación de competencias básicas para esta finalidad entre las Consejerías de Agricultura y Desarrollo rural desde el año 2003, hay que añadir el hecho de la ubicación de la gestión de la agroindustria en otra Consejería, la existencia de profesionales encargados de dinamizar las actividades económicas en los municipios o mancomunidades que dependen de tres o cuatro departamentos diferentes y la presencia notable de programas para el desarrollo local de las Diputaciones Provinciales.

A pesar de la insistencia de la UE en la imprescindible coordinación de las nuevas acciones para el desarrollo rural del próximo periodo de aplicación de los fondos estructurales, Extremadura podría mantener esta excesiva difusión de esfuerzos. Las medidas que configurarán el Programa de Desarrollo Rural de Extremadura para 2007-2013, que acogerán la estrategia comunitaria y serán cofinanciadas generosamente, pueden perfectamente distribuirse entre las dependencias existentes, manteniéndose el statu quo.

Sinceramente, creo que no es el camino acertado. He mantenido, en otras circunstancias y en varias ocasiones, la conveniencia de reunificar seriamente los recursos y los medios para intentar una evolución favorable del entorno rural extremeño. Hoy me parece mucho más necesario aún, a la vista de las tendencias que el problema y sus soluciones están originando en la Comunidad Europea.

Ni siquiera se me antoja suficiente la creación de una nueva institución que coordine las existentes. No parece muy razonable instaurar un número excesivo de organismos para llevar adelante las actividades y después seguir estableciendo otros para coordinar los anteriores. Es necesario ir más allá y apostar por la institución de un verdadero programa operativo de desarrollo rural para Extremadura.

La complejidad del problema planteado actualmente en las áreas rurales y la significativa importancia del hecho en nuestra región, hace imposible reunir en una sola dependencia administrativa todos los elementos implicados. Pero las mismas razones hacen indispensable agrupar en un único organismo los componentes esenciales y básicos del mismo, incorporando a él la mayor parte de los recursos diseminados con tanta profusión hoy en la estructura organizativa de la administración pública.

IMPULSAR UN ENFOQUE TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO RURAL

Mirando un poco más lejos y con mayor ambición, el desarrollo rural extremeño necesita incorporar otro elemento esencial en su estrategia de acción, alejado de los métodos tradicionales de análisis y actuación del sector público, y, por lo tanto, más difícil de implantar e implementar. Se trata de aplicar un enfoque territorial para el análisis de los problemas y la aplicación de las posibles soluciones.

La evolución general de la economía de las sociedades occidentales en los últimos tiempos se ha basado en la aplicación del modelo convencional por sectores productivos, que ha mostrado su eficiencia en muchos aspectos y lugares, pero no precisa-

mente en la evolución del medio rural. Realmente la aplicación del modelo económico hegemónico ha llevado a la actual situación de crisis en las zonas rurales.

Era preciso salirse del camino trillado y buscar nuevas fórmulas para el desarrollo rural, que resulten más eficaces. La Unión Europea lo ha hecho, a través fundamentalmente de la iniciativa comunitaria LEADER, establecida como experiencia al efecto hace ya más de 15 años, en 1991.

Como se ha indicado, la iniciativa minimiza el análisis sectorial de los problemas rurales y los aborda desde el estudio de las potencialidades de un territorio homogéneo y con suficiente entidad poblacional, la elaboración de una estrategia de desarrollo específico para el territorio y la implicación activa de la población en la adopción de soluciones. Territorio, programa y grupo de acción forman los vértices del nuevo modelo de la iniciativa para el desarrollo para el espacio rural.

Al mismo tiempo, los estudios que viene realizando la OCDE con un departamento especializado sobre el desarrollo rural desde hace unos años y las conclusiones que van obteniéndose, avanzan en la misma dirección. Con unos planteamientos bastantes diferentes a los de la UE, sobre todo en la atribución de un papel de la agricultura mucha más secundario para el despegue económico de las zonas rurales, cada vez presenta el enfoque territorial más claramente como elemento indispensable para salir del atolladero.

Es necesario, pues, en Extremadura abordar seriamente este importante aspecto del desarrollo rural. Para ello, sería conveniente adoptar dos tipos de decisiones políticas, complementarias y sucesivas.

En primer lugar, asegurar el mantenimiento de los Grupos de Acción Local en la región, como principales protagonistas de la eficiente labor de diversificación de actividades en el medio rural a través de la gestión de los programas LEADER y PRODER. Posteriormente clarificar y potenciar su papel en la aplicación del Programa de Desarrollo Rural de Extremadura para el periodo 2007-13.

Pero es evidente que las espaldas de los actuales Grupos de Acción Local no pueden soportar el considerable peso del desarrollo rural extremeño. Son fruto y consecuencia de programas experimentales, faltándoles muchos elementos y recursos básicos para implementar la elaboración y ejecución de un verdadero plan de actuación.

Apoyándose en los aspectos positivos de la iniciativa, es preciso encontrar una manera de aplicar el enfoque territorial y el modelo de actuación dispersa en el territorio que ha mostrado la iniciativa en estos años, pero dotándole de una representatividad política y operativa mucho más sólida y encauzada en nuestra organización administrativa, que permita las actuaciones de las distintas instancias del sector público implicadas.

Es realmente uno de los retos pendientes en la mayor parte de los análisis más recientes sobre esta problemática, por lo que es preciso ir asumiendo su necesidad e ir tomando posiciones para su implantación futura, lo antes que nos sea posible.

Ante esta situación, se impone reflexionar algo más detenidamente sobre algunas actuaciones política agrarias convencionales como “las cooperativas únicas” o las “grandes inversiones en puntos estratégicos” y su compatibilidad o no con este nuevo modelo emergente para el desarrollo rural, de acciones diversas y dispersas en el territorio.

Otra reflexión compleja y nada cómoda, pero ineludible es plantearse si la ordenación administrativa actual de la región en provincias y municipios es la más adecuada para este enfoque territorial para el desarrollo. A poco que ahondemos en el análisis nos encontraremos con un espacio mucho más apropiado, la comarca, y con la falta de un diseño administrativo único para él. Es una de las asignaturas políticas pendientes desde hace ya demasiado tiempo, a la que habrá que enfrentarse, si apostamos seriamente por la defensa y reconquista del medio rural extremeño.

A MODO DE RESUMEN

Estamos en unos momentos de especial importancia para el desarrollo rural europeo. La Unión Europea ha diseñado una estrategia para tratar de frenar su decadencia y mantener una población suficiente ligada al territorio, con recursos económicos y legales. La estrategia se basa en poner en marcha una nueva agricultura (más versátil, funcional y respetuosa con la naturaleza) y complementarla con un programa de diversificación económica de las zonas rurales.

Extremadura cae de lleno entre las regiones más necesitadas de esta estrategia. Tiene inicialmente una posición aceptable, pero, al mismo tiempo, una economía agraria muy frágil, demasiado pegada a las subvenciones públicas. Tiene potencialidad para intentarlo, pero debe reconducir algunas decisiones políticas poco afortunadas de los últimos años y adoptar otras nuevas que parecen necesarias y evidentes.

Como elemento inicial indispensable es preciso frenar el falso y creciente dilema entre agricultura y desarrollo rural. Es prioritario poner en marcha acciones directas que hagan ver a los agricultores y a las principales asociaciones y entidades relacionadas su craso error. El desarrollo rural es único y ambas acciones son los dos carriles que complementan y dan forma al mismo camino. Jugando con el estribillo de una conocida copla española, podemos resumir el argumento indicando que, ni “sólo con la agricultura”, ni sin ella, tiene el desarrollo rural remedio.

Finalmente quiero resaltar en las últimas líneas de este trabajo, la misma idea esencial que indiqué en la primera página. La conveniencia de sacar a la luz las opi-

niones y las reflexiones de nuestros pensadores sobre esta nueva problemática del medio rural, volviendo la mirada a los orígenes de muchos de ellos y, quien sabe, sí al gozoso reencuentro con un fortalecido patrimonio cultural en los años venideros.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernando Mejías Guisado “Los fondos estructurales europeos y la agricultura extremeña en el periodo 1986-1995”, en *Diez años de agricultura extremeña (1986-1995)*, Caja de Badajoz.
- Fernando Mejías Guisado “Un modelo basado en la redefinición y potenciación de la actividad agraria” en *Desarrollo Rural: Extremadura después del año 2000*, ADERCO. Año 1999.
- Reglamento (CEE) 1257/99 del Consejo*, de 17 de mayo de 1999, sobre la ayuda al desarrollo rural a cargo del Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola (FEOGA).
- Varios autores. Director: Jesús G. Regidor *Desarrollo Rural de Base Territorial: Extremadura (España)*. MAPA y Consejería de Desarrollo Rural. Año 2005.
- Coordinadora: Isobel Maltby *La Política Agrícola Común en Detalle*. Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural. Comisión Europea. Año 2005.
- Reglamento (CE) 1698/2005 del Consejo*, de 20 de septiembre de 2005, relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER).
- Fernando Mejías Guisado “Desarrollo rural: origen y aproximación al caso extremeño” en *El territorio imaginado. 15 años de desarrollo rural en Extremadura*. REDEX 2007. En imprenta.



Un eslabón imprescindible: la generación en torno a 1975¹

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Quizá no se trate de una expresión afortunada la que da título a estas palabras, pero lo que queremos indicar con ella es precisamente la caracterización básica de este elenco de poetas al que vamos referirnos hoy y donde se encuadra la obra de los tres aquí presentes. Quizá si se preguntase a cualquiera de los que aquí incluimos, alguno negaría su adscripción, otros, incluso, la misma existencia de esa generación; pero es en torno a esta fecha de 1975 cuando salen a la luz pública, insisto, y no sólo desde el ámbito de la publicación, las voces de estos poetas. Una generación -vaya, si se quiere, en nuestro demérito- difícil de concretar por el gozoso hecho de seguir, en la mayoría de los ejemplos, activa, lo que resta perspectiva a cualquier intento de

¹ El siguiente texto se escribió con motivo de la lectura de José Antonio Zambrano, José Miguel Santiago Castelo y Pureza Canelo dentro de las actividades del Aula Itinerante de la Asociación de Escritores Extremeños correspondiente al curso 2006-2007. He preferido mantenerlo tal cual se leyó, sin notas a pie de página, y advertir únicamente que desarrolla un trabajo propio anterior publicado en la revista vasca *Zurgai* en diciembre de 1997, así como tiene fundamentalmente en cuenta dos trabajos imprescindibles: el prólogo que Miguel Ángel Lama coloca a su edición de la poesía de Zambrano (José Antonio Zambrano, *Poesía 1980-2000*, Mérida, de la luna libros, 2000, pp. 7-59) y el propio que Manuel Simón Viola Morato antepone a la de Santiago Castelo (José Miguel Santiago Castelo, *La huella del aire (Poesía 1976-2001)*, Mérida ERE, 2004).

sistematización, como se sabe. Una generación que ha ido evolucionando desde esos connotados días de la incipiente democracia española, y si se quiere, de la nebulosa idea de la autonomía extremeña. El tiempo marcado en torno a 1975 presenta acontecimientos sociales importantes para nuestra región como fueron la implantación de la Universidad en el año 1973 y el trazado entre 1978 y 1983 de la futura Autonomía Extremeña, hechos que obviamente, no podemos olvidar. Catalogar desde una mínima perspectiva sociológica qué fue el crucial año de 1975 queda a todas luces fuera de estas páginas, pero si en otro momento hemos señalado que la región no fue ajena las crudas realidades de la posguerra, también hemos de incidir en que no permaneció aislada de los soplos libertarios que anunciaba la muerte del dictador.

Lo primero y principal, lo que llama realmente la atención desde lo estrictamente literario es que estamos ante una generación que, con el paso del tiempo, y afortunadamente, ha sabido desprenderse del ropaje reivindicativo para recalar en la poesía más químicamente pura, privada de todo lo insustancial o antinatural para ella y que, poco a poco, ha ido escalando posiciones en el ámbito general de la poesía española de finales del siglo XX. No olvidemos que fue en este período cuando se produce el acercamiento más notable hasta entonces de la poesía extremeña a las corrientes españolas entonces en boga. Esta aproximación se hizo tanto más evidente cuanto se fueron sucediendo con rapidez en la región corrientes estéticas de más amplio desarrollo en la poesía española hasta la fecha como lo fueron el realismo comprometido o la experimentación. En estos primeros balbuceos, el compromiso político convive pacíficamente con el neopopularismo (caso de Zambrano), con la asunción de la obra de los autores novísimos (el de Santiago Castelo) y con corrientes como el subjetivismo o el neointimismo (caso de Pureza Canelo) que van caracterizando también a los principales nombres de la época entre los que se incluyen, como hemos señalado, los tres de los que versamos hoy.

Confluyen en esta época dos importantes condicionantes en la obra de nuestros poetas aquí reunidos y en muchos otros que mencionaremos en torno a esta asumida generación. Por un lado el prestigio de los autores “de siempre”, los únicos que mantuvieron alto el pabellón de la poesía durante la posguerra, fundamentalmente en el entorno pacense (Delgado Valhondo, Pacheco, Álvarez Lencero, sobre todo los dos últimos) lo que conduce con su influencia a nuestros poetas, como hemos dicho, a una poesía crítica y testimonial; por otro, las circunstancias socio-políticas del momento que conllevan a una poesía comprometida con la región que gozó de un importante eco público. De hecho, es muy difícil deslindar una realidad literaria, la escritura, la publicación de la poesía, de otra de signo claramente sociológico, como es la presentación de esta poesía -al aire de esos tiempos libertarios y reivindi-

cativos- por los propios poetas, por sus propios creadores, en acondicionadas salas de cine, salones recreativos, centros parroquiales o en auditorios y en las plazas de los pueblos, y en cualquier otro local improvisado o habilitado al efecto. De pronto, y como hemos advertido, el poeta extremeño se ve en la imperiosa necesidad de salir a la calle y comunicar su estética (por lo demás casi inexistente: al servicio del pueblo, y con ello vamos tirando). Esta explosión poética en torno al 75 fue creando una cierta conciencia social en la voz de estos poetas nuevos con la que el público se fue identificando. No podemos perder de vista la importancia de un hecho como la llegada de la poesía al pueblo, de viva voz, por medio del recital (generalmente acompañado de cantautores) o el mitin, antes que por la vía de la publicación, a veces, mero refrendo de toda esta actividad de la que hablamos.

Tanto una como otra circunstancia, magisterio asumido y populismo desatado, marcaron las preferencias temáticas y formales de los poetas de Badajoz, bien de modo transitorio en algunos casos o más duradero en otros. Ciertamente es que el compromiso social impregnó las primeras obras de Álvarez Buiza o Zambrano, pero en seguida (y en mi modesta opinión, afortunadamente) ambos superaron este molde estilístico y derivaron hacia corrientes más decididamente poéticas como el intimismo o el neopopularismo. Con todo, esa tendencia primigenia no se diluyó en las obras de otros autores, como Moisés Cayetano Rosado, que incluso en el último libro dado a la imprenta (*Amaneceres y otros poemas de la Raya*, Badajoz, O pelourinho, 2006) conserva aún rasgos de ese compromiso social que siempre ha caracterizado toda su obra.

Añadamos como último signo de cohesión la trayectoria del premio Adonais auténtico trampolín de conocimiento para autores extremeños que o bien lo ganaron o quedaron finalistas durante estos años.

Ahora bien, si someramente hemos señalado elementos de unión para una incipiente base generacional, no está de más que hagamos mención también de otros hechos negativos para la cohesión de esta generación, como la dispersión geográfica de los autores, la tradicional, y no del todo superada, falta de sintonía entre las dos provincias extremeñas, la ausencia en esos años de una crítica orientadora, la persistente indiferencia aún hoy día (salvo escasas excepciones) de la universidad por los escritores jóvenes y la fragilidad de las infraestructuras culturales, que se oponen a la efervescencia de la notable acogida de público de los recitales y lecturas que proliferaron en aquella época. Únase a estas circunstancias la deficiente dotación de las librerías y la pésima distribución de las publicaciones. En este contexto, autores que consideramos de esta generación publican sus primeras obras como Santiago Castelo, Ángel Sánchez Pascual, José Antonio Ramírez Lozano y Moisés Cayetano Rosado, autores de similar cronología pero de amplias diferencias formales, como ha

puesto de relieve, entre otras muchas cosas, Manuel Simón Viola. Unamos a los nombres mencionados los de otros autores como Antonio Román Díez García, José María Pagador Otero, Joaquín Calvo Flores, José María Bermejo, José Luis García Martín o Vicente Sabido; Pureza Canelo ya contaba con más de un título publicado para entonces, lo mismo que otro autor de menor vinculación en esos años como fue José Antonio Gabriel y Galán.

Con todo, este período de apertura socio-política que vive la región en torno a la fecha que elegimos como marco llevó también aparejado, por causas fácilmente deducibles, un mejor acercamiento de los autores a la publicación. Si en otros trabajos anteriores no teníamos más remedio que admitir como una constante del ámbito de las letras extremeñas la necesidad de los autores autóctonos de publicar fuera de las fronteras regionales, esta situación comienza levemente a corregirse en el devenir de los primeros años de la democracia. Son, y es justo reseñarlo, las propias instituciones las que empiezan a promover la publicación (bien que a cuentagotas y no siempre con criterios claros) de autores extremeños. Esta línea institucional se consolida, como ha demostrado M. Á. Lama en los años 80, con las colecciones promovidas fundamentalmente desde la Junta de Extremadura (la Editora Regional Extremeña) o el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz, sin olvidar la labor desde la I. C. “El Brocense”, de la diputación cacereña. Los suplementos del diario *Hoy* como “Seis y siete” y “Alminar” fueron también lugar de recepción de las incipientes carreras poéticas que se estaban gestando. Pero al lado de todo esto merece destacarse con más énfasis si cabe una intensa labor editorial que cuaja con la aparición de las primeras empresas de carácter privado con notable repercusión social como fueron Esquina Viva o Universitas Editorial, al tiempo que proliferan también antologías más o menos reivindicativas y se generaliza, como dijimos, la aparición de poetas en recitales musicales acompañando a cantantes y dando a conocer sus obras más combativas en una suerte de agitado panorama que iría lógicamente remansándose con los años, pero que dio a conocer nuevas voces hoy firmemente asentadas en el panorama poético. Es importante en este sentido reconocer, por lo menos en el abanico temporal al que queremos referirnos ahora, la labor de algunos entusiastas librereros, devenidos editores, como es el caso gozosamente presente aún de José María Casado y de su editorial “Universitas” que tan importante ha sido en la trayectoria no sólo de algunos autores en particular, sino en la poesía extremeña actual en su práctica totalidad. Universitas Editorial en su aún vigente colección Autores Extremeños publicó títulos de Álvarez Buiza, Zambrano o González Perlado. Desde Badajoz y con una poética de aspectos comunes (el intimismo, lo cotidiano, cierto clasicismo) obtendrá una seña de identidad a la que ha seguido siendo fiel hasta nuestros días. Plenamente consolidadas hoy otras

iniciativas tan loables como “Del Oeste ediciones”, “De la luna libros”, Littera y algunas otras que no citamos por no abrumar, dejemos constancia del carácter precursor de esta editorial pacense, fundamental a la hora de hablar del concepto que hoy nos entretiene.

Del mismo modo, creo también que es de justicia conceder el carácter fundacional de este momento poético a la aparición en el año 1977 de la *Poesía extremeña actual (1ª parte). Antología*, en la editorial Esquina Viva, porque supone tanto un definitivo espaldarazo editorial como el certificado de un estado de la cuestión. Esquina Viva fue fundada por un grupo de amigos: Gregorio González Perlado, Tomás Martín Tamayo, Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Moisés Cayetano Rosado y Jeremías Clemente Simón; con apoyo institucional editaron doce publicaciones entre 1976 y 1980. En la obra que nos compete, los dispares criterios que debieron seguirse hasta lograr la más que dudosa selección de autores antologados, sirvieron, por lo menos, para dar carta de naturaleza a un hecho que se venía gestando desde ya largo tiempo y que, perogrullada aparte, señalaba una evidencia incuestionable: en Extremadura se estaba escribiendo poesía y esta antología venía a ser la primera carta de naturaleza de esta gozosa realidad. Añádase el hecho de que su repercusión y distribución fue más que notoria y era la primera vez que algo así llegaba a las manos del gran público. Además, en sus sucesivas entregas, se recogió sin duda lo más granado de la producción del momento, a la vez que se recuperaba a poetas de etapas anteriores.

Sin embargo, hay también que hacer patentes una serie de circunstancias que podrían poner “peros” a tan estimada valoración. En general la desigualdad preside este primer intento y los otros dos posteriores, en la misma editorial y en los años 1978 y 1979. Para empezar, la primera antología recopiló obras completas, es decir, recogió libros enteros y en algunos casos, únicos; las otras dos, poemas sueltos. Pero, sobre todo, lo que llama la atención es lo variopinto de los autores reseñados, productos todos de una carencia de criterio, a simple vista, que paradójicamente, quizá engrandezca todavía más la iniciativa. Al lado de los grandes nombres del largo período de posguerra (Delgado Valhondo, Pacheco, Álvarez Lencero, Alfonso Albalá, José M^a Valverde y Félix Grande), ya se vislumbran los indudables nombres de los años venideros, felices realidades en la actualidad (Álvarez Buiza, Zambrano, Santiago Castelo, Pureza Canelo, o González Perlado, aunque este último en un silencio más prolongado). Del mismo modo se recogen prometedores nombres de entonces, de efímera -aunque importantísima- cristalización posterior y sumidos hoy en un más que preocupante silencio (Ángel Sánchez Pascual, José M^a Bermejo, Felipe Muriel), que algunos han roto afortunadamente, aunque no sabemos con qué garantía de continuidad, como Felipe Núñez o M^a Rosa Vicente. Por último, otros

nombres que hoy (salvo sorpresas, como la que acaba de ofrecernos Moisés Cayetano Rosado) parecen completamente apartados del ámbito de la creación poética (Luis Alfonso Limpo, Pedro Belloso –ya fallecido– o Lola Mejías).

Por último, muestra suficientemente fehaciente de la valía de este proyecto editorial es que buena parte de los nombres a los que ahora nos referiremos un tanto más extensamente (salvo los casos de Gabriel y Galán, Ramírez Lozano y García Martín) están aquí recogidos.

UN INTENTO DE NÓMINA

Conviven, como señalamos, nuestros autores, en esta etapa de cierta efervescencia literaria, con aquellos mayores que en este tiempo empiezan a gozar del reconocimiento explícito a su oscurecida labor durante los tristes años de la posguerra; un reconocimiento que todavía se hará más evidente, con la publicación de sus obras completas y estudios correspondientes, como cabe a los grandes nombres de nuestra lírica; me estoy refiriendo, claro está, a autores como Delgado Valhondo, Pacheco, Álvarez Lencero o Albalá. Junto a ellos, también, la asunción y reivindicación de poetas extremeños residentes en la diáspora, como José María Valverde o Félix Grande. Y por último, al lado mismo –por generación– de estos los jóvenes e impetuosos poetas que incluimos en lo que viene llamándose con mayor o menor fortuna, generación del 75, cabe añadir con idéntica carta de naturaleza a aquellos de fuera que desembarcan en Extremadura (José Antonio Gabriel y Galán, González Perlado, Pagador Otero) que, por lo menos en el caso de los dos últimos, estuvieron codo con codo con los poetas que aquí nacieron y residían.

Con este panorama como referente procedamos –con las lógicas reservas, pues la práctica totalidad, salvo el llorado Gabriel y Galán, continúa jubilosamente su labor– a un intento de acercamiento a la práctica poética de estos autores por medio de unos mínimos datos y unas leves referencias que los sitúen si ello fuera necesario, antes de entrar de lleno en su poesía.

Siempre que se procede a realizar una nómina, se opta por criterios no comprometedores y o bien se elige ofrecerla alfabéticamente, o bien por la fecha de nacimiento de quienes la integran. Vaya por delante que no podemos referirnos, como fuera nuestro deseo, a la totalidad de los que hemos mencionado ofreciendo un estudio en profundidad de todos ellos; ni tenemos tiempo, ni me considero el que con más garantías podría conducir el barco a buen puerto. Pero si queremos tener una idea cabal de quienes constituyen esta generación poética de los setenta, por fuerza,

antes de entrar más de lleno en quienes hoy nos ocupan, habrá que mencionar, si quiera sea de pasada y con el convencimiento de que buena parte de ellos merecerían esa misma enjundia que hoy probablemente se nos demande, a autores como **Jaime Álvarez Buiza** (1952) actualmente alejado por decisión propia de los ambientes literarios. De comienzos reivindicativos, “paradigma del escritor comprometido, el poeta social rebelde y justiciero que encarnaba la protesta juvenil contra la opresión y el oscurantismo” en palabras de Manuel Pecellín, la parte más arisca de la entrañable personalidad de este autor quizá debió de sentirse, si no dolida, sí sorprendida cuando comprobó que su delicado *Tarde de siempre* (Badajoz, Universitas editorial, 1978, 2º ed. 1980) se convertía en el libro de cabecera de diferentes estamentos sociales: primerizos adolescentes, maduros lectores, sesudos críticos y hasta la señoras más mondaines de la provinciana sociedad pacense presumían de su pertenencia y hasta recitaban mal que bien alguna composición. Perfecto conocedor de las tendencias poéticas de última hora, Álvarez Buiza prefiere, sin embargo, casi siempre, una opción más tradicional. Los poemas claramente comprometidos, con alusiones directas a fenómenos socio-políticos del momento, que caracterizaban su primera obra, *Desde un amor en lucha* (en *Poesía extremeña actual (1ª parte). Antología*, Badajoz, Esquina Viva, 1977, pp. 155-200) dan paso en *Tarde de siempre* a una poesía más íntima, y de ahí a la tristeza ante el paso del tiempo y su relación con el amor, plasmada en *Huida de las horas* (Badajoz, Universitas editorial, 1980), un libro más elaborado y unitario, donde el autor mezcla verso y prosa poética. Con él, la poesía de Álvarez Buiza madura, se enriquece y complica, se torna más alusiva y connotativa. El libro gana en emoción, en ritmo contenido y en unidad temática y de estilo. La trilogía del amor se cierra con *Insistente reencuentro* (Badajoz, Universitas editorial, 1984) y *Personario*, (Badajoz, D. P. de Badajoz, col. “Alcazaba”, 1987) su siguiente entrega, la primera vez que le es infiel a Universitas, es ya es un libro distinto, un volumen de dos caras, una primera, la que da título, crónica del ensimismamiento, y la segunda, “Presencia de la muerte”, una elegía a la madre, cuya pérdida se cruza en la escritura del libro dando un sentido trágico a poemas de la primera sección. Esta corriente reflexiva y desengañada persiste en *Espera inacabada* (Badajoz, Cuadernos Poéticos Kylix, 1988), donde nostalgias y dudas, intimismo y ternura, vuelven a ser el centro del libro. Pero alcanza un mayor grado de pesimismo mucho más personalizado en su excelente *Desconsolada espera* (de nuevo ya en Universitas, 1996) en el que ya desde el título queda explícita la estricta unidad que la exigencia de este autor reclama en su pletórica madurez. *Desconsolada espera*, según su prologuista Ángel Sánchez Pascual, no presenta unidad temática ni formal, sino que es más bien una recopilación de las diferentes poéticas que el autor ha frecuentado hasta ahora. En él están presentes sus registros más

característicos: sinceridad, hondura, desgarró, pureza y “ese toque de contenido amargor imposible de recibir sin conmovérse”. *Presagio del silencio* (Badajoz, Universitas editorial, 2006) consta de dos partes diferenciadas pero unidas en el poemario; una primera donde el poeta recuerda a los seres queridos que ya no están: vidas en las que vivió y ahora le faltan y una segunda parte en la que el poeta se rodea de los suyos, haciéndolos copartícipes, cómplices de su derrotero. Su intención final culmina la trayectoria tremendamente sólida de Jaime hasta la fecha, especialmente el camino iniciado en sus dos últimas entregas; en ellas los versos eran sostenidos por una voz que, en tercera persona, hacía hablar a un genérico “el hombre”, trasunto claro de la voz del sujeto lírico. Pero en estos poemas de ahora se abandona el subterfugio y es su propia voz, en omnipresente primera persona, la que surge, crece y se acerca a susurrarnos. El veterano lector de nuestro poeta volverá a encontrar la tarde de siempre, la espera inacabada y desconsolada tras esas horas que huyen. Sólo que ahora parece todavía un poco más tarde; las primeras horas de la noche, la oscuridad casi, en suma, se adueñan de las palabras y las reflexiones. El día ha avanzado un poco más y los perfiles, cada vez menos nítidos, invitan al recogimiento.

Pese a un obstinado silencio de casi ya una veintena de años, la condición de gran esperanza poética, en su momento, de **José María Bermejo** nos obliga a abrirle hueco en estas páginas. Nacido en Tornavacas (Cáceres) el año 1947, y accésit del premio “Adonais” con su primer poemario, *Epidemia de nieve* (Madrid, Rialp, 1972), parece hoy definitivamente perdido para el mundo de la poesía, por lo menos en cuanto a publicación continuada se refiere. Y es una verdadera lástima pues con sólo dos poemarios avisaba ya de unas excelentes formas que, de cuajar totalmente, lo convertirían en uno de los valores indiscutibles de toda la poesía española actual. De su primer poemario el mismo autor dijo que “intenta conjurar la voracidad de la muerte, denunciar el escándalo que supone frente a la vida recién estrenada”. El segundo, *Desolación del ansia* (Badajoz, Institución Cultural “Pedro de Valencia”, 1982), es definido como un “libro tenso, exaltado y dolorido, preñado de referencias mágicas en el que se expresa la desolación que es caída y el ansia que quiere remontar del abismo”.

Más conocido por ser uno de los “enfants terribles” de la actual crítica literaria actual y avisado escucha de cuanto se mueve en el campo de la poesía española, **José Luis García Martín**, nace en Aldeanueva del Camino, Cáceres, el 17 de junio de 1950, y debe aparecer en esta nómina aunque sólo fuera porque se le incluye en otras de mayor ámbito y especialización. Profesor en la Universidad de Oviedo, compagina la tarea docente con la crítica literaria y la traducción, fundamentalmente de autores portugueses e italianos. Es autor, como advertíamos arriba, de algunas de las antologías y revisiones de poesía española actual que más polémica

han levantado en los últimos tiempos y que le han convertido en uno de los críticos más respetados y temidos del país. Durante unos años, dirige en Oviedo la revista poética *Jugar con fuego*, una de las más avanzadas y que ha sabido abrir sus páginas a la mejor producción poética española de los últimos años.

M. Á. Lama ha caracterizado a García Martín por su “distanciamiento irónico, cierta aparente poetización de lo ficticio, o la presencia reiterada de la poesía como objeto de lo poético”. Su obra está compuesta, entre otros, por los poemarios *Marineros perdidos en los puertos* (Burgos, Artesa, 1972), *Autorretrato de desconocido* (Avilés, *Jugar con fuego*, 1979), *Los fantasmas del deseo*, *El enigma de Eros* (Avilés, *Jugar con fuego*, 1982), *Tinta y papel* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1985), *Treinta monedas* (Gijón, Ateneo Obrero, 1989), *Poesía reunida (1972-1990)* (Gijón, Llibros del Peixe, 1990), *Universos*, y *El pasajero* (Granada, Comares, 1992), a las que hay que sumar *Principios y finales* (Granada, Comares, 1997), libro desigual y fluctuante, en palabras de Víctor García de la Concha, quien destaca, a su vez, el arte de la insinuación y la sugerencia que contiene. Lo incluye el crítico dentro del ámbito de la “poesía figurativa”, un término que el propio García Martín se encargó de acuñar y definir y que hoy parece plenamente aceptado. Una segunda recopilación de su obra aparece bajo el título de *Material percedero: poesía 1972-1998*, (Oviedo, Nobel, 1998), y su última obra hasta que cerramos este capítulo es *Al doblar la esquina*, Barcelona, DVD, 2002.

Aunque nacido en Madrid, el año 1947, la parte esencial de la poesía de **Gregorio González Perlado** se ha desarrollado en tierras extremeñas. Durante su estancia en ellas, desde 1971 hasta 1988, y desde diferentes cargos ocupados, institucionales o no, González Perlado ha sido uno de los principales animadores de la cultura extremeña. Entre otras tareas, dirigió el proyecto editorial “La Centena”, uno de los mejor considerados en el ámbito de las letras extremeñas, pero sus cargos de Presidente de la Asociación de la Prensa o cofundador de la editorial Esquina Viva le sitúan como uno de los principales impulsores del resurgir editorial extremeño de los 70 y 80, justo es decirlo. Periodista de carrera parece haber culminado su producción poética para dedicarse exclusivamente a la prosa. Tras sus tres primeros libros, *Viejas ceremonias para una tarde de lluvia* (Salamanca, col. Álamo, 1972), *Estación término (Poesía extremeña actual III)*, (Badajoz, Esquina Viva, 1979) y *Todo lo que no es música se confunde en el silencio* (Badajoz, Universitas editorial, 1980) que nos presentan a un autor oscilando entre un tono existencial, pesimista y lúcido y unas formas que recrean la presencia de lo onírico y el intento desesperado del lenguaje por ir más allá, Perlado ofrece recala en *Generación perdida* (Salamanca, col. Álamo, 1981), un libro que recrea el más tradicional de los temas poéticos: el amor, pero sin perder todavía ese tono de queja y denuncia que siempre le caracterizó. Ese

tránsito hacia la prosa al que nos referíamos ya lo pone de relieve una de sus últimas obras: *Cariátide* (Mérida, ERE, col. La Centena, 1993) de impecable unidad estilística y temática, que se estructura en tres partes: el destierro, la memoria (con incursiones en la prosa poética) y la destrucción. Inspirándose en la cultura griega, pero trascendiendo la frialdad de categorías aparentemente lejanas, el autor nos introduce en su yo lírico, tan próximo al de cualquier lector herido por el discurrir de los años. Lo último publicado hasta la fecha, *Al cabo, nada os debo* (Mérida, ERE, 1995) presenta un marcado erotismo y un tono crepuscular junto a un cierto aire de “malditismo” un tanto superable ya a estas alturas. El resto de su producción poética se completa con *Donde la hierba se abre al oscuro camino* (Badajoz, D. P. de Badajoz, col. Alcazaba, 1988) y *Patria del nunca volver* (Badajoz, Cuadernos Poéticos Kylix, 1991).

José Antonio Ramírez Lozano es, hoy por hoy, el más prolífico y quizá el más premiado de los autores extremeños actuales. Hasta el punto de que aviso que cualquier intento de cierre de su obra, se truncará al instante con un libro más que ha sido publicado o, lo que es más probable, premiado en los pocos certámenes que le quedan por ganar. Nace en Nogales, Badajoz, el año 1950 y se dedica actualmente a la enseñanza de la Lengua y Literatura en Sevilla. Combina la poesía con el cuento y la novela, géneros en los que últimamente está obteniendo importantes galardones. Su producción poética es extensa y un punto desigual. Ramírez Lozano es un autor torrencial en todos los aspectos y su poesía conoce multitud de formas y registros que no hacen sino poner de relieve la extraordinaria versatilidad del autor. Su primera obra *Canciones a cara y cruz* (Sevilla, Aldebarán 1974) evidencia, como todo estreno, primeras lecturas de autores como Alberti en el uso de la canción tradicional, pero ya la segunda, *Antifonario para un derrumbe* (Granada, Seminario de Estudios de la Caja General de Ahorros, 1977), en realidad, un único y extenso poema, presenta ya las claves que caracterizarán su obra: creación de un espacio poético propio, capacidad de fabulación, culto al lenguaje, dominio de la iconografía religiosa... Claves que, no paradójicamente, impregnan también su producción narrativa. Su siguiente entrega es *Fabulario (1976-1978)*, (León, Col. “Provincia”, nº LII, 1981), “un bellissimo discurso sobre el tiempo”, en palabras de Manuel Pecellín, “un retablo barroco” en la crítica de García Martín. Los veintidós poemas que lo componen son, en realidad, fábulas desprovistas de cualquier atisbo moralizante, empeñadas sólo en el deleite. *Sybila Famiana* (Badajoz, Institución Cultural “Pedro de Valencia”, Diputación Provincial de Badajoz, 1983) es una nueva vuelta de tuerca sobre lo reseñado, pero predominando ese sentido del libro como conjunto orgánico que Ramírez Lozano acierta a imprimir en sus entregas. *Bestiario de cabildo* (Huelva, Diputación Provincial, 1984) plantea una serie de situaciones y

personajes luego deslindadas para su novela *Gárgola*, cuestión que, como ha señalado García Martín, pone de relieve la estrecha relación que el carácter narrativo de la poesía de nuestro autor tiene con los géneros de esta índole. *Teluria* (Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros, 1987) demuestra, una vez más, que la poesía de Ramírez Lozano “tiene un pie en la cultura, en la tradición barroca, y otro en la memoria, en los recuerdos de una infancia rural”, pues en esta dialéctica oscilan los poemas que componen el libro. *Bolero* (Córdoba, Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento, 1987) predice ya un cambio de tono en la trayectoria del autor, por cuanto el feísmo tan omnipresente a lo largo de su producción desaparece aquí como por ensalmo. La producción consignada hasta el momento se hace antología en su siguiente entrega: *Cuarto creciente (Poesía 1974-1987)* (Madrid, Editorial Alcazaba/Libertarias, 1989, con introducción de J. L. García Martín). Tras ella, *Yesca*, (Córdoba, casa de Galicia, 1991) un breve libro de breves poemas, un libro de “idealidad epigráfica por la forma casi lapidaria” de sus composiciones. Y después de *Memento* (Alicante, Editorial Aguacilar, 1991), *Pipirifauna* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1992/ 2ª Edición Editorial Hiperión, Madrid 1995, un delicioso acercamiento al mundo infantil) e *In ictu oculi*, la producción poética de nuestro prolífico autor se remansa, hasta el momento, en *Agua de Sevilla* (Sevilla, Editorial R. Castillejo, 1995), en ella, el escritor abandona -¿definitivamente?- el barroquismo lingüístico y el mundo de los ritos, los santos populares y la religiosidad litúrgica, para volverse a la copla. La sensación de que estamos ante un retorno a las formas primeras, como si la poesía de Ramírez Lozano hubiera entrado en un círculo que ahora se completa sólo sería posible en el caso de un autor no tan imprevisible como el que nos ocupa. Confieso que las últimas obras de las que tengo noticia, *-Azogue Impuro* (Madrid, Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1996), *Letanía* (Rute, Editorial “Ánfora Nova”, 1996), *Oscura trashumancia* (Málaga, Centro Cultural Generación del 27, Col. “Ibn Gabirol” nº1, 1997), *Valga la redundancia* (Málaga, Editorial Málaga Digital 1997), *Santos llovidos del cielo* (Editorial Hiperión, Madrid 1998), *Los Visigodos* (Málaga, Diputación, 1999), *El arquero ciego* (San Sebastián, Kutxa 1999) y *Aqueronte* (Cuenca, Diputación, 2001)- no sé si ratifican cuanto he señalado. La facundia de nuestro autor exige, una intervención mucho más larga y, desde luego y más que nunca en este caso, un más adecuado intérprete para la misma. La inagotable bibliografía de Ramírez Lozano usurparía buena parte del espacio que queremos dedicar hoy a nuestros tres poetas, de ahí que (con todo respeto) abandonemos su producción más reciente.

Lugar también destacado merece la figura de Ángel Sánchez Pascual (Navalmoral de la Mata, 1946). Como no lo tengo actualizado, ignoro si aún es Consejero Laboral y de Asuntos Sociales en la embajada de España en Berna,

(Suiza). Lo verdaderamente importante es que durante los años ochenta participó de la vida cultural extremeña desde la Asociación de Escritores Extremeños y desde la Institución cultural “El Brocense”. Su *Antología (Jóvenes poetas extremeños en el Aula)*, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1983) dio a conocer a los jóvenes valores que estaban empezando en ese momento; sin duda es, junto con Agustín Villar, el que mejor estableció lazos con las promociones siguientes, pese a que no ha publicado poemas desde 1989. Sin embargo, ha seguido manteniendo una intensa actividad como crítico.

“El poema una vez publicado tiene el objetivo de comunicarse con el lector, ahora bien, mientras se escribe”, dice Sánchez Pascual, “el poema es un proceso de conocimiento”. De esa manera no renuncia a ninguna de las dos corrientes enfrentadas teóricamente de poesía como conocimiento y como comunicación. Tampoco renuncia a ninguna influencia, sus lecturas abarcan el Renacimiento y Barroco, la poesía romántica europea, los poetas del 27 y muchos poetas de los 60, e incluso posteriores. Sus poemas respiran una honda espiritualidad, un amor a la vida, a quien le rodea. La naturaleza, presente en muchos poemas, se funde con los sentimientos del poeta o del tú al que van dirigidos los versos. Temáticamente entronca con la tradición poética de todos los tiempos; por el contrario, intenta romper veces el ritmo esperado y sorprender con la palabra elegida. Su estilo casi coloquial a veces, contrasta otras con una sutil elaboración, eleva el tono por la selección de palabras y asocia imágenes sorprendentes e inesperadas. Su primer libro *Sonetos de amor y otros versos* (Barcelona, S.F. 1971), como su propio nombre indica, está compuesto enteramente de sonetos, pero luego se libera del ritmo ajustado del endecasílabo y se deja llevar por nuevos ritmos, aunque nunca abandonó por completo la forma clásica. Sus temas también lo son, pero aparecen tratados con esa nueva intuición. La religiosidad recorre todos sus poemarios. Podemos ver en la poesía de Sánchez Pascual lo sencillo, humilde y vulnerable, con una voz suave, cálida y cercana. Su obra se completa con títulos como *Ceremonia de la inocencia* (otro Premio Adonais), *Almendra de preguntas* (Accésit Rafael Morales, Talavera, 1976), *La altura de lo satírico* (Badajoz, Ed. 6 de Diciembre, 1982) y *Epopéyas ínfimas* (Badajoz, Ed. Kyllis, Badajoz, 1989) la última entrega de la que tenemos noticia.

Cerramos este breve repaso con una figura reconocida a nivel nacional y a la que poco vamos a aportar pues es patrimonio no ya exclusivamente extremeño, y su conocimiento supera seguramente cuanto nosotros digamos. Pero sean estas líneas, primero un recuerdo, segundo una afirmación de su militancia como autor extremeño, una tierra de la nunca se desvinculó. Estoy hablando, como ya se debe haber supuesto a estas alturas, de **José Antonio Gabriel y Galán**. El llorado director de *El Urogallo* nació en Plasencia el año 1940, y en su polifacética trayectoria intelectual

transitó con éxito por la novela, el teatro, la crítica teatral, la radio-novela y hasta la escritura de letras para canciones. Su aportación a la poesía es breve pero intensa y se resume en los poemarios *Descartes mentía* (León, Institución Fray Bernardino de la Cruz, 1977), *Un país como éste no es el mío* (Madrid, Hiperión, 1978) y *Razón del sueño*; este último aparecido en la recopilación *Poesía 1970-1985* que editara la Junta de Extremadura el año 1988. Álvaro Valverde, en un tan rápido como preciso análisis de la poesía de su paisano, señala el carácter de francotirador de Gabriel y Galán, su insobornable confianza en la propia creación, que le hizo escribir al margen de modas y tendencias y que, precisamente por ello, le apartó de los cauces de la “poesía oficial”. Gabriel y Galán es, junto con Antonio Gamoneda, por citar un autor con el que le une más de una similitud, uno de los principales poetas de esta segunda mitad del siglo al que la crítica no ha logrado ubicar a su placentero gusto.

COMPÁS DE ESPERA.

La nómina ofrecida, como más de un entendido habrá podido apreciar, ya hace tiempo que se consolidó en los círculos de la mejor poesía española. Con todo, y como anticipábamos desde el mismo título de nuestro trabajo, es este carácter de enlace la principal seña de identidad de esta generación en torno a 1975. De enlace entre la generación de posguerra y la jubilosa de la más rabiosa actualidad, que sigue engrosando su listado. Vaya por delante que esta apreciación no debe ni quiere sugerir un demérito para todos estos poetas, antes al contrario. Su constante afán de superación es lo que les permite seguir en el candelero literario, porque todos han sabido asimilar las formas, no de la poesía española y mundial de este siglo, de la que son atentos lectores, sino de las raíces, si es que así pudiéramos denominarlo, de la tradición literaria de la poesía extremeña de posguerra. Cercanos, fielmente unidos a quienes sin cortapisas han reconocido como sus mentores (el caso extremo es el de Delgado Valhondo) pronto estos poetas buscan, ahondan y por fin encuentran su personal e intransferible voz. Pero todavía hay más. El insolente empuje de la generación posterior, sin duda la más granada en el lugar de la poesía extremeña, lejos de apocarles o de orillarles, les ha servido de refrendo y acicate y a la arena se han pasado con sus mejores armas para estar en la nomenclatura de la poesía extremeña que es una realidad a nivel nacional.

Todavía podríamos añadir a todos estos nombres citados los de Santiago Corchete, Eugenio Bueno, Joaquín Calvo Flores, Antonio Román Díez García, Juan Garodri, Tomás Martín Tamayo, Benito Estrella, Manuel Neila, José María Pagador,

Agustín Villar y el ahora de vuelta Moisés Cayetano Rosado; autores de desigual obra, no tanto por su calidad (que también) sino por su dispersión y espaciamiento, pues el silencio de unos lo aminora la publicación, si dispersa y minoritaria, de otros. Poetas de demostrada valía que las lógicas razones de espacio impiden reseñar en su totalidad. No olvidemos tampoco la personalísima producción de Antonio Gómez, centrada en el siempre sugerente ámbito de la poesía visual. A todos ellos acompaña, desgraciadamente no ya a nuestro lado, pero siempre cerca, la figura de Juan Manuel Rozas, que supo trascender la hasta cierto punto cómoda figura del crítico y lanzarse (acertadísimo) al ruedo de la creación. Su presencia magistral, junto con la de Ricardo Senabre, explica en buena medida el auge de la producción poética extremeña, pues desde sus atalayas supieron valorarla y alentarla y los nombres de ambos, junto al de Gregorio Torres o José Luis Bernal, son los que aminoran el despegue universitario extremeño frente a la poesía de nuestra región. Mención aparte, y especialísima, merece el trabajo extraordinario, por su aliento y saber crítico, de Miguel Ángel Lama y fuera de las facultades la labor alerta, insobornable y preclara de Manuel Pecellín y Manuel Simón Viola, a todos ellos deben ir forzosamente dedicadas estas páginas.

Pero el objetivo de esta reunión de hoy es dilucidar un poco más intensamente la obra de estos tres excelentes poetas que nos acompañan, miembros todos, por cronología y vivencia, de esta generación que hoy glosamos. No repetiré más que no quizá no sea la voz más indicada para ello, y me lanzo, de nuevo alfabéticamente, a desbrozar este gustoso sendero comenzando por Pureza Canelo.

Con PUREZA CANELO nos adentramos en uno de los más firmes puntales de la poesía extremeña actual. Nace en Moraleja, Cáceres, el año 1946, “villa extendida más allá del Valle de la Sierra de Gata: Alta Extremadura. Al norte de mis ojos la elevación de Jálama. Al Este, las Hurdes. Al Oeste, Portugal. Y al Sur: toda la Extremadura que iba a dilatar para siempre la visión poética, existencial de mi universo” y, como ella misma indica, “en el seno de una familia sencilla, que echó profundas raíces en esta tierra, pude ir ejercitando desde siempre una vida atenta por el medio que me rodeaba”. Pasó su infancia y adolescencia en el ambiente rural de su pueblo nativo y luego marchó a Madrid, donde realizó estudios de Magisterio. Ha ocupado importantes cargos culturales, tales como, Jefe de la Oficina de Actividades Culturales de la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro permanente del jurado del Premio Adonais desde 1990, y en la actualidad Directora de la Fundación Gerardo Diego. Su obra poética es casi tan extensa como los reconocimientos que ha obtenido a lo largo de su trayectoria. Entre las distinciones y premios recibidos, cuenta con el Premio Adonais en 1970 por *Lugar común*, el Juan Ramón Jiménez del Instituto Nacional del Libro Español en 1980, el Premio Ciudad de Salamanca

1999 por *No escribir* y la beca de creación literaria Juan March en 1975, entre otros. Incluida también en numerosas antologías, cualquiera de ellas sirve para observar la evolución de la poesía de Pureza Canelo, y su evidente unidad. Como ocurrirá con Santiago Castelo, nuestra poeta se ha visto reconocida por los suyos; en Moraleja, su pueblo natal, tanto la biblioteca como una de las calles llevan su nombre.

Pureza es autora de un amplio número de poemarios. Su trayectoria arranca con *Celda verde* (Madrid, Editora Nacional, 1971) libro que, aunque adolece de los balbuceos típicos de las obras iniciales, por la torrencialidad expresiva, la mezcla de sueños y vivencias reales, así como su acertado uso del versolibrismo, entusiasmó a la crítica.

A continuación una de sus obras más conocidas, *Lugar común* (Madrid, Rialp, 1971), premio Adonais como señalamos; lo repetimos por poner de relieve la importancia que este premio ha tenido en la consolidación poética extremeña de los últimos años y en el caso de nuestra autora porque se da la circunstancia de que fue la primera mujer que lo ganó. Para ella, esta victoria abrió las puertas a otras mujeres poetisas, pues, como ella misma contó en su momento, en esa época “el premio se le concedía sólo a hombres”, y que se lo dieran a ella fue “un poco escandaloso”. Atenuante rasgo este, propio de una autora que, sin tapujos, considera que su poesía no ofrece una “especial sensibilidad” para ciertos temas y piensa francamente que “No existe poesía femenina, la creación no tiene sexo”. *Lugar común* reduce el excesivo culturalismo detectado en su obra anterior para estructurarse ahora en un monólogo interior que mezcla lo cotidiano y lo misterioso, lo emotivo sin trivialidades con el rigor objetivista, hasta obtener una poesía que en seguida gozó del beneplácito de la crítica.

Tras *El barco de agua* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1974), obra un tanto de transición, que, sin embargo, entusiasmó a Gerardo Diego, poeta que tanta influencia habrá de tener en la vida y obra de nuestra autora, aparece *Habitable (primera poética)* (Madrid, Rialp, Colección Adonais 1979), que, como su propio nombre indica, inicia a la autora en algo que se va a convertir en una constante en su producción desde ahora en adelante: la reflexión sobre su propia obra, una reflexión, en este caso, no exenta de un hermetismo difícil de desentrañar en la mayoría de los poemas. Es en este libro donde mejor expresa su concepción poética, todo él es la búsqueda de una expresión para definir la poesía y sus temas. La escritora busca en el poema el espacio donde vivir, lo habitable; busca aunar las sustancias animal y vegetal del poema, por eso escribe esos poemas experimentales, intentando encontrar el espacio poético. Así aparecen los símbolos del paisaje, las costumbres, las gentes de su tierra. Sin duda es el libro un símbolo de su inquietud creadora, difícil de leer, pero rico y motivador para el lector.

Su extensa obra se completa con títulos como *Tiempo y espacio de emoción* (Huelva, Pliegos del Mineral, 1981), *Vega de la paloma*, *Tendido verso (segunda poética)* (Madrid, Caballo Griego para la poesía, 1986), *Gerardo en mis poemas* (Badajoz, Cuadernos Kylix, nº 15, 1990), *Pasión inédita* (Madrid, Hiperión, 1990) y la que constituye su última entrega hasta la fecha, *No escribir* (Sevilla, Algaida editores, 1999. 2ª ed. en San Sebastián de los Reyes, Universidad Popular José Hierro, 2002). *No escribir* es un libro de poesía dentro de la poesía, de meditaciones sobre la propia creación poética, de vitalismo y escritura, de lucha por huir de la creación y de la irremediable atracción por la misma, de la relación con otros poetas a través de la poesía, de cercanía con un lector cómplice, de la dificultad de crear, de brindar oportunidades a nuevos poetas, de orgullo por lo conseguido en unos versos, de la eterna lucha entre la pereza y la obligación. La propia autora reconoce que “*No escribir* es un poemario de larvado registro autobiográfico. Con un tema unitario, trabado con la máxima organicidad que he podido ir vaciando poema tras poema, sin conceder respiro a otra visión que no fuera meditar sobre el silencio prolongado de mi poesía, que no busca hueco para escribirse porque la vida real, día a día, tal vez supere lo inefable de la creación misma. Además de este núcleo temático, se superpone otro no precisamente fácil de ser anclado en escritura poética: desconfiar de la escritura misma, aquella que te hizo amarla intensamente, y, a la que después de los años, abandonas porque quieres tú o te abandona porque quiere ella. Este libro, con o sin acierto, ha querido rebelarse contra la insolente ambición creadora que alberga todo poeta incluso cuando éste ejerce la autocrítica desde la pasión y la inteligencia desveladas... poema a poema, verso tras verso, de confesión en confesión lo más sinceramente que he podido. Esta vez en *No escribir* he tratado de huir de la fabulación y he luchado todo lo posible para sortear la cita con el llamado fingimiento de la creación poética.” En suma, un libro donde con un depuradísimo lenguaje, a veces doliente y desnudo, se ratifica nuestra autora en la supremacía de la vida por encima de toda pose intelectual.

Y es que, en general, la poesía de Pureza Canelo respira terruño y nostalgia por su tierra; desde sus primeros poemas encontramos en su poesía un torrencial expresivo, un gusto por el verso libérrimo, la mezcla de los sueños y las vivencias reales, las expresiones paradójicas, la búsqueda de nuevos caminos expresivos (“A contra moda escribo” escribe en un poema). Pureza trastoca ligeramente la sintaxis usual del español, en esa búsqueda de la sorpresa, que nos lleva a rincones del alma insospechados. Sus valores connotativos, las metáforas, los significados nuevos, la ausencia de nexos que dan a la lengua un nuevo sentido, que es innovador y hermético al mismo tiempo, infunden también a su poesía un aire misterioso. Ella misma dice que la poesía es un recorrido extraordinario entre los hechos más cotidianos y el

pensamiento que busca en lo profundo: “Salvarse entre estos dos estados que me orientan o desorientan es lo que puedo ofrecer: mi entrega a proyectos humanos, a ras de suelo, y la otra más temible que es la creación poética; temible por inabarcable. Logos y corazón, corazón y logos, apretadísimos y siempre a la greña, puede ser como hoy me atrevo a definir mi fidelidad a la poesía”. Una fidelidad mantenida desde sus inicios, cuando ya confesaba: “Yo tenía una entrega tan extraordinaria que para el resto del mundo estaba como anulada. La tensión que vivía me subyugaba”. Fieles a esto, sus libros apuntalan su concepción de la creación poética como un recorrido extraordinario entre lo cotidiano y el pensamiento, entre corazón y razón, entre la entrega a la vida y a lo humano y a la dedicación íntima a lo literario. Quienes conocen a Pureza Canelo hablan de ella como una poeta cuya voz está fielmente apegada a sus raíces y a su cotidianidad. Cuando le preguntan, Pureza va un poco más allá, indaga en sus sentimientos y se desvela profundamente reflexiva. “Mi poesía es de rasgos intimistas y filosóficos; en ellos se refleja mi soledad frente al mundo, aunque, paradójicamente, soy una mujer de gestión social y cultural”.

Este carácter bifronte de su concepción poética remite una vez más a un poeta permanente en su obra como es Gerardo Diego; pero no es el único que provoca los desvelos de nuestra autora. Pese a que no reconoce influencias directas en su poesía, sí asume que la lectura poética ajena marca cierta seguridad a la hora de hacer la propia de uno. Muchas veces hallamos en sus versos notas culturalistas referentes a otros de sus poetas más queridos, como Lorca, Rilke, Miguel Hernández, Rubén Darío, aparte del ya citado Gerardo. También escribe poemas sobre poesía, un tema éste, el de la escritura, la literatura, que le preocupa desde el principio, y que es una constante en todos y cada uno de sus libros. .

En resumen, hacemos nuestro el comentario hallado de una internauta que confesaba: “Pureza Canelo es una escritora extremeña que me gusta mucho por la emoción que me transmiten sus versos, cargados de gran hondura y sensibilidad, de vida transformada en poesía, de poesía convertida en vida.”.

Nombre imprescindible también es el de JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELLO, nacido en Granja de Torrehermosa (Badajoz) el 11 de septiembre de 1948. Se trasladó a Madrid en 1964, pero nunca ha dejado de volver a su tierra para contemplarla, cantarla y vivirla. A los diecisiete años empieza a colaborar en el diario *Hoy*, de Extremadura y en 1968 comienza la carrera de Periodismo. A los veintiún años ingresó en *ABC* de Madrid, diario en el que desde 1988 es Subdirector. En 1972 obtiene el premio “Nicolás González Ruiz” al mejor expediente académico de las Escuelas de Periodismo de toda España. Desde entonces, ha dirigido varias revistas culturales, organizado coloquios y lecturas poéticas, ha colaborado en periódicos y revistas iberoamericanas y sus versos han aparecido en numerosas publicaciones de todo el mundo.

Hombre vital y cosmopolita, viajero incansable que ha recorrido numerosos países y ha pronunciado centenares de conferencias y discursos en España y América. Amante de la música, buen conversador, y buen recitador de coplas y decires populares y cultos; sus lecturas son tan variadas como su personalidad, van desde los autores extremeños olvidados hasta los clásicos. Además de periodista y poeta (ha escrito alguna narración), ha prologado decenas de libros de amigos y de jóvenes poetas a los que ayuda a emprender el camino de la poesía. A su labor literaria y crítica, amplísima, se debe añadir la crónica de sucesos culturales y la participación en numerosos jurados de premios de poesía, prosa y periodismo. Es miembro de la Academia Cubana de la Lengua, de la Academia Norteamericana de la Lengua y de la Real Academia de Extremadura, de la que es Director. Y nunca ha dejado de conversar con los hombres y las mujeres de los pueblos que visita. Como muestra de su inagotable periplo cultural, en junio de 1979 asistió en Bulgaria al I Congreso Internacional de Escritores representando a España junto a Camilo José Cela, Rafael Alberti, Ángel María de Lera y Jaume Fuster. En marzo de 1980 fue elegido "Extremeño del año" por su labor cultural a favor de Extremadura. Su pueblo natal le honró, en noviembre de 1982, rotulando con su nombre la calle que le vio nacer. En 1973 publicó el ensayo biográfico *Pedro de Lorenzo* (Madrid, Editorial Epesa, 1973). En 1975 y en Ediciones Acervo de Barcelona, *España: su inmediato futuro político*. En la primavera de 1976 aparece su libro de poemas de raíz extremeña *Tierra en la carne*, que se agotó en una semana. En 1979 publica *Memorial de ausencias*, libro con el que inaugura el curso poético del Ateneo de Madrid de ese año y con el que obtendría en 1982 el premio Fastenrath de la Real Academia Española, uno de los más importantes galardones de la Literatura hispánica y que se concede cada cinco años a un libro de versos publicado durante ese lustro. También en 1979 aparece una antología poética de su obra en Editorial Esquina Viva, de Badajoz. En 1980 y en Ediciones Rondas de Barcelona ve la luz una selección de su libro *Monólogo de Lisboa*. Por su poemario *La sierra desvelada* obtendría el premio nacional "Gredos". Este libro se publicó en 1982 en la colección Arbolé. Un año más tarde, Manuel Pecellín lo incluye en su *Literatura en Extremadura* (Universitas Editorial, Badajoz, 1983). En 1984 apareció *Cruz de Guía* (Ediciones Alpe, Madrid) y en 1985 su *Cuaderno del Verano* (Colección Alcazaba, Badajoz), libro de poemas a caballo entre Extremadura y el Mediterráneo, que sería reeditado en la primavera de 1987. En 1986, la colección Adonais publicaba *Como disponga el olvido*, una antología de su obra lírica con prólogo de Juan Manuel Rozas. Trabajos suyos han aparecido en varias antologías españolas y americanas. Su poemario *Siurell*, en edición bilingüe, castellana y catalana, con un estudio de Gabriel Camps i Moranta, apareció en Mallorca (Ediciones del Consell Insular) en 1988. Es miembro de la

Real Academia de Extremadura y de la Academia Cubana de la Lengua. En la primavera de 1991 fue elegido miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Con motivo del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz el 14 de diciembre de 1991 fue nombrado hijo adoptivo de Fontiveros, villa natal del autor del “Cántico espiritual”, y miembro de su Academia de Juglares. En enero de 1993 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo “Julio Camba”. En este mismo año la Junta de Castilla y León editó *Al aire de su vuelo*, con un estudio preliminar de Víctor García de la Concha. En la primavera de 1995 se publicó su *Antología Extremeña (1970-1995)* con prólogo de Alejandro García Galán. En septiembre de 1995 se inaugura el “Aula Literaria Santiago Castelo” en el Hogar Extremeño de Barcelona. El 28 de septiembre de 1996 fue elegido Director de la Real Academia de Extremadura. En la primavera de 1997 apareció, en edición numerada de bibliófilos, su libro de prosas poéticas *Habaneras*. Su libro *Hojas cubanas*, con motivo del centenario del desastre colonial, lleva prólogo de Alicia Alonso y fue editado por la Academia Cubana de la Lengua en septiembre de 1998. En el verano de 1999 obtuvo el premio de poesía “Alcaraván” y la Redacción del diario *Hoy* le eligió por unanimidad “Extremeño del año”. Fue nombrado hijo predilecto de Granja de Torrehermosa el 14 de septiembre de 2000 y en diciembre de ese año obtenía el Premio de Periodismo “Martín Descalzo”. Su último poemario, *Cuerpo cierto*, apareció en la primavera de 2001, con prólogo de Juan Manuel de Prada. Lo publicó la Editora Regional de Extremadura. El 16 de febrero de 2002 fue reelegido director de la Real Academia de Extremadura. Tras este libro Castelo ha dado a la estampa una excelente antología de sus poemas al cuidado de Manuel Simón Viola, a quien tanto deben estas palabras.

Santiago Castelo ha estado presente de manera significativa no sólo en su producción propia, sino en su actitud de ánimo y difusión de la joven poesía, en el mapa literario de estos últimos años de poesía en Extremadura. Como todos, ha ido evolucionando, pero se ha mantenido fiel a un tipo de poesía arraigada y restauradora de una tradición clásica. Como poeta ha cantado el amor, la soledad, la melancolía, la naturaleza y el paisaje extremeño, los viajes, el paso del tiempo... Los temas de la lírica clásica, de la que no quiere despegarse. En realidad, casi toda su obra es una casi-biografía sentimental y anímica. Santiago Castelo ha optado por una lírica clara, directa, sencilla, que llegue al lector al que quiere comunicar emociones, para lo cual emplea un lenguaje llano, pero muy cuidado, elegante, que sabe nombrar el objeto y el sentimiento; en ocasiones culto, pero no rebuscado, otras veces coloquial, sirviéndose de términos propios del hombre de campo, con algunos arcaísmos o palabras olvidadas, sin caer en regionalismos lingüísticos. Su estilo se basa en una rima y una estrofa ágiles, en la fluidez lingüística, en un tono melancólico e inti-

mista, en la búsqueda del verso bello. Prefiere los metros clásicos que domina a la perfección, el soneto, la décima, el villancico, el romance..., pero también utiliza el verso libre.

Los libros de Castelo que entrañan una mayor carga de extremeñismo son los tres primeros *Tierra en la carne* (Madrid, Ed. Oriens, 1976), el típico poemario principiante, pleno de nostalgia de la Extremadura lejana que asume y reivindica, mezclado con una temática ya más intimista y personal; *Memorial de ausencias* (Salamanca, Col. Álamo, 1979) y *La sierra desvelada* (Ed. Oriens, 1982), donde la omnipresente presencia del paisaje se vuelve referencia para el desarrollo de otros asuntos. A estos tres habría que unir el posterior *Cruz de guía* (Madrid, Ed. Alpe, 1984), de temática más hondamente religiosa. Estos libros citados tienen, como decimos, a Extremadura, sus tierras y su gente como principales referentes. El poeta vuelve su mirada a sus orígenes con nostalgia y profundo amor. Este sentimiento hacia Extremadura está en casi todos sus poemas, aunque no aparezca el nombre exacto. Es extremeño es un paisaje con figuras, con hombres y mujeres que dan vida a ese mar de olivos, encinas y alcornoques.

En los siguientes libros ha dirigido su mirada hacia otros paisajes, como el Mediterráneo, Jerusalén, Hispanoamérica, etc., lo que le convierte en un poeta de doble vertiente: extremeño y universal. La omnipresencia extremeña comparte ahora lugar con una temática cada vez más variada y personal. En el primero de ellos, *Monólogo de Lisboa* (Barcelona, Ed. Ronda, 1980), compendia, en su brevedad los ingredientes que caracterizan la poesía de Santiago Castelo: la variedad métrica como principal rasgo formal y su gusto por la literatura viajera que desarrollará de forma más amplia en poemarios posteriores.

Cuaderno del verano (Badajoz, DPB, Col. Alcazaba, 1985) inicia una serie de poemas en los que el Mediterráneo se coloca en el centro, su luz y su paisaje ocupan un lugar predominante. El poemario marca, como dijimos, una evolución en la obra de Castelo: nuevos temas y ambientes y una nueva mirada. Se evidencia también una mayor presencia del culturalismo, pero bien entendido. Con todo, no estamos ante una ruptura sino ante la plasmación de esbozos sugeridos en obras anteriores. Es una obra de madurez creadora, con mucho de diario lírico y una impresión general de mayor modernidad. *Siurell* (Palma de Mallorca, Ed. Bilingüe, Consell Insular de Mallorca, 1988) es un poemario bilingüe marcado por los modelos cultos y los personajes nobiliarios, que combinan, sin embargo, con motivos menudos y populares. Quizá sea el poemario que muestra, de manera más palmaria, la asunción perfecta de un culturalismo bien entendido, perfectamente fundido en la intención del poeta, y nunca una carga arrogante que arrojar a los ojos del lector desprevenido.

Al aire de su vuelo (Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993) hace estallar la profunda religiosidad de nuestro autor, un asunto presente a lo largo de su producción, y lo hace en un libro escrito a raíz de una circunstancia, pero que no tiene nada de circunstancial. La omnipresencia del personaje de San Juan de la Cruz sirve fundamentalmente (y ese es el acierto) para una suerte de identificación entre poeta y modelo que vertebra la totalidad de la obra. En su prólogo, Víctor García de la Concha vincula a Castelo con “el dolorido sentir y la nostalgia de Garcilaso; las ausencias atormentadas de Villamediana; coplas, entreveradas de luz y sombra, de Manuel Machado, y ese saber apretar en un gesto, sugerir, en una imagen que parece descuidada la profundidad de ser, con técnica aprendida en Aleixandre”.

Diario de a bordo (Badajoz, Cuadernos poéticos Kylix, 1994) recupera, en su brevedad, motivos como el viaje, un cierto culturalismo y un extraordinario gusto por las imágenes más estrictamente sensoriales que desdican cualquier tentación de considerarlo una obra menor pese a su extensión escasa. El libro se configura a partir de un viaje de Barcelona a Jerusalén, pero, como puede sospecharse, el viaje se convierte en alegoría de la vida. El poeta recrea paisajes del Mediterráneo, que le evocan amores sensuales y amistades cálidas, así como otros hechos muy puntuales que Castelo recrea con maestría tanto si recurre a metros clásicos como a innovaciones estéticas más recientes.

Otro paisaje amado por Santiago Castelo es el cubano; las *Habaneras*, doce poemas en prosa ambientados, como puede deducirse, en la capital cubana vista, una vez más, no desde el costumbrismo sino desde la identificación sentimental. En el libro el poeta canta a la isla con la misma pasión que lo hace a Extremadura en otros, porque todos los paisajes tienen algo en común para Santiago Castelo. El poemario se integró posteriormente como una parte de su siguiente obra: *Hojas cubanas* (Academia Cubana de la Lengua, 1998), libro heterogéneo que aparte de incluir poemas nos ofrece todo un panorama casi sociológico de la relación de nuestro autor con la isla caribeña.

La obra de nuestro autor se cierra, de momento, con *Cuerpo cierto* (Mérida, ERE, 2000) libro de nuevo publicado en nuestra región, un libro mucho más unitario que entregas anteriores subordinado todo al territorio de la intimidad que impregna cualquier mención o camino por el que el poeta opte en el sempiterno derrotero entre el amor y la muerte que Castelo recorre con este poemario.

En resumen, su poesía está marcada por una honda raigambre de vinculación a su tierra extremeña pero al mismo tiempo muestra también una evidente vocación cosmopolita y universal, fruto de su carácter viajero que ha vertido en diversos libros. Santiago Castelo es un poeta delicadamente culto, con una sed de conocimiento del mundo literario actual que explica sus variados registros siempre susten-

tados en una base clásica. Y como ya advirtiera en unas atinadas palabras Álvaro Valverde, estamos ante un poeta que ha sabido ir superando etapas y que no ha renunciado nunca a la encomiable labor de ser clásico y romántico a un mismo tiempo. Ha sabido reivindicar nombres olvidados que tener como referentes en sus poemas; se ha apegado al terruño con verdadero amor de trasterrado, pero sin caer en la melancolía bobalicona de la simple pose doliente; ha sabido expandir sus horizontes y transpirar la poesía de los lugares visitados, sin caer en el cosmopolitismo fácil ni en la erudición simplona; ha mantenido fiel en suma esa condición de poeta bifronte a esa personalísima razón de amor, que señalara acertadamente M. S. Viola, que es la que impregna desde diferentes puntos de vista, desde los necesarios posos que cada poemario prescribe, una obra poética consolidada y a la vez en un perfecta sazón restallante ávida de nuevos frutos.

Pero quizá el poeta que mejor encarna esta evolución, este asentamiento que definitivamente caracteriza ya a la poesía extremeña, centrado en este insobornable camino de la depuración, la madurez y la total entrega al quehacer poético, sea JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO. Nacido en Fuente del Maestre, Badajoz, el 10 de junio de 1946, pero residente desde 1970 en Almendralejo. Como sus compañeros de generación, participa en recitales poéticos en los años setenta y fue incluido, como ellos, en la primera antología que nos ha servido de eje para este trabajo. El libro allí incluido llevaba por título *Al lado mismo de nosotros*, (1978) pero el mismo autor prefiere considerar como arranque de su obra *Canciones y otros recuerdos* (Badajoz, Universitas, 1980), que fue saludado con entusiasmo por Ricardo Senabre, quien resaltó de él su condición de libro de poesía como un conjunto orgánico, no como mera yuxtaposición de poemas ensartados y puso de relieve la que se va a convertir en la caracterización básica de este poeta: su incesante trabajo de reelaboración, su denodada lucha con la palabra hasta acercarla cuanto sea posible al límite buscado. Zambrano, desde el principio, sobre todo porque este principio se había retardado conscientemente, es un poeta que une una magnífica intuición a un esfuerzo tenaz y constante. Caracteriza también a esta obra la omnipresencia de la raíz popular, sintética hasta el máximo y precisamente sincrética en la consecución de la expresión más depurada.

Esta reconducción de la canción popular cede el paso a las formas más cultas de *Sonetos* (Mérida, Colección 6 de Diciembre, Junta *Regional de Extremadura*, 1982), una estrofa que el poeta no ha abandonado nunca, para recuperarse luego en las canciones infantiles de *Poemas de la espera y el canto* (Badajoz, Col. Alcazaba, 1984), libro escrito para celebrar el nacimiento de su primer hijo.

Con *El libro de las murmuraciones* (León, col. "Provincia", 1984) libro publicado cronológicamente antes que el anterior, y *Pavana para una voz y musas* (II Premio

“Constitución” de 1984, de la Junta de Extremadura. Mérida 1985), Zambrano confiere un giro radical a su producción poética. Del primero señaló el añorado Jesús Delgado Valhondo que es “una poesía escueta, demasiado pulida, culta y elegante”. La poesía, el hombre y el amor siguen siendo los temas, pero Zambrano renueva el léxico poético, intenta encontrar un nuevo ritmo, que sea propio, original, suyo. Esta nueva forma de hacer poesía se concreta, como señala M. Á. Lama, en el uso de la palabra que no designa, sino que figura o representa. El segundo es un poemario que busca la expresión no usada y hermética en ocasiones, curiosamente con un lenguaje y unos supuestos cercanos a los que desarrolla su amigo José Antonio Ramírez Lozano.

Con todo, estos aires de cambio no cristalizarán del todo hasta uno de sus libros más maduros *El rostro conocido* (Sevilla, 1987), del cual, Antonio Holgado ha resaltado la concentración expresiva de un contenido que casi hace estallar la forma. Libro, en suma, de acceso más difícil pero de cómodo asentamiento, superada esta premisa, si se dispone del bagaje necesario. Estamos ante un camino hacia lo alto, hacia la dificultad que es escribir. Los temas se elevan también a lo universal, a lo telúrico y a lo histórico, pero sin referencias concretas. Zambrano, seguro de su voz, compone un libro unitario, vuelve al tema del amor, que aquí lucha contra la oscuridad y las tinieblas, respira ese amor un cierto panteísmo, con el deseo de fusión con la naturaleza. Claudio Rodríguez y Aleixandre han dejado su huella en el poeta. *El rostro conocido* vio la luz tras el menor -en cuanto a extensión, porque excede el mero marbete de entretenimiento- *Coplas de la bella Edinda* (Badajoz, Cuadernos poéticos Kyxlix, 1987).

La siguiente entrega, *La noche de los lirios* (Badajoz, Col. Alcazaba, 1989), integra definitivamente a Zambrano en el lugar de honor que ocupa. Esta entrega es, siendo sintéticos, el libro del amor y del verano. Predominan en él intertextos y homenajes con los que Zambrano resuelve las asumidas influencias de los muchos poetas que conoce en calidad de voraz y profundo lector.

Para algunos, *Como una presunción* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1994) es una de sus obras más logradas; sucintamente es una revisión de su poesía anterior y sienta las bases de cambios que han de notarse en el futuro. Pese a no contar con una estructura tan equitativa como otros libros en cuanto a la distribución de los poemas, sí es uno de los mejor estructurados, pues desde su prólogo a su epílogo supone una solidísima reflexión sobre el hecho mismo de la poesía, que considera una presunción, una envanecida manera de intentar ser la respuesta a todas las dudas e inquietudes que asolan el interior del poeta.

Diario de los sitios (Badajoz, Libros del Oeste, 1995), es un poemario nocturno y solitario que recoge y reestructura material anterior, que el poeta ordena y actua-

liza. La extensión de este obstinado encuentro evidencia, una vez más, el constante trabajo de este orfebre que es José Antonio Zambrano. Escrito antes que el anterior, apareció después y no es más (ni menos) que otra vuelta de tuerca en la perenne indagación poética de su autor.

La mitad del sueño (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1999) es uno de sus mejores libros, aunque esto ya lo hayamos dicho muchas veces; la poesía recupera claridad y la expresión brillantez. Es el libro del número dos, la dualidad de la realidad, la doble cara, incluso del poeta, de ahí la mitad del tiempo, la que el poeta presenta, frente a la que no expresa. Por otra parte, de un poeta que escribe lo que vive, supone dudar de la poesía, de la palabra, y poner de manifiesto que sólo nos regala la mitad de él, la otra mitad de la realidad se oculta. Es una reflexión sobre la vida, el amor y la poesía del poeta, sus temas preferidos. Pero la hondura de estos versos y su profunda humanidad han crecido con respecto a los anteriores. Zambrano alivia un tanto su recóndito estilo; se aleja de las elipsis, de la sintaxis rota de sus anteriores libros, en un intento de comunicación más sincera.

En *Después de la noche* (Madrid, Calambur, 2000) da una vuelta de tuerca a los mismos temas: la creación, la grandeza inútil de la palabra y el sempiterno tema del amor. Tres preocupaciones que constituyen las tres partes del poemario: mirada, lugar y celebración. El poeta, volviéndose hacia sí mismo, expresa la dificultad y el esfuerzo que supone la contemplación, de ahí la reconstrucción del doloroso proceso que transcurre desde la idea hasta su definitiva plasmación en la escritura. El poeta depura hasta límites intolerables los impulsos de su emoción y nosotros debemos interpretar esos silencios, ese espacio en blanco, sabio y medido, en que el poeta contempla y medita, y con cincelada voz nos ofrece el fruto de su ensimismamiento.

Con *Amor mío, la vida* (Cáceres, I. C. "El Brocense", colección abeZetario, 2003) encontramos, para goce de muchos, un descanso en esa agónica tarea de la apropiación de la palabra que caracteriza al poeta y una decantación más decidida por el pilar temático del amor, que ya hemos visto, viene desde siempre caracterizando su trayectoria. Más fácil y asequible, en tanto que cualquiera puede experimentar en su carne la llamada del amor, Zambrano se nos vuelve un poeta mucho más cercano que nos hace copartícipes de sensación tan inefable. Este racimo de palabras se articula en torno a la idea de un sabio, de un maduro amor conyugal. Con este poemario el poeta reflexiona, dirime, saborea y estudia su propia condición de enamorado, pasa revista a esta gozosa trayectoria amorosa de su vida y llega a la conclusión de que nada ha concluido, el mismo amor maduro y consolidado sigue demandando un amor joven, frutal, fresco que renueve y consolide el amor disfrutado. *Amor mío, la vida* festeja hasta las heces el gozo de amarse y compartirse, de saberse y desearse aún.

Sin embargo, en *Las orillas del agua* (Palma de Mallorca, Calima, 2003), con unas formas cada vez más reducidas, con una economía de medios que pasmaría al más avezado, este viejo zorro vuelve a torturar la intimidad de la palabra hasta hacerla suya y dejarnos una sensación de dulce cansancio, de reconfortante fatiga, cuando agotamos el cauce de esta treintena justa de breves poemas. Planea de nuevo, como tantas veces, la evidente raigambre en San Juan de la Cruz, poeta, como el nuestro, torturado en los límites y en las carencias de lo inefable. A él remite también una expresión cada vez más alquitarada, sabia y medida en unos versos libres y breves, pero dotados de una estremecedora ternura rítmica como late un corazón perfectamente acompasado. Dividido en dos partes, acostumbrados a sus trimembraciones, sentimos al final del libro que Zambrano, a sabiendas opta por dilatar el colofón, por escamotearnos el final de esta agonía, que como excelente poeta que es, sabe que ha de costarle todavía muchos versos y entregas que añadir al admirable poema único que tantos años lleva construyendo y en el que seguirá inmerso mucho tiempo más, para nuestro gozo.

Grave error sería considerar *Soleares* (Mérida, de la luna libros, 2004) como una obra menor. Mucho ojo porque esas doce coplas rebosan embrujo y saber popular, del que se paladea a sorbitos, del que deja en el aire la inquietud por descifrar lo mucho que esconden los tres, como mucho cuatro, versos con que Zambrano resume un pensamiento, una pena, una imagen llena de auténtica emoción. Lo cierto es que a la poesía honda y sentenciosa de nuestro autor este cante le viene como anillo al dedo. El tono algo más ligero de la soleá (pero siempre de insondable hondura) permite encontrarnos al poeta mucho más cercano que en otras obras de mayor alcance, pero al mismo tiempo revela ese tono zumbón, de desplante casi torero que Zambrano desarrolla en su lado menos herido por el misterio poético y que le ha hecho concebir, a la vez, otras obras de indudable altura, como las *Coplas de la bella Edinda* o *Amor mío, la vida*.

Recopiladas estas palabras irrumpe la nueva y reciente entrega de nuestro poeta, *Treinta minutos de libertad* (Madrid, Calambur, 2006), tres partes de diez composiciones cada una que vuelven a poner de relieve el cuidado del autor por su obra. Como dice en la introducción José Luis Bernal estos Treinta minutos... en realidad no son otra cosa que el viaje poético de toda una vida, treinta años con la poesía que nos remontan a aquellos lejanos aunque rechazados versos de su primera aparición. El libro, cuyo título hace referencia al tiempo mínimo necesario para su lectura, combina desde reflexiones sobre su propia obra hasta comentarios sobre la importancia de la escritura, el amor, el recuerdo del pasado o el propio ser ante su devenir. A todo lo anterior hay que sumar un exquisito y prolijo cuidado en la elección de cada palabra y un gran sentido del ritmo, las características, digamos, “de la casa”.

Sin embargo, el punto esencial de esta obra radica en la interpretación de la poesía como un espacio de libertad y de esperanza, un itinerario secreto y purgativo, una búsqueda nocturna de claridad y de aire, un ascético camino de perfección que el autor recorre dolorosa y dulcemente porque su vida es una incierta aventura, un camino de reflexión, una vez más, sobre la propia poesía.

En resumen, José Antonio Zambrano es un poeta de variados registros que se ha movido principalmente en dos grandes temas: el amor y la reflexión sobre el oficio de la poesía. También ha alternado entre la poesía sujeta a un esquema métrico determinado, en las canciones, en los sonetos, con una sentida voluntad neopopularista, y la poesía más libre formalmente, más hermética y difícil, también, en su obsesiva búsqueda de la palabra exacta. Estas modulaciones quedan representadas en una larga trayectoria poética que, como acabamos de mostrar, aún sigue engrosándose. Para Zambrano la poesía es “un oficio de silencio, que desbroza el misterio con la voz del verso”. El amor, la vida, el hombre, la poesía, el recuerdo y el tiempo son los temas de los versos de nuestro autor. Tratados a medida que pasa el tiempo con más complejidad, hondura y sabiduría, la poesía de Zambrano es una reflexión sobre la vida y la preocupación esencial del poeta es el acto mismo de la creación del poema, el continuo ir y venir de la palabra, la infatigable búsqueda de la palabra exacta para expresar el mundo interior y exterior. El poeta lleva a sus libros su experiencia íntima y humana. Para él, la escritura es una necesidad; la poesía surge de la contemplación y lleva al conocimiento del mundo. Para Zambrano la poesía es conocimiento, que es vivencia de lo humano e indagación sobre la palabra. Como él mismo dijo, “La pertenencia más inestable que tenemos los que escribimos son las palabras. Las que buscamos y las que nos prestan, que sirven para conjurar el sentido próximo de nuestra poesía, que no es otro que el de obligarla a ser.”

Tres nombres, Pureza, Castelo y Zambrano, imprescindibles ya; sólidos por sí mismos, firmes baluartes para posteriores generaciones y alerta cada uno todavía en su particular combate con esa dama sinuosa y dulce, amiga y traicionera, que llamamos poesía.



Veinticinco bibliófilos extremeños

JOAQUÍN GONZÁLEZ MANZANARES

“Nosotros los bibliófilos amamos los libros por encima de todo.” Esta frase redonda la pronuncié como colofón de un reportaje que TVE realizaba sobre la Feria del Libro Antiguo instalada en el Paseo de Recoletos de Madrid, en 1995. Cuando esta declaración de amor te la ponen delante cual espejo, denotas, que es el reconocimiento público de una patología que compartes con un grupo de personas innominadas e indeterminadas, y todas, tenemos en común “el amor incondicional al libro”. Nos consideramos bibliófilos, -literalmente “amantes del libro” y más poéticamente “Amor por el libro”.

Si definiéramos la bibliofilia simplemente como “amor a los libros”, resultaría que casi todo el mundo sería bibliófilo, pues, incluso las personas que no leen jamás dicen amar y valorar los libros; tampoco el DRAE nos ofrece una definición suficientemente precisa, ya que define el término como: “Pasión por los libros, y especialmente por los raros y curiosos”. Pero, ¿cuáles son los libros “raros y curiosos”? El imaginario popular responde a esta pregunta poniendo el acento en el continente del libro más que en el contenido, en factores exógenos más que endógenos, en el cuerpo más que en el alma. Pero el bibliófilo no debe olvidar que el texto, la obra, el alma es el único motivo del nacimiento del libro: el contenido es lo que da valor al libro y el continente lo acrecienta.

El profesor Sánchez Mariana¹, introdujo el concepto de bibliófilo profesional. Volviendo de nuevo al DRAE, leemos que “profesar” es “Ejercer una ciencia, un arte, un oficio, etc. (...). Ejercer algo con inclinación voluntaria y continuación en ello”, y si aplicamos esta actitud al bibliófilo, observamos que las definiciones nos (con)funden y equiparan a bibliotecarios, bibliógrafos, bibliopolas (libreros), bibliomanos y bibliopiratas (que también los hubo): distintas formas de ver el libro que conviven en buena armonía para conformar una más completa historia del libro.

Nosotros los bibliófilos no tenemos escuelas donde formarnos, ni títulos académicos que nos acrediten los conocimientos, ni colegio profesional donde registrarnos, asociación o club (o como queramos llamarlo) donde poder inscribirnos. Nadie nos da el marchamo o título de bibliófilos, -no existe-. El ser bibliófilo es un sentimiento y se lo concede uno a si mismo, cuando descubres que tienes una adicción sobre los libros, que obsesiona tu mente y que empiezas a perder tu precioso tiempo en cosas aparentemente inútiles a los ojos de los demás. A partir de ese momento sin darte cuenta descubres que estas enganchado a la Bibliofilia.

LA PASIÓN DEL BIBLIÓFILO

Díaz-Maroto², dice que la Bibliofilia: -es la manía de coleccionar libros, y somos muy condescendientes con nosotros mismos llamándole biblio-filia, porque el sufijo filia (hijos de) ennoblece la manía, -si no le tendríamos que llamar biblio-manía, declarando con el sufijo “manía” la pasión desaforada por el libro. Juan Bordes³, le llama el Infierno del Coleccionista:

“al continuo estado de ansiedad del coleccionista en que le sumerge un perpetuo deseo de posesión, y se acompaña con el sufrimiento que proviene de la insatisfacción por no ver nunca el edificio terminado”.

La patología del coleccionista fue estudiada -muy exageradamente- por el Doctor Descuret que publicó en 1844 su *Patología de las Pasiones* cuyo protagonista en el capítulo sobre la pasión del coleccionista Monsieur Boulard, el notario bibliómano,

¹ Sánchez Mariana, Manuel. *Presentación de la conferencia “Bibliofilia y el mercado del libro”, que pronuncié en la Biblioteca Histórica de la UCM “Marques de Valdecilla”, 2005.*

² Mendoza Díaz-Maroto, Francisco. *La Pasión por los libros: un acercamiento a la Bibliofilia*, Madrid: Espasa, 2002.

³ Bordes, Juan. *Actas de Seminario de Archivos Personales*, Madrid: BN, 2006.

que después de la Revolución Francesa, llegó a poseer 600.000 libros. La historia es como sigue: Monsieur Boulard llegó a un acuerdo con su mujer, no compraría más libros, sino que de ahora en adelante, solo emplearía su tiempo en leer y clasificar los que ya poseía. Durante varios meses cumplió su palabra, pero cada día se encontraba más enfermo y más triste, y sin motivo ni causa aparente se “tumbó” (hoy la diagnostican como depresión). El médico, viendo el estado lamentable de su paciente, ideó, de acuerdo con la mujer, instalar un mercadillo de libros, bajo la ventana del dormitorio donde estaba el “tumbao”, y que los distintos vendedores no dejaran de pregonar la mercancía. Al oír tan añorado sonido, el buen notario sanó y recuperó toda la vida perdida. Sus hijos, lamentablemente, tras su muerte, solo tardaron tres años en deshacerse y vender la cuantiosa colección de su padre, logrando por su ambición, que el mercado se saturara y se abaratasen los precios.

ESPECIALIDADES BIBLIOFÍLICAS

Parece obvio, que el coleccionismo en general es innato al hombre. Un bibliófilo es también un coleccionista de libros, y como no se puede coleccionar todo lo publicado, es necesaria una acotación o especialización. Así pues, un bibliófilo es aquel que tiene una biblioteca temática o una colección con uno o varios hilos conductores que la distinguen de las demás. Cada biblioteca es forzosamente distinta de cualquier otra, ya que cada bibliófilo tiene una mirada e intereses diferentes.

El librero catalán José Porter⁴ tuvo la paciencia de clasificar los ejemplares que le solicitaban por materias o por especialidades bibliográficas y llegó a relacionar 3.000 variedades: manuscritos, impresos, autores, impresores, por lugar de la edición, etc. Y sobre temática, las colecciones más populares son: Cervantes, locales, taurinas, caza, ilustraciones, de primeras ediciones, intonsos, bibliografías, etc. así hasta formar un inmenso poliedro de caras (espejos) donde poder mirarse el bibliófilo en varias caras a la vez.

LAS BIBLIOTECAS LAS FORMAN LOS BIBLIÓFILOS

La moda influye en las bibliotecas que forman los bibliófilos a lo largo de la historia según la profesora Ana Martínez Pereira⁵: las colecciones y el conocimiento han

⁴ Porter, José. *Los Libros*, Barcelona, 1973

⁵ Martínez Pereira, Ana. *Historia de la formación y evolución de las bibliotecas en Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

cambiado con los tiempos desde aquella Biblioteca universal que defendía la necesidad de reunir todo el conocimiento contenido en los libros, por lo que proponía una total representación de todas las materias existentes (la Escorialense se creó con esa visión). En el siglo XVI aún se creía en la posibilidad de materializar esta utopía (Hernando Colón trató de reunir todos los impresos habidos hasta el momento). Coexistiendo siempre con la Biblioteca profesional, o el libro como instrumento de la profesión del poseedor. Las profesiones más representadas son las de juristas, médicos y eclesiásticos, aunque no faltan ejemplos de artistas, poetas o militares que también poseían libros esenciales para el uso de su profesión. Era habitual que formaran parte de la herencia cuando un hijo o un familiar del poseedor se dedicaba a la misma actividad. En caso contrario la familia del fallecido ponía a la venta colección en almoneda.

Durante los siglos XVI y siguientes, destacaron las Bibliotecas patrimoniales, o los libros valorados como bienes suntuarios o marca de clase social privilegiada. Partiendo de una primera colección heredada generalmente vinculada al mayorazgo, pueden ir enriqueciéndose con nuevas adquisiciones marcadas por el mismo objetivo de mantener un rasgo de nobleza o privilegio. Encontramos en ellas una gran variedad de temas que informan muy poco de los hábitos de lectura de su poseedor. En estos casos el número de volúmenes también es muy variado, dependiendo si la relación del dueño con sus libros va más allá de la mera apariencia. En este grupo se incluyen gran número de bibliotecas religiosas y nobiliarias, o las de algún coleccionista que, cuando superan los 300 libros podrían considerarse bibliófilos.

Biblioteca museo, o el libro como exponente de riqueza u objeto de pasión coleccionista. Las Bibliotecas regias son el más claro exponente, aunque no faltan particulares que, o bien imitan el modelo o se delatan como muy particulares coleccionistas con un número de libros suficiente como para incluirlos en esta categoría. Este es el caso de Manuel Godoy, Príncipe de la Paz. Su posición privilegiada en la corte de Carlos IV la aprovechó para formar una espléndida biblioteca y pinacoteca.

Las bibliotecas nobiliarias fueron sufriendo transformaciones a lo largo de los siglos, desarrollándose modelos que reflejaban una moda y un concepto de saber muy propios del momento, de cada uno de los momentos.

MANUALES DE FORMACIÓN DE BIBLIOTECAS Y CONOCIMIENTO BIBLIOGRÁFICO

Desde que se comenzó a coleccionar libros se han publicado *Manuales de formación de bibliotecas* (o colección) que trataron de definir la *biblioteca perfecta*, indi-

cando los fondos que debía contener, el orden de los mismos, el diseño de las diferentes salas y su ornato, la distribución de los libros, la normativa por la que debería regirse, etc. Tal vez el intento más logrado de establecer una clasificación ideal que agrupara todas las materias potencialmente presentes en una biblioteca, lo constituya la obra de Francisco de Araoz *De bene disponenda biblioteca, ad meliorem cognitionem loci, materiam, qualitatem librorum, litteratis perutile opusculum* (Madrid: Francisco Martínez, 1631). Su modelo fue la biblioteca del bibliófilo extremeño Lorenzo Ramírez de Prado, 10.000 libros en el siglo XVII, la mejor biblioteca privada de España, después de la del Conde Duque de Olivares.

Es bien conocido el axioma “que se ama lo que se conoce”, todo bibliófilo debe poseer unos conocimientos de cierta relevancia sobre el libro y su historia-bibliografía, edición, técnicas de impresión, tipografía, tipos y características del papel, la ilustración, la encuadernación, etc., amén de tener unos amplios conocimientos sobre la materia motivo de su colección.

Consideramos herramientas del bibliófilo:

- 1) Los repertorios bibliográficos que hoy son abundantes, todas las universidades, bibliotecas e instituciones, etc., tienen su órgano de difusión: revistas, actas de congresos, etc., (hoy en CD) sobre la historia del libro y de todo lo que conlleva su conocimiento (bibliografías, bibliofilia, bibliotecas).
- 2) Los catálogos del librero y de casas de subastas, cuya información es doble: fuente de información y establecen los precios del mercado de las distintas obras.
- 3) Internet: La red es una gran feria en la que los bibliófilos buscan en el mundo entero nuevos libros para sus colecciones, es una gran obra de referencia, para resolver dudas bibliográficas o bibliológicas.

SOCIEDADES DE BIBLIÓFILOS Y LA UBEX

A imitación de los franceses en España en el s. XIX se crean las Sociedades de Bibliófilos; a fin paliar la ya conocida soledad del bibliófilo. La Sociedad de Bibliófilos Españoles se creó en Madrid en 1866, promovida por algunas de las principales personalidades en ese campo, como Hartzenbusch, Gayangos⁶, Cánovas o Vicente Barrantes. Ligado a la empresa estuvo el principal impresor de la época, Manuel Rivadeneyra. Con muy poca diferencia de tiempo sobre la madrileña se funda en Sevilla la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, publicando unos 40 volúmenes en tiradas de 500 ejemplares.

⁶ Gayados, Pascual, *Cartas* de Eugenio Salazar, Madrid, 1866.

Son Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle, y José Sancho Rayón, quienes en 1871 iniciaron su *Colección de libros españoles raros o curiosos*, en la que participaron, junto a ellos mismos, los eruditos de la época. Así podemos ir señalando creaciones de Sociedades de Bibliófilos a lo largo del s. XX de tipo más local o regional: catalanes, valencianos, gallegos, etc. pero fueron languideciendo al igual que los promotores fundadores y por último les presento la Unión de Bibliófilos Extremeños (UBEx) la cual tengo el honor de presidir: No hay duda de que, en cierto modo, la pasión bibliófila es un vicio privado que en ocasiones nos gusta compartir, sobre todo hablando de ello. Esta razón nos llevó en 1991 a tomar una iniciativa que con el tiempo se ha revelado crucial para el desarrollo y el reconocimiento de la bibliofilia en Extremadura y en España. La Unión de Bibliófilos Extremeños (UBEx), supone la culminación de otros proyectos soñados por insignes bibliófilos extremeños durante estos dos últimos siglos, proyectos fracasados que convencieron a sus idealistas fundadores de la imposible utopía de una Sociedad de Bibliófilos en Extremadura. Vicente Barrantes⁷ cuando se refiere en la segunda edición de los *Discursos Patrios de la ciudad de Badajoz* de Rodrigo Dosma (Badajoz, 1870) dice:

“Pensó reunir los mejores libros históricos que a la provincia se refieren, reimprimiendo los que ya por raros son enteramente desconocidos, y dando a la luz por primera vez algunos interesantes manuscritos que se conservan por fortuna en las principales bibliotecas de España o del extranjero; impresiones que habían de ser en todo lo posible semejante a las que hacen en Madrid la Sociedad de Bibliófilos: claras, sencillas, correctas, enriquecidas con biografías de los autores, noticias bibliográficas de los libros, glosarios, aclaraciones, comentarios, etc. para su mayor ilustración”.

Estas palabras las escribía un desengañado Barrantes en 1875, dolido por ver fracasar el sueño de una Sociedad de Bibliófilos de Extremadura. Años más tarde, Antonio Rodríguez-Moñino⁸ abogaba por la necesidad de crear una Sociedad de Bibliófilos con estas palabras:

“¿Por qué no constituir una Sociedad de Bibliófilos Extremeños que tuviese por único cometido el de editar textos clásicos y modernos con esa amorosa solicitud, con esa escrupulosa depuración tipográfica que huya de la rutina y sólo busque cauces de buen gusto y selección? Estamos en deuda con

⁷ Barrantes, Vicente, *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*, Madrid: Est. Tip. de Pedro Núñez, 1875

⁸ Rodríguez-Moñino, Antonio, Artículo en el periódico *Hoy*, 4 de enero de 1935

nuestro pasado; no aspiremos a que se nos considere mientras esté el débito en pie. Para la futura ¡Sociedad de Bibliófilos Extremeños! mi aportación decidida, entusiasta y modesta es la primera”.

Podemos decir, con alegría y orgullo, que a la tercera fue la vencida y en la primavera de 1991, cuando florecen las ferias del libro, un grupo de amantes de los libros extremeños, nos propusimos crear la UBEx como asociación cultural. Se puso como objetivo primordial ser promotor de la cultura escrita; por eso tal vez sea este capítulo de las publicaciones la justificación mayor para la necesaria existencia de una Sociedad de Bibliófilos, y en el caso de la UBEx⁹ creemos que cumple con creces lo que debe esperarse de una sociedad de este tipo. Esta recuperación del patrimonio bibliográfico extremeño que con tanto afán reclamaban Barrantes y Rodríguez-Moñino constituyó desde el principio uno de los objetivos fundamentales de la UBEx; el artículo dos de nuestros Estatutos precisa que una de nuestras funciones es “localizar, catalogar, difundir e intercambiar impresos o manuscritos modernos y antiguos, con especial referencia en la investigación histórica y literaria de Extremadura”, y creemos que nuestra evolución en cuanto a la selección de textos y calidad de reproducción e impresión ha sido muy positiva en estos años. Como es lógico, tan prolífica y entusiasta asociación contempló desde su nacimiento la necesidad de un vehículo propio de expresión a través del cual dar a conocer sus actividades y proyectos futuros. Así nació la *Gazetilla de la UBEx*. En sus páginas se dan cita valiosas informaciones de actos culturales en torno al libro, publicaciones de temas o autores extremeños, anuncios de futuros encuentros, entrevistas con escritores, noticias de actualidad, y un largo etcétera que puede abarcar cualquier información libresca dentro del ámbito extremeño. A partir de septiembre de 1994, y hasta mayo de 1996, la UBEx en colaboración con el periódico *Hoy* de Badajoz y la Consejería de Cultura, comenzó la publicación de la revista *Oeste Gallardo* dirigida por Manuel Pecellín Lancharro, ampliando el número de secciones fijas y dejando un margen para los imprevistos de actualidad. Una tirada de 40.000 ejemplares da idea del éxito de esta iniciativa. Anualmente celebramos las Jornadas Bibliográficas “Bartolomé José Gallardo” donde se dan cita importantes investigadores y bibliófilos que discuten sus descubrimientos en torno al personaje al que están dedicadas las jornadas, diferente en cada ocasión y el Día del Bibliófilo, los actos giran alrededor del libro en sus más variados aspectos: inauguramos un mercadillo de libros como aperitivo espiritual previo al jugoso discurso ofrecido por el escritor invitado en cada ocasión; hasta el día de hoy hemos tenido el placer de reci-

⁹ Ver: Lama, Miguel Ángel, *Catálogo razonado de publicaciones (1992-2003)*, Badajoz: UBEx, 2004.

bir a Arturo Pérez Reverte, Manuel Vázquez Montalbán, José Manuel Caballero Bonald, Ana María Matute, Josefina R. Aldecoa, Francisco Brines, Juan Manuel de Prada, Justo Vila, Víctor Infantes, Ricardo Senabre, Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala y Antonio Prieto en 2007. Hoy, desde su sede social en la propia Biblioteca de Extremadura, la UBEx con más de 350 socios activos, se presenta como una de las mejores opciones para la investigación y divulgación del patrimonio bibliográfico y bibliófilo extremeño.

BIBLIÓFILOS, BIBLIOTECARIOS Y BIBLIÓGRAFOS EXTREMEÑOS

Parece un hecho histórico innegable -difícil de explicar, si se quiere- que Extremadura ha sido la patria de figuras relevantes en el campo de la bibliografía y bibliofilia. Existe como una tradición en estos campos que debemos de tener presente para aproximarnos a la historia del libro en Extremadura, idea fundamental sobre la que ha girado la exposición *Extremadura: Tierra de Libros*, celebrada (23 de abril-16 de junio de 2007) en la Biblioteca de Extremadura, exposición del Fondo Clot-Manzanares (S. XV-XX) de cuyo catálogo extractamos y seleccionamos estos apuntes.

Manuel Sánchez Mariana¹⁰, entre una nómina total de 250 bibliófilos de todos los tiempos y épocas por cuyo coleccionismo, mecenazgo y amor a los libros nuestro país cuenta hoy con uno de los más ricos patrimonios bibliográficos del mundo, cita a los extremeños Juan de Zúñiga, Benito Arias Montano, Pedro de Carvajal, Lorenzo Ramírez de Prado, Manuel Godoy, Bartolomé José Gallardo, los gemelos Manuel y Juan Pérez de Guzmán, y nuestro insigne Antonio Rodríguez-Moñino.

Anteriormente, el profesor José Fernández Sánchez¹¹, recogía la nómina de bibliógrafos (bibliófilos) aproximadamente en 450 nombres, donde destacan los extremeños arriba citados y se añadían los nombres de Tomás Tamayo de Vargas, Vicente García de la Huerta, Vicente Barrantes, Nicolás Díaz y Pérez y Francisco Barado y Font. Otros libros que nos hablan de bibliófilos de nuestra comunidad serían, entre muchos otros, el de Vicente Barrantes, *Catálogo razonado y crítico de memorias, papeles (...)*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en 1862 e impresa en 1865; y de Nicolás Díaz y Pérez su *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, distribuido por entregas entre 1884 y 1888; los de Antonio Rodríguez-Moñino, *La imprenta en Extremadura*

¹⁰ Sánchez Mariana, Manuel, *Bibliófilos Españoles*, 1993

¹¹ Fernández Sánchez, José, *Historia de la bibliografía en España*, Madrid, 1989

(1489-1800), 1945 y *Los poetas extremeños del siglo XVI*, 1935; de Justo Corchón García, *Bibliografía geográfica extremeña precedida de una introducción al estudio geográfico de la Alta Extremadura*, 1955; en la obra de Domingo Sánchez Loro¹², hemos conocido al archivero de Simancas Tomás González Carvajal (Plasencia, 1780) y actualmente hemos buceado en fuentes modernas, entre la que destaco *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*, 1997, de Luís García Ejarque.

De todos estos autores y obras -y de nuestra propia experiencia y lecturas más amplias- hemos obtenido los datos que nos han servido para realizar una selecta relación de noticias de los bibliófilos, bibliógrafos, bibliotecarios, impresores y gente apasionada por el mundo del libro en general y del extremeño en particular, que ha dado nuestra tierra extremeña a lo largo de los últimos seis siglos. No todos tuvieron grandes colecciones de libros y menos aún nos han llegado sus bibliotecas intactas, pero sí destacan todos por su vida entregada de forma diversa al mundo del libro y por la contribución -también en distinta forma y grado- al enriquecimiento del patrimonio bibliográfico extremeño.

1. Primera noticia libresca. **JUAN DE CARVAJAL** (Trujillo, 1399-1469). Cursó estudios jurídicos y eclesiásticos en Salamanca, ciudad y universidad en la que se doctoró. En 1438 está en el tribunal de la Rota como oidor, al tiempo que consigue entrar en el servicio diplomático del Vaticano. Fue nombrado obispo de Coria en 1443, y posteriormente de Plasencia, en 1446.

Fue cuando ocupaba el cargo de cardenal-embajador de los Estados Vaticanos en Maguncia cuando se produjo en esta ciudad un hecho trascendente para la historia de la humanidad: nos referimos, obviamente, a la publicación del primer libro impreso con tipos móviles. Este libro, una Biblia, se conoce por el nombre de *Biblia de Gutenberg* o *Biblia de 42 líneas* (por tener 42 líneas por columna), también llamada *Biblia Mazarina*, por la existencia de un ejemplar de esta edición en la biblioteca privada de este cardenal francés.

En 1452 se empieza a componer esta obra en el taller de Gutenberg, y sólo se terminaría tres años más tarde, en 1455, ya con el taller al mando de Johann Fust y Peter Schöffer, una vez separado Gutenberg del negocio. Consta de dos volúmenes de 324 y 319 folios, de cada uno de los cuales se hicieron aproximadamente 150 ejemplares. Contiene el Antiguo y Nuevo Testamento según la versión latina de la *Vulgata*. Los caracteres que se diseñaron y fundieron especialmente para componer esta Biblia son góticos, con nexos y abreviaturas; al igual que en los códices monacales, se dejaron huecos sin imprimir para que los miniaturistas iluminaran a mano

¹² Sánchez Loro, Domingo, *La inquietud postrimera de Carlos V*, Cáceres, 1957-58

los comienzos de cada prólogo, libro o capítulo. Es el primer libro impreso de la historia, la obra maestra de Gutenberg y del arte de imprimir.

Si hemos recordado aquí este primer libro impreso es porque en el ejemplar que se expone en el British Museum, justo al lado y dentro de la propia vitrina de seguridad, se encuentra la carta que Enea Silvio de Piccolomini -futuro Papa Pío II- dirige al cardenal Juan de Carvajal -por entonces embajador en Maguncia- con fecha de 12 de marzo de 1455:

No vi ninguna Biblia completa, pero sí cierto número de folletos de cinco páginas [cuadernillos] de varios de los libros de la Biblia, de letra muy clara y precisa, sin ninguna falta, y que su eminencia habría podido leer sin esfuerzo y sin gafas. Varios testigos me contaron que estaban terminados 158 ejemplares, aunque otros hablaban de 180. No estoy seguro de la cantidad, pero en cuanto a que el libro está terminado, si es posible fiarse de la gente, no tengo la menor duda. De haber conocido los deseos de su eminencia le habría comprado desde luego un ejemplar. Varios de estos folletos de cinco páginas fueron enviados al Emperador en persona. Trataré, en lo posible, de que envíen una de esas Biblias para la venta y de comprar un ejemplar para usted. Pero me temo que no sea posible, tanto por la distancia como porque, según dice, incluso antes de que los libros estuvieran terminados ya habría clientes dispuestos a comprarlos.

La emoción de leer esta carta dirigida a Carvajal, entre los millones de visitantes a quienes este nombre les es indiferente, dejó una huella imborrable en mi memoria. El texto de Piccolomini, además, nos habla de un gran interés por parte de Juan de Carvajal hacia este libro maravilloso del que existían tantísimas copias realizadas en tan breve espacio de tiempo, algo casi mágico.

2. JUAN DE ZÚÑIGA PIMENTEL (Béjar-Plasencia, 1464-Guadalupe, 1504). Bibliófilo y mecenas. A finales del siglo XV el mecenazgo adquiere gran importancia entre la nobleza con inquietudes intelectuales, como lo era la familia Zúñiga, de origen navarro pero vinculada por distintos lazos a Extremadura.

Don Álvaro de Zúñiga, Conde de Plasencia, poseyó una buena biblioteca de la que conservamos un inventario (publicado por Liciniano Sáez); se casó con doña Leonor Pimentel, hija del Conde de Benavente, uno de los principales bibliófilos de la época, y la propia doña Leonor fue amante de los libros y protectora de las letras. El ejemplar de las *Siete Partidas* de la Biblioteca Nacional, que lleva los escudos de Zúñiga y Pimentel, sin duda les perteneció.

Pero la figura más importante para nosotros es la de su hijo, el protector de Nebrija, Juan de Zúñiga, Maestre de Alcántara, residente en la villa de Zalamea que acogió en varias ocasiones al gran latinista y gramático. Don Juan de Zúñiga luchó contra los moros en Andalucía, fundó un monasterio de regla benedictina en Villanueva de la Serena y escribió una *Historia de los reyes godos y de las Órdenes Militares*, encarnando de este modo la perfecta imagen del caballero renacentista: guerrero, poeta y defensor de la fe católica. Destacó también como bibliófilo e impulsador de la cultura humanística de la época, con su famosa Academia renacentista.

La figura física de don Juan de Zúñiga nos es conocida por haber sido representado, investido del hábito de su Orden, asistiendo a una lección de Nebrija, según vemos en el manuscrito de las *Introducciones Latinae* (vit. 17-1) de la Biblioteca Nacional. Otros varios manuscritos se nos conservan con el escudo de los Zúñiga, pertenecientes a varios miembros de la familia; de un estilo muy similar al citado y con el escudo familiar sobrepuesto a la cruz de Alcántara, como aparece también en el de Nebrija (de donde deducimos que es el de don Juan), son los cinco volúmenes con preciosas orlas en grisalla de los *Comentarios a Eusebio del Tostado*, conservados en la Biblioteca Nacional de Lisboa y fechados en 1489; la similitud de estilo nos podría hacer suponer la existencia de un taller de copia patrocinado por el propio don Juan de Zúñiga.

Reconozco que el estudio in situ del códice de la Biblioteca Nacional que contiene las *Introducciones Latinae* de Nebrija, marcó un antes y un después en mi pasión por los libros extremeños, y en la presentación de la conferencia que pronuncié en la Biblioteca Histórica de la UCM el año 2005 -“Bibliofilia y el mercado del libro”-, el profesor Manuel Sánchez Mariana me lo recordó:

No recuerdo exactamente cuándo conocí [1987] a Joaquín González Manzanares, pero sí dónde: en la Biblioteca Nacional; y también en qué ocasión: con motivo de su interés por el manuscrito de las *Introducciones latinae* de Antonio de Nebrija dedicado al ilustre mecenas y bibliófilo don Juan de Zúñiga, Maestre de Alcántara, admirador y protector del nebrisenense. No dejó de llamarme la atención que alguien ajeno al mundo académico se dedicase a esas cuestiones, y todavía más que me llamase la atención sobre que la interpretación de la miniatura del manuscrito que hizo Domínguez Bordona era errónea, pues el personaje que centraba la escena, sentado en su cátedra, era el propio Nebrija impartiendo su lección en la casa de Zúñiga en Zalamea, mientras que a la izquierda aparecían el Maestre de Alcántara, con el hábito de su orden, y su hijo, y rodeándoles el resto de su corte o academia humanística. Creo que a partir de entonces González Manzanares se ganó mi aprecio

intelectual, pero en las restantes ocasiones en que nos hemos encontrado este aprecio se ha extendido al terreno humano, pues comprendí que la actividad de bibliófilo de González Manzanares no se limitaba a satisfacer un anhelo personal, sino que se dirigía a un fin claramente social, basado en su acendrado amor por su patria, en el sentido cervantino, Extremadura, y por su ciudad natal, Badajoz.

3. FRANCISCO DÍAZ ROMANO, primer impresor extremeño. En una instancia presentada el 22 de noviembre de 1533 para avecindarse en Valencia, se refiere a sí mismo como estampador y natural de la villa de Guadalupe “en el reino de Castilla”. Aprende el oficio y desarrolla la primera parte de su actividad como impresor en Valencia, primero en un taller situado junto al “Estudi General” y a partir de 1532, como arrendatario, en el taller del Molino de la Rovella que regentara Joffré. Allí alcanzó el nombramiento de impresor oficial de la ciudad, el 24 de mayo de 1539. Gracias a él ninguna otra persona:

“puixa empremtar e stampa les coses e obres, que de açi avant, convendrán y se sguardarán a la dita ciudat empremtar y stampar”.

La primera obra impresa que se conoce por Díaz Romano es la *Glosa famosísima a las Coplas de Jorge Manrique* (1530) que compuso el corregidor de Burguillos Alonso de Cervantes; también en su primer taller edita el *Llibre de consells* (1531). Ya en el Molino de la Rovella imprime entre otras muchas obras, el *Libro de motes de damas y caballeros* (1535); el *Libro de música de vihuela de mano* (1536), de Luis Millán; un *Tractado de deuotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la pasión sacratísima del hijo de Dios y compasión...*, 1538, de Francisco Sánchez del Campo; o unos *Furs* (1539), que le valen el nombramiento como “stampador” de la ciudad. Desde 1541 no vuelve a aparecer su nombre en Valencia y, cuatro años más tarde, stampa en Guadalupe y Mérida el *Abito y Armadura Espiritual* de Diego de Cabranes (publicado en facsímil por la UBEx en 1993).

Su estancia y trabajos en el Monasterio de Guadalupe quedan documentados por estas ediciones: año de 1546, *Forma novitiorum de San Buenaventura*, publicada ya en latín en Montserrat en 1499, y en Sevilla en castellano por Ungut y Polono; en 1547 ve la luz la *Ordenanza del prior de Guadalupe Hernando de Sevilla*; y en 1548, el *Tratado sobre los censos*, de Diego López Pizarro, hijo de Gregorio López, el famoso comentarista de *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio.

4. **BENITO ARIAS MONTANO (1527-1598)**. Bibliógrafo, bibliófilo y bibliotecario, poseedor de una excelente biblioteca personal, fue veedor y comprador de libros por Europa, encargo que recibiera de Felipe II para nutrir la magna biblioteca de El Escorial. Es bien conocida la anécdota en la que Arias cuenta al secretario Gabriel de Zayas cómo logró hacerse a muy bajo precio con una colección de cuarenta códices griegos que un mercader heleno pretendía vender a la reina Isabel de Inglaterra. Su precio era de cerca de cuatrocientos escudos, pero los compró por sólo ciento quince escudos, aprovechándose de la penuria del mercader, asaltado por unos ladrones en el camino a Flandes, y ocultando que eran para Felipe II (lo cuenta José Luís Gonzalo Sánchez-Molero en su *Biblioteca Regia*).

El Rey Felipe II recurrió a Arias Montano para ordenar y catalogar la biblioteca de El Escorial. Éste dedicó casi todo el año 1577 a repartir fondos de la biblioteca “en cada una de las lenguas, en sesenta y cuatro facultades”; para ello contó con la ayuda de algunos colaboradores que se transformaron en auténticos especialistas: podríamos considerar que El Escorial fue la primera escuela de bibliotecarios. Arias Montano compuso un catálogo de tres tomos de todos los fondos de la biblioteca, del que sólo se conserva el segundo.

Su obra más emblemática es la *Biblia Sacra* o *Políglota de Amberes*, o *Regia*, o de *Felipe II*, pues con todos estos nombres es conocida. Esta obra está inspirada en la Políglota Complutense, siendo la de Amberes sin lugar a dudas, el monumento más impresionante de la erudición del s. XVI. El rey nombró director y responsable de esta empresa al políglota y polígrafo frexnense Benito Arias Montano, cuyo nombre va unido inseparablemente a esta gigantesca obra tipográfica. La impresión, que comenzó en julio de 1568, se terminó en mayo de 1572 en los talleres de Christopher Plantin en Amberes. Los cuatro primeros volúmenes contienen el Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento se halla en el volumen quinto; el sexto contiene una gramática hebrea, otra caldea, otra siríaca, un diccionario siriacocaldaico y otro griego, un *Thesaurus de Pagnino* y un vocabulario titulado *Peculium syrorum*; el volumen séptimo contiene disertaciones bíblicas, colecciones de variantes, notas filológicas, etc., y el octavo comprende la versión latina de los libros de la Biblia hebrea y el texto griego del Nuevo Testamento. Los tres últimos volúmenes, lo que Arias Montano denominó *Apparatus*, son un monumento de erudición arqueológica y filológica donde Arias Montano expresó sus profundos conocimientos.

En esta empresa colaboraron grandes humanistas como Francisco Raphelengius y los hermanos Guy y Nicolás Le Fébre de la Bodiere, dando cabida en su Políglota a obras de otros grandes eruditos como Sartes Pagnino, Clenard, Andreas Kasius Sirleto, etc. Fue ilustrada por hábiles grabadores como Pedro de Mérida, Pedro Huys, Juan Wiericx y Felipe Galle, quien hizo un admirable retrato de Arias

Montano. Se imprimieron 1.200 ejemplares, (1.000 en papel normal y 200 en papel superior) y 13 ejemplares en fina vitela para Felipe II, quien hizo donación a personajes e instituciones, como al Papa, Plantino, la Biblioteca de El Escorial, etc. El Rey pagó todo el coste de la obra: 21.200 florines:

“Vuestra Majestad -decía Arias Montano a Felipe II- ha hecho un servicio a Dios y provecho de la iglesia católica de los mayores que un príncipe alguno haya hecho desde el principio del Cristianismo hasta ahora en mandar imprimir la Biblia Quinquelingüe y esto reconocen y confiesan los que la han visto de todas las naciones”.

Arias Montano tuvo dificultades para que Pío V aprobara su trabajo; muerto este Papa, la aprobó su sucesor Gregorio XIII, pese a lo cual León de Castro, profesor de la Universidad de Salamanca, denunció a la Inquisición española el trabajo de Arias Montano. La Inquisición estudió la obra y la aprobó, pese a hallar en ella ciertas faltas, calificadas de insuficientes para condenarla. En la Biblioteca de Extremadura existe un ejemplar completo: *Biblia Sacra, hebraice, chaldaice, graece et latine; cura et studio Benedicti Ariae Montani*, Antuerpiae, Christophorus Plantinus, 1569-1573, 8 v., 450 x 310 mm. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un ejemplar en vitela (R-8514) que fue especialmente iluminado a mano como regalo personal de Plantino y Arias Montano al mismísimo Felipe II. Se trata de una pieza de valor incalculable, y es el libro más bello jamás visto por este bibliófilo. Su biblioteca particular de estudio (300 ejemplares) pasó a disposición de su Orden tras su fallecimiento.

Es tan importante nuestro personaje y su obra que la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, que dedicó las tres primeras jornadas a Arias Montano, vuelve nuevamente a convocar las VI Jornadas de Humanismo Extremeño dedicadas especialmente a su Biblia Políglota, durante los días 18, 19 y 20 de octubre de 2007:

...”girarán las sesiones preferentemente sobre la *Biblia Políglota de Amberes* o *Biblia Regia* cumbre del Humanismo, siempre vivero para cualquier labor erudita. La Academia tiene en proyecto, a través de lo que será un esfuerzo inaudito, la edición facsímil de esta gigantesca obra de Montano, justamente considerada como uno de los más grandes monumentos de la erudición del siglo XVI y la mayor empresa tipográfica de los tiempos modernos”.

5. FRANCISCO DE CORIA (Coria, ¿- 1609?) Primer historiador que compendia en una obra todos los conocimientos existentes sobre Extremadura. Poco conocemos de la vida del Padre Coria, salvo lo que señala Juan Bautista Moles, O.F.M.¹³, que en el monasterio de Nuestra Señora de Montevirgen, situado a media legua de la villa de Villalba de los Barros, Marquesado del Duque de Feria y Obispado de Badajoz:

Algunos religiosos de santa vida están sepultados en esta casa, de los cuales es uno fray Francisco de Coria, corista al cual llamó Dios para sí, haciendo pocos años que tenía el hábito, pero en esos pocos años dio tanta demostración de santidad por su humildad, sinceridad, rigor de penitencia y oración ferviente con que llegaba al Señor, que creemos que fue a gozar de Dios cuando pasó de esta vida, que fue el año de mil quinientos y sesenta y nueve, el primer año que los frailes habitaron esta santa casa.

La obra del Padre Coria *Descripción histórica y general de la provincia de Extremadura...*, Sevilla, a 20 de enero de 1608, es y ha sido objeto de culto por todos los bibliófilos y bibliógrafos especializados en la historia de Extremadura, desde aquella primera referencia en el *Diccionario Bibliográfico-histórico* de Tomás Muñoz y Romero, 1858. Se repite en el *Ensayo de una Biblioteca española...*, 1866, por Bartolomé José Gallardo, que reseña ampliamente el manuscrito de la Colombina. En el *Aparato Bibliográfico...*, 1879, de Vicente Barrantes describe: Las fatigas que pasó para conseguir copia del manuscrito: “El de la Colombina es detestable lo que unido a la amabilidad del cabildo de aquella santa iglesia que me negó en 1858 santidad”, su copia, hoy en la Biblioteca de Guadalupe, Barrantes, A-243, cuadernos apaisados de 160 x 220 mm., 702 f. escritos por un lado. Anota Barrantes:

...”la primera portada es la que tiene el códice de la Academia de la Historia y trae Muñoz en su *Diccionario bibliográfico*. La segunda está tomada al pie de la letra del códice de la Colombina, donde se sacó esta copia. No creo, sin embargo, que aquél sea el autógrafo, aunque parecía natural que allí estuviese, porque le he visto con detención y jurara que es una copia, y mala, como esta mía lo prueba también”

El Padre Arcángel Barrado apostilla, en 1949:

¹³ Bautista Moles, Juan, O.F.M., *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Ed. Facsimil, 1984

Esenciales y básicos para futuras investigaciones patrias, que están reclamando a voces una mano bienhechora que las saque del olvido y las encomiende a la imprenta... ninguna de ellas es el original, que, a lo mejor, duerme, mascado polvo y olvido, en algunos de nuestros riquísimos y descuidados archivos extremeños. Su hallazgo y publicación serían el mejor servicio a la patria chica.

Rodríguez-Moñino¹⁴, como no podía ser de otra forma, nos describe y comenta del Maestre don Alonso de Monroy, lo que sigue:

El padre Fray Francisco de Coria, autor de una voluminosa *Descripción e Historia general de Extremadura* -aún inédita- terminada de escribir, según consta que en -dos volúmenes que poseemos- en Sevilla el día 20 de enero de 1608. En varios capítulos del tomo I y en alguno del II, el P. Coria apenas si hace otra cosa que seguir paso a paso a Maldonado, tanto en la narración de los hechos como en sus juicios y apreciaciones. En una revisión rápida no encontramos, sin embargo, mencionado el autor de quien tan fielmente es trasunto... Los compré en 1928 en la venta de libros que fueron de D. José Rebollo, director de la escuela de las Artes y oficios de Badajoz. Hay una mala copia en la Biblioteca Colombina, un extracto hecho por el P. Flórez en la Academia de la Historia de Madrid, signatura 11-1-3, fila 1ª, nº 98, (hoy 9-26-8-5029), una copia del manuscrito de la Colombina en el Monasterio de Guadalupe, procedente de la biblioteca de D. Vicente Barrantes y, finalmente, mi querido amigo el erudito investigador y catedrático de la Universidad de Valladolid D. Emilio Alarcos me comunica la papeleta de otro manuscrito de 605 folios, letra del siglo XVII, existente en la Biblioteca de Santa Cruz de aquella capital. Está inédita aún.

En la Feria Internacional del Libro Antiguo del año 2000, que se celebra anualmente en algún hotel madrileño, el librero especialista en manuscritos Luis Crespi, me mostró la *Descripción e Historia general de Extremadura*, 1608, manuscrito original de manos del padre Coria, lo cual motivó una investigación exhaustiva, con visita y estudio caligráfico de épocas incluido, de todos y de cada uno de los manuscritos existentes en la actualidad en la Colombina (Sevilla), Santa Cruz (Valladolid), Academia de la Historia (Madrid), Monasterio de Guadalupe y el del Centro de Estudios Extremeños (Badajoz), y visita incluida a la Biblioteca de la RAE, legado

¹⁴ Rodríguez-Moñino, Antonio, *Historia literaria de Extremadura*

Rodríguez-Moñino, donde no existían noticias de los manuscritos *Descripción e Historia general de Extremadura*, 1608, que decía poseer (en dos tomos), según las informaciones dadas en *Los Poetas extremeños del siglo XVI*, [1935], *Hechos del maestro de Alcántara don Alonso de Monrroy* [sic], 1935 y la *Historia literaria de Extremadura*, 1942, arriba descritos. El manuscrito original, en un único volumen, que ofrecía el librero Luis Crespi, procedía de un archivo nobiliario que no se había tocado en los últimos cien años. Al final el manuscrito fue adquirido junto a otros por la Biblioteca Nacional (BNM. Ms. 23044) para que todos los ciudadanos podamos estudiarlo y disfrutarlo. La UBEx tiene transcripción literal del manuscrito de la BNM y tiene intención de reproducirlo en grafía moderna.

6. LORENZO RAMÍREZ DE PRADO (Zafra, 9 de agosto de 1583-Madrid, 1658). Bibliófilo. Pedro de Valencia fue su padrino de bautizo. Estudió Leyes en Salamanca, como su padre, Humanidades con Francisco Sánchez “el Brocense” y Ciencias con Fernando Milán. El ambiente en el que creció y esta amplia formación académica le permitieron a nuestro jurista desarrollar un gran estilo literario y acumular una sólida cultura humanística por la que destacó. Recién licenciado en Jurisprudencia, su empeño fue defender y rehabilitar la memoria de su padre, Alonso Ramírez de Prado (1549-1608), jurisconsulto y consejero de la Hacienda Patria con Felipe II, que al final de sus días cayó en desgracia real: se incautaron sus propiedades y finalmente murió en prisión. Entre sus bienes incautados se encontraba su biblioteca, muy generosa para la época: 402 impresos y 24 manuscritos que pasaron a engrosar los fondos de la de El Escorial.

Lorenzo Ramírez de Prado ocupó cargos en la Inquisición, en el Consejo Real de Nápoles, Real Supremo de Castilla, en la Real Hacienda, Santa Cruzada; fue embajador plenipotenciario ante el cardenal Richelieu (también bibliófilo), consejero de Indias, presidente del Consejo de la Mesta, Cabaña Real, Caballero de la Orden de Santiago, etc. Llegó a reunir una biblioteca de cerca de 9.000 volúmenes y, desde luego, conseguir una biblioteca de esta categoría en el siglo XVII implica padecer una patología libresca digna de estudio. No había en Madrid una biblioteca más rica y famosa -con excepción de la del Conde Duque de Olivares- que la de Lorenzo Ramírez de Prado. Fue autor y editor de sus propias obras, y mecenas de otras. Amigo de literatos y humanistas de la época, citado por Cervantes, Lope de Vega y Góngora, entre otros muchos, y enemigo de Quevedo, a quien le respondió su memorial *Católica, Sacra, Real Majestad* (1636), texto satírico atribuido a don Francisco y por último: Bartolomé José Gallardo dice de D. Lorenzo en su conocido *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*:

“(Es) este escritor elegante, de fácil vena, de varia y ostentosa erudición, griega, latina y francesa”.

A su muerte en 1658 (contaba 75 años) sin descendientes directos, su viuda Da Lorenza de Cárdenas, hija del Conde de la Puebla del Maestre, vendió la librería porque con el peso de los libros cedían las vigas del piso que habitaba frente a San Ginés, en Madrid. El importe de la venta se destinó a “obras del servicio de Nuestro Señor”. La librería la compró el Colegio Mayor de Cuenca, y hoy está en la biblioteca histórica de la Universidad de Salamanca, una vez expurgados los libros prohibidos por el Santo Oficio.

Para proceder a la venta de la librería se realizó un inventario de sus fondos: *Inventario de la Librería del señor D. Lorenzo Ramírez de Prado, caballero que fue de la Orden de Santiago, de los Consejos de Su Majestad en el Real y Supremo de Castilla, y de el de la Santa Cruzada, y de la Real Jvnta de Obras, y Bosques, y asesor de bvreo de su Real Casa, embajador que fue del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, al Christianissimo Rey de Francia Lvis Decimotercio*, c. 1660, tal vez el primer catálogo de una biblioteca particular publicado en España; fue reeditado en 1943.

7. ANTONIO DE VARGAS Y LAGUNA (Badajoz, 1763- Plasencia, 1824) Bibliotecario de la Biblioteca Real. Amigo y protegido de Godoy, Ministro togado del Consejo de la Órdenes, Alcalde de Casa y Corte, Caballero de la Orden de Alcántara (1794), Gentil hombre de Cámara (1803), Consejero de Estado (1816). Fue famoso por sus obras de caridad y también por su constancia en la adhesión a Fernando VII, quien le premio con el título de Marqués de la Constancia (1823). Según Luís García Ejarque en *La Real Biblioteca de S. M. y su personal (1712-1836)*, 1997: en 1799, Carlos IV le nombró séptimo Bibliotecario mayor de la Real Biblioteca y renunció al cargo por haber sido nombrado Ministro Plenipotenciario de S. M. ante La Santa Sede en 1800. Su legado se quedó en Plasencia en forma de fundación de cultura y educación.

8. VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA (Zafra, 1734-Madrid, 1787). Bibliógrafo, bibliotecario y escritor. Hijo de hidalgos, hacia 1747 se marcha a estudiar a Salamanca y luego a Madrid, donde publica *Biblioteca Militar española*, 1760, que recoge un total de trescientas cincuenta obras, distribuidas por orden alfabético de los nombres de pila de los autores. García de la Huerta es también autor de un *Catálogo Alfabético de las Comedias, Tragedias, Autos, Zarzuelas, Entremeses y otras obras correspondientes al Teatro Español*. Académico de (la Española, de la Historia, de Bellas Artes, de Buenas letras de Sevilla).

Ingresó en la Biblioteca Real en 1761. Desterrado a Oran (1769-1777) y vuelve, con la llegada al poder del Conde de Floridablanca; en 1778 estrena su éxito teatral *Raquel*.

9. JUAN MELÉNDEZ VALDÉS (Ribera del Fresno, Badajoz, 1754-Montpellier, 1817) Bibliófilo y poeta. En su obra se sintetizan las tendencias más representativas de la poesía del siglo ilustrado y su influencia está presente en los poetas posteriores. Tras unos años en Madrid y Segovia, estudió Leyes en Salamanca. Desde 1781 y hasta 1789 desempeñó la cátedra de Gramática en esa ciudad, se convierte en el poeta más representativo de la denominada Escuela Salmantina del siglo XVIII. La caída en desgracia de Jovellanos, con quien mantenía relación, ocasionó el destierro de Meléndez Valdés a Medina del Campo y Zamora. Volvió a Salamanca en 1782. Aceptó cargos que le propuso José Bonaparte, entre los que destaca el Ministerio de Instrucción Pública. Tuvo una espléndida biblioteca privada de la que desconocemos su destino, según referencias dadas por Juan Sempere y Guarinos¹⁵ (1754-1830), que utilizó las bibliotecas privadas de Jovellanos, Campomanes, Pérez Bayer y Meléndez Valdés. Meléndez cultivó en cantidad y calidad la poesía anacróntica, poesía de los sentidos y del amor, inspirada en modelos clásicos grecolatinos. La Biblioteca de Meléndez Valdés está reseñada por George Demerson, fuente fundamental para estudiar este autor.

10. MANUEL GODOY (Badajoz, 1767-París, 1851). Bibliófilo cortesano y político, más conocido como “Príncipe de la Paz”, acumuló el mayor poder político como valido de Carlos IV. Formó una pinacoteca y biblioteca de las llamadas “de tipo real” (encuadernaciones lujosas), algunos de cuyos fondos pasaron más tarde al Museo del Prado y a la Biblioteca Nacional (en ésta, además de libros de Godoy se conservan en uno de los despachos algunas de sus estanterías). Las colecciones que reunió el Príncipe de la Paz reflejan un interés genuinamente bibliofílico. Se conoce el número total de volúmenes que formaron su biblioteca y sabemos el esmero con el que trataba cada una de sus piezas, encuadernadas en tafilete rojo con las guardas de seda o papel azul, en las que destacaba su grandioso exlibris, todos ellos elementos que caracterizan los ejemplares de las bibliotecas reales.

El bibliófilo Godoy era un promotor de cultura libresca e impresa. Aparte de en su biblioteca particular (7.827 ejemplares) -perfectamente definida aunque no personalizada, por no existir inventario de sus libros-, su sello personal se puede palpar

¹⁵ Sempere y Guarinos, Juan, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid: Impr. Real, 1785-1789, 6 vol.

en otras bibliotecas, ediciones e impresiones realizadas durante su mandato. Su preeminente situación política lo hacía acreedor de numerosas atenciones por parte de autores y editores que buscaban su apoyo para sacar adelante sus obras. Pudo ser el caso de Juan Antonio Pellicer, bibliotecario real y académico de la Historia, cuando solicita licencia para reimprimir *El Quijote* que:

“con el estudio de muchos años ha procurado ilustrar... con varias notas gramaticales, etimológicas, literarias e históricas sembradas por toda ella, mejorando la vida del autor original... y añadiendo un discurso preliminar” (A.H.N. Consejos. Leg. 4.560).

Una de las obras que salieron adelante gracias al apoyo de Godoy fue la magnífica edición francesa realizada en la imprenta Didot del *Voyage Pittoresque et Historique de L'Espagne* de Alexandre de Laborde, o la espléndida y lujosa edición de los *Quatro libros de Arquitectura de Palladio* (Madrid, 1797).

Cuando Godoy es nombrado Secretario de Estado decide, dentro de su plan de reformas, mejorar la gestión de la Biblioteca –como buen bibliófilo– y en cuanto puede nombra en 1800 como Bibliotecario Mayor a un gestor que, por primera vez, es un civil. Este gestor sería su amigo protegido y posterior cuñado (1816), el pacense Vargas-Laguna (1763-1824), manteniéndose en el cargo hasta que lo necesitó cerca de la Santa Sede (1801).

11. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO Y BLANCO (Campanario, 1776-Alcoy, 1852). Estudió medicina en Salamanca. Amplió estudios de francés en Bayona. Entre 1805 y 1808 enseñó lengua francesa en el Real Colegio de Pajes de Madrid. Liberal convencido y polemista apasionado. En 1808 abandonó el Madrid ocupado por los franceses y se dirigió a Extremadura para cooperar en el alzamiento del pueblo contra el invasor. Su obra más conocida, el *Diccionario crítico burlesco* (1811), le valió varios meses de prisión. En 1812 fue nombrado bibliotecario de las Cortes de Cádiz. El 13 de junio de 1823, en Sevilla, ante el avance de los cien mil hijos de San Luis, Gallardo se disponía a embarcar para trasladarse a Cádiz con las Cortes cuando perdió toda su biblioteca particular.

Entre 1814 y 1820 vivió en Inglaterra, donde utilizó la colección del bibliógrafo (hispanista) inglés Richard Heber (1773-1833), que poseía una buena colección de libros españoles; heredero de una gran fortuna, no escatimaba nada para conseguir un libro, y consideraba que el buen coleccionista no podía tener menos de tres ejemplares de cada título: uno, el más bello, para mostrarlo; el segundo, para uso propio, y el tercero para prestarlo a los amigos.

Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) en 1851, con este soneto puso un sambenito a todo bibliófilo: Caco, cuco, faquín, bibliopirata: / tenaza de los libros, chuzo, púa; / de papeles, aparte lo ganzúa, / hurón, carcoma, polilleja, rata”. En su defensa, Miguel de Unamuno (1864-1936) dijo: “Acaso a la bibliopiratería de Gallardo debemos que se hayan salvado algunos curiosos ejemplares [...]. Son los bibliopiratas los que impiden que ciertos libros se pierdan”. Otro bibliófilo extremeño, Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970), defensor apasionado de Gallardo, ha demostrado que muchas de las acusaciones que pesan sobre éste son pura invención de sus adversarios. Gallardo pasó sus últimos años en su finca de “La Alberquilla”, próxima a Toledo, a orillas del Tajo. Allí, según Galdós, permanecía “sepultado en una biblioteca donde le devoraba, como a Don Quijote la caballería, la estupenda locura de los apuntes”. Precisamente su último viaje a Valencia lo hizo para ver la colección de libros que Pedro Salvá se disponía a vender. De allí partió para Alcoy, donde falleció.

La biblioteca de Gallardo, en poder de su sobrino y heredero, pronto llegó a un estado total de abandono, pero incluso más valor que los libros tenían esos apuntes, las papeletas en las que Gallardo condensaba sus ideas sobre lo que leía. El bibliógrafo Manuel Remón Zarco del Valle acudió para adquirirlas y vio las papeletas apiladas en un desván, en total desorden y en un estado de conservación muy lamentable. Las papeletas de Gallardo pasaron a Menéndez Pelayo a través del Marqués de Jerez de los Caballeros, que se las había comprado a Zarco del Valle. Este último, juntamente con Sancho Rayón, había publicado los dos primeros tomos del *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. Menéndez Pelayo intervino en la publicación de los tomos 3º y 4º y al terminar la impresión quedaron en su poder las papeletas preparadas para un 5º volumen, que no llegó a publicar. Persiguiendo la obra inédita de Gallardo hemos visto en la Fundación Universitaria Española (FUE) las papeletas que pertenecieron a Pedro Sáinz y a Rodríguez-Moñino, que pretendían publicar un 5º tomo; de hecho existen más de 1.000 hojas manuscritas con la letra de Moñino.

En la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander están depositados muchos manuscritos autógrafos de Gallardo: entre otros unas 8.000 ó 10.000 papeletas para continuar el *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, (otro tema sería la idoneidad de su publicación hoy). Existen varias copias íntegras o extractos de catálogos o listas de bibliotecas particulares o institucionales y temas diversos: Fueros, obras de poesía, teatro, biografías y varias. Por último existe una “correspondencia varia” con bibliógrafos o bibliófilos de la época. Se conservan en esa misma biblioteca otros manuscritos de obras de Gallardo que no son autógrafos: se trata de copias de sus obras realizadas por otros autores, como las recogidas en dos

tomos, *Colección varia manuscrita de la Barrera*, que incluye también folletos menores impresos y artículos publicados en periódicos y revistas firmados por B. J. Gallardo, y además la *Aceptación de mis poderes de diputado*, Madrid 14 de noviembre de 1837, texto que transcribimos de forma resumida manteniendo la particular ortografía de Gallardo:

Azeptazion de mis poderes de diputado... Si mi patria en los luzidos intervalos que la tiranía la ha dejado, hubiese de veinte años á esta parte empleado antes en su servicio mi persona; sin duda alguna hubiera yo podido desempeñar mi ofizio con mas satisfacción mía y aprovechamiento común... Los des-consiertos del poder en este intermedio, (conforme a mi leal saber i entender), opino que han traído las cosas á estremo tal que errando a dos manos, los errores de legislación, y los yerros de gobernación han dado pabulo i ensanche al volcán de la sangrienta guerra intestina que nos devora (...). Azepto, pues gustoso el nombramiento de su diputado para las próximas cortes, con que me honra esa Primizia: de que daré a mí propio el parabién, si azierto a desempeñar-le en su obsequio conforme a mis deseos i mis merecimientos. Dios guarde a V. S. md. a Madrid 14 de Noviembre de 1837. B. J. Gallardo. Sor Jefe político de la Prov.^a de Badajoz.

En propiedad de su nieto Bartolomé J. Gallardo, (que en 1995 estuvo en Campanario inaugurando las primeras jornadas bibliográficas en honor de su abuelo), obra un epistolario familiar formado por 300 cartas autógrafas de Gallardo destinadas a su familia, conservadas junto a otros recuerdos familiares. Por último, hay en la biblioteca del profesor Francisco Calero algunas papeletas sueltas referentes a un proyecto de diccionario hispanoamericano, y un epistolario formado por unas 200 cartas.

En la BIEIX-FCM existe amplia muestra de las obras impresas de Gallardo y, como curiosidad, las pruebas de imprenta de los tomos I y II del *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos* (Tomo I), 1863, y el *Diccionario. Apuntes, manuscrito y autógrafo* [1830].

12. TOMÁS GONZÁLEZ CARVAJAL (Plasencia, 1780-Madrid, 1833). Clérigo archivero, estudió en Salamanca. Fue nombrado comisionado regio con fecha 2 de marzo de 1815, para reorganizar el maltratado Archivo de Simancas y recibir la documentación llevada a Francia durante la Guerra de la Independencia por un acuerdo del Congreso de Viena. La obra realizada por D. Tomás González en el Archivo fue extensa y bien orientada. El mejor elogio que de su obra puede

hacerse es que buena parte del archivo se maneja todavía por los inventarios que él redactó o dirigió, y que las secciones que él no arregló han estado muchos años sin reorganizar. Sus obras principales son: una sobre Carlos V en Yuste y otra sobre su hijo: *Apuntamientos para la historia del rey Don Felipe Segundo de España...* [1829]. Nosotros exponemos su discurso de entrada en la Academia de la Historia: *Elogio histórico del doctor Benito Arias Montano: leído en la Real Academia por (...) su individuo de número*, [1829].

13. VICENTE BARRANTES MORENO (Badajoz, 1829-1898). Primer bibliófilo y bibliógrafo que comenzó a coleccionar libros de temática extremeña. Queremos dar a conocer a don Vicente Barrantes a través del retrato que de él hace su nieto Ramón López Barrantes en *Mi exilio 1939-1951*, Madrid, 1974:

(...) con “don”... y sin “din”... El dos veces excelentísimo señor don Vicente Barrantes Moreno, académico de la Lengua y de la Historia, que de Badajoz, su tierra natal, pluma ágil e ideas modernas, vino a conquistar el Madrid de las revueltas y “pronunciamientos” isabelinos, tuvo la enorme desgracia de que muy joven, siendo ardoroso diputado a Cortes, en Despeñaperros, yendo hacia Cádiz, espantase la tormenta a los tiros de mulas de la diligencia, volcase ésta aparatosamente y, herido, no hubo otra solución que cortarle la pierna, al nivel de la rodilla, en Viso del Marqués, sin anestesia y poco menos que con un serrucho carpintero de instrumental... El episodio dejó siempre un rictus de tristeza en el semblante de mi abuelo... Casó con Manuela Abascal Carredano, hermana de José, el muy conocido alcalde de Madrid, y no se quedaron atrás en los hijos: ocho (...).

En la BIEX-FCM reluce hoy casi toda su obra publicada, algunos inéditos y los borradores que utilizó para transmitir sus conocimientos y sus sentimientos. Entre ellos tienen un lugar de honor los que conforman su *Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles impresos y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura, así tocantes a su antigüedad, nobleza y hombres célebres* (1865), premiado en 1862 por la Biblioteca Nacional y ampliado después en el *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura* (tomos I y II, 1875 y tomo III, 1877).

Su amor al libro regional le induce a coleccionarlo fervorosamente. Su biblioteca, formada con más fatigas que dinero, es lo que ha quedado de Barrantes y no su lucha por alcanzar un cargo político relevante. Al publicar el *Índice de la Biblioteca Extremeña de Don Vicente Barrantes* (1881) y contemplar su biblioteca, le asalta un sentimiento de frustración ante la vida que ha dejado escapar ante tantas páginas;

no es arrepentimiento (ama sus libros) pero la duda y la eterna pregunta “¿Para qué?” quedan plasmadas en el *Apéndice* introductorio de este volumen, convertidas también en letra de molde desde la profundidad latente en la que siempre viven. Dice amargamente Barrantes:

Cierto que desde Hernán Cortés acá no ha vivido extremeño alguno rodeado de tantos paisanos ilustres como yo, que los cuento en mi gabinete a centenares; pero también es cierto que estas son cenizas frías que no calientan mi hogar, antes han apagado en mi corazón muchas ambiciones y muchas esperanzas. Si tantos trabajos y fatigas me los hubiera impuesto un partido, por una política, por una idea cualquiera compatible con mis inclinaciones y aptitudes, no pasaría hoy entre mis contemporáneos por un excéntrico, y entre los extremeños mismos por una antigualla más... Acontécame, por otra parte, al publicar el Índice de mi librería extremeña, que lo que ayer, en este silencio elocuentísimo que me envuelve, me parecía tesoro bibliográfico, al verlo hoy reducido a prosaicas y escasas cuartillas de papel, me parece una miseria, y por ende, tiempo perdido el que durante la fiebre de su adquisición estimé el mejor empleo de un alma patriótica... ¿Qué es ni qué vale en puridad mi obra de treinta años, ni que haya reunido yo más libros extremeños que los que poseen hoy las dos provincias del Tajo y el Guadiana, si aún me encuentro, como quien dice, a la mitad del camino?

Estas palabras del bibliófilo que muchos suscribiríamos punto por punto, quedan como homenaje personal e intransferible a todas aquellas personas que como Barrantes, se dedican al coleccionismo de libros y documentos.

La Biblioteca de Vicente Barrantes fue depositada en el Monasterio de Guadalupe en 1929, reservándose la familia el retracto durante 50 años -que no han ejercido-. De un total de 2.066 ejemplares depositados sólo tienen el marchamo de extremeños (autor, imprenta, tema) 655 ejemplares, incluyendo su propia obra, y sus famosos Centones, dando esplendor al patrimonio bibliográfico extremeño. El resto de la biblioteca depositada, 1.401 libros, está conformada por distintas lecturas y estudios que interesaban a D. Vicente, principalmente de historia y literatura, aportaciones de los volúmenes publicados por la RAE y RAH, algunas enciclopedias que fueron muy conocidas en su época y otras colecciones de revistas y periódicos.

Por suerte para la BIEEX-FCM los herederos no depositaron los “papeles viejos” del abuelo, compuestos por borradores y apuntes, pruebas de imprenta, colecciones de artículos publicados (recortes de periódicos), alguna obra inédita y un epistolario con más de 500 cartas (mantuvo correspondencia con Cánovas del Castillo,

Castelar, Larra (hijo), López de Ayala, etc.) que están en la BIEX-FCM, junto a casi toda la obra impresa y muchísimos artículos publicados en los distintos periódicos nacionales.

14. VICENTE PAREDES GUILLÉN (Valdeobispo (Cáceres), 1840-?). Bibliógrafo, bibliófilo y arquitecto. Persona culta preocupada por la arqueología y la historia pero también por las nuevas ideas higienistas y urbanistas. Se conservan en un legado suyo localizado en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, los cuadernos de anotaciones con apuntes e impresiones de viajes y dibujos de ruinas, como los que llevó a cabo en la propia región. Escribió en distintos medios sobre arqueología. A su fallecimiento su biblioteca y archivo pasaron a formar parte del patrimonio bibliográfico extremeño, conocido como legado Paredes. Lamentamos, sin embargo, que ambos fueran desgajados entre diversas instituciones por aplicación de criterios bibliográficos obsoletos: el arte al museo, los impresos a la biblioteca y los documentos manuscritos al archivo; hoy el criterio unitario de la colección es irrenunciable. Existe un catálogo de su legado *Catálogo de los manuscritos del Legado de Don Vicente Paredes Guillén (1840-1916): Biblioteca Pública de Cáceres*, 1962 por Juan Martínez Quesada.

Su hijo -recientemente fallecido- continuó con la afición bibliográfica del padre, y ha dejado un curioso archivo bibliográfico manuscrito sobre Extremadura que habría que recuperar.

15. NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ (Badajoz, 1841-Madrid, 1902). Periodista, bibliógrafo y escritor, publicó una extensa obra bibliográfica extremeña, el *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, que fue distribuido por entregas entre los años 1884 y 1888. Las casi 1.500 biografías que lo integran varían sustancialmente en cuanto a su extensión y riqueza de datos.

Hemos perseguido su archivo infructuosamente, y estamos seguros de que debía de ser importante para Extremadura. Político, desterrado a Lisboa, mantiene correspondencia con Romualdo Lafuente, Emilio Castelar y José Mazzini, al que publica una biografía. Llegó a ser Gran Maestre de la Masonería. Fue archivero y bibliotecario de la Real Sociedad Económica Matritense.

Sus obras bibliográficas: *Diccionario Histórico, Biográfico, Crítico y Bibliográfico de Autores, Artistas y Extremeños Ilustres...* (Tomo I) y (Tomo II), 1884; *Extremadura: Badajoz y Cáceres*, 1887; *Baños de Baños: (viajes por mi patria)*, 1881; *Reseña histórica de las fiestas reales celebradas en Badajoz*, 1899; *Historia de Talavera La Real: villa de la provincia de Badajoz*, 1875.

16. **FELIX SOTO MANCERA** (Zafra, 1849-1910), Obispo de Badajoz, hijo de un artesano del cuero Cayetano Soto y de su esposa María del Carmen Mancera, todos estos datos están recogidos en su partida de bautismo, que se conserva en el archivo de la Parroquia de la Candelaria. Su hermano mayor Francisco de Paula, también escogió la carrera sacerdotal y ejerció como canónigo en la Catedral de Ceuta, donde llevó a su hermano para que recibiese una buena formación cultural y religiosa. Ingreso en el Seminario de Cuenca, donde fue ordenado sacerdote a los 25 años, alcanzó el grado de doctor en Derecho Civil y Canónico. En 1882 gana por oposición la Canonjía Doctoral en la Catedral de Cádiz, ejerciendo en el Obispado de Cádiz como Fiscal General y Consejero del Monte de Piedad.

Nombrado el 4 de marzo de 1905, Obispo de la Diócesis de Badajoz, aprovecho su cargo para realizar reformas en la iglesia parroquial de la Candelaria de Zafra, el aprecio a su ciudad natal, se concretó también en la cesión de una parte de su importante biblioteca, que aún hoy se conserva en el archivo parroquial, y que es uno de los tesoros patrimoniales más importantes de Zafra, el resto perfectamente identificado en el Seminario San Aton de Badajoz. Su vida como Obispo de Badajoz fue corta, en 1908 padeció una enfermedad y el día 31 de enero del 1910 falleció. (Francisco Croche Acuña, *Hijos Ilustres de Zafra*, Zafra, 2006)

17. Los hermanos **JUAN** y **MANUEL PÉREZ DE GUZMÁN**, más conocidos por sus títulos nobiliarios, **DUQUE DE T'SERCLAES DE TILLY** (Juan) y su hermano gemelo el **MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS** (Manuel), han sido dos de los más grandes bibliófilos de todos los tiempos que han existido en España. Nacidos ambos en la villa de Jerez de los Caballeros el 7 de abril de 1852. Rodríguez-Moñino decía:

Así como su hermano el Marqués de Jerez de los Caballeros era colector infatigable de libros de poesía y novelas, el Duque se apasionaba ante todo por la historia, la prensa periódica y la literatura en general.

En Sevilla formaron su colección y las casas-biblioteca del Duque y del Marqués se convierten en centros de reunión y tertulia de los más afamados investigadores españoles (Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín, Asensio, Adolfo de Castro, etc.) que acudían a consultar los ejemplares existentes en sus bibliotecas.

La Biblioteca del Duque de T'Serclaes fue repartida entre sus hijos, y algunos descendientes aún la conservan. En la BIEX-FCM existen diversos ejemplares con el ex-libris de T'Serclaes. Según Rodríguez-Moñino, el Marqués de Jerez de los Caballeros falleció en 1929 pero en realidad la muerte, muerte del Marqués, había

ocurrido veintisiete años atrás, el nefasto 15 de enero de 1902, fecha en la que vendió su biblioteca a Mr. Archer Milton Huntington por 510.000 francos franceses oro. En la prensa extremeña se dijo: “*El Marqués ha vendido su biblioteca, luego no le gustaban los libros*”. En realidad, gracias a esta venta permanece este espléndido e importante fondo reunido en la Hispanic Society of America de Nueva York, cuyo catálogo de manuscritos (obra de Rodríguez-Moñino y María Brey) es un monumento de erudición.

18. FRANCISCO BARADO Y FONT (Badajoz, 1853-Tarragona, 1922). Bibliógrafo y militar. Se licenció en Filosofía y Letras en Barcelona, y reclutado forzosamente siguió la vida militar hasta 1913, como comandante de Infantería, carrera que le reportó varios galardones: medalla de oro de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, y la obtenida en 1891 en la Exposición de arte y técnica militar de Colonia. En 1906 fue nombrado miembro numerario de la Real Academia de la Historia.

Su rica producción bibliográfica se centra en la historiografía militar. Es autor de *Literatura militar española (...) acompañada de un Postscriptum de Luis Vidart*, Barcelona: Gallach, 1890 y *Museo Militar: Historia, indumentaria, armas, sistemas de combate, instituciones, organización del Ejército Español*, tomo I, 1883, tomo II, 1884, tomo III, 1886.

19. ROMÁN GÓMEZ VILAFRANCA (Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), 1864-Badajoz, 1929). Bibliotecario, archivero e investigador. Estudió Filosofía y Letras y fue oficial del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En 1901 publicó su primera obra: *Historia y bibliografía de la prensa de Badajoz*; además de obras históricas escribió obras económico-jurídicas. Entró en 1910 en la Real Academia de la Historia. Su legado bibliográfico se desconoce, no así el de su hijo Gómez Infante, que fue donado a la Biblioteca Pública de Badajoz, de la cual fue director.

En la BIEX-FCM existe una parte importante del archivo del Conde de Torre del Fresno compuesto por cientos de escrituras y documentos. Hemos descubierto que el archivo fue catalogado por el archivero Gómez de Villafranca, que lo utilizó como fuente para sus obras: *Extremadura en la guerra de la Independencia, Memoria histórica y colección diplomática*, 1908; *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871- diciembre de 1910)*, 1911; *Índices de materias y autores de la España Moderna*, 1910.

20. **JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ** (Villafranca de los Barros, 1865-Madrid, 1933). Bibliógrafo, bibliófilo, escritor, sociólogo, historiador y periodista, último cronista de Extremadura. Huérfano, fue educado por su abuela. En 1889 se licencia en Filosofía y Letras, aunque sus aficiones son periodísticas. Después de 8 años en Villafranca de los Barros dedicado a estudios sociológicos, marcha a Madrid al gabinete de Prensa del Gobierno Civil, y posteriormente entra en la plantilla del Ministerio de Instrucción Pública. Nos llama la atención que Cascales Muñoz siempre publicaba sus obras en cortas ediciones de ejemplares numerados, y con una parte de la edición impresa en un papel de calidad superior, ejemplares estos intonso y con ex-libris, signos que delatan al bibliófilo que había detrás del escritor. Esta pasión bibliófila queda de manifiesto en el colofón de la *Antología de la cuerda Granadina*, por Manuel León Sánchez y José Cascales Muñoz, México: Imp. Manuel León Sánchez, S. A., 1928:

Al recoger y patrocinar la iniciativa del compañero Cascales Muñoz, me hice la ilusión de que nuestra actitud promovería la constitución de la Sociedad de Bibliófilos Granadinos. Con el dolor que mis buenos paisanos puedan suponer, reconozco mi fracaso. ¡Me equivoqué! Pero no lo lamento, porque he tenido una ocasión más de seguir demostrando mi amor al suelo en que nací y al que nunca olvido..., agradecido a sus deseos de ayudarme a divulgar el conocimiento de nuestras glorias; y ya que mi propósito no ha sido el de lucro, sino el de contribuir a la difusión de la fama de dichas glorias.

21. **JOSÉ LÓPEZ PRUDENCIO** (Badajoz, 1870-1949). Bibliófilo, bibliógrafo, escritor, periodista y crítico literario. Estudia Filosofía y Letras en Sevilla y Madrid. Vuelve después a Badajoz (1900), donde dirige el *Noticiero Extremeño*, *El Correo de la Mañana* (1914). Desde 1920 trabaja como crítico literario en el *ABC* y en 1925 toma parte en la creación del Centro de Estudios Extremeños. Fue miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, cronista oficial de Badajoz, archivero municipal y presidente de la Comisión de Monumentos.

Otro escritor, apasionado también por las cosas y personas de su tierra, José López Prudencio, ha dedicado muchas publicaciones a tratar de la literatura regional, además de artículos, anotemos aquí los ensayos que luego aparecen recogidos en dos libros: *El Genio Literario de Extremadura*, (*apuntes de Literatura regional*) y *Notas Literarias de Extremadura*. Su amor por las cosas y personas de la región y el cariño e interés en apreciarlas, le colocan indiscu-

tiblemente, hoy por hoy, a la cabeza de los críticos regionales. (Lo dice Antonio Rodríguez-Moñino.)

El Legado de José López Prudencio, compuesto por unos 2.000 ejemplares (200 extremeños), fue adquirido por 50.000 pesetas en el año 1948 por la Diputación de Badajoz para el Centro de Estudios Extremeños.

22. JOAQUÍN MONTANER (Villanueva de la Serena, 1882-Barcelona, 1957). Bibliófilo, bibliógrafo, poeta, novelista, periodista y dramaturgo, muy conocido en los ambientes de bibliófilos. Estudió Filosofía y Letras y Derecho en Barcelona. Muy joven empezó a colaborar en la prensa: *ABC*, *España*, *Lecturas*, *El Sol...* y como corresponsal de *La Prensa* (Buenos Aires) y *Daily News* (Londres). En 1925 participa en la organización de la Exposición Internacional de Barcelona como director de la sección de Arte, publicando su catálogo de *Obras de Arte y Joyas Bibliográficas (impresos y manuscritos)*, en dos tomos. Perteneció a la Comisión de Monumentos de Barcelona y a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Visitaba frecuentemente su región y durante las sesiones de la II Asamblea de Estudios Extremeños ocupó la presidencia de la sección de literatura (Cáceres, 1949). La soledad del bibliófilo Montaner se refleja en *La colección teatral de Don Arturo Sedó*, Barcelona, 1951. Esta preciadísima Colección de Teatro Antiguo Español finalmente fue vendida en vida al bibliófilo (y millonario) D. Arturo Sedó (...) consta de 197 volúmenes, encuadernados en pasta española, ordenados por índice alfabético de autores, con número aproximado de tres mil piezas, muchas de ellas en ediciones rarísimas, y algunas, como ciertos autógrafos y manuscritos, de mucha importancia. La adquirí de los familiares y herederos de los Sres. Fernández Guerra, que liquidaron éstos y otros libros de mucho valor (entre ellos, si no recuerdo mal, tres entremeses autógrafos de Quevedo), por mediación de un famoso librero de la Corte, que la cedió con varios libros y autógrafos de los sabios académicos, y formaron parte de mi Colección de Teatro Español a la que dieron bastante valor y relieve (1948).

23. ANTONIO VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA (Almendralejo, 1904-Madrid, 1983). Bibliógrafo empedernido de noble familia, más conocido por su título Marqués de Siete Iglesias. Decano de la Asociación de Hidalgos y de su revista *Hidalguía*, conferenciante, profesor e impulsor de la Escuela de Genealogía y Heráldica. Su pasión fueron los archivos de la Real Academia de la Historia de la cual era numerario y medalla al mérito. Su obra principal es el *Índice de la Colección de Don Luis de Zalazar y Castro* publicada desde finales de los 40

hasta los 80. En 49 tomos (aprox. a 25.000 páginas) donde se catalogan 78.500 escrituras, dejando pendiente las fichas secundarias (500.000). Contó con la colaboración de Baltasar Cuartero Huerta, presbítero, Académico y medalla de la Real Academia de la Historia. Escribió una historia de la Orden de Santiago que publicó la Institución Pedro de Valencia en Badajoz. Primer Presidente y fundador de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes.

24. ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO (Calzadilla de los Barros (Badajoz), 1910-Madrid, 1970). Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho por la Universidad de Madrid, se doctoró mucho más tarde en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Con catorce años escribió su primer artículo en un periódico. Ha sido unánimemente considerado como “el príncipe de los bibliófilos españoles”. A los 25 años, con cerca de 70 trabajos de investigación publicados sobre bibliografía, historia del libro y del arte, literatura, bibliotecas y colecciones españolas, ya era toda una autoridad en estas materias. Se interesó también por el estudio de humanistas extremeños, editando a Torres Naharro, Solano de Figueroa, Sánchez de Badajoz, Arias Montano, Cristóbal de Mesa, Bartolomé J. Gallardo, Luís Zapata, Luisa de Carvajal y otros.

Durante la Guerra Civil va a desempeñar una tarea esencial en el salvamento del tesoro bibliográfico español. Con escasos medios -dos facultativos, cuatro administrativos, veinte subalternos y una camioneta pequeña- y autonomía de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, “Moñino y las señoritas” (Matilde López Serrano y María Brey) salvan más de 500.00 volúmenes depositados en bibliotecas madrileñas. Como soldado interviene en 1938 en la protección del tesoro artístico en Castuera. En 1939 se le abre un expediente de depuración cuya resolución va a tardar 27 años: la excusa fue una falsa acusación sobre posibles pérdidas de ejemplares rescatados; su defensa manuscrita es una pieza de erudición para la historia (publicada por su sobrino en 2002). Tendrá que esperar hasta 1966 para poder integrarse a su cátedra obtenida en 1935 en el Instituto de Bachillerato de Valdepeñas.

En 1952 la Real Academia Española le nombra correspondiente en Extremadura, pero su obra alcanzará una proyección internacional cuando se convierta en maestro de hispanistas en la Hispanic Society of America de Nueva York, institución de la que será miembro de número desde 1955 y vicepresidente en 1960. Desde allí recorrerá las principales universidades americanas: Berkeley, Los Ángeles, Albuquerque, Michigan, Columbia, Harvard..., y europeas: Bélgica, Portugal, Francia. Por fin, en 1966 y de la mano de Camilo José Cela, entra en la Real Academia Española.

A su viuda, María Brey (1910-1995), se le debe la donación de su biblioteca a la Real Academia Española, tras su fallecimiento en 1995 y, a su Extremadura del

alma, cedió de forma permanente el depósito de 829 ejemplares que su marido había efectuado en 1955 en la Biblioteca Pública de Cáceres, en un acto intimista celebrado en Cáceres en 1996 con la participación de su familia y las autoridades culturales. La Biblioteca Pública de Cáceres se nombra desde aquel día como Biblioteca Pública “Antonio Rodríguez-Moñino/María Brey”.

25. FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA Y SPÍNOLA (Granja de Torrehermosa (Badajoz), 1917-Madrid, 1978) Bibliófilo reconocido. Experto en historia, filosofía y ciencia jurídica, se licenció en Derecho en Madrid y, más tarde, en las universidades de Oxford y Berlín. Se interesó por el estudio y aprendizaje de lenguas, llegando a hablar idiomas tan variados como el bantú, el islandés, vascuence, japonés y griego. Durante toda su vida dedicó un especial esfuerzo a la ontología del Derecho. Fue catedrático de Filosofía del Derecho en las universidades de Salamanca (1942-1951), Sevilla (1951-1977) y Madrid (1977), donde le sorprendió la muerte un año más tarde. Su memoria era un inmenso armario donde cabía casi toda su biblioteca, que tenía una ordenación geográfica: España, dentro de ella los distintos reinos, y el resto del mundo agrupado por continentes y dentro de ellos por lenguas. Antes de cada lengua había, al menos, una gramática y un diccionario de la misma. En su biblioteca se encontraban representadas todas las lenguas del mundo conocido, pasado y presente (según el homenaje que le rindió la facultad de Derecho de la UCM, 1995).

Su legado, compuesto por más de 50.000 ejemplares -cantidad que sobrepasa con creces la de otros investigadores-, está depositado en la Academia de Jurisprudencia, bajo el nombre de Fundación Elías de Tejada. Entre sus obras *Tres escritores extremeños: Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio*, 1950. Como curiosidad, decir que fue director de la tesis doctoral de Enrique Tierno Galván.

MARIANO FERNANDEZ-DAZA

EPILOGO

A modo de colofón queremos expresar este sentimiento: leer un libro tal y como salió por primera vez de la imprenta provoca una sensación especial, se crea una atmósfera que de algún modo es un viaje en el tiempo. Si el libro recuperado para la colección contiene también dedicatorias, escritos, correcciones, cartas o cualquier otro descubrimiento que nos traslade al tiempo del autor y a su propia vida, el valor simbólico y mágico del volumen adquiere categoría de emoción en su estado más puro.



Autobiografismo negado: El pintor de batallas de Arturo Pérez Reverte

GABRIELLA CAMBOSU

Si ya es en sí problemática la distinción entre autobiografía y ficción, respecto a la cual Anna Caballé (1995, p. 107) afirma que *hay cuestiones cuya dilucidación permanece, en lo más hondo, insoluble*, no menos complicado resulta orientarse cuando la presencia de indicios autobiográficos se estrella con un declarado distanciamiento por parte del autor. Es el caso de Arturo Pérez Reverte, quien - como afirma en una entrevista - reconoce en su última novela, *El pintor de batallas*¹, su propia biografía y su propia mirada pero no la identidad con el protagonista².

Se trata de un texto muy complejo, sea desde el punto de vista de la estructura, sea por su contenido. Cuenta muchas historias, entre ellas la de Andrés Faulques, el ex fotógrafo de guerra que, después de treinta años *pautados por el sonido del obturador de un cámara fotográfica* (Cap. 1, p. 12), busca la imagen definitiva en la pintura realizando un enorme mural en la torre donde se ha recluso; la de Ivo Markovic, el soldado croata que, después de una larga búsqueda, consigue encontrarlo para ajustar cuentas con el pasado; la de Olvido Ferrara, ex modelo que *decidió pasar al otro lado de la cámara* (Cap. 5, p. 82) para fotografiar restos de vidas

¹ Todas las citas se refieren a la edición publicada por Alfaguara (2006).

² *El País Semanal* (26 enero 2006).

ausentes. Cuenta también la guerra *como estructura, como esqueleto descarnado, evidente, de la gigantesca paradoja cósmica* (Cap. 1, p. 22), donde la humanidad, sin conocer las reglas, juega su partida en un *inmenso tablero de ajedrez* (Cap. 8, p. 121).

El que habla, interrumpiendo a menudo la voz del narrador omnisciente, es Faulques, con sus recuerdos más que con su voz. La llegada de Markovic, que lo arranca del silencio obligándolo a un diálogo forzado, lo devuelve a los innumerables rostros retratados en innumerables lugares devastados por innumerables batallas: Chipre, Vietnam, Líbano, Camboya, Eritrea, El Salvador, Nicaragua, Angola, Mozambique, Irak, los Balcanes (Cap. 2, p. 27), los mismos escenarios vistos por el corresponsal de guerra Arturo Pérez Reverte.

Lugares del horror, que el pintor ha relegado al pasado de *esa otra vida* (Cap. 2, p. 26), a la espera de la Historia en las orillas del Chari, entre los rebeldes dejados como pasto a los cocodrilos; en Líbano, entre los bombardeos israelíes; en Sudán, entre los refugiados moribundos con la mirada ausente; en Beirut, entre los edificios iluminados por el fuego de los estallidos, en Vukovar, donde, frente a un grupo de soldados croatas en fuga de los chetniks, fotografió al tercero de la fila para enseñar al mundo el rostro de la derrota.

Ya se divisa la biografía de Pérez Reverte, que no había conseguido comer el bistec poco hecho en Yamena porque le recordaba el olor de carne cruda de los rebeldes chadianos expuestos al sol en el Chari, y también su mirada, que había observado la existencia de una geometría de la guerra, *con líneas que definen todo lo que ocurre en un campo de batalla*³.

Se divisan también las *marcas del yo-autor*, que, según Javier del Prado Biezma, Juan Bravo Castillo y María Dolores Picazo (1994, p. 208), se manifiestan principalmente en cuatro niveles del texto: estructural, temático, intertextual y enunciativo.

La estructura de la novela, sin embargo, es prevalentemente dialógica. La silenciosa cotidianidad del pintor, hecha de gestos metódicos y solitarias reflexiones sobre los aspectos técnicos de su tarea, se interrumpe ya en el segundo capítulo, cuando Markovic franquea la *línea defensiva* (Cap. 2, p. 26) de la torre en busca de respuestas. Empieza aquí un largo diálogo que sólo se concluirá en las últimas páginas del libro.

El enfrentamiento entre los dos se desarrolla en el plano de la ética. El croata, de hecho, lo acusa de haberle destrozado la vida con aquella fotografía que, mostrándolo al mundo como héroe del separatismo, suscitó la represión serbia y causó la feroz matanza de su mujer y su hijo. No es éste, sin embargo, el punto que nos interesa, ni tampoco el hecho de que el soldado quiera matar al pintor. Lo que resulta

³ Ibidem.

llamativo, en cambio, es el diálogo mismo, en el que se perfila un desencantado análisis de la humanidad, de la realidad y de la Historia que remite a un Yo observador.

Markovic, que lleva consigo los álbumes de las imágenes realizadas por Faulques, pide respuestas. Necesita comprender por qué, cuando el fotógrafo se había cruzado con aquellos croatas - *rostros cubiertos de sudor, bocas abiertas, ojos extraviados de fatiga* - (Cap. 2, p. 30), había elegido fotografiarlo a él. Necesita saber también si, fotografiando la guerra, llegó a entender por qué el hombre tortura y mata a los de su especie y, sobre todo, si se siente culpable de la muerte del hombre apaleado y macheteado en Freetown, justo porque él estaba allí con su cámara, y de la de los tres jóvenes palestinos que, en Beirut, se lanzaron contra el tanque israelí para que él los fotografiase.

Faulques le contesta que el hombre tortura y mata porque *es lo suyo, le gusta* (Cap. 7, p. 106), y, además, que nunca se ha considerado culpable, porque siempre procuró ser *el hombre que miraba, un tercer hombre indiferente* (Cap. 9, p. 132). *Somos malvados y no podemos evitarlo* (Cap. 7, p. 108), - le explica - *sólo las reglas artificiales, la cultura, el barniz de las sucesivas civilizaciones mantienen al hombre a raya de sí mismo* (ivi, p. 112), porque el ser humano es *un riguroso hijo de puta* (Ib., p. 113), que *crea eufemismos y cortinas de humo para negar las leyes naturales. También para negar la infame condición que le es propia* (Cap. 13, p. 203). Deja entender que no hay escapatoria, ya que las que gobiernan el mundo son *las inevitables reglas ocultas del universo* (Cap. 14, p. 210), y que sólo quedan consuelos *la lucidez, el orgullo, la cultura, la risa, el amor, aunque se acabe o se pierda como el resto* (Cap. 19, p. 293), analgésicos temporales que convierten el horror en leyes serenas.

No son diferentes las palabras que Pérez Reverte usa cuando afirma: *hay que asumir, con estoicismo y lucidez, nuestra naturaleza, y nuestra naturaleza es cruel [...], el dolor no es ajeno a nosotros, somos nosotros*⁴; o cuando dice que como único alivio nos quedan *el amor, la libertad, la amistad, el orgullo, el humor. Cosas para sobrellevar el asunto, para hacer buenos los 15 minutos de que disponemos*⁵.

En este sentido el intercambio de opiniones entre el fotógrafo, testigo privilegiado con billete de vuelta, y el soldado, inconsciente peón de la Historia, se configura como una larga entrevista en la cual el autor reflexiona sobre la naturaleza y la condición humanas, la responsabilidad y la *pietas*, la decadencia de la civilización y la ausencia de valores.

4 *El País* (21 enero 2006).

5 Véase la Nota 2.

Son precisamente estos los motivos sobre los que se articula el nivel temático del texto, presentes también en las obras anteriores, pero donde resultan matizados por el distanciamiento temporal y los recursos estilísticos de la novela de aventuras.

El tema principal, sin embargo, está representado por los recuerdos de Faulques, sustancialmente los mismos de quien escribe la novela, que le traen a la memoria Markovic, fantasma del pasado que irrumpe en el presente con una amenaza de muerte anunciada, y Olvido Ferrara, su compañera de vida y de viaje perdida en el infierno de la ex Yugoslavia a causa de una mina.

Que *El pintor de batallas* se coloque en un plano diferente respecto a sus libros anteriores, lo confirman las mismas palabras de Pérez Reverte: *Era una novela que tenía que escribir. Se la debía a mis lectores y me la debía, sobre todo, a mí mismo. Puede interpretarse como un tablero de ajedrez, como la revelación de las claves que explican mis otras novelas. Aquí muchos personajes y tramas anteriores encuentran su porqué*⁶.

El autor noveliza su experiencia de corresponsal de guerra, pero la somete al distanciamiento sentimental utilizando un enmascaramiento del yo que lo escuda de la identificación con el personaje. Poco importa que se trate de conflictos, tsunamis, torres derrumbadas o de volcanes en erupción, puesto que, según cuanto afirma, *también podría haberse narrado a través de un médico de urgencias o de un policía de barrio*⁷. Esto significa que lo que quiere enseñar es la lucha que, desde siempre, combate el hombre con la vida y con la muerte.

Del mismo modo Faulques, combinando sus recuerdos con el mito griego, recompone la Historia de la humanidad en la pared de la torre pintando una batalla de batallas sin tiempo ni título. El mural representa una ciudad antigua en llamas y una moderna, símbolo de todas las Troyas que dejaron de existir ardiendo y de aquellas confiadas en sus torres de cristal y acero, que se despertaron - o se despertarán - entre incendios en un día sin alba. Mientras las naves se alejan bajo la lluvia, Héctor se despide de Andrómaca, como Markovic cuando fue a la guerra.

En primer plano se distinguen cuatro imágenes femeninas. La primera es *un rostro de mujer de rasgos africanos* (Cap. 1, p. 21), con *los labios cuarteados por la enfermedad y la sed* (Ibid.) y los dedos huesudos que hacen ademán de velar aquella mirada de *desesperada resignación* (ivi, p. 24), igual que la muchacha moribunda que él había fotografiado en el campo de refugiados en Sudán.

La segunda es una mujer con los muslos abiertos, desnudos y ensangrentados. Lleva el pelo rapado y parece poco humana, porque *la violencia, cualquier violencia, convierte en cosa, en un trozo de carne animal* (Cap. 17, pp. 264-65). Junto a ella, un

⁶ Véase la Nota 4.

⁷ Ibidem.

niño medio incorporado (Cap. 3, p. 50), *Piedad* invertida y símbolo de la *curiosa evolución del hombre* (Ibid.), con ese rostro *infantil e inquietante* (Cap. 16, p. 256) al mismo tiempo, igual que el niño serbio encontrado en el estadio vacío de Dragovac, donde habían sido enterrados los croatas desaparecidos.

La tercera es un rostro descompuesto, con la boca abierta en un *silencioso alarido de horror* (Cap. 15, p. 224), mientras que la cuarta representa a unas mujeres agrupadas bajo los fusiles enemigos como un *rebaño asustado* (Cap. 15, p. 224).

También en primer plano, dos hombres, con armas e indumentos de treinta siglos atrás, se acuchillan, ya que el hombre que mata y muere abrazado a su enemigo es *la historia del laberinto o del mundo* (Cap. 6, p. 99). Un caballero solitario, aguardando el momento de incorporarse a la batalla, avanza entre los guerreros con *ojos absortos, ausentes* (Cap. 6, p. 89), que miran sin ver.

La ciudad antigua en llamas es Troya. No resulta anacrónica respecto a las otras imágenes que componen el mural, porque *los sitios así siempre son el mismo sitio* (Cap. 2, p. 36), donde la maldad obra fuera del control de la razón, enseñando ahorcados que cuelgan de los árboles *como racimos* (Cap. 2, p. 35), heridos rematados a golpes de arcabuz, cuerpos despojados, cadáveres olisqueados por los perros, hombres ejecutados con la mirada de *sorpresa indignada* (Cap. 9, p. 142), como aquel fotografiado en pijama en Beirut.

El vértice del mural, está constituido por un volcán en erupción, geometría de la tierra, donde converge *la compleja y despiadada trama de la vida* (Cap. 15, p. 224). Es el símbolo de la impotencia frente al *capricho geométrico del Universo* (Cap. 5, p. 80), con su siniestra columna de humo y ceniza y la lava que se acerca al campo de batalla, *semen listo para preñar de espanto la tierra entera* (Cap. 5, p. 80).

Lo que se intuye en esta novela es un Pérez Reverte disfrazado de pintor, que escribe una crónica procurando ser lo más impersonal posible, como se espera de un periodista o de testigo indiferente, que registra lo que ve sin plantearse el problema de la responsabilidad. Entrega su visión del mundo a Faulques, ex corresponsal de guerra que, como él, se distingue de los domingueros, del *club selecto de los turistas del horror* (Cap. 1, p. 21), y que advirtió igualmente la exigencia de elegir un más eficaz medio expresivo para testimoniar la Historia.

Tan metido como está en la contemporaneidad y con características tan parecidas a las del escritor, con quien comparte el espacio biográfico y la actitud desencantada hacia la realidad, el pintor no resulta nunca ficticio, sino, más bien, una prolongación de su Yo. Cazador de imágenes, testigo privilegiado en las ciudades en llamas, entre los estallidos, los cristales rotos y las líneas geométricas del caos, Faulques se parece a Márquez de *Territorio Comanche* (1994), o, mejor dicho, representa su versión definitiva, puesto que ya ha adquirido el semblante del autor, que,

al otorgarle conciencia de sí y de los demás, lo pone en su mismo plano, matizando los contornos que separan la realidad de la ficción.

El fotógrafo-pintor descifra el enigma que ningún otro personaje revertiano ha logrado solucionar, encuentra la clave, el código del criptograma que se esconde tras el caótico tablero de ajedrez. La metáfora del tablero de ajedrez, presente en casi todas las novelas⁸ de Pérez Reverte, resume la condición humana en la imagen de la partida, donde cada uno mueve las piezas a su manera según las circunstancias. La solución consiste, pues, en tener el valor de asumir las reglas del juego.

Más que un jugador, Faulques es un teórico del ajedrez, y lo demuestra cuando, jugando su partida, deja que Olvido pise la mina mientras él, fascinado, la mira moverse *igual que una pieza sobre un tablero de ajedrez* (Cap. 19, p. 297). Pasados diez años, resume su bajada a los infiernos en un mural que representa la guerra como geometría del caos, la condición humana como una partida de ajedrez y el mundo como un tablero en el que, según la ocasión, se puede ser, rey, reina, alfil, caballo, torre o simple peón, bajo la mirada de una naturaleza indiferente y sin sentimientos. Markovic le dice que *lo malo de los recuerdos [...] es que pueden convertirlo a uno en profeta [...], incluso de sí mismo* (Cap. 17, p. 263), y como tal se muestra Faulques, mientras analiza la realidad desde la altura de su aislamiento roussoniano y de su visión hobbesiana. Lo que lo libera del *status* de personaje es el hecho de que haya llegado a la formulación de una teoría: el mundo es un tablero de ajedrez, hay que asumir las reglas del juego, queda el enigma de no conocer el número de las partidas posibles.

Este género de conciencia es propia del que sabe porque ha visto, del que ha mirado el horror como testigo y no como turista, del que se ha quedado agazapado en un territorio Comanche al acecho de la Historia, reconociendo en ello las líneas geométricas del caos, igual que el mismo Pérez Reverte.

En el nivel intertextual prevalecen las referencias relativas al arte. Faulques se acerca a la pintura a través de otro tipo de viaje, realizado por los museos junto a Olvido. Es ella, *con los ojos adiestrados desde niña* (Cap. 6, p. 91), quien le da a entender la fuerza creadora de la pintura frente a los límites de la fotografía en estos tiempos, que *pudo ser veraz cuando era ingenua e imperfecta, en sus comienzos, cuando la cámara únicamente podía captar objetos estáticos* (Cap. 18, p. 281). Es ella también quien le sugiere que *sólo el artista es veraz* (Ibid.), y quien le inspira la idea de realizar el mural cuan-

⁸ Alusiones a la imagen del tablero de ajedrez se encuentran en las siguientes obras: *La tabla de Flandes* (1990); *El club Dumas* (1993); *La piel del tambor* (1995); *El capitán Alatríste* (1996); *Limpieza de sangre* (1997); *Patente de corso* (1998); *El sol de Breda* (1998); *La carta esférica* (2000); *Con ánimo de ofender* (2001); *La Reina del Sur* (2002); *El caballero del jubón amarillo* (2003).

do, frente a *La Batalla de San Romano*, afirma: *Paolo Uccello tenía pinceles y perspectiva, y tú sólo tienes una cámara. Eso impone límites, claro* (Cap. 6, p. 91).

Son numerosos los cuadros citados en la novela, entre ellos destacan *El Dos de Mayo* de Goya, *La victoria de Fleurus* de Vicente Carducho, *Después de la batalla* de Giuseppe Pinacci, *El Caballero, la Muerte y el Diablo* de Alberto Durero, *Erupción del Paricutín* de Gerardo Murillo, *La muerte de Adán* de Piero della Francesca, *El sueño de Costantino*, *La batalla de Heraclio* e *La victoria de Costantino sobre Majencio* de Paolo Uccello.

Cada uno de ellos tiene su propio sentido en el mural de Faulques, pero hay uno en especial que constituye su mayor punto de referencia. En efecto, él le cuenta a Markovic que *de niño había pasado mucho tiempo ante la estampa de un cuadro antiguo, El triunfo de la Muerte de Brueghel el Viejo, y que al cabo decidió viajar a él, o más bien al paisaje pintado al fondo* (Cap. 4, p. 68).

No es la primera vez que Pérez Reverte cita este lienzo, puesto que lo menciona también en *La tabla de Flandes* (1990), y no es extraño que diga las mismas cosas a Jacinto Antón durante la entrevista⁹ en el Museo del Prado, ni que sus palabras sobre la inferioridad de Picasso con respecto a Goya coincidan con las del pintor cuando le explica a Markovic que mientras el primero *no vio una guerra en su vida* (Cap. 14, p. 213), el segundo *la vio y la sufrió* (ivi, p. 214).

Tanto para el autor, como para el personaje, la búsqueda tuvo su punto de partida en el siniestro dramatismo descubierto en el cuadro de Brueghel el Viejo, desde el que surgió la exigencia de viajar al fondo del paisaje: más allá de los ejércitos de la muerte que combaten contra la humanidad, entre los incendios de las infinitas Troyas confiadas en sus torres de cristal y acero.

El aprendizaje empieza con la guerra, *sublimación del caos, orden con sus leyes disfrazadas de casualidad* (Cap. 13, p. 202). Aquí el enigma de la vida aparece en el rostro de quien va a morir, ejecutado en pijama en Beirut o fusilado con los ojos vendados en Líbano. Se encuentra en cualquier lugar en el que haya una batalla, en la mirada miedosa de las mujeres agrupadas como un rebaño asustado o en aquella malvada que, en cada ciudad en llamas, resume la curiosa evolución del hombre, que de pez se vuelve cocodrilo y asesino, *con su propio cadáver interpuesto entre cada etapa* (Cap. 3, p. 50), porque los hijos de hoy serán *verdugos de mañana* (Ibid.).

El viaje al horror desvela a ambos que existe una trama ajedrezada sobre la que se articulan *los resortes de la vida y de la muerte* (Cap. 1, p. 22), una geometría de la guerra, con sus inevitables trayectorias; una de la tierra, con las líneas que la surcan como cuchilladas; y una del caos, con sus implacables leyes ocultas.

⁹ Véase la Nota 2.

También desvela que son las reglas del juego, que nada es inocente, ni nadie, porque *todos formamos parte del monstruo que nos dispone sobre el tablero* (Cap. 19, p. 292). Lo demuestra la foto de Markovic, símbolo de la era mediática, que convierte a un soldado exhausto en héroe y a un fotógrafo en *depredador gráfico sin complejos* (Cap. 10, p. 152), pero también símbolo de la diferencia entre quien, como Markovic, la guerra la combatió, y quien, como Faulques, la miró escudado tras un cámara. De ahí la diferente perspectiva de los dos y la condena del croata, que reprocha al pintor la indiferencia con que, después del clic, siguió su camino, *sin un gesto ni un saludo* (Cap. 2, p. 40).

La mujer serbia del soldado, violada y horriblemente mutilada por verdugos de su misma etnia, pertenece a la fila de las víctimas vistas en el fondo del paisaje, así como Olvido Ferrara a aquella de los testigos que no volvieron.

Para los que vuelven, en cambio, se impone la separación de ese mundo que, ajeno ya a la antigua sabiduría griega hasta el punto de ignorar que la guerra es *madre de todas las cosas* (Cap. 5, p. 75), *fábrica escombros en vez de ruinas* (Cap. 10, p. 154). La consecuencia es el individualismo, la reducción de la realidad a tres principios: la guerra como sublimación del caos que gobierna el universo, la ciencia como instrumento para interpretarla, y el arte como consuelo.

A pesar de su disfrazamiento, en el complejo enredo de estos tres ejes se divisa la presencia fantasmal del autor, que se oculta detrás de los tres personajes: Markovic, fantasma del pasado que vuelve, Olvido, del amor perdido, y Faulques, del fotógrafo de guerra.

En su lúcido análisis de la naturaleza humana el pintor es la síntesis moral del autor, que le da voz para formular un juicio más que nunca crítico sobre los tiempos modernos, en los que *el horror se vende como arte* (Cap. 15, p. 226).

El Yo del autor se manifiesta también en el nivel de la enunciación, caracteriza por frases esenciales e incisivas, proféticas en ciertas ocasiones.

A Faulques no le gusta hablar de sí mismo, nunca utiliza la primera persona, excepto en la última parte, cuando le confiesa a Markovic que había adivinado la mina que mató a Olvido. A su voz se superpone la del narrador omnisciente, que, con una sintaxis concisa, casi geométrica, refiere sus palabras y desvela sus pensamientos más íntimos.

Es crítico cuanto puede serlo Pérez Reverte cuando reflexiona sobre las ciudades *confiadas en el poder de sus colosos arrogantes* (Cap. 10, p. 153), sobre la historia de la humanidad, *tan surtida de torres hechas para ser evacuadas en cuatro o cinco horas*, pero que sólo resisten la acción de un incendio durante dos, y de *Titanics impávidos, insumergibles, a la espera del témpano de hielo dispuesto por el Caos en el punto exacto de su carta náutica* (Ibid.).

Es filósofo en su búsqueda de los valores perdidos, reemplazados por las armas de la decadencia. *Nada es inocente, ni nadie* (Cap. 13, p. 204) en la era de la inteligencia que, junto a escombros, produce crueldad, aunque considere *socialmente incorrecto mostrar el horror en primer plano* (Cap. 1, p. 19).

El pintor de batallas se configura cada vez más como una reflexión sobre el hombre y su frágil condición, sobre la indiferencia de la naturaleza, representada por aquellos dioses borrachos que juegan al ajedrez mientras arrecian las guerras, los tsunamis y los ataques a las torres de la soberbia.

La conciencia de existir únicamente en función de un tablero, en un mundo que no es como debería ser, empuja a la añoranza de un ayer auténtico, en el que olían a sangre incluso las pinturas, donde las armas sobre los campos de batalla sugerían las geometrías de la existencia y no las de la decadencia.

Faulques es solitario, como la mayoría de los personajes revertianos. Lo que lo aleja de la colectividad es su conciencia, junto a un férreo idealismo y a un fatalismo que no deja espacio a la salvación. Empieza su búsqueda *para confirmar una sospecha precoz* (Cap. 10, p. 160), y después de la bajada a los infiernos se aísla en la torre para escapar a la fragmentación de su yo.

Dotándolo de su voz Pérez Reverte no aspira a reconstruir su experiencia de corresponsal de guerra o su paso del periodismo a la narrativa, sino a transmitir un mensaje bien preciso.

El autobiografismo al que nos referimos, por lo tanto, es de tipo moral, ya que en las reflexiones del ex fotógrafo se distingue claramente un discurso ideológico que refleja su visión del mundo, representada por el mural circular que resume el desarrollo cíclico de la Historia, donde la caída de Troya se funde con la de las Torres Gemelas. Quizás haya sido este trágico acontecimiento, que sacudió las conciencias y las certezas del mundo entero, el que le inspiró una novela diferente respecto a las anteriores, para enseñar la vida como *una azarosa excursión hacia la muerte y la nada* (Cap. 1, p. 22).

No es muestra indulgente con la la humanidad, que sigue ignorando que forma parte del juego, como demuestra la colección que Faulques titula *Morituri*, 23 cuadros de batallas fotografiados en los museos con visitantes incluidos, quienes, *sorprendidos en pleno error* (Cap. 4, p. 68), los observan *como si la cosa les fuera ajena* (Ibid.). El mayor error de los seres humanos es precisamente el hecho de que no se den cuenta de que son, desde siempre, *morituri*, de que pertenecen a una sucesión cíclica, la misma representada por su mural sin título ni época, en cuya circularidad el principio se confunde con el final. La Historia eterna del hombre está allí por completo, en aquellos rostros descompuestos por efecto del dolor y del terror, en aquellas formas clásicas y cubistas al mismo tiempo, en aquellos guerreros medieva-

les abrazando armas modernas, en aquellas líneas que convierten los anacronismos en evidencias. Representa un mundo enloquecido, en el que resulta verosímil que los matrimonios entre serbios y croatas, fruto de la política integradora de Tito, fracasen ante el fanatismo de la limpieza étnica. Y es además creíble la actitud de Faulques, que no expresa indiferencia, sino resignación frente a la conciencia de la imposibilidad de cambiar el mundo. Cuando afirma que no hay salvación, se refiere a la naturaleza humana más que al caos, cuya única responsabilidad es la de disponernos sobre un tablero y dejarnos en manos del azar, que crea lazos invisibles entre cosas aparentemente inconexas.

Queda claro que la guerra es sólo el símbolo más evidente de la paradoja que muestra al hombre como verdugo de sí mismo y, además, que el mural representa el punto en que inicia y termina, sin solución de continuidad, la lucha del ser humano contra su propia naturaleza, porque, como Faulques le explica a Markovic, *nuestra inteligencia compleja nos empuja a depredar bienes, lujos, mujeres, hombres, placeres, honores... Ese impulso nos llena de envidia, de frustración y de rencor. Nos hace ser, todavía más, lo que somos* (Cap. 10, p. 108). No es casual que incluya en el mural también Troya, la ciudad antigua devastada por la guerra a causa del rapto de una mujer y destruida por un caballo con el vientre preñado de soldados, ni que diga *antes de morir, nadie debería irse sin dejar una Troya ardiendo a sus espaldas* (Cap. 14, p. 214), otra constante¹⁰ del autor, quien, en diferente ocasión, escribe:

Hay unas palabras que me obsesionan desde que, de jovencito, traducía a Homero: Llueve en las orillas de Troya mientras zarpan las naves.

En realidad, supongo, casi todas mis novelas hablan de eso (Ababol, 2002, p. 1).

Pintor de su historia dentro de la Historia Faulques, pintor de historias de ficción Pérez Reverte, pero sólo en apariencia, porque en el fondo de la pintura, que abarca toda la pared de la torre, se distinguen claramente no sólo la memoria, la biografía y las pinceladas del autor, sino también su paisaje interior.

BIBLIOGRAFÍA

Ababol, núm. 3, 1/XI/2002, p. 1.

Antón J., "Un paseo por las guerras", en *El País Semanal* (26 enero 2006).

Belmonte Serrano J. (2002), *La sonrisa del cazador*, Murcia, Nausícaa.

¹⁰ Referencias a Troya se encuentran también en *El maestro de esgrima* (1988); *Territorio Comanche* (1994); *La piel del tambor* (1995); *La carta esférica* (2000); *La Reina del Sur* (2002); *El caballero del jubón amarillo* (2003).

- _____ (1995), *Los héroes cansados*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Caballé, A. (1995), *Narcisos de tinta*, Madrid, Megazul.
- López de Abiada J. M., Belmonte Serrano J. (2003), *Sobre héroes y libros. La obra narrativa y periodística de Arturo Pérez Reverte*, Murcia, Nausícaa.
- López de Abiada J. M., López Bernasocchi A. (2000), *Territorio Reverte*, Madrid, Verbum.
- Pérez Reverte A. (1988), *El maestro de esgrima*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1990), *La tabla de Flandes*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1993), *El club Dumas*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1994), *Territorio Comanche*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1995), *La piel del tambor*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1996), *El capitán Alatríste*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1997), *Limpieza de sangre*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1998), *Patente de corso*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (1998), *El sol de Breda*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2000), *La carta esférica*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2001), *Con ánimo de ofender*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2002), *La Reina del Sur*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2003), *El caballero del jubón amarillo*, Madrid, Alfaguara.
- _____ (2006), *El pintor de batallas*, Madrid, Alfaguara.
- Prado J. del, J. Bravo Castillo, M. D. Picazo (1994), *Autobiografía y modernidad literaria*, Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha.
- Royo J. A., “En El pintor de batallas están muchas claves que explican mis libros anteriores”, en *El País* (21 enero 2006).
- Sanz Villanueva S., *Lectura de Arturo Pérez-Reverte*, [www. capitanalatríste.com](http://www.capitanalatríste.com).



El tratado de vidrieras del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe

BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ

Hace ya casi un siglo que los doctos padres Isidoro Acemel y Germán Rubio se percataron de que, entre las numerosas joyas del archivo guadalupense se encontraba un pequeño, aunque curioso, manuscrito referido al arte de las vidrieras titulado “*Breve tratado de traçar las bedrieras...*”¹. Pero a pesar de tan feliz encuentro, llama poderosamente la atención ver como ninguno de ellos hizo especial uso o mención del referido documento entre las páginas de los numerosos artículos y monografías que tanto uno como otro dedicaron al monasterio extremeño y como, por ello, la obra continuó en la sombra prácticamente hasta 1958. Fue entonces cuando el referido tratado se dio por fin a conocer mediante la publicación del primer catálogo del archivo, redactado por Eugenio Serrablo, Antonio Correa y fray Arturo Álvarez, y editado bajo el patrocinio de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Tras ser inventariado, algunos investigadores se hicieron eco entonces de la existencia del manuscrito en sus artículos pero, una vez más, el análisis serio y detalla-

¹ Sobre la carpetilla en la que se envuelve el tratado aparece la siguiente leyenda: “Curioso tratadito del arte de hacer y montar las vidrieras con dibujos a pluma y en color (En nota: No hay nada de color). MS. Muy deteriorado en su principio y algo incompleto”. Esta nota fue escrita por el padre Germán Rubio.

do se hizo esperar llegando finalmente de manos de uno de los más prestigiosos especialistas en la materia, Víctor Nieto Alcaide, quien en su obra *La vidriera española. Ocho siglos de luz* (Madrid, 1998), decidió dedicarles un apartado específico titulado: “El tratado de Guadalupe y la vidriera geométrica”. En él, el profesor Nieto analiza el contenido teórico-práctico de la obra, las causas de su redacción y las diferencias y analogías existentes entre éste y otros tratados de su tiempo; pero no da a conocer el texto de manera íntegra y deja, además, en el aire varias cuestiones hasta ahora sin dilucidar como son, entre otras, la de su autoría y su fecha exacta de redacción. Son precisamente a estas consideraciones a las que queremos dedicar el presente artículo, no sin antes ubicar al lector en el contexto histórico-artístico en el que el documento se redacta y recordar brevemente lo que, hasta el momento, se ha escrito sobre él.

BREVE APROXIMACIÓN A LA VIDRIERA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII

Hablar del siglo XVII en relación con la vidriera española es hablar de un periodo de crisis y recesión, ya no sólo desde el punto de vista técnico y artístico, sino desde el mismo enfoque conceptual de la cuestión.

Recordemos que hasta ese momento, y desde el siglo XIII, la vidriera había sido considerada como un elemento de vital importancia dentro de los edificios bajomedievales debido a las múltiples posibilidades decorativas que ofrecía pero, sobre todo, al gran atractivo simbólico, catequético y propagandístico que poseía para la religión católica. Baste señalar como ejemplo de ello los grandes programas iconográficos desarrollados en catedrales como las de León, Burgos, Sevilla y Toledo o iglesias tan destacadas como la de Santa María del Mar en Barcelona. Y es que hemos de tener en cuenta que en los textos bíblicos, las referencias que asocian a Dios con la luz son numerosas (“*Ego sum lux mundi*”), de ahí su éxito durante tanto tiempo².

Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo XVI, la aparición de las nuevas tendencias clasicistas dentro del mundo de la arquitectura y las renovadoras ideas emanadas del Concilio de Trento, provocaron que la vidriera comenzase a ser denostada como elemento simbólico y soporte iconográfico en favor de la retabística, la pintura, y la imagería, dejando así de ser considerada como un *objeto artístico* para

² Vid: NIETO ALCAIDE, Víctor: “La vidriera en el arte español” en: *Aula abierta*, Fundación Juan March, Junio 2000, pp. 23-28; y, FRANCO SBORGI, Guido G.: “La vidriera”, en: CORRADO MALTESE (Coord.): *Las técnicas artísticas*. Madrid, Cátedra, 1997, pp. 357-368.

pasar a convertirse -como afirma el profesor Nieto Alcaide- en una mera *solución de cierre*. Es por esta razón por la que la mayoría de los procedimientos técnicos asociados a este arte dejan de utilizarse y por lo que los más importantes secretos del oficio comienzan a caer en el olvido. Tan rápidamente se desarrolla este crítico proceso, que ya para 1596 encontramos en la ciudad de Barcelona los primeros testimonios en los que se hace referencia al desconocimiento que de las técnicas tradicionales poseen los nuevos artistas:

*“... de algunos años a esta parte las pinturas que se hacen en las vidrieras son tan falsas y malas que a los pocos días que están colocadas dichas pinturas se borran y deshacen porque en la preparación de aquellas no se cuidó lo debido y lo necesario...”*³.

Idéntica problemática es la que surge en 1674 cuando a los artistas Juan Danís y Francisco Herranz se les encarga llevar a término el programa iconográfico de las vidrieras de la catedral de Segovia. Las obras preexistentes, realizadas entre 1539 y 1544 por Nicolás de Holanda, Nicolás de Vergara, Pierre de Holanda y Pierre de Chiberri, marcan la pauta; una pauta que, técnicamente, ofrece enormes dificultades a Danís y a Herranz quienes se ven obligados, para poder llevar a cabo el encargo, a realizar toda una serie de estudios y experimentos orientados a recuperar las viejas técnicas y procedimientos totalmente olvidados ya para entonces. Ante esta situación, el cabildo metropolitano de Segovia solicita a los artistas que pongan por escrito sus descubrimientos, razón por la que sin apenas pretenderlo hacen resurgir la tratadística del vidrio.

LAM. 1

LA TRATADÍSTICA VÍTREA

Los tratados dedicados al arte de la vidriera aparecieron por primera vez hacia el siglo XII y lo hicieron realmente ya no como tratados al uso sino, más bien, a manera de *prontuarios o recetarios* en los que, de manera general, quedaban fijadas una serie de fórmulas, técnicamente repetibles, alusivas a las distintas operaciones que debían de realizarse para poder llevar a cabo una obra (diseño de cartones, corte del vidrio, pintura, cocción, etc.). De este modo, tratados como *De diversis artibus schedule* de Theophilus (1110-1140), *De Coloribus et artibus Romanorum* de

³ NIETO ALCAIDE, Víctor: *La vidriera española. Ocho siglos de luz*. Madrid: Nerea, 1998, p. 229.



Heraclius (ss. XII-XIII) o *Arte delle Vetrate* de Antonio de Pisa (siglo XIV), son realmente el resultado escrito de las innumerables horas que sus autores dedicaron a dialogar con el fuego y los materiales tanto en el taller como a pie de obra. Tiempo y lugares en los que consiguieron convertir el azar de las llamas, a la hora de fijar las grisallas y los colores, en un procedimiento casi repetitivo.

Dichos procedimientos llegaron a ser realmente tan conocidos que hasta las obras de carácter general referidas a técnicas artísticas, como *Il Libro dell'Arte* de Cennino Cennini (c. 1390), se hicieron eco de ellas.

Pero estos primeros tratados poco tienen que ver con los que siglos más tarde se escribirían en España a lo largo del XVII una vez olvidadas casi por completo las técnicas tradicionales de la confección de vidrieras. Las obras que entonces se escriben no son ya recetarios destinados a la divulgación técnica, sino estudios analítico-prácticos, más o menos profundos, pensados para abordar la recuperación de los procesos de antaño con el fin de usarlos en casos muy concretos (catedral de Segovia, monasterio de Guadalupe...), ya para crear obras nuevas, ya para restaurar las preexistentes. Por esta razón, los autores de estos verdaderos cuadernos de apuntes, nunca soñarán con la imprenta para sus manuscritos sino que los tratarán como auténticos *secreteros*.

Tres, al menos, son las obras que de este tipo se escriben en nuestro país a lo largo del siglo XVII, a saber: el llamado *Breve tratado de vidrieras* del monasterio extremeño de Nuestra Señora de Guadalupe, el *Tratado de la fábrica del vidrio* de Juan Danis y el *Modo de hacer las vidrieras* de Francisco Harranz, estas dos últimas, elaboradas coetáneamente y por encargo del cabildo catedralicio de Segovia entre 1676 y 1690.

Aunque el espíritu con el que se escribe cada uno de los citados tratados resulta ser el mismo (la recuperación de las viejas técnicas), las diferencias entre unos y otros son notables. Y es que, mientras que con el de Guadalupe tan sólo se persigue poner por escrito las reglas más básicas del oficio (corte de los vidrios, emplomado y asentamiento), en los tratados segovianos las pretensiones son mucho mayores lográndose en ellos documentar ya no sólo el proceso completo de la elaboración de las vidrieras (diseño del cartón, corte de los vidrios, pintura, cocción, emplomado y asentamiento) sino, además, la manera de construir los hornos para la fabricación de los vidrios y las recetas para la obtención de los colores, aspectos estos últimos especialmente detallados en la obra de Juan Danis⁴.

A los anteriores tratados habría que añadir además el escrito por Francisco Sánchez Martínez: *Tratado del secreto de pintar a fuego las vidrieras* que, aunque redactado ya principios del siglo XVIII, mantiene el mismo espíritu que los anteriores⁵.

EL TRATADO DE VIDRIERAS DE GUADALUPE

Estamos ante una obra única y original conservada en el Archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe bajo la asignatura genérica de Legajo 62, y cuya ficha catalográfica podría resumirse del modo siguiente: Manuscrito con letra itálica de mediados del siglo XVII escrito sobre papel y compuesto por lo que debieron de ser cinco cuadernillos, hoy sin encuadernar. La escritura es de dos letras diferentes, una itálica pausada y otra similar pero de ductus rápido.

LÁM. 2

Como ya se ha dicho, es este tratado el más escueto y primario de cuantos se escribieron en España a lo largo del siglo XVII, aunque no por ello debe ser ni menospreciado ni entendido como obra menor pues, al igual que sus contemporáneos, cumplió perfectamente la precisa misión por y para la que fue redactado: edu-

4 NIETO ALCAIDE, Víctor: “El Tratado de la fábrica del vidrio de Juan Danis, y el Modo de hacer vidrieras, de Francisco Herranz, en: *Archivo Español de Arte*, XLI, núm. 164 (1968), pp. 267-274.

5 Esta obra, redactada en 1718 con una prosa ruda y confusa, fue reelaborada en 1764 por el Cardenal Francisco Antonio Lorenzana quien contó para ello con la ayuda del experto pintor Manuel Moreno Aparicio.

car a los monjes de Guadalupe en el arte del vidrio para evitar así los pingües gastos que, de continuo, generaba el reparo de las vidrieras de la casa y, esporádicamente, la elaboración de obras nuevas.

“... *Mi intento* —dice el autor del tratado— *no es dar documentos, porque no neçesito de ellos, sino dar alguna luz al que se quisiere exercitar en esta abilidad de haçer bidrieras, que es de no pequeña esençia y utilidad para el serbiçio de esta Santa Casa y de sus hijos y no es menos ponderaçión el que se allan pocos oficiales y maestros en esta facultad.... y de aquí naçe que si los a menester el monasterio, lo que piden es esçesiuo... cosa por çierto bien considerable y digna de ponderaçión y de mucho motivo para que algunos se animen de estorbar semejantes gastos, y más quando en esta Santa Casa no faltan sujetos, y de buenas abidades, entre los religiosos moços que son los que más propiamente se pueden aplicar a este exerciçio...*”⁶.

Pero pese a ello, algunos autores insisten en que la obra resulta menor por no tratar asuntos tales como aquellos referidos a las técnicas del color y la cocción de los vidrios. Ahora bien, preguntémoslo lo que hasta el momento no se han cuestionado directamente los grandes estudiosos en la materia: ¿Por qué el autor obvió tales asuntos? ¿Acaso desconocía las mencionadas técnicas? ¿Era tal vez un simple aficionado en este arte?

Para intentar responder a estas cuestiones hemos buceado entre la bibliografía y los documentos que de la época se conservan en el archivo monacal y creemos haber hallado algunas respuestas.

JUSTIFICACIÓN DEL CONTENIDO DEL TRATADO

En primer lugar, abordemos por qué el hasta ahora anónimo tratadista no incluyó en su obra ningún apartado dedicado a las técnicas de cocción y coloración de los vidrios.

Varias son las personas que sobre este asunto se han pronunciado, aunque todas ellas no hacen sino repetir lo que en su día escribió el profesor Nieto Alcaide: que el tratado es un fiel reflejo de la estética de su tiempo.

“*En ningún caso habla de vidrieras pintadas, y la referencia al empleo de vidrios de colores se reduce a muy pocos ejemplos... dicha actitud se corresponde con el gusto, preferencias y valor conferido a la luz diáfana como sistema de iluminación de los edificios religiosos en la época en que fue redactado el tratado*”⁷.

⁶ A.M.G.: Leg. 62. *Brebe tratado [sobre cómo se han] de traças las bedrieras y de que suerte se corta el bidrio*, fol. 1r y vº.

⁷ NIETO ALCAIDE, Víctor: *La vidriera española*, op. cit., p 233.

Sin duda, es cierto que cuando el tratado de vidrieras del monasterio guadalupense se escribe, las tendencias artísticas marchan por estos derroteros, pero también es verdad que esta tipología de vidrieras, traslúcidas y geométricas, no fue una invención del siglo XVII sino que ya existía con anterioridad⁸. En este punto nos aborda otra pregunta: ¿la luz diáfana en Guadalupe es una nueva moda o una vieja constante? La respuesta es sencilla. A nada que repasemos las crónicas del monasterio, nos daremos cuenta de que realmente se trata de una vieja costumbre necesaria e impuesta por la morfología que con el paso del tiempo fue adoptando el edificio debido al solapamiento de estructuras que llevaron al cerramiento de numerosas ventanas y, por tanto, al oscurantismo de sus estancias, en especial de la iglesia⁹.

“... *el interior [de la iglesia] es muy oscuro, no teniendo casi ventanas en sus muros*”. (A. Jouvín, 1672)¹⁰.

“... *sobre todos ocho (arcos), que hacen ochavo, asientan el coronamiento, de donde sube treinta pies una bien labrada lucerna, aunque para la gravedad que se intentaba, sólo la dexaron luz al poniente...*”. (Francisco de San José, 1743)¹¹.

- ⁸ Véanse por ejemplo algunas de las vidrieras ejecutadas por Pierres de Chiverri para la catedral de Segovia en 1548.
- ⁹ Esto fue debido a que a la llegada de los jerónimos a Guadalupe, el templo y la fortaleza circundante ya estaban prácticamente terminados. Así, al intentar adecuarlas al modo de vista monástico, construyeron anejos a la iglesia y principales capillas adyacentes, un gran claustro y numerosas celdas lo que provocó el cierre de numerosas ventanas, especialmente en la basílica donde se cerraron todas las de la cabecera, parte de las del cimborrio, y casi todas las de las alas del evangelio y de la epístola. Vid: Ruiz Hernando, José Antonio: “La iglesia de Santa María de Guadalupe”; y MIRANDA DÍAZ, Bartolomé: “La reforma dieciochesca de la basílica del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe: la intervención de don Manuel de Larra Churriguera”, ambos en: GARCÍA RODRÍGUEZ, Sebastián (Coord.): *Modelos arquitectónicos del Real Monasterio de Guadalupe*. Sevilla: Ediciones Guadalupe, 2004, pp. 29-47 y 50-57, respectivamente.
- ¹⁰ TELLO SÁNCHEZ, José: “Itinerarium Guadalupense (II)”, en: *Revista Guadalupe*, núm. 766 (2000), p. 16.
- ¹¹ SAN JOSÉ, Francisco de: “*Historia del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe...*”. Madrid, 1743, p. 43. Esta noticia se puede contrastar con los libros de fábrica del monasterio en los que se anota como en 1742 tan sólo cuatro de las ocho ventanas del cimborrio daban luz al interior del templo (A.M.G.: Códice 112. “*Libro de recibo y gasto...*”, fol. 48r). Vid: MIRANDA DÍAZ, Bartolomé: “*La renovación dieciochesca de la Basílica del Monasterio de Santa María de Guadalupe: la intervención de Manuel de Larra Churriguera*”. Memoria de licenciatura inédita depositada en la Universidad de Sevilla y en el A.M.G.

LÁMS. 3 Y 4

En definitiva, lo que queremos decir con esto es que el autor del tratado no habla expresamente sobre las técnicas referidas a la coloración de los vidrios no porque no les de importancia, sino porque para el lugar preciso en el que está pensado se apliquen las enseñanzas del tratado, el monasterio de Guadalupe, la vidriera coloreada e historiada no era una solución válida funcionalmente hablando y, por tanto, tampoco lo era desde el punto de vista iconográfico.

Sin embargo, aún puede haber quien siga pensando que realmente lo que sucede es que el autor del tratado era tan sólo un aficionado y que por ello desconocía los procedimientos técnicos necesarios para la aplicación del color en las vidrieras. A nuestro juicio esta casuística es poco probable si, como pensamos, el autor de la obra fue el monje jerónimo fray Alonso de Madrid.



HIPÓTESIS SOBRE LA POSIBLE AUTORÍA DE LA OBRA

Hasta ahora, la catalogación del tratado de vidrieras de Guadalupe como obra anónima ha sido la habitual, sin que nadie se haya molestado en intentar dilucidar qué mano es la que se esconde detrás de sus páginas y planteamientos. Pues bien, tras estudiar pausadamente algunos documentos que de la época se conservan en los archivos de Guadalupe y el Histórico Nacional y contrastarlos con los datos que del propio tratado se desprenden, hemos hallado diversas coincidencias que giran en torno a la figura de fray Alonso de Madrid, un polifacético monje, natural de Navacerrada (Madrid), que profesó en Guadalupe durante toda la segunda mitad del siglo XVII.

Lamentablemente no es mucho lo que sabemos sobre él pues apenas si tenemos un puñado de datos; aquellos que se desprenden principalmente de su necrología, fechada a 3 de octubre de 1701, pero de la que no obstante, pueden extraerse los argumentos necesarios como para atribuirle la autoría del tratado. Veamos el texto y luego lo comentamos:

“[Fray Alonso de Madrid]... fue monje mui ejemplar y asistente a los ministerios que tocaban a su profesión. Sirvió mucho a su Comunidad en el oficio de platero, éralo muy primoroso, y de oro: las copas con que se dan las abluciones quando ay comunión en el altar mayor es obra suya y la primera que hizo antes de tomar el hábito; después hizo la muda de cálices con que oy se celebra; al cetro que sirue de por año a Nuestra Señora puso por remate de la empuñadura una cabeza de víbora, joia de oro que se ofreció a Nuestra Señora; y en su corona de oro afrentó la esmeralda que ofreció el señor don Juan de Austria. Era mui primoroso dibujante. Tenia caudal y inteligencia razonable de la arquitectura, por lo qual le señalaban sobreestante de las obras de consecuencia. Y quando ya por su mucha edad, llegó a tener cincuenta y un años de hábito, no dexó de servir a la comunidad en el oficio de vidriero, haciendo por su mano quantas vidrieras se necesitaban en la Cassa y, porque cossa tan delicada tubiesse la duración competente, por ella mesma, les puso las redecillas de alambre con que se ven resguardadas de las tentaciones pueriles y accidentes del tiempo... ”¹².

¹² A.M.G.: Cód. 61. *Necrologio de monjes*, pp. 159 y 160. Tomado de: GARCÍA RODRÍGUEZ, Sebastián. y TEJADA VIZUETE, Francisco: “*El camarín de Guadalupe. Historia y esplendor*”. Madrid: Ediciones Guadalupe, 1996, pp. 57 y 58.

Atendiendo a lo que se dice en la anterior necrología, podemos advertir las siguientes coincidencias:

- Primero, que tanto los años de profesión solemne de fray Alonso de Madrid en Guadalupe (c.1645-1701), como la fecha que se ha dado como buena para la datación del tratado atendiendo a los datos que en él se dan referentes a las obras de la nueva sacristía (c. 1647)¹³, son coincidentes.
- Segundo, el hecho de que, lógicamente, desarrollase la profesión de vidriero la que, además de quedar referida en su necrología, puede contrastarse con los libros de fábrica del monasterio en los que se encuentra, entre otros documentos, el de la tasación de las vidrieras que hizo para el camarín de Nuestra Señora y que está fechado a 12 días de julio del año 1696:

“Linterna.- Se compone de ocho vidrieras y ocho redes que importan con los materiales y echura, mil quinientos y cinquenta reales.

Cuerpo segundo.- Se compone de otras ocho vidrieras. Valen cuatro mil reales.

Escalera.- Se compone de nueve vedrieras que valen dos mil dos mil nobcientos y zinquenta.

Panteón.- Tres vidrieras que balen mil y quinientos reales.

Quatro altares.- Tres vidrieras que balen mil y quinientos reales.

Guarda joyas.- Una que bale quatrocientos y treinta reales.

Todas estas vidrieras referidas lleuan varretas de hierro, vidrio, plomo, staño y tachuelas que importan, con la echura, onze mil novecientos y treinta reales...¹⁴.

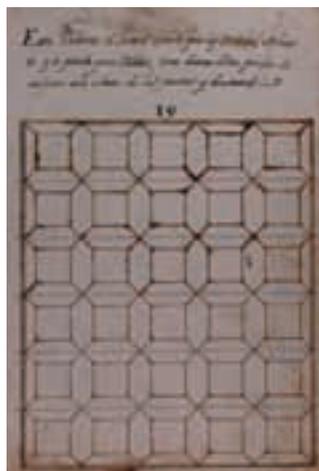
Este documento, autógrafo del propio fray Alonso de Madrid, nos vale asimismo para reafirmar su autoría sobre el tratado ya que en ambos casos la grafía es prácticamente idéntica.

¹³ “... y no es menos ponderación el que se allan pocos oficiales y maestros en esta facultad. Y es la causa el gasto que ay en las çiudades y lugares principales, y de aquí naçe que si los a menester el monasterio, lo que piden es escesiuo, como sucedió quando se hicieron las bedrieras de la Sachistía Nueva a cuyo maestro se le dieron dos mil reales, ración de religioso, cama en la ospedería y llevado y traído a costa de la comunidad...”. A.M.G.: Leg. 62. *Brebe tratado de vedrieras...*, fol. 1r y vº. Por esta referencia textual del manuscrito, Víctor Nieto ha establecido que su fecha de redacción estaría en torno a mediados del siglo XVII.

¹⁴ A.H.N.: Legajo 1424/c: *Tasación de las vidrieras del camarín hechas por fray Alonso de Madrid*, platero y vidriero del monasterio. Documento autógrafo del monje, fechado el 12 de julio de 1696. Tomado de: GARCÍA RODRÍGUEZ, Sebastián. y TEJADA VIZUETE, Francisco: “*El camarín de Guadalupe...*”, op. cit., pp. 122 y 123. Lamentablemente no hemos podido contrastar la letra de este documento con la del tratado lo que, sin duda, creemos que será fundamental para insistir en su autoría.

LÁMS.5 Y 6.

- En tercer lugar, es muy significativo el hecho de que la necrología nos presente a fray Alonso como un *muy primoroso dibujante*, y con *caudal y inteligencia razonable de la arquitectura*. Esto no sólo le habría facultado para la elaboración de los dibujos de las vidrieras sino que, además, explicaría por qué algunos de ellos, en especial los modelos 19, 51 y 52, poseen cierto carácter arquitectónico, como ya advirtiera en su día el profesor Nieto Alcaide: “... parece seguro que el autor del tratado se inspiró para la composición de algunos de los modelos en los suministrados por Sebastiano Serlio en su Tercero y cuarto Libro de Arquitectura. Así la vidriera número 52 siguen un modelo muy difundido por Serlio, y lo mismo sucede con el modelo 19”¹⁵.

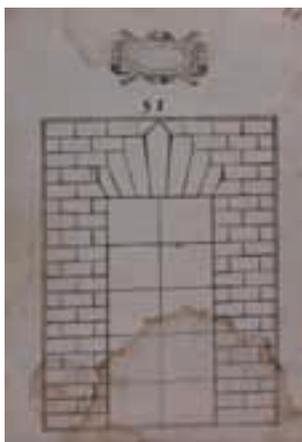


LÁMS. 7, 8 Y 9.

- Precisamente la formación y el conocimiento que fray Alonso de Madrid poseía acerca de otras artes, y en especial de la orfebrería, lo vinculan una vez más con el tratado de vidrieras, en el que, curiosamente, encontramos una anotación hecha con posterioridad a su redacción en la que se nos ofrece una receta en la que se habla sobre la manera de dorar la plata, algo que poco o nada tiene que ver con la fabricación de vidrieras sino, más bien, con las labo-

¹⁵ NIETO ALCAIDE, Víctor: *La vidriera española...*, op. cit., p. 235.

res propias de un orfebre. La letra, no obstante, no concuerda con la empleada en el resto del manuscrito¹⁶.



Sea como fuere, lo cierto es que son demasiados los detalles que parecen vincular a fray Alonso de Madrid con el tratado de vidrieras guadalupense, lo que, creemos, debería hacerle valedor, al menos de momento, de la atribución de su autoría.

CONTENIDO TEÓRICO: TÉCNICAS Y MATERIALES.

El tratado de vidrieras de Guadalupe da comienzo, como ya anunciamos anteriormente, con unas palabras introductorias en las que el autor expone las razones que le han llevado a dejar por escrito sus conocimientos y que, recordemos, no eran otras que las de educar a

¹⁶ El mismo profesor Nieto Alcaide ya había hecho esta apreciación respecto a la estimación de que al autor del tratado tuviese conocimiento de otras artes y oficios: *“Los abundantes dibujos que lo ilustran, muestran... que su autor... tenía ciertos conocimientos de otros oficios, como de los de algunas artes de la madera, y manejaba modelos suministrados por los tratados de arquitectura...”*. Vid: *Ibidem*, p. 233.

los monjes de Guadalupe en este arte para poder así ahorrar un dinero a las arcas monacales. Tras esta explicación, se desarrollan, entonces sí, seis interesantes capítulos de tipo teórico-práctico, redactados casi *a vuela pluma*, en los que se estudia el procedimiento básico para la elaboración de una vidriera. Llama la atención ver como tal procedimiento aparece expuesto ya no de una manera lógica y ordenada (diseño del cartón, corte del vidrio, emplomado y asentamiento), sino de un modo alterno como respuesta a los que, intuimos, son para el autor los tres condicionantes más importantes de este arte: la dificultad técnica, el ahorro de materiales y la necesidad productiva. Es por ello, precisamente, por lo que el primer capítulo del tratado está dedicado a la técnica del corte del vidrio, de la que el autor llega a decir que es “*una de las cosas más dificultosas que ay en este ofiçio de haçer bidrieras*”.

1. *De que suerte se corta el bidrio*: Este apartado está orientado desde un punto de vista eminentemente práctico, por lo que sus explicaciones, como en el resto de la obra, son muy minuciosas. Habla sobre las herramientas que existen para realizar este trabajo (buril, reglas y triscadores), de la mejor manera de utilizarlas, según ha podido constatar por su propia experiencia, y propone, asimismo, una serie de ensayos a realizar con vidrios pequeños para, de este modo, iniciarse en esta práctica sin acarrear demasiados gastos al monasterio ya que “... *cada pan cuesta dos reales y medio*”.

2. *De que suerte se desbastan las vidrieras viejas y como se baçían los plomos*: Es este un ejemplo más del espíritu ahorrador que envuelve a todo el tratado, pues el fin último de este capítulo no es simplemente el hecho de enseñar a desmontar una vidriera antigua sino, fundamentalmente, la mejor manera de hacerlo para poder después reaprovechar sus materiales. El autor, pues, se recrea en transmitir una serie de técnicas con el fin de que tanto los cristales como los plomos y las soldaduras puedan ser reutilizados en la elaboración de nuevas vidrieras. En este punto el autor aprovecha además para hacer un gran elogio de la que considera una de las herramientas más preciadas del taller, el torno, de gran utilidad tanto en este como en otros procesos y al que llega a calificar como de “*alaja mui preçiosa*”.

3. *Como se tiran los plomos y las preparaciones que son neçesarias para que salgan buenos*: Este pequeño apartado está orientado a enseñar la que, según el autor, es la mejor manera de preparar los plomos para, posteriormente, poder unir con ellos las diferentes piezas de vidrio. De nuevo, las explicaciones resultan minuciosas, aunque en este caso no muy extensas al derivar la redacción, una vez más, hacia el cuidado que se debe tener con las herramientas y en especial con el torno.

4. *De que suerte se haçe la soldadura que otros llaman terçiar*: En este breve apartado se nos ofrece la receta necesaria para hacer el fundente de plomo y estaño con que soldar las tiras de plomo que unen los cristales entre sí. El autor insiste en la necesidad de que los materiales sean buenos y da algunas pautas para comprobar esto mismo.

6. *De otras advertencias*: El escueto contenido de este apartado nada tiene que ver con el aspecto propiamente técnico de la elaboración de las vidrieras, como en los casos anteriores, sino que, por el contrario, se centra en asuntos que, aunque necesarios, resultan bien distintos tales como: el aprovisionamiento y coste de los materiales, las necesidades más habituales que de vidrieras se tiene en la Casa y la manera de tasar las obras cuando éstas se hacen por encargo para fuera del monasterio.

EL CORPUS GRÁFICO: LOS MODELOS

Al contenido teórico-técnico de la obra le sigue un corpus gráfico compuesto por 54 modelos de vidrieras de los que actualmente solo se conservan 43¹⁷. Todos ellos responden a la estética propia del momento, en lo que a vidriera traslúcida se refiere, obviándose, como ya advertimos, cualquier referencia al uso del color salvo en una nota marginal que acompaña a la figura 32 y en la que se señala como: “*Las tres vidrieras que se siguen son para vidrios de colores, y aunque es verdad que quitan alguna luz, con todo eso son de buen parecer y muy durables*”¹⁸.

Muchos de los modelos que aparecen en el tratado lo hacen acompañados de una escueta anotación en la que al autor, o bien expone sus impresiones personales acerca de la vidriera en cuestión, o bien nos informa sobre algún aspecto propiamente técnico o práctico de la misma¹⁹.

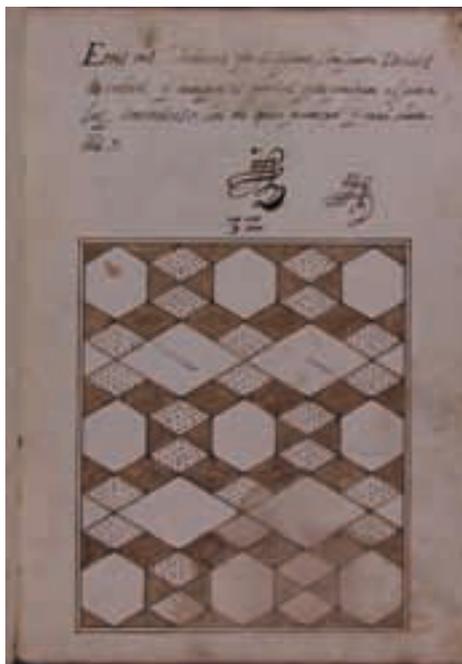
LÁMS. 11 Y 12.

La mayoría de estos diseños están pensados, ya para utilizarse en edificios de arquitecturas diáfanas, ya para iluminar bien otros que no lo son tanto (como ocurre en Guadalupe), pues al tratarse de vidrieras traslúcidas dejan pasar la luz a la vez que aíslan del exterior al no ser transparentes. Este tipo de vidrieras, además de en Guadalupe, lo podemos encontrar en edificios como las catedrales Segovia, Granada, Jaén, Ciudad Rodrigo, Salamanca (Cat. Nueva) o Zamora, entre otros.

¹⁷ Se han perdido los modelos núms. 8, 11, 12, 13, 14, 29, 30, 35, 36, 37 y 38.

¹⁸ A.M.G.: Leg. 62. *Brebe tratado de vedrieras...*, fol. 44r.

¹⁹ Además de estos comentarios, la mayoría de las láminas del tratado aparecen acompañadas de dibujos o filigranas de carácter zoomórfico o antropomórfico los que, por un lado, dan a la obra una mayor vistosidad y, por otro, un carácter más intimista e informal.



Tras el mencionado *corpus* gráfico, el autor del tratado decidió añadir al final del mismo una pequeña adenda a la que puso por título: “*Ejemplos para traçar vidrieras con más facilidad de lo que se a dicho*”. En ella se dibujan y comentan los que considera son los dos modelos más básicos de vidriera, cuyas formas se reducen a la mera retícula; ya colocada de manera horizontal-vertical, ya de manera diagonal. Este es el comentario que acompaña a los dibujos:

“Aunque es verdad que tengo dicho el modo de traçar las vidrieras con facilidad, con todo eso, porque será posible que alguno no me entienda, me pareció poner algunos exemplos, con los quales se podrá obrar con toda seguridad y sin enbaraço.

Exemplo primero: supongo que ay que haçer una vidriera del tamaño que se sigue que es de la labor más fácil. Se parte el ancho en dos partes yguales y el alto en [tres], como parece por el diseño, y se conpondrá esta vidriera // de seis vidrios equiláteros, que es lo mismo que iguales por todos (sus) quatro lados, con lo qual queda esta vidriera perfecta y sin añadidos.

Segundo exemplo: Supongo que la ventana donde as de acomodar la vidriera es del tamaño que se sigue y que los vidrios de la vidriera pasada los quieres acomodar en esta de

*suerte que hagan otra labor y más fuerte. Los de la antecedente son seis y en esta que se siguen son ocho enteros, seis medios y quarterones que van en las quatro esquinas que p[osee]*²⁰.

Con estas escuetas anotaciones sobre el modo de trazar los modelos más básicos de vidrieras, el autor da por terminada la obra.

CONCLUSIÓN

La idea con la que concluimos nuestro estudio es la de que, como ya advertimos, estamos ante una obra pensada y creada para alcanzar una finalidad muy concreta: la de educar a los monjes de Guadalupe en el arte de la vidriera. Es por esta razón por lo que la obra adopta unas características más cercanas al cuaderno de apuntes que a la mera definición de tratado, lo que, recordemos, no era algo raro para la época.

Pero, ¿sabemos si consiguió el autor su objetivo? Es difícil responder a este interrogante pues, como es sabido, se ha perdido mucha documentación referente a las obras guadalupenses de este periodo que, sin duda, nos hubiese ayudado a dilucidar el asunto. Sin embargo, la que se ha conservado parece confirmarlo pues sabemos que el propio fray Alonso de Madrid, fuera o no el autor del tratado, trabajó hacia 1696 en la fabricación de las vidrieras del camarín para las que no se contrató a ningún otro artista.

Casuística similar es la que parece haberse dado en las obras acaecidas en la basilica monacal a mediados de la centuria siguiente, entre 1742 y 1745, bajo la dirección de Manuel de Larra Churriguera. Los minuciosos libros de gastos de estas obras, en las que se documenta hasta el más mínimo detalle (contratos, tasaciones, nombres de artistas, planos, disputas, etc.), no hacen alusión alguna al pago o a la contratación de vidrieros cuando, sin embargo, sabemos que se gastó la nada despreciable cantidad de 7.842 reales en el reparo y elaboración de vidrieras²¹. Esto nos hace pensar que, probablemente, fuese un monje de la casa el encargado de ejecutarlas.

NOTA PREVIA A LA TRANSCRIPCIÓN:

Las diferentes normas utilizadas a la hora de transcribir el presente documento persiguen una doble finalidad: la primera y primordial, es hacer perfectamente legible y comprensible el texto por lo que hemos actualizado las normas de acentuación y puntuación,

²⁰ A.M.G.: Leg. 62. *Brebe tratado de vedrieras...*, fol. 66r y vº.

²¹ A.M.G. Cod. 112. *Libro de recibo y gasto...*, fol. 133r. Vid: MIRANDA DÍAZ, Bartolomé: "La reforma dieciochesca de la Basilica...", op. cit.

completado los textos cuando existían roturas o destintes en el original y añadido algunas notas al pie con definiciones de palabras hoy en desuso (Fuente: *D.R.A.E.*, 22ª Ed.); y, la segunda, e igualmente importante, respetar fielmente la ortografía empleada por el autor del texto. Para facilitar todo ello nos hemos valido, además, de los siguientes signos:

(?) Acompañan a aquellas palabras que carecen de significado o son de dudosa transcripción.

() Aparece cuando, ocasionalmente, se han insertado algunas letras en mitad de palabras abreviadas o mal escritas. Téngase en cuenta que este símbolo también es utilizado por el propio autor de la obra para insertar aclaraciones en el texto.

[] Abrazan aquellas letras o palabras que no aparecen en el texto original, ya sea por pérdida de papel o por destinte, y que se han completado con el fin logara una mayor comprensión del texto

... Se incluyen cuando no ha sido posible completar las faltas textuales del documento original.

TRANSCRIPCIÓN

BREBE TRATADO [SOBRE CÓMO SE HAN] DE TRAÇAR LAS BEDRIERAS Y DE QUE SUERTE SE CORTA EL BIDRIO.

Costumbre asentada era de nuestros padres antiguos que el religioso, después de cumplir con la obligación del oficio diuino, se ocupase en algunos exerçijos de manos, y si queremos tomar exemplar de más atrás béase lo que dize nuestro padre Gerónimo a quien con justa causa debemos sus hijos imitar en todo. Mi intento no es dar documentos [porque no] neçesito de ellos, sino dar alguna luz al que se quisiere exerçitar en esta abilidad de haçer bidrieras, que es de no pequeña esençia y utilidad para el serbiçio de esta Santa Casa y de sus hijos y [no es] menos ponderaçión el que se allan pocos of[iciales] y maestros en esta facultad. Y es la c[ausa el] gasto que ay en las çiudades y lugares p[ri]ncipales, y de aquí naçe que si los a menester el [monasterio, lo que pi]den es esçesiuo, como sucedió quando [se hicieron] las bedrieras de la Sachistía Nueva [a // ^{1v} cuyo maestro se] le dieron dos mil reales, ración de religioso, cama en la ospedería y llevado y traído a costa de la comunidad, cosa por çierto bien considerable y digna de ponderaçión y de mucho motivo para que algunos se animen de estorbar semejantes gastos, y más quando en esta Santa Casa no faltan sujetos, y de buenas abidades, entre los religiosos moços que son los que más propiamente se pueden aplicar a este exerçijo y con un poco de afixión y mediano discurso se podrá con facilidad entender la teoría de este tratado y entendiéndola se pondrá con facilidad en

práctica. Bien considero que en todas las artes [manuales] y mecánicas se neçesita (para aprender con perfeçión) de ber las preparaçiones y exe[cuciones que] se haçen para que una obra salga per[fecta, como] también son muchos los sujetos que yo [veo q]ue desde niños se inclinan y dan mues[tras de ello] dando a entender lo que la na[turaliza nos admi]nistra y enseñar sin que aya otro //2^r maestro. Y estos... en abiendo... luz en las cosas que se... con façilidad lo aprenden no tiniendolo por trauajo sino por deleite y no ay duda que el que es inclinado a la virtud (que llamamos trabajo) reçiibe particular gusto mientras manosea estas cosas y muchas más quando be ejecutado lo que ydeaba en su mente. Los religiosos es fuerça que tengan duplicado este gusto, porque mui raro será el que no se lo ofrezca a Dios y ofreçiéndoselo será fuerça que Dios le ayude, y ayudándole todo se le hará fáçil y de mucho recreo.

DE QUE SUERTE SE CORTA EL BIDRIO

Una de las cosas más dificultosas que ay en este ofiçio de haçer bidrieras es el cortar el bidrio y por esa raçón lo trato lo primero. A mi me a suçedido pasarse tres o quatro meses o más tiempo [en] ejerçerlo y ser neçesario gastar más de medio [mes] en bolber a coger el modo porque berdadera[mente //2^v [resulta...]] un inconveniente el conseguir el [que el buril tenga la] punta de diamante limpia... que no corta, sino es lle[evando] todos los... combenientes. Por tanto será açertado, siempre que se [haya] de cortar, no empeçar con bidrios grandes por el riesgo que ay de açerlos más pedaços de lo que es menester, y cuesta cada pan dos reales y medio, y así será açertado el ebitar esta pérdida obrando con más acuerdo, que será cogiendo unos pedacitos que ay desechados y en ellos se puede experimentar, y quando esto de haga no se an de cortar atrabesados, porque es fáçil, sino a lo largo que es donde se conoçe que un corte es bueno por la mucha distançia y en poca no se puede conoçer. Los bidrios que suelen estar desechados, el más ancho tiene un dedo y este se puede diuidir a lo menor en tres partes y es de esta manera //3^r

LÁM 13.

El que cortare un bidrio de este tamaño [de la manera] conforme aquí se a delineado, bien podrá, [con toda] seguridad, cortar bidrios grandes.

Digo pues que para cortar un bidrio grande o pequeño y dejarle a la medida que estubiere elejido, le limpiaras lo primero si tiene algún polbo, y le pondras sobre un colcha-



do que ay de paño para el efecto, de suerte que asiente bien por todas partes y en particular en la parte que se a de asentar la regla. Y porque no todos lo bidrios son iguales en la groseça en toda la latitud que tienen (porque unos son gordos por las orillas y delga[dos] por en medio, otros por el contrario, y otros por una orilla delgados y por otra gordos) por tanto conbiene que el corte enpieçe siempre por lo delgado y que baya la punta con suabidad asta que baya entrando en lo grueso, que entonçes con[ben]drá apretar un poco más la mano y sea con [des]t(r)ença porque como el bidrio está en pe[n]diente tiene peligro de estallar y echar por [tierra todo] //3v menester. Si el bidrio esta corbado, es neçesario que la mano baya buscando con la punta los altos y bajos que tiene porque, de no haçerlo así, le queda a trechos sin señalar, y el corte a de quedar echo de un golpe. Y si suçediere que en la primera señal que se a echo no quedare cortado, no se buelba a pasar la punta por la dicha señal porque es peor. En tal caso, se retirará la regla lo que diçe el grueso de un alfiler por igual, y se dará otro corte. Y si tanpoco surtiere efecto, bolberás el bidrio lo de arriba a abajo y asentarás la regla enfrente de la parte opuesta y darás otro corte. La punta de diamante la tomarás en la mano, aplicando los dedos a ella de la mesma suerte que se toma una pluma para escribir, salbo que no a de estar ladeada como lo está la pluma, sino eniesta y [per]pendicular sobre el bidrio y una muesque[cita que es]tá en el cabo de madera que tiene di[cho diamante] estará aplicada a la yema del dedo //4r que llamamos índice, y la dicha muesca es[tará mi]rando a donde enpieça el corte de suerte que el dedo índice baya adelante. El que estubiere diestro en cortar conoçerá en el ruido que haçe la punta en el bidrio, si a cortado o si a señalado. Si se conoçe que a cortado, cojerás el bidrio con danbas manos y a la parte donde feneçió el corte poniéndolas de esta suerte, que los dos dedos índices estén puestos por la parte que se hiço el corte y los dos pulgares estén a la parte contraria. Y las uñas de dichos dedos pulgares estén juntas y unidas como están, estén en frente de la línea y, aciendo pequeña fuerça, quedará diuidido. Y en esto aya mucho cuidado en no açerlo de otra suerte por el peligro que ay de darse alguna cuchillada en alguna mano. Si acaso suçediere que algún bidrio salga con alguna cosa de[más] lo qual aunque esté señalado y cort[ado, se], puede(n) aplicar los dedos para quitar [una pe]queña cantidad. Se irá quitando [con unos] //4v elementos que llamamos triscadores²², los quales unos tienen más boca, otros

²² *Triscador*: Herramienta que se utiliza para desbastar el vidrio.

menos, y se aplican conforme al grueso que tiene el bidrio, porque si con un triscador que tiene la boca grande quiésemos perfeccionar un bidrio delgado, forçosamente se tiene que haçer pedaços. Y así supuesto que ay çinco o seis instrumentos de este jénero y cada uno con dos bocas, será raçón que se aplique la boca que más conbenga y que tasadamente tenga lo que el bidrio tiene de grueso por aquella parte. A estos triscadores se les gasta mucho la boca y así es necesario, de quando en quando, destemplantarlos el lauio con que cortan y cerrarlos porque cada vez que se liman quedan mui abiertos y no quedan de un tamaño las dichas bocas porque, como queda dicho, en los bidrios [hay mu]cha desigualdad. Los triscadores son de [esta forma.

LÁM 14.



Y esto es lo q]ue se puede deçir acerca de cortar //5^r el bidrio. Otros lançes que ay de poca monta son: el uso y la esperiençia y la afiçión, es quien haçe que los hombres consigan todo lo que intentan.

DE QUE SUERTE SE DESBASTAN LAS VIDRIERAS VIEJAS Y COMO SE BAÇÍAN LOS PLOMOS

Supongo que tienes una vidriera que desbaratar por estar incapaz de remendarse (y aunque a alguno le parezca ser esto supérfluo por parecerle que es cosa que se pudiera excusar, con todo eso berá por la esperiençia que es de algún probecho este auiso). Pondrás la vidriera en el suelo, en parte llana para que los vidrios que están sanos no se maltraten y sirban queando se ofrezca. Labarásla con agua y çeniça con un escobón por dambas partes y, enjuagándola muy bien, la pondrás a escurrir. Después de enjuta la pondrás ençima de la mesa y enpeçarás a desbaratarla de esta forma, empeçando por una orilla y poniendo las puntas de las tijeras entre soldadura y soldadura, no más de mor-diendo con di-chas //5^v tijeras y retirando el braço para que el plomo se aparte del bidrio. Y en estando apartado, cortar, y de esta suerte se irá desbaratando toda y tendrás cuida-

do que los pedaços de vidrios grandes que puedan serbir, bayan aparte y los enteros a otra aunque sean pequeños. Los quadrados aparte y los triángulos o de otra por el consiguiente, de suerte que quando se te ofrezca adereçar alguna vidriera o hacer alguna de pedaços biejos, los alles con distinción y te serbirá de mucho alibio. En el plomo biejo harás la misma dilijençia, contando y dibidiendo toda la armaçón, de suerte que todo lo que está soldado con estaño baya aparte y lo que es plomo fino aparte, porque si todo junto como ello está lo fundiesen, es imposible que pudiera serbir para el ministerio. En la ofiçina ay un instrumento de hierro del largo de una terçia (que) está engoznado por la parte de abajo con que haçe su juego de dos medios, y a la parte de arriba tiene un cabo de madera y en él su cárçel //^{6r} para que se unan estos dos medios; a este llamamos el molde de baçiar los plomos. El baciarnos no tiene dificultad alguna, sólo requiere que el plomo esté bien derretido y que no esté echo ascua, y se baçia de la misma suerte que las balas y postas en una turquesa²³, aguardando para que se enfríe o cuaje cada uno de los plomos el tiempo que se puede gastar en deçir un Abe María, de suerte que en una hora se podrán haçer a buelta de çinquenta, pocos más o menos. Y adviértase que sea el plomo fino, sin mezcla de estaño, porque aunque es berdad que algunos usan echar en la fundiçión una pequeña parte de estaño porque diçen que son más permanentes, y no lo dudo, más también considero otros inconbenientes como al tiempo de tirarlos con la dureça que adquieren los dos metales estando unidos no se dejan labrar fácilmente y al tiempo de pasarlos por el torno le descompone en damasía y le gastan más de lo que es menester. Y el torno es una alaja mui //^{6v} preciosa. Y al fin soy de parecer que el plomo sea líquido y sin mezcla.

COMO SE TIRAN LOS PLOMOS Y LAS PREPARACIONES QUE SON NEÇESARIAS PARA QUE SALGAN BUENOS

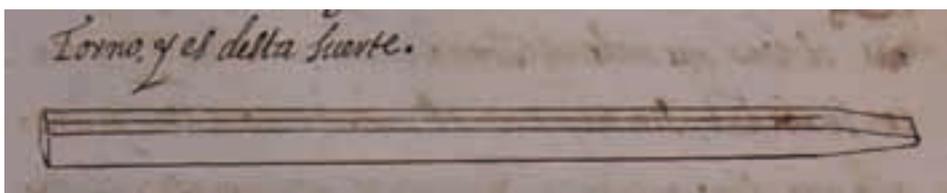
Después de baçiados los plomos, se sigue el prepararlos para poderlos tirar. Cojerás uno de los plomos y le quitarás la rebaba con un cuchillo, que es el plomo que salió por los costados de las juntas que tiene el molde; y la cabeça que tiene dicho plomo si es mucha se la cortarás con las tijeras, mas si es poca la dejarás porque en dicha cabeça se haçe la punta para que se enpieçe a entrar en el torno. Y en los costados del plomo, que es donde se quitó la rebaba, darás unos golpes media-

²³ *Turquesa*: (Quizá del fr. ant. *turcais*). 1. f. Molde, a modo de tenaza, para hacer bодоques de balles-ta o balas de plomo. 2. f. Molde para otras cosas.

Corcova: (Del b. lat. hisp. *cucurvus*, quizá reduplicación de *curvus*). Corvadura de cualquier cosa, o bulto que altera su forma normal exterior.

nos por todo él, de suerte que quede llano y sin corcoba²⁴, y la punta se haçe también a golpes y a de quedar delgada como el grueso de un alfiler, y de ancho lo que tiene de grueso el plomo, de suerte que esté tableada, y quepa por //7^r entre las ruedas y costados de la concabidad del torno y es de esta suerte.

LÁM 15.



El torno es una alaja que costó veinte reales de a ocho y un instrumento que, si ay cuidado con él, durará muchos años, y si no en quatro días quedará incapaz de poder serbir. Y el mayor mal es no hallarse con facilidad quien lo haga con la perfeçión que éste. Ymporta mucho que siempre esté arropado porque no le entre polbo y que los trapos estén untados con aceite para que se defienda de las humedades, porque si se llega a tomar de orín, quedará perdido de todo punto, en particular si el orín está en las ruedas. Todas las veçes que se a de tirar le untarás con aceite con una pluma pequeña, y esto no a de ser más de por donde pasa el plomo. Los piñones que tiene se untarán más de tarde en tarde y bien untados. También se tendrá mucho cuidado de apretar las tuercas y tornillos que tiene dicho torno porque si están flojas no balen nada los plomos //7^v. Quando quieres tirar, es fuerça que aya dos personas, el uno que ande el torno con la çigüëña, y que sea con suabidad sin traquear²⁵ el instrumento a una parte ni a otra, sino que baya rectamente por su curso; el otro, asirá de la punta el plomo con unas tenaçillas pequeñas que ay del tamaño de alicates, y al paso que ba saliendo el plomo por el torno yrá tirando para que salga derecho y sin arrugas, y tendrá cuidado de ladear un poco la mano con que lleba las tenaças açia la pared donde está una tabla que es donde se queda el plomo quando acaba de salir, porque si da en el suelo se maltrata mucho. La mayor cantidad de plomos que se tira cada vez es media doçena y (a de) dejarse enfriar como un quarto de hora. Y en querieno bol-

²⁴ *Traquear*: (De *traque*) 1. tr. Mover o agitar algo de una parte a otra.

Gratar: (Del prov. *gratar*, rascar). Limpiar o bruñir con la grata. (*Grata*: Escobilla de metal que sirve para limpiar, raspar o bruñir).

²⁵ *Horrura*: Poso (Sedimento).

ber a tirar limpiarle las erruras y tornarle a untar con aceite. Los plomos no sean añejos sino recién bañados, y si sucediere tornar algunos días en los quales ayan perdido el lustre que suelen tener quando están recién bañados, se gratarán²⁶ y limpiarán con un paño áspero porque si tiene alguna orrura²⁷ o polbo, salen echos pedaços //^{8r}.

DE QUE SUERTE SE HAÇE LA SOLDADURA QUE OTROS LLAMAN TERÇIAR

La soldadura para soldar las vidrieras se haçe echando quatro onças de plomo fino y otro tanto de estaño. Mas si el estaño no es fino se echará más estaño que plomo. Y si el plomo no es fino, se echará más plomo que estaño, como suçede quando se haçe soldadura de las juntas de las vidrieras viejas, que como estos pedaços tienen de ambos metales no se puede saber con çertidumbre si ay más plomo que estaño, y así se suele echar a esta mezcla como a cantidad de seis onças, quatro de estaño, poco más o menos, que en esto no ay seguridad de çerteça, sólo sé deçir que para estar la soldadura buena después de fundido y bien rebuelto con un palito se echará en una rillera, y si no la ubiere en el suelo, que no sea en parte úmeda por el peligro que ay de saltar a la cara. Y echo esto mírese si en la tez de ençima muestra unas como bejigas del tamaño de //^{8v} lentejas, y no menores, y que estén distantes las unas de las otras. Entonces tendrá su punto. Mas si no las mostrare, o las que ubiere estubieren mui espesas y arrimadas, neçesita de más plomo o de más estaño. Ello es negoçio de fundirse muchas veçes asta que aga las dichas señales. Para conoçer si el plomo es fino fundirás un poco y arás una barreta de una quarta de largo y un dedo de grueso, poco más o menos, y si le torçieres con façilidad y sin haçer mucha violençia estará fino. Las barretas de estaño se conoçerán si están finas doblándolas con las manos poco a poco, y si hacer ruido como que rechinan quando se dan doblando están finas, y si no lo açen están mezcladas. También se conoçe la bondad de los metales en el color, mas esto es para el que tiene esperiençia.

²⁶ *Cautín*: Aparato para soldar con estaño. Según el propio texto del tratado “*tiene media vara de largo, el cavo de madera, el quерpo de de hierro y la cabeza de cobre*”.

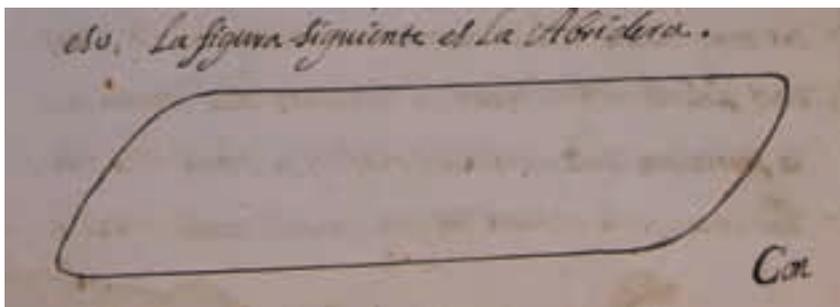
Blandear: (De *blando*) 1. intr. Aflojar, ceder. U. t. c. prnl.

²⁷ En este punto termina la parte teórica del tratado de vidrieras, aunque no las anotaciones que aparecen recogidas en el presente folio puesto que, en fecha posterior a la redacción de este último párrafo, se incluyó un nuevo y pequeño apartado alusivo ya no a una técnica del trabajo propio de un vidriero sino, más bien, al de un platero como ya dijimos. La anotación dice lo siguiente: “*Como se desaluma la plata con el oro (sic): se echa en un crisol los panes de oro para que se tuesten y luego se macha en un mortero y se echa en un mortero de brasa. Se echa el oro y después se pone cualquier cosa que se quiera aluma con oro*”.

DE CÓMO SE TRAÇAN LAS VIDRIERAS CON FACILIDAD Y EL MODO DE EMPLOMARLAS Y CÓMO SE FIJAN

Aunque es verdad que en este libro o tratado están //9^r dibujadas çinquenta y quatro vidrieras, y todas diferentes, podrá el curioso ynbenstar muchas más por gusto suyo, y por tener mejor discurso y elección sin embargo (salvo su buen parecer) le aconsejo que procure siempre elegir las que fueren más fuertes y de más durar (que esto consiste en la traçaçón) y, sobre todo, que se aproveche el bedrio todo quanto fuere posible, que muhas vezes para haçer un maestro alarde y gala de lo que alcança su ingenio, lo ejecuta aunque sea con gasto exçesivo. Digo esto porque ay algunas vidrieras que tienen buen parecer más son muy costosas porque se pierden muchos retaços y no se pueden aprovechar en cosa alguna. Ay otras que son fuertes y se aprovecha todo el vídrio, como suçede en las que se componen de vídrios quadrados, las quales son mui de mi gusto porque como considero lo mucho que questa el conducir el vídrio (que se trae de Cuenca) a esta Santa Casa, y que cada pan puesto aquí questa dos reales y medio y no se halla en todas ocasiones quien lo traiga, eso es quien me obliga a encargar que se aproveche todo //9^v lo mejor que se pueda. Tomada la medida a la ventana para donde es la vidriera que quieres haçer, de lo alto y ancho, se hará el quadro al gusto en la mesa grande, gobernándose por dos listas de madera que están dobladas en dicha mesa, una a lo largo y otra a lo ancho, de suerte que ambas a dos hacen una esquadra perfecta con que te hallas los dos lados traçados y te sirben de gobierno para los otros dos. Echa esta diligencia elije la labor que te pareçiere más a propósito y tanea con el compás quantos vídrios caben en toda su latitud del tamaño que así te parezca. Y si la labor fuere de vídrios diuersos, considera quantos son de un jénero y quantos de otro, de suerte que tendidos ençima del traço o medida que está echa, ocupen toda su latitud y longitud, alguna cosa menos por lo que ocupan el grueso de los plomos, adbirtiendo que los vídrios de las dos orillas últimas no estén cortados, porque unas vezes es neçesario que sean más anchos y otras más angostos porque de çierto no se sabe lo que creçe con el grueso de los plomos, si bien al que tiene experiencia con façilidad lo tanea. Estando to-do //10^r esto entendido, pondrás dos plomos arrimados a las dos listas ya dichas, que el uno sea del largo de la vidriera y el otro del ancho. Ay en el ofiço un instrumento de madera que se llama abridera, y este es para abrir los plomos para que quepan los vídrios, de suerte que estos dos primeros plomos por ser de orilla no se abren más que por un lado; los demás que están más adentro de la obra por entranbos. Háçese de esta suerte, pondrás el plomo arrimado a la lista de madera por la parte de afuera y puesto de canto. Pondrás la una de la abridera encajada en el grueso del plomo y correrás la mano por todo él como quien regla. Y si los vídrios que ubieren de entrar en él fueren algo gruesos, después de dar un repaso con la punta, darás otro con el onbligo o barriga que tiene dicho instrumento, que por allí es algo más grueso. La figura siguiente es la abridera.

LÁM 16.



Con-puestos //^{10v} estos dos plomos, enpeçarás a poner los vídrios, y conforme los bayas ajustando y enplomando, los irás soldando las juntas porque si no las sueltas tiene peligro de descomponerse todo lo que lleuas echo. El cautín²⁸ con que se suelda es otro instrumento que tiene media vara de largo, el cavo de madera, el querpo de de hierro y la cabeza de cobre, la qual está estañada por la boca. El modo de calentarle es quanto pueda derretir la soldadura y no esté echo asqua. Y si alguna vez suçediere pasarse de punto, aguardarás a que se enfríe un poco y le darás un refregón en un trapo. Y luego en un pedaço de teja, que es adonde tendrás el estaño o soldadura, y echando un poco de pez ordinaria molida se refregará fuertemente asta que vuelba a coger el estaño. Y si suçediere no quererse estañar por estar más pasado, lleno de oyos y carcomido, le darás unos golpes con el partillo ençima del ayunque, de suerte que se le quiten los oyos. Y la boca a de quedar igual, y de echura de un medio boçel. Y si le di-eres //^{11r} un repaso de lima, con más facilidad se estañaría. En quiriendo soldar alguna junta siempre echarás polbos de pez en ella para que pegue el estaño. Con el calor que saca el cautín de la lumbre, lo ordinario es soldarse ocho o diez juntas, y sea con presteça, sin cargar la mano. Después de acabar de çerrar la vidriera, asentarás los plomos con la abridera de suerte que estén bien unidos a los vídrios, y lo bolberás lo de arriba abajo para que quede soldada por danbas partes. Luego considerarás quantas varetas de hierro a menester la vidriera para fortalecerla y determinado las que a de llevar, y en la parte que se an de atar las soldaduras en cada una un pedaçito de plomo de este grueso y de este largo, Lám 17 poco más o menos, conforme al grueso de la vareta. Y con estos plomos atarás la vidriera de suerte que esté fija y no blandeara²⁹

²⁸ *Cautín*: Aparato para soldar con estaño. Según el propio texto del tratado “tiene media vara de largo, el cavo de madera, el querpo de de hierro y la cabeza de cobre”.

²⁹ *Blandear*: (De blando) 1. intr. Aflojar, ceder. U. t. c. prnl.

por parte alguna. Las tachuelas con que de ordinario se claban las vidrieras son //11v unas que llaman de bonba y se claban en las esquinas y a donde ay junta de plomo, porque si se açe lo contrario harás pedaços el bídrio donde la pusieres. Las varetas sean redondas y no esquinadas, porque en quatro días cortan el plomo y de aquí se sigue el quebrarse la bidriera más presto. En algunas vidrieras de las que ban aquí traçadas, verás el modo de acomodar las varetas y como ban atadas, demás que artas ay en esta Santa Casa, adonde lo podrás ver más despaçio y se aprenderá con más çerteça. Siempre que se acaba de haçer alguna vidriera se a de labar con agua y çeniça.

DE OTRAS ADVERTENÇIAS

El vidrio, plomo, estaño y tachuelas, lo probee el padre mayordomo. Aya cuidado de abisarle con tiempo antes que se acabe porque no aya falta y porque de una hora a otra suçede açerse pedaços una bidriera, y puede ser en parte que no se pueda //12r pasar sin ella. Las que son más combatidas del aire son las de la capilla mayor, y es fuerça que se adereçen lo más presto que se pueda por el daño que haçe a las luçes del altar mayor. Fuera de las vidrieras que se haçen para la comunidad, suelen algunos religiosos ançianos pedir para sus çeldas que el mui justo se les socorra, y aún a los demás en lo que ubiere lugar, pues en mi sentir todos lo mereçen y más quando no faltan retaços para poder cumplir con todos. Si se hiçiere alguna vidriera para fuera de casa que aconteçe (aunque pocas veces) y es bien la paguen por lo que fuere justo. Ya se sabe que cada pan bale dos reales y medio; tasar quantos lleua y quatas libras de plomo y cada una balga dos reales y medio por el estaño que lleua en las juntas. Y cada palmo, en quatro reales por la echura. El balor de las varetas y tachuelas, si fuere clabada en marco, se tasará también. El //12v vidrio que no puede serbir se tendrá en una banasta o çesta, y se bende a los vidrieros. Lo más que suelen dar por cada arroba es quatro reales.

Quando se compran vídrios, si algunos panes bienen echos pedaços, se les paga a la mitad que los sanos, y si bienen en más pedaços (que puedan seruir) se les dará menos, de suerte que por quatro o çinco pedaços que entre todos tengan más que un pan, se podrá dar un real o seis quartos a lo menos.



Sobre los dioses y los cuervos de Agustín Sánchez Aguilar

JOSÉ LUIS ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Los dioses y los cuervos es un hermoso poemario que ha obtenido, con todo merecimiento, el Premio de Poesía Ciudad de Badajoz en su vigésimo quinta edición.

Se trata de la primera incursión en el terreno de la creación poética del joven barcelonés Agustín Sánchez Aguilar (1971), doctor en Filología Española por la UAB con la tesis "Las comedias mitológicas de Lope de Vega".

A pesar de su juventud, el autor demuestra atesorar un profundo conocimiento del mundo clásico grecolatino, al que ha llegado, con toda seguridad, por la degustación de nuestros grandes autores del Siglo de Oro.

En un primer acceso a *Los dioses y los cuervos* se percibe con claridad que una gran parte de los poemas de Sánchez Aguilar son el resultado de una lectura personal de este entramado cultural grecolatino, o si se quiere, mediterráneo en la que se fundamenta la forma de ser de Europa.

La semilla del estudio, concienzudo sin duda, que Agustín tuvo que realizar para redactar su tesis sobre las comedias mitológicas de Lope de Vega, está produciendo en este libro nuevos y sabrosos frutos.

Agustín Sánchez Aguilar se mueve con agilidad y soltura en el espacio de la cultura clásica y, específicamente, en la lectura que de lo clásico se hace en el Barroco

español, aderezada, eso sí, con algunos elementos –escasos– tomados de la poesía oriental y de la *Biblia* y alguna referencia al mundo anglosajón.

Las continuas referencias a la literatura clásica, los múltiples casos de intertextualidad prueban claramente lo que aquí afirmo.

Por sus poemas transitan Sócrates y el Ovidio de las *Tristes*. En el primer poema del libro aparece el Ulises homérico en su lecho de muerte, recordando sus aventuras, y el penúltimo poema está protagonizado por esa moderna encarnación del mal que es el capitán Ahab, protagonista de la novela *Moby-Dick* de Melville. El poema comienza con el verso “Llamadme Ahab: mi nombre es mi coraza”, lo cual es una variante sobre el famosísimo inicio de Herman Melville: “Llamadme Ismael”.

En el libro se pueden rastrear referencias intertextuales a San Juan de la Cruz y a Góngora. Por ejemplo, el endecasílabo “es viento y humo, barro, polvo, nada” del poemario es una alusión al famosísimo verso gongorino “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”. Habrá que reconocer un homenaje explícito a Baudelaire en el verso “y pintaban las flores del mal en el as de una manga”. Late Pessoa en la “Rima cuarta” o Neruda en los bosques de Temuco.

Hay un lejano recuerdo al último endecasílabo que Machado llevaba en el bolsillo del pantalón el día de su muerte: “estos día azules y este sol de la infancia” cuando, en una situación un poco tremendista, el forense encuentra dentro de las entrañas del hombre asesinado en N.Y. el 4 de julio del 2058 un papel con el verso de Neruda “En el amor como agua de mar te has desatado”, perteneciente al poema “En ti la tierra” de *Los versos del Capitán*.

Los ejemplos se podrían multiplicar.

Este es un libro compuesto por veinte poemas y un epílogo, pues como tal habrá de considerarse el último poema “Testamento de Homero”.

El libro está compuesto, mayoritariamente, por poemas de arte mayor escritos siguiendo los dictados de la métrica clásica y por otros que se inscriben en las bases rítmicas que descubrió Juan Ramón Jiménez en *El diario de un poeta recién casado* y que después siguieron cultivando algunos de los poetas del 27 y, sobre todo, Claudio Rodríguez, Ángel González, Gil de Biezma y, en general, todos los poetas de la Generación del 60 además de la mayoría de los mejores poetas actuales. En él, lo lírico se obtiene a partir de los elementos narrativos que el poeta maneja.

“El lenguaje nunca es inocente”, decía Roland Barthes en *El grado cero de la escritura*: las palabras tienen una memoria segunda que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas”. De este modo, el título del poemario “Los dioses y los cuervos”, que se obtiene del verso 7º de un poema de evocación de un lejano amor de juventud titulado “Los juncos”: “*Los dioses y los cuervos miraban desde el aire el baile de los juncos debajo de la noche*”, al dar el salto desde su lugar de origen

al título del libro se enriquece con una serie de nuevas connotaciones significativas diferentes que le van aportando los distintos poemas del libro. Los dioses y los cuervos hacen referencia al sintagma, más esperable, “los dioses y los hombres” y nos sitúa, inmediatamente, en el ambiente cultural de la mitología grecolatina en la que los dioses, desde su eternidad olímpica, contemplan, casi siempre con indiferencia, a los que no son como ellos porque son mortales.

Los hombres, al contrario que los dioses, viven en un espacio y un tiempo muy delimitado, comen pan, beben vino tal como indica, en primer lugar Homero y, después, lo recoge Hesiodo en *Los trabajos y los días*.

Como ya hemos dicho, en el título del poemario el término “hombres” ha sido sustituido por el de “cuervos”, lo cual representa una ruptura clara en la esperabilidad del mensaje y llena éste de connotaciones funestas.

Los dioses, en Grecia, constituían una pequeña comunidad, casi pueblerina, podríamos decir, que, en el Olimpo, vivían su eternidad ociosa, al margen de los hombres pero interviniendo, mangoneando y condicionando, en numerosas ocasiones y de numerosas maneras el porvenir de éstos.

En resumidas cuentas, parafraseando y tomándole prestado el título a Hesiodo, a los dioses les corresponde la inmortalidad ociosa mientras que a los hombres se les adjudican “Los trabajos y los días”; es decir, la contingencia y, consiguientemente, la muerte.

Las relaciones paradigmáticas que existen entre los términos “cuervos” y “hombres” dotan a estos cuervos de un valor simbólico y metafórico que trataré de explicar con la brevedad que este artículo reclama.

En la mitología griega, el cuervo, pájaro parlero, era, inicialmente, un ave de plumaje blanco, compañera de Minerva pero posteriormente perdió esta posición privilegiada a favor de la lechuza, más sabia y silenciosa. Apolo, que también lo había adoptado como ave sagrada, volvió negro su plumaje blanco para castigar su indiscreta locuacidad.

En este sentido los cuervos corren una suerte semejante a los otros animales locuaces, los hombres, que son expulsados del Paraíso terrenal también por su indiscreción.

Debido a este color negro de sus plumas, el cuervo terminó por adquirir, en nuestra cultura, unas connotaciones negativas: se le tiene por un pájaro fúnebre, portador de desgracias y malos agüeros.

Recordemos que en el arte del Barroco se le tiene como el anunciador del mensaje de la muerte porque su graznido, áspero y desagradable (“cras, cras, cras”), recuerda a la palabra latina “cras” que significa “mañana”, aviso, por lo tanto, de la inminencia de la muerte.

Sánchez Aguilar nos habla de estos cuervos, parlanchines, funestos y mortales que son los hombres y sus poemas más se ocupan de éstos que de los dioses, los cuales sólo aparecen para marcar más indeleblemente las dos características fundamentales de los hombres: el que viven para morir y el que lo hacen en un espacio y un tiempo muy definidos.

Para incidir en esa idea, el autor utiliza el recurso de finalizar cada poema con una referencia concreta a un lugar y una fecha relacionados con tema del mismo. El libro se convierte así en un puzzle de lugares y fechas que parecen mezcladas arbitrariamente: Ítaca, 1171 a.C; Glendalough, 1326; Atenas 339 a.C; Costas de Tiro, junio de 1900, Venecia, 1971; N.Y., 4 de julio de 2058.

Con este método, tan novedoso, el poeta nos insinúa los dos planos a los que hace referencia el título del poemario: Por una parte, los dioses viven en una dimensión en la que no existen las coordenadas espacio-temporales: de ahí el don de su eternidad y su ubicuidad. Para los dioses todos los espacios y todos los tiempos se mezclan y confunden en un solo espacio y en un tiempo único.

Frente a ellos, somos los cuervos, los humanos, los que vivimos y morimos en un lugar determinado y en un tiempo concreto en ese rompecabezas espaciotemporal que nos encontramos en el libro.

La muerte, como realidad inherente a estos cuervihombres, sobrevuela todos los poemas del libro.

Hay un poema en el que Agustín se olvida de esta dicotomía politeísta dioses-cuervos y fija su atención en el Dios bíblico, judeo-cristiano, artesano de la creación que aparece en el *Génesis*. El poema se titula "Aquel que nunca muere". Vemos a ese Dios inmerso en el río del tiempo de ese "panta rei" de Heráclito:

"Y sé que los poetas te piensan como un niño/ perpetuo que se baña, sin miedo a la marea/ en el éter precioso del tiempo y del espacio/ mientras mueve con rara ligereza/ el ábaco imponente del sol y las estrellas."

Pero hay un momento en que el poeta lo ve como otro Sísifo condenado a la eternidad, lo cual lo iguala, en cierto sentido, al hombre, al que en el existencialismo de Heidegger se le define como "un ser para la muerte".

Así podemos leer: *"Sospecho que padeces un callado calvario/ y que eres como todos: un esclavo del tiempo./ Porque la eternidad no es solo una delicia,/ sino un modo distinto del ser para la muerte./ Tu vida es la desgracia de un cuenco desfondado/ que has de llenar sin tregua..."*

La muerte, por lo tanto, se convierte en una invitada permanente del libro.

Así, en el primer poema, titulado “Ulises”, el poeta, por medio de un recurso anafórico, hace pasar por el recuerdo del héroe homérico una somera enumeración de alguna de sus hazañas en el momento que Odiseo se siente morir:

*Yo que arranqué pupilas durante la batalla,
yo que concebí el vientre combado del engaño
y que adoré las llamas rabiosas que besaban
las casas y los templos malditos de Ilión,
yo que manché con lágrimas el mar color de vino
y que trencé en mis ojos los ojos de Nausícaa
y que escuché la voz de lirio de los mares,
yo que he vivido acaso las vidas de mil hombres
he de perder ahora, a manos de la muerte,
la gloria y la desdicha de haber vivido tanto.*

En el trágico momento de la muerte, Ulises retorna en el recuerdo a la isla Ogigia en la que vivió años felices al lado de Calipso y lamenta no haber aceptado el don de la inmortalidad que ésta le ofrecía. Recordemos que Calipso no le prometía a su marino enamorado la simple inmortalidad sino la posibilidad de convertirse en un auténtico dios; es decir, el conservar eternamente su juventud. Pero nada se da aquí gratuitamente. El precio que, por tal favor, debería pagar el héroe de la Odisea consistiría en quedarse prisionero en aquella isla, olvidar su patria y perder, por lo tanto, sus auténticas señas de identidad; es decir, renunciar a ser él mismo. Un precio que, entonces, le pareció excesivo pero que, en este momento, a la hora de la muerte, se arrepiente de no haber querido pagar. Así frente a la eternidad prometida, Ulises se ve ahora, con las manos vacías, enfrentado a la nada.

Por lo tanto no resulta extraño que el héroe, ya viejo, en su lecho de muerte lamente haber optado por la humanidad despreciando la inmortalidad

*Y en este viejo lecho que lleva hacia la nada,
en esta desventura de ser sin porvenir,
en este deshacerse del fin de la partida,
bajo el denso salitre que el mar deja en las ramas,
sobre la dura tierra que engendra los olivos,
y en la penumbra púrpura que el sol pone en la tarde
evoco con nostalgia el don que no acepté.
Hoy vuelve con la furia de un amor inventado
la imagen de una tarde en las playas de Ogigia
en que tuve en mis manos las tabas del destino.*

*Como una flor sublime, se abrió ante mi mirada
el don que ha estado siempre vedado a los mortales.
La ninfa de los mares me dijo con arrobó:
"La eternidad es tuya. Acéptala y pervive".
Yo dije desde el alma: "Prefiero ser un hombre",
y edificué en el aire un gesto de desdén.
Ahora lloro mi error, pues el sino del hombre
es mirar el pasado y llorar lo perdido.
Muero, pues, como un hombre que ha elegido ser hombre
y regala a las sombras lo que ya se le escapa.*

Ítaca, 1171 antes de Cristo

Ulises, que eligió libremente continuar siendo hombre, ahora como tal hombre lamenta encontrarse en el lecho de muerte.

Como contrapunto a este poema inicial, el libro se cierra con una especie de epílogo, cuatro cuartetos en versos alejandrinos asonantados.

TESTAMENTO DE HOMERO,

*No pretendo las honras doradas de los reyes
ni el vuelo de la fama ni el peso de la gloria:
quiero morirme a solas, como murieron siempre
el pálido mendigo y el mísero rapsoda.*

La muerte, a fin de cuentas, no es más que un lento ocaso en el que van perdiéndose las cosas conocidas.

*Yo insisto en ser un cuerpo debajo de los astros,
pero las cosas quieren desistir de la vida.*

*En esta hora final, he de legar mi herencia
de versos acuñados en lanzas y navíos
a quien en una tarde tristísima de Atenas
me ofrendó su pequeña limosna de cariño.*

*La belleza de Helena y el destino de Ulises
no son para los príncipes que a veces me alabaron,
sino para aquel perro que en mi tarde más triste
se acercó por piedad a lamerme la mano.*

Atenas, 711 antes de Cristo

Este perro, al que Homero nombra su heredero universal, no parece otro que Argos, el viejo perro de caza que es el único que es capaz de reconocer a Ulises en su destierro y que después de haberlo logrado muere en paz. El perro es un ser que siente hacia su amo una ternura, superior a la de los hombres, y que, en muchos casos, no se ve correspondida por su amo.

A este respecto, ha escrito Agustín un soneto de tal calidad que, posiblemente, sea el mejor de los 21 poemas del libro. Aquí el amo podría ser Dios y el perro el hombre al que, como ocurre en *Ángel fieramente humano* de Blas de Otero: Dios se olvida de él y hace oídos sordos a sus llamadas.

El soneto dice así:

DE UN PERRO FLACO

*A cuestras llevo el alma que me diste
para que fuera el perro de tus días.
Pensaba que por perro me querías,
y me ceñí el collar que me ofreciste.*

*A poco de empezar te arrepentiste:
dejaste de querer como querías.
Las caricias del amo fueron frías
y el perro del collar se volvió triste.*

*Noche tras noche, vuelve el perro al dueño
para ladrar de amor, tratando en vano
de conmover al amo con su suerte.*

*"Soy perro flaco", dice a flor de sueño.
"Dame otra vez la sombra de tu mano,
que empiezo a tener deudas con la muerte".*

Paris, 1940

Si, como afirmaban los clásicos, un solo soneto sirve para consagrar a un gran poeta, no me cabe la menor duda de que Agustín se encuentra en este caso.

No quiero terminar esta vista panorámica de *Los dioses y los cuervos* sin hacer referencia al homenaje a Lope de Vega que Sánchez Aguilar hace en el soneto titulado EL MAL OFICIO

En él se parafrasea el famosísimo soneto dedicado al amor del Fénix de los ingenios, aquel que comienza: *Desmayarse, atreverse, estar furioso/ áspero, tierno, liberal, esquivo/ alentado, mortal, difunto, vivo, / leal traidor, cobarde y animoso* y que termina con el famosísimo terceto: *“creer que un cielo en un infierno cabe/ dar la vida y el alma a un desengaño; / esto es amor; quien lo probó lo sabe.*

En el MAL OFICIO, Sánchez Aguilar identifica la necesidad de escribir del poeta con este raptó amoroso. Parece como si la poesía también tuviera algo de mujer, ingrata y esquiva.

*Despertar de sus sueño a las palabras
Arrancarles la música a las letras,
pensar que el mundo cabe en un poema,
armar tormentas por cuestiones vanas.*

*Tenerle fe a la música callada,
echarle el corazón a la tristeza,
criar orgullos, desgastar paciencias,
vivir con miedo, maltratarse el alma.*

*Mimar la coma y arrancarla luego,
alzar el verbo con pasión de amante,
creer que sí es verdad tanta belleza.*

*Aspirar a querer después de muerto,
escribir para nada y para nadie:
ese es el mal oficio del poeta.*

París, 1968

Aunque el de poeta es un mal oficio, pues no da para vivir de él. Sin embargo, sí produce emociones y satisfacciones íntimas tanto al propio autor como a los lectores. En la poesía se recorren caminos de belleza insospechada, y se llena la alcuza del lector con la emoción poética como ocurre con la lectura de *Los dioses y los cuervos*.



El envejecimiento cerebral

JOSÉ LUIS PARRILLA RAMÍREZ

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la población del planeta está envejeciendo. En los países en vías de desarrollo el número de individuos mayores de 70 años se incrementó de 46 a 153 millones en las últimas décadas. Se estima que el crecimiento de la población anciana en el Tercer Mundo aumente cuatro veces desde el año 2000 hasta el 2050. España es un país envejecido con un índice de Fritz próximo a 60 en el año 2004¹. En el 2002, el 17,1 % de la población total tenía más de 65 años (datos del Padrón Municipal) y se estima (datos del I.N.E.) que para los años 2020 y 2050 la población mayor de 65 años ocupará el 19,7 % y el 31,2 % respectivamente.

Estos cambios demográficos son de la mayor importancia puesto que ejercerán un enorme efecto en la aparición de enfermedades relacionadas con la edad. De todas

¹ El Índice de Fritz (IF) se calcula hallando el cociente entre el número de individuos menores de 20 años y el número entre 20 y 49, multiplicando por 100. Si $IF < 60$ la población está envejecida. Si $IF > 160$ la población es joven. Si IF se sitúa entre 60 y 160 es madura. El lector interesado puede encontrar los datos epidemiológicos poblacionales consultando la información suministrada por la Consejería de Sanidad, en su página de Internet.

ellas, las que afectan al cerebro ocuparán un lugar destacado debido al impacto que generan en el individuo, en su familia y en la sociedad. Procesos como las enfermedades neurodegenerativas (demencias, principalmente), los accidentes vasculares cerebrales, la enfermedad de Parkinson y otros, verán aumentada su prevalencia en todos los países del mundo. Aproximadamente el 40 % de los mayores de 80 años sufre alguna enfermedad neurodegenerativa crónica, progresiva e invalidante.

En estos momentos, el envejecimiento cerebral constituye un desafío global siendo un tema de investigación prioritaria en los países desarrollados. A tal efecto la O.M.S. ha realizado reuniones con el fin de encontrar soluciones de consenso multidisciplinarias.²

En las páginas siguientes analizaremos los aspectos determinantes del envejecimiento, el modelo biomédico de las enfermedades asociadas al mismo tiempo y esbozaremos las diversas vías para intentar paliar sus deletéreos efectos.

ASPECTOS GENERALES

El proceso ininterrumpido de desarrollo normal que lleva a un deterioro progresivo y escalonado de las estructuras anatómicas y de las funciones orgánicas que conduce inexorablemente a la muerte, se denomina envejecimiento. Desde el punto de vista físico va instaurándose con el paso del tiempo un desorden molecular (entropía) y al llegar a un grado máximo sobreviene la muerte. Este proceso vital, que concluye con la muerte, viene marcado por un tiempo, el cual varía según la especie³. Incluso dentro de la misma especie hay individuos que envejecen de forma desigual con una velocidad distinta y a veces de forma más tormentosa. El fenómeno no es homogéneo en el conjunto de órganos del sujeto, variando el grado de afectación de unos a otros.

Se ha venido considerando el envejecimiento como un estado patológico en sí mismo aunque últimamente se le considera un estado del desarrollo durante el cual la persona puede vivir de forma autónoma sin importantes limitaciones funcionales permitiéndole realizar no sólo las actividades básicas de la vida diaria, sino también en lo creativo y en lo intelectual⁴. Frente a esta vejez saludable o exitosa, existe otra

² La última de las cuales se celebró en Madrid (en 2002)

³ Este reloj biológico determina el techo de edad el cual varía según la especie. Así, algunos insectos duran horas, las ballenas hasta 200 años y el hombre 125.

⁴ Se pueden citar numerosos ejemplos de personas que alcanzan la ancianidad siendo muy relevantes en aspectos creativos e intelectuales: música, pintura, literatura etc. Por otra parte, la vejez se caracteriza por una acumulación de experiencias y de conocimientos que constituye un verdadero tesoro y que compensa con creces algunas ligeras deficiencias cognitivas presentes en esta etapa de la vida.

llamada patológica salpicada por enfermedades de diversa índole (cardíacas, cancerosas, neurodegenerativas, osteoarticulares y otras) que van a limitar en mayor o menor grado y harán que el anciano sea menos autónomo y más dependiente.

TEORÍAS CAUSALES

No existe una única causa capaz de explicar todos los pasos que ocurren en el envejecimiento. Todas ellas comparten puntos de unión y no son excluyentes entre sí. Los modernos estudios biomédicos implican a varios procesos que se mencionan a continuación:

a) Factores genéticos: ciertos genes actuarían desencadenando una serie de reacciones bioquímicas en cascada cuyo resultado final sería la muerte celular, que en el caso del cerebro sería de la neurona. La actividad de los genes estaría modulada por estímulos unas veces inductores y otras represores. La programación genética es la que condicionaría el llamado “reloj biológico” diferente según las especies y distinto también para cada individuo.

b) Factores de crecimiento: necesarios para el sostenimiento de cualquier célula. Sus deficiencias (que también pueden estar condicionadas por genes) causan degeneración y muerte celular.

c) Toxicidad por ciertos neurotransmisores: el glutamato (un aminoácido excitador) tiende a acumularse en el espacio sináptico⁵ bien sea por exceso de liberación o por deficiencias en su recaptación. La anormal acumulación es tóxica para las células, en este caso las neuronas, provocando su degeneración y muerte.

d) El llamado estrés oxidativo y los errores moleculares: gozan de muchos adeptos. Errores moleculares van apareciendo en las células poco a poco y con el paso del tiempo se van ampliando. Los agentes causales principales de este fenómeno son los llamados radicales libres (RL). Los RL u oxirradicales son subproductos del meta-

⁵ El espacio o hendidura sináptica es el lugar de contacto de una neurona con otra para hacer posible de esta manera la transmisión del impulso nervioso. Este impulso o potencial de acción (medido en microvoltios) pasa de una neurona a otra a través de la unión sináptica precisando que la primera libere el neurotransmisor (que es una sustancia química) al espacio sináptico, efectuándose así la transmisión electroquímica. En ciertos casos la transmisión es directa, sin sustancia química. El descubrimiento de la individualidad entre neuronas y su conexión mediante un contacto valió el Premio Nobel a Ramón y Cajal en 1906 . Los neurotransmisores fueron descubiertos en 1921 por Otto Loewi, lo que marcó un hito científico. En la actualidad se conocen unas 50 de las mencionadas sustancias.

bolismo de las células que constantemente se están generando en el seno de éstas como consecuencia de todas las reacciones metabólicas. Unos entran a formar parte en la maquinaria metabólica (cumpliendo así una función biológica). Otros son eliminados o neutralizados gracias a los sistemas antioxidantes que las células poseen. El resto permanece en su interior donde progresivamente dañan las moléculas biológicas (enzimas, proteínas estructurales, membranas mitocondriales, etc). Finalmente la célula es lesionada de forma irreversible y muere.

e) El papel del óxido nítrico (NO): el óxido nítrico (N), un radical libre, es una molécula con propiedades neuromoduladoras presente en el hipocampo⁶ interviniendo en los mecanismos neurofisiológicos que constituyen la base de la memoria y del aprendizaje. Los niveles de NO están disminuidos en los cerebros de los animales viejos.

¿ Cómo se mueren las células ?

En los procesos neurodegenerativos juega un papel importante la llamada muerte celular programada (genéticamente) en la cual la mayoría de las neuronas mueren víctimas de un fenómeno llamado apoptosis, donde el núcleo aparece condensado y fragmentado inicialmente, destruyéndose a continuación el citoplasma. Se trata de un proceso activo desencadenando bien por distintos genes o por lesiones diversas como traumatismos, isquemia, etc.

EL ENVEJECIMIENTO CEREBRAL

Lo que se ha escrito anteriormente es válido para el envejecimiento cerebral, pero con algunas diferencias. La más importante es que el cerebro es más resistente al paso del tiempo que otros órganos como la piel. Es fácil ver ancianos con una vejez muy satisfactoria desde el punto de vista intelectual y mental pero con la piel muy arrugada. Por consiguiente, el proceso natural de la vejez no afecta por igual a todos los órganos, siendo el cerebro, como ya se ha dicho, bastante resistente. Un tema controvertido es considerar al envejecimiento como una enfermedad en sí. Las últimas hipótesis abogan por considerar a la vejez como el terreno abonado o el factor

⁶ El hipocampo es una parte de la corteza cerebral localizada en la parte interna del lóbulo temporal. Forma parte de una estructura más amplia y compleja conocida como el sistema límbico. Su buen funcionamiento es crucial para el mantenimiento de la memoria y del aprendizaje, dos funciones cognitivas muy relacionadas y de gran importancia.

de riesgo más importante para el advenimiento de ciertas enfermedades cerebrales entre las que se encuentran las demencias que más tarde consideraremos.

Es un hecho conocido que los individuos ancianos padecen algunas alteraciones neurológicas menores, entre ellas las cognitivas. En general son poco incapacitantes, leves, y no perturban la funcionalidad requerida para su autonomía.

Dos grupos de alteraciones destacan por su frecuencia en los sujetos ancianos normales: uno se refiere a la velocidad de procesamiento de la información que es más lenta y se mide según los llamados tiempos de reacción ante diversos estímulos. El otro, que es el que más quejas subjetivas genera en las consultas médicas, se refiere a la pérdida de memoria. Los cambios de memoria ligados a la vejez (olvidos seniles benignos, descritos en 1960 por Kral) se manifiestan como una dificultad para evocar nombres o para recordar las fechas de algún suceso. La perturbación, benigna en sí, se mantiene constante sin cambios evolutivos durante los años sucesivos, y sin perturbar la actividad del individuo. Otro concepto más recientemente introducido es el llamado Déficit Cognitivo Ligero de tipo amnésico (Petersen, 1999). Se caracteriza por fallos de memoria tanto subjetivos como objetivos (que son refrendados por la familia del anciano) pero sin menoscabar las actividades de la vida diaria ni las simples ni las más complejas.

Resulta complicado en numerosas ocasiones separar estos conceptos de aparición en la ancianidad de lo que es la propia enfermedad “demencia” en sus estadios precoces o iniciales, constituyendo un reto clínico para los profesionales que nos dedicamos a la valoración y tratamiento de estos procesos.

Refiriéndonos a los cambios morfológicos, el más evidente es la disminución del peso de encéfalo (un 15% menos) que está explicado por un descenso en el número de neuronas y de sus ramificaciones. Esta pérdida de peso alcanza niveles mayores, de gran atrofia, en las enfermedades neurodegenerativas avanzadas. Un detalle importante es que la disminución neuronal es selectiva, mientras ciertas regiones cerebrales llegan a perder un 35% de su población (sustancia negra)⁷, otras se mantienen más constantes (núcleos vestibulares) e incluso algunas como el hipocampo exhiben aumento del número neuronal por neurogénesis, fenómeno del que luego hablaremos.

De cualquier manera, definir operativamente lo que entendemos por “anciano normal” es muy difícil, aunque todos presumimos constantemente de poder hacerlo. No obstante, ancianidad normal (superponible a vejez saludable), déficit cogni-

⁷ La sustancia negra es una estructura localizada en la parte superior del tronco del encéfalo. La degeneración de su población neuronal se traduce en la aparición de un trastorno muy conocido que es la enfermedad de Parkinson.

tivo leve, inicio de deterioro cognitivo y demencia ya firmemente establecida, son distintos estadios que forman la mayoría de las veces un “continuo”, con tiempos evolutivos diversos, en ocasiones de años, y con unas fronteras nada nítidas. Reto o desafío, como se dijo antes, para los profesionales implicados en el manejo de estos enfermos, al no existir aún marcadores seguros y fiables que nos permitan diagnosticar con seguridad el tipo de trastorno cognitivo o de demencia al que el anciano se verá más tarde o más temprano abocado.

EL ENVEJECIMIENTO CEREBRAL PATOLÓGICO. LAS DEMENCIAS.

Antes de comenzar a describir situaciones patológicas parece útil referirnos, aunque sea de una manera sencilla, a la estructura y función del cerebro. El órgano está dentro de la cavidad craneal donde unas membranas, las meninges, ya le brindan una primera protección, la cual aumenta gracias al armazón duro que los huesos del cráneo conforman. El encéfalo, que es en realidad el nombre que recibe todo el conjunto encerrado en el cráneo, está compuesto por cerebro, tronco cerebral y cerebelo. Recibe una rica vascularización por medio de los ejes arteriales carotídeos y vertebrales que llevan todo el aporte sanguíneo necesario para su nutrición y funcionamiento.

El cerebro consta de 2 hemisferios, izquierdo y derecho. Ambos están interconectados a través de una estructura medial que se llama cuerpo caloso. Cada hemisferio, a su vez, se divide en 4 lóbulos: frontal, parietal, temporal y occipital. Ambos hemisferios son diferentes desde el punto de vista funcional, el izquierdo procesa la información y las tareas verbales mientras que el derecho es más espacial, más visuo-constructivo. Si reparamos en cada lóbulo, el frontal se relaciona con la motilidad, con la expresión del lenguaje (el izquierdo), con la planificación de la conducta y con el pensamiento; el parietal con la sensibilidad táctil, con la ejecución de movimientos, con las tareas constructivas; el temporal con la sensibilidad auditiva, con la comprensión del lenguaje, con la memoria y con las emociones. Finalmente el occipital integra la información visual. Aunque de forma simple estas serían las funciones atribuidas a cada lóbulo, todos están relacionados por conexiones múltiples formando un entramado complejísimo. Cualquier acto ejecutado por nuestro cerebro, por muy simple que parezca, pone en marcha a miles y miles de neuronas y a sus ramificaciones correspondientes (axones y dendritas). El cerebro recibe la información procedente del exterior a través de los órganos de los sentidos y vías nerviosas

sensitivas. La información es analizada en los centros cerebrales donde después de elaborar una respuesta es emitida en forma de actividad motora. La célula nerviosa es la neurona. Nuestro cerebro contiene muchos millones de estas células pese a que diariamente se mueren muchas. Sin embargo las que van quedando van asumiendo funciones que antes no poseían gracias al fenómeno de la plasticidad. Posteriormente retomaremos este concepto cuando tratemos del tratamiento. La neurona consta de un cuerpo o soma que contiene el núcleo y el citoplasma y las prolongaciones, una larga o axón (motor) y varias que son capaces de recibir múltiples contactos (sinapsis) de otras neuronas y que se llaman dendritas. La membrana que cubre todo el contenido celular posee una característica especial y es la de ser excitable. A lo largo de la misma se generan y transmiten impulsos nerviosos (como eléctricos) que recorren toda ella y que son transmitidas a otras.

Para terminar con esta breve visión hemos de dedicar unas líneas para considerar las emociones. Las estructuras que las sustentan se encuentran en los núcleos y circuitos del sistema límbico y sus conexiones con el lóbulo frontal. La emoción y la memoria comparten muchos puntos comunes. Ira, miedo, alegría y tristeza son las emociones básicas. La percepción que de los estados emocionales se percibe sería el sentimiento. Las alteraciones de diversa índole que se ciernen sobre los circuitos mencionados conllevarán síntomas emocionales diversos, tratados por la Psiquiatría.

La demencia es un síndrome definido por un deterioro de las funciones cognitivas sobre un nivel previo, con la intensidad suficiente para producir una alteración progresiva de la vida social y laboral. En la mayoría de los casos el proceso incide en personas de edad avanzada, aunque no siempre. Para comprender mejor este trastorno es necesario referirnos a las llamadas funciones cognitivas.

Las Funciones Cognitivas.

Se dividen en 2 tipos, dispersas y localizadas, dependiendo de si las áreas cerebrales responsables de su mantenimiento se encuentran esparcidas por diversas zonas de cerebro (dispersas), o si por el contrario dependen de una región determinada y precisa (localizadas).

Dispersas :

-**Atención:** Esta función consiste en la capacidad para “estar vigilante o atento” ante los diversos estímulos recibidos. Vulgarmente diríamos “estar con los 5 sentidos” preparados y dispuestos. Esta función tan necesaria depende de áreas como la

formación reticular ascendente localizada en el tronco del encéfalo, del lóbulo parietal derecho y de la región anterior del lóbulo frontal. Diversos cuadros patológicos cerebrales y sistémicos provocan alteración en el nivel atencional del sujeto cuya descripción excede las intenciones de este artículo.

-Memoria: Esta función y el aprendizaje resultante consiste en fijar, consolidar, almacenar y evocar acontecimientos, material aprendido y diversas actividades prácticas. Depende de diversas áreas entre las que se encuentran: el hipocampo, el lóbulo temporal, el diencefalo, lóbulos frontales y la corteza cerebral asociativa. Las enfermedades y lesiones que afectan a estas estructuras condicionan diversas alteraciones y son un síntoma capital en las demencias. Pero hay varias formas de memoria que vamos a considerar :

- Episódica, trata de sucesos y acontecimientos vividos, guardando una relación temporal. Las estructuras de las que depende son el hipocampo y el diencefalo (sistema límbico)
- Semántica, trata del conocimiento del mundo, hechos históricos y del significado del vocabulario. No guarda relación temporal. Depende de áreas del lóbulo temporal.
- Memoria de trabajo u operativa, es una forma de memoria inmediata o a muy corto plazo, gracias a la cual la persona puede “trabajar” o realizar las actividades de cualquier índole en cada momento. Depende del lóbulo frontal.
- Implícita, que sería el aprendizaje de habilidades como conducir, o el condicionamiento clásico de Pavlov. Depende de estructuras subcorticales.

-Funciones intelectuales de orden superior responsables de la conducta social y de la personalidad: Estas funciones dependen de la integridad de la parte anterior del lóbulo frontal (prefrontal). Matizan la conducta humana y el comportamiento. Este se ve caracterizado por lo siguiente: ha de estar motivado y dirigido a un fin, debe estar libre de cualquier interferencia y por tanto el adecuado funcionamiento será capaz de inhibir cualquier impulso distorsionador. La flexibilidad mental según corresponda en el momento oportuno para controlar y prevenir el ambiente, depende de las estructuras mencionadas. También la capacidad de abstracción, la interpretación de proverbios y la resolución de problemas. La secuenciación de las acciones planificadas es un factor decisivo para la ejecución adecuada y correcta de los actos. Todo esto, tan importante para la conducta humana en lo sociable, depende como ya se ha dicho, del lóbulo frontal. En ciertas demencias los síntomas dependientes del lóbulo frontal aparecen al principio del cuadro clínico y en otras se inician más tarde.

Localizadas :

-Lenguaje: Una de las funciones cognitivas más interesantes en la especie humana. Permite la comunicación entre los individuos. Función simbólica de gran complejidad, se adquiere en los primeros años de la vida casi sin esfuerzo (aprender a hablar es fácil) por parte del niño (lenguaje materno), mientras que la escritura y la lectura precisarán de una mayor tarea o de un mayor esfuerzo para el conocimiento de las reglas gramaticales y sintácticas de la comunidad lingüística correspondiente. El lenguaje, oral o escrito, presenta un polo receptor consistente en la comprensión de lo que otros nos dicen y un polo productor o motor mediante el cual expresamos lo que queremos decir a través de las palabras y frases, de acuerdo con las leyes de la lingüística. Los centros neuronales cerebrales encargados de estas complejas tareas se localizan en el hemisferio izquierdo del cerebro (llamado dominante) en el 97 % de los individuos. Como se ve, existe una especialización funcional hemisférica. Las alteraciones del lenguaje se denominan afasias. Se dividen en motoras, donde se afecta la producción del lenguaje (lóbulo frontal, área de Broca), y en sensitivas con alteración de la comprensión y con emisión de palabras desprovistas de significado (lóbulo temporal, área de Wernicke). Las causas más frecuentes en los adultos y ancianos de los trastornos afásicos son los accidentes vasculares cerebrales, trombosis o hemorrágicas, aunque determinadas formas de demencias pueden a lo largo de su evolución implicar a las áreas cerebrales que sustentan el lenguaje.

-Praxis: La praxis es la capacidad para realizar actos prácticos como gestos, manipulaciones, actos motores como caminar, vestirse o diseños y dibujos. La localización cerebral responsable del trastorno (llamado apraxia) está situada en los lóbulos parietal y frontal.

-Gnosias: Es la capacidad para el reconocimiento de toda la información que recibimos del exterior la cual llega en forma de estímulos sensitivos a través del tacto, del sistema músculo-esquelético y de los órganos de los sentidos (oído, vista, etc). Las alteraciones se denominan agnosias y las áreas cerebrales correspondientes están situadas en los lóbulos parietal, temporal y occipital. Un cuadro de interés en neuropsicología es la negligencia visuoespacial que se caracteriza por la falta de reconocimiento del mundo espacial situado a la izquierda del enfermo. En muchas ocasiones va acompañada de una negación del mencionado déficit (lo que llamamos anosognosia) ; va asociada a una parálisis de la mitad izquierda del cuerpo y está producida por lesiones localizadas en el hemisferio derecho (dominante para las tareas visuoespaciales y visuoespaciales).

-**Cálculo:** El cálculo es otra función que no precisa definición (consiste en la lectura y escritura de los números así como en la realización de operaciones aritméticas) cuyo circuito neural se localiza en el hemisferio izquierdo.

Cuando el enfermo inicia un declinar en algunas de estas funciones probablemente estamos asistiendo a un deterioro cognitivo que, en el momento que sea capaz de imposibilitar el funcionamiento adecuado e interrumpir sus actividades, estaremos ante una demencia.

¿Cómo se valora esta disfunción cognitiva ?

En una primera entrevista evaluadora escuchamos las quejas que el enfermo refiere siendo también necesario interrogar a los familiares que le acompañan para completar los datos de la historia clínica. En muchas ocasiones el propio paciente no responde adecuadamente por tener problemas de memoria, o no se expresa adecuadamente, etc. De ahí la importancia decisiva de preguntar al familiar cuidador. A continuación procederemos al examen neuropsicológico con el cual valoraremos las funciones cognitivas mediante la aplicación de diversos tests, escalas funcionales y baterías neuropsicológicas que nos permitirán saber cuál o cuáles funciones están más alteradas y en qué grado. De esta forma, obtendremos un perfil sobre qué tipo de deterioro presenta nuestro paciente. Con frecuencia la aplicación de estos tests plantea problemas a los profesionales encargados de su administración (los neuropsicólogos). Por citar algunos ejemplos, la edad y el nivel educativo del enfermo ya constituyen un posible factor de sesgo, siendo preciso tenerlos en cuenta y adaptar las puntuaciones obtenidas según padrones de control.

El diagnóstico diferencial del deterioro cognitivo y de la demencia.

Existen diversos cuadros patológicos que pueden parecer una demencia y que no lo son. Entre éstos merece la pena considerar, por su frecuencia, a la depresión. Desde hace tiempo se sabe que los enfermos depresivos pueden presentar síntomas de matiz cognitivo como quejas de memoria, que pueden hacernos sospechar, sobre todo si de ancianos se trata, que estamos ante una demencia. La depresión es un trastorno psicopatológico o psiquiátrico estudiado, valorado, investigado y tratado por la Psiquiatría. Estado de ánimo triste, falta de energías y de motivación, sentimientos de inutilidad, desinterés por el entorno, incapacidad para experimentar pla-

cer (anhedonia), propensión al llanto, ansiedad o apatía, quejas somáticas diversas como por ejemplo cuadros dolorosos diversos y quejas de falta de memoria generalmente atribuidas a una atención-concentración deficitaria. El origen de este trastorno es doble. Situaciones o eventos estresantes como la muerte de un familiar cercano, la pérdida de empleo, etc. o, un disturbio en ciertos neurotransmisores cerebrales (como la serotonina o la noradrenalina), facilitan la aparición de la enfermedad. No siempre es fácil distinguir entre demencia y depresión, al menos durante los primeros estadios. La aplicación de diversas escalas específicas, la mejoría o no tras el tratamiento con antidepresivos (un grupo de fármacos de extraordinaria eficacia cuyo modo de acción consiste en aumentar los niveles del neurotransmisor deficitario a nivel de las sinapsis correspondientes) y el paso del tiempo, nos darán el diagnóstico. El problema se complica aún más cuando el enfermo con demencia se deprime y ambos trastornos coexisten. Esto es frecuente en determinadas demencias como las de tipo vascular.

Diversos tipos de demencias

Degenerativas, las más frecuentes (la enfermedad de Alzheimer, la demencia frontotemporal, la demencia asociada a la enfermedad de Parkinson y otras).

Demencias de origen vascular

Por déficit nutricional (vitamínicos)

De causa infecciosa (neurosífilis, por priones, y otras)

De origen metabólico (disfunción tiroidea y otras)

Por procesos expansivos intracraneales (tumor cerebral, hidrocefalia y otros)

Consideraremos los 2 primeros apartados por ser, con mucho, los más frecuentes en la ancianidad.

La enfermedad de Alzheimer es la causa más frecuente de demencia en los mayores. Su primera descripción se debe al neurocientífico alemán Alöis Alzheimer (1906), publicando un año después este primer caso (*Sobre una enfermedad peculiar de la corteza cerebral*) que correspondía a una mujer de 51 años (enferma Auguste D.) que padecía este mal, falleciendo unos años más tarde. La enfermedad lleva el nombre de su primer descriptor, el Dr. Alzheimer. Durante las décadas siguientes se consideró que la enfermedad acontecía en gente relativamente joven. No fue hasta los años 60 y 70 del siglo pasado cuando se reconoce a dicha enfermedad como la

causa más frecuente de demencia en las personas mayores, pues hasta entonces se consideraba a la “arteriosclerosis cerebral” como la principal etiología del trastorno. Citamos a los principales investigadores responsables de este trabajo, a Martin Roth (desde Inglaterra) y a Katzman (desde EEUU). En los últimos años se vienen sucediendo importantes hallazgos en las diversas áreas de investigación de la enfermedad. Se han creado numerosas asociaciones científicas auspiciadas con fondos públicos y privados para dar cobertura a los profesionales. Se ha promovido el asociacionismo como forma de ayudar a los enfermos y a sus familias para solucionar o para paliar las consecuencias de la enfermedad.

Muy brevemente cito los principales descubrimientos acaecidos en la enfermedad:

1.- Existe una carencia de un neurotransmisor llamado acetilcolina. Esta carencia determina la pérdida de la memoria en estos pacientes.

2.- Las lesiones microscópicas más características de la enfermedad son las “placas seniles” y los “ovillos neurofibrilares”. En las primeras se ha detectado una proteína compuesta por 42 aminoácidos llamada amiloide. En los ovillos se observa que están formados por una proteína llamada tau anormalmente fosforilada.

3.- Se han reconocido diversos genes, hasta el momento actual, responsables de las anomalías moleculares encontradas: depósito anómalo de amiloide y fosforilación de la tau. La mayoría de los genes encontrados hasta la fecha son responsables de la aparición de familias con Alzheimer precoz. Otro gen descubierto, el Apo E4, confiere predisposición para la enfermedad que surge de forma esporádica en la etapa senil, que es la más frecuente con mucho.

4.- En la actualidad se puede tratar la enfermedad con fármacos que aumentan la presencia del neurotransmisor carente, la acetilcolina, o inhiben la acción de ciertos neurotransmisores excitadores como el glutamato. Los medicamentos mejoran los síntomas pero no curan el trastorno.

5. Las áreas cerebrales más lesionadas corresponden fundamentalmente al hipocampo y proximidades, al resto del lóbulo temporal y a la encrucijada parietooccipital. A medida que la enfermedad va progresando otras zonas cerebrales van involucrándose.

6. El futuro terapéutico irá viendo luces de esperanza en la medida que los tratamientos contra la patogenia de la enfermedad puedan ser utilizados. Algunos ya se están ensayando como son los fármacos “anti-amiloide”.

El otro gran grupo de demencias presentes en la ancianidad son las de causa vascular. Los vasos irrigan el cerebro aportando el flujo sanguíneo con lo cual queda asegurada la llegada al mismo de oxígeno y de nutrientes fundamentales como la glucosa. Pero los vasos, arterias y venas, pueden enfermar con los años y de dos

maneras diferentes. O se obstruyen tal y como sucede en la arteriotrombosis dando lugar a un infarto cerebral (tejido necrótico), o se rompen como sucede en la hemorragia cerebral. El resultado final consiste en que una o múltiples áreas de cerebro muerto van a causar síntomas de diversa índole, entre los cognitivos, que llegados a un extremo demenciarán al enfermo.

En muchos pacientes, posiblemente en más de lo que se cree, ambas etiologías, vascular y degenerativa, coinciden, resultando así las llamadas demencias de origen mixto.

Un concepto interesante del que se viene hablando en los últimos años, es el conocido como “reserva cerebral”. Para entender este concepto hay que saber que la mayoría de los órganos, el cerebro incluido, pueden tolerar perfectamente cierta “carga lesional” sin que se produzca ninguna insuficiencia funcional. Así, las lesiones responsables de la enfermedad de Alzheimer pueden estar presentes en los cerebros de personas asintomáticas muchos años antes de que se comiencen a instaurar los síntomas. Es la llamada fase preclínica de la enfermedad. En otros procesos neurológicos como la enfermedad de Parkinson también acontece igual. Rebasado un punto conocido como umbral, los síntomas afloran. La teoría permite avanzar que en igualdad de circunstancias lesionales (a igual carga lesional) ,aquellos individuos con mayor reserva irán a presentar su sintomatología más tarde que los otros con menos. Como es natural la reserva no actúa sobre el proceso patológico sino en la expresión clínica del mismo. Dos variedades se han descrito, la reserva estructural o anatómica que dependería del volumen cerebral, del número de neuronas, conexiones y sinapsis (reserva pasiva), y otra, más dinámica y activa que la anterior se relacionaría con la eficiencia y calidad en el manejo de los recursos con un entrenamiento más intenso y más rápido (sería la reserva cognitiva) en la cual jugaría un papel crucial el grado de estimulación y ejercicio mental. Diversos estudios muestran como la alfabetización, el estímulo intelectual, el ocio creativo, el nivel educativo y las relaciones sociales son factores que permitirán retrasar en lo posible la demencia. Las dos variedades descritas, reserva cerebral y reserva cognitiva pueden actuar de manera sinérgica, sin ser autoexcluyentes. Los mecanismos básicos que explican estos fenómenos son la neurogénesis y la neuroplasticidad. Por neurogénesis se entiende la aparición de nuevas neuronas a partir de otras células consideradas como “células tronco” y que son llamadas astrocitos radiales. El fenómeno ha sido encontrado hasta ahora en el hipocampo y en el bulbo olfatorio. La neuroplasticidad es la capacidad que el cerebro tiene de cambiar a un estado estructural y funcional diferente. Este cambio es sináptico, y explica las mejorías que ocurren en los enfermos tras realizar los ejercicios de rehabilitación.

LAS INTERVENCIONES DE APOYO AL ENVEJECIMIENTO Y A LA DEMENCIA.

Se abordan a continuación los principales aspectos considerados importantes en nuestra sociedad para lograr que el anciano, sobre todo el enfermo, sea objeto de un tratamiento integral. Así, nos referiremos a la familia y al cuidador principal, piezas fundamentales de apoyo, y a aquellos recursos que las administraciones ofrecen en la actualidad.

El cuidador y la familia

En nuestro país, la familia del anciano es la institución principal sobre la que recae la tarea del cuidado administrado. Debemos resaltar la figura del cuidador principal, generalmente mujer (80%). O se trata de la esposa del enfermo o de sus hijas. Menos frecuentemente (20%) el cuidador es el esposo de la enferma. La figura del cuidador debe ser tenida en cuenta por ser objeto de trastornos psicopatológicos como la ansiedad y la depresión con mucha frecuencia, siendo habitual que presentes síntomas condicionados por el estrés: cansancio, dificultades para dormir, irritabilidad, estado de ánimo deprimido, frustración ante la despersonalización del ser querido. Son propensos a consumir tranquilizantes y sus relaciones sociales se ven muy mermadas. Lo anterior se comprende fácilmente debido a la sobrecarga no sólo de trabajo sino emocional que tienen que soportar estas personas. Téngase en cuenta que la dedicación es total, no hay festivos ni descansos, no hay horario que permita “desconectar”. Todo es peor en la medida en que el vínculo emocional con el enfermo es mayor. El problema del cuidado se agrava si el cuidador cae enfermo, agotado. En tal caso se da la circunstancia propicia para la institucionalización del paciente. Por ello, y con la finalidad de contribuir a la prevención de todas las circunstancias mencionadas es necesario dar una información adecuada a la familia del enfermo que será un punto básico de apoyo. Los familiares suelen angustiarse cuando los médicos hacemos un diagnóstico de enfermedad de Alzheimer. Son muchas las interrogantes que surgen, cómo se configurará el futuro, cuál será la evolución, cómo atenderán las demandas y necesidades que el propio paciente irá teniendo en cada escalón evolutivo del proceso. Para dar respuesta a estas preguntas los profesionales sabemos que, entre las funciones encomendadas, esta labor de información será de capital importancia. La familia debe ser consciente que el equipo multidisciplinar que habrá de asistir al enfermo (médicos, enfermeros, psicólogos, auxiliares, trabajadores sociales, etc.) asumirá las tareas de ayuda y apoyo no sólo al

protagonista principal, el paciente, sino también a su familia. Esta función tranquiliza bastante tras el diagnóstico y logra en la mayoría de los casos la aceptación plena de la enfermedad. Existen manuales informativos de lectura fácil que están a disposición de los interesados y que dan orientación a muchas de las interrogantes planteadas, con ejemplos prácticos. Mención especial tienen las asociaciones de familiares de enfermos de Alzheimer y otras demencias que además de la función educativa que ejercen en las familias, suponen también el lugar donde éstas suelen comunicar sus sentimientos y compartirlos con otras personas en su misma situación.

Los centros de día y las residencias

Son los dos recursos a los que la familia tiene acceso y que suponen de gran ayuda tanto para el propio enfermo como para su cuidador. Los centros de día poseen una actividad u orientación terapéutica de mucha importancia para las fases iniciales y moderadas de la enfermedad. Talleres de memoria, de actividades manuales, de rehabilitación, y de estimulación cognitiva en general que contribuyen a mantener las funciones y a demorar el avance del proceso. También juegan un papel relevante en lo que a las relaciones sociales respecta. De esta manera los enfermos se encuentran más satisfechos que estando en casa. Un tema también a destacar es el tiempo que dicha actividad proporciona al cuidador como horas libres que éste va a disponer como descanso necesario y obligado. Cuando la enfermedad alcanza unos estadios más avanzados, el plan terapéutico no tiene ya la misma importancia, surgiendo entonces un plan de tipo más asistencial dedicando todo el tiempo a labores de mantenimiento de las actividades básicas de la vida diaria, como higiene, alimentación, prevención de úlceras de decúbito, etc. Para esto, son necesarios los centros de día de perfil más asistencial o las residencias sociosanitarias. En ambos recursos externos la familia cede su protagonismo como cuidadora y busca el auxilio de los cuidadores profesionales.

LAS MEDIDAS DE ACCIÓN TERAPÉUTICA NO FARMACOLÓGICAS

Van orientadas como objetivo principal a entretener el deterioro cognitivo y funcional del enfermo con demencia de Alzheimer o de otro tipo, a mejorar la sintomatología conductual y a aumentar la calidad de vida del paciente y del núcleo familiar en general. Como objetivos secundarios estarían la promoción de la salud en general, el ejercicio físico adaptado, las medidas higiénicas generales y los cuida-

dos de la boca, la consecución de un adecuado estado nutritivo, la prevención de las perturbaciones de la conducta, la utilización de aquellas funciones residuales que todavía se mantienen, el mantenimiento de las actividades de la vida diaria, la promoción de la autoestima y del nivel anímico del enfermo y lograr un grado de socialización que evite el aislamiento.

Los grupos de asistencia no deben ser muy numerosos y se constituyen en función de las necesidades del enfermo y de acuerdo con el grado de deterioro mayor o menor. De esta manera, y sin perder de vista todo lo anterior se configura un programa de estimulación polivalente donde un equipo multidisciplinar de trabajo formado por diversos profesionales: psicólogos, logopedas, neuropsicólogos, terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas, enfermeros y educadores, entre otros, van a encargarse de la labor de selección después de un pormenorizado estudio del enfermo.

Las actividades que son realizadas en un plan terapéutico son :

Estimulación cognitiva, con la realización de ejercicios que aumenten el rendimiento en esta esfera.

Reminiscencia, hablando y reflexionando sobre la vida pasada compartiendo recuerdos con los demás.

Psicomotricidad, para relacionar al enfermo con el entorno utilizando la expresión corporal.

Terapia ocupacional, para mantener lo más activas posibles las actividades de la vida diaria, las aficiones etc.

Actividades recreativas, musicoterapia y otras similares para reforzar las relaciones con los demás sirviendo también de diversión.

Aunque existen ciertas barreras que pueden impedir el acceso de los pacientes a estas terapias como son la inexistencia de recursos en la zona, las razones de tipo económico y hasta la negativa del propio enfermo, la utilidad de estos programas cuenta con el aval de la literatura científica. En nuestra región se acaba de lanzar desde las instituciones públicas (Consejerías de Sanidad y de Bienestar Social) un ambicioso proyecto para el estudio y tratamiento integral de las demencias (PIDEX = Plan Integral de Atención al Deterioro Cognitivo de Extremadura) que, sin duda, irá dando sus frutos paulatinamente.

Finalmente, resumo lo expuesto en los siguientes puntos :

- 1.- El envejecimiento es una etapa más del desarrollo de los seres vivos, en nuestro caso el hombre. No es un estado patológico en sí.
- 2.- A causa de los avances conseguidos en la sociedad, y no sólo médicos, la longevidad de las personas es cada vez mayor. Además, las tasas de natalidad son

- bajas. Ambos factores consiguen como resultado el incremento de la población anciana.
- 3.- Vejez exitosa o vejez patológica. Ambas dependerán de factores genéticos y ambientales entre los que destaca el estilo de vida y la prevención de los factores de riesgo neurovascular.
 - 4.- El grupo de enfermedades neurológicas que más dependencia crea en la ancianidad es el de las demencias.
 - 5.- La demencia más frecuente en nuestro medio es la de Alzheimer, seguida de la vascular.
 - 6.- En el momento actual la enfermedad de Alzheimer no tiene cura, pero hay diversas modalidades de actuación gracias a las cuales podemos enlentecer la llegada de ciertos síntomas, mejorar las manifestaciones conductuales y aumentar la calidad de vida de los pacientes y sus familias.
 - 7.- La asistencia a estos enfermos recae sobre tres pilares fundamentales: la familia, el entorno sanitario y el social.

BIBLIOGRAFIA

- Adams y Victor. *Principios de Neurología*. México: Mc Graw Hill, 2000.
- Alberca, R. y López-Pousa, S. (ed.). *Enfermedad de Alzheimer y otras demencias*. Madrid: Médica Panamericana, 2002.
- Damasio, A.R. *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica, 1996.
- Güell, I. *El cerebro al descubierto*. Barcelona: Editorial Kairós S.A., 2007
- Hodges, J.R. *Valoración cognitiva*. Barcelona: Prous Science, 1996.
- Margaret, T.T. y Wong-Riley. *Segredos em neurociências*. Brasil: Artmed Editora, 2003
- Martínez Lage, J.M. y Carnero Pardo, C. (ed.). *Alzheimer 2007: recapitulación y perspectivas*. Madrid: Aula Médica Ediciones, 2007.



De la Noche de Reyes a Nochevieja: grandes noches festivas en la ciudad de Badajoz

PEDRO MONTERO MONTERO

PREÁMBULO

Badajoz, una de las ciudades más viejas de España, posee un rico patrimonio festivo que, de alguna manera, viene a reflejar su particular forma de ver y afrontar la vida, su idiosincrasia. Las fiestas de Badajoz, muchas con tradiciones seculares y otras, de orígenes más modernos, atesoran importantes valores sociales, religiosos, históricos, artísticos y antropológicos. Aspectos básicos de la cultura pacense que han venido conformando la identidad de Badajoz como pueblo en el devenir de la Historia. Badajoz, la ciudad más importante y poblada de Extremadura, con sectores sociales tan distintos y distantes, se reencuentran a sí misma gracias a fiestas como los Carnavales, la Semana Santa, la romería de Bótoa y San Juan. Fiestas que vinculan y “hacen” ciudad y que, sin ellas, no se entendería Badajoz tal y como hoy la conocemos¹. Va a hacer veinte años que vengo dedicándome al seguimiento, estudio y divulgación de algunas manifesta-

¹ Para un conocimiento sumario del ciclo festivo badajocense, compendiado entre Enero y Diciembre, *Cfr.* Montero Montero, P.: “Fiestas de Badajoz”, en *VVAA: Imagina Badajoz*, Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, Indugrafic, s. a., s. p. Para una visión más completa, *Cfr.* Montero Montero, P.: *Badajoz, crónica de sus fiestas y tradiciones*, Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, Indugrafic, 1998

ciones del patrimonio intangible badajocense, concretamente, la tradición oral, los rituales festivos, el ciclo de la vida y la religiosidad popular. Dada mi condición de maestro de escuela y desde una óptica etnográfica, primer estadio de las Ciencias antropológicas, abordé en primer lugar el campo de los refranes² y, más tarde, el de los cuentos populares³. Pero fue en mi rodaje etnográfico, siguiendo las atinadas observaciones de Javier Marcos Arévalo, profesor y antropólogo pacense al que acababa de conocer, cuando quedé irresistiblemente prendido del ciclo festivo y de la religiosidad de Badajoz, mi ciudad de acogida. Las fiestas y devociones populares, en su diversidad expresiva —rituales, indumentarias, músicas, canciones, ruidos, silencios, coreografías, aromas y sabores...— constituyen un observatorio privilegiado para entrar a fondo en el alma de Badajoz. Con el añadido de que su estudio y análisis nos permite conocer su grado de pervivencia en un medio altamente urbanizado como es la ciudad, sus cambios y adaptaciones, sus novedades y recreaciones, etc. Nada de particular, teniendo en cuenta que los rituales festivos son elementos vivos y cambiantes, propios de una sociedad y una cultura en continuo proceso de transformación y cambio.

Y es en este punto cuando quiero agradecer a mi amigo, el profesor y académico Manolo Pecellín, director del Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, su amable invitación para colaborar en esta publicación, que hago con sumo gusto.

A la hora de acotar mi trabajo sobre las fiestas de Badajoz, he querido dejar a un lado los enfoques tradicionales de la literatura antropológica y etnográfica en Extremadura y en España, en general: formando parte de un estudio de comunidad⁴, según el ciclo anual, de enero a diciembre⁵, según las estaciones⁶, por comarcas y territorios⁷ o centrándolo en un elemento destacado del ritual⁸. También dejo

² Cfr. Montero Montero, P.: *El refranero en la Escuela*, Badajoz, Caja de Ahorros de Badajoz, Graf. Aprosuba, 2 vol., 1985

³ Cfr. Montero Montero, P.: *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, Badajoz, ICE de la Universidad de Extremadura, Graf. Aprosuba, 1988

⁴ Cfr. Flores del Manzano, F.: *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991

⁵ A nivel de Extremadura, cfr. Marcos Arévalo, J.: *Fiestas populares extremeñas* (Cuadernos Populares, 1), Mérida, Editora Regional de Extremadura, A. G. Boysu, 1984

⁶ Cfr., a nivel nacional, Sánchez, M. A.: *Fiestas populares. España día a día*, Madrid, Maeva Ediciones, 1998, donde el orden establecido va de Invierno a Otoño.

⁷ En el caso de Extremadura, cfr. Tejada Vizuete, F. (Coord.): *Raíces II. Extremadura festiva*, Badajoz, Diario HOY, 1995

⁸ Cfr. Castañar Ramos, F.: *El Peropalo, un rito de la España mágica*, Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 1991 (1986)

fuera el análisis pormenorizado de alguna estación, como lo hacen otros autores en sus monografías⁹. Y, para terminar, tampoco voy a centrarme en una fiesta de gran relevancia, como hacen reputados autores¹⁰.

NOCHES FESTIVAS DE BADAJOZ

El objetivo del presente trabajo se circunscribe a las grandes noches festivas de Badajoz. A los grandes hitos celebrativos que tienen lugar en las calles, plazas y rincones de la ciudad en las horas de la noche y de la madrugada y que, por sus peculiares características y por su gran aceptación social, se presentan cargados de simbolismos y significaciones especiales. El ciclo festivo de Badajoz contempla cinco grandes hitos, de enero a diciembre, que son: Noche de Reyes (5 de diciembre), Lunes de Carnaval (fecha variable), Viernes Santo (fiesta movable), Noche de San Juan (24 de junio) y Nochevieja (31 de diciembre)¹¹.

La noche se entiende aquí como el tiempo que sigue al atardecer¹², cuando, por la pérdida paulatina de luminosidad solar, la calle y los espacios públicos se iluminan y los badajocenses pueden dedicarse, acabado su tiempo de trabajo, al descanso reparador y al ocio, a las visitas y a las compras. Como a las muchas actividades culturales que se programan en la ciudad. Y a la diversión y a la fiesta. Porque la noche, en especial los fines de semana, en un medio altamente urbanizado como es Badajoz, multiplica las relaciones sociales, al tiempo que propicia la relajación y los excesos en el tiempo fuera de casa, en las comidas y en las bebidas, en los encuentros amorosos, etc. Pero es en cinco momentos del año cuando miles de personas, de toda edad, sexo, condición y procedencia urbana (barriadas), se echan a la calle en Badajoz para cumplir con el ritual, siguiendo añejas o modernas tradiciones. Cinco momentos en que, gracias a la fiesta, los ciudadanos visualizan su pertenencia

⁹ Cfr. Caro Baroja, J.: *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979; Arco Martín, E. del y otros: *España, fiesta y rito: Fiestas de Invierno*, Madrid, Edic. Merino, 1984

¹⁰ Entre una nómina extensísima, cfr. Caro Baroja, J.: *El Carnaval. Análisis histórico-cultural*, Madrid, Taurus, 1965; Fernández González, E.: *El Carnaval en España*, Madrid, Actas Editorial, 2002

¹¹ No se contempla otra gran noche festiva, Nochebuena (24 de diciembre), por cuanto en Badajoz la fiesta ha quedado reducida a la celebración íntima y familiar, en el seno de los hogares, y a la asistencia minoritaria a las Misas del gallo en las parroquias cercanas.

¹² En Badajoz, según las estaciones y muy aproximadamente, desde las 19-21 horas hasta las primeras horas de la mañana.

cia a una misma comunidad, se sienten identificados con su ciudad, aumenta el grado de su autoestima¹³.

NOCHE DE REYES

La Noche de Reyes (5 de enero), víspera de la Epifanía del Señor, es una de las noches más esperadas del año en Badajoz. Especialmente por la chiquillería. En esa noche mágica, el todo Badajoz acoge multitudinariamente a la cabalgata de SS. MM. los Reyes Magos Melchor, Gaspar y Baltasar. Las calles del centro moderno de la ciudad se colapsan, con los niños ocupando las primeras filas. Y familias enteras acuden a presenciarla, eso sí, convenientemente abrigadas ante el “resencio” de la noche. Cuando alumbran los últimos rayos solares, sobre las 18,30, sale la Cabalgata real desde el paseo de Entrepuentes, compuesta por un sinfín de carrozas, artefactos, comparsas de todo tipo, gente a caballo y motorizada y grupos teatrales, cómicos y navideños. Y, como ya viene siendo costumbre, Melchor y Gaspar van representados esa noche por dos concejales del equipo de gobierno municipal, y Baltasar, por el morenito Jorge Mendoza, un portugués de color afincado en Badajoz como zapatero.

En Badajoz, los Reyes han venido siempre a caballo, en camello y, en la última década, en suntuosas carrozas¹⁴. En medio de una espectacular función, donde lo religioso aparece amortiguado por lo profano y espectacular¹⁵, con numerosos personajes y escenas salidos de la factoría Disneylandia, los Reyes hacen su recorrido triunfal lanzando saludos, sonrisas, besos y caramelos. Miles de caramelos. Ayudados en este último menester por una corte pródiga de heraldos, pajes y pastorcillos. Como consecuencia de esta costumbre, ya es común ver a ciento de pequeños provistos de bolsas esperando el paso de la cabalgata.

¹³ Existen otras fiestas que también hacen ciudad, como la Romería de Ntra. Sra. de Bótoa, Co-patrona de Badajoz (primer domingo de mayo), pero tienen lugar en horas diurnas y, por tanto, no contempladas en el presente trabajo. Cfr. Barrena Gómez, D.: *La Virgen de Bótoa, Copatrona de Badajoz. Influencia religiosa y social*, Badajoz, Servicio Publicaciones Ayuntamiento de Badajoz, Gráficas Tajo-Guadiana, S. L., 2003 y Gómez-Tejedor Cánovas, M. D.: *La Virgen de Bótoa. Semblanza de Badajoz a través de un culto*, Badajoz Ayuntamiento de Badajoz, Gráficas Aprosuba, 1989

¹⁴ Sin embargo, en la populosa barriada de San Fernando y Santa Isabel (La Estación), hacen que vengan en tren. Aunque sea oficiosamente.

¹⁵ En medio de la espectacular puesta en escena suele discurrir, sin que apenas se note, un borriquillo con los personajes bíblicos de la Virgen y el Niño a su grupa y San José guiando al animal. Y eso cuando, a falta de pollino, tienen que ir a pie.

Tras pasar por el centro de Santa Marina, sobre las 20 horas, entrada ya la noche, llega la espectacular comitiva al paseo de San Francisco¹⁶, donde miles de niños, acompañados de sus solícitos padres, esperan. En el histórico kiosco de la Música son recibidos por el Alcalde de Badajoz, que les da la bienvenida en nombre de la ciudad. Los Reyes, una vez que han podido sortear las filas de la muchedumbre, de dar besos y hacerse cientos de fotografías con los niños en brazos, suben al templete y desde allí saludan a la ciudad y a todo el gentío presente, especialmente a los niños. Aconsejándoles que se acuesten temprano, dejando un resquicio abierto en la ventana o el balcón y, junto a sus zapatitos, unos “cachos” de turrón y una copita de licor para ellos y un barreño de agua para sus sedientos camellos.

En la hora de la recogida, en medio del griterío infantil, con los pequeñines con las bocas y los ojos bien abiertos, los Reyes abandonan Badajoz para repartir juguetes y presentes a todos los niños del mundo, no sin antes anunciar que vuelven a Badajoz el próximo año.

La noche se alarga en la ciudad hasta después de las 12, día 6 ya, con el ajetreo de las últimas compras, con los grandes almacenes y tiendas de juguetes y regalos abiertos al público. Lo mismo que las panaderías y dulcerías, donde se sirven los mejores roscones de Reyes de Badajoz.

LUNES DE CARNAVAL

El Carnaval contemporáneo de Badajoz, tras 27 años de implantación (1981-2007), se ha erigido en la fiesta mayor de la ciudad, constituyendo hoy día una fiesta viva, participativa, generadora de identidad, consumista y en proceso de recreación continua, donde lo espectacular e institucional prima sobre lo espontáneo e informal, habiendo cambiado en las dos últimas décadas su proyección, originariamente local, por otra de signo comarcal y provinciano¹⁷. Fiesta que, al igual que la Semana Santa, goza del título de Interés Turístico de

¹⁶ Hasta el año 2003, las recepciones reales venían realizándose en el Palacio Municipal, en la plaza de España. Después de las obras de rehabilitación de la plaza, se trasladarían al paseo de San Francisco.

¹⁷ Para conocer mejor la evolución histórica, el entramado formal y las claves del Carnaval contemporáneo de Badajoz, Cfr. Cardoso Carballo, J. M.: *El Carnaval de Badajoz. Crónica de una fiesta del pueblo*, Badajoz, Tecnigraf Editores, 2003, y Montero Montero, P.: “El Carnaval de Badajoz... 1980-1998 (Entre la tradición y el cambio)”, en Marcos Arévalo, J. (Ed.): *Los Carnavales en Extremadura (Entre la fiesta y el espectáculo)*, Badajoz, Caja de Ahorros de Extremadura, 1998; _____: *Badajoz, Carnaval. Glosario del Carnaval de Badajoz (1981-2005)*, Badajoz, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz, 2005.

Extremadura, estando considerada como una de las más importantes y participativas de la Región¹⁸.

En este tiempo, salvo los años fundacionales, en proceso de consolidación, el programa oficial de la fiesta, que comprende cinco días y que organiza el Ayuntamiento¹⁹, presenta tres días considerados “fuertes” o “grandes”, por la espectacularidad de sus festejos y por su gran aceptación social: el Viernes de Carnaval, con el Pregón inaugural y la final del esperado Concurso de Murgas en el López de Ayala, el Domingo de Carnaval, con el espléndido Desfile de comparsas y el Martes de Carnaval, con el Entierro de la Sardina²⁰. El resto de la semana, el Lunes y el Sábado de Carnaval, días considerados como “vísperas”, por el contrario, son las jornadas protagonizadas por el común, el pueblo llano, sin distinción de edad, sexo, condición y procedencia, y en ellas tienen lugar los actos y las celebraciones no oficiales, las improvisadas, las que la gente vive a su aire, las que no vienen reflejadas en los programas del Ayuntamiento²¹.

Centrándonos en esta faceta espontánea del Carnaval, tan poco estudiada como importante en el desarrollo global de la fiesta, los actos más llamativos son los juegos, las bromas y los episodios improvisados, incluidos los de tipo erótico, la presencia de gentes por libre representando falsos papeles de vendedores de cupones, relojes o alfombras, las tamboradas espontáneas y los conciertos improvisados, así como las impresionantes movidas en las zonas del botellón, donde miles de jóvenes disfrazados —básicamente, estudiantes— de Badajoz, Extremadura, resto de España y algunos puntos de Europa, se lo montan a su aire, hasta que el cuerpo aguanta. Como el paso de ruidosas carrozas carnavalescas por las zonas céntricas de las dos movidas —la del Casco histórico y la de Santa Marina—, y las actuaciones de las murgas en los mejores bares, restaurantes, Centros comerciales y cafeterías de la ciudad, entre otras muchas más.

Pero el ritual más significativo de este Carnaval, por sus protagonistas y por su simbolismo, tiene lugar al filo de la medianoche del Lunes al Martes. A esas horas, un número incontable de gente disfrazada lujosamente, perteneciente a casi todas las comparsas organizadas y las que van por libre, número que va en aumento según avanza la madrugada, se concentra en la plaza-auditorio de Santa María la Cabeza, en el corazón de Santa Marina,

¹⁸ Para profundizar en el fenómeno del Carnaval contemporáneo en nuestra Región, *cf.* Marcos Arévalo, J. (Ed.): *Los Carnavales en Extremadura (Entre la fiesta y el espectáculo)*, Badajoz, Caja de Ahorros de Extremadura, 1998

¹⁹ Comienza el Viernes y concluye el Martes de Carnaval, con el Entierro de la Sardina.

²⁰ Festejo que, aunque viene en los programas, está organizado por la Asociación de Vecinos de San Roque, emprendedora institución de gran arraigo en el barrio de los “machas”.

²¹ Hasta la edición del presente año, en que el Ayuntamiento instaló unos grandes escenarios en sitios estratégicos de la ciudad, para mantener el ritmo en esas noches “muertas”, con bailarines, músicas y canciones modernas que, por lo general, tuvieron una fría acogida por parte de los ciudadanos.

muy cerca de media docena de locales de copas que abren toda la noche. Y formando una piña, codo con codo, simbolizando a todo Badajoz en Carnaval, inician una interminable y ruidosa tamborada que no cesa hasta que dan las del alba. Ritual de despedida que se mezcla con gritos de exaltación ciudadana, como ¡Eo, Badajoz, Badajoz, Badajoz!, ¡Esto es Carnaval! y ¡Badajoz, Carnaval! Gritos y tamboradas que se alternan con brincos y juegos de filas, cogidos todos por la cintura, alrededor de la plaza. Con los primeros rayos solares, Martes de Carnaval ya, los carnavaleros, inasequibles al desaliento pero con signos de estragos en sus cuerpos e impedimentas, cogen los caminos que los llevan a San Roque, al NE de la ciudad. Unos van a pie, desfilando descuidadamente, y el resto, en coche. Deben despedir a la Sardina como mandan los cánones y acuden a su “velatorio” para dar el “pésame”, en tanto la Asociación vecinal invita a café bien cargado, dulces de la tierra y aguardiente mañanero.

VIERNES SANTO

Viernes Santo, día en que muere el Señor, es el momento cumbre de la Semana Santa en Badajoz²². En esta jornada tan señalada, y en medio de un denso silencio, la liturgia pascual en los templos resalta la muerte del Señor con la lectura de su Pasión y la adoración de la Cruz. Único día del año en que no se celebra la Eucaristía ni se administran los sacramentos —a excepción de la penitencia y unción de enfermos—, los altares de las iglesias aparecen sobrecogedoramente desnudos: sin cruz, ni candelabros ni manteles.

En el entramado callejero, por el contrario, el pueblo pacense, en especial sus capas medias y populares, va a celebrar la Muerte del Señor de la forma más sencilla, directa y emotiva que conoce: acompañando multitudinariamente a la Virgen, la Madre, en su peregrinar solitario por las calles de Badajoz. Nos estamos refiriendo a la procesión de Nuestra Señora de la Soledad, la Patrona, más conocida como la del “rosario” o del “silencio”. Procesión multitudinaria que, por los significados que encierra y los grupos que la protagonizan, constituye el punto álgido de la Semana Santa pacense y uno de los acontecimientos más esperados del año en Badajoz.

Con la plazuela de la Soledad abarrotada, pasadas las once de la noche se inicia la procesión con cientos de nazarenos de túnicas blancas y capirotos negros, que discurrirá solemnemente por las calles céntricas de Badajoz. A su lado, dos filas interminables de penitentes, especialmente mujeres, a cara descubierta, emprenden la

²² Una visión de conjunto, desde los puntos de vista procesional, histórico y artístico, puede encontrarse en Manzano Marchirant, A.: *Semana Santa en Badajoz*, Badajoz, Indugrafic, 1997

marcha con cirios encendidos en las manos. Con el paso de los minutos, las filas de devotos se van engrosando con gentes venidas de todas partes, muchas de ellas procedentes de la emigración, pacenses de la diáspora que han venido *ex profeso* para acompañar a la Patrona. Muchos van descalzos y otros rezan silenciosamente el rosario. La Cruz de Guía está a medio camino y todavía no ha salido el paso de la Virgen. La Imagen de la Patrona²³ va sola en esta ocasión, sin el acompañamiento de los dos Cristos del Jueves. El paso no lleva palio, ni tampoco el rico manto bordado en oro y piedras preciosas. En su lugar, otro más modesto, en negro azabache, su indumentaria “de luto”. Tampoco la soberbia corona-diadema ni las magníficas joyas que cubrían su pecho. Como tocado lleva una mantilla de azabache y, entre sus manos, el rosario y un humilde pañuelo. Y en su derredor, junto a la candelería y los dos barrocos candelabros de cola, un vergel florido. Cientos de flores, todas blancas, para el altar itinerante de la Patrona.

En un ambiente de extraordinario recogimiento y fervor, sólo interrumpido por los murmullos de los rezos del santo rosario y las voces del capataz a sus costaleros de promesa²⁴, la comitiva atraviesa con lentitud las calles del viejo Badajoz, en tanto incontables saeteros y saeteras, apostados en los balcones o desde las mismas aceras, lanzan apasionadas saetas a la Virgen. Tras el paso por la carrera oficial, en la plaza de España, a esas horas abarrotada de un público expectante, el cortejo emprende el camino de regreso a su Ermita. Tras el paso por la estrechas calles de San Juan y Soto Mancera, la del arco, el cortejo gira por la de Mesones y, pasadas las tres de la madrugada, la Virgen llega a su plazuela, a esas horas repleta de una muchedumbre enfervorizada.

La vuelta de Ntra. Sra. de la Soledad a su Ermita en la madrugada del Sábado de Gloria es un suceso que forma parte de la memoria histórica de Badajoz. Con la plazuela abarrotada, la Virgen es conducida de forma especial por sus costaleros, quienes, sacando fuerzas de no se sabe dónde, la mecen sobre sus hombros sin descansar. Con la Patrona entre su pueblo y muy cerca de la estatua de José Salazar Molina, “Porrina de Badajoz”, las saetas empiezan a brotar a borbotones y los “piques” se suceden. Allí están, según las ocasiones, gente consagrada de la talla de El Ajero, Antonio Hormigo, El Niño de Badajoz, el Moro Juan, El Madalena y La Kaíta, bue-

²³ Una talla de vestir, arrodillada, de la escuela napolitana, mandada traer a Badajoz en 1660 por el piadoso Duque de San Germán, a la sazón Capitán General de Extremadura. Para una mayor ampliación sobre este tema, *cf.*: López López, T. A.: “La Soledad: historia y devoción”, *Rev. Semana Santa 1991*, Badajoz, Junta de Cofradías de Penitencia y Gloria, Gráficas Aprosuba-3, 1991, pp. 51-55

²⁴ Cuadrilla compuesta por 26 hombres y su capataz, donde los puestos se transmiten de padres a hijos y que no admite relevo alguno.

nos aficionados como Paco Chicho, Tomás Peña, Cerrajerito y Petri Marín, sin olvidar a los espontáneos. El rezo por saetas se hace interminable y los costaleros mecen a la Patrona de una forma especial. Así y todo, el capataz se arriesga a ser increpado cuando mete prisa a sus hombres. Según pasan los minutos, la emoción aumenta y las aclamaciones a la Virgen, a los costaleros y a los saeteros se suceden. El corto trayecto hasta su Ermita se hace interminable en estas horas de la madrugada. Durante este tiempo, algo fuera de lo común sucede: el pueblo llano de Badajoz, representado en esta ocasión por sus costaleros y saeteros, se “apropia” de la Patrona. Momento indescriptible y dramático que culmina sobre las cuatro de la madrugada cuando, agotados sus protagonistas, la Virgen de la Soledad entra en su santa casa. Eso sí, dando siempre la cara a su pueblo que, entre sollozos, ovaciones y suspiros, la despide con vítores y gritos de ¡Guapa!, ¡Guapa!, ¡Guapa!

NOCHE DE SAN JUAN

San Juan Bautista, Patrón de la ciudad de Badajoz, lo es también de innumerables villas y ciudades, iglesias y catedrales en España y en el resto de la Europa mediterránea. Pocos Santos tiene la Iglesia tan predilectos como el Bautista, el Precursor de Cristo, siendo el único al que, de forma extraordinaria, el calendario litúrgico festeja en dos ocasiones. Una, el 24 de Junio, día de su nacimiento “según la carne” y otra, el 28 de Agosto, su *dies natalis*, su nacimiento a la vida eterna tras el martirio.

San Juan Bautista es, desde el siglo XIII, el titular histórico de la segunda y actual Catedral badajocense²⁵ y, desde principios del XIX, patrono, asimismo, de la Diócesis y Obispado de Badajoz²⁶.

Las fiestas patronales de Badajoz han tenido, en el devenir de la Historia, diversas fechas de radicación. Desde 1255, fecha de la concesión por privilegio de Alfonso X el Sabio, de la primera feria anual, con quince días de duración y en fechas posteriores a la Pascua Mayor²⁷, las fiestas mayores de Badajoz han estado ligadas a las tradicionales ferias y mercados ganaderos. Hasta el primer tercio del

²⁵ La primitiva fue la de Santa María del Castillo, la Obispal o la Séé, sita en la Alcazaba pacense, en el promontorio de la Muela.

²⁶ Cfr. Portalo Tena, C.: *Catedral de San Juan Bautista de Badajoz. Historia, descripción y visita turística*, Salamanca, Europa Artes Gráficas, 1991, pp. 20 y 180

²⁷ Cfr. Tejada Vizuete, F. y Rodríguez Ortiz, P. J.: *Traslado autorizado de Privilegios concedidos a la ciudad de Badajoz por Alfonso X el Sabio y su hijo Sancho IV, confirmados posteriormente por otros monarcas*, Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, 2004, p. 8

pasado siglo, junto a las fiestas de San José (19 de Marzo), primer Patrón que tuvo la ciudad, Corpus Christi (fechas variables), y la Asunción de la Virgen (15 de agosto), las ferias se han venido celebrando por San Mateo (21 de Septiembre), mediados de Mayo y, a partir de 1925²⁸, por San Juan (24 de Junio).

La Feria y Fiestas de San Juan, que se extienden, por lo general, entre los días 22 y 29 de Junio, contempla un extenso programa de festejos, que organiza y patrocina el Ayuntamiento de Badajoz. La Feria, antaño de corte agrícola y ganadera, ha sido reemplazada en los tiempos actuales, por la taurina, con la celebración de un ciclo de corridas de toros. Y las Fiestas hacen alusión tanto a las de contenido religioso como profano. El acto religioso principal consiste en la solemne celebración eucarística celebrada el Día del Patrón en la Catedral metropolitana, donde celebra el Sr. Arzobispo de Mérida-Badajoz y asiste una numerosa representación de autoridades civiles, académicas y militares de la ciudad, con el Alcalde a la cabeza. Y entre los muchos actos festivos destacan, además de las corridas de toros, los pasacalles de gigantes y cabezudos, las pruebas deportivas, el teatro y el folklore, las travesías del Guadiana en piragua, las múltiples atracciones feriales, las verbenas y las espectaculares tiradas de fuegos artificiales.

Y unos de sus festejos más concurridos son, sin duda de clase alguna, los fuegos artificiales en la noche del 23 al 24, la noche de San Juan. Esa noche, media hora antes de las doce, miles de pacenses y forasteros, gentes venidas de la comarca, de la provincia y del Portugal rayano, se apostan junto al río Guadiana, ocupando materialmente los cuatro puentes, con el de la Universidad prácticamente colapsado. De la misma manera, la multitud colma el Paseo fluvial, en la margen izquierda del río, y sus alrededores, dispuesta a no perderse detalle. Y entre el gentío destacan las familias al completo, con los pequeños en los primeros lugares o a hombros de sus mayores. Otros espectadores privilegiados son los vecinos de los grandes edificios colindantes, pertenecientes a la colindante barriada de La Paz, con sus diez y doce plantas. Sus moradores, ocupando estratégicamente balcones, miradores y azoteas, serán espectadores de excepción. Incluso hay quienes prefieren admirar la función desde un otero privilegiado, aunque algo más lejano: las murallas de la Alcazaba, en el Cerro de la Muela. Provistos para la ocasión, eso sí, de linternas y prismáticos.

La exhibición pirotécnica, el gran espectáculo de fuego, ruido y color²⁹ de la noche más corta del año, comienza pasada las 23,30 para concluir en la mediano-

²⁸ Cfr. Rebollo Sánchez, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza. Crónicas badajocenses del primer tercio del siglo XX (1901-1932)*, Badajoz, Servicio de Publicaciones Ayuntamiento de Badajoz, 2005), p. 219-220

²⁹ La zona de los fuegos artificiales está ubicada en la barriada de La Cañada-Las Moreras, en la margen derecha del río.

che con una sonora traca y el lanzamiento de varias bombas, que atruenan la noche pacense. Es la señal que todo el mundo espera. Tras un sinfín de filigranas y arabescos de colores, sonidos y olores, el apoteósico final es rubricado por una larga ovación por los miles de espectadores allí presentes. Acaba de entrar el nuevo día, el 24, San Juan Bautista, Patrón de esta ciudad.

El gentío, recuperada la normalidad de forma progresiva, se reparte por toda la ciudad, siendo incontables los festivos ciudadanos que, en coche o en autobús, se dirijan raudos al Ferial de Caya, junto a la frontera, que, a esas horas de la madrugada, parece deslumbrar con sus miles de luminarias.

NOCHEVIEJA

El 31 de Diciembre el santoral nos recuerda la antigua y entrañable advocación de Nuestra Señora de la Leche y el Buen Parto y a una cuarentena de Santos de nombres a cual más peregrino, entre los que sobresale el de Silvestre. Sin que sepamos bien por qué, San Silvestre quedó en el calendario popular como titular del último día del año, pasando los demás a un segundo plano. La Nochevieja, el paso del año saliente al entrante, de siempre ha sido la jornada más festiva del año en España por sus connotaciones rituales de cambio, frontera y renovación. Tradicionalmente, la iconografía popular ha representado el año saliente como un anciano decrepito y de barba blanca, encorvado y con una guadaña o apoyado en un bastón, toda una admonición de caducidad y muerte. En cambio, el entrante aparece siempre como un rubicundo y regordete recién nacido, todo un canto a la vida y a la esperanza.

En la ciudad de Badajoz el Fin de Año tiene dos momentos bien diferenciados, separados por las campanadas de medianoche. El primero, coincidente con las horas de mayor luminosidad —desde mediodía hasta las ocho o las nueve de la noche, horas de cierre de los bares— tiene por objetivo “despedir” el Año viejo en amor y compañía, en la calle, con la gente ajetreada ultimando todos los detalles de la cena familiar o ocupando las cafeterías, bares, plazas y veladores más céntricos entre brindis, bromas, cánticos y lanzamiento de petardos. En el “intermedio” hay que volver al hogar, donde las familias se reúnen alrededor de la mesa-camilla para dar buena cuenta de la última de las cenas más opíparas del año. El ritual de las 12 uvas ante las pantallas de la televisión, los brindis con cava, los abrazos y felicitaciones mutuas y la posterior cascada de llamadas telefónicas marcan ruidosamente el paso del Año Viejo al Nuevo en los hogares pacenses. Los más callejeros, sin embargo, si el tiem-

po acompaña y bien pertrechados contra el “resencio” de la noche, se apiñan en el viejo Campo de San Juan unos minutos antes de la media noche para cumplir con el ritual de las doce uvas ante el reloj del Palacio Municipal. Celebración que da paso en la misma plaza a la noche más larga y ruidosa del año entre saludos y abrazos, músicas y bailes, sorbos de cava y licores, trasiego de turrone, mantecados y polvorones y lanzamiento de serpentinas y confettis. Y, como digno remate de la fiesta, con una tirada de fuegos artificiales.

El segundo momento se inicia con las primeras horas del nuevo día ya y tiene por objeto “recibir” el año de la manera más festiva posible. Siguiendo una norma no escrita, hay que ser testigo, paso a paso, hora a hora, de los primeros momentos de vida del año entrante. Ya de madrugada, miles de pacenses, en especial jóvenes y adolescentes, ataviados con sus mejores galas³⁰, celebran animadísimos bailes y cotillones en locales tanto de la ciudad como del extrarradio. En estas “macrofiestas”, hay tiempo para todo: buffet abierto, bebida (barra libre), música, bailes, erotismo a raudales e intercambio de regalos “picantes”. Como mandan los cánones, prendas íntimas de color rojo. A la hora del regreso, bien entrada la mañana del 1 de Enero, los más rezagados tienen tiempo todavía para acudir a los bares y cafeterías abiertos de la ciudad. Unos, para calmar la “resaca” con café bien cargado, y el resto para despedir la fiesta degustando los clásicos churros o migas con chocolate.

³⁰ Ellos, con ternos oscuros y corbata, y ellas, con vestidos glamourosos y escotados.



Razones para releer a Ortega y Gasset como padre de la tradición filosófica española

FRANCISCO GARCÍA PORTALO

INTRODUCCIÓN

Con este artículo deseo someter algunas reflexiones modestas a los lectores de este Boletín con la intención de recuperar para la sociedad y la cultura españolas una tradición que, aunque todavía latente, no sólo recibe cada vez menos reconocimiento social, político y cultural del que merece, sino que, lamentablemente, incluso se la ignora y desprecia. Me refiero al legado que España recibió en la persona y obra de *Ortega y Gasset*. Quizá haya quien piense, que el reconocimiento tributado a través de la dedicación de plazas, calles o avenidas de pueblos y ciudades de España, así como la constitución de una Fundación que lleva su nombre, o la celebración de distintos congresos, seminarios y tesis doctorales orientados al estudio de su obra y su persona, han sido más que suficientes.

Resulta paradójico aceptar que el interés por desempolvar la memoria histórica de España no tenga en cuenta a nuestro filósofo más emblemático y sobresaliente. Acaso su célebre discurso pronunciado cuando era diputado, allá por los años 30 del pasado siglo, titulado *Es preciso rectificar el perfil de la República*, pudo suponer la gota que colmó el vaso de las antipatías de la España, de las dos machadianas, que hasta entonces todavía no lo había boicoteado.

A juicio de Julián Marías, el boicot al orteguismo no vino sólo de la clase política española, sino también de los intelectuales, que, incluso, llegaron a prescindir de su vocabulario hasta el extremo de llegar a considerarlo tabú. Con exquisita ironía lo expresa en las siguientes palabras: “sería divertido hacer un censo de autores que, como los que sortean las rayas de las baldosas, hacen todo género de esfuerzos para no decir *ideas* y *creencias* o *vigencias*, o hablar de *generaciones*, o de *proyecto vital*, no digamos nombrar la *razón vital*”.¹

La injusticia, que, a mi juicio, ha supuesto para España esta desafortunada omisión, no fue sin más fruto del azar. Por el contrario, estuvo precedida por dos actitudes que, aunque distintas entre sí, no en vano perseguían el mismo fin. Por una parte, la de aquellos que por simple hostilidad interpretaban el orteguismo negativamente sin más y, por otra, la de los que pretendiendo superarlo sin éxito alguno no consiguieron sino *faire semblant*.²

No resultará exagerada, por tanto, la sospecha que Federico Jiménez Losantos hizo recaer sobre el acuerdo al que llegaron en 1980 el Ministro español de Cultura y la hija de don José Ortega Gasset para editar las obras completas del maestro y el rebautismo³ de la *Revista de Occidente*. En su opinión, más que revitalizar el pensamiento de *Ortega*, el acuerdo supuso la exhumación de un cadáver.⁴

Sin embargo, la crisis de pensamiento que sufre hoy Occidente, y por inclusión España, requiere volver sobre la senda de personas como él, que, además de inaugurar el pensamiento filosófico español, como intentaré argumentar posteriormente, consideraba necesario buscar la verdad diciendo lo que se piensa, y sólo lo que se piensa. Quien así actuara podría haberse equivocado; sin embargo, nunca faltó a la verdad.

Ahora bien, ¿en qué sentido creo yo que Ortega puede ser padre de la tradición filosófica española? Evidentemente, una tradición nunca es resultado del trabajo de una persona, ni siquiera de un gran filósofo. De ahí que parezca oportuno preguntarse en este momento ¿qué convierte a la filosofía de Ortega en algo más especial que la de otros filósofos españoles para dedicarle un artículo en este sentido? De este modo, daremos un paso más en la reflexión. Si la respuesta a esta primera pregunta nos lo permite, nos preguntaremos de nuevo por la aportación que la relectura de Ortega pueda suponer a la España del siglo XXI. Sin embargo, estas preguntas no

¹ Cf. J. MARÍAS, *Acerca de Ortega*, 201.

² Cf. J. MARÍAS, *Acerca de Ortega*, 131.

³ Cf. F. JIMÉNEZ LOSANTOS, *Lo que queda de España*, 341.

⁴ Cf. *Ibidem*, 343.

las responderé sin previamente presentar el contexto en el que yo mismo me las he hecho antes de convertirlas en un artículo.

A parte del interés que la filosofía de Ortega ha demostrado tener en muchos sentidos, como se ha puesto de manifiesto en sus cincuenta años de historia, tras la muerte del filósofo, ha sido en los últimos años del siglo XX, a raíz del debate iniciado entre diversos filósofos francófonos (Francia y Bélgica respectivamente), en torno al pensamiento de otros filósofos también franceses, como Michel Henry y Jean Luc Marion (en adelante Henry y Marion), cuando se ha puesto de manifiesto la importancia que la presencia de esa otra tradición filosófica propiamente francesa a la que nos referiremos, ajena a la otra ilustración francesa de cuño materialista, supone para la dinamización de aspectos importantes propios de la reflexión filosófica.

Tal ha sido la repercusión del debate, que ambas partes han coincidido en reconocer que el pensamiento de Henry y Marion suponen un *Giro* en la reflexión filosófica equiparable al *Giro copernicano*, por el que Kant pretendió transformar la metafísica en una ciencia a imagen de la Matemática y la Física del siglo XVII. Ahora bien, aunque no muestran ninguna divergencia en la consideración de *Giro*, sin embargo, sí aparecen en lo que a la dirección del mismo toca. De ahí que, mientras una parte, escorada hacia tesis laicistas, considera esa forma de hacer filosofía una intromisión fideísta en el discurso filosófico titulándola *El giro teológico de la fenomenología francesa*, la otra reconoce la legitimidad filosófica del *Giro* con la expresión *El giro metafísico de la fenomenología francesa*.

La diferencia entre ambas consideraciones estriba, como veremos, en la diferente apreciación que ambas partes realizan de la tradición filosófica propiamente francesa, de gran fecundidad intelectual, que ha permitido releer la tradición filosófica del siglo XX desde una visión distinta a la inspirada en la Ilustración, tradición de corte positivista y no exenta de un fuerte peso ideológico no siempre suficientemente argumentado. Si bien, la Ilustración de cuño materialista fue la que obtuvo el reconocimiento y la legitimidad de las instituciones políticas que salieron vencedoras de la revolución francesa; la otra, siendo igual de francesa e ilustrada aunque no materialista, sólo con el esfuerzo y el interés de estos autores ha comenzado a recibir su legítimo reconocimiento.

Pues bien, esta tradición, a la que con más extensión nos referiremos en breve, me llevó a preguntarme por la posibilidad de encontrar en el pensamiento español algo similar. Una lectura reposada de la obra de Ortega, a la luz especialmente de Julián Marías, me llevó a pensar que no era del todo imposible. Si esa tradición ha supuesto para Francia una renovación del pensamiento filosófico en general y del metafísico en particular, ¿por qué el pensamiento orteguiano no lo iba a suponer para España?

EL DEBATE EN TORNO AL GIRO (TEOLÓGICO O METAFÍSICO) DE LA FENOMENOLOGÍA FRANCESA

Para explicarlo vamos a tomar como referencia el artículo de Paul Gilbert.⁵ En éste, el filósofo belga, nacido en Charleroi, padre jesuita, catedrático de Metafísica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, respondió a las consideraciones que los filósofos franceses, Dominique Janicaud y Eric Alliez,⁶ habían realizado acerca de la orientación dada por Henry y Marion a sus filosofías. Con la intención de no crear confusión, vamos a intentar presentar brevemente a los distintos personajes, origen y objeto del debate presente.

Brevemente, podemos decir que ambos pueden ser reconocidos como filósofos franceses del siglo XX, adscritos a la escuela fenomenológica inaugurada por Edmund Husserl, si bien cada de ellos ha desarrollado sus investigaciones fenomenológicas por caminos distintos. Comenzaremos por Henry.

Michel Henry

Es conocido como uno de los filósofos contemporáneos más importantes. Nacido en 1927 en Haiphong (Vietnam) y muerto en 2003 en Montpellier, su fenomenología material, fruto de una radicalización de la fenomenología husserliana, le lleva a: “interrogar el modo según el cual (la fenomenalidad) se fenomenaliza originalmente la sustancia, la madera, la materia fenomenológica de la que está hecha, su materialidad fenomenológica pura. Tal es la tarea de la fenomenología material”.⁷ Ahora bien, “a la estructura interna de esta manifestación original no pertenece ningún Afuera, Diferencia, ni Éxtasis: su sustancialidad fenomenológica no es visible”,⁸ de ahí el nuevo ámbito de reflexión que descubre, abre e inaugura su propuesta.

La naturaleza invisible del objeto de esta fenomenología material no excluye la imposibilidad de su experimentación dado su carácter afectivo. Se trata de “un afecto o, lo que es lo mismo, lo que hace posible el afecto”.⁹ Este afecto que hace posi-

⁵ Cf. P. GILBERT, “Un tournant métaphysique de la phénoménologie française?”, *Nouvelle Revue Théologique*, 124, (2002), 597-617. Todas las citas de obras no castellanas son traducción mía.

⁶ Cf. D. JANICAUD, *Le tournant théologique de la phénoménologie française*, 1998. Cf. E. ALLIEZ, *De l'impossibilité de la phénoménologie. Sur la phénoménologie française contemporaine*, 1995.

⁷ HENRY, *Phénoménologie matérielle*, 1990, 6.

⁸ *Ibidem*, 7.

⁹ *Ibidem*.

ble el afecto no es un sentimiento, no pertenece a la psicología el ponerlo de manifiesto, ya que los fenómenos mismos de los que la psicología se ocupa, así como la biología o la física, entre otras disciplinas, son a su vez posibles gracias a este afecto. De ahí “la inmediatez patética en la que la vida se experimenta a sí misma”,¹⁰ sin necesidad de otro ámbito ajeno a aquel en el que la propia vida se experimenta a sí misma, en palabras literales *s'épreuve a soi même*. En conclusión, esta vida “no es algo, por ejemplo el objeto de la biología, sino el principio de todo”.¹¹

Esta concepción tan original y novedosa fue el resultado del proceso de deconstrucción que de toda la filosofía anterior, desde la filosofía clásica hasta el existencialismo, pasando por el empirismo, el racionalismo y los idealismos modernos, llevó a cabo Henry. A juicio de nuestro filósofo, en ningún momento de su historia la filosofía llegó a imaginar la naturaleza inmanente, invisible y afectiva de la *Vida*, categoría fenomenológica en la que toda la reflexión henryana adquiere su comprensión más alta, como hemos visto.

Han sido los desarrollos posteriores de esta tesis, sobre todo los que aparecen en *Incarnation*¹² y *C'est moi la vérité*,¹³ los que han dado tanto que hablar. En ellas, la *Vida* se abre a una reflexión más allá de la realidad humana, en la que lo divino se convierte en materia de reflexión fenomenológica, según se puede apreciar en los análisis también fenomenológicos que del evangelio de san Juan lleva a cabo en *C'est moi la vérité*. Es así como consiguen atraerse las críticas de *Janicaud* y *Alliez*, quienes consideran este discurso una intromisión de la fe en el discurso racional. Para más información sobre el autor, su web oficial <http://www.michelhenry.com/>, puede resultar de gran utilidad.

Jean Luc Marion

Gran amigo de Henry, Marion devolvió a la actualidad las obras de su amigo al hacerse cargo de la prestigiosa colección Epimeteo, incluida en las Prensas Universitarias Francesas (PUF) a finales de los ochenta.¹⁴ Antiguo alumno de la Escuela Normal Superior de París es actualmente profesor de la Sorbona donde enseña desde 1995 y también profesor invitado en la Universidad de Chicago donde

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Cf. HENRY, *Incarnation*, 2000.

¹³ Cf. HENRY, *C'est moi la vérité*, 1996.

¹⁴ Cf. M. GARCÍA-BARÓ, *Genealogía del Psicoanálisis*, 8-9.

ha relevado a Paul Ricoeur. Es reconocido internacionalmente por sus estudios sobre *Descartes* y los desarrollos de lo que él mismo ha denominado la *fenomenología de la donación*.

La donación, tal y como se explicita en *Étant donné*,¹⁵ supone una radicalización de la fenomenología; es decir, una reducción fenomenológica más profunda que las realizadas anteriormente por E. Husserl, M. Heidegger, E. Levinas, P. Ricoeur o Henry, las cuales, a juicio de Marion, no fueron suficientes. El lema que alienta su actividad reflexiva, “tanta reducción, cuanta donación”,¹⁶ es la expresión de esa radicalización o reducción fenomenológica. Ahora bien, si a la fenomenología tradicionalmente le ha correspondido por objeto el fenómeno reducido, ¿cómo es que la fenomenología de Marion persigue la donación y no el fenómeno? Es decir, ¿cómo llega a articular la relación entre el fenómeno reducido y la donación? Sin duda alguna, esta paradoja es fruto del giro que dio a la fenomenología, giro que se convirtió en el elemento clave de su reflexión.

Quizá podamos encontrar en sus propias palabras el inicio a la respuesta, ya que él mismo reconoce que su trabajo no consiste en retomar el trabajo de E. Husserl donde éste lo dejó sin más, sino en pensar lo que él concluyó perfectamente, sin decirlo completamente.¹⁷ En este sentido, *tanta reducción cuanta donación* no sería expresión de la ruptura con la fenomenología husserliana, sino su más perfecto acabado. Tan es así, que llega a afirmar que “el vínculo entre reducción y donación se encuentra perfectamente establecido ya desde Husserl”,¹⁸ especialmente en *el principio de los principios*, que dice: “toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la intuición, hay que tomarlo simplemente como se da”.¹⁹

Y no sólo en Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica podemos encontrar este llamémoslo precedente. También se le puede encontrar en la sexta investigación lógica de E. Husserl,²⁰ donde se establece la dis-

¹⁵ Cf. J.L. MARION, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, 1997. Dado que carezco de esta obra, traduciré las citas a partir de la traducción italiana *Dato que. Saggio per una fenomenologia della donazione*, 2005.

¹⁶ J.L. MARION, *Dato que. Saggio per una fenomenologia della donazione*, 13.

¹⁷ Cf. *Ibidem*, 42.

¹⁸ *Ibidem*, 15.

¹⁹ E. HUSSERL, *Idee su einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, 1913, traducción de José Gaos, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, § 24.

²⁰ Cf. J. DERRIDA, *La voix et le phénomène. Introduction au problème du signe dans la phénoménologie de Husserl*, 104. (Esta nota está tomada de la nota nº 17 del artículo de Gilbert).

tinción entre la expresión significativa o intención significativa de la *noesis* y el objeto visto por la intuición o la realización significativa del *noema* objetivo intuido,²¹ según recuerda P. Gilbert, remitiéndose a J. Derrida. En este sentido, Marion insiste en “la idea de que la intención significativa conocía una presencia que no es un llenado noemático”,²² dejando al descubierto así una abertura que la constituye intrínsecamente, a la que corresponde más un acto de donación que un llenado objetivo.²³

He aquí, por tanto, la donación, una concepción superadora de la fenomenología, que en palabras de Marion no era desconocida ni para Husserl ni para Heidegger, como se puede apreciar de las siguientes palabras. “Ambos recurren a la donación, reconciliándole la función de principio último”,²⁴ aunque si bien “uno (Husserl), llegando a la objetualidad, deja escapar la donación, mientras el otro (Heidegger), dejando a la entidad al cuidado del *Ereignis*, la abandona. Uno y otro conocen la donación, sin reconocerla e legitimarla como tal”.²⁵ De ahí que la donación de Marion supere la objetualidad husserliana y la entidad heideggeriana.

Y como toda reducción fenomenológica conlleva su propio fenómeno, a diferencia del objeto husserliano y la ente heideggeriano, la donación de Marion descubre una gama muy diversa de fenómenos, como se puede comprobar en los párrafos 23 y 24 de *Étant donné*. “Los diferentes tipos de fenómeno pueden ser definidos como variaciones de la automanifestación (mostrarse en y a partir de sí) siguiendo el grado de donación (darse en y a partir de sí)”.²⁶ De este modo la donación dependerá del grado de intuición que el fenómeno por sí mismo manifieste, siendo mayor en el caso de los *fenómenos saturados* y el *fenómeno de revelación*, en los que la intuición satura las posibilidades constituyentes de la intención; y menor en los *fenómenos pobres* y *fenómenos comunes*, pobres en intuición, producto exclusivo del protagonismo de la intención.

Dado que no podemos pararnos en la descripción de todos los tipos de fenómeno, brevemente nos referiremos al *fenómeno de revelación*, el que más nos interesa para argumentar la importancia del giro metafísico de la fenomenología francesa, para señalar que Marion lo identifica con la manifestación de Jesús Cristo según lo des-

²¹ Cf. P. GILBERT, “Un tournant métaphysique de la phénoménologie française?”, *Nouvelle Revue Théologique*, 124, (2002), 603.

²² P. GILBERT, “Un tournant métaphysique de la phénoménologie française?”, *Nouvelle Revue Théologique*, 124, (2002), 603.

²³ Cf. *Ibidem*.

²⁴ J.L. MARION, *Dato que. Saggio per una fenomenologia della donazione*. 45.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, 273.

cribe el Nuevo Testamento.²⁷ Es decir, introduce en el discurso de la fenomenología y, por tanto, en el ámbito de la reflexión de la razón natural el discurso de la fe.

UNA TRADICIÓN: LA FRANCESA

De la mano de la polémica surgida en torno al giro teológico de la fenomenología francesa, según el título del libro de Dominique Jannicaud, filósofo francés o el giro metafísico de la misma, según el título del artículo de Paul Gilbert, filósofo belga, vamos a descubrir la razón de su origen. De este modo, pondremos al descubierto el elemento que nos permita vincular el discurso de los fenomenólogos franceses referidos con la tradición de pensamiento filosófico inaugurada por Ortega. Este paso se convertirá, por tanto, en clave de comprensión de la exposición que del personaje y la obra de Ortega realizaremos al final del artículo.

Situados en el corazón de la polémica, tenemos, de una parte, la crítica de Eric Alliez y Dominique Jannicaud a las fenomenologías de *Henry* y *Marion* y, de la otra, el artículo de Paul Gilbert, en respuesta a la crítica de los primeros. Alliez y Jannicaud consideran que las fenomenologías de Henry y Marion casan mal la fe y la razón.²⁸ Por su parte, Paul Gilbert, en defensa de éstos últimos, pone al descubierto unas claves de comprensión que, más allá de todo prejuicio, descubren legítimamente sus propuestas, si bien ello no impide mantener el desacuerdo.

Aunque esta sea la cuestión que dio origen a la polémica; sin embargo, no es el vínculo que estamos buscando. Por tanto, vamos a intentar descubrirlo, atendiendo a la justificación que del giro metafísico hace el filósofo belga en su artículo. La argumentación se inicia observando que, tanto en Francia como en Italia, algunas tendencias filosóficas de gran actualidad, herederas de Heidegger, han mostrado más interés “por las dimensiones de la existencia que por las formas lógicas de la razón”,²⁹ en la medida que estos desarrollos filosóficos son “una continuación de las decisiones fundamentales de *Ser y tiempo*”.³⁰ De este modo, llegan a cobrar una gran fuerza especulativa fruto de la unión de la fenomenología y la ontología, que, en su opinión, vale la pena evidenciar aunque haya sido concebida en círculos creyentes.³¹

²⁷ Cf. *Ibidem*, 287-303.

²⁸ Cf. P. GILBERT, “Un tournant métaphysique de la phénoménologie française?”, *Nouvelle Revue Théologique*, 124, (2002), 600.

²⁹ *Ibidem*, 597.

³⁰ *Ibidem*, 598.

³¹ Cf. *Ibidem*, 600.

Conviene aclarar, que si bien Gilbert refiere el giro metafísico a los desarrollos fenomenológicos producidos tanto en Italia como en Francia; sin embargo, descubre diferencias entre ambos. De hecho, mientras que la hermenéutica fenomenológica italiana “extenúa el ser en una *kénosis* radical”;³² la francesa muestra mayor interés por “la generosidad del principio, su donación, y también por una cierta pasividad subjetiva que nos capacita para acogerlo”,³³ reencontrando así “la fuerza y la belleza de su generosidad”,³⁴ la del principio primero.

Para el de Charleroi “la tradición francesa es globalmente más reflexiva que descriptiva, se centra más en el empeño y la acción de la inteligencia que en sus contenidos objetivos o determinados antes del acto”.³⁵ Quizá esta especificidad sea debida en gran parte a que “la filosofía francesa actual, por ejemplo la de Michel Henry y Jean Luc Marion, unen la tradición francesa más auténtica a una fenomenología de la existencia antes que a la lógica”.³⁶ Es decir, el giro experimentado por los fenomenólogos franceses anteriormente referidos sólo encontraría su comprensión definitiva a la luz de su propia tradición, la de la reflexión filosófica francesa, la que va de Descartes a Blondel pasando por Pascal, Malebranche, Maine de Biran, y Bergson.

Ahora bien, esta conclusión no sólo la constatamos en la filosofía de Michel Henry y Jean Luc Marion, filósofos creyentes. Precisamente porque mi aportación no está animada por ningún tipo de sectarismo, me ha parecido oportuno referirme a otro filósofo francés, que participó de esa misma tradición sin renunciar a su condición de ateo militante. Me refiero a Maurice Merleau-Ponty. Un estudio amplio y profundo de su obra, llevado a cabo por François Dastur, pone al descubierto la presencia “de dos tradiciones de pensamiento: la filosofía francesa de Descartes a Maine de Biran y Bergson, por una parte, y la fenomenología husserliana y heideggeriana”.³⁷

RAZONES PARA RECUPERAR A ORTEGA

Una vez puestas las bases para que podamos descubrir en Ortega lo que los fenomenólogos franceses descubrieron en su propia tradición filosófica, vamos a referir-

³² *Ibidem*, 599.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ P. GILBERT, “Un tournant métaphysique de la phénoménologie française?”, *Nouvelle Revue Théologique*, 124, (2002), 599.

³⁶ *Ibidem*, 600.

³⁷ F. DASTUR, *Chair et langage*, 7.

nos a dos razones por las que creemos necesario recuperar su tradición, teniendo en cuenta en todo momento que su olvido es un lujo que los españoles no debemos permitirnos.

La primera razón pretende llamar nuestra atención acerca de la necesidad que de la reflexión filosófica tiene Occidente y, por inclusión, la misma España, dada la crisis de pensamiento por la que atraviesan. En este sentido, veremos cómo la filosofía de Ortega, que nació en un contexto semejante, de crisis occidental y española al mismo tiempo, supo ser respuesta para ambas. La segunda apunta al reconocimiento de la persona y la obra de Ortega como padre de la tradición filosófica española. Esta constatación pretende, más allá del reconocimiento de su obra o su persona, una invitación a profundizar en su pensamiento para descubrir una forma genuinamente española de reflexionar.

Desde este punto de vista, vamos a organizar esta última etapa de nuestro trabajo de la siguiente manera. Dado que, un siglo atrás, la respuesta de Ortega a las crisis de Occidente y España fue la reflexión filosófica, nosotros, tras constatar a través de la opinión de pensadores recientes la crisis en Occidente y España, reivindicaremos, de la mano de nuestro filósofo español, la urgente necesidad de la reflexión filosófica.

Ahora bien, nuestra referencia a Ortega no sólo es en función de su reflexión filosófica en cuanto respuesta a la crisis de Occidente, lo cual también podríamos encontrarlo en otros filósofos europeos contemporáneos a él como Husserl, Heidegger o Marcuse, entre otros; sino, que para los españoles su reflexión se convirtió en el origen de la tradición filosófica española, tal y como ha sido reconocido por Julián Marías. Por ello, creemos que olvidarnos de él conllevaría, no sólo, renunciar a pensar filosóficamente las crisis que a continuación pasamos a describir, sino a poder hacerlo con nuestra propia idiosincrasia.

Crisis de pensamiento en Occidente

Esta cuestión ha sido tratada profundamente, si bien desde puntos de vista distintos, tantos como las corrientes de pensamiento que se han encargado de dar buena cuenta de ello. Entre éstas destacamos la fenomenología, el existencialismo, el Círculo de Frankfurt y algunos representantes de la posmodernidad. Yo, por mi parte, lo haré breve y someramente a través de dos textos; que describen las consecuencias de la crisis de occidente apuntando a sus posibles causas y, además, una

referencia a la dirección que la filosofía ha tomado en estos últimos tiempos, expresión de la crisis por la que la filosofía atraviesa.

A finales de los años 80 escribía Gadamer: “por primera vez se ha creado un arsenal de armas cuyo empleo ya no promete la victoria a alguien, sino que significaría el suicidio colectivo de la civilización humana. Y existe además algo más grave –por- que, que yo sepa, nadie ve cómo podríamos dominar esta crisis– la crisis ecológica, el agotamiento, la desertización y la devastación de los recursos naturales de nuestra tierra. Éstas son las dos amenazas que se ciernen actualmente sobre las condiciones de vida de la humanidad en general”.³⁸

El horizonte de pesimismo que se desprende de la lectura de esta cita, se agrava aun más al tomar conciencia de que este negativo balance es resultante del desarrollo defendido por las naciones más civilizadas, libres, democráticas y prósperas de la tierra. Ante esta situación, parece legítimo preguntarnos: ¿cómo se puede denominar desarrollo a esto? Una de dos: o los objetivos del desarrollo no se han logrado a causa de una inadecuación entre su previsión y realización, lo cual dejaría la posibilidad de revisar y corregir los errores cometidos; o, por el contrario, el desarrollo no es más que un error a evitar.

Por su parte, Jean François Lyotard considera que el balance de Gadamer es expresión del desarrollo. Sostenido sobre el mito del progreso indefinido, iniciado en la modernidad y llamado a extenderse a las libertades políticas, las ciencias, las artes y las técnicas, “se encara actualmente bajo el más vergonzoso de los nombres: el desarrollo”.³⁹ Para este filósofo, representante de la posmodernidad francesa, no hay duda de la relación causa efecto que existe entre el desarrollo y sus consecuencias. En realidad, considera que la “promesa del progreso no se ha cumplido”,⁴⁰ no porque la promesa haya sido olvidada,⁴¹ sino porque “el propio desarrollo impide su cumplimiento”.⁴²

Se entiende que su juicio al desarrollo sea tan implacable leyendo la siguiente cita en la que describe sus consecuencias. Dice así: “el neoanalfabetismo, el empobrecimiento de los pueblos del Sur y del tercer Mundo, el desempleo, el despotismo de la opinión y, por consiguiente, el despotismo de los perjuicios amplificadas por los *media*, la ley de que es bueno lo que es *performante*, todo eso no es la consecuencia de la falta de desarrollo sino todo lo contrario”.⁴³ En el fondo de esta crisis, descubre

³⁸ H.G. GADAMER, *La herencia de Europa*, 22.

³⁹ J.F. LYOTARD, *La posmodernidad explicada a los niños*, 110.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Cf. *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

Lyotard la concreción de lo que él denomina los *metarrelatos*, o lo que es lo mismo, el conjunto de los discursos de emancipación de la razón, la libertad, el trabajo, el enriquecimiento por el progreso tecnocientífico, que caracterizaron la modernidad.⁴⁴

Y, aunque para Habermas⁴⁵ el proyecto de la modernidad presente en estos *metarrelatos* requiera únicamente unos ligeros retoques que permita su plena realización; para Lyotard, este proyecto “no ha sido abandonado ni olvidado, sino sencillamente destruido”.⁴⁶ Para explicar el sentido de esta descripción, continúa diciendo: “hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolos de ello. Auschwitz puede ser tomado como un nombre paradigmático para la no realización trágica de la modernidad”.⁴⁷ Que estos *metarrelatos* hayan podido servir de soporte racional a Auschwitz, legitima su desconfianza frente a ellos.⁴⁸

Esta profunda crisis de Occidente, en palabras de Francisco León Florido, ha llegado para la filosofía a su máxima expresión con la decostrucción. Impulsada por el filósofo francés Jacques Derrida, este método de acercamiento a los textos pone a la filosofía “ante el espejo de su propia crisis, al transformarse en un género literario más, que no puede sino generar nuevos textos, renunciando a su pretensión de legitimación de los discursos”.⁴⁹

Una vez visto que la crisis de Occidente no lo es sólo política, o económica, sino que es sobre todo una crisis de pensamiento, filosófica, nos obliga: o bien a aceptar la decostrucción como horizonte trascendental de reflexión filosófica o a aceptar con esperanza un nuevo renacer de la filosofía de sus propias cenizas como el *Ave Fénix*, haciendo nuestras las palabras del mismo León Florido, en las que nos recuerda que la filosofía, desde su creación hace dos mil quinientos años, ha superado ya muchas crisis.⁵⁰ Para este empeño recurriremos a Ortega.

Crisis en España

La preocupación que Ortega mostró por la filosofía fue unida en todo momento a su interés por España. Es más, se puede decir sin temor a exagerar, que en

⁴⁴ Cf. *Ibidem*, 29.

⁴⁵ Cf. *Ibidem*, 30.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Cf. J.F. LYOTARD, *La posmodernidad explicada a los niños*, 31.

⁴⁹ F. LEON FLORIDO, *Breve historia de los conceptos filosóficos*, 198.

⁵⁰ *Ibidem*.

Ortega ambas cuestiones van unidas ocupando un lugar central en su obra, si bien formando parte de un proyecto más amplio cuyo objetivo las trasciende. Y dado que uno de los propósitos de este artículo pretende llamar la atención acerca de lo que la obra y la persona de Ortega significan en cuanto origen de la tradición española, dedicarle unas líneas a la particular crisis por la que atraviesa España, no nos parecía repetir nada de lo dicho en el apartado anterior, sino, por el contrario, descubrir en el horizonte de la crisis de pensamiento de occidente uno de los problemas más acuciantes por lo que atraviesa la vida social, política y cultural españolas.

Lo vamos a descubrir a partir de una descripción que de la España de finales de siglo XIX ha llegado hasta nuestros días. Con esta descripción de fondo valoraremos en qué medida los problemas de entonces han ido resolviéndose o agravándose. La descripción refiere cómo en aquella época España estaba caracterizada fundamentalmente por “la herida que le había infligido la pérdida de su imperio, el implacable oscurantismo de sus reaccionarios católicos, el igualmente dogmático anticlericalismo de sus progresistas, el intervencionismo militar en los asuntos públicos y el extraño hecho de que eran los sectores más dinámicos e industrializados del país los que estaban cuestionando la doctrina de la unidad e indivisibilidad de la nación”.⁵¹

Esta breve, pero contundente, descripción, además de la pérdida de las colonias y el intervencionismo militar, nos recuerda la persistencia de dos graves problemas como son, por una parte, la hostilidad de las dos Españas hemipléjicas⁵² entre sí, y, por otra, el avance experimentado por los nacionalismos periféricos, que en su afán por afirmar su independencia excluyen el reconocimiento de España y, por tanto, la posibilidad de su solidaridad.

En lo que a la hostilidad de las dos Españas machadianas se refiere, he creído conveniente traer a colación unas palabras que los obispos españoles han recogido en el documento titulado *Orientaciones morales sobre la actual situación de España*. En él reconocen los prelados, con gran pesar, el retorno de la división y el enfrentamiento a nuestra sociedad, cuando parecía haber encontrado el camino de su reconciliación y distensión. En este caso podría afirmarse la gravedad del problema dado su retorno.

Ahora bien, estos aspectos sobre los que sostenemos el juicio de crisis en España, son, a mi juicio, dos problemas muy graves y lo son aún más, dado que en el transcurso de este siglo no sólo no se han solucionado, sino que en los últimos tiempos incluso, parecen haberse agravado aun más. En la actualidad, sin embargo, la gravedad de estos problemas no es suficientemente reconocida socialmente hablando, pudiendo llegar a ser causa más o menos indirecta de empeoramiento de otros problemas sociales y políticos respecto de los cuales la sociedad sí está muy concienciada, dado el gran nivel de complejidad de nuestra organización social y política actual.

Filosofar en tiempos de crisis

Como ya recordamos, el pensamiento orteguiano nació en un contexto de crisis europea y española al mismo tiempo, aunque las causas de ambas fueran muy diversas entre sí. Mientras que la europea estaba marcada por un proceso de decadencia en todos los ámbitos, reflejada en obras tan emblemáticas como *El ocaso de Occidente* de Oswald Spengler y *La crisis de las ciencias europeas* de Edmund Husserl; la crisis española tiene como marco referencial el desastre del 98, el enfrentamiento de las dos “España” y la crisis nacionalista, a las que nos hemos referido brevemente en el apartado anterior.

Spengler describe en *El ocaso de Occidente*, con mucho pesimismo, un futuro caracterizado por la dictadura del dinero y las apariencias, políticamente inestable e intelectualmente pobre, que perduraría gracias a un estéril eclecticismo apostado cómodamente en la mediocridad.⁵³ Por su parte, Husserl muestra en *La crisis de las ciencias europeas* que el origen de los problemas de la ciencia moderna se encuentra en la limitación que ésta se impone a sí misma al asumir el paradigma positivista como único. Al mismo tiempo, señala a la concepción que surge de la física galileana como antecedente de esta situación. La concepción galileana del universo está sostenida sobre idealidades objetivas físico-matemáticas, que obvian lo que el filósofo alemán considera el fundamento sensible del mundo de la vida (*Lebenswelt*), sobre el que reposa en último término el objetivismo físico-matemático de la ciencia moderna.⁵⁴

Por su parte, Ortega no era ajeno a estas opiniones, como se desprende de las siguientes palabras, entresacadas de una de sus cartas enviada a Unamuno durante su estancia en Alemania. Dice así: “*la decadencia cultural de Alemania es indudable*”.⁵⁵ Esta situación es la constatación del fracaso que ha supuesto para Occidente la opción por una racionalidad adecuada a la exactitud y rigor previsor de la verdad científica.⁵⁶

⁵¹ R. GRAY, *Una biografía humana e intelectual*, 65.

⁵² Cf. I. SÁNCHEZ CAMARA, *ABC*, “Culpable de mérito”, Miércoles 14/07/2004, La tercera.

⁵³ Cf. F. BOLPI, *Dizionario delle opere filosofiche*, Spengler, Oswald: “Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte”, F.-L. Kroll, 1014. La traducción es mía.

⁵⁴ Cf. F. BOLPI, *Dizionario delle opere filosofiche*, Edmund Husserl: “Die Crisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie”, U. Melle, 552-553.

⁵⁵ L. ROBLES, *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, 66.

⁵⁶ J. ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es filosofía?*, 53.

Sin embargo, en este contexto de crisis europea arraiga la filosofía de Ortega, una filosofía que supuso un gran impulso para la reflexión filosófica *ad intra* y *ad extra* de las fronteras españolas, tanto en Europa como en Iberoamérica. Su aportación estriba fundamentalmente en la elaboración de un sistema de pensamiento, que salvando las problemáticas planteadas por el realismo y el idealismo, los cuales dejaban fuera de su propia lógica lo más radical y absoluto, y animado por una reflexión metafísica de corte hermenéutica, descubre en el yo ejecutante el dato radical o realidad absoluta. El mismo Ortega identifica ese yo ejecutante, con la vida, la de cada uno, llegando a afirmar “mi vida es lo absoluto”.⁵⁷ Ahora bien, como recuerda Ignacio Sánchez Cámara, “para Ortega la realidad radical es la primera e indubitable en el orden del conocimiento (no en el del ser)”.⁵⁸

Esta última nota viene a recordarnos cómo más allá del aspecto gnoseológico, la reflexión orteguiana se abre un paso hacia una concepción metafísica de corte hermenéutico, alejada por tanto de los esquemas esencialistas de la metafísica aristotélica y de los epistemológicos de la metafísica racionalista. En este sentido, su filosofía contiene los ingredientes suficientes para elaborar una metafísica orientada hacia el sentido de la vida como ha puesto de manifiesto, entre otros muchos, Gómez Caffarena.

Ortega, origen de la filosofía “española”

El sistema filosófico orteguiano supuso para España la primera elaboración filosófica auténticamente española y, con ella, la primera posibilidad de una interpretación española del mundo, así como una comprensión de España a la luz de un contexto distinto al del secular aislamiento por el que se había llegado a caracterizar en el pasado. Según Ortega, los hombres no sólo no podemos vivir sin hacer lo que más radicalmente podemos hacer, es decir, filosofar.⁵⁹ Ahora bien, en el caso de los españoles ya no podemos hacerlo sin él.

Para valorar con mayor precisión esta última afirmación, miramos atrás en la historia y descubrimos que la España en la que nace Ortega es la que surge del desastre del 98. La pérdida de las últimas colonias y el aislamiento secular respecto de Europa dieron origen a una reflexión en torno a la identidad de España, iniciada por la célebre Generación del 98.

⁵⁷ J. ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es conocimiento?*, 44.

⁵⁸ I. SÁNCHEZ CÁMARA, *Revista Comunio*, “Julían Marías, una filosofía cristiana”, 13.

⁵⁹ Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, *Concepciones de la metafísica*, 269.

En un artículo de Ricardo García Cárcel, que en el *ABCD* de las letras de la semana del 25 de febrero al 3 de marzo de 2006, con motivo de la publicación del libro titulado *¿Alma de España?*, escrito por Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega, se destaca cómo a diferencia de los defensores de los nacionalismos periféricos, los miembros de la Generación del 98 “curiosamente, desde su condición también de periféricos la inmensa mayoría de ellos, destacaron el papel de Castilla en la configuración de la identidad española. Costa, Altamira, Menéndez Pidal, Américo Castro, Sánchez Albornoz, desde ópticas historicistas y Unamuno, Baroja, Ganivet, Machado, Maeztu o Valle-Inclán, desde criterios esencialistas reflexionaron sobre Castilla como eje fundamental del concepto de España”.⁶⁰ Pues bien, en un principio Ortega participó de esta misma opinión según la cual “Castilla hizo a España...” y “sólo cabezas castellananas tienen órganos adecuados para percibir el gran problema de la España integral”.⁶¹

Sin embargo, la evolución de su sistema de pensamiento le permitió irse distanciando de los análisis esencialistas, propios de la Generación del 98 y de los sociológicos, propios de las tradiciones comptiana y marxista. La aplicación de su particular método de análisis filosófico le permitió descubrir los problemas de España en un nivel distinto y más profundo que los demás. En *España invertebrada* encontramos un ejemplo singular. “Cabría ordenar, según su gravedad, los males de España en tres zonas o estratos. Los errores y abusos políticos, los defectos de las formas de gobierno, el fanatismo religioso, la llamada incultura, etc., ocuparían la capa somera, porque, o no son verdaderos males, o lo son superficialmente.

En estrato más hondo se hallan todos estos fenómenos de disgregación que en serie ininterrumpida han llenado los últimos siglos de nuestra historia y que hoy, reducida la existencia española al ámbito peninsular, han cobrado una agudeza extrema. Bajo el nombre de *particularismo* y *acción directa* he procurado definir sus caracteres en la primera parte de este volumen. Estos fenómenos profundos de disociación constituyen verdaderamente una enfermedad gravísima del cuerpo español. Pero aún así no son el mal radical. Más bien que causas son resultados.

La raíz de la descomposición nacional está, como es lógico, en el alma misma de nuestro pueblo. Puede darse el caso de que una sociedad sucumba víctima de catástrofes accidentales en las que no le toca responsabilidad alguna. Pero la norma histórica, que en el caso español se cumple, es que los pueblos degeneran por defectos íntimos. Trátese de un hombre o trátese de una nación, su destino vital depende en definitiva de cuáles sean sus sentimientos radicales y las propensiones afectivas de su

⁶⁰ ABCD las letras, nº 734, 25 febrero al 3 de marzo de 2.006, 23.

⁶¹ J. ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, 39.

carácter. De éstas habrá algunas cuya influencia se limite a poner un colorido peculiar en la historia de la raza (...).

Hay, en cambio, tendencias sentimentales, simpatías y antipatías que influyen decisivamente en la organización histórica por referirse a las actividades mismas que crean la sociedad. Así, un pueblo que, por una perversión de sus afectos, da en odiar a toda individualidad selecta y ejemplar por el mero hecho de serlo, y siendo vulgo y masa se juzga apto para prescindir de guías y regirse por sí mismo en sus ideas y en su política, en su moral y en sus gustos, causará irremediablemente su propia degeneración. En mi entender, es España un lamentable ejemplo de esta perversión”.⁶² He querido transcribir la cita completa para dejar al descubierto cómo el análisis orteguiano, no sólo era más profundo, sino que además nada de los análisis de la Generación del 98 le era ajeno.

Un ejemplo más lo encontramos en el *Epistolario completo* Ortega-Unamuno, en el que podemos apreciar las profundas diferencias existentes entre ambos. Dice Ortega: “acaso me dirá usted que no hace falta saber para pensar, pero le he de confesar que ese misticismo español-clásico, que en su ideario aparece de cuando en cuando, no me convence; me parece una cosa como musgo, que tapiza poco a poco las almas un poco solitarias, como la de usted, excesivamente íntimas (no se indigne) y preocupadas del bien y del alma del vicio intelectualista. Sólo el que tenga una formidable intuición podrá, con pocos datos, con pocas piedras, hacer un templo; si no tiene ningún dato, hará una cosa anacrónica y brutal (*Mahoma*), y si no tiene esa tremenda intuición, hará sólo majaderías”.⁶³

Esta dirección que tomará su preocupación por España, unida al hecho de otras muchas consideraciones a las que no podemos dedicar este artículo, llevaron a Julián Marías a reconocer en Ortega al *Descartes* francés, al *Kant* alemán o al *Bacon* inglés. Dice así: “también hubo filósofos en Francia antes que Descartes; pero no fueron tan franceses o tan filósofos como para vincular radicalmente, de manera recíproca la filosofía y el modo de ser francés; quiero decir que desde Descartes –y no antes– ni es pensable Francia sin referencia a la filosofía, ni se puede entender la realidad histórica de ésta sin incluir en ella, junto a su origen griego o su vinculación medieval con la teología, su peripecia francesa. Esta función es la que realizan para Alemania –en dos fases bien distintas, y eso ha sido esencial, tanto que explica muchas cosas– Leibniz y Kant. Para Inglaterra, Francis Bacon... Para los Estados Unidos, todavía nadie”.⁶⁴

⁶² J. ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada*, 111-112.

⁶³ L. ROBLES, *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, 30.

⁶⁴ J. MARÍAS, *Acerca de Ortega*, 137.

Así pues, “Ortega ha iniciado una especial posibilidad hispánica; nuestro ingreso histórico en la filosofía, quiero decir como tales españoles, ha sucedido de una manera absolutamente precisa: en Ortega. Otros españoles habían tenido acceso a la filosofía antes que él, quién lo duda; pero la plenitud de ese acceso o su españolía no habían sido suficientes para que ello significara la versión española del filosofar”.⁶⁵

Retomamos palabras de Rockwell Gray en las que reconoce que: “hoy, en el ambiente pluralista y abierto de la cultura y la política españolas, es posible reconocer a Ortega, al mismo tiempo, como un gran escritor y como uno de los más ilustres exponentes nacionales del humanismo liberal. En la etapa que siguió a la muerte de Franco, el momento parece propicio para profundizar en el estudio de las figuras más carismáticas de las décadas anteriores a la guerra. Hasta hace poco, estaba de moda ver en Ortega una voz de vanguardia de la ingenua y políticamente impotente burguesía de la preguerra. Esta opinión recoge con exactitud un aspecto del tema, pero se olvida de que muchos españoles actuales, abiertos al mundo, comparten con Ortega una concepción cosmopolita de la cultura que pone fin al tradicional concepto de España como un país semimoderno, atrasado y latino. La nueva generación de profesores, críticos y teóricos ha comprendido que, cualesquiera que fueran sus fallos políticos, Ortega acercó a España a una paridad cultural con el resto de Europa, destruyendo la vieja imagen de decadencia captada con tanta brillantez en los versos de Machado: «Castilla miserable, ayer dominadora / envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora». Este retrato del estancamiento de España ha sido repetido con frecuencia desde mediados del siglo XIX. Continuando ésta vía, Ortega es la personalidad más deslumbrante de los que, en el siglo veinte, alzaron sus voces contra la España oficial, pía y arrogante, en busca del bien de su país”.⁶⁶

Sin embargo, y para no ser acusado de proselitista para el orteguismo, me apropio de unas palabras de Julián Marías que me ayudarán a expresar el sentido en el que reivindico la memoria de Ortega para España. Nada de lo dicho hasta este momento “quiere decir que tengamos que ser orteguianos, ni mucho menos; quiere decir que necesitamos a Ortega hasta para ser (incluso) antiorteguianos”.⁶⁷ Es más, “cualquier relación hispánica con la filosofía, si es real, supone a Ortega. Si no lo incluye, forzosamente es ficticia, insincera, y anacrónica o no hispánica, es decir, utópica”.⁶⁸ Si estas palabras parecieran suficientemente contundentes, aún más certeras me parecen estas otras que apuntan en la misma dirección: “necesitamos de

⁶⁵ *Ibidem*, 136.

⁶⁶ R. GRAY, *Una biografía humana e intelectual*, 372.

⁶⁷ J. MARIAS, *Acerca de Ortega*, 137.

⁶⁸ *Ibidem*, 137-138.

Ortega para ser nosotros mismos. Sin él no somos sino... un antepasado nuestro, extraviado en el mundo actual".⁶⁹

Sin Ortega no nos será fácil comprender el siglo XX y mucho menos encarar el XXI. Esta tradición de pensamiento español, iniciada por él, trascendió la circunstancialidad del reconocimiento desmesurado e innecesario que han recibido muchos otros intelectuales con mucho menos motivo. Si aceptamos con Julián Marías, que España comienza a pensar en español con Ortega; la omisión de esta tradición nos privaría en el futuro de la oportunidad de profundizar en nuestra propia tradición de pensamiento con todo lo que todo eso conlleva.

Sin duda alguna, en una España muy enfrentada y muy polarizada en torno al conflicto entre conservadores y progresistas anticlericales, nacionalistas y centralistas, como fue la época de Ortega, su filosofía hizo posible distinguir matices y abrir nuevas vías. Quizá por eso hoy, de nuevo, necesitamos releer su obra para encontrar en la tradición por él iniciada, como a ejemplo de los fenomenólogos franceses protagonistas del giro metafísico, una posibilidad genuina y auténtica de pensamiento filosófico español, enraizado en la mejor tradición de pensamiento filosófico europeo del siglo XX, que nos permita afrontar nuestros propios problemas más allá de partidismos, de sectarismos y de ideologías.

CONCLUSIÓN

Concluyo por tanto como empecé, invitando a releer a nuestro filósofo para desocultar o desvelar *alétheia* esa tradición de pensamiento todavía presente, aunque cada vez menos reconocida. Tanto en lo que al aspecto de crisis se refiere, como a la comprensión de la situación por la que atraviesa España, la lectura de Ortega puede ser de gran utilidad.

Ciertamente, mi propuesta no se reduce al uso de su obra como vademécum, sino como fuente de comprensión de la realidad (hombre, mundo, historia, política, etc.) y descubrimiento de nuevos aspectos. Han sido muchos y brillantes los pensadores que a la luz de su obra han aportado interesantes intuiciones, entre los cuales podemos citar a Julián Marías, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Luis López Aranguren, María Zambrano. No es este el espacio para desarrollar su influencia, sin embargo no está de más recordarlos, ya que no sólo fueron meros discípulos, sino que en cada uno de sus ámbitos cada uno abrió nuevos caminos.

⁶⁹ *Ibidem*, 138.

Atendiendo a sus trayectorias y teniendo en cuenta que el nombre de España, fuera de sus fronteras, ha sido apreciado en buena parte por sus méritos, dado que para España supusieron un gran avance culturalmente hablando durante el siglo XX español, constatar el poco interés que suscitan en la actualidad, me parece ser expresión del miedo que los españoles tenemos a liberarnos de nuestras rémoras y a abrirnos con identidad propia al legado que el pensamiento occidental del siglo XX nos ha dejado y del que Ortega fue un gran representante.

Con el deseo de que esta última observación no sea más que una impresión subjetiva mía alejada totalmente de la realidad, os ruego que vuestra comprensión e indulgencia disculpen el atrevimiento y la osadía que supuso esta invitación.



Los cristianos de oriente, y su capital, Beirut: Una historia de minorías y de migraciones

NURIA MURILLO

No mucha gente conoce, en España, la existencia de comunidades cristianas en Oriente Medio. A no ser por algunos lectores de Amin Maalouf, probablemente el más conocido de los escritores libaneses contemporáneos en Europa Occidental, y cuyo último libro, *Orígenes*, ofrece una muestra perfecta de la diversidad religiosa en el Líbano (y eso, solamente recurriendo a la historia de su familia), o por los que aún se acuerdan del conflicto que sumió a ese mismo país en una larga y cruenta guerra civil, o incluso por los que han vivido en países de América del Sur, donde los miles de cristianos de Oriente que allí emigraron son conocidos por sus conciudadanos como “los turcos”, casi nadie sabría nada de estas comunidades.

Se trata, en su mayoría, de árabes de religión cristiana, a los que gusta presentarse como descendientes de los primeros cristianos, herederos de una historia que pronto se separó de la de Occidente, y poseedores de unas tradiciones y un acervo cultural rico en influencias orientales. Concentrados sobre todo en los países del antiguo Creciente Fértil (Iraq, Siria, Líbano, Palestina, Jordania), y en Egipto, los cristianos de Oriente han sido a lo largo de la historia una de las minorías más importantes de la zona (junto con los judíos, principalmente).

Su condición de minoría en el mundo arabo-musulmán despierta la atención de algunos en Europa, donde la inmigración parece estar creando una situación pare-

cida pero a la inversa, en la que los musulmanes son una minoría. Por ello quizás más que antes, los cristianos de Oriente, que siempre se han creído el punto de unión entre Oriente y Occidente, insisten en su rol de mediadores, e intentan presentarse como un modelo que conviene imitar¹.

Salvando las diferencias, ya que en Europa no existen “las comunidades” ni la convivencia depende de un entendimiento entre religiones, y sin dejarse confundir por un discurso que oculta la intolerancia y el desconocimiento del Otro que también han existido siempre en Oriente Medio, no está de más conocer algo sobre estas poblaciones, cuya historia empieza allí donde empezó la nuestra.

HISTORIA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE ORIENTE

El origen de estas comunidades se remonta a los grupos de cristianos que vivían en los alrededores de Bizancio en los inicios del cristianismo².

Esa era la urbe en que se llevaban a cabo los primeros debates sobre la naturaleza de Cristo, y en que se formaban las primeras sectas cristianas. Las comunidades de cristianos de Oriente son la herencia de aquellas comunidades que fueron separadas de Roma³ por ser consideradas heréticas (muchas de ellas, monofisitas), y que absorbieron elementos de filosofías o creencias enraizadas en la zona. Con la llegada del Islam (siglo VI d.C) muchos de esos cristianos se convirtieron a la nueva religión, y los que no lo hicieron, terminaron por arabizarse. Luego, bajo el dominio del Imperio Otomano, fueron considerados por la ley minorías protegidas, los dhimmis, “gente del Libro”⁴, con algunas obligaciones concretas (como la de pagar un impuesto especial), y también prohibiciones. La historia de las comunidades cristianas de Oriente es una historia de conversiones y reconversiones, íntimamente vinculadas a los contactos y relaciones con Occidente: las cruzadas de la Edad Media, y, luego, las misiones religiosas de los siglos XVII – XIX fortalecieron el cristianismo en la zona y permitieron que algunas de esas comunidades inicialmente rechazadas por Roma volvieran a unirse a ella. Otras se convirtieron a la ortodoxia, y, otras, al protestantismo. Esta original historia (de separación y reunificación) explica por qué actualmente existen distintas comunidades cristianas en Oriente

¹ Muy buena explicación en P. Rondot, *Les chrétiens d'Orient*.

² En las querellas por la naturaleza de Cristo, en el Concilio de Calcedonia (451 d.C)

³ Es decir, judíos y cristianos.

⁴ Ellos fueron perseguidos también, y como consecuencia, se desplazaron hacia el este, por lo que todavía se encuentran nestorianos incluso en China actualmente.

Medio, con características que las particularizan (como los ritos, la lengua de esos ritos, el Patriarca de la comunidad), pero divididas en su seno por su adhesión a distintas doctrinas. Un repaso a las principales comunidades cristianas de Oriente permitirá ejemplificarlo.

Los *coptos* de Egipto constituyen la comunidad más numerosa (actualmente, se calcula que hay unos 8 u 10 millones de coptos en Egipto). Su origen se encuentra en Alejandría, y se consideran los descendientes de los habitantes de esa zona que se convirtieron al cristianismo bajo la influencia de San Marco (hacia el 40 – 45 d.C.). Su creencia en que Cristo tenía una sola naturaleza, la divina, les costó la separación de la iglesia católica y de Bizancio (de hecho, fueron perseguidos por los emperadores bizantinos). Muchos coptos se convirtieron al Islam, lo que les permitía dejar de ser perseguidos, y, con el tiempo, todos se arabizaron. Sin embargo, la lengua litúrgica de esa comunidad sigue siendo el egipcio antiguo, que adoptó la grafía griega. Los elementos sincréticos son abundantes, en la iglesia copta: la costumbre de rezar cinco veces al día o la de quitarse los zapatos antes de entrar en la iglesia demuestran la influencia musulmana. Como casi todas las comunidades cristianas de Oriente, ésta se fue dividiendo, a lo largo de la historia, en tres comunidades: la iglesia copta ortodoxa (la más numerosa, con aproximadamente 8 millones de fieles), que cuenta con un Papa, Shemouda III, elegido en 1971; la iglesia copta católica, que se reunificó con Roma en 1742 pero que, como todas las comunidades cristianas de Oriente, está dirigida por un Patriarca, Stephanos II (éste, desde 1986); y la iglesia copta protestante, creada en el siglo XIX bajo la influencia de misioneros americanos (es la que cuenta con menos fieles, unos 200.000).

Otra comunidad que se extendió por la antigua región Mesopotámica (y cuyos fieles son, por ello, sobre todo de origen iraquí, aunque también sirio) es la iglesia de los asirios, también llamados *caldeos*. En un principio (siglo III d.C), adoptó la doctrina de Nestorius (y de ahí, que sean llamados nestorianos), que fue considerada herética por afirmar que en Cristo hay dos personas, una divina y otra humana⁵. El Patriarca de la comunidad de los caldeos, conocido por el nombre de Patriarca de Babilonia, se encuentra en Bagdad. La lengua litúrgica de la iglesia caldea es el siríaco, una lengua que se hablaba en la zona mesopotámica antes de su arabización.

La *iglesia siria*, como la copta, era en sus comienzos monofisita. Su Patriarca está en Antioquia, una de las primeras metrópolis orientales que fue cristiana. Su lengua litúrgica también es el siríaco, y también existen divisiones en su seno: la iglesia siria católica se fundó en 1662. Sus miembros son originarios de la zona norte de Siria, y del sur de Turquía.

⁵ El árabe es ahora considerada una de las cinco lenguas del rito bizantino (ortodoxo).

La *comunidad maronita* era en realidad una rama de la iglesia siria (rito de Antioquia), formada por aquellos que siguieron la doctrina del Concilio de Calcedonia que sostiene que en Cristo hay dos naturalezas y una sola persona. Sus fieles (aproximadamente un millón en el mundo) son los discípulos de San Marón, un monje del siglo IV. A causa de las cruzadas, sus ritos recibieron una influencia latina, y la comunidad se unió a Roma.

Otra de las comunidades con más peso es la *iglesia griega ortodoxa*, que agrupa a los cristianos ortodoxos del mundo árabe, y que obviamente se formó en el siglo XI, después del cisma que forzó la separación entre el catolicismo y el cristianismo ortodoxo. La lengua litúrgica era en un principio el griego, pero enseguida cedió el paso al árabe.⁶ Su patriarca se encuentra en Damasco desde el siglo XIV. La influencia y las relaciones con Moscú fueron evidentes, sobre todo desde el siglo XVIII, siglo en el que los zares rusos les protegían y se esforzaban en crear centros educativos en Oriente Medio (algo similar ocurría con Napoleón y los católicos de Oriente). También esta comunidad se dividió en dos, cuando una rama se unió al catolicismo en 1724, dando lugar a la *comunidad griega católica*, menos numerosa que la primera.

Finalmente, una comunidad que hay que mencionar por su importante presencia en los países árabes de Oriente Medio es la *armenia*. Esta etnia originaria de la zona de los Balcanes, se desplazó hacia Asia menor (alrededor del siglo VIII a.C), mucho antes de adoptar el cristianismo, mezclándose con tribus asirio-caldeas. La Armenia histórica se encuentra en el este de la actual Turquía. La iglesia armenia tiene sus orígenes también en el siglo VI, y su lengua es el armenio. Al igual que las otras iglesias de Oriente, también está *dividida (en ortodoxa, católica -desde 1740- y protestante)*, aunque la comunidad ortodoxa (también llamada gregoriana) es la más numerosa. Además, ha contado tradicionalmente con dos centros religiosos (dos patriarcados), uno en Armenia (Etchmiadzin), y otro en Cilicia, que actualmente se encuentra en Beirut, en el Líbano, debido al desplazamiento de la mayoría de armenios con motivo del genocidio turco.

El Islam ha sido decisivo en la historia de estas comunidades cristianas, y es en definitiva lo que más las caracteriza y las hace parecidas las unas a las otras. La hegemonía del Islam en Oriente Medio las ha mantenido relativamente aisladas de Occidente, motivando así su consolidación como minorías, y también provocando su arabización, ya que, a pesar de los vestigios de la antigua lengua litúrgica, los fieles de las comunidades cristianas de Oriente (dejando aparte los armenios, cuya presencia en la zona es bastante más reciente), terminaron arabizándose.

⁶ Eso depende de la coexistencia más o menos larga con musulmanes, los contactos con Occidente, el momento en que se produjo la arabización. P. 39, chrsit. Défi de l'avenir

El arabismo de estas poblaciones se ha convertido, precisamente, en la clave de su pertenencia al mundo árabe, pero a la vez en algo que podía ocultar su diferencia, confundir y traicionar su identidad cristiana. De hecho, no todas las comunidades cristianas de Oriente Medio experimentan del mismo modo su pertenencia al mundo árabe⁷. Mientras que los coptos o los greco-ortodoxos han sido siempre fieles a esa identidad, e incluso se han apoyado en ella para unirse más a sus vecinos musulmanes, desarrollando teorías políticas basadas en ese apego a la lengua y a la cultura árabe⁸, los maronitas, que se arabizaron más tarde y que vivieron durante muchos siglos en la montaña del Líbano, más aislados, han tendido a rechazarla algo más, incluso hasta el punto de adoptar otras lenguas, como el francés, para su uso habitual. Ser árabes siendo minoría en el mundo árabe ha sido el principal problema de estas comunidades, más o menos apremiante según el momento histórico, y al cual cada comunidad ha buscado una solución u otra. La emigración ha sido una de ellas.

¿POR QUÉ BEIRUT, LA “CAPITAL” DE LOS CRISTIANOS DE ORIENTE? UNA HISTORIA DE MINORÍAS Y DE MIGRACIONES

Gracias a las reformas del Tanzimat de 1836, el Sultán Mahmut II otorgó la igualdad civil a las minorías religiosas bajo el Imperio Otomano. Ese fue un gran paso para la emancipación de las comunidades cristianas de Oriente Medio, paso por cierto muy reconocido y valorado por los cristianos de Oriente. Desde ese momento y, sobre todo, tras la Primera Guerra Mundial y la formación de nuevos estados en Oriente Medio, algo ocurrió en el Líbano -o la zona que ahora conocemos con ese nombre- para que las comunidades cristianas de ese país pudieran alcanzar un grado aún mayor de independencia. En 1861, se promulgó un estatuto (con ayuda de las potencias europeas que tenían grandes intereses en la zona) en virtud del cual el “Monte Líbano”⁹ pasaba a ser una provincia unida directamente a la Sublime Puerta, cuyo gobernador debía ser cristiano, súbdito otomano, pero de fuera del Líbano, y su elección debía ser aprobada por las potencias garantes.¹⁰ El primer gobernador de

⁷ Los teóricos del ideal de restauración de la gran Nación Árabe, una e indivisible, son greco-ortodoxos: Antoine Saade, Michel Aflak, Nicolas Chaoui, Georges Habbache, Nayef Hawatmeh, Kamal Nasser, etc.

⁸ Referencia a los fenicios.

⁹ Montaña en el Líbano. No se incluyen las ciudades de la costa del Líbano actual (Trípoli, Beirut y Saida), ni el valle de la Beqaa (excepto la ciudad de Zahle).

¹⁰ En “Ciudades y montañas: Siria y el Líbano”, en..., p. 186

este territorio autónomo del Monte Líbano fue un armenio, lo que ya produjo una pequeña ola de inmigración armenia, debido a la masacre perpetrada por los turcos hacia finales del siglo XIX (1895 – 1896). Era la primera vez que las comunidades cristianas gozaban de una cierta autonomía, aunque no conviene olvidar que en el Monte Líbano convivían con drusos¹¹, y por ello en el momento de la repartición del territorio de Oriente Medio entre franceses e ingleses, en el tratado de Sykes-Picot de 1916, la zona llamada “Gran Líbano”¹² fue trazada con la intención de mantener la preponderancia cristiana que ya existía en el territorio del “Monte Líbano”. Bajo el mandato francés, se desarrolló el sistema político del equilibrio confesional, del que tan orgullosos están algunos libaneses, pero que también tantos problemas y malentendidos ha comportado hasta la actualidad. (El Presidente de la República siempre es un maronita, el Primer Ministro un musulmán suní y el Presidente del Parlamento un musulmán chií. Cada grupo tiene asignado también un número determinado de diputados en el Parlamento. El Pacto Nacional de 1943 confirma este sistema (según el cual los distintos cargos públicos se repartían entre las comunidades, según su porcentaje entre la población). Esos porcentajes estaban calculados de forma favorable a los cristianos. Y no cambiaron a pesar de que a lo largo de los años, en 1975, los musulmanes chiíes llegaron a representar la cuarta parte de la población total, mientras que su representación en el Parlamento no llegaba a la quinta parte.

Xavier de Planhol estima que el desencadenante de la guerra civil libanesa fue “en apariencia, la presencia masiva de refugiados palestinos en suelo libanés y sus intentos de sustraerse a la autoridad del estado y de implicar seriamente al país en su conflicto con Israel. Pero las causas profundas de la guerra civil hay que buscarlas en los crecientes desequilibrios internos que se producían en una sociedad donde el peso real de las comunidades no hallaba una expresión adecuada en el sistema político. El Líbano se había construido con predominio numérico cristiano y con un reparto que lo concretaba... Ahora bien, en menos de medio siglo este predominio había desaparecido”. Causas: los cristianos emigraron más y la natalidad de los musulmanes chiíes fue mucho mayor.

Pero en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, un país con una legislación favorable a las minorías religiosas se estaba creando en Oriente Medio, y eso atraía a los cristianos de otros países que no gozaban de tanta autonomía. El caso más claro es el de los armenios, que después de 1921 (con la constitución de la Turquía de Atatürk) se vieron obligados a abandonar el territorio de Cilicia que creían que iba a convertirse en un hogar armenio (evidentemente, no

¹¹ Rama de los ismaelitas, que son a su vez una rama chiíta que se escindió en el siglo XI.

¹² Que existió oficialmente desde 1920

fue así). Los armenios obtuvieron la nacionalidad libanesa después del Tratado de Lausana, en 1924,¹³ y eso incentivó la emigración de más armenios, cuando en 1939, una pequeña parte del norte de Siria pasó a ser de Turquía.

Pero también muchos sirios emigraron desde mediados del siglo XIX, por motivos “políticos” (aunque no hay que descartar las razones económicas), huyendo de las masacres que se produjeron en Siria. Sin lugar a dudas, eso contribuyó al gran aumento de la población cristiana en el Líbano: Samir Kassir escribe en su libro, *Histoire de Beyrouth*, que el número de cristianos se triplicó hacia los alrededores de 1860, sobre todo después de los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en Alepo en 1850 y de las masacres en Damasco en 1860.¹⁴ Durante el gobierno de Nasser en Egipto, algunos coptos emigraron al Líbano (aquellos a los que la política de nacionalización no convenía), y aunque muchos volvieron a su país de origen gracias a la política de Sadat de reapertura a la economía liberal, o emigraron hacia países europeos, la comunidad copta ortodoxa ha sido reconocida no hace mucho como comunidad en el Líbano. Recientemente, tras la Guerra de Iraq, muchos cristianos caldeos están llegando al Líbano, en busca de un refugio.¹⁵

A los libaneses cristianos les encanta describir su país como un “refugio para las minorías”. En un sentido, es cierto que el Líbano ha ofrecido un refugio a todos aquellos que no podían emigrar a América o a Europa. Sin embargo, desde la Guerra Civil Libanesa (1975 - 1990) eso cambió. Ahora la emigración de los cristianos de Oriente hacia países no árabes (motivada tanto por razones económicas, como por algunos regímenes políticos y por conflictos interreligiosos) se ha convertido en una de las principales preocupaciones de estas comunidades, que temen por su desaparición. Esa emigración se ha incrementado desde los acontecimientos de este verano (la guerra con Israel), y las crisis que los han sucedido. Aunque, por supuesto, este movimiento migratorio, ya no afecta únicamente a las comunidades cristianas.

Las comunidades cristianas de Oriente son comunidades organizadas en redes transnacionales, algunas muy activas en su movilización y mantenimiento, como la comunidad copta ortodoxa, o la armenia. Es obvio que el porcentaje de cristianos en el Líbano ha disminuido desde el último censo (en 1932),⁽¹⁶⁾ pero aún así los cristianos siguen teniendo la sensación de que Beirut es la “capital del cristianismo de Oriente”, y algunos defienden con fervor esa posición.

¹³ A los ex-habitantes del antiguo Imperio otomano se les otorgaba la nacionalidad del país que también había pertenecido al Imperio.

¹⁴ A pesar de que también la población musulmana aumentó, con la llegada de refugiados de los Balcanes. P. 275 - 276

¹⁵ Al igual que la proporción de cristianos en Oriente Medio, debido a la emigración hacia América, Europa y Australia principalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Billioud, Jean-Michel, *Histoire des chrétiens d'Orient*. Paris : l'Harmattan, 1995.
- Edde, Carla, «Beyrouth, le Mont-Liban et ses environs au XIX siècle: pratiques de l'espace. Le cas de la communauté maronite», en *Beyrouth, Grand Beyrouth*, Centre d'Études et de Recherches sur le Moyen Orient Contemporain.
- Kassir, Samir, *Histoire de Beyrouth*. Paris ; Fayard, 2003.
- Kiwan, Fadia (dir.), *Le Liban aujourd'hui*. CERMOC, Paris : CNRS éditions, 1994.
- Rondot, Pierre, *Les Chrétiens d'Orient*. J.Peyronnet, 1955.
- Valognes, Jean Pierre, *Vie et mort des Chrétiens d'Orient*. Paris ; Fayard, 1994
- V.A, *Les communautés chrétiennes dans le monde musulman arabe : le défi de l'avenir*.
- Planhol, Xavier, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1998.



*II Conferencia Internacional
sobre “O Alem – Tejo e a água”/ “Alentejo y el
Agua”: Por un Guadiana Sustentável/Sostenible*

JUAN FRANCISCO ZAMORA CABANILLAS

*“Tudo dura o que duram os reflexos agitados.
Só este rio inmenso
segue o seu curso inalterável e incessante
para aquele mar profundo”*

(“Os pescadores”. Raul Brandão)

PRÓLOGO

Por la intransigente defensa de “**Un Guadiana Sustentável/Sostenible**”, durante los días 8 y 9 de Junio del presente 2007, se celebró en Campo Mayor (Portugal) la “**II Conferencia Internacional sobre Alentejo y el Agua**”, Alentejo o *Alem-Tejo*, más allá del Tajo, con el propósito inicial de abarcar tanto al Alentejo portugués como a la Extremadura española, comunidades ambas en las que el río Guadiana adquiere un valor destacado en su desarrollo socioeconómico, sin desdeñar valores ambientales, patrimoniales, culturales o históricos ligados al devenir del río.

Las fechas elegidas vienen justificadas por la coincidencia temporal de varios acontecimientos nada desdeñables: son vísperas de aquella en la que Portugal asume la presidencia de la Unión Europea, está próxima la revisión del acuerdo luso-español sobre las cuencas hidrográficas comunes a los dos países ibéricos (**Convenio de Albufeira**) y, además, con el evento se buscó culminar con la dignidad merecida una semana presidida por el día Mundial del Medio Ambiente, celebrado como tal el 5 de Junio, desde 1972, cuando así lo designara la Asamblea General de la ONU para sensibilizar a la opinión pública mundial respecto al medio ambiente e incrementar la atención y acción política.

La necesidad de una gestión integrada de la cuenca hidrográfica del Guadiana, en el estricto respeto a las recomendaciones de la **Directiva Marco/Quadro del Agua** (DMA/DQA; Directiva 2000/60/CE), a través de la cual la UE estableció “un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política del agua”, exige una rigurosa articulación entre las administraciones de los dos países Ibéricos.

De otra parte, los efectos derivados del cada vez menos controvertido **cambio climático** en curso, en particular en la península Ibérica, imponen una seria reflexión sobre el uso sostenible del agua y del territorio estructurado por el Guadiana en sus múltiples vertientes, y exigen una nueva visión y una nueva cultura, generadora de nuevas actitudes de cara al futuro, una “**nueva cultura del agua**”.

Con la realización de esta **II Conferencia Internacional sobre Alem-Tejo y el Agua**, se pretendió, sobre todo, contribuir a una mejor y mayor divulgación de la información sobre las medidas a adoptar para una gestión sostenible del agua, del territorio y de las comunidades que integran la cuenca hidrográfica del Guadiana, implicando a los principales agentes sociales -políticos, empresarios, técnicos, científicos- en este debate y fomentando la participación crítica y activa de los ciudadanos en las correspondientes tomas de decisiones.

Doce años después de la realización de la *I Conferencia Internacional sobre “O Alentejo e a Água”*, llevada a cabo también en la misma “Notable y Valerosa Villa de Campo Mayor”, pareció que era tiempo de una nueva reflexión sobre este tema tan importante para la calidad de vida de las comunidades del “**Gran Río del Sur**” (“*O grande rio do Sul*”), especialmente tras la construcción del grandioso **embalse de Alqueva**, el mayor de Europa, que tantas y tan profundas modificaciones ha conllevado y aún ha de traer.

Además, la próxima presidencia portuguesa de la UE no será ajena a estas cuestiones, antes bien las integrará entre sus temas centrales, hecho con el que nos congratulamos, deseando al gobierno portugués los mayores éxitos en los resultados de esta empresa.

Los temas seleccionados pretendieron abordar, desde muy distintos puntos de vista, la **complejidad de la gestión del recurso agua** en esta gran región transfronteriza luso-española que forma parte de “La Raya”/”*A Raia*” y poner de relieve la estrecha relación con la gestión del territorio y sus comunidades, comprendiendo los múltiples aspectos a tener en cuenta cuando se estudian las cuencas hidrográficas y las arterias por las que desaguan sus aguas, estructurando las jornadas en oficinas temáticas (*workshop*), sesiones y foros, en las que participaron un plantel numeroso de especialistas técnicos y científicos, personas de reconocido prestigio y un elenco de empresarios o personas relacionadas con el mundo empresarial de ambos países.

SESIÓN INAUGURAL

Ya desde la misma se puso de manifiesto como el agua “*vai a ser um dos elementos mais raros e preciosos ao longo deste nosso conturbado século*”, en palabras del Dr. Mário Soares, actual Presidente del “**Contrato Mundial del Agua**”, y dado que el agua, si no se toman medidas de protección, será también, como el petróleo, por su escasez e importancia, fuente de graves conflictos.

Tanto el Alentejo luso como la Extremadura española tienen una relación muy fuerte con el agua, “más fuerte aún que una relación de amor-odio”, enfatizó Rui Nabeiro, presidente del grupo empresarial homónimo, promotor de la Conferencia; es en los momentos de sequía cuando se divisa con toda su crudeza los problemas derivados de su escasez. La polución o el cambio climático permiten vislumbrar un horizonte en el que en el que esos problemas están acentuados, por lo que su solución demanda una gestión sostenible y **un uso más eficiente de cada vez menos agua**. La II Conferencia puede y debe contribuir a estrechar lazos de colaboración, a acentuar la responsabilidad de las administraciones, a reconocer a “**los caminos del agua**” como generadores de diversidad y cultura, a concienciar a los ciudadanos para un uso más racional del agua, un bien social y un derecho humano.

Los principios o postulados presentes en el “**Contrato Mundial**” reconocen al agua como fuente de vida –para toda la tierra-, que puede contribuir a la solidaridad entre pueblos y naciones, que ha de implicar a la sociedad y a sus gobernantes a todos los niveles, desde local a global, y cuyo uso ha de venir sustentado en una concienciación y sensibilización derivada de una auténtica **Educación Ambiental**. “**Agua para todos**” se puede ser el lema que ha de presidir un posible “Observatorio Mundial del Agua”.

Una vez superados niveles conceptuales anteriores la ya no tan “nueva cultura del agua” se nos presenta como un **nuevo paradigma** que considera al agua en un **nivel holístico** o integrador, en el que junto a valores económicos, hidrológicos o ecológicos, se observa al agua como un patrimonio natural que hay que conservar para legarlo a futuras generaciones con los valores ambientales, paisajísticos, emocionales, históricos y culturales que considerábamos tradicionales.

La “Nueva Cultura del Agua”, de la cual el español Pedro Arrojo se muestra ferviente defensor –a veces con una visión fundamentalista casi–, aboga por una **ética ambiental**, por nuevas estrategias de gestión basadas en ella y en la **sostenibilidad**, dado que “el problema del agua” no es tanto por su escasez, sino por la polución y degradación de las aguas superficiales y acuíferos y los ecosistema asociados, degradación propiciada por políticas neoliberales que a veces se sustentan en privatizar un recurso que es de toda la humanidad (“el mito frente a la realidad”). Para Aristóteles, la economía era el arte de bien administrar la casa, y nuestra casa es el planeta que ha de ser administrado por una **economía ecológica** con los recursos financieros necesarios.

El citado autor frente al Guadiana, río Ibérico convertido en una sucesión de escalonados embalses, en gran parte, que han hecho perder funcionalidad al río, concluye con un interrogante categórico, rotundo, casi concluyente: “¿Es ya el **Guadiana un cadáver hidrológico**? Particularmente ya habíamos calificado sólo a las Tablas de Daimiel como un “cadáver viviente”, al ser el primer ecosistema palustre virtualmente extinguido que se alimenta con aguas de otras cuencas hidrográficas, y considerábamos al Guadiana como un río enfermo en su conjunto (contaminación y degradación, sobreexplotación de acuíferos, grandes obras hidráulicas que introducen una regulación excesiva al dotarlo de una capacidad de almacenamiento de 13.000 hectómetros cúbicos frente a 6400 hm³ de aportación anual media), pero cuya patología está diagnosticada y cuyo tratamiento, aunque costoso, es posible llevarlo a la práctica siguiendo las directrices marcadas por la Directiva Marco del Agua, siempre y cuando **la sociedad asuma** no sólo su coste, sino, sobre todo, la necesidad de cambiar hacia estrategias y modelos de desarrollo basados en la sostenibilidad.

Para conseguirse un “buen estado ecológico” en las masas de agua antes de finales de 2015, como propone la citada Directiva, el gobierno español lanza un plan nacional de “tolerancia cero” con los vertidos, alarmado por el hecho de que casi 1.500 poblaciones de más de 15.000 habitantes y unas 800 con más de 2.000, no depuran correctamente sus aguas residuales. Tal “**Plan Nacional de Calidad de las Aguas: Saneamiento y Depuración 2007-2015**”, elaborado por el Ministerio de Medio Ambiente (MMA) y las Comunidades Autónomas (CCAA), no es sino con-

tinuación de otro anterior cuyos resultados se han puesto al menos en entredicho, y es su objetivo que “ni una sola gota de agua de municipios de más de 2.000 habitantes equivalentes llegue a un río o al mar sin depurar”. Para tan ambicioso objetivo se destinan 19.000 millones de euros a sufragar entre el MMA, CCAA a través de fondos europeos (FEDER, fundamentalmente) y, más de la mitad, por los propios ciudadanos. En Extremadura habrán de invertirse unos 440 millones de euros, lo que supone unos 100 más anuales por familia, pasando de 200 a 300 para un consumo de unos 300 metros cúbicos por año.

Considerando la **internacionalidad del Guadiana** es de esperar un tratamiento análogo en el sector portugués evitando conflictos uso-ambiente (generalizados en toda Europa: Rhin, Danubio, etc.), a través de la aplicación del Convenio de Albufeira, de 1998, y que actualmente está en fase de revisión, como se ha citado, Convenio que garantice la articulación entre las diferentes administraciones regionales y entre ambos países, España y Portugal. No deja de ser cierto que, con una visión o concepción hidráulica de los ríos, se han efectuado grandes obras hidráulicas, mas a costa de descuidar el ecosistema, hasta llegar a la DMA/DQA que introduce conceptos como el de **calidad ecológica** y no sólo físico-química o biológica o hidromorfológica. Un agua de calidad es un **derecho constitucional** (la Constitución española así lo expresa el artículo 45) y la Administración no debe olvidarlo, afirmó Pedro Cunha.

El Presidente de la Comisión portuguesa sobre el Convenio de Albufeira, Embajador Santa Clara Gomes, por último, desmenuzó el contenido del propio Convenio –con raíces en 1968–, esto es, cooperar para proteger y aprovechar sosteniblemente las cuencas transfronterizas hispano-portuguesas, en el fondo patrimonio europeo y patrimonio de la humanidad. Los ríos internacionales hispano-lusos son Ibéricos y demandan una gestión Ibérica, reconociendo que “**ahora todos los caminos hacia Europa pasan por España**”.

WORKSHOP

Se estructuró en cuatro oficinas temáticas que abarcaron temas multidisciplinarios sobre valorización del territorio, ecosistemas hídricos, alteraciones climáticas, energía, patrimonio, cultura, desarrollo tecnológico o innovación, entre otros, temas en los que vertieron su sapiencia geógrafos como J. Mora, sociólogos como A. Baigorri, bioéticos como F. González e historiadores como M. Cayetano, por parte española.

En el área temática de paisajes del agua y conservación de los ecosistemas hídricos se abordaron aspectos estructurales, funcionales y formales de los sistemas acuáticos, al mismo tiempo que se consideraban valores sociales, culturales y estéticos. De acuerdo con la Directiva Marco/*Quadro*, se analizan el conjunto de valores ecológicos asociados a los ríos (zonas lacustres, estuarios, zonas húmedas y orlas costeras), su diagnóstico de estado, impactos a que se ven sometidos y perspectivas de recuperación y/o conservación. Se expusieron aspectos paisajísticos, la vinculación social del territorio al agua, y el agua como elemento valorizador del paisaje en términos ecológicos, recreativos y económicos (modelos integrarles de estudio del paisaje).

El Guadiana “**punto entre dos culturas**”, como ha sido considerado, no es sólo un **símbolo**, es un **recurso natural** del que dependen un abanico de sectores socioeconómicos como abastecimiento, agricultura, turismo o industria, mas cuya utilización como tal recurso ha de ser compatible con la conservación de los ecosistemas que soporta el medio acuático, especialmente de verificarse los efectos derivados del cambio climático, que serán especialmente acusados en la cuenca del Guadiana, donde se prevé una importante merma de caudales y, por tanto, de posibilidades de utilización.

Habrà que mejorar los sistemas de utilización del agua para **aumentar la eficacia y disminuir la contaminación**, sin olvidar las posibilidades de reutilización para ciertos fines derivada de una adecuada depuración, una alternativa nada despreciable; habrá que redescubrir y mantener aquellos valores ligados al Guadiana que han permitido **configurar una cultura propia** (construcciones hidráulicas como molinos y azudes, algunos del medioevo, historia, literatura, gastronomía, toponimia, folklore, ...), pero, ante todo, será necesario **librar a sus aguas del yugo de la contaminación**, para que ellas mismas y su entorno puedan ser utilizados como espejo paradigmático en el que se reflejen valores ecológicos y ambientales, puestos de manifiesto en enclaves para investigación científica, rutas arqueológicas, históricas, pedagógicas o paisajísticas, etc.

Llaman poderosamente la atención, en efecto, los efectos derivados del acelerado cambio climático (CC), como consecuencia del cual se prevén en nuestras latitudes, para finales de la presente centuria, ascensos de temperatura de hasta 7 grados Celsius en verano, al igual que se estiman, según modelos, descensos de precipitaciones que pueden alcanzar hasta medio litro por metro cuadrado y día en la misa estación anual. Como resultado: **los cursos de agua permanentes se convertirán en estacionales**. La cuenca del Guadiana, hacia 2060, habrá perdido alrededor del 15 % de su caudal, cifra que se situará en el 22 % para fin de siglo.

Disminuir la emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI: CO₂, CH₄, etc.), e incorporar no sólo a EEUU y China, sino a todos los países emergentes (India, Brasil, Sudáfrica, Australia) a los acuerdos de “postkyoto” serán acciones ineludibles para mitigar el CC, si aún estamos a tiempo. Si aquellos dos países no se incorporan a tales acuerdos, la UE y el resto de Estados no podrán alcanzar los objetivos.

SESIONES TEMÁTICAS

Hasta un total de seis sesiones se destinaron a estudiar caudales y calidades del agua, el agua y la salud, biodiversidad, la estrecha interdependencia entre Guadiana y el mar, el nuevo paradigma del turismo o los órganos de participación y gobernanación establecidos en la cuenca.

Especialmente relevante en la sesión temática dedicada a Caudales y Calidad del Agua fue la presencia de especialistas españoles procedentes de la Confederación Hidrográfica del Guadiana (CHG), Sres. Rodríguez Cabello y Fernández Carrillo; de la Consejería de Infraestructuras de la Junta de Extremadura, Sr. López Núñez; Jefe del Servicio de Abastecimiento e Inspección de Aguas del municipio de Badajoz, D. Juan José Gómez o del mundo de la investigación científica, D^a Beatriz Zamora, al igual que fue muy fructífera la aportación sobre biodiversidad ofrecida por el equipo de investigación sobre “Biología de la Conservación” de la UEX (Sres. Sánchez Guzmán y R. Morán y Sra. T. Ruiz) y el Director de la Piscifactoría “Vegas Bajas” Sr. Velasco Gemio.

Bajo las directrices que fija la Directiva Marco del Agua se tuvieron en cuenta los nuevos enfoques dados en ésta a la **demarcación hidrográfica**, que abarca a todas las aguas, a los **planes hidrológicos**, que han de estar **coordinados**, a los programas de medidas, que deben tener como eje cuestiones ambientales e impactos sobre el medio ambiente acuático, aspectos económicos, centrados en los instrumentos financieros, en el principio de “quien contamina paga”... ¡y repara!, y en una **política de precios** del agua más realista aunque incentivada, y, por último, la **participación pública**, algo realmente novedoso en la Directiva en cuanto a que reemplaza a los “usuarios”, de antes, por todas las “partes implicadas”, de ahora.

Puesto de relieve que la responsabilidad de depuración de aguas residuales recae en el MMA y en la Junta de Extremadura, se constató el cumplimiento en gran parte de la necesaria **depuración**, en cuanto que **supera al 80%** la población extremeña que depura sus aguas, si bien, no deja de ser cierto que es asimismo obligado efectuar un **control de fuentes difusas** de polución, así como investigar en **tecnologías de bajo coste** que puedan aplicarse satisfactoriamente en núcleos pequeños de

población e industrias –particularmente agroalimentarias– junto con un mayor control de las Estaciones Depuradoras de Aguas Residuales (EDARs), que garantice un rendimiento de depuración satisfactorio, lo que será especialmente considerado en el sector portugués una vez que el Guadiana se hace internacional tras su confluencia con el *Caya/Caia*.

La red COCA (Control de Calidad) establecida por Comisaría de Aguas del Guadiana en zona rayana fronteriza con el Alentejo, permite garantizar el control de las aguas extremeñas fluyentes hacia esta región lusa y ponen de manifiesto que parámetros representativos de la presencia de **materia orgánica y nutrientes** (NO_3^- , PO_4^{3-} , NH_4^+ , DBO_5) presentan, en determinados periodos, valores que **impiden alcanzar los objetivos medioambientales** exigidos por la DMA. Por lo tanto, resulta necesario priorizar aquellas actuaciones que permitan reducir de forma significativa tales parámetros, adecuando las actuales depuradoras para aumentar su eficiencia en la eliminación de nutrientes como el fosfato, que causan indeseables efectos de **eutrofización**, proyectar y ejecutar instalaciones de tratamiento de **estiércoles y purines** que no puedan valorizarse como abono orgánico, así como tratar aguas de **escorrentías extraordinarias** (v.g. tormentas) que puedan engrosar a Alqueva. Será necesario aumentar rendimientos en las EDARs de Vegas Altas y Bajas para que así vaya parejo el desarrollo económico que propició, y aún propicia, el denominado Plan Badajoz (antes Plan de Riegos de las Vegas del Guadiana) con las medidas ecológicas pertinentes, como ya hace la DMA.

No obstante, es llamativo el gran efecto **autodepurativo y estabilizador** del gran embalse de Alqueva, de forma que es constatable una aumento de calidad de las aguas hacia aguas abajo, desde la cola (Puente Ayuda) hasta el propio *paredão* del pantano, “*o grande lago de Alqueva*”, declarado como **zona sensible** de especial interés de conservación, al igual que será necesario identificar otras zonas vulnerables a contaminación por nutrientes que tienen su origen en la agricultura, especialmente de regadío. Empero, la aplicación conjunta de índices físico-químicos y biológicos a la zona fronteriza entre los Llanos de Olivenza y el *Baixo Alentejo*, evidencian una gran **pobreza ecológica** demandando acciones correctoras no sólo en las aguas, tal como venimos apuntando, sino, además en la restauración de cauces y riberas, sin olvidar acciones de control y depuración de vertidos agropecuarios.

Badajoz es el mayor núcleo de población en toda la cuenca del Guadiana, pudiendo calificarse el rendimiento de su EDAR como **satisfactorio**, de acuerdo con la analítica efectuada en aguas del Guadiana antes y después de verter el efluente de aquella en éste. Si los parámetros físico-químicos se sintetizan en el Índice Simplificado de Calidad del Agua (ISQA), este resulta ser de 61 aguas arriba del vertido (aguas aptas para potabilización) y de 60 aguas abajo (aguas utilizables en

regadío), si bien muy lejos de valores deseables, superiores a 85, que garantizarían todos los usos potenciales.

Sin embargo, el **estado** actual de la extensa y artificial **lámina de agua** que forma el Guadiana a su paso por la ciudad de Badajoz, provocada por el azud de la Granadilla, es **muy deficiente** bajo presiones de diversa índole: aguas de escasa calidad procedente de las Vegas Bajas, escorrentías y lixiviados de riegos cargados de fertilizantes y fitosanitarios, extracción de áridos de su lecho y orillas, utilización de éstas como vertederos, etc.; tal estado demanda, por parte de las distintas administraciones y de toda la sociedad, **medidas de recuperación, restauración y mejora**: completar la instalación de EDARs y controlar su rendimiento, instalación de balsas aeróbicas que descontaminen los vertidos procedentes de regadíos, exigir procesos extractivos ecológicos en graveras sin olvidar medidas restauradoras tras la extracción, dragado del lecho u eliminación de vegetación que contribuya a eutrofización, etc.

En lo que se refiere a posibilidades de aprovechamiento, especialmente desde sectores portugueses, se propugna un (**eco**)turismo como factor de *desenvolvimento*/desarrollo para el Guadiana, un turismo *sustentável* que, teniendo como centro a las personas, tenga en cuenta patrimonio, paisaje, accesibilidad, salud, comercio, calidad de los servicios ... y **gestión sostenible**. Un turismo que deber ser rentable para que sea viable (**dimensión económica**), ayudar a reforzar el intercambio de experiencias y el enriquecimiento tanto de visitantes como de residentes (**dimensión sociocultural**) y que debe contribuir a proteger y conservar el medio ambiente allí donde se instale, aunque sea por criterios estrictamente “egoistas”, porque de él depende (**dimensión ambiental**). El turismo sostenible reconoce que “*Portugal é um espaço reconhecidamente diversificado o que possibilita uma grande diferenciação de propostas no sentido de melhorar e otimizar a oferta para atender a pequenos grupos. É esta a oportunidade nos tem passado ao lado*”. “Vamos a comenzar por hacer lo necesario, después lo difícil y en cierto momento haremos lo imposible” (J.R. Gretz en **Volando como el águila**).

Particular atractivo ofrecen “las tierras del gran lago de Alqueva” con sus 1.160 kilómetros de costa - perímetro similar a la longitud de la costa marina portuguesa- que lo convierten en un foco de interés turístico ligado al medio acuático de primordial magnitud (**el agua como negocio**), turismo “extensivo” que ha de basarse en el uso y disfrute del agua, pero, además, en la sostenibilidad.

Asimismo, en el área del EFMA (*Empreendimento de Fins Múltiplos de Alqueva*) se han puesto en marcha proyectos innovadores en sectores clave, tales como energía solar fotovoltaica o los biocombustibles (producción de biodiesel) según trabajos desarrollados por el *Centro de Estudos em Economia da Energia dos Transportes e do Ambiente*, así como no se olvida que la “revolución del agro”, derivada de la trans-

formación de terrenos por el regadío, conducirá a un aumento de la producción e introducción de nuevas culturas, que implican el desarrollo de agroindustrias de transformación y comercialización de los productos –hecho en el cual puede ser referente el Plan Badajoz a fin de evitar yerros e incoherencias–, una vez que se desarrollen las herramientas adecuadas par la determinación de la aptitud agrícola de los suelos (Programa SISAP, en colaboración con el Instituto Superior de Agronomía).

La sesión “Agua y Salud Pública” pretendió centrar la reflexión sobre el agua como vehículo de propagación de enfermedades, sobre cómo garantizar las condiciones de salubridad y la posibilidad de abastecimiento urbano, así como el estado de calidad de las aguas como determinante de la pervivencia de ecosistemas acuáticos saludables, teniendo especialmente presentes las consecuencias de las alteraciones climáticas.

Encendida controversia provocó la sesión temática dedicada a Participación y Gobernación, en la que, por parte hispana, tanto el Sr. M. Piedehierro, Secretario General de la CHG, como el Sr. Mayoral Sánchez, ambos Licenciados en Derecho y expertos en leyes medioambientales, tuvieron destacado protagonismo, profundamente preocupados por la incorporación de determinados aspectos organizativos y participativos emanados de la DMA.

Partiendo del hecho de que “el agua, con toda su potencialidad económica social y ambiental discurre por los cauces ... sin tener en cuenta fronteras políticas”, puede acontecer que actuaciones “aguas arriba” repercutan “aguas abajo” (“efecto mariposa” de Lórenz) y, además, si el territorio está políticamente compartimentado, surgen conflictos derivados de las diferentes competencias e intereses en la planificación y gestión de los recursos naturales.

Ahora bien, procede tener en cuenta la naturaleza del agua. En el Art. 1.2 del Texto Refundido 1/2001 de la Ley de Aguas de 1985 (TRLA) ya se considera que “las **aguas ... son un recurso unitario, subordinado al interés general, que forma parte del dominio público estatal como **dominio público hidráulico****” (demanialización). En el caso de Portugal, el Art. 2º. 2 de su Ley 54/2005 afirma que “*O domínio público hídrico pode pertencer ao Estado, as Regiões Autónomas e aos municípios e freguesias*”. Por tanto, la administración de las Aguas pasa a ser una cuestión de **Administración Pública**, y es entonces cuando hay que establecer las bases que permitan la debida colaboración, coordinación y/o **cooperación entre las distintas Administraciones** y países así como de **participación de los usuarios**, uno de los principios básicos de la Directiva 2000/60/CE (Considerandos 14 y 46).

Dado que la DMA parte del concepto de “demarcación hidrográfica” (Arts. 2.15 y 3) como unidad administrativa y de gestión, serán necesarias coordinación entre las distintas Administraciones (Art. 14 TRLA) de un mismo país y **cooperación entre los distintos países** concurrentes en cuencas internacionales compartidas, lo que se

instrumenta mediante convenios internacionales, esto es, el “**Convenio sobre cooperación para la protección y el aprovechamiento sostenible de las cuencas hidrográficas hispano-portuguesas**” o Convenio de Albufeira de 30 de Noviembre de 1998, ya citado, que entró en vigor en España el 17 de Enero de 2000.

El objeto del Convenio es, en efecto, **definir el marco de cooperación** para las cuencas de los ríos Miño, Limia, Duero, Tajo y **Guadiana**, marco que también seguirá los preceptos de los Derechos Internacional y Comunitario aplicables. Asimismo, en los artículos 5,6 y 7 y Anexo I, el Convenio establece como condición necesaria el **intercambio de información** –y la presente II Conferencia Internacional de Campo Mayor es prueba de ello- especialmente en lo referente al régimen de caudales, gestión e impactos transfronterizos y ecología de las aguas, y en los Arts. 20-23 instituye el **régimen constitucional**, dos órganos paritarios sobre los que descansan la cooperación: la Conferencia de las Partes y la Comisión para la Aplicación y Desarrollo del Convenio, órganos que se ocupan del seguimiento y control del proceso así como se encargan de resolver posibles conflictos bilaterales.

De otra parte, surgen discrepancias cuando se considera la evolución conceptual habida a lo largo de las últimas décadas en torno al agua y los ríos: se ha pasado desde un nivel de percepción hidráulico a otro holístico, a través de estadios intermedios de concepción hidrológica y ecológica. El **nivel holístico** que conforma la “nueva cultura del agua” es un nivel **integrador** que tiene en cuenta que los ríos son corrientes de agua cargadas de sedimentos y especies químicas en disolución, que son factores de desarrollo económico, que soportan una variada biocenosis, pero que, además, son espacios de vida, memoria histórica, patrimonio, belleza, paisaje, identidad; son el propio territorio en el que vivimos.

Sin embargo, pese al cambio de concepción hidráulica en torno a los ríos, no se observa un **cambio en las estructuras organizativas** de los Órganos de Cuenca, que han de dejar de ser gestores del patrimonio natural hidráulico, para ser, además, garantes de la conservación de los ríos y ecosistemas acuáticos y ribereños ligados a ellos, lo que obliga a una gestión en la que esté equilibrada la gestión del uso con la gestión del medio ambiente (**ecogestión, uso sostenible**) por encima de programas coyunturales como el programa AGUA (Actuaciones para la Gestión y Utilización del Agua).

Aunque es cierto que en los Organismos de Cuenca participan o colaboran los entes territoriales y usuarios de forma paradigmática como modelo organizativo de gestión de cuencas en muchos casos –anticipándose a la DMA-, lo que aquí se propugna son órganos que encaucen la **participación activa** de todos los ciudadanos interesados (percepción, sensibilización, circulación de información, formación de opiniones, investigación, educación formal e informal, toma responsable de decisiones), además de órganos en los que se aúnen criterios y esfuerzos procedentes de

distintos **niveles de la administración**, órganos que se ocupen de seguir los efectos del **cambio climático**, y órganos, por último, que desarrollen una **gestión integrada de la cuenca** cuando ésta es internacional, de la misma manera que debe ser el Estado quien gestione una cuenca cuando ésta es intercomunitaria e intranacional, órganos no que definan Planes Hidrológicos Nacionales, sino Planes Internacionales mutuamente consensuados: el **Plan Hidrológico Ibérico**.

Es urgente aplicar medidas paliativas al estado actual del Guadiana propiciadas por **un solo organismo competente que aúne las acciones, hoy tan dispersas, en torno al agua y a la conservación del río y sistemas asociados**, acciones derivadas de una enérgica presión social demandada por una auténtica sensibilización y participación de toda la ciudadanía

Es necesario, por tanto, que tras experiencias de colaboración fructíferas, como las derivadas del “*Emprendimiento* o Proyecto Alqueva”, se cree una “**Gerencia Hispano-Lusa de las Aguas Fluviales**”, que coordine la gestión de las cuencas internacionales ibéricas y que dinamice programas de recuperación paisajística igualmente de carácter supranacional, superando ridículas posiciones localistas o conflictos interiores sobre regulación de cuencas derivadas de nuevos Estatutos de Autonomía, lo cual es especialmente importante en el sector español donde se debaten temas tan importantes como “*Solidaridad vs. Trasvases*” o “*Estatutos Autonómicos vs. Constitución*”, de forma que criterios gerenciales internacionalizados y consensuados entre los Estados de la Unión Europea se apliquen también en cuencas interiores, **disolviendo así interpretaciones políticas interesadas en según qué territorios**.

Son ya excesivas las instituciones ligadas al río en los respectivos países: Cámaras Municipales y Ayuntamientos, Regiones de Turismo y Diputaciones Provinciales, Comisiones Coordinadoras y Juntas Autonómicas, Gabinete de Inactivas Transfronterizas, Instituto de Conservación de la Naturaleza y Biodiversidad, Confederación Hidrográfica del Guadiana, Ministerio de Medio Ambiente, etc., etc., ¡demasiadas! Todas deben armonizar sus esfuerzos cooperando para conseguir un Guadiana saludable, mejorando sistemas de uso del agua, realzando valores culturales, evitando su degradación, **generando riqueza en una única comunidad: la de “Los Pueblos del Guadiana”**.

EL FORO EMPRESARIAL

Particularmente esperado y deseado fue este Foro Empresarial dada la capacidad dinamizadora de este sector social como elemento generador de riqueza, multipli-

gador del desarrollo y facilitador de reparto equitativo de la renta, garante de mejora de calidad de vida de los habitantes.

La nutrida presencia española en el mismo estuvo encabezada por D^a María Dolores Serrano, presidenta de la Sociedad de Fomento Industrial de Extremadura, quien, además, presidió el Foro, D. Ignacio Corrales, Jefe del Servicio de Acción Exterior de la Junta de Extremadura, D. José F. Coloma, en representación de la Confederación de Empresarios de Badajoz y D. José L. Ascarza, de la Confederación de Empresarios de Hostelería, además de dos emblemáticos representantes del mundo empresarial D. Cayetano López y D. Francisco M. Moreno. A la mesa presidencial se unió la figura de D. Ramón Rocha, aún alcalde de Olivenza, quien ha impulsado no sólo las presentes jornadas sino, sobre todo, el Foro de *Autarcas* o Alcaldes de toda la cuenca del Guadiana, a celebrar, como complemento necesario a la II Conferencia de Campo Mayor y en localización “equilibrante”, en la población oliventina el próximo otoño.

Con los objetivos de facilitar la innovación (**I+D+i**), promover el espíritu empresarial y mejorar el acceso a la financiación, se persigue buscar una marca propia, un sello de calidad, “**Guadiana, una marca de excelencia**”, invirtiendo para ello en esta comunidad supranacional del Suroeste Ibérico ocupadas por las regiones de Extremadura y el Alentejo.

Será necesario establecer **estrategias de colaboración territorial** (la Plataforma Logística de Badajoz o la estación del AVE, son emblemáticas), y acciones de cooperación que rompan recelos y desconfianzas aún existentes aunque cada vez menos acentuadas; habrá que “usar y abusar” de los organismos que dinamizan el tejido empresarial, habrá que vencer el obstáculo de la lengua (En España 15.000 personas estudian portugués sobre un total de casi 45 millones; de aquellos en Extremadura son 9.000 los estudiantes de la lengua lusa de apenas casi 1.100.000 habitantes); habrá que diseñar paquetes turísticos que tengan como ejes los establecidos por el triángulo Évora, Mérida, Badajoz; y habrá que huir de localismos, aunque se reconoce que serán los Ayuntamientos y Cámaras Municipales, las que han de trabajar en primera línea (aplicación de la Agenda 21), mancomunadamente si es preciso, como de ello está siendo testimonio el Proyecto que ha venido a denominarse como “*Tierras do Grande Lago / Tierras del Gran Lago*” de Alqueva.

Aunque la Directiva Marco/*Quadro* del Agua recoge en su Considerando 1 que “**el agua no es un bien comercial** como los demás, **sino un patrimonio** que hay que proteger, defender y tratar como tal”, ello no quita la posibilidad de generar empleo y riqueza (**agua como negocio**), muy relacionada con la presencia necesaria de empresarios emprendedores, en este caso trabajando en estrecha colaboración internacional, que hagan del agua el eje sobre el que graviten actividades sostenibles ligadas, además de a otros sectores, al abastecimiento y retorno al medio natural: cap-

tación, potabilización, distribución, uso, depuración, reutilización y/o vertidos a la naturaleza (**agua como mercancía**).

EPILOGO

Bien es cierto que quedan por incorporar a los presentes comentarios algunas aportaciones hispanas y muchas más lusas, e igualmente habrá que adjuntar las conclusiones derivadas del *Foro de Autarcas*, pero ya se pueden atisbar las directrices que han de seguir y caracterizar el futuro de la cuenca hidrográfica.

Se trata, en síntesis, de **equipar al Guadiana con un nuevo modelo de ordenamiento y gestión** para su territorio y sociedad, definiendo las medidas a aplicar, procurando mejorar decisivamente la protección y utilización de sus recursos, en particular de sus recursos hídricos, **de acuerdo con los principios emanados de la Directiva Marco del Agua**. Ese nuevo modelo y el conjunto de acciones a desarrollar quedarán plasmadas, una vez que haya de celebrarse el mencionado Foro de *Autarcas*/Alcaldes de la cuenca, en la “**Carta de Campo Mayor: Una Agenda para la Sostenibilidad del Guadiana**”.

El Guadiana ha de ser el eje de un espacio común paradigmático como modelo de desarrollo sostenible y de ordenación territorial, un elemento fisiográfico emblemático para conservar la diversidad biológica y cultural que podría constituir una **reserva de la biosfera**, y un medio para impulsar la investigación, la observación, la educación y la capacitación.

La aplicación de los principios de la sostenibilidad conducirán a **generar un cambio cultural** caracterizado por un nuevo modelo de desarrollo, por la solidaridad hacia los demás y el respeto al medio ambiente y por un cambio de actitud hacia un consumo responsable, a mitigar la pobreza repartiendo la riqueza, a conservar la biodiversidad, a utilizar procesos de producción y tecnologías limpias, a aplicar severa y eficazmente las leyes, a incorporar sistemas de gestión ambiental, a concienciar al empresario internalizando el deterioro al medio ambiente, a poner en marcha buenas prácticas ambientales.

“**Catedral de nuestra Naturaleza**”, como sabiamente ha sido calificado, **el río Guadiana constituye un valor social y patrimonial único e insustituible**. En verdad, y sin quiebra del sentimiento legítimo de ‘pertenencia’ por parte de sus comunidades, debemos sobre todo aprender a considerarlo como recurso europeo y como patrimonio, que de hecho es, de toda la Humanidad. **Sepamos apreciarlo**.

A tal fin se propuso el debate. Sin fronteras.



La honda emanación de Juan Ramón Jiménez en Jesús Delgado Valhondo

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL

Jesús Delgado Valhondo (Mérida, 1909–Badajoz, 1993) fue un poeta extremeño, cuya experiencia vital y lírica comienza en Cáceres, donde la familia se trasladó con motivo de la muerte de su padre. Cuando se inicia en la poesía, dos personas muy próximas a él intentan encaminarlo por las sendas de la poesía regional de Gabriel y Galán y Luis Chamizo, pero el joven Valhondo se zafa de estas presiones, porque su sentido lírico lo encaminaba por una expresión más universal.

Así, su avidez lectora lo lleva a conocer poetas y tendencias y beber en la fuente de la tradición lírica en la que, por derecho propio, se encontraba Juan Ramón Jiménez: “Si no recuerdo mal, tú partiste de Juan Ramón. Me contaste que Tomás Martín Gil te aconsejaba volver a Gabriel y Galán pero tú, sin querer, te ibas a Juan Ramón”¹. Esa tendencia innata de Valhondo hacia la poesía que trataba los universales del sentimiento, lo anima a la leer la obra completa de Juan Ramón Jiménez que, ya en sus lecturas sueltas, lo había atraído por su esencialidad, intimismo y el uso de palabras cargadas de significado: “Juan Ramón Jiménez es el poeta que más ha amado la palabra y el que con más mimo y delicadeza la ha tratado hasta conseguir hacerla cumbre de una idea, de un sentimiento, de una fórmula. Las enlazaba

¹ Eugenio Frutos, carta a Jesús Delgado Valhondo, Zaragoza, 27-2-61.

para conseguir las coronas más brillantes y floridas en la historia del lenguaje. Las construía, las hacía imagen. Las imágenes conseguidas por Juan Ramón son una de las esculturas más grandiosas en la vida y pasión de la musicalidad del idioma. Solamente conseguido por inspiración. Por ese oír con hondura”².

Jesús Delgado Valhondo nunca rehusó reconocer la atracción que sentía por la lírica del poeta de Moguer, pero también quiso dejar claro que había conectado con él por el camino de la emoción y no por el de la imitación: “Juan Ramón está tan presente en mí, porque le he dedicado mucho tiempo. Desde el primer momento que pude saber de *Platero y Yo*, me emocioné. Es un poeta íntegro como Antonio Machado”³.

No obstante, esta atracción emocional ha sido interpretada por comentaristas de la obra poética de Valhondo como la de un buen discípulo que siguió al pie de la letra las consignas del maestro, negando planteamientos originales al poeta extremeño. Sin embargo, se puede asegurar, después de leer con detenimiento la extensa obra poética de Jesús Delgado Valhondo, que la realidad no fue ésa pues, al menos conscientemente, no se vio influido por Juan Ramón tan nítidamente como se asegura, aunque se reconozca que existan coincidencias emocionales entre ellos. Lleva razón Antonio Zoido⁴ cuando afirma que existe en Valhondo una preocupación por desentrañar el enigma existencial del ser humano que oscila entre el deseo de vivir y la preocupación ante la proximidad de la muerte, paralela a la que siente Juan Ramón en la etapa final de su poesía.

Es cierto, el aspecto lírico del Nobel que más llamó la atención del poeta emérito no fue temático ni formal sino emotivo, pues lo que realmente le impresionaba de Juan Ramón fue su capacidad lírica para crear un mundo propio y convertirlo en trascendente por medio de la esencia de la palabra: “Juan Ramón Jiménez, el portentoso poeta, el creador, por medio de la palabra, por arte y magia de la palabra, del mundo poético más generoso y espléndido de nuestro tiempo. [...] Juan Ramón estrena siempre las palabras. Hay algunas que hasta que no las usó él parece que no hubiesen existido. Es el poeta más extenso y líricamente profundo”⁵.

Sin embargo, aunque se hallan en la poesía de Valhondo puntos coincidentes con la de Juan Ramón, la influencia del Nobel en el poeta extremeño es más que poética de honda emanación espiritual. Este texto, escrito por Valhondo después de visitar la casa del Nobel, aclara tal relación anímica: “Nos sentamos -perdón por

² Jesús Delgado Valhondo, “Cuando la palabra es hermosa”, *Hoy* (Badajoz), 14-6-64.

³ Antonio Salguero Carvajal, *Conversaciones con Jesús Delgado Valhondo*, Badajoz, cassette nº 2, cara B, 1991-1993.

⁴ Antonio Zoido, “La poesía de un poeta”, *Hoy* (Badajoz), 14-1-62.

⁵ Jesús Delgado Valhondo, “Cuando la palabra es hermosa”, *Hoy* (Badajoz), 14-6-64.

tanta osadía- en su sillón. Me inundó una tremenda tristeza y estuve a punto de llorar ¡Cuánta devoción, Dios mío! Vamos dejando la vida en los objetos, en las personas, en la misma vida que nos rodea [...]. Hay un airecillo quieto y casi olvidado tras un murmullo sutilísimo de tiempo en un espacio donde cabe un mundo: el del poeta. Hay allí un cruce de miradas que duelen”⁶.

De todas formas, no se debe negar que el poeta extremeño deseara crear un ámbito lírico personal guiándose por el que había conseguido Juan Ramón y por su quimérica búsqueda de la palabra exacta pues, como asegura Eugenio Frutos, Jesús Delgado Valhondo tiene la originalidad y la sorpresa de la poesía de Juan Ramón en su forma personal, pero advierte que de ninguna manera su poesía es una réplica ni una continuidad, pues el emeritense es menos poeta puro y más hombre-poeta en su inmediatez y su sencillez expresiva⁷. Es más, llega a sentir devoción por el Nobel como muestran los textos citados en este ensayo, donde el poeta extremeño se refiere al poeta de Moguer, y otros hechos como:

1) La composición del poema titulado “Juan Ramón Jiménez”⁸: “I / Eres, Juan Ramón Jiménez, / universo mío: / amar, padecer. // A ti porque Dios nos oiga / abriendo las puertas / del amanecer. // Porque tus poemas, / en mi campo-patria, / vuelvan a crecer. // Porque tus poemas / vivan y persistan / en mi acontecer. // II / Quisiera ofrecerte / un árbol supremo / de viento y laurel. // Aunque no dispongo / de mayores cosas / que un blanco papel, / donde voy vertiendo / lo poco aprendido / sobre mi mantel. // Aromas, veredas, / silencios, misterios, / aceras de piel. // Y dentro de casa / leyendo te vuelo / en tu cielo fiel”.

2) El título de un libro de Jesús Delgado Valhondo, *Aurora. Amor. Domingo*, que procede del último verso de un poema del Nobel, titulado “Poeta”, que forma parte de *Bonanza* (1911-1912), libro de Juan Ramón incluido en su *Tercera Antología Poética*. El poeta extremeño seleccionó este verso como homenaje y muestra de admiración, después de realizar una visita a la casa de Juan Ramón en Moguer: “Mi homenaje a Juan Ramón fue sencillo. Le puse como título a un libro mío un verso juanramoniano ‘Aurora. Amor. Domingo’”⁹.

3) Quizás, inconscientemente, Valhondo también eligiera el título de su primer libro editado, *Hojas Húmedas y Verdes* (1944), recordando el de uno de los primeros libros de Juan Ramón, *Las Hojas Verdes* (1909).

⁶ Jesús Delgado Valhondo, “Moguer de Juan Ramón”, *Hoy* (Badajoz), 16-8-81.

⁷ Eugenio Frutos, “Jesús Delgado Valhondo o la vocación poética”, *El Noticiero Universal* (Barcelona), 18-10-63.

⁸ Jesús Delgado Valhondo, *Poesía Completa*, Tomo III, Mérida, ERE, 2003, pp. 221-222.

⁹ Jesús Delgado Valhondo, “Moguer de Juan Ramón Jiménez”, *Hoy* (Badajoz), 16-8-81.

Esta conexión con Juan Ramón será el asunto más ingrato, que deba soportar el poeta extremeño, pues se convertirá en un auténtico sambenito con el que diversos críticos, creyéndolo beneficiar, han explicado sin más profundizaciones los fundamentos de su poesía en comentarios superficiales que lo perjudican. De ahí que el poeta extremeño tuviera que defender su independencia y originalidad en varias ocasiones: “Mi poesía no es juanrramoniana, ni pertenece a ningún estilo. A mis versos he procurado revestirlo siempre con cuanto de válido había en mi propia personalidad. La poesía viene a ser algo tan personal e íntimo que un determinado poeta, aun catalogando a su obra dentro de una misma corriente, puede escribir un tipo de versos totalmente nuevos y distintos a cuantos se hayan escrito hasta el momento”¹⁰.

Así lo reconoce Antonio Zoido, diciendo: “Su poética [la de Valhondo] fue de compendio epocal. De la sentenciosa profundidad de Machado, a la episódica brillantez de Alberti, hasta fundirse en buceadora transformación con los poetas de postguerra. De ahí su feraz sementera”¹¹. En otro momento, el mismo Zoido asegura tajantemente: “Toda poesía que merezca este nombre, tiene que participar de cul- tas absorciones precedentes, pero se enaltece si las adherencias se resuelven en triunfal personalidad”¹².

Estamos de acuerdo con esta opinión. Valhondo, como buen lector y humilde aprendiz, se sintió influido por Juan Ramón y, además, por buena parte de nuestros clásicos (Manrique, Quevedo, Calderón, Bécquer, Unamuno, Machado). Pero este hecho, lejos de perjudicarlo, resulta un punto a su favor, porque supone la garantía de que se trata de un lírico formado en la mejor escuela, la de nuestra larga y cimentada tradición lírica, que es el medio más digno y coherente para que un poeta alcance el grado de trascendente como Valhondo: “Sólo se es original dentro de una determinada tradición” dijo Thomas S. Eliot. Luego, supo imprimirle sentimiento sincero y, por eso mismo, su obra poética adoptó una voz personal que dista mucho de la que escuchamos en la de los poetas citados.

Esta atracción unilateral se convierte en mutua cuando Juan Ramón Jiménez elogia en una carta¹³ la poesía personal de Jesús Delgado Valhondo, que había descubierto en los versos de *La esquina y el viento*, el libro de poemas que el poeta extremeño le había enviado a Río Piedras (Puerto Rico):

¹⁰ Antonio Salguero Carvajal, *Conversaciones con Jesús Delgado Valhondo*, Badajoz, cassette nº 3, cara A, 1991-1993.

¹¹ Antonio Zoido, “Glosa de amistad”, en *Homenaje a Jesús Delgado Valhondo*, programa de mano, Badajoz, Teatro López de Ayala, 1993.

¹² Antonio Zoido, “La poesía de un poeta”, *Hoy* (Badajoz), 14-1-62.

¹³ Carta de Juan Ramón Jiménez a Jesús Delgado Valhondo. Río Piedras (Puerto Rico), 22-2-54.

“Mi querido Jesús Delgado Valhondo:

Gracias, poeta, por su libro ‘La Esquina y el Viento’, que me ha retenido mucho.

Un libro tan naturalmente escrito y con la misma hondura diaria conque jira la rueda de un carro por un camino o como entra y sale el agua como aceña de un molino, carro y agua que hacen su faena cotidiana tan cumplidamente, es un regalo para mí. Esa manera de decir su vida, me satisface; esa tensión como sin usted quererla ni saberla, a fuerza de ser corriente; igual que mirar o como oír su hondura.

Que llegue usted en su dar diario a donde puede. No lo evite usted.

Su amigo”.

Firma [Juan Ramón Jiménez]

La impresión que causa este detalle en el ánimo de Valhondo, tuvo un efecto no sólo práctico sino también espiritual: “Envié mis libros a Juan Ramón, *La esquina y el viento*, y me contestó con una carta que es como uno de sus mejores poemas”¹⁴. Para Pedro Caba este hecho suponía comprobar el pobre estado moral de la intelectualidad de aquella época, que no había querido reconocer en Valhondo las virtudes líricas descubiertas ahora por el Nobel: “Me duele y me ha complacido mucho que Juan Ramón tenga ese concepto de tus poemas. Pero me duele porque esto es el país de los desconocidos. No porque no nos conozcamos, sino porque hacemos todo lo posible por desconocernos unos a otros. Te merecías un lugar mucho más elevado públicamente en la poesía española”¹⁵.

Paralelamente a este hecho, Ricardo Gullón citará los comentarios elogiosos, que escuchó a Juan Ramón sobre Valhondo, en sus conversaciones con el poeta de Moguer: “Aquí traigo, un libro, *La esquina y el viento*, de Jesús Delgado Valhondo nutrido de la mejor poesía moderna”¹⁶. No será el único comentario de Juan Ramón

¹⁴ Antonio Salguero Carvajal, *Conversaciones con Jesús Delgado Valhondo*, Badajoz, cassette nº 3, cara B, 1991-1993.

¹⁵ Carta de Pedro Caba a Jesús Delgado Valhondo, Madrid, 21-3-58.

¹⁶ Ricardo Gullón, *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1958.

sobre la poesía de Valhondo, pues Gullón recuerda, en el prólogo de los *Sonetos espirituales* del Nobel¹⁷, haberle oído decir que apreciaba su lírica: “[...] Juan Ramón elogiaba en la intimidad poemas de Gerardo Diego y José Hierro, de Unamuno y de poetas menos conocidos, como Pilar Paz [del grupo gaditano *Platero*] o Jesús Delgado Valhondo, de quienes me leyó versos muy hermosos”.

Este reconocimiento supuso para Valhondo un aumento de su prestigio y un gran aliento moral, pues fue decisivo para sentirse seguro de su capacidad lírica: “No me atrevía a utilizar la palabra ‘poeta’ hasta que me lo dijo Juan Ramón Jiménez; entonces comencé a darme ánimos y garantías”¹⁸. Y, además, para experimentar una enorme satisfacción personal y una sólida seguridad en sí mismo: “Esto, Fernando, me ha llenado de una gran satisfacción [...] Me parece que cada vez estoy más hecho, más maduro. Más seguro de mí”¹⁹.

Ante estos comentarios, se puede pensar que la pasión de Jesús Delgado Valhondo por la poesía de Juan Ramón proceda de este momento, pero no es así pues su atracción le viene de muchos años antes, como se puede comprobar en sus primeros libros:

-En *Canciúnculas* (1930-1935) edita un poema titulado “Viaje de Platero y yo”: “Y las peñas agrupándose / en rebaños. / Y los años / que se caen en la cuneta / del camino / floreciendo. // Las encinas y los olivos amasando / para hacer una gran torta de la tierra. / Un ciprés grita: ¡Adivina / adivinanza, ¿quién se llenará / la panza?; // Un cantar / se suspende en el clavo / de su mismo sentimiento ... // (Mi Platero va mascando / su dulce filosofía // rodando / sobre el silencio / del campo / / / Rodando / siempre rodando, / como el Sol, / la Luna / y yo”²⁰.

-En *Pulsaciones* (1935-1940) publica el poema titulado “El loco”: “Por vegas, prados y valles, / y olivares. Va marchando / sin descanso un hombre triste, / alto, barbudo y escuálido; / con unos ojos abiertos / a todo el color del campo. / Un coro de niños pone / un horizonte de cantos. / El loco, el locooooooooooooo / El eco va rebotando / de roca en roca las o / que van formando el ocaso. / Y, el hombre triste y escuálido / por esos campos de Dios / sigue como o rodando, / (juega con las oes al aro), / temiendo quedar ahorcado / y quedar sin corazón”²¹.

¹⁷ Ricardo Gullón, Prólogo de *Sonetos Espirituales* de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957.

¹⁸ Antonio Salguero Carvajal, *Conversaciones con Jesús Delgado Valhondo*, Badajoz, cassette nº 2, cara A, 1991-1993.

¹⁹ Carta de Jesús Delgado Valhondo a Fernando Bravo, Zarza de Alange, 27-1-59.

²⁰ En *Poesía completa* de Jesús Delgado Valhondo, tomo I, p. 189.

²¹ En *Poesía completa* de Jesús Delgado Valhondo, tomo I, p. 236.



Propuesta de un índice eco-químico para evaluar la calidad de las aguas. Su aplicación al Guadiana transfronterizo extremeño - alentejano

BEATRIZ ZAMORA RODRÍGUEZ

1. INTRODUCCIÓN: LA CALIDAD DE LAS AGUAS Y SU EVALUACIÓN

Tradicionalmente la calidad de un agua venía supeditada exclusivamente a su capacidad para satisfacer determinados usos (concepción económica). Sin embargo, junto a la función socioeconómica o productiva de un agua, no es menos relevante su función ecológica como soporte de una rica y variada biocenosis, amén de contribuir a crear la “estética del paisaje”. En consecuencia, para determinar el estado de calidad o nivel de contaminación de un agua, junto a la consideración de parámetros físico-químicos típicos, a los que, a veces, se les adiciona alguno de tipo microbiológico, es conveniente introducir algunos elementos de tipo biológico para establecer si el ecosistema acuático ha poseído una “historia ecológica” propia de un biotopo natural o, por el contrario, ha sufrido el impacto de actividades antropogénicas que han degradado el hábitat en mayor o menor cuantía.

Existen diversas metodologías e índices que miden la calidad del agua desde distintos puntos de vista basándose en sus características físico-químicas o biológicas, con sus ventajas e inconvenientes. Si los primeros se basan en métodos de muestreo y análisis con una finalidad concreta según el uso a que se destine el agua, los segundos, de mayor lentitud pero más significativos desde la perspectiva ecológica, se basan en la observa-

ción de ciertas comunidades de seres vivos, si bien no son indicativos de la causa específica de la contaminación, por lo que sin duda ambos métodos pueden considerarse complementarios para evaluar el grado de calidad de un agua y su evolución.

En síntesis: un concepto global de calidad de un agua debe servir para verificar tanto que cumpla los requisitos propios de un determinado uso, como el que permita el mantenimiento de la biodiversidad inherente a los ecosistemas acuáticos y ribereños asociados. Como afirma HERNÁNDEZ (1999): “el río es algo más que una corriente de agua ..., un río no es un canal, es un ecosistema dinámico, complejo, lineal, sensible y estacional, cuyas características ecológicas dependen de las propiedades del agua y de su distribución temporal”.

2. CALIDAD FÍSICO-QUÍMICA DE LAS AGUAS

2.1 ANTECEDENTES: INDICES DE CALIDAD

Desde hace varios años, en nuestro país, por parte de organismos ministeriales (MINGO, 1981), se ha usado un Índice de Calidad General (ICG), adaptación del índice de Lamontagne y Provencher del Estado de Québec (Montreal; OROZCO *et al.* 2003, p. 282), el cual se obtiene tras determinar 23 parámetros analíticos (λ_i), a cada uno de los cuales se le asignan unas funciones y unos factores de ponderación (F_1 y F_2) a fin de aplicar la ecuación

$$\text{ICG} = \sum_{i=1, n} F_1(\lambda_i) F_2(\lambda_i n_i) = \sum_{i=1, n} Q_i \cdot P_i$$

siendo Q_i = el nivel de calidad, variable de 0 a 100
 P_i = coeficiente de ponderación ($\sum P_i = 1$)

La función F_1 transforma el valor analítico de cada parámetro en un valor adimensional o nivel de calidad (Q_i) mientras que la F_2 trata de ponderar la influencia de cada parámetro o “peso específico” de cada uno:

$$P_i = \frac{1}{\sum_{i=1, n} \left(\frac{1}{a_i} \right)}$$

De esta manera se obtiene un número adimensional variable entre 0 y 100 que establece unos niveles o categorías de calidad desde excelente (ICG = 100) hasta

pésima (ICG <50), valores que imposibilitan al agua para todos los usos), esto es, se trata de un índice que busca más la clasificación de un agua en atención a sus usos potenciales que a la ponderación de sus cualidades como biotopo, teniendo en cuenta que si algún parámetro tuviese $Q_i = 0$, el agua se considera rechazable sea cual sea el valor de su ICG, tratando así de evitar el fenómeno de “eclipsing”.

Preocupados por la idea de encontrar un número índice para expresar la calidad del agua, autores como MARTÍNEZ de BASCARÁN (1971) o MOLERO *et al.* (1979) aplican un Índice de Calidad del Agua (ICA) basado en características físico-químicas, microbiológicas, y organolépticas. A cada uno de los valores que se determinan para estos parámetros se le asigna un número adimensional (C_i), de acuerdo con funciones de transformación y un “peso” (P_i) en función de su importancia para así aplicar la fórmula

$$ICA = \frac{\sum_{i=1,n} C_i P_i}{\sum_{i=1,n} P_i} \cdot k$$

donde k es una constante relacionada con el aspecto del agua. Dicha fórmula, también conduce a obtener un valor variable entre 0 y 100, de forma que un agua de buena calidad poseerá un ICA próximo a 100.

Asimismo, la *National Sanitation Foundation* había definido un “*Water Quality Index*” que aplicó en Estados Unidos la *Environmental Protection Agency* (MALLAN-DA y col.; 1972).

Para evaluar la calidad de las aguas del río Guadiana y sus afluentes ZAMORA, J.F. (1984, 1987), por último, aplica también una fórmula semejante a la del ICA de Martínez y Molero, aunque modificando algunos de los parámetros analíticos así como los valores V_i .

2.2 EL INDICE DE CALIDAD FÍSICO-QUÍMICA (ICA-FQ)

2.2.1 Introducción

Pareciéndonos significativa y relativamente fácil de obtener la fórmula del ICA de Molero y Zamora, para controlar la calidad fisicoquímica de las aguas superficiales naturales, la línea de investigación que aquí se presenta se centra en suprimir, modificar o “corregir” algunos de los parámetros considerados así como actualizar sus escalas de calidad, sobre todo teniendo en cuenta que, desde el establecimiento

de las propuestas de Índices de Calidad relacionadas más arriba, han transcurrido más de dos décadas, durante las cuales, tanto por la propia dinamicidad de los cursos de agua como, sobre todo, por una acción antrópica -exagerada con frecuencia; v.g. grandes obras hidráulicas-, han variado sustancialmente las condiciones culturales, paisajísticas y ambientales de nuestros ecosistemas fluviales.

Para establecer criterios de calidad, han servido como guía y referencia los valores e intervalos establecidos en diversas normas internacionalmente admitidas, elaboradas por organismos competentes así como en la legislación española o portuguesa, de gran interés dado el carácter internacional de la zona objeto de estudio, leyes que, en gran parte, son trasposiciones de Directivas europeas.

De otra parte, la determinación subjetiva de la “impurificación aparente” o “aspecto *de visu*” (k) y su gran influencia en el ICA, al figurar como factor multiplicativo, puede suponer en ocasiones cambios que no pueden atribuirse exclusivamente a la calidad analítica del agua. Asimismo, nos ha parecido que la escala establecida (1, ¾, ½ o ¼) debía graduarse en otros intervalos o asignársele otros valores (escalonomiento) para así ampliar el abanico de apariencias del agua, procedencia de las mismas, influencia de vertidos próximos, etc. Por todo ello, en la determinación del ICA-FQ, vamos a prescindir de este término, si bien, posteriormente, será sustituido por otro de mayor importancia ecológica, tal como es el representado por bioindicadores bentónicos, cuando se defina el Índice de Calidad Eco-Química.

En consecuencia, al desaparecer el factor k de la fórmula del ICA, adoptamos para la obtención del Índice de Calidad Físico-Química (y en parte bacteriológica) la siguiente media ponderada:

$$\text{ICA - FQ} = \frac{\sum_{i=1,n} V_i P_i}{\sum_{i=1,n} P_i}$$

con lo que obtendremos, en función de los valores V_i asignados a los diferentes parámetros analíticos y sus correspondientes factores de ponderación P_i , un número adimensional comprendido, en general, entre 0 y 100 y tanto más próximo a 100 cuanto mayor es la calidad del agua, y en consecuencia, indica menor nivel de contaminación.

En general, los valores V_i se obtiene mediante funciones de transformación tipo “escalera” de acuerdo con diversas normas internacionalmente admitidas (Directivas 76/169 y 78/659 de la CEE, RD 1541/1994, POCH 2003, HENRY y HEINKE 1999, OROZCO 2002, DL 236/98 del INAG portugués, etc.) dado que la tendencia observada últimamente es la de asignar categorías a la calidad de un agua, no de forma gradual, sino mediante intervalos o clases de calidad.

2.2.2 Parámetros analíticos considerados y valores y coeficientes de ponderación asignados a los mismos (V_i y P_i)

No es tarea sencilla seleccionar los parámetros de calidad que se estimen necesarios, ni asignar un número adimensional a los valores analíticos que alcancen aquellos, ni englobar al conjunto de valores en uno sólo indicativo del nivel de calidad y comparable en el espacio y en el tiempo. Asimismo, hay que considerar que cada uno de los parámetros seleccionados tiene un “peso específico” propio para ponderar su influencia o grado de participación en el índice, según la importancia que se le conceda al mismo en función del uso potencial que vaya ha hacerse del agua.

El muestreo y análisis de las características físico-químicas y bacteriológicas ha seguido pautas “tradicionales”, así las marcadas por la APHA (1995).

Clase de agua	-	A	B	C	D	E
Valor V_i	-	100	80	60	40	20
Parámetro	P_i	-	-	-	-	-
Transparencia	1	100-80	79-60	59-40	39-20	<20
(Prof.Secchi/Prof.Total)(%)						
Temperatura (°C)	1	15,0-22,0	12,0-14,9 22,1-25,0	10,0-11,9 25,1-30,0	5,0-9,9 30, -35,0	<5,0 >35,0
Conductividad a 25 °C (mS/cm)	4	250	251 - 750	751-1500	1501-2500	>2500
pH	1	6,5 - 8,5	6,0 - 6,4 8,6 - 9,0	5,5 - 5,9 9,1 - 9,5	4,0 - 5,4 9,6 -10,0	0,0-3,9 10,1-14,0
Cloruros (mg/L)	1	150	151-250	251-350	351-700	> 700
Nitratos (mg/L)	2	5	5,1-25,0	25,1-50,0	50,1-80,0	> 80,0
Fosfatos /mg/L)	2	0,5	0,6 - 1,0	1,1 - 1,5	1,6 - 2,0	> 2,0
Oxígeno dis.(% sat)	4	90	89 - 70	69 - 50	49 - 30	< 30
“ “ (mg/L)		6,5	5,1 - 6,4	3,6 - 5,0	2,0 - 3,5	< 2,0
DBO5	3	3,0	3,1 - 5,0	5,1-10,0	10,1-20,0	> 20,0
Oxidabilidad (mg/L O2)	2	5,0	5,1-15,0	15,1-30,0	30,1-50,0	> 50,0
Amonio (mg/L)	3	0,5	0,51-1,50	1,51- 2,50	2,51-4,00	> 4,00
Coliformes totales (col/100 mL)	3	50	51- 5000	5001-20000	20001-50000	> 50000
Coliformes fecales (col/100 mL)	2	20	21-2000	2001-10000	10001-20000	> 20000
Estreptococos fecales (col/100 mL)	2	20	21-2000	2001-10000	10001-20000	> 20000
ICA - FQ	-	80	79 - 60	59 - 40	39 - 20	19 - 0
Clase de Agua	-	A	B	C	D	E

3. CALIDAD BIOLÓGICA DE LAS AGUAS

3.1 Introducción

Si se evalúa la calidad de las aguas continentales a través de la composición y estructura de las comunidades de organismos que habitan en ellas, surge el concepto de “calidad biológica”: un medio acuático presenta buena calidad biológica si sus características se aproximan a las naturales permitiendo que en su seno se desarrollen los organismos y comunidades que le son propios. Un agua clorada es probable que tenga buena calidad sanitaria, pero es seguro que poseerá una pésima calidad biológica.

Aunque la evaluación del estado ecológico en función de los indicadores biológicos viene siendo últimamente el eje básico sobre el que debe gravitar en gran parte cualquier índice de calidad de un agua, sin embargo, el conocimiento de aquellos indicadores exige un estudio exhaustivo de la composición taxonómica del fitoplancton, de la población de macrófitos y organismos fitobentónicos, de la fauna bentónica de invertebrados, así como de la composición y abundancia de especies piscícolas, lo cual exige un trabajo exhaustivo de campo y laboratorio, por lo que aquí presentamos debe considerarse tan sólo como una aproximación al conocimiento de la realidad ecológica o ambiental.

La estructura y composición de las comunidades de un ecosistema acuático son dependientes de interacciones bióticas (competencia, depredación, etc.), de la hidromorfología y régimen de caudales, de las interacciones con sistemas riparios y zonas inundables, de las características físico-químicas del hábitat, etc. y ¡como no! de acciones antropogénicas que pueden alterar la fisiología y naturalidad del medio. En un ambiente “mediterráneo” o en zonas de elevada “presión hídrica”, muchos cursos vienen supeditados, además, a una marcada temporalidad, una inestabilidad del caudal que condiciona la dinámica del sistema, lo que provoca que elementos de análisis y gestión desarrollados en ecosistemas fluviales con regímenes hidrológicos estables puedan ser insuficientes o inadecuados a sistemas de carácter mediterráneo.

El conocimiento de estos sistemas permitirá evaluar su grado de alteración para proponer modelos de gestión y protección más adecuados, siguiendo el principio fundamental de la Directiva Marco del Agua (DMA, 2000/60/CE): hacer compatible los usos de los medios hídricos y ecosistemas asociados con el buen estado ecológico (sostenibilidad). La DMA fundamenta el diagnóstico del estado de los ecosistemas acuáticos en la combinación de indicadores biológicos, físico-químicos e hidromorfológicos.

3.2 Antecedentes

Ya se ha considerado que la utilización de un número Índice para determinar el grado de alteración de los ecosistemas acuáticos es un procedimiento seguido por diferentes organismos y administraciones para evaluar la bondad de programas de control y vigilancia de la calidad de las aguas. Si los Índices “químicos” evidencian las condiciones “instantáneas” de las aguas, por el contrario, los llamados Índices “biológicos” informan de la situación tanto actual como la acontecida algún tiempo atrás de la toma de muestras (“efecto memoria”), aunque no deja de ser cierto que para definir el estado ecológico de un curso o masa de agua, tampoco debería despreciarse –y de hecho la DMA no lo hace– la evaluación del estado del lecho y la ribera. Así, pueden considerarse: Índice de Calidad del Bosque de Ribera, QBR (MUNNÉ *et al*, 1998), Índice del Hábitat Fluvial, IHF (PARDO *et al*, *Limnética*, *in press*), Índice ECOSTRIMED (PRAT *et al*, 1999), etc.

De entre los indicadores biológicos de calidad del agua, los denominados “índices bióticos” se basan en la determinación de la presencia de determinadas familias de comunidades acuáticas, en particular de macroinvertebrados bénticos (por habitar en el bentos o lecho del río, en general heterogéneo), que comprenden organismos que en sus últimos estadios larvarios alcanzan un tamaño igual o superior a 3 mm, viven en las zonas más superficiales de los sedimentos y pertenecen a los taxones de insectos, crustáceos, moluscos, y arácnidos, siendo organismos de escasa movilidad y relativa sencillez de estudio. Sin duda alguna el taxón de los insectos es, con mucho, el más importante e incluye a numerosas familias tales como plecópteros (moscas de piedra), efemerópteros (moscas de mayo), odonatos (libélulas y caballitos del diablo), hemípteros (chinchas de agua), tricópteros (tricópteros y frigáneas), dípteros (mosquitos y típulas) o coleópteros (escarabajos).

Taxones y familias de macroinvertebrados estudiados

TAXON	FAMILIA
Insecta	<i>Plecoptera, Ephemeroptera, Tricoptera, Coleoptera.</i> <i>Megaloptera, Heteroptera, Odonata, Diptera</i>
Crustacea	<i>Amphipoda, Isopoda, Decapoda</i>
Mollusca	<i>Gsteropoda, Bivalvia</i>
Aracnida	<i>Hydracarina</i>

Para ALONSO y CAMARGO (2006) invertebrados bentónicos son aquellos que habitan en el lecho fluvial (entre piedras, plantas acuáticas, etc.) ya sea durante

todo su ciclo vital (como los moluscos), o en parte de él (como muchos insectos, con fase adulta terrestre y fase larvaria acuática). Entre ellos, consideran “macroinvertebrados” los que alcanzan a lo largo de su ciclo de vida un tamaño superior a tan sólo 0,2 mm. Se trata de una comunidad caracterizada por una elevada diversidad taxonómica y una alta variedad de adaptaciones y fisiología para aprovechar los diferentes recursos tróficos del ecosistema fluvial.

A efectos prácticos de recolección de organismos *in situ*, macroinvertebrados acuáticos son aquellos invertebrados que, por su tamaño relativamente grande, son retenidos por redes de luz de malla entre 250-300 μm ; un 80 % de los mismos corresponden a artrópodos y dentro de ellos los insectos, y en especial sus formas larvarias, son los más abundantes (ALBA-TERCEDOR, 1996, p. 204).

Su alta diversidad taxonómica hace de esta comunidad una buena indicadora de la calidad ecológica de los ríos ya que ofrece un amplio espectro de respuestas a las alteraciones ambientales. Además, la relativamente escasa capacidad de desplazamiento permite un análisis espacial que, unido a los largos ciclos de vida de algunos grupos, permiten también el análisis temporal de las perturbaciones (ALONSO y CAMARGO, Op. cit.)

Entre los índices bióticos más utilizados se encuentra el BMWP (*Biological Monitoring Working Party*, 1981), que se fundamenta en la identificación de familias de macroinvertebrados acuáticos, que actúan como “sensores ambientales”, a las que se les asignan valores entre 1 (familias cuyos hábitats puede ser aguas muy contaminadas, de muy baja calidad) y 10 (idem que no toleran la contaminación, precisan agua de “buena calidad”). La suma de los valores obtenidos para cada familia en un punto de muestreo, nos proporciona una medida del grado de contaminación de ese punto.

El relativamente escaso nivel de conocimientos previos que se requiere y la rápida y fácil aplicación del índice BMWP, al no precisar identificaciones más que a nivel de familia, así como su fiabilidad, lo hizo recomendable para evaluar alteraciones en los ríos, si bien se precisó incluir familias de macroinvertebrados comunes en la península Ibérica, lo que obligó a ALBA-TERCEDOR y JIMÉNEZ MILLÁN (1987) a modificar el índice que se veía aplicando en Gran Bretaña a fin de adaptarlo a las condiciones españolas, surgiendo de esta manera el BMWP' o IBMWP (*Iberian Biological Monitoring Working Party*; III Congreso Ibérico de Limnología) de aplicabilidad a todo el territorio nacional, lo que le hizo ser adoptado por la Sociedad Española de Limnología, en 1990. Posteriormente ALBA-TERCEDOR y SÁNCHEZ-ORTEGA (1988) correlacionaron los valores del IBMWP con cinco grados de contaminación (ALBA-T. 1996, *op. cit.* p.212).

El uso de macroinvertebrados comporta ventajas tales como ser ubicuitos, les afectan las perturbaciones de todos los tipos de agua y hábitat; su naturaleza sedentaria permite el análisis espacial de los efectos de las alteraciones; permiten evaluar la capacidad de respuesta del medio (magnitud del impacto y recuperación del sistema tras el mismo o *resiliencia*); la taxonomía de muchos grupos es bien conocida y las claves de identificación asequibles; son visibles a simple vista; presentan ciclos de desarrollo largos; son muy diversos por lo que hay una gran gama de tolerancias y su muestreo cualitativo no requiere equipos costosos existiendo técnicas sencillas muy estandarizadas (v.g. Norma UNE-EN 27828:1995. Versión oficial EN 27828:1994).

Para ALBA-TERCEDOR (1996, *ibid*), además de las anteriores, una ventaja adicional radica en que, tras una perturbación, necesitan de un tiempo mínimo de recolonización “próximo al mes y a veces más”, por lo que los efectos de una contaminación pueden detectarse después de que ésta se produzca, es decir, los bioindicadores presentan la ventaja de reflejar las condiciones existentes tiempo atrás, en el momento en que se llevó a cabo la toma de muestras para su posterior análisis químico en el laboratorio, obteniendo una visión retrospectiva de la calidad del agua frente a los métodos analíticos físico-químicos de carácter puntual.

No obstante, la utilización de estos organismos para la monitorización de la calidad del agua no está exenta de dificultades: además de la calidad del agua pueden existir otros factores que afecten a la distribución y abundancia de los organismos, así, por ejemplo, algunos macroinvertebrados pueden ser arrastrados por las corrientes anulando la ventaja del sedentarismo; la variación estacional puede complicar las interpretaciones o comparaciones; ciertos grupos no son muy conocidos taxonómicamente; algunos no son sensibles a algunas alteraciones, así como a los patógenos humanos y a cantidades traza de algunos contaminantes; y, por supuesto, si se precisara un muestreo cuantitativo, se requeriría un gran número de muestras, lo que encarece el procedimiento (ROSENBERG Y RESH, 1993. Citados por ALONSO y CAMARGO, 2006).

Sin embargo, aunque el IBMWP, según sus autores (ALBA & SÁNCHEZ), presenta la enorme ventaja de su facilidad de manejo, no ocultan que tienen como contrapartida el hecho de que al basarse en un nivel sistemático de determinación poco preciso (familias), pueden existir incoherencias, ya que existen géneros –e incluso especies– dentro de una misma familia con un valor indicador totalmente distinto, debido a que simultáneamente tienen representantes de aguas limpias y de aguas contaminadas. Pese a todo, los macroinvertebrados bénticos utilizados como bioindicadores de calidad del medio hídrico, pueden aplicarse a una gran variedad de ecosistemas acuáticos para comprobar la naturaleza y extensión de su alteración o

degradación ambiental, por lo que no es de extrañar que el Libro Blanco del Agua en España (1998) recomendara su utilización (p.294).

3.3 DESARROLLO DEL SISTEMA.

3.3.1. Muestreo biológico: material y métodos

La evaluación de la calidad biológica, basándonos en la presencia/ausencia de determinadas familias de macroinvertebrados que actúan como “sensores ambientales”, es algo novedoso en la zona objeto de estudio. Exige, ante todo, un muestreo representativo, de tipo cualitativo, realizando batidas manuales con redes de mallas que no superen las 300 micras (Norma UNE-EN 27828:1995. PRATT *et al.*: Protocolo ECOSTRIMED; JÁIMEZ-CUÉLLAR *et al.*, 2002). Se extraen muestras en todos los hábitats (reófilos, o sea aguas con corrientes, y leníticos, es decir, aguas más o menos estancadas) que existan en el entorno del punto en el que se realizaron los análisis físico-químicos y bacteriológicos: lecho, vegetación acuática sumergida y ribereña, sedimentos, etc., removiendo el sustrato y muestreando de aguas abajo a aguas arriba y vaciando a menudo el contenido de las redadas en bateas donde se limpiaban de hojarasca, cieno, etc. y se depositaban en frascos a los que se les adicionaba alcohol del 50-70 % para su conservación y posterior identificación, más cómoda, en el laboratorio.

Los macroinvertebrados se identificaron con ayudas de fichas de campo, fotografías, dibujos o claves. Especialmente se han seguido las de TACHET *et al.* (1987, 2003). Aunque muchos de tales macroinvertebrados son identificables a simple vista, en muchos casos nos hemos auxiliado de una lupa simple o, aún mejor, binocular de 20X (estereomicroscopio), ayudándonos con pinzas entomológicas flexibles, que no dañan al organismo.

El muestreo no se realizó ni tras momentos de crecida (reducidos en el periodo estudiado) ni durante o inmediatamente después de periodos en los que el cauce estuvo seco. Antes de introducirnos en el agua –por motivos de seguridad es conveniente la presencia de, al menos, dos investigadores- se actúa con sigilo para identificar la presencia de macroinvertebrados esquivos de superficie (*Gyrinidae*, *Gerridae* o *Hydrometridae*). A continuación se muestreaban todos los microhábitats con la red de mano de boca triangular equilátera de 40 cm de lado. Se colocaba la malla a contracorriente una vez que se removía el sustrato aguas arriba, así como también se

limpiaban con un cepillo apropiado las piedras del fondo, ramas y troncos, etc., depositando el contenido en las bateas citadas.

3.3.2 Obtención del IBMWP como índice biológico

Tras la identificación de los macroinvertebrados presentes en cada zona muestreada se realiza un inventario con las familias presentes, se busca la puntuación que cada familia tiene tabulada (π_i) y se obtiene el valor del índice IBMWP por la suma total de la puntuación correspondiente a cada una de ellas:

$$\text{IBMWP} = \sum_{i=1,n} \pi_i \approx \kappa$$

El valor obtenido se hace corresponder con una determinada clase de calidad así como le hemos asignado un determinado valor porcentual (κ) para después poderlo aplicar como “factor multiplicativo” en la obtención del Índice de Calidad Eco-Química.

Estado ecológico y su significado, valores del IBMWP y clases de calidad

(Cf: ALBA-T. y SÁNCHEZ-O., 1988; ALBA-T., 1996; Jáimez-C. et al. 2002; MARTINEZ, 2002)

Estado ecológico	Significado	Valor del IBMWP	Clase de calidad	Valor porcentual (k)
Muy bueno = MB	Aguas muy limpias. No contaminadas o no alteradas de modo sensible	≥ 101	A = Buena.	1
Bueno = B	Aguas con ligera contaminación siendo evidentes algunos efectos de contaminación o eutrofia	100 - 61	B = Aceptable.	0,8
Aceptable = A (= Moderado)*	Aguas contaminadas	60 - 36	C = Dudosa	0,6
Deficiente = D	Aguas muy contaminadas	35 - 16	D = Mala o Crítica.	0,4
Malo = M	Aguas fuerte o extremadamente contaminadas	≤ 15	E = Pésima o Muy crítica.	0,2

* En la versión inglesa de la DMA se lee “Moderate” que se ha traducido como “Aceptable” en vez de cómo “Moderado”, indicando que existe una alteración

4. EL ÍNDICE DE CALIDAD ECO-QUÍMICA

4.1 Introducción

La DMA, que establece un “marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas” y que puede considerarse como la referencia obligada a seguir en el tema que nos ocupa, en sus ANEXOS II y V preconiza la necesidad de establecer indicadores hidromorfológicos, físico-químicos y biológicos que permitan clasificar el estado ecológico de las diferentes masas de agua, prestándole especial atención a las cuencas fluviales en las que el uso del agua pueda tener efectos transfronterizos, tal como es el caso que nos ocupa.

El estado ecológico de un ecosistema acuático (lo que es equivalente al concepto “salud de los ecosistemas”) es definido por la DMA como “una expresión de la calidad de la estructura y del funcionamiento de los ecosistemas acuáticos asociados a las aguas superficiales clasificadas conforme al anexo V”. En el caso de masas de agua muy modificadas o artificiales (canales, embalses, etc.) se habla de “potencial ecológico”.

Definiciones del estado ecológico de ríos (extraídas de la DMA, Anexo V)

Muy bueno (MB)	Bueno (B)	Aceptable (A)	Deficiente (D)	Malo (M)
No existen alterac. antrópicas, o son poco importantes, en los IN-FQ e HMF. Los IN-BIO son los asociados a condic. inalteradas	Los IN-BIO están algo distorsionados por la actividad humana	Los IN-BIO están moderadamente distorsionados en comparación con el estado bueno	Alteraciones importantes en los IN-BIO las comunidades se desvían mucho de las normalmente asociadas a aguas inalteradas	Alteraciones graves. Ausentes comunidades biológicas en gran proporción

En función de los valores alcanzados por los indicadores se clasifica el estado ecológico como muy bueno, bueno, aceptable, deficiente o malo (ANEXO V, 1.2), correspondiendo los dos últimos a estados en los que existen alteraciones importantes de los indicadores biológicos (estado deficiente), o desviándose considerablemente o estando ausentes en amplia proporción (malo) las comunidades biológicas,

con respecto a las normalmente asociadas al tipo de masa de agua natural. La tipología del estado mide, pues, la diferencia entre las condiciones actuales y las que existirían en ausencia de perturbaciones de forma natural, tal que viene determinada por el valor más bajo de aquellos indicadores.

La Directiva se pone como objetivo temporal alcanzar el buen estado ecológico de las masas de agua y sistemas asociados de la UE antes del año 2016 (antes del 22 de Diciembre de 2015), si bien la misma DMA plantea, de manera realista, que la consecución del buen estado ecológico “no va a ser posible en algunos casos, como es el caso de masas de agua muy modificadas”. Para ello hay que establecer de forma clara y “universal” como medir el estado ecológico a partir de los indicadores citados previa caracterización tipológica por comparación con condiciones de referencia, dado que la estructura y dinámica de una masa de agua es muy diferente si se trata de un río, un lago o un embalse, lo que obliga a clasificar las masas de agua en categorías y tipos, para cada uno de los cuales hay que establecer las condiciones que definen el buen estado ecológico y químico sin perturbaciones humanas (ecosistema no alterado), esto es “conocer el estado de referencia con el que comparar los diferentes elementos de un mismo tipo para cada categoría” (MUNNÉ *et al.* Vv.ff.).

4.2 Establecimiento del índice de calidad eco-químico del agua

Se parte de la idea de obtener un índice de calidad como producto de dos funciones dependientes de los valores asignados a los parámetros físico-químicos (V_i) y sus respectivos coeficientes de ponderación (P_i), así como a los asignados a las familias de macroinvertebrados (π_i):

$$\text{ICA} = f(V_i, P_i) \cdot \phi(\pi_i)$$

adoptando como $f(V_i, P_i)$ el Índice de Calidad Físico-Químico:

$$\text{ICA - FQ} = \frac{\sum_{i=1,n} V_i P_i}{\sum_{i=1,n} P_i}$$

y como $\phi(\pi_i)$ el Índice de Calidad Biológica IBMWP medido por la suma total de la puntuación correspondiente a cada una de las familias:

$$\text{IBMWP} = \sum_{i=1,n} \pi_i \approx \kappa$$

traducido en un coeficiente multiplicativo o “corrector” del primero, κ , con lo que el Índice de Calidad Eco-Química viene dado por

$$\text{ICA} - \text{EQ} = (\text{ICA} - \text{FQ})(\text{IBMWP}) = \frac{\sum_{i=1,n} V_i P_i}{\sum_{i=1,n} P_i} \kappa$$

volviendo así a la idea inicial para la obtención de un número índice.

Con ello obtendremos un número adimensional comprendido, en general, entre 0 y 100 y tanto más próximo a 100 cuanto mayor es la calidad del agua, y en consecuencia, indica menor nivel de contaminación. Este Índice de Calidad Eco-Química de las aguas es, pues, una expresión del estado biológico – a través de una fracción de los organismos que pueblan las aguas- derivado de sus características físico-químicas.

De esta forma se soslaya el hecho de que en Índices de Calidad propuestos por otros autores, como ZAMORA, J.F. (ibid), para valorar la contaminación de un agua no existía una metodología basada en factores biológicos de forma paralela a la determinación de parámetros físico-químicos, si bien no hay que olvidar que aquel Índice se estableció con criterios de hace casi tres décadas, cuando aún las consideraciones ecológicas sobre calidad de las aguas se encontraban en un estado incipiente. En particular, el uso de macroinvertebrados como indicadores biológicos o bioindicadores de calidad, aún no siendo algo novedoso, fueron metodologías que empezaron a usarse a partir de los años '80 de la pasada centuria. (cfr. ALBA-TERCEDOR. 1996. p. 208).

Pese a todo, aparentemente al menos, “es frecuente no poder establecer correlaciones entre los valores de los índices de calidad biológica y los de los análisis físico-químicos obtenidos en los mismos puntos de muestreo” (ALBA-TERCEDOR, 1996, op.cit. p.205), hecho que hemos podido comprobar en algunos de los puntos analizados donde se ha determinado un “índice biológico” muy inferior con respecto a lo que cabría esperar en función de los parámetros físico-químicos. Esta, en efecto, aparente “sinrazón”, “es lógica teniendo en cuenta el carácter puntual en el tiempo de las características químicas, que no reflejan las posible alteraciones existentes tiempo atrás” (ALBA-TERCEDOR, ibid). Tan sólo en aquellos casos en los que la contaminación es continua, coincidirán las apreciaciones de calidad de un agua siguiendo criterios “biológicos” o “químicos”, como también hemos comprobado.

<i>ICA-EQ o clase de agua</i>	<i>Tipología</i>	<i>Estado Ecológico (DMA)</i>	<i>Calidad Físico-Química</i>	<i>Calidad Biológica</i>
≥80	A	Muy Bueno (MB)	Aguas no contaminadas de forma perceptible claras sin contaminación aparente calidad equivalente a las condiciones naturales, aptas para satisfacer potencialmente todos los usos	Comunidades biológicas naturales no sometidas a influencia antrópica
79 – 60	B	Bueno (B)	Aguas ligeramente contaminadas con efectos algo evidentes (ligero color, alguna espuma, ligera turbiedad, aparentemente no naturales). Calidad algo inferior a la A pero pueden también satisfacer todas las utilizaciones	Existe ligera distorsión en la biocenosis asociada al medio acuático derivada de la actividad humana
59 – 40	C	Aceptable (A)	Aguas moderadamente contaminadas con olor perceptible, color no natural y espumas. Calidad aceptable para recreo sin contacto directo, riego, industria y producción de aguas potables tras tratamiento riguroso.	Moderada distorsión o alteración de la biocenosis. Permiten la vida piscícola de especies poco exigentes pero con reproducción aleatoria.
39 – 20	D	Deficiente (D)	Aguas muy contaminadas. Con escasa calidad, apenas potencialmente aptas para riego, refrigeración o navegación.	Alteraciones importantes en las comunidades acuáticas con respecto a las naturales. Vida piscícola aleatoria
< 20	E	Malo (M)	Aguas extraordinarias. Contaminadas, residuales, con fermentaciones y color gris-negro. Inadecuadas para la mayoría de los usos	Alteraciones muy graves están prácticam. Ausentes las comunidades biológicas acuáticas

5. APLICACIÓN DEL ICA-EQ AL GUADIANA TRANSFRONTERIZO EXTREMEÑO-ALENTEJANO

5.1. INTRODUCCIÓN

La cuenca hidrográfica del Guadiana Bajo-extremeño coincide, a grandes rasgos, con la comarca de Los Llanos, de la que es capital la localidad de Olivenza, ciudad “emergente”, en cuyo desarrollo el agua adquiere la condición de destacado prota-

gonista. La utilización del agua viene determinada no sólo por sus posibilidades de captación y distribución, sino, sobre todo, por la cantidad almacenada y por el estado o nivel de calidad que presenta la misma y, en consecuencia, la necesidad o no de tratamientos previos.

Son numerosos los “reservorios” de agua presentes en el término municipal, tanto en forma de arroyos o riachuelos, temporales o permanentes, como en el de charcas o embalses. Entre tales entidades hidrográficas e hidrológicas destaca, sin duda, la presencia del río Guadiana que, represado en Alqueva, forma un embalse cuya cola afecta al municipio al igual que lo hace en otras localidades de la comarca (Alconchel, Cheles y Villanueva del Fresno).

La construcción de la presa de Alqueva (Portugal) ha originado un embalse de 250 Km² de superficie, de los cuales 35 Km² pertenecen a terrenos españoles. Dado que las aguas embalsadas se utilizan con diversos fines (abastecimiento, regadío, ocio y turismo, etc.), además de constituir un biotopo excepcional, conviene conocer si su estado de calidad es compatible con los usos antrópicos y la supervivencia de la biocenosis. Algo semejante puede decirse del embalse de Piedra Aguda, que abastece a Olivenza y alimenta a un sistema de riegos en terrenos municipales muy importante.

La internacionalidad del Guadiana introduce un factor de complejidad para estudios de este tipo, por lo que habría que acudir tanto a datos analíticos proporcionados por Comisaría de Aguas del Guadiana como los obtenidos por el Instituto Nacional del Agua portugués. Tales datos son escasos dado el establecimiento reciente de la albufera de Alqueva, por lo que, en consecuencia, habrá que obtener datos propios una vez que se efectúen análisis en los puntos de muestreo que se estimen convenientes y que pudieran complementar a aquellos siempre y cuando los métodos y condiciones fueran comparables.

5.2 ÁMBITO DEL ESTUDIO

5.2.1 Situación

El Guadiana, “*o grande rio do Sul*”, elocuente ejemplo de la importancia ancestral de los ríos en la vida y la historia de los hombres, define un espacio común luso-español de gran interés socioeconómico, paisajístico, cultural y patrimonial, que se designa como “La Raya/A raia”, centrando nuestra atención en una parte de su sector más meridional, donde el Guadiana es frontera natural entre los Llanos de Olivenza y la región alentejana portuguesa, y más concretamente en el municipio de

Olivenza, capital de la comarca, cuyo término ocupa una extensión próxima a los 425 km², enmarcada entre la rivera de Olivenza al Norte y Levante, el río Guadiana a Poniente, y la rivera de Táliga al Sur.

5.2.2 El medio físico-hidrológico

Climatológicamente, la influencia del océano es débil, dado el encajamiento del área en el valle del Guadiana, con lo que el clima es típicamente mediterráneo, árido, con temperaturas templadas en invierno y muy altas en verano, con medias anuales elevadas, sobre los 17 °C, y la precipitación media anual se sitúa en torno a los 550 L/m² con una distribución muy irregular con frecuentes periodos de sequía que agudizan la penuria hídrica del medio.

Como consecuencia, aunque numerosos, no son importantes los cursos que vierten en el Guadiana. Este río, tras dejar atrás a Badajoz, sirve de límite común hispano-luso por espacio de unos 60 kilómetros, de los que 50 km pertenecen a la comarca oliventina, tramo fronterizo designado como “Guadiana Internacional”, río transformado hoy en embalse por el gigantesco *areado* de Alqueva, pantano cuya cola, con aguas altas, lame a Puente Ayuda, y en su máxima cota supera a la desembocadura del río Olivenza, límite con el término de Badajoz. Alqueva, y las acciones derivadas del proyecto homónimo, se manifiesta como el elemento más destacado en la hidrografía comarcal. El resto de la red de drenaje está constituida por un conjunto de afluentes muy irregulares, que llegan a secarse incluso a finales de primavera y con seguridad lo hacen en verano la mayoría, salvo cuando la acción humasna rompe esta tendencia.

La rivera de Olivenza forma el embalse de Piedra Aguda (16,3 hm³; 1956) con finalidades de abastecimiento y regadío y desemboca en el Guadiana aguas arriba del emblemático Puente de Ayuda, corriendo a lo largo de todo el año a partir del embalse con las aguas que vierte éste o con las excedentes de riego y fugas en las redes de distribución –a veces procedente del propio Guadiana, como acontece en los regadíos de San Francisco de Olivenza-, siendo cuantitativamente menos importante las vertidos de aguas residuales procedentes de San Rafael o San Francisco.

La charca de Ramapallas, a unos 1.800 metros de Olivenza, es una laguna artificial de capacidad inferior a 1 hm³ y las aguas que vierte, cuando lo hace, son recogidas en un segundo depósito, por lo que el arroyo homónimo discurre durante la mayor parte del año seco. Situada en un espacio semiurbano, su flora soporta una nutrida avifauna e ictiofauna aunque el entorno ambiental está muy antropizado, habiendo sufrido recientemente un proceso de restauración.

Menos importantes son el arroyo de la Higuera, que colecta el efluente de la EDAR de Olivenza sirviendo, además, como soporte hídrico en explotaciones pecuarias, y el esporádico de San Benito, que recoge los vertidos de esta pedanía antes de desembocar en el gran meandro que forma el Guadiana para rodear al *Monte dos Mocissos*. Por último, la riera de Táliga o Alconchel, que en su segmento final atraviesa un espacio muy representativo del bosque y matorral mediterráneo, con rincones muy atractivos entre charcones y ruinas de molinos, algunos hoy inundados.

Igualmente deficitarios son los subsidiarios lusos por la margen derecha del Guadiana, aguas abajo del *Caia*. Así, las *ribeiras* de Mures, de Asseca, de Lucefecit, embalsada en atractiva *albufeira*, la de Azevel, la *ribeira do Álamo* y el más importante río Degebe que, engrosado por los Azambuja y Torto, vierte próximo a Alqueva.

Plano de situación de la zona de estudio a Escala 1:400.000 (C.H.G. 2004.)



5.2.3 Puntos de muestreo

A fin de obtener los parámetros analíticos y biológicos, se realizaron muestreos mensuales en diferentes puntos de la red hidrográfica y dentro del periodo comprendido entre Mayo de 2005 y Febrero de 2006, además de estudios previos o posteriores “in situ”, y en todo caso supeditados al caudal de aguas circulante o circunstancias puntuales (ZAMORA, B. y BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2006).

Al respecto, indíquese que la periodicidad de los controles, “sugerida” en el ANEXO V, 1.3.4 de la DMA, varía entre los 6 meses en el caso de organismos fitoplanctónicos, a 3 años para otra flora acuática, macroinvertebrados y peces. Los parámetros físico-químicos tendrán una periodicidad de 3 meses, en general, mientras que los hidromorfológicos se efectuarán a los 6 años y siempre buscando un nivel aceptable de fiabilidad y teniendo en cuenta el carácter variable de los parámetros, tanto por causas naturales como antropogénicas.

ANÁLISIS DE LAS AGUAS SUPERFICIALES DEL GUADIANA TRANSFRONTERIZO EXTREMEÑO – ALENTEJANO: PUNTOS DE MUESTREO



5.2.4 Resultados

En las siguientes tablas se muestran, por un lado, los valores medios alcanzados por los diferentes parámetros físico-químicos y microbiológicos, según valores mensuales obtenidos mediante análisis en laboratorio o determinados *in situ*, así como el ICA-FQ medio para el periodo e indicación de la clase de calidad. Tales valores medios pueden considerarse como una aproximación al “análisis-tipo” de las aguas para el periodo estudiado, en los distintos puntos de muestreo.

Valores medios de los parámetros analíticos: Análisis-tipo de las aguas de la cuenca del Guadiana transfronterizo Bajo – Extremeño (Mayo 2005 – Febrero 2006)

Lugar	R. Olivenza	P. Ayuda	Villarre al	A. Higuera	P. Aguda	Rama pallas.	A° S. Benito	A Charca	R ^a Alconchel	R Olivenza
<i>Designación</i>	3 ^a	3B	5 ^a	7	2	4 ^a	9B	5B	12	1B
<i>Característica</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Transparencia (cm)</i> <i>(P.Secchi/P.Total)</i>	28/51	39/44	43/88	20/20	51/51	70/108	abr-20	47/47	57/90	47/47
<i>Temperatura (°C)</i>	14,1	17,2	17,7	13,3	18,5	17,2	11,5	7,4	9	10
<i>Cond.25°C (mS/cm)</i>	703	525	516	789	331	487	1023	730	290	297
<i>pH</i>	7,7	7,4	7,8	7,6	7,7	8,2	7,8	7,3	7,4	7,7
<i>Cloruros (mg/L)</i>	125,2	80,1	80,4	100,3	40,9	64,1	128,6	114	49,6	51,1
<i>Nitratos (mg/L)</i>	18,6	7,6	6,3	8,2	3	1,9	8,7	4,8	1,9	2,4
<i>Fosfatos /mg/L)</i>	3,1	1,9	2,6	8,9	1,3	1,1	6,8	2,6	3	3,6
<i>O2 dis.(% sat)</i>	61	89,2	103,8	60,7	94,1	80,4	16	73	93,7	117,7
<i>DBO5</i>	2,6	4,1	5,1	4,4	4,1	3,7	2,9	3,4	5,7	3,6
<i>Oxidab. (mg/L O2)</i>	6,9	8,1	7,4	7,8	7,1	7,8	23,3	5,4	10,4	10,4
<i>Amonio (mg/L)</i>	1,2	1,1	1,1	3,3	1	1,2	10,7	0,7	0,6	0,6
<i>Colis. Totales</i> <i>(col/100 mL)</i>	1558	1933	767	3640	517	1133	INC	733	833	967
<i>Colis. Fecales</i> <i>(col/100 mL)</i>	583	17	50	2260	33	50	INC	200	200	133
<i>Streptococos</i> <i>fec.(col/100 mL)</i>	140	42	20	763	33	417	INC	50	167	0
<i>ICA – FQ</i>	76,1	81,3	79,4	67,7	85,2	81,9	46,5	78,1	77,5	82,6
<i>Clase de Agua</i>	B	A	B	B	A	A	C	B	B	A

Lugar	R. Olivenza	P. Ayuda	Villarre al	A. Higuera	P. Aguda	Rama pallas.	Aº S. Benito	A Charca	Rª Alconchel	R Olivenza
Designación	3ª	3B	5ª	7	2	4ª	9B	5B	12	1B
Hydrophilidae		3			3	3				-
Naucoridae		3	3		3	3				-
Corixidae		3	3	3	3			3	3	-
Hydrometridae		3						3		-
Dytiscidae		3	3							-
Physidae		3			3	3		3	3	-
Nepidae		3			3	3			3	-
Gerridae	3	3						3	3	-
Glossiphoniidae			3			3				-
Notonectidae						3		3		-
Lymnaeidae								3		-
Hirudidae			3							-
Bythiidae			3							-
Chironomidae	2	2	2	2	2	2	2	2	2	-
Thaumaleidae							2			-
Culicidae		2								-
Oligochaeta (orden)	1	1	1				1			-
IBMWP	61	72	42	5	49	59	15	44	53	-
(k)	-0,8	-0,8	-0,6	-0,2	-0,6	-0,6	-0,2	-0,6	-0,6	-
Clase	B	B	C	E	C	C	E	C	C	-
ICA – FQ	76,1	81,3	79,4	67,7	85,2	81,9	46,5	78,1	77,5	82,6
ICA – EQ	60,9	65	47,6	13,5	51,1	49,1	9,3	46,9	46,5	-82,6
Estado Ecológico	A	B	A	M	A	C	M	A	A	(A)
Clase de calidad	C	B	C	E	C	A	E	C	C	(A)

5.2.5 Discusión de resultados

5.2.5.1 Calidad físico-química

Ante todo conviene destacar la decisiva influencia de la sequía acontecida durante el periodo de estudio. Téngase presente que los años hidrológicos 2004-2005 y 2005-2006 resultaron ser los más secos de los últimos 15 años. Así, en Badajoz la media de las lluvias durante los últimos 125 años fue de 486,5 L/m², según datos del INM, mientras que en el año 04-05 fue tan sólo de 211,6 L/m², un 43,5 % inferior, lo que, sin duda, acarrea repercusiones ecológicas, económicas y ambientales importantes.

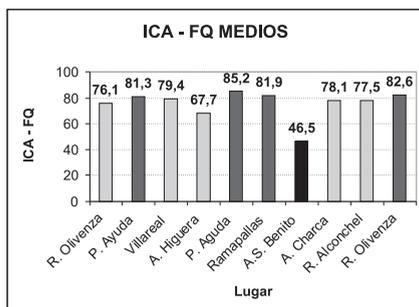
Como resultado de tal situación de déficit hídrico, se han producido caudales muy escasos y tan fuertes estiajes que llegaron al agotamiento, lo que ha elevado la concentración de los contaminantes en el agua impidiendo la autodepuración. El propio Guadiana sufrió variaciones de nivel –aunque menos acentuadas por la presencia de Alqueva– que repercuten negativamente en la ecología de sus márgenes y sistemas ribereños asociados.

Tampoco es desdeñable la mengua de caudales derivada en muchos casos de una sobreexplotación o de no poseer volúmenes almacenados suficientes, como acontece con el pantano de Piedra Aguda, lo que obliga a bombear aguas del Guadiana para regadío. Las mismas son devueltas, en parte, a la rivera de Olivenza como excedentes de riegos y lixiviados de terrenos, aunque cargados de fitosanitarios que se añaden en exceso a los cultivos, lo que hace que este colector presente características “anómalas” durante la temporada de riego coincidente con su estiaje.

La analítica de las aguas, sintetizada en los Índices de Calidad Físico-Química, se caracteriza, con frecuencia, por bajos niveles de oxigenación, moderadas o altas salinidades, elevada demanda química de oxígeno como resultado de altas concentraciones de materia orgánica, al igual que lo son el número de colonias microbiológicas (contaminación bacteriana), alcanzando en muchos casos valores impropios e inaceptables para satisfacer determinados usos.

Es habitual que las aguas posean una elevada turbidez, dificultando procesos fotosintéticos. En algunos casos se elevan notablemente las concentraciones de cloruro y amonio, muy indicativas de contaminación, así como el cociente estreptococos / coliformes < 0,7 indica contaminación por desechos animales (HENRY y HEINKE, 1999. p. 275), en lo que influye el hecho de utilizar a estos cursos como colectores de aguas residuales de distinto origen, salvo las procedentes de Olivenza que son depuradas antes de ser vertidas al medio natural. De otra parte, las explotaciones agropecuarias provocan escorrentías con restos de fertilizantes, estiércoles y purines, causantes de indeseables fenómenos de lixiviación, contaminación difusa o eutrofización.

Fruto de aquellos parámetros, los Índices de Calidad medios en la zona de estudio adquieren valores muy variables, comprendidos entre 47 (Arroyo de San Benito) y 85 (embalse de Piedra Aguda), pudiendo considerarse aguas sin contaminación aparente las del Guadiana en Puente Ayuda, charca de Ramapallas y curso medio de la rivera de Olivenza; contaminadas las de la desembocadura de esta rivera, Guadiana en Villarreal, arroyos de la Higuera y de la Charca y rivera de Alconchel, estando extraordinariamente contaminadas las de arroyo de San Benito, con la influencia negativa que todos estos colectores tienen sobre las aguas que componen la “cola” del embalse de Alqueva, aunque “afortunadamente” estos colectores dejan de fluir durante varios meses del año.



5.2.5.2 Calidad del hábitat

Aunque la amplitud reducida del presente trabajo no considera la aplicación de indicadores hidromorfológicos e índices correspondientes (QBR, IHF, etc.), tampoco nos sustraemos a reseñar unas breves notas. No obstante, queda un amplio campo de investigación abierto a futuros y más completos estudios.

Ante todo llama la atención la pérdida de ecosistemas ribereños al haber sido sustituidos por campos de cultivo, rompiendo la conectividad existente entre ecosistemas adyacentes y reduciendo los ecotonos a su mínima expresión. Aunque los hábitats fluviales muestreados son muy variables, se ha producido una merma de biodiversidad al haber sido sustituidos los segmentos inferiores de ríos y riveras por colas de embalse de menor riqueza ecológica.

El sustrato es heterogéneo con presencia de elementos de todos los tamaños, desde rocas y piedras ($t > 64$ mm) a limos y arcillas ($t < 0,6$ mm) y predominan los regímenes lénticos ($v < 0,3$ m/s) y someros ($h < 0,5$ m), salvo las “grandes” profundidades originadas por Alqueva.

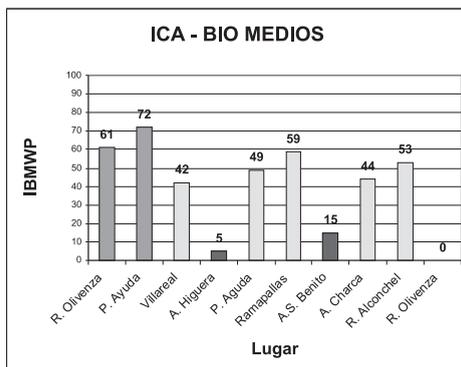
El grado de naturalidad es variable con notable presencia de actividades agropecuarias en algunas zonas. Sólo hemos detectado bosques de galería en la riera de Olivenza aunque en un alto grado de abandono. Esta riera así como la de Alconchel, por último, presenta atractivos tramos que fluyen por áreas muy representativas del bosque y matorral mediterráneo dignas de ser conservadas e incluso potenciadas como zonas protegidas emblemáticas o como “aulas” de educación ambiental, salvando para ello no pocos obstáculos derivados de su aprovechamiento (v.g. dehesas con ganaderías de reses bravas).

5.2.5.3 Calidad biológica

Aquí es tan decisiva como en la calidad físico-química, la notable falta de caudales –e incluso agotamiento de muchos cursos- habida durante los últimos meses como para permitir la supervivencia de muchas especies y comunidades, no habiendo sido posible realizar un estudio más completo de macroinvertebrados que permitan calificar con exactitud el estado ecológico de los ríos, elaborando mapas de calidad fluvial utilizando elementos biológicos, como insta la Directiva Marco del Agua. Asimismo, en el caso de zonas de aguas embalsadas, hubiera sido necesario desarrollar una metodología propia careciendo para ello de medios adecuados, por lo que algunos resultados deben tomarse como indicativos.

Entre los macroinvertebrados esquivos de superficie se han observado efemerópteros, heterópteros, odonatos y, sobre todo, dípteros, y como bentónicos se constata la presencia de familias de gasterópodos, crustáceos y, fundamentalmente, insectos: tricópteros, larvas de efemerópteros, plecópteros, coleópteros, heterópteros, larvas de dípteros, etc., siguiendo para su identificación las claves propuestas por TACHET (2003) fundamentalmente. La ictiofauna se reduce a la charca de Ramapallas, al pantano de Piedra Aguda y al propio Guadiana, pero, en general, podemos calificar el estado ecológico como de pobreza biológica, lo que se traduce en índices IBMWP muy bajos, que en ningún caso superan al valor 100, nivel éste que indicaría un grado de calidad calificado como de aguas limpias.

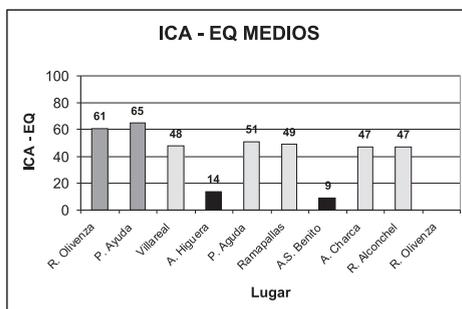
Se han obtenido índices iguales o inferiores a 15 en los arroyos de la Higuera (5) y de San Benito (15) propios de aguas extremadamente contaminadas; entre 36 y 60 (aguas contaminadas) en Villarreal/*Juromenba* (42), charca de Ramapallas (59) y arroyo homónimo (44), rivera de Alconchel (53) y pantano de Piedra Aguda (49) y entre 61 y 100 en desembocadura de la rivera de Olivenza (61) y Guadiana en



Puente Ayuda (72) indicativos de un nivel de calidad de aguas con contaminación moderada y eutróficas. La ausencia de corriente en el curso medio de la rivera de Olivenza imposibilitó el muestreo de macroinvertebrados.

5.2.5.4 Calidad eco-química

La utilización conjunta de parámetros físico-químicos y bacteriológicos junto con las familias de macroinvertebrados como organismos biológicos indicadores de calidad, conducen a Índices Eco-Químicos variables entre 9,3 (arroyo de San Benito) y 65,0 (Guadiana en Puente Ayuda), con valores intermedios de 13,5 en el arroyo de la Higuera; 46,5 en la rivera de Alconchel; 46,9 en el arroyo de la Charca; 47,6 en el Guadiana en Villareal; 49,1 en la charca de Ramapallas; 51,1 en Piedra Aguda y 60,9 en Malpica de Olivenza, siendo más decisivo el factor biológico que el químico en la obtención de estos índices. En consecuencia se tiene aguas más o menos contaminadas en todos los casos, con una gran “pobreza biológica”, en efecto, salvo los arroyo de la Higuera y de San Benito que más bien son colectores de aguas residuales, hecho especialmente acusado en los dilatados meses de estiaje o sequía.



En particular, la evolución espacial de la calidad de las aguas del río Guadiana, de gran importancia para el desarrollo socioeconómico de la zona rayana, presenta una gran uniformidad poseyendo en conjunto tales aguas un índice de calidad físico-químico medio de 78,9 propio de aguas poco contaminadas con escaso rango de variabilidad (76,1 – 81,3). El IBMWP medio es de tan solo 58 (42 – 72), si bien el muestreo biológico en la cola de Alqueva presenta los inconvenientes citados. En consecuencia, el Índice Eco-Químico medio es de 57,8, lo que se corresponde con

una tipología intermedia (C) y un estado ecológico tan sólo Aceptable (A), aguas moderadamente contaminadas con limitaciones de uso y moderada alteración de la biocenosis que aloja.

6. CONSIDERACIONES FINALES

El control de la calidad del agua debe realizarse con un doble objetivo: asegurar que la calidad sea la adecuada para el uso a que se destina y, a más largo plazo, alcanzar el buen estado ecológico independientemente del uso (DMA). La implementación de los mecanismos de control se realiza en tres pasos: 1º) división del río en tramos homogéneos, 2º) asignación de los objetivos de calidad a cada tramo en función de los usos actuales o potenciales y 3º) establecimiento de redes de control. En consecuencia, el trabajo aquí presentado, como se ha dicho, es una primera aproximación al conocimiento de la realidad ambiental de la zona. Empero, dicha aproximación ya permite proponer acciones de gestión y medidas correctoras, con el fin de restituir, conservar o mejorar la calidad de los ecosistemas fluviales, en particular en relación con los usos a los que se destinen las aguas y/o con su función ecológica como hábitat.

Se han detectado fuentes de contaminación tanto puntuales como difusas: aguas residuales nulas o insuficientemente depuradas -de pernicioso y más acentuado efecto cuando los caudales relativos del efluente y del cauce receptor son inapropiados-, que demandan oxígeno para la descomposición de la materia orgánica; nutrientes que estimulan la eutrofización; agroquímicos y pesticidas; filtraciones y lixiviados (purines de explotaciones ganaderas o del ganado en pastoreo); sedimentos edáficos y minerales arrastrados por escorrentías; etc.

Dado que la evaluación del estado ecológico que propone la DMA, no debe ser realizada en términos absolutos, sino relativos, como desviación con respecto a los valores de referencia correspondientes a unas condiciones inalteradas antrópicamente, queda pendiente, si el esfuerzo investigador, económico, social, etc. merece la pena, establecer las condiciones de referencia para los ríos de la zona que han de establecerse en función de los indicadores de calidad que corresponden a un muy buen estado ecológico, si bien, ante las posibles y graves dificultades para establecer dichas condiciones, la Directiva, en su Anexo II.1.3, prevé la posibilidad de recurrir a técnicas de modelización con ayuda de datos históricos o de otra índole, o la posibilidad de recabar el asesoramiento de expertos par establecer la condiciones biológicas de referencia.

Por añadidura, la escala de calidades biológicas (basada en el cociente entre el valor observado y el valor en condiciones inalteradas) deberá ser objeto de una intercalibración entre los sistemas empleados por los estados miembros o eco-regiones, en este caso España y Portugal. Por todo ello, “será necesario establecer una cuidadosa tipología de las masas de agua y una identificación y evaluación de las condiciones biológicas de referencia (ORTIZ, 2002). Según los plazos establecidos en la DMA, los trabajos de intercalibración deberían haberse desarrollado antes de Junio de 2006 para ser publicados antes del 22 de Diciembre del mismo año.

Hasta la fecha no está asegurada la coherencia de las tipologías utilizadas para clasificar las masas de agua transfronterizas, por lo que pueden presentarse incongruencias al no existir un estudio común de las presiones a que se encuentran sometidas masas de agua comunes y los impactos que causan sobre ésta, “pues un análisis completo no es simplemente el sumatorio de dos análisis”. En el futuro inmediato, ya presente, habrá que armonizar métodos y normativas bajo la luz común de la DMA/DQA, para que ambos países dispongan de estrategias comunes para poder implementar sus políticas de aguas, comenzando por la transposición de la Directiva al marco jurídico de las respectivas naciones.

Ello debe conducir, ante todo, a preservar la calidad del recurso, “aunque no sólo por razones ambientales, puesto que mejorar la calidad de las aguas permite nuevos usos, es decir, la calidad se convierte en cantidad” (ESPINOSA, 2004). Dicho de otro modo, el empobrecimiento del recurso suprime otras posibilidades de uso aún teniéndose grandes volúmenes (Alqueva) y, como hemos visto, el estado de calidad de las aguas del Guadiana transfronterizo no es, ni mucho menos, del todo satisfactorio.

Hay que tener en cuenta que gran parte de la hidrología de la comarca está dominada por la cola del gran embalse de Alqueva, lo que obliga a establecer puntos de muestreo y metodologías acordes con el carácter semilacustre o semiléntico de tales aguas (Norma ISO 9391 de 1995). La propia DMA, al establecer categorías de masas acuáticas, considera como tramo fluvial “muy modificado” aquel que ha sido transformado en un ecosistema de tipo lacustre por efecto de una presa, consideración que incluso implica cambiar el objetivo de calidad: un “buen estado ecológico” es sustituido por “buen potencial ecológico”, dado que según la definición dada en el Art. 2.9 (Anexo II.1.1.(i)), una “masa de agua muy modificada” es un río que “como consecuencia de alteraciones físicas producidas por la actividad humana, ha experimentado un cambio sustancial en su naturaleza”, consideración que también englobaría a tramos de río urbanizados y, en general, todos aquellos cuyo régimen hídrico y condiciones físicas hayan sufrido un alteración importante (Arroyo de la Charca, rivera de Olivenza).

Una vez definidas la tipología y condiciones de referencia, habrá que elegir, como sistema para evaluar y clasificar el estado ecológico, cualquiera que cumpla determinados requisitos (Anexo V.1.4) que garanticen la comparabilidad, así, la desviación respecto a las condiciones de referencia medida como cociente de calidad ecológica (EQR, *Ecological Quality Ratio*), tal que $EQR = V_o/V_r$, donde V_o es el valor observado del parámetro biológico, y V_r el que corresponde a las condiciones de referencia del mismo parámetro, siendo $0 < EQR < 1$, en intervalos de 0,2, indicando los valores próximos a la unidad un buen estado ecológico. Dado que en nuestro trabajo no se han establecido condiciones de referencia, quedando así abierta la investigación, no se han determinado valores de EQR

Las presas de Alqueva, Piedra Aguda y Ramapallas introducen elementos perturbadores –no necesariamente negativos– en los ecosistemas naturales que influyen considerablemente en la hidromorfología, en parámetros físico-químicos y en los biológicos, ya que al cambiar el régimen natural de los ríos se ven afectadas las comunidades de organismos, se producen efectos estabilizadores y autodepurativos de sustancias, etc., al mismo tiempo que suelen –y deben– garantizar caudales continuos de aguas pese a la persistencia de periodos secos, asegurando la continuidad del sistema (estado “cuasi-estacionario”), lo que puede considerarse un efecto beneficioso para el mantenimiento de los ecosistemas fluviales.

En el análisis de las presiones e impactos en el proceso de “caracterización” de las masas de agua, habrá que considerar aquellas que influyen sobre los distintos parámetros partiendo de la premisa que hace la DMA de que los “usos y demandas” deben ser considerados como presiones sobre la cantidad (alteraciones del caudal) mientras que “vertidos” deben ser considerados como presiones sobre la calidad. Por último, cualquier actuación que modifique la morfología (embalses, canalizaciones, azudes, etc.) es presión hidromorfológica. Además, habrá que estudiar el grado de contribución de dichas presiones y sus interrelaciones a la situación de deterioro de la calidad, sin olvidar la importancia de que actuaciones (“presiones”) aguas arriba pueden tener influencia decisiva en la ecología aguas abajo o en otras masas de agua interrelacionadas, lo cual es especialmente relevante el caso de la cola de Alqueva, donde el Guadiana recibe la influencia de la mayoría de los cursos estudiados.

Presiones e impactos detectados que afectan a parámetros hidromorfológicos, físico-químicos y biológicos son: obras de regulación, canalización, etc.; ocupación del dominio público hidráulico; desaparición del bosque de ribera; impactos agropecuarios; alguna contaminación industrial, siendo más importante la urbana, etc., lo que trae como consecuencia afecciones de la morfología de los ríos, imposibilidad de diluir cargas contaminantes en especial con bajos caudales de estiaje, modificaciones de los parámetros físico-químicos y afecciones del habitat.

En consecuencia procede establecer medidas correctoras y procesos de gestión tras estudios de coste/beneficio: limitar vertidos; instalar plantas de depuración (incluyendo de residuos ganaderos); seguir buenas prácticas agrícolas (control de fertilizantes y pesticidas); deslinde del Dominio Público Hidráulico; reducir o cuando menos racionalizar demandas urbanas y sobre todo agrícolas; mejorar la eficiencia en los sistemas de captación, distribución y uso; posibilidades de depuración/reutilización (de aguas y de fangos); limpieza, restauración y regeneración de cauces y riberas; medidas de ordenación del territorio; controlar extracciones de áridos; limitar la ocupación por cultivos o urbanizaciones, ... y asegurar la supervivencia del ecosistema fluvial manteniendo caudales más que ecológicos, que no sólo permitan el sostenimiento de la vida acuática y la flora ribereña y fauna asociada (caudal ecológico), sino que mantenga los valores paisajísticos, culturales, visuales, etc. en condiciones “cuasi-naturales”, evitando una excesiva “artificialización” siempre y cuando se apueste por un modelo de río en su sentido holístico –tal como hace la Directiva Marco– y se contribuya al desarrollo sostenible a través del respeto al medio ambiente.

Con respecto a la EDAR’s, téngase presente que la construcción y buen funcionamiento de las depuradoras *per se*, no significa que los ríos se recuperen necesariamente, ya que el agua depurada ha de diluirse en el medio receptor siempre que éste tenga un caudal adecuado, varias veces superior (5 a 10. PRAT *et al*, 1999. Op. cit) al del efluente, si bien la dilución debe ser mayor si el efluente arrastra concentraciones importantes de amonio y detergentes, sobre todo si el pH es alcalino, lo que favorece la toxicidad del amonio por transformación en amoníaco. El control de los niveles de eutrofización puede requerir tratamientos terciarios en la EDAR de Olivenza o en la de Badajoz, además de las citadas buenas prácticas agrícolas y controlar la producción y vertido de purines.

En pequeñas localidades donde sería costosa una instalación de depuradoras convencionales (v.g. San Benito de Olivenza) puede acudir a una depuración por medios biológicos (lagunaje) utilizando una fuente de energía tan abundante en nuestras latitudes como es el sol. La necesidad de depuración se acentúa en épocas de estiaje o sequía donde el arroyo lleva sólo aguas residuales, mostrándose la falta de dilución, pues, como “un factor clave en la recuperación de la calidad de los ríos” (PRAT *et al*, 1999. Op. cit)

Con lo anterior se conseguirá, como objetivo final, el mantenimiento para futuras generaciones de los recursos naturales y puesta en práctica de “una nueva cultura del agua” caracterizada por la sostenibilidad. Un programa de concienciación y sensibilización (Educación Ambiental, Eco-Educación), que debía ser materia transversal en los currículos escolares, constituiría un complemento imprescindible para

lograr cambios conceptuales en la sociedad en general, y no sólo en las instituciones y profesionales que tienen a su cargo la gestión del agua, sin olvidar la condición "ibérica" del Guadiana que, por último, demanda una "gestión integral e internacional" lo que podría traducirse en considerar al segmento "rayano" o fronterizo estudiado como Parque Natural Internacional o ampararlo bajo alguna otra figura de protección, de modo similar a como se ha hecho con el Tajo (Junio de 2006).

Entre las posibilidades de utilización, además de las ya existentes, cabría considerar en zona española algunas de tipo recreativo, ambiental y educativo relacionadas con *Alqueva*, desde Puente Ayuda hasta *Monsaraz*, pasando por Villarreal y Cheles - al igual que ya se está haciendo en zona portuguesa, donde las "*Terras do Grande Lago*" son testimonio de la profunda, aunque lenta, transformación socioeconómica que está sufriendo el territorio-, contribuyendo así al desarrollo del área siguiendo las directrices marcadas por un Plan Integral de Desarrollo y Ordenación del Territorio, de carácter marcadamente supranacional y sustentable, que contribuya decididamente a aumentar, con justicia, el nivel de vida del emblemático espacio fronterizo de "La Raya/A *Raia*", intensificando las relaciones de cooperación transfronteriza una vez se superen definitivamente centenarios recelos y desconfianzas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba-Tercedor, J. y Jiménez-Millán, F. (1987). Evaluación de las variaciones estacionales de la calidad de las aguas del río Guadalfeo, basada en el estudio de comunidades de macroinvertebrados acuáticos. ICONA, Monográfico 48: 1-91.
- Alba-Tercedor, J. y Sánchez-Ortega, A. (1988). Un método rápido y simple para evaluar la calidad biológica de las aguas corrientes basado en el de HELLAWELL (1978). *Limnética*, 4: 51-56. Asociación Española de Limnología, Madrid.
- Alba-Tercedor, J. (1996) Macroinvertebrados acuáticos y calidad de las aguas de los ríos. IV Simposio del Agua en Andalucía (SIAGA), Almería. Vol. II: 203-213.
- Alonso, A. y Camargo, J.A. (2006). Estado actual y perspectivas en el empleo de las comunidades de macroinvertebrados bentónicos como indicadora del estado ecológico de los ecosistemas fluviales españoles. www.revistaecosistemas.net
- APHA, AWWA. WPCF (1995). Standard Methods for the examination of water and wastewater.
- Diputación de Barcelona*. S.f. Protocolo ECOSTRIMED.

- Directiva 2000/60/CE. DMA. Directiva Marco del Agua del Parlamento Europeo y del Consejo de 23 de Octubre de 2000. Diario Oficial de las Comunidades Europeas L 327.
- EN 27828 (1994) Calidad del agua. Métodos de muestreo biológico. Guía para el muestreo manual con red de macroinvertebrados bentónicos
- EN 28265 (1994) Calidad del agua. Métodos de muestreo biológico. Concepción y utilización de los muestreadores de macroinvertebrados béticos sobre sustrato rocoso en aguas dulces poco profundas.
- Espinosa, L.E. (2004) **El Guadiana en el Convenio de las cuencas hidrográficas hispano-portuguesas**. En Una nueva cultura del agua para el Guadiana. Fundación Nueva Cultura del Agua. Zaragoza. pp. 111-120.
- Henry, J.G. y Heinke, G.W. (1999). **Ingeniería Ambiental**. Prentice Hall Hispanoamericana. Méjico.
- Hernández, S. (1999). La demanda ambiental del agua. *Ibérica*. pp. 306-310, Junio 99.
- ISO 9391 (1995) Calidad del agua. Muestreo de macroinvertebrados en aguas profundas. Guía de utilización de aparatos de toma de muestras de colonización cualitativos y cuantitativos.
- Jaimez-Cuellar, et al. 2002. Protocolo GUADALMED (PRECE). *Limnética* 21 (3-4): 187-204.
- Legislación sobre aguas**. THOMSON – CIVITAS. Undécima edición actualizada a Septiembre de 2005.
- Mallanda y col. (1972). “*Water Quality Index in the Kansas River Basin*”, Feb. 1974, cit. por Martínez de Bascarán, 1975. Op. cit. p.13.
- Martínez de Bascarán, G. Boletín de información del MOP, 163. Julio 1971, cit. en el número 210, pp.1-15, Junio 1975.
- Martínez, F.J. (2002). El diseño de la Red Biológica en la Cuenca del Júcar. *Tecnología del agua*, 225: 26-35
- (2004, a). La nueva cultura del agua: un fenómeno social en marcha. En **Una nueva cultura del agua para el Guadiana**. Fundación Nueva Cultura del Agua. Zaragoza. pp. 59-90.
- (2004, b). La cuenca del Guadiana a reflexión. Introducción al análisis de una realidad general. En **Una nueva cultura del agua para el Guadiana**. Fundación Nueva Cultura del Agua. Zaragoza. pp. 37-53.
- Mingo, J. (1981). La vigilancia de la contaminación fluvial. En *Boletín de la DGOH-MOPU* (1983).
- Ministerio de Medio Ambiente (1998). **El Libro Blanco del Agua en España**. Madrid.

- Molero et al. (1979). Determinación de un Índice simplificado de calidad del agua. *Rev. de Bachillerato*, 11, pp. 50-56.
- Munné, A., Solá, C. y Prat, N. (1998). QBR: Un índice rápido para la evaluación de la calidad de los ecosistemas de ribera. *Tecnología del agua*, 175: 20-37.
- Munné, A. y Prat, N. (2004). La diagnosis y mejora de los ecosistemas fluviales mediante la Directiva Marco del Agua. www.prtardvall.net/publicichn2004.PDF
- Norma UNE-EN 27828:1995. Calidad del agua. Métodos de muestreo biológico. Guia para el muestreo manual con red de macroinvertebrados bénticos ((ISO 7828:1985). (Versión oficial EN 27828:1994).
- Orozco *et al.* (2002). Contaminación ambiental. Una visión desde la Química. Thomsom Eds. Madrid.
- Ortiz, J.L. (2002). La Directiva Marco del Agua (2000/60/CE): aspectos relevantes para el proyecto GUADALMED. *Limnética* 21 (3-4): 5-12
- Poch, M. (1999). **Las calidades del agua**. Rubes Ed. Barcelona.
- Prat, N. *et al.* (vv.ff.). Índice ECOSTRIMED. Calidad ecológica de los ríos mediterráneos (“Estudios de calidad ecológica de los ríos”, 1995 y sig.). Diputación de Barcelona. En www.diba.es/mediambient/es/ecostrimed.
- Prat, N. *et al.* (1999). Perspectivas en la utilización de los insectos acuáticos como bioindicadores del estado ecológico de los ríos. Aplicación a los ríos mediterráneos. *Rev. Soc. Entomol. Argent.* 58 (1-2): 181-192.
- Prat, N. (2004). La nueva cultura del agua, la directiva marco y la política hidráulica española. www.uv.es/metode/anuario2004
- Tachet, H., Bournaud, M. & Richoux, P. (1987, 2003). **Introduction à l'étude des macroinvertébrés des eaux douces**. Université Lyon – Association Française de Limnologie. Paris.
- VV.AA. (2004) **Una nueva cultura del agua para el Guadiana**. Coordinados por F.J. Martínez. Fundación Nueva Cultura del Agua. Zaragoza. www.chduero.es
- Zamora, Beatriz. (2004). **Evaluación del Impacto Ambiental de la E.D.A.R. “Rincón de Caya” de Badajoz sobre la calidad de las aguas del Guadiana**. Beca de Colaboración. Programa Propio UEX. Dpto. Ingeniería Química y Energética. Facultad de Ciencias. UEX. Inéd.
- Zamora, Juan Francisco. (1984). **Aportación al conocimiento de la fisiografía del río Guadiana. La contaminación de las aguas de su cuenca**. Tesis doctoral. UEX.
- (1987). **El río Guadiana: fisiografía, geoquímica, contaminación**. Dip. Prov. Badajoz.

- Zamora, B. y Zamora, J.F. (2000). **“Análisis de los conflictos sociales e impactos ambientales transfronterizos derivados de la construcción de la presa de Alqueva”**. Cátedra Nova, 12: pp. 147-194.
- (2003). **“Nuevas aportaciones al estudio del “Fenómeno Alqueva”**. Cátedra Nova, 17: pp. 175-323.
- Zamora, B. y Beltrán de Heredia, J. (2006). **Valoración de la calidad de las aguas superficiales del entorno de Olivenza**. VIII Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz. En prensa.
- Zamora, B. y Zamora, J.F. (2006). **Valoración del estado ambiental del Guadiana a través de algunos indicadores físico-químicos**. VIII Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz. En prensa.



MARÍA DE LA LUZ MEJÍAS CORREA, *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña*. Sevilla, Renacimiento, 2006.

En línea con los esfuerzos por la recuperación de la memoria histórica, la editorial Renacimiento publica este volumen, significativamente intitulado "Memorias de una miliciana extremeña". Lo fue María de la Luz, quien optó por tomar las armas para defender la II República y quedarse junto a los seres más queridos, entre ellos el padre, el esposo, un hermano y otros familiares. Cara habría de pagar aquella elección, a cuyas motivaciones ha permanecido fiel durante su larga vida. Ahora, ya nonagenaria, merced a la ayuda del nieto, Manuel Pulido Mendoza (Badajoz, 1977), historiador, que suscribe el prólogo, ha logrado plasmar sus vivencias en un libro beneficiado con ayuda a la edición por la Junta de Extremadura.

La obra tiene cinco partes y un hermoso epílogo. Los difíciles avatares de la infancia y mocedad, el periodo bélico (fundamentalmente en Madrid), el regreso a un Badajoz traumatizado por la represión y la miseria, los años del tardofranquismo y la vuelta de la democracia constituyen los capítulos de este tan personal relato.

Nacida en una familia de pastores y yunteros con fuerte carácter, adeptos al PSOE, M. Luz se crió entre Higuera de Vargas, Olivenza y la capital pacense. Aquí

trabajó en la clínica de Augusto Vázquez, hijo y hermano respectivamente de notables socialistas. Al producirse la sublevación de Julio, conocedora de las bárbaras actuaciones que los militares desencadenan en los pueblos ocupados y del peligro que ella misma corre (parte de los suyos morirían ante el paredón), decide sumarse a la columna "Pedro Rubio". Tras la caída de Badajoz y a través de la Serena, alcanza Madrid, no sin una breve lucha ante el Alcázar de Toledo. Sus actuaciones junto a los milicianos (al fin, también machistas, reconoce), así como las dificultades y condenas tras la derrota, constituyen un texto conmovedor, aunque los análisis sociopolíticos en los que gusta detenerse resultan muchas veces discutibles, un punto ingenuos y exageradamente maniqueos: a su entender, todo lo malo entonces sucedido tuvo su origen en los "otros".

Si la guerra fue dura, los años posteriores resultarían tremendos, mucho más para los derrotados. Con un valor y energía a toda prueba, extraordinariamente solidaria y generosa para los suyos, vencida pero no humillada, más próxima ya al PCE que al PSOE (ella sigue fiel al marxismo), la antigua militante se ingenia de mil modos para ir sacando adelante a la prole formada junto a otro recio miliciano. Y así hasta hoy, habiendo podido disfrutar de hijos y nietos a los que ha visto asentarse profesionalmente.

Aunque María Luz apenas pudo alfabetizarse, es una narradora nata y, sin duda, Manuel ha tenido que recortar los discursos grabados por la abuela (aún se perciben no pocas reiteraciones). Pero estas páginas rezuman sinceridad, convencimiento y fe en los ideales propios, aunque no se comportan todos sus juicios.

M.P.L.

MARTÍN NIETO, DIONISIO, *Antonio de Nebrija y sus hijos*. Villanueva de la Serena/Campanario, Asociación C. Torres y Tapia, 2007.

La "Academia renacentista de Zalamea" es ya un lugar común en la historiografía de Extremadura. Se conoce así al brillante conjunto de poetas, matemáticos, juristas, teólogos, astrónomos, médicos, filólogos, etc. que D. Juan de Zúñiga y Pimentel fue reuniendo en torno a su persona. Tan ilustre mecenas, último de los grandes Maestros de Alcántara, tuvo residencia principal en la villa del famoso Alcalde, aunque también podía residir temporalmente en Alcántara, Villanueva de la Serena u otros lugares comandados por su Orden. Hasta ellos conducía al culto séquito, donde brillaba con luz propia Antonio de Nebrija.

Pese a las referencias que sobre la estancia en Extramadura (casi veinte años) el insigne humanista incluye en no pocos de sus textos, junto con las noticias agavilladas por Torres y Tapia para escribir la ineludible *Crónica de la Orden de Alcántara*, impresa el año 1763 (la reeditó facsímil la Asamblea, 1999), sabemos bien poco sobre dicha Pléyade de creadores e intelectuales. Ni siquiera los trabajos de Antonio Rodríguez-Moñino, Marcel Bataillon, Enrique Segura y José Cobos - por citar a los que más seriamente abordan el tema - han podido incrementar sustancialmente las noticias fundamentales.

Por eso son muy de agradecer publicaciones como ésta. Antonio Nebrija y sus hijos. Relaciones con Extremadura, pues si no resuelven las carencias todas, hacen avanzar el estado del asunto, merced a las búsquedas de archivo realizadas por el autor, que en forma alguna ha querido limitarse, según ocurre tantas veces, a repetir los tópicos usuales.

Dionisio Martín (Cáceres, 1966) lleva casi tres lustros ejerciendo en el IES de Campanario, lugar donde pervive la afición por la bibliografía, siguiendo tradiciones que tienen en Bartolomé J. Gallardo su máximo referente. Desde allí ha ido dando a luz una notable obra, de sólidos títulos, a veces en colaboración con otros dinámicos miembros de la UBEx (Unión de Bibliófilos Extremeños), como Bartolomé Díaz, Alonso Gutiérrez o Bartolomé Miranda. Este último es el autor de la portada.

Merced a esta investigación conoceremos mejor las actividades del humanista andaluz y de su numerosa prole, especialmente del primogénito, frey Marcelo de Nebrija, con prolongada y activa residencia en Alcántara, autor de *Tríaca del alma*, que aquí se nos resume. Otros hijos importantes fueron Sebastián, Fabián y Sancho de Nebrija, de los cuales se ofrecen sugestivos apuntes, así como de un nieto, Antonio, que participó en la conquista de Nueva Granada. Cierra un muy interesante apéndice documental.

M.P.L.

CAYETANO ROSADO, MOISÉS, *Amaneceres y otros poemas de La Raya*. Badajoz, Diputación, 2006.

Tras un primer poemario editado en Barcelona (He tenido la palabra entre los dientes, 1972), Moisés Cayetano Rosado (La Roca de la Sierra, 1951), se dio a conocer en el panorama poético regional con Noticias infundadas (Badajoz, IC Pedro de Valencia, 1976). Como otras obras del este grupo generacional al que pertenece el autor (Santiago Castelo, Álvarez Buiza, Pagador Otero, González

Perlado, Joaquín Calvo Flores...), sus primeros poemarios vienen a coincidir con los años en que el “realismo social”, ya en declive, goza aún de un prestigio generalizado, tanto a nivel nacional (Otero, Celaya...), como a nivel regional (especialmente Manuel Pacheco, el primero en incorporarse a esta corriente, si bien sería Álvarez Lencero el autor del libro emblemático de la poesía social en Extremadura, Juan Pueblo, Badajoz, 1971).

Como se sabe, las lecturas juveniles suelen tener un peso sustantivo en la configuración de una personalidad poética, que, salvo excepciones, suele ser definitiva aun cuando muchas influencias lectoras posteriores operen sobre su obra imprimiendo derivas en una dirección u otra. Esto es, aunque sea perceptible una evolución estética, siempre es posible reconocer en cualquier trayectoria cierta concordancia con los inicios. Los títulos citados de Cayetano se sitúan, con las lógicas variaciones personales, en el ámbito de la “poesía social”, una corriente que pretendió, en su momento, ser un instrumento de concienciación social (un papel que, en sociedades democráticas, suele desempeñar la prensa), en que resultaba obligada la presencia del mundo exterior cuyas contradicciones reflejó con un tono épico-dramático y una forma más narrativa que lírica. Su propósito de lograr una “nueva poesía popular” destinada a un sector social que no suele leer literatura (de ahí la importancia de la canción como vehículo difusor) se tradujo en una expresión transparente en donde tal vez estuvo su talón de Aquiles, pues los poetas menos dotados sencillamente descuidaron la expresión.

Amaneceres y otros poemas de la Raya se distancia notablemente de aquella poesía (en especial, en su tratamiento formal), pero conserva una fidelidad sustancial a aquel punto de partida, una mirada “solidaria” con que se contempla la realidad, o, más concretamente, una realidad “marginal”, excéntrica, la de la Raya portuguesa y española necesitada aún de una voz crítica y testimonial que denuncie su deterioro y su abandono. Tal vez la mayor singularidad del libro resida en la coincidencia de estas dos perspectivas, tantas veces antagónicas: un intimismo autor-reflexivo dominante en las primeras composiciones (“Amaneceres”, “Retiro”, “Entretiempos: rosas”...) y un compromiso cívico presente en muchos de los “otros poemas” (“Estudiando ‘La cuestión campesina’”, “Otra vez en camino”, “Visión hoy en la Plaza de Toros vieja de Badajoz”...). Si en los primeros nos encontramos ante un poeta aislado, sumido en la contemplación de la naturaleza que describe sin apenas mensajes conceptuales, atento a una realidad que muere y renace cíclicamente, que de ese modo vence al tiempo y es fuente de serenidad y belleza, en los segundos un imperativo ético preside tanto la elección de los temas y personajes como su tratamiento literario; y así, encontramos estampas del pasado como la niñez abriéndose paso entre prohibiciones y dogmas (“En los años oscuros”), la represión de los más inocentes hábitos, como la imagen de unos aldeanos disfrazados un día de car-

naval huyendo de la Guardia Civil (“Carnaval”), la evocación de uno de los más duros episodios de la guerra civil en Extremadura (“Visión hoy en la Plaza de Toros vieja de Badajoz”) o la imagen terrible de ese perro atropellado un día de feria en el pueblo de modo que el recuerdo infantil seduce aún hoy por “esa magia escondida / que solo se descubre con buena voluntad” (“Los fuegos de la feria”). Pero no sólo es el pasado el que merece una revisión crítica; también en el presente se dan situaciones que requieren ser denunciadas como lo es el abandono de las áreas rurales por los jóvenes: de ahí la aparición de esos “pueblos de ancianos” de la Raya, tanto del área española (“¡Y qué solos al fin los vivos!”) como del lado portugués: tal vez una de las más afortunadas formulaciones sea la expresionista visión de una “rua direita de Terena” (una aldea portuguesa situada aproximadamente frente a Olivenza): ancianas enlutadas, viejos en las tabernas... un mundo al borde de su desaparición y unas gentes abandonadas a su suerte: “Apenas un autillo / devolverá el saludo a los suspiros / que quedan como polvo de una historia / que ya no se repite / y es ceniza tan sólo entre sus manos”.

Como se sabe, esta poesía derivó desde “lo cívico a lo íntimo”, los dos tonos que aún conserva el presente poemario, entre bruscas retractaciones de sus propios cultivadores (recordemos el durísimo juicio de Juan Goytisolo: “Políticamente ineficaces, nuestras obras eran, para colmo, literariamente mediocres. Creyendo hacer literatura política no hicimos ni una cosa ni otra”), de modo que el poemario que comentamos podría ser considerado una manifestación epigonal más de una literatura superada por la historia de la literatura (como, en su momento, lo fueron ya los poemarios “sociales” de Pacheco y Lencero).

Contemplada desde otro punto de vista, más benévolo pero tal vez más ecuánime, creemos que esta concepción poética, ajena en verdad a las corrientes líricas dominantes hoy, forma parte de una tendencia lírica universal cuyo destino será, como los “amaneceres” del título, aflorar cíclicamente para situarse siempre del lado de las víctimas de la historia.

Simón Viola

RODRÍGUEZ CRIADO, FRANCISCO, *Un elefante en Harrods*. Mérida, De la Luna Libros, 2006

Saludé con admiración la obra *Siete minutos* (Cáceres, La Guantera, 2003). El humor, originalidad y toques surrealistas que en aquellas narraciones breves elogiábamos, continúan sorprendiéndonos en cada una de las 25 que constituyen la últi-

ma entrega del ya maduro escritor cacereño. Este es también un libro mosaico, compuesto de teselas múltiples, a tono con la modernidad, que tanto gusta de lo fragmentario, lo light, el apunte suelto, el toque impresionista. Aquí hay cuentos, microrelatos, aforismos, anécdotas, soliloquios evocativos, pequeñas historias de diferente clase, crónicas desenfadas, recreaciones de cuentos o tópoi clásicos, críticas sociales larvadas..., incluso tres piezas que antes vieron luz en el periódico *Extremadura* como artículos de pensamiento en la columna semanal del autor, "Textamento", delicioso neologismo, que nos confirma su gusto por el lenguaje.

Les da título la narración final, "Un elefante en Harrods". En los míticos almacenes londinenses, con tan ambicioso lema comercial (*omnia omnibus ubique*), alguien compra un cenicerito y un elefante, montado sobre el cual aparece en Brompton road. Pronto lo rodean los periodistas, que lo acribillarán a preguntas... ¿sobre el cenicero! Se sabe: cuando un sabio señala las estrellas, los idiotas se le quedan mirando al dedo. Crítica también en "La estatua", evocación de "El rey desnudo", donde se pone en solfa la estupidez snob de tantos supuestos productos artísticos.

Se puede localizar algún hilo conductor, común a estas composiciones. La mayor parte son contadas en primera persona por un narrador, testigo y omnisciente, que tal vez sólo sea un sujeto gramatical, pero donde seguramente hay no poco de autobiográfico. Aunque no seríamos tan ingenuos como para pretender tomarlas al pie de la letra, con estatuto de rigor histórico, lo que cuenta, pues "todo poeta es un fingidor" (un mentiroso, decía Platón) y algunos lo son compulsivamente en el afán de erigir constructos lingüísticos donde dar rienda suelta a sus mundos interiores.

Curiosas resultan las numerosas apelaciones que ese protagonista hace a la figura del padre, tratado con ternura, respeto y admiración. Son muy frecuentes las referencias al cine, las artes plásticas, la música, que encontramos por doquier, sin hacerse pedante modo alguno. Se combinan con guiños literarios de no difícil interpretación: Kafka, Beckett, el Robbe-Grillet de *le nouveau roman*, Patricia Highsmith (*Extraños en un tren*), el Miller de los Trópicos o el Shakespeare del Mercader de Venecia. Testimonian sólida cultura humanística, abundantes lecturas bien seleccionadas y mejor digeridas. Señalaré, en fin, la afición a recrearse con personajes históricos o mitológicos, haciéndolos presentes e incluso tratados por el propio autor: Zeus (primer relato), Claudio, Mesalina, Calígula o Cleopatra,

El humor, la ironía, la desenvoltura, una prosa impecable, que se nutre del lenguaje coloquial, con un toque juvenil, y el cierre sorpresivo de los relatos avalan su calidad.

M.P.L.

ANTONIO PANIAGUA RUIZ, *Por mis caminos*. Badajoz, autoedición, 2007

Natural de Don Benito (1930), sacerdote formado en colegio Claret y el seminario de San Atón, Paniagua ha ejercido su ministerio por varios lugares, aunque Mérida es donde más tiempo estuvo. Allí fue consiliario de la JOC y la HOAC, asociaciones radicalmente dedicadas al mundo obrero desde la opción a favor de los más pobres. Esta obra, auténtico libro de memorias, subtítulo "apuntes y reflexiones vulgares de un cura de pueblo", rezuma sencillez y honestidad. Detalladamente escrito, fruto de la minuciosa agenda que Antonio debió llevar durante largos lustros, con buena prosa, es el testimonio palpitante de un hombre que supo ganarse el respeto y el cariño de cuantos lo trataron.

El grueso volumen recoge las vivencias de su autor, meticulosamente anotadas , desde 1965 a 1985. Los ecos del concilio Vaticano II, los estertores de la dictadura franquista y las vacilaciones de la transición democrática fueron vividos intensamente por muchos católicos que quisieron armonizar su fe con los impulsos sociales renovadores. Salvo excepciones contadas, la jerarquía no estuvo a la altura de las circunstancias (menos aún en la diócesis de Badajoz) , lo que generaría hondos conflictos entre bastantes prelados y no pocos sacerdotes y fieles más comprometidos. Estas páginas dan cumplida cuenta de aquel enfrentamiento, tal como lo hubo de experimentar el escritor, que no duda en ofrecer nombres propios y detalles concretos de las personas más afectadas. Lo hace con la delicadeza que siempre lo distinguió y procurando descubrir, incluso justificar, las razones de las partes implicadas.

Pero no se reduce a eso. Ofrece también sabrosa relación de las lecturas que va realizando; las películas que más le gustaron o las fiestas donde participó; sus preferencias por la barriada de San Antonio, sin dejar de escribir lúcidos apuntes sobre los acontecimientos más sonados a escala nacional. Emociona seguir sus esfuerzos para atender a los grupos de militantes; las incomprendiones padecidas en la parroquia; el trato amistoso con gente tan digna como el cura Basilio, cuya muerte tanto lamentaría, o la tozuda voluntad de erigir , con su propio peculio y las ayudas recabadas, el albergue serrano Virgen de la Nieve, locus amoenus por excelencia para él y tantos centenares de conocidos.

Las utopías, que Antonio siempre admiró, se hacen en ocasiones realidad cuando hay personas como él empeñadas en construirlas, contra viento y mareas. Comprueba su valentía la edición del presente libro.

M.P.L.

GATA AMATE, FRANSCA, *Creación*. Badajoz, Ayuntamiento, 2007

“Ut pictura poesis”. Según el dicho clásico, recogido por Horacio en la célebre *Epistola ad Pisones*, sapientísimo tratado de preceptiva literaria, poesía y pintura se corresponden. Porque, como recoge Plutarco, Simónides escribió: “La pintura es poesía callada y la poesía pintura que habla”.

Aunque cabe interpretar el famoso apotegma en sentido utilitario (los cultivadores del verso reclamarían idéntica paga que los pintores, y viceversa), más común es interpretarlo como la proclamación de los profundos vínculos que unen ambos modelos de creación. La sensibilidad, cosmovisión, fórmulas interpretativas, arquetipos emocionales ... de uno y otro se muestran tan similares que establecen hondas similitudes entre la obra lírica y la iconográfica.

Respondiendo a esa secular tradición, poetas y pintores se conjuntan a veces para plasmar sus particulares visiones en la misma obra. Este fenómeno de simbiosis estética puede desencadenarse de diferentes modos :

- Ambos creadores se ponen de acuerdo para abordar un mismo asunto, que antes no fue tratado por ninguno de los dos. En Extremadura tenemos algunas hermosas composiciones a dúo, como las que se deben a Fernández de Molina y a Ángel Campos o José Antonio Zambrano.

- El artista plástico se entusiasma (etimología : inspiración divina) con un texto y decide reinterpretar en imágenes visuales el mundo captado a través del logos. Entre nosotros, es como vienen trabajando José Luis Álvarez y Pilar Molinos.

Ejemplo formidable de este proceder serían los 13 maravillosos grabados que Eduardo dedicase a *Poeta en Nueva York*, quizá la más bella hermenéutica que de Lorca se ha hecho jamás..

- Existe primero la pintura (acaso motivada también en alguna creación verbal). Los dibujos conmocionan al lírico y éste traduce al lenguaje oral las emociones que en su interior han desencadenado aquellas figuraciones. Éste es el caso que nos ocupa y ha producido la hermosa realidad hoy dada a luz en la ya consagrada Feria pacense del Libro.

Según explica muy bien la catedrática de la Universidad de Extremadura, Carolina Corbacho Cortés, experta en este tema, cuando nos enfrentamos a una “poesía pictórica”, “ desde la calidad tipográfica del libro y los soportes iconográficos que lo adornan, hasta los de índole lingüística, como su métrica solemne, atrevidos encabalgamientos, aliteraciones y paranomasias musicales, rimas internas , concentración de voces agudas y esdrújulas, acotaciones gráficas, predominio del sintagma nominal, metáforas y símiles plásticos y tantos otros, convergen para hacer de los versos un homenaje en la pintura”. Así lo recogí yo en uno de mis volúmenes

bibliográficos y mucho de ellos encontraremos en el libro que esta tarde nos reúne aquí.

Al Sur de Badajoz, en las estribaciones de Sierra Morena, donde Andalucía y Extremadura se abrazan amorosamente, hay un pueblecito de calles blancas, construcciones humildes, soles deslumbrantes y gente trabajadora en extremo. Allí vino al mundo el hombre cuyos grabados, óleos, acuarelas, gouaches, grafitos ... están en la base de esta obra. Para mí es, por razones múltiples, el pintor más completo de los que España puede vanagloriarse.

También es de allí Francisca Gata, la autora del poemario, aunque lleve casi toda su vida en otros lares, bien que sin haber olvidado sus años infantiles por el Llano, la cuesta de la Reverencia o el Cañuelo. Desde su Albacete de adopción ha ido labrando una labor literaria más que notable, en prosa y verso, marcada por algunos premios importantes como el Felipe Trigo, que convoca el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, de cuyo jurado formaba yo parte. Allí tuve por primera vez noticias de esta escritora, cuando abrimos la plica de la obra premiada y me quedé atónito viendo que era de una paisana.

El título de la obra declara explícitamente sus motivaciones: *La Creación según Eduardo Naranjo*. Pero podría confundirnos.

Entre las distintas series gráficas del Académico (pienso en la maravillosa dedicada a la Fiesta Nacional del toro o la antes citada en homenaje a Lorca), figura la que dedicó a reinterpretar el *Génesis*. Con aliento, modulaciones y técnicas que a mí siempre me recordarán a Durero, Eduardo reinterpretó mediante aguafuertes, aguatinas, pigmentos, barnices blandos y punta seca el relato bíblico originario.

Aquella semana mítica, cuando Elohim sacó del caos tenebroso el cosmos, motiva los poemas de la primera parte de la obra poética.

Viene después otro módulo, denominado “Y más creación”, en que Gata aborda un conjunto de óleos de Eduardo, algunos tan emotivos para mí como “Carmen la brochonera” o “Actor vestido de mujer”, homenaje al desaparecido José María Rodero en *Hazme de la noche un cuento*, comedia de Jorge Márquez y origen de una de las escasísimas muestras que el MEIAC puede exhibir de nuestro pintor

Finalmente, la parte tercera y última, “Detalles”, se inspira en otras numerosas piezas del artista, como esos trabajos, de inspiración claramente surrealista o hipermágicas, Cráneo de perro y teléfono, Sueño triste de maniquí, Mujer pájaro, Mujer romántica con cabeza de papel, Espacio para un sueño o Marta dormida, punta seca en homenaje a su compañera de toda la vida.

La escritora ha compuesto el libro, más extenso que los poemarios al uso, según las constantes que son notorias en ella :

- Opción por los versos blancos y libres.

- Poemas de amplio aliento, acordes con las obras en que se inspiran, tan trabajados como distintos de las composiciones fugaces, momentáneas, impresiones de un instante más o menos feliz.
- Recurso al léxico cotidiano, aunque enriquecido a veces con alguna sorprendente creación (v.c., “imbesable”)
- Uso del hiperbaton como principal factor estilístico, en ocasiones tan encajado que hace aún más difícil la comprensión de las proposiciones.
- El carácter un tanto críptico de los versos se agudiza cuando se producen esos anacolutos, que interrumpen y dejan sin concluir la expresión lógica del pensamiento.
- Abundancia de imágenes fundamentadas en el mundo del erotismo, que la escritora sabe trasladar a animales, árboles, plantas, nubes, etc.
- Las sinestesias tan frecuentes, que aúnan de modo sorpresivo sensaciones dispares.

Y una singularidad : Pluralidad de voces.

Rasgo distinto de este poemario es la riqueza de voces, de sujetos líricos que el lector percibe con facilidad y prestan a los versos matices plurales.

- a) Sobre todo en la parte primera, es la propia autora quien sostiene el discurso. Nos dice sus descubrimientos ante los cuadros, no sin omitir frecuentes consideraciones que la aproximan a la poesía de ideas.
- b) En muchos poemas, la escritora se introduce en la piel del artista y hace hablar a éste, que nos ilustra sobre las fases del proceso creador, sus relaciones con los modelos, la lucha con la materia pictórica para conseguir el producto soñado, tal como Francisca lo imagina, Eduardo nos podrá decir si próximo o alejado de la realidad. Es la fórmula dominante en la parte tercera y última.
- c) Ocasionalmente, se recurre al monólogo interior, esa conversación con uno mismo, convertido en emisor-receptor de los mensajes.

M.P.L.

GÓMEZ, ANTONIO, *De acá para allá*. León, Universidad, 2007-06-01

Natural de Cuenca (n. 1951), Antonio Gómez reside desde 1977 en Mérida, donde ha sentado cátedra como maestro de la poesía experimental. Creador, ensayista y editor de este subgénero literario, cuenta con una obra formidable, hasta el

punto de que se le tiene por una de las personalidades españolas más destacadas en el arte de componer “poemas visuales” y dirigir a no pocos colegas por ese difícil camino. Basándose exclusivamente en la imagen, sin apoyaturas textuales (salvo los títulos), estas piezas iconográficas hablan por sí mismas, sin necesidad de textos.

Para elaborar estas composiciones, se apela a recursos múltiples, muchos de ellos próximos a la pintura contemporánea, que tanto ama la distorsión, las confusiones ideográficas, el happening, las performances, la provocación, las anomalías estéticas, las figuras anticanónicas y cuanto logre perturbar la cosmovisión (¿burguesa ?) tradicional. Una capa de humor irónico distingue casi todas las muestras de esta “poesía al ojo”, que tan libérrimamente prescinde del lenguaje verbal y su sintaxis, para funcionar con un código propio, tan bello cuanto subversivo.

Publicada por la Universidad de León dentro de su prestigiosa serie “Plástica & Palabra”, la nueva obra de Antonio se edita con un extenso preliminar de Miguel Ángel Lama, el profesor de la UEX que más atiende a los escritores de Extremadura. Con buen criterio, distribuye los constructos aquí ofrecidos en tres bloques, aunque más de una vez los registros se entrecrucen. Por una parte, tendríamos los cuadros de carácter crítico, que apuntan a cuestiones de carácter social, político o religioso. Algunos son de naturaleza irreverente, como esas cruces cargadas con fotografías eróticas, que reinciden en un inoportuno y demasiado visto tratamiento de los símbolos sacros. Sí me gusta esa otra cruz, con sus dos brazos hechos a base de dólares, explícita denuncia de la fusión de poderes. Más ácidamente ingeniosa, aunque quizás no menos molesta para otros, juzgo composiciones como esa estrella de David labrada con anuncios de Coca-Cola, de tan fácil y cáustica interpretación. Están, por otro lado, los poemas líricos-amorosos (escasos), para concluir con los de mayor carga lúdica, entre los que los hay verdaderamente chispeantes : un cepillo con fósforos en lugar de cerdas; la navaja que ni pincha ni corta; los canes atados con longanizas o ese dedo índice, acusador e innoble, que utiliza también en la cubierta.

En resumen, un libro original, refrescante y hermoso, abierto a la polémica, que el autor gusta abrir sin que el río anegue los campos.

M.P.L.

SÁNCHEZ, BASILIO, *Villanueva de la Serena*, Asociación C. Porticvs, 2007

La Asociación Cultural villanovense “Littera” sigue demostrando buen tino en sus publicaciones, acierto que confirma la última obra de Basilio Sánchez. Accésit del Adonais (1983) con *A este lado del alba*, el escritor (n. Cáceres, 1958) se ganaría

unánime reconocimiento merced a sus poemarios *Los bosques interiores* (1993, aunque revisado profundamente el 2002), *La mirada apacible* (1996), *Al final de la tarde* (1998), *El cielo de las cosas* (2000), *Para guardar el sueño* y el reciente *Entre una sombra y otra* (2006).

Cuando es ya una de las voces líricas más apreciadas en el panorama extremeño y tras obtener algunos galardones importantes a nivel nacional (accésit Premio Jaime Gil de Biedma en dos ocasiones y XX Premio Internacional de Poesía Fundación Unicaja 2005), Basilio, médico de profesión, nos regala un valioso conjunto de narraciones. La pulcritud de su prosa, fenómeno clásico entre los grandes artífices de versos, se enriquece con la hondura, calidez y sinceridad de los contenidos, dando así origen a una gavilla de excelentes relatos, un soliloquio al que presta unidad el río de la memoria subjetiva.

“El cuenco de la mano” evoca un mundo de plurales vivencias, que abarcan la figura del padre protector, la madre cariñosa, el pulso nervioso del joven iniciado a la escritura, el desconcierto del rapsoda novel o la suerte del arqueólogo ocasional, que guarda celosamente la estatuilla prehistórica hallada por las laderas del misterioso Jálama. Sin atenerse de modo estricto a la cronología de los acontecimientos, el autor nos conduce por los mundos de su infancia y juventud, hasta permitirnos junto a él un viaje, no sabemos si real o imaginado, hacia los territorios de la utopía, “ al abrigo de todas las miradas y donde es poco probable que nos encuentren esas temibles bandas de furtivos que huscan por la noche, con la ayuda de sus linternas, nuestros dientes de oro”.

Así concluye la obra, que antes nos ha deleitado con otros pasajes tan atractivos como éste en el que se recuerdan los juegos de aquel muchacho : “ el zumbido de las peonzas y el crepitar de barro de los bolindres, los latidos de goma de los fajos de cromos desvaídos de animales y plantas, o el martilleo leve, sobre las escaleras, de la taba prehistórica”. El etnógrafo cede ante el impulso poético, como se antepondrán al memorialista la pasión por las palabras y el recuerdo de sus creadores predilectos, generando así un libro signado con la mejor literatura.

M.P.L.

GARCÍA BLÁZQUEZ, JOSÉ ANTONIO, *La soledad del anfitrión*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007

Uno de los grandes tópicos literarios consiste en sostener que toda novela es autobiográfica. Tal vez resulta excesivo, pero no cabe duda de que los materiales

diversos utilizados por el narrador para componer la obra encierran mucho de su propia personalidad, pese a los distanciamientos consciente o inconscientemente admitidos.

Hasta dónde es trasunto de José Antonio García Blázquez el protagonista de *La soledad del anfitrión* sólo podrá aclararlo el cacereño, quien, no obstante, parece inducirnos por ese carril ya desde cubierta: la fotografía del personaje que la compone y a la que se aludirá en el relato - un veinteañero con abrigo y jersey, en la boca del metro Piccadilly Circus - no es sino la del escritor durante su estancia juvenil londinense . Otros apuntes ahora prescindibles ayudan a reforzar esta tesis.

Entre Londres y Hanley, cerca de Birmingham, discurre la narración, construida con una fórmula clásica : alguien, en este caso el hijo, un español recién llegado a Inglaterra como su padre antaño, encuentra el confuso diario que éste fue escribiendo y, movido por las afinidades, se decide a ponerlo en limpio y darlo a luz. Al asumir la primera persona del memorialista, se conduce a los lectores hacia la interpretación autobiográfica de la novela (aunque no se pierda de vista el viejo dicho platónico, reinterpretado por Saramago, de que el poeta es un mentiroso, o, si compadece, un fingidor).

Huyendo de la pequeña , provinciana ciudad (Plasencia), donde se asfixia, y de un país sin libertades, agobiado por el ambiente represivo de la España de los sesenta, aquel hiperestésico joven, cínico, nietzscheano, sexualmente ambiguo, se decide por la docencia en una High School británica, aunque la enseñanza le importe bien poco. Cumple peor que mejor los deberes pedagógicos, mucho más interesado por vivir junto a sus amigos ingleses experiencias sin frenos morales, que le llevarán hasta circunstancias límites. Si al fin se libra, merced a la estética, no será sin quedarse con la amargura de no haber logrado reducir “ la soledad del anfitrión”, que tan generosamente lo acoge, personaje de extraordinaria potencia literaria.

Una vez más, García Blázquez nos seduce con una obra personalísima, de sello inconfundible, al margen de modas e imposiciones editoriales, excelentemente escrita y donde los abundantes anglicismos se nos antojan , más que defectos, transgresiones voluntarias.

M.P.L.

MONTES DONCEL, ROSA EUGENIA, *La tematología comparatista en la literatura y el cine. El aristócrata en su decadencia*. Madrid, 2006

Natural de Cáceres (1971), titulada en la Universidad de Extremadura, donde hoy enseña Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, la doctora Montes ha

dado también clases y realizado estancias de investigación en varias Universidades, entre ellas las de Harvard, Bérgamo y Cardiff. Ha publicado *Del estilo a la estructura en la novela de Fernán Caballero* (Sevilla, Diputación, 2001) y hecho la edición de *La ilustre casa de Ramírez*, de Eça de Queirós (Madrid, Cátedra, 2004), novela ampliamente citada en las páginas que aquí presentamos.

Según el título, este denso, documentado e iluminador estudio consta de dos partes bien distintas, aunque pueda entenderse que una constituye la justificación teórica de la otra. En efecto, la primera expone los fundamentos de esa disciplina, hoy muy en boga (aunque no tanto aún en España) que es la Tematología. Más atenta a los aspectos formales de la creación durante el pasado siglo, la Literatura Comparada recupera estos lustros últimos el interés por los contenidos, la materia, los temas, el mensaje y los motivos de las obras, bien que no se ignore la intrínseca y fecunda relación que ambos aspectos del discurso comportan. La autora se felicita de que se haya puesto fin al anatema que la censura profesional lanzaba sistemáticamente contra las investigaciones tematólogicas.

Tras los apuntes metodológicos oportunos, Montes desarrolla la suya en torno a un tema muy frecuentado en la literatura y el cine: la decadencia (económica, moral, física) del aristócrata, cuya soledad se hace un lugar común. Nombres como *El Gatopardo* (Lampedusa), *Bearn* (Vilallonga), *Los Buddenbrooks* (Mann), *La caída de la casa Usher* (Poe) o *El abuelo* (Galdós) están en estas páginas y en la mente de todos.

Con espíritu crítico insoslayable, que la inducen a matizar o rebatir tesis tradicionalmente aceptadas, y extraordinarios conocimientos (se hace difícil seguir tantos materiales como se aducen), la profesora extremeña construye un texto rotundo, llamado sin duda a erigirse en modelo para los estudiosos. Se le agradecerá también el esfuerzo que lleva a cabo por aclarar la abundante y no siempre coincidente terminología de la materia en cuestión.

M.P.L.

RODRÍGUEZ BÚRDALO, JUAN CARLOS, *La luz ardida*, Ciudad Real, Junta Castilla-La Mancha, 2006

Este magnífico volumen, exquisitamente diseñado e impreso, recoge los once libros publicados por el autor (no reproduce, como es lógico, sus dos antologías, ni tampoco los poemas sueltos que tiene publicados en diferentes revistas y en algún trabajo colectivo). Añádanse un iluminador prólogo, donde Juan Carlos desvela las

claves de su poética, y el amplio estudio preliminar que suscribe José Cenizo Jiménez, profesor de la Universidad de Sevilla. Tan amplio como que no es sino la reproducción, corregida y actualizada, de su obra *La poética del tiempo en la obra de Juan Carlos Rodríguez Búrdalo* (Cáceres, I.C. El Brocense, 2002). Aunque adopta un aire ensayístico, renunciando voluntariamente al aparataje académico de textos homólogos, es un estudio tan profundo como didáctico sobre la producción lírica de nuestro autor, cuyas coordenadas biográficas, psicológicas e intelectuales establece de modo exhaustivo. Poco cabe añadir a las apreciaciones del profesor, que suscribo sin reservas.

El volumen ofrece otra llamativa singularidad: sigue un orden cronológico inverso a la aparición de los libros. Abre con el último de los publicados - y, por ende, el que se juzga más maduro, en el que más se reconocería el poeta -, para concluir con el primero que diese a luz, tal vez el más lejano de sus planteamientos actuales. Sería así si la carrera de nuestro amigo fuera tan dilatada en el tiempo como de su edad (no se asusten: acaba de cumplir los sesenta) cabría suponer, caso de que hubiera entrado, según es habitual, en el grupo de los escritores éditos durante su adolescencia o juventud. Pero no fue así. Juan Carlos ha dado a imprenta sus obras en estos veinte años últimos, lo que supone una publicación bianual, ritmo no frenético, mas sí notablemente fecundo, sobre todo en alguien que, según todos sabemos, está requerido por tan absorbentes ocupaciones.

Nótese que la mayor parte de las obras aquí agavilladas salieron al público merced a haber sido distinguidas con algún galardón literario. Ese fenómeno arguye, sin duda, a favor de la calidad de alguien a quien premian jurados compuestos por no pocas figuras de las letras castellanas (hablo de personalidades como Caballero Bonald, Pere Gimferrer, Luis Mateo Díez o el ya difunto José Hierro). Pero también comporta la deficiente distribución que sufren la mayoría de estas ediciones oficiales, incluso la de concursos tan prestigiosos, ganados por nuestro hombre, como el Claudio Rodríguez de Salamanca. Desde ahora, críticos, investigadores y amantes de las buenas letras tendrán mucho más fácil acceder a las de nuestro paisano.

Las enjuició así Ángel García López: “Conjunto éste de una obra que, instalada de continuo en el plano de lo confesional y en la autobiografía, nos ha venido deletreando, libro a libro, datos de existencia: la andadura de un hombre que conoce de un oficio infinito, de alguien que nos ha dejado marcadas las huellas de unos pasos situados al sur de las estrellas, caminante de los amplios territorios del cuerpo a través de una ciudad donde no existen labios y en la que fue dejando su equipaje de otoño. Un hombre, en fin, testido de su vida que convierte el recuerdo en oro y emoción continuada, en mundo propio sucesivamente decantado, modelado y escrito con fortuna por un cálamo bien cortado, afilado, hiperestésico”.

Se trata de un párrafo escrito al modo de los centones renacentistas, con palabras del mismo homenajeadas, por alguien de quien recibiese (en Cáceres, el 1982) el foganazo de partida para dedicarse intensamente a la creación. Antes hubo otros impulsos, pero no definitivos: Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Neruda, Claudio Rodríguez, Brines, Cernuda, Gil de Biedma, Cafavis... le fueron marcando la ruta. Y, muy atrás, sumido en la neblina de la memoria infantil, un campesino extremeño.

Búrdalo, que me recordaba al Saramago evocador de su abuelo hortelano en el discurso de recepción del Nóbel, confiesa que también él está en deuda con el suyo, “un anciano de humildísima estirpe y autodidacta devoción por la cultura”, el abuelo Mateo. Esa fidelidad a las raíces (el hombre que seremos se troquela en torno a los tres años) se percibe incluso en los materiales lingüísticos con que se manejará y donde tanta presencia hay del vocabulario agropastoril : pájaros, animales, árboles, yerbas, paisajes que funcionan como alegorías de los estados emocionales del escritor.

La luz ardida nos hace evocar forzosamente el *Arde el mar*, del entonces jovencísimo Pere Gimferrer :

*Oh ser un capitán de quince años
viejo lobo marino las velas desplegadas
las sirenas de los puertos y el hollín y el silencio en las
[barcazas
las pipas humeantes de los armadores pintados al óleo
las huelgas de los cargadores las grúas paradas ante el
[cielo de zinc
los tiroteos nocturnos en la dársena foganazos un cuerpo
[en las aguas con sordo estampido
el humo en los cafetines ..*

Curiosamente, el recién galardonado Antonio Gamoneda publicaba el 2003 su último libro nuevo con el título de *Arden las pérdidas*, mientras que el volumen de sus poesías reunidas se ha llamado *Esta luz*. Allí nos sorprenden estos versos

*Cuando contemplas la melancolía,
en las farmacias y en los muros
están ya escritas las acusaciones
¿quién eres tú al fin y por qué callas ?*

Nostalgias y preguntas existenciales del Cervantes, al que también ha leído nuestro paisano.

La luz ardida sugiere ya esa carga melancólica, la nostalgia e incluso la emoción elegíaca que estos versos rezuman. Junto con otros vocablos de la misma familia léxica (quema, humo, ceniza, brasas), frecuentes en su discurso, el autor nos conduce a los paraísos perdidos, lo que fue o pudo serlo, los futuribles, y que ya nunca volveremos a tener, si no es en virtud de Mnemosine, la indulgente diosa, antídoto del olvido.

Enunciaré rápidamente algún apunte sobre cada tesela de ese estupendo mosaico. Como en los volúmenes de otras culturas, comenzaré por el final, a fin de atenerme a la cronología de la escritura :

1) *El arpa cercenada* (Madrid, 1985) - son patentes la connotaciones elegíacas - sorprende por su voz ya tan madura, para ser obra novel. Seguro que tras estos versos blancos y libres hay sin duda otros muchos entregados en el cajón recóndito “ a la crítica roedora de los ratones” (Marx dixit). Algunos son ya tan conmovedores e indicativos de por dónde han de discurrir los caudales venideros: “*Cómo duele el perfil ardido de la tarde/ estalla su pulso indeciso por ojos,/ voltea las rotas cenizas del dolor/ y dobla sobre el mar*”. Creo que ya están aquí las claves poéticas arriba enunciadas .

2) *De un oficio infinito* (Madrid, 1987) es la obra más explícita de quien hoy ostenta el grado de General de división de la Guardia Civil. Abre con Quevedo (*Pues os dio el ascendiente generoso/ escudos, armas y blasones llenos/ y por timbre el martirio glorioso*) y canta también “ un tiempo anterior” -, como titula su primer poema, al que siguen otros de diferente factura, algunos de los pocos suyos con métrica clásica. La parte segunda trae esta emotiva dedicatoria : “ A mi padre, guardia civil muerto por España, que no conocí”. No voy a enfatizar, por pudor, este episodio de la Memoria histórica, que sin duda ha marcado indeleble la personalidad del poeta.

3) *Nocturno y luna del planeta muerte* (Jaén) - de nuevo la vieja dama se presencializa desde el título - se distingue tanto por la extensión de los poemas, como por la brevedad de la mayoría de sus versos. “*Vita nostra brevis est, et breve finietur*”, canta el himno medieval de los universitarios (y quiero recordar aquí que Juan Carlos lo es, como licenciado en Derecho).

4) *Al sur de las estrellas* (Madrid, 1991) está dedicado a Jesús Delgado Valhondo, que se nos marchó un día preguntándonos dónde se van los que desaparecen de entre nosotros. Con versos de alguien querido se traza el territorio de la entrega: “*Estoy pisándote, ciudad del alma/ de calle a casa, de la noche al día/ sin darme cuenta que me vas ganando, / sin darme cuenta de mi tiempo y vida*”. Esta ciudad es Cáceres, a quien canta emocionada, amorosa, nostálgicamente este “extranjero en Zeunara” (anagrama de Aranjuez).

5) *Del perfil opaco de los pasos* - obsérvese la aliteración - se introduce con cita de aquel genial hombre herido por tantas soledumbres y ensoñaciones insatisfechas, Fernando Pessoa: “*Hoje ó ceu é pesado como a ideal de nunca chegar a um porto*”. Aquí me seduce el poema “Al niño pordiosero”, un conmovedor retrato, autorretrato por reflexión, rezumante de ternura de alguien que teóricamente oficia tan duro.

6) *Ciudad sin labios* (Castellón, 1993) sobresale por lo que el gran Jakobson consideró el meollo de la poesía, la recurrencia. La introducen aquí las muy numerosas anáforas, que insisten machaconas en todas las piezas.

7) *Territorio Corporal* (Badajoz, 1993) es un plaquette de las que conformaban aquella inolvidable colección, los Cuadernos poéticos Kylix (la copa donde se bebía durante los ágapes helenísticos) y que con tanto tesón mantuvo el llorado Robles Febré. Da la apertura otro grande de las nostalgias, Kavafis, y es en realidad un único , excelente poema erótico, el canto a la amada y el sic transit.

8) *Equipaje de otoño* (Dos Hermanas, 1992) - a nadie se le ocultarán los semas decadentes del título - insiste desde el comienzo, con Pedro Salinas, en el tempus fugit, la angustiosa carga existencial , pues “ vivir, desde el principio es separarse”, según el gran maestro de la Generación del 27.

9) *De piel y humo* (Torrevieja, 2000) comienza diciéndonos, con José María Valverde, el poeta comunista-cristiano por excelencia, nacido y criado en Extremadura, que “*Grabado están en tus huesos cada dolor, cada ilusión que ha cruzado tu edad*”. Poesía de enorme calidad ésta, se construye de principio a base de endecasílabos blancos, perfectamente construido, tan musicales y turbadores.

10) *Cartografías* (Madrid, 2002) nos remite a uno de sus grandes modelos, Juan Ramón Jiménez, algunas de cuyas creaciones son para Búrdalo “canon poético”, según tiene é mismo confesado. Otra ciudad, Madrid, es aquí el territorio acotado, a la que se rinden culto y crítica.

11) Finalmente, *Los himnos devastados* (Mérida, 2000: obsérvese este pequeño décallage) reintroduce los versos cortos , con poemas breves en su parte primera (“lecciones de cautiverio”), que se engrosan sustancialmente en la segunda (“cifra de soledad”), ambas sugeridoras de los contenidos habituales en Juan Carlos. Lo reseñé ampliamente en mis tomos de Bibliografía Extremeña, como también hice con sus dos Antologías, *Cuando llegue el olvido* (Cáceres, 2004) y *Las oscuras brasas* (Valdepeñas).

Sólo me resta terminar agradeciendo a los mecenas haber facilitado a los lectores el disfrute conjunto de una obra poética tan importante. Al autor, el haberla escrito y, en cuanto a mí, el permitirme llamarle con el nombre de amigo.

M.P.L.

VAQUERIZO, DESIDERIO, *Callejón del lobo*. Córdoba, Berenice, 2006

Catedrático de Arqueología en la Universidad cordobesa, Desiderio visita regularmente la tierra natal (n. Herrera del Duque, 1959), donde se crió e hizo hombre. El paisaje, la historia, el habla, los usos y costumbres de aquel territorio troquelaron su imaginación infantil y puede decirse que el autor sigue sintiéndose en La Siberia, territorio que marca a los suyos con sello indeleble. Para referir las desdichas crónicas allí soportadas, sobre todo por las personas más débiles (las mujeres y los homosexuales), el historiador profesional ha optado por el género novelístico (esta es su segunda entrega) y compone un texto de indudable interés.

“Callejón del lobo” es el topónimo del agreste paraje en que vive con su familia, tan humilde como trabajadora, una de las protagonistas, Lola, violada en plena juventud por el cacique local, émulo de aquel Jarrapellejos con que Trigo inmortalizó a la especie, auténtica plaga de la Extremadura campesina. Este odioso don Germán, caricaturizado hasta el esperpento, victimará también a la esposa (Carmen, magnífico retrato de mujer), hijos (Bea, un tanto difusa, y Vicente, contrapunto de machismo paterno), así como a la amante, tal vez la figura menos convincente aquí.

La novela está escrita de forma epistolar, aunque la extensión de las cartas que cada uno de estos personajes suscriben se aproxima más al soliloquio o al apunte autobiográfico. El autor entrelaza hábilmente los distintos textos, que se entrecruzan sin seguir la cronología lógica, estructurando de forma fragmentaria un mosaico donde poco a poco todo encaja y se explica. El marco temporal de los acontecimientos abarca los terribles lustros de la posguerra española, aunque también se hacen incursiones a la época anterior, con finos análisis de lo que supuso la II República tanto para los campesinos sin tierra como para los latifundistas asustados ante un reforma agraria inminente. En la presentación de los enfrentamientos prebélicos (se pasa demasiado rápido por la guerra misma) y en la represión desencadenada por las dos partes en conflicto, Desidero, sin ocultar sus simpatías hacia las izquierdas, rehúye las actitudes maniqueas, condenando la barbarie, seguramente no homóloga, de unos y otros. Lo mismo hará al describir el maquis, tan intenso en aquellas serranías.

Como hilo conductor se echa mano de la copla, ese catálogo de emociones que sobreviven al tiempo, escondidas en el alma popular, cantadas en la mesa de camilla, la cocina o los balcones al atardecer, según recuerda el inolvidable Carlos Cano, a quien se rinde homenaje en la entradilla del libro. Cantada sobre todo por mujeres, en sus letras hallaba la española de la época modelos de conducta con los que sentía identificarse.

Novela de la condición femenina y de denuncia social, Callejón del lobo engancha, turba, enoja y reconforta incluso en sus excesos formales.

M.P.L.

ANTONIO RESECO, *Geografías*, Cáceres, I. C. “El Broncense, col. AbeZetario, Cáceres, 2006

Un leve cotejo entre los poemarios que se publican en la actualidad y los aparecidos en los años setenta en Extremadura permite establecer numerosas diferencias que tienen que ver con aspectos variados. Tal vez una de las más perceptibles sea la que afecta a la estructura de los libros, pues si en el pasado el libro de versos se concebía con un “contenedor” de poemas que recogía los textos escritos en un tramo temporal, abiertos, naturalmente, a múltiples temas, en la actualidad nos encontramos con obras orgánicas elaboradas en torno a una idea nuclear desarrollada en un reducido número de motivos concéntricos a ella. Los títulos de los poemarios son hoy más reveladores que nunca (resulta significativo que haya desaparecido casi por completo el sintagma, tan frecuente en el pasado, de “y otros poemas”), pues suelen acoger, de un modo literal o metafórico, el principio en torno al cual se ha organizado la obra.

Geografías, el cuarto poemario de Antonio Reseco, es un singular ejemplo de lo que decimos. Emparentado semánticamente con su obra anterior (*Anotaciones del viaje*, Mérida, ERE, 2005), el lector, al menos este lector, intuye que no contiene “todos” los poemas escritos durante los años en que el libro fue componiéndose, sino solo aquellos que contribuyen a vertebrar una obra unitaria, del mismo modo que siente la impresión de que el poeta ha ofrecido no veinte o veinticinco poemas inéditos sino una nueva obra íntegra en que los textos no solo poseen valor por sí mismos, de modo individual, sino que se convierten en parte de una unidad mayor (el libro), en donde entablan un diálogo mediante reiteraciones, variaciones o contrastes.

Se trata de una peculiaridad que merecería un detenimiento mayor. Pondremos, sin embargo, un ejemplo. El primer apartado del libro (“Sombra y coordenadas”) tiene como motivo central el viaje, lo que, claro es, lo emparenta con el libro anterior, pero se trata de un viaje en que se adivina una huida (como sucede en el relato de Kafka: “¿Conoce, pues, su meta? “Sí”, contesté, “lo he dicho ya. Salir de aquí, esa es mi meta”, *La partida*). Esta tentación es tan intensa que abre y cierra el bloque (con dos poemas titulados respectivamente “Nómada” y “Partida”) y se reitera con insistencia: “Nunca despertar en el mismo sitio”, “Esta huida, que no evitaremos”, “perdemos / la sensata razón de las brújulas”...

Otros poemas, en cambio, se sitúan en interiores cotidianos, presentándolos en unos casos como lugares claustrofóbicos (“mirar al frente, más allá de las cristaleras / de esta oficina de banco”), o como seguro puerto (“Hogar”), en los que empecinarse en esa “tarea aprendida” de la vida cotidiana (“Monotonía”).

Como puede comprobarse, no nos encontramos ante ideas dispares que debiliten la unidad del bloque, sino ante nociones que se potencian mutuamente. Si el viaje es una pulsión, una poderosa llamada, también lo es, aunque de otro modo, el regreso al hogar, espacio del sosiego y del amor (“el puerto que merece el sueño / y la caricia de alguien que allí aguarda”)

Si el primer bloque estaba orientado por la mirada nómada del viajero, el segundo (“Miradores, espacios”, con otros doce poemas) es una evocación de lugares que merecen ser contemplados y lugares privilegiados desde donde contemplar la realidad, unos espacios que, sedimentadas ya las impresiones del viaje, la memoria trae hasta el presente convertidos en pura poesía. Y así, el recuerdo de un cuadro visto en un museo (“El molino de Ruysdael”) contiene uno de esos ámbitos que, tras atravesar dos filtros estéticos (el del pintor y el del poeta) llega hasta el lector como un motivo poético cargado con todo tipo de sensaciones: visuales (“el cielo, y su lamento gris”), olfativas (“el olor a tierra mojada”), auditivas (“y el chasquido opaco de la grava / bajo las madreñas de tres caminantes”)

La noción de “viaje” cierra, en fin, el poemario con textos como “Muelles de la estación. 1908”, en que se evoca, como una fotografía antigua, una estación abandonada (más “detenida” aun al ser un lugar destinado al tránsito), o “Penúltima lección de Fray Luis”, que recuerda al escritor en vísperas de un doloroso exilio.

Formalmente, estos poemas están comunicados mediante una dicción culta, levemente entristecida pero siempre ecuánime, que rehúye (y esta es una de las señas de identidad de toda la poesía moderna), cualquier forma de patetismo, aun cuando el poeta concluya que “de este oficio solo la soledad perdura”.

Simón Viola



Actividades de los srs. Académicos durante el año 2007

Santiago Castelo

El 10 de febrero intervino en el Aula itinerante de escritores extremeños participando en una mesa redonda bajo el título “La poesía de la generación del 70” junto a los escritores Pureza Canelo y José Antonio Zambrano. Hizo la presentación de los poetas el crítico literario Enrique García Fuentes. La lectura se celebró en el salón de actos del MEIAC en Badajoz que se encontraba abarrotado de escritores y jóvenes estudiantes.

El Hogar Extremeño de Madrid ofreció el 27 de febrero un almuerzo de despedida a don Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Fue especialmente invitado al almuerzo y compartió la presidencia con el hasta entonces Presidente de Extremadura.

Con motivo del fallo de los premios Extremadura a la Creación que se celebraron en Badajoz el 23 de marzo de 2007, fue invitado por los miembros de los distintos jurados a ofrecer, en nombre de todos, el discurso de despedida al presidente de la Junta, señor Rodríguez Ibarra.

El jueves 3 de mayo a las 12 de la mañana este fue recibido por el Director del Gabinete del Secretario de Universidades del Ministerio de Educación y Ciencia,

don José María de Luxán y Meléndez, a quien acompañaban los asesores don Felipe Batuecas y don Jerónimo Nieto

Presidió el Jurado del Premio Francisco Valdés de Periodismo en Don Benito (Badajoz); fue miembro del Jurado del premio José de Espronceda de Almendralejo y del “Jaime de Foxá” para artículos de caza en Madrid.

El 31 de mayo le fue concedido, por unanimidad del Jurado, el premio “Luca de Tena” a toda una trayectoria profesional.

Con este motivo, J. Manuel de Prada escribió:

LLEVO doce años colaborando en este periódico («Juventud, divino tesoro, / ¡ya te vas para no volver!») y jamás hasta el jueves pasado había incumplido el rito de peregrinar hasta el despacho de Santiago Castelo en una visita a la Casa de ABC. Y es que el jueves pasado acudí a la Casa de ABC, requerido por su presidenta, para fallar los premios periodísticos que anualmente concede nuestro periódico. Fue un gustoso honor formar parte del jurado que concedió por unanimidad el premio Luca de Tena a la persona que mejor encarna el espíritu de ABC: el amor a la palabra, la liberalidad sin reticencias ni cortapisas, la lealtad a unos valores indeclinables. Santiago Castelo se enroló en la redacción de ABC hace treinta y siete años ya, cuando aún vestía pantalón corto; y durante treinta y siete años ha servido con su pluma y su consejo a tres generaciones de la familia Luca de Tena, en un ejercicio de lealtad insomne que ahora obtiene su recompensa.

Nunca olvidaré mi primera visita a la Casa de ABC. Yo era entonces un pipiolo de veinticuatro primaveras, embriagado por el perfume de tinta urgente que se respiraba en aquella catedral de la literatura, incrédulo de que por fin se fuese a hacer realidad el sueño que había alimentado desde la infancia, el sueño de escribir en aquel periódico mitológico. Deambulaba yo, atolondrado y confuso, por la redacción, y de repente se me vino encima un hombre jocundo, con sotabarba de goliardo y vozarrón cálido, que me invitó a entrar en su despacho. Enseguida nos engolfamos en una conversación por la que desfilaron Pemán y González-Ruano, Azorín y Foxá, ángeles custodios de ABC que Santiago Castelo conocía y veneraba como nadie. Santiago Castelo estaba en mangas de camisa y movía las manos como un sátrapa bondadoso, para afianzarlas de vez en cuando en las sisas de su chaleco; tenía una barriga oronda, barriga de hombre cordial al que el corazón no le cabe en el pecho y desciende hasta allí, para hacer su nido. Era una tarde de verano y hacía mucho calor en el despacho; en un momento de la conversación, mientras me recitaba un poema de Pemán, Santiago Castelo se alivió los sofocos

con un abanico que enarbolaba con gran donaire masculino. Santiago Castelo tenía unos labios paganos, una sonrisa bendecida por la elocuencia, unos ademanes muníficos y hospitalarios, de gran señor y gran bohemio. Santiago Castelo era franco y hospitalario, catolicón y jocundo, monárquico hasta las cachas y poeta a tiempo completo. Santiago Castelo era ABC hecho cuerpo cierto, cuerpo de muchas arrobos y millonarios afectos. Desde aquel mismo día, Santiago Castelo me prohijó; y, desde aquel mismo día, lo tuve por mi padre putativo. Nos despedimos con uno de esos abrazos que sacuden las cámaras del alma, un abrazo brioso que me infundió el deseo de inmolarme en la vocación en las páginas de ABC. Yo por entonces era un chaval flacucho, pero desde aquel mismo día empecé a engordar: siempre he sospechado que la gordura, que es pasión benéfica y bonancible, me la contagió Santiago Castelo en aquel abrazo.

Hasta ese despacho he peregrinado desde entonces cientos de veces, como tantos otros colaboradores y redactores de ABC. En ese despacho he celebrado alegrías y llorado penas, he rabiado y he brincado de gozo. En ese despacho he susurrado confidencias y he mitigado mis desazones más secretas. Santiago Castelo es el último mohicano de un periodismo que aún antepone la literatura sobre cualquier otra cosa, ahora que el periodismo empieza a parecer una chatarrería de palabras oxidadas. Santiago Castelo es la supervivencia de un periodismo que mantiene viva la llama inextinguible de las mejores tradiciones, la llama humanísima de las pasiones plenas, preñadas como espigas en verano, la llama sagrada de la poesía. Santiago Castelo es, ante todo, poeta de la vida y de la palabra, sentimental, sensible y sensitivo como el verso de Rubén, una cornucopia de incesante vitalidad e incesantes lealtades. Santiago Castelo es ABC hecho carne y sangre y alma y bendita barriga. Y ABC, al honrarlo con el premio que lleva el apellido de la estirpe a la que Santiago Castelo ha servido durante tres generaciones, se ha premiado a sí mismo.

ABC

2-junio-2007

En la Junta de la Academia celebrada el 19 de mayo, daba la bienvenida a los nuevos académicos con la siguientes palabras:

Bienvenida a don Luis de Llera

Sean mis primeras palabras de bienvenida a nuestro nuevo compañero don Luis Ricardo de Llera Esteban que hoy se sienta, por primera vez, entre nosotros.

Luis Ricardo de Llera Esteban nació en Don Benito (Badajoz), de familia de Granja de Torrehermosa, el 2 de mayo de 1947. En 1970 se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Navarra, en la especialidad de Filosofía y, en 1973, se trasladó a Italia, donde iba a hacer su carrera profesional hasta convertirse en uno de los mentores principales del hispanismo (y del hispanoamericanismo) italiano.

Lector de la Universidad de Milán y del Instituto Universitario de Bérgamo, pasó en 1980 a ser *ricercatore confermato* en la propia Universidad Católica milanesa.

En 1986, fue nombrado profesor asociado de Lengua y literatura española en la Universidad de Trento. Volvió a ser profesor de la Católica de Milán entre 1992 y 1994 y, en esta fecha, ganó la *cattedra di prima fascia* de Lengua y Literatura española de la Universidad de los Estudios de L'Aquila, de la que pasó luego a Génova, donde se encuentra actualmente.

Desde 1999 es director de la sección de Hispanística de la Facultad de Lengua y Literatura Extranjera de la Universidad de Estudios de Génova.

Desde 1996 es Académico correspondiente de la Real Española de la Historia.

Es miembro de la comisión científica de varias revistas españolas e hispanoamericanas, entre ellas Aportes (Madrid), Hispania sacra (Madrid), Siglo XIX (Valladolid), Nueva Literatura (Valladolid), Palafitos, revista de Historia y ciencias sociales (Maracaibo), Telos, revista de estudios Interdisciplinarios, Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín (Maracaibo).

Es director científico de la revista Rocinante y director de la colección Filosofía española en América y miembro del Comité científico del Instituto de Estudios Latinoamericanos (ISLA) de Pagani (Salerno), que es la entidad editora de la revista y de la colección mencionada.

Desde 2006 es codirector de la colección *Classici brei della Filosofia hispánica*, editada en la casa Bruno Mondadori, de Milán.

Desde 1980, por tanto, su vida se ha desarrollado simultáneamente en los ámbitos culturales españoles –con especial vinculación al extremeño– y en los italianos, y eso le ha permitido ver nuestra cultura en una perspectiva distinta de la habitual, sobre todo, en su dimensión intercontinental y, al tiempo, latina.

Por otra parte, en su formación se sumaron dos intereses especialmente claros: uno hacia la filosofía y otro hacia la literatura y eso le llevó, sobre todo en los años ochenta, a asumir la necesidad de ahondar en el conocimiento del entorno histórico de la filosofía y de la literatura. De este modo, su proyección geográfica por una parte —que aúna la dimensión trasatlántica con la latina— y su triple especialización como aspectos de una sola realidad —la historia, la filosofía y la expresión literaria— le han dado un perfil cultural singular y extremadamente fecundo y novedoso.

Por tantos méritos como concurren en nuestro nuevo compañero no puedo por menos que felicitarnos por esta elección que tanto redundará en beneficio de la Corporación. Sea, pues, bienvenido a su nueva Casa el señor de Llera Esteban. Este Director le expresa, en nombre de la Corporación y en el mío propio, nuestra más calurosa bienvenida.

Bienvenida al señor de la Banda y Vargas.

Se sienta hoy, al fin, entre nosotros nuestro querido compañero numerario don Antonio de la Banda y Vargas que tomó posesión el 3 de junio de 2006 pero que nunca, hasta ahora, había podido venir a estas sesiones.

Don Antonio de la Banda es doctor en Filosofía, catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, diplomado de Estudios Hispánicos por la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, académico de las Reales de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (de la que fue presidente), de la Real Provincial y de la Real Hispanoamericana de Cádiz (de la que es vicedirector), y correspondiente, entre otras, de las Reales de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, San Miguel Arcángel de Santa Cruz de Tenerife y de la Real de San Fernando de Madrid. Posee numerosas distinciones, entre ellas la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y la de caballero de la Orden al Mérito de Italia.

Autor de libros de arte, como “Zurbarán” y “De la Ilustración a la actualidad”, también es coautor de otros muchos con diversos especialistas y catedráticos y ha escrito más de un centenar de artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Nuestra Corporación se honra con tenerlo en su seno. Creo interpretar el sentir de todos los académicos al darle la enhorabuena en la seguridad de que sus amplios conocimientos redundarán en beneficio de la cultura extremeña por la que tanto ha luchado a lo largo de su vida.

Finalmente, este Director ha intervenido en el IV Congreso Nacional de Casas Regionales de España celebrado en Getafe; ha presentado en Madrid

los últimos libros de Pablo Guerrero (2 de marzo) y José Antonio Zambrano (11 de mayo); dictó el 23 de abril una lectura poética en la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Badajoz, presentado por nuestro compañero don Francisco Pedraja y otra en la Universidad SEK de Segovia el día 25 y recibió el homenaje de los librereros de Cáceres con motivo de la clausura de la Feria del Libro en la capital cacereña el 27 de abril

Antonio Rubio Rojas

Ha organizado, en nombre de la Cofradía de la Sagrada Cena y en su casa de Hermandad de la cacereña plaza de Santiago, una exposición con el archivo fotográfico de Domingo Muriel Espadero. La exposición obtuvo un gran éxito, a juzgar por las informaciones de *ABC* y *Extremadura* (domingo, 3 de junio de 2007).

Francisco Pedraja Muñoz

Recibió el 30 de marzo el nombramiento de Hijo Adoptivo de Badajoz. La prensa local se volcó con nuestro querido compañero destacando las palabras del alcalde pacense, Miguel Celdrán, de que posee “un carácter bondadoso, tolerante, optimista y un exquisito sentido de la amistad”. El 27 de febrero el *Periódico de Extremadura* le dedicaba también un amplio reportaje anunciando la exposición que Cultura prepara sobre su obra. La exposición se celebrará en el museo de Bellas Artes de Badajoz de diciembre de 2007 a enero de 2008 y contará con un centenar de pinturas y 25 dibujos y acuarelas, procedentes de colecciones privadas y públicas de toda España. El crítico de arte Javier Rubio Nombrot será el comisario de la muestra.

Salvador Andrés Ordax

Ha publicado “Ante el sesquicentenario de la Inmaculada: El Misterio desde la devoción y la iconografía hasta la Academia de la Purísima Concepción”. (*Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, nº 40. Valladolid, 2005, pp. 9-36. ISSN 1132-0788). Fue el texto de la inauguración del Curso académico en el 150 aniversario de la proclamación dogmática de la titular de esa Real Academia fundada en el siglo XVIII por Carlos III.

Ha publicado *Arquitectura y escultura monumental gótica en el territorio burgalés*, en Burgos, 2006.

Es director y coautor de la obra *Monumentos artísticos de Extremadura*. Badajoz, 2006 (3ª ed. aumentada); 2 tomos, 830 págs. ISBN: 84-7671-948-5 .

Ha colaborado en el catálogo de dos exposiciones destacadas: *Las Dos orillas*, celebrada en Ávila, y *Kyrios* en la Catedral de Ciudad Rodrigo.

Entre las conferencias que ha impartido cabe destacar la de la Facultad de Humanidades de Toledo sobre el tema *Iconografía de los Libros de Horas*, el 19 de diciembre de 2006.

También la conferencia *Iconografía de los patronos de los navegantes en época colombina*, tenida en el salón del Museo Patio Herreriano de Valladolid el 8 de enero de 2007.

Ha intervenido en el Curso de Doctorado *Las Ciencias Sociales y los instrumentos del Historiador* (Mención de calidad ANECA Referencia: MCD2003-00250), del Instituto Universitario de Historia Simancas, a principios de febrero de 2007

Asimismo ha intervenido en el Curso de Especialización de Historiadores del Instituto Universitario de Historia Simancas.

Se inauguró en Lisboa el curso sobre “El Renacimiento en el arte de Portugal”, organizado por el Museu Nacional de Arte Antiga de la capital lisboeta, promovido por su directora Dalila Rodrigues, que durante varias semanas ofreció una serie de conferencias a cargo de conservadores de museos y profesores universitarios. La conferencia inaugural fue impartida por Andrés Ordax, que disertó sobre el tema “Dechado del arte hispánico en el siglo XVI”.

Jaime de Jaraíz

La fiesta de su 73 cumpleaños se acrecentó con motivo de la entrega de la “Bellota de Oro” que le ofreció el Círculo Extremeño de Torrejón de Ardoz, en el transcurso de una cena de hermandad donde también se entregaron los premios del VII Certamen de Poesía Rafael García-Plata de Osma.

Miguel del Barco

Como director del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, ha sido el conferenciante invitado al V Ciclo de Conferencias y Conciertos “Esteban Sánchez” que han organizado diversas instituciones y asociaciones musicales con

motivo del décimo aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero. Miguel del Barco dio su conferencia en Cáceres el 29 de enero y al día siguiente lo hizo en el Aula de Cultura de la Caja de Extremadura de Badajoz.

Ha sido reelegido, por tercera vez, presidente de la Sociedad Española de Centros Superiores de Enseñanzas Artísticas en la asamblea general celebrada recientemente en Valencia.

En la XXVI edición de la Feria del Libro de Mérida se estrenó de manera oficial el himno de Mérida, con letra de Gregorio Rodríguez y música de Miguel del Barco, quien dirigió la interpretación a cargo de la Coral Augusta Emérita y la Banda Municipal de música de Mérida. Se estrenaron también allí diversas obras suyas para, órgano, orquesta, piano, violoncello y piano, oboe y piano, clarinete y piano, voz y piano.

Ha dado conciertos en diferentes ciudades, Madrid, Milán y Vitoria, entre otras.

Le fue concedida por Su Majestad el Rey Juan Carlos la **ENCOMIENDA CON PLACA DE ALFONSO X EL SABIO**.

José Miguel de Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos

Ha publicado el libro *Historia y régimen jurídico de los títulos nobiliarios*, manual para los másters y cursos de postgrado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Es el primer manual que se publica en España sobre esta materia. Editado por la Asociación de Hidalgos a Fuero de España, la Editorial Hidalguía y la UNED.

En el número extraordinario de verano de la revista *Hidalguía* ha comenzado a publicarse su trabajo “Necrologio nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808)”, en el que tras una extenso estudio previo sobre las iglesias parroquiales y conventuales de Madrid existentes en dicho período (hoy casi todas ellas desaparecidas), se expondrá durante varios años un extracto de las partidas de defunción de personas relevantes y de sus parientes cercanos asentadas en las diversas parroquias madrileñas durante la época enunciada (casi 8.500 partidas), fruto de sus investigaciones en los archivos parroquiales madrileños durante más de 25 años.

Continúa publicando desde 2004 en la página web de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía (www.insde.es/ramhg.com, sección “Miscelánea, apartado “Hemeroteca”) el trabajo “Movimiento nobiliario”. Se publica por meses y está colgado en la red lo referente a los años 1934, 1935 y 1936, y hasta septiembre de 1937.

Ha elaborado diversas noticias y reseñas de libros para el *Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, publicación informativa de periodicidad trimestral.

Está preparando un trabajo sobre “ Los títulos nobiliarios en el Registro de la Real Estampilla durante el reinado de Carlos III”.

Está preparando otro trabajo sobre “ Extremadura en el Registro de la Real Estampilla durante el reinado de Carlos III”.

Se encuentra investigando o ha investigado en los siguientes archivos y bibliotecas:

En el Archivo General de Palacio (Palacio Real de Madrid), en el Registro de la Real Estampilla, con vistas a los siguientes trabajos, referidos al reinado de Carlos III: “Aragón en el Registro de la Real Estampilla” (para su publicación en la revista *Emblemata*, de la Diputación Provincial de Zaragoza); y “Extremadura en el Registro de la Real Estampilla”. Asimismo ha iniciado el estudio de la Real Estampilla durante el reinado de Carlos IV.

En los archivos parroquiales de San Andrés, San Millán, Santiago y Archivo Eclesiástico del Ejército, en Madrid.

En los archivos parroquiales de Santiago, de Cáceres; de Campanario y de La Coronada para el futuro trabajo “Estudio histórico-genealógico sobre diversas familias extremeñas”.

En los Archivos Histórico Provincial de Cáceres e Histórico Municipal de Cáceres, con el fin de obtener noticias para el trabajo anterior y para otros de interés local y regional.

En la Biblioteca Nacional, Hemeroteca Municipal de Madrid y hemeroteca del diario *El Periódico de Extremadura*, en Cáceres, para consultar los diarios del período 1931-1940 a fin de continuar el “Movimiento nobiliario”, que se viene publicando en la página web de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, ya mencionado.

Francisco Tejada Vizquete

Ha sido Comisario adjunto de la Exposición *Nosotros. Extremadura en su Patrimonio*, organizada por Caja Extremadura y celebrada en la ciudad de Cáceres.

El 15 de marzo asistió en nombre del Director al Consejo Asesor del Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura que se celebró en la Biblioteca Pública Jesús Delgado Valhondo de Mérida.

Ha impartido la siguientes conferencias: en Zafra, organizada por el Centro de Estudios del Estado de Feria, “Platería y plateros zafrenses del Renacimiento y el Barroco”; en Almendralejo, con ocasión del V Centenario de la devoción a la Virgen de la Piedad, “Apariciones de la Virgen en Extremadura. Análisis de los antiguos relatos”; en La Laguna (Tenerife), durante las Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural de la Iglesia, “La percepción crítica del arte religioso suntuario. El arte de la platería”.

Presentó el 15 de junio en Jerez de los Caballeros su libro *Por obra y gracia de Jerez de los Caballeros*, con intervenciones del concejal de Cultura don Rafael Morales Moreno y el director y fundador de la Colección Libretillas Jerezanas, nuestro compañero don Feliciano Correa, autor del prólogo.

Ha publicado los siguientes artículos y libros:

“La más antigua Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en Jerez de los Caballeros”, en *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, tomo XIV, 2006.

“Platería civil en la Baja Extremadura. I”, en *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, tomo XIV, 2006.

“Extremadura en la Baja Edad Media cristiana: sus manifestaciones artísticas” (introducción y fichas correspondientes) en *Nosotros. Extremadura en su Patrimonio*, Lunwerd Editores, 2006.

Por obra y Gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y retablistica jerezanas de los siglos XVII y XVIII. Su expansión, nº 12 de la colección Libretillas Jerezanas, Badajoz, 2007.

Real Monasterio de Guadalupe. Plata, bronce y otras muestras de artes aplicadas, Ediciones Guadalupe, 2007.

Otras actividades:

La publicación *Iglesia en Camino*, del Arzobispado de Mérida-Badajoz, viene recogiendo semanalmente en su última página un artículo de Tejada Vizuete, referido a los pueblos de la Archidiócesis, bajo el título *Patrimonio cultural de nuestra Iglesia*.

Es autor los guiones y ha dirigido la serie televisiva *Patrimonio Religioso de la Baja Extremadura*, patrocinada por la Excma. Diputación Provincial de Badajoz y emitida por Popular TV, con los siguientes subtítulos: Calera de León, Llerena, Azuaga, Jerez de los Caballeros, Segura de León, Fregenal de la Sierra, Zalamea de la Serena, Don Benito, Herrera del Duque, Talarrubias.

Antonio Viudas Camarasa

17 de enero 2007: Conferencia en la Facultad de Educación de la Universidad de Extremadura sobre “Ramón Menéndez Pidal y el dialecto leonés”.

21 de febrero 2007: Conferencia en el Instituto de Fuente del Maestre con motivo de la presentación del libro *Duende extremeño-andaluz del habla de Fuente en Fuente del Maestre (Peculiaridades y tradiciones)* del socio de APLEX, José García Suárez Saavedra.

14 de marzo 2007: Telemérida entrevista al presidente de Aplex, Antonio Viudas Camarasa, en relación al homenaje a Alonso Zamora Vicente en Madrid.

15 de marzo: Artículo-colaboración en el primer aniversario de la publicación cibernética Extremaduracultural.com.

20 de abril 2007: Entrevista, junto con Rosa Lencero, en el programa *Sentimientos* dirigido por Ángel Valadés en Telemérica, de hora y media de duración (Primera parte).

26 de abril 2007: Participación en la semana cultural del Colegio Público Manuel Pacheco de Badajoz, en Suerte de Saavedra, con una charla titulada “Manuel Pacheco para niños”.

4 de mayo: Entrevista, junto con Rosa Lencero, en el programa *Sentimientos* dirigido por Ángel Valadés en Telemérica, de hora y media de duración (segunda parte).

Publicaciones:

Memoria 2005 de APLEX.

“Bibliografía aragonesa por autores (I): Antonio Ubieto Arteta” en *Acala Aragón*, 1, 2006, págs. 6 y ss.

“Antología de textos del patrimonio lingüístico de Aragón (I)”, *Acala Aragón*, 1, 2006, págs. 21 y ss.

“Radio Huesca entrevista al director de Acala”, *Acala Aragón*, 1, 2006, págs. 30 y ss.

“Volver al tajo del aula” en el “Rinconcillo de bitácora”, revista *Aljibe*, 23, 2006, pág. 10 y ss.

“Prosema en forma de ‘Ser mujer en Roma’ (I)” en el “Rinconcillo de bitácora”, revista *Aljibe*, 24, 2007, pág. 10 y ss.

Dirección y edición del primer número (2006) del Boletín de la Asociación Cultural “Estudio y divulgación del patrimonio Lingüístico Extremeño”.

Dirección y edición del primer número (2006) del Boletín de la Asociación Cultural “Academia de la lengua aragonesa”

Mantenimiento cultural de la Web de APLEX: www.aplexextremadura.com

Mantenimiento cultural de la Web de ACALA ARAGON: www.acalararagon.com

Mantenimiento cultural de la Web DIALECTUS:

La Asociación Estudio y Divulgación del Patrimonio Lingüístico Extremeño ha organizado una conferencia y un recital en el salón de grado de la Facultad de Educación de Badajoz bajo el título “Extremadura en el centenario del dialecto leonés de Ramón Menéndez Pidal”. Primero dio su conferencia audiovisual don Antonio Viudas Camarasa sobre “El patrimonio lingüístico extremeño y el dialecto leonés (1906) de Ramón Menéndez y Pidal”. Luego, hubo un recital de poemas extremeños, coordinado por Guadalupe Castillo, a cargo de los poetas Javier Feijoo y Rosa María Lencero.

Curso de doctorado:*Metodología del patrimonio lingüístico extremeño.*

Asistencia de alumnos de universidades portuguesas y españolas.

Revisión de la teoría de la repoblación e invasión de los pueblos y propuesta de una nueva visión basada en la permanencia de los mismos pobladores que son administrados por sucesivos poderes históricos.

Los conceptos de reconquista y repoblación vistos desde una innovadora perspectiva interdisciplinar.

Abril y mayo 2007. Universidad de Extremadura. 40 horas.

Labor de webmaster de los dominios de Internet:

Web de APLEX: www.aplexextremadura.com

Web de ACALA ARAGON: www.acalararagon.com

Web DIALECTUS: www.dialectus.com

Publicaciones

Junio 2007: “Prosema en forma de ‘Ser mujer en Roma’ (y II)” en el “**Rinconillo de bitácora**”, revista *Aljibe*, 25, 2007, pág. 10-11.

10 de junio 2007. “**Mateo, 1. ANTEPASAZ DE JESÚS**”. Traducción al ribagorzano. Web de San Esteban de Litera. www.sanestebandelitera.com.

17 de junio: “**Mateo, 2. UNS SABIOS VISITEN A JESÚS**”. Traducción al ribagorzano. Web de San Esteban de Litera. www.sanestebandelitera.com.

Reportajes*Mayo*

20 de mayo de 2007: “Cine con cena” de Rosa Lencero. Web de APLEX.

26 de mayo de 2007: Eladio San Juan Brasero en el Hogar Extremeño de Madrid. Web de APLEX.

30 de mayo de 2007: Verbo Extremeño. Estreno en Montijo. Web de APLEX.

31 de mayo de 2007: Recital de José Carlos Risco Chamizo en Badajoz. Web de APLEX.

Junio

1 de junio de 2007: Rosa Lencero en el programa EN SU PUNTO de Antonio Granero de Canal Extremadura TV. Web de APLEX.

3 de junio de 2007. El uso y respeto a las modalidades lingüísticas en el currículo escolar de la Comunidad Autónoma de Aragón. Web de ACALA.

4 de junio de 2007. Claudio Torres en el Aula HOY en Cáceres. Web de APLEX.

8 de junio. Rosa Lencero en la Feria del libro de Mérida. Feria Libro Mérida. Web de APLEX.

11 de junio de 2007. **Javier Feijoo en la Feria del Libro Ibérico de Elvas.** Web de APLEX.

15 de junio de 2007: **Premios literarios San Roque de Badajoz.** Web de APLEX.

16 de junio de 2007. **Rincón Extremeño de Radio Unión Cataluña en Barcarrota (Badajoz).** Web de APLEX.

20 de junio de 2007. **Los socios de APLEX, colaboradores de la revista “Aljibe” (número 25).** Web de APLEX.

21 de junio de 2007. **El teatro de marionetas de Asunción Mieres Royo.** Web de APLEX.

23 de junio de 2007. **José Carlos Risco: Recital en la Casa de Badajoz y Cáceres en Córdoba.** Web de APLEX.

Eduardo Naranjo

Exposiciones:

Componente de la muestra *El arte del desnudo* (siglos XIX al XXI) celebrada entre los años 2006 y 2007 en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canarias.

Su cuadro *Vanesa* de 2002-2003, preside, con motivo de ser el artista invitado, la exposición del V Certamen de Pintura “Virgen de las Viñas” de Tomelloso (Ciudad Real) en enero-febrero de 2007.

El óleo *El corto vuelo del pájaro* y ciertos grabados suyos en las colecciones de la misma, figuran en las exposiciones de “Aena” por distintas ciudades españolas.

Durante el mes de abril tuvo lugar la muestra de sus grabados y serigrafías últimas sobre *Poeta en Nueva York* en el Centro Internacional de la Estampa Contemporánea de la Fundación CIEC, en Betanzos (La Coruña), la misma que ya se había celebrado en las Salas de nuestra Asamblea extremeña.

Forma parte de los once artistas actuales más significativos de nuestra figuración que componen la muestra *Realidades de la realidad*, celebrada últimamente en la Casa Municipal de la Cultura de Llanes (Asturias) durante los meses de julio a septiembre de 2006, en Casa de Vacas del Retiro de Madrid del 24 de mayo al 30 de julio de este año y en fechas inmediatamente posteriores en Albacete.

De noviembre a enero se realizará una muestra suya de dibujos en la “Galería 3” de Barcelona. Actualmente prepara otra de sus más recientes obras para la Galería Leandro Navarro de Madrid.

Otras actividades:

El Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, con el asesoramiento de nuestro compañero de Academia, Manuel Pecellín, publica el libro *Creación* con poemas de Francisca Gata Amate (de su serie Poemas sobre lienzo) inspirados en obras del artista e ilustrado con sus grabados de *El Génesis*.

El 27 de marzo tuvo lugar la presentación oficial en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de su donación de la totalidad de las planchas y grabados de *Poeta en Nueva York* y de los más recientes *Orquídea I (la aurora)* y *Del mar y otros universos* a la Calcografía Nacional, de la que se hace eco la revista *Crónica* de dicha Real Academia.

El 2 de noviembre de 2006 pronuncia la conferencia *Arte y Pintura: Dilemas de Hoy* en la Universidad Politécnica de Valencia, Palacio de Congresos, en el XVI Congreso Internacional de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, cuyo texto publicado en el Tomo XIV de este Boletín.

En marzo de 2007 imparte lecciones magistrales en el Centro Cultural García Lorca de Rivas-Vaciamadrid, y durante el mes de julio en la Facultad de Bellas Artes de San Fernando, en el Curso “Paisaje y Arquitectura”.

Durante estos tiempos ha escrito numerosos artículos y prólogos para catálogos de compañeros artistas. Como así los dedicados a sus amigos, el poeta José Hierro, publicado en *La Razón* de Madrid y el *Hoy* de Badajoz y Juan Barjola, éste en el *Hoy*, ambos, en 2006, o el titulado *Los pasos del realismo*, éste en el número 3 de la revista *Planeta Arte* en 2007. Y en cuanto a los segundos, sobre el escultor extremeño Pedro Monago para el de su exposición dedicada a Luis Chamizo, en Guareña; y los pintores Manuel Gómez Rivero, con motivo de la suya dedicada a la Alhambra de Granada y el asimismo paisano, Pérez Espacio, titulado *Pérez Espacio y su pasión por la pintura*, inserto en el catálogo de su exposición en el mes de mayo de 2007 en el Patio Noble de la Asamblea de Extremadura. Cabe también mencionar el espacio que en nuestros días dedica a la serie escrita *Pálpitos de Madrid* en principio pensada para este Boletín de nuestra Academia y cuyo primer capítulo, ilustrado, aparece ya en este número.

Ha sido jurado este año en los Premios Ejército, en la modalidad de Pintura (XLV edición), en el II Concurso de Pintura Figurativa, organizado por la “Fundació de les Arts i els Artistes”, en Marbella (Málaga); de los de Pintura, asimismo, de la Fundación Hotel Wellington y en los Certámenes de Pintura al aire libre de la Sierra de Cazorla, de Torrelodones (Madrid) y de Badajoz (VIII edición).

José María Álvarez Martínez

1.- Conferencias

7 de Marzo. Museo Nacional de Arqueología Subacuática de Cartagena. “El Museo Nacional de Arte Romano y sus programas de investigación”

9 de Marzo. Societá Dante Alighieri. Sevilla: “La villa de Piazza Armerina (Sicilia) y su excepcional Conjunto de mosaicos”.

24 de Julio. Academia Santa Cecilia. Puerto de Santa María. “Espacios emblemáticos de una ciudad romana”.

2.- Cursos de Verano

4 de Julio. Curso de Verano del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. “Conservación y Restauración de Mosaicos”: “Los mosaicos romanos de Augusta Emerita”.

5 de Julio. Cursos Internacionales de Verano de la Universidad de Extremadura. “Historia Cultural de Extremadura. III. Siglos XIX y XX” : “La conservación del patrimonio arqueológico: el Museo Nacional de Arte Romano.

6 de Julio. Curso de Verano UNED- Museo Nacional de Arte Romano. “La ciencia y la técnica en el mundo antiguo”. Conferencia de clausura: “La construcción de calzadas y puentes en el mundo romano”.

21 de Agosto. “Enéadas. Jornadas sobre la civilización romana” organizadas por el Ayuntamiento de Vitoria y la Embajada de Italia, con la colaboración del Ministerio de Cultura. Vitoria: “La ciudad romana”.

3.- Participación en Coloquios, Seminarios, Congreso.

22-24 de Febrero. Instituto de Arqueología Clásica de Cataluña. Tarragona. Coloquio Internacional de Arqueología Clásica: “Tarraco, Augusta Emerita y Roma”: “El Foro de la colonia Augusta Emerita y sus modelos arquitectónicos”.

23-24 de Marzo. Mérida. Museo Nacional de Arte Romano. Seminario Internacional sobre “El impacto de la conquista de Egipto por Roma”. Dirección del Seminario y la Ponencia: “Los mosaicos de asuntos del Nilo de Augusta Emerita”

17 de Abril. Getafe. Seminario sobre “Mosaicos romanos de la Península Ibérica” organizado por la Universidad Carlos III. Ponencia: “La iconografía de los mosaicos romanos de Mérida.

22-23 Curso organizado por el ministerio de Cultura. Madrid “El Museo Nacional de Arte Romano, centro de investigación del pasado romano”.

24-25 de Abril. Alcántara. Seminario sobre “Los puentes antiguos y sus restauraciones” organizado por la Fundación San Benito de Alcántara. Ponencia: “El Puente romano de Mérida y sus restauraciones”.

8 de mayo. Seminario de Arqueología Clásica organizado por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. “Los mosaicos romanos de Mérida: estilo, influencias, talleres, iconografía”.

28-29 de Junio. Ministerio de Cultura. Madrid. Encuentro sobre “Planes Museológicos en España”: “Los proyectos del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida”.

4.- Actividad docente

11-15 de Junio. Università di Bologna. Sección de Ravenna. Curso de Doctorado sobre: “Los mosaicos romanos de Augusta Emerita: Talleres, estilos, influencias, iconografía”.

19- 21 de Junio. Mérida. Curso de Doctorado de Calidad de la Universidad Complutense: “El agua en Augusta Emerita”.

29 de Junio. Getafe. Intervención en el Master de Gestión Cultural organizado por la Universidad Carlos III: “La gestión del Museo Nacional de Arte Romano”.

5.- Exposiciones

Intervención en la gestación y programación de varias exposiciones con colaboraciones varias: “ARTIFEX”, “Atapuerca”, Ciudades vesubianas”.

6.- Actividades varias

Premio de la Cadena COPE . Mérida 2007.

7.- Publicaciones

“Semblanza de Juan de Ávalos”. *Ars et Sapientia* 2007.

“La presencia romana en Extremadura”. Catálogo de la Exposición “Nosotros. Extremadura en su patrimonio”.

“Las producciones musivas emeritenses”. Homenaje a Asher Ovadiah. Tel Aviv, 2007, en colaboración con Trinidad Nogales.

“La ciudad romana de Regina”. *Anas*, 2004, en colaboración con José Carlos Saquete y Germán Rodríguez Martín.

“José Álvarez Sáenz de Buruaga, impulsor de la arqueología emeritense”. Museos.es. Madrid, 2007.

“Consideraciones acerca del recinto amurallado de la colonia Augusta Emerita”. Actas del congreso Internacional “Recintos amurallados del occidente romano. Lucus Augusti como paradigma”. Lugo, 2007

“Los espectáculos de Augusta Emerita a través de los mosaicos”. Actas del X congreso Internacional sobre el Mosaico Antiguo. Roma, 2007, en colaboración con Trinidad Nogales.

Ahora que han florecido los cantuesos. Recuerdos situaciones y personajes de la Semana Santa de Mérida. Mérida, 2007, 315 páginas..

Entre los días 11 al 15 de junio ha impartido el curso de doctorado *I mosaici romiani di Mérida* en la Universidad de Bologna, sección Ravenna. Actividades de José María Álvarez Martínez

1.- Conferencias

7 de Marzo. Museo Nacional de Arqueología Subacuática de Cartagena. “El Museo Nacional de Arte Romano y sus programas de investigación”

9 de Marzo. Societá Dante Alighieri. Sevilla: “La villa de Piazza Armerina (Sicilia) y su excepcional Conjunto de mosaicos”.

24 de Julio. Academia Santa Cecilia. Puerto de Santa María. “Espacios emblemáticos de una ciudad romana”.

2.- Cursos de Verano

4 de Julio. Curso de Verano del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. “Conservación y Restauración de Mosaicos”: “Los mosaicos romanos de Augusta Emerita”.

5 de Julio. Cursos Internacionales de Verano de la Universidad de Extremadura. “Historia Cultural de Extremadura. III. Siglos XIX y XX” : “La conservación del patrimonio arqueológico: el Museo Nacional de Arte Romano.

6 de Julio. Curso de Verano UNED- Museo Nacional de Arte Romano. “La ciencia y la técnica en el mundo antiguo”. Conferencia de clausura: “La construcción de calzadas y puentes en el mundo romano”.

21 de Agosto. “Enéadas. Jornadas sobre la civilización romana” organizadas por el Ayuntamiento de Vitoria y la Embajada de Italia, con la colaboración del Ministerio de Cultura. Vitoria: “La ciudad romana”.

3.- Participación en Coloquios, Seminarios, Congreso.

22-24 de Febrero. Instituto de Arqueología Clásica de Cataluña. Tarragona. Coloquio Internacional de Arqueología Clásica: “Tarraco, Augusta Emerita y Roma”: “El Foro de la colonia Augusta Emerita y sus modelos arquitectónicos”.

23-24 de Marzo. Mérida. Museo Nacional de Arte Romano. Seminario Internacional sobre “El impacto de la conquista de Egipto por Roma”. Dirección del Seminario y la Ponencia: “Los mosaicos de asuntos del Nilo de Augusta Emerita”

17 de Abril. Getafe. Seminario sobre “Mosaicos romanos de la Península Ibérica” organizado por la Universidad Carlos III. Ponencia: “La iconografía de los mosaicos romanos de Mérida”.

22-23 Curso organizado por el ministerio de Cultura. Madrid “El Museo Nacional de Arte Romano, centro de investigación del pasado romano”.

24-25 de Abril. Alcántara. Seminario sobre “Los puentes antiguos y sus restauraciones” organizado por la Fundación San Benito de Alcántara. Ponencia: “El Puente romano de Mérida y sus restauraciones”.

8 de mayo. Seminario de Arqueología Clásica organizado por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. “Los mosaicos romanos de Mérida: estilo, influencias, talleres, iconografía”.

28-29 de Junio. Ministerio de Cultura. Madrid. Encuentro sobre “Planes Museológicos en España”: “Los proyectos del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida”.

4.- Actividad docente

11-15 de Junio. Università di Bologna. Sección de Ravenna. Curso de Doctorado sobre: “Los mosaicos romanos de Augusta Emerita: Talleres, estilos, influencias, iconografía”.

19- 21 de Junio. Mérida. Curso de Doctorado de Calidad de la Universidad Complutense: “El agua en Augusta Emerita”.

29 de Junio. Getafe. Intervención en el Master de Gestión Cultural organizado por la Universidad Carlos III: “La gestión del Museo Nacional de Arte Romano”.

5.- Exposiciones

Intervención en la gestación y programación de varias exposiciones con colaboraciones varias: “ARTIFEX”, “Atapuerca”, Ciudades vesubianas”.

6.- Actividades varias

Premio de la Cadena COPE . Mérida 2007.

7.- Publicaciones

“Semblanza de Juan de Ávalos”. Ars et Sapientia 2007.

“La presencia romana en Extremadura”. Catálogo de la Exposición “Nosotros. Extremadura en su patrimonio”.

“Las producciones musivas emeritenses”. Homenaje a Asher Ovadiah. Tel Aviv, 2007, en colaboración con Trinidad Nogales.

“La ciudad romana de Regina”. Anas, 2004, en colaboración con José Carlos Saquete y Germán Rodríguez Martín.

“José Álvarez Sáenz de Buruaga, impulsor de la arqueología emeritense”. Museos.es. Madrid, 2007.

“Consideraciones acerca del recinto amurallado de la colonia Augusta Emerita”. Actas del congreso Internacional “Recintos amurallados del occidente romano. Lucus Augusti como paradigma”. Lugo, 2007

“Los espectáculos de Augusta Emerita a través de los mosaicos”. Actas del X congreso Internacional sobre el Mosaico Antiguo. Roma, 2007, en colaboración con Trinidad Nogales.

Ahora que han florecido los cantuesos. Recuerdos situaciones y personajes de la Semana Santa de Mérida. Mérida, 2007, 315 páginas..

Feliciano Correa

Presentó el pasado 18 de enero en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Badajoz, el proyecto y N° 1 del Boletín PER ABBAT, *Boletín de Actualización Académica y Filológica*, para profesores de enseñanza media y universitaria.

El día 25 de enero asistió a la presentación del libro “*Poesía y Vino*”, del que es coautor, promovido por la Fundación Schlegel, a la que pertenece como patrono.

El día 7 de febrero presentó en la Diputación Provincial de Badajoz la obra *Porrina de Badajoz*, escrita por el flamencólogo Francisco Zambrano y con prólogo del propio Feliciano Correa.

En la revista el n° 22 de *Ars et Sapientia* publicó el artículo “¿Españolismo folclórico?”, en contestación al catedrático Marcelino Cardalliaguet Quirant, sobre una reseña de este profesor insertado en el n° 21 de esta revista, sobre un trabajo del Dr. Correa.

El 12 de marzo intervino en Guediana del Caudillo en la presentación del libro de Pedro Cordero Alvarado titulado “*Historia viva de Guediana del Caudillo*”, que lleva también prólogo de Feliciano Correa.

El día 24 de marzo pronunció una charla y publicó un largo artículo histórico en el periódico local de Jerez de los Caballeros, con motivo de la reforma de la Plaza de España.

El 5 de mayo en el recinto ferial del Salón del Jamón, presentó en N° 9 de la Colección Lonchas de Papel titulado “*Carlos III en el Salón del Jamón*”.

Han aparecido los nn° 8 y 9 de la revista *Vitela*, que él dirige.

El 17 mayo pronunció una charla sobre “*La fuerza de la palabra*”, con motivo de la presentación del declamador Antonio Lozano Bohórquez, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Badajoz.

El 2 de junio, y con motivo de la solemne investidura de Caballeros Templarios en Olivenza, y Constitución de la Encomienda de San Juan Macías, pronunció la conferencia inaugural con el título de “Interpretación de la Orden del Temple en su tiempo”.

Al celebrarse los XXV años de la creación del Centro de Educación Especial “Nuestra Señora de Aguasantas”, en Jerez de los Caballeros, y al editarse una publicación especial con tal motivo, Feliciano Correa insertó un largo artículo dando cuenta de los procesos y utilización de ese viejo edificio y convento, desde su creación por los frailes franciscanos en el siglo XVI.

Antonio Gallego

Publicaciones

“Preludio para Jaime Siles”, en A. Gallego (editor), *Jaime Siles, Poética y Poesía*, 15, Madrid, Fundación Juan March, 2007, pp. 5-16.

“La Creación, de Haydn”, ensayo en las notas al programa del concierto de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Gijón, Teatro Jovellanos–Oviedo, Auditorio “Príncipe Felipe”, 29–30 de marzo de 2007.

“Preludio para Ana Rossetti”, en A. Gallego (editor), *Ana Rossetti. Poética y Poesía*, 16, Madrid, Fundación Juan March, 2007, pp. 5- 18.

“*La Clementina* [de Boccherini] y *Le nozze di Figaro* [de Mozart]: Un asedio comparativo a dos obras teatrales de 1786”, Congreso Internacional Luigi Boccherini (Madrid, 2005), en *Luigi Bocherini en el segundo centenario de su muerte 1743-1805*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007, pp. 55-72.

“La música escrita”, en el catálogo de la exposición *Obras maestras de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2007 (en prensa)

“Preludio para José Ramón Ripoll”, Madrid, Fundación Juan March (en prensa)

“Preludio para Jesús Munárriz”, Madrid, Fundación Juan March (en prensa)

“Imágenes musicales en los poetas asturianos”, Oviedo, Universidad, Cuadernos de la Cátedra Alarcos (en prensa)

“Formas de la nostalgia. La música en la poesía de Martín López-Vega”, Oviedo, Actas del Congreso del Real Instituto de Estudios Asturianos de Estudios Asturianos (en prensa)

Conferencias, congresos, encuentros

“El laúd de Zurbarán: La música en el Museo de la Academia”, Ciclo de conferencias “Obras maestras de la Academia”, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 25 de enero de 2007.

“Manuel de Falla, sus discípulos y otros maestros de la República”, Mesa redonda con Jorge de Persia y Ana Vega Toscano en el ciclo de conciertos y mesas redondas “Las dos orillas: La música del exilio”, Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid (ORCAM) – Residencia de Estudiantes, Madrid, 5 de febrero de 2007.

“Preludio para Jaime Siles”, Ciclo “Poética y Poesía”, 15, Fundación Juan March, Madrid, 6 de febrero de 2007.

“La música en los poetas asturianos”, en el acto de presentación del libro *Al son del roncón. La música en los poetas asturianos*, de Antonio Gallego (Oviedo, RIDEA, 2006). Presentación del autor por D. Ramón Rodríguez, Bibliotecario de la Universidad de Oviedo y miembro de la Junta permanente del RIDEA. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 8 de febrero de 2007.

“Estampas musicales en el París de Picasso: Mompou y Rodrigo”, conferencia inaugural del ciclo “Música y músicos en el París de Picasso”, coordinado por María José de la Torre (Universidad de Málaga), Fundación Picasso-Museo Casa natal, Málaga, 20 de marzo de 2007.

“Imágenes musicales en la poesía asturiana”, conferencia final del curso de la Cátedra “Emilio Alarcos”, Paraninfo de la Universidad, Oviedo, 14 de mayo de 2007.

“El valor de la música a través de la historia”, ponencia en el Encuentro “La educación musical del futuro: Cerebro, identidades, culturas”, organizado por el Colegio de Doctores y Licenciados en el Real Conservatorio Superior de Música, Madrid, 19 de mayo de 2007.

“Preludio para Ana Rossetti”, Ciclo “Poética y Poesía”, 16, Fundación Juan March, Madrid, 29 de mayo de 2007.

“Noche y silencio en la poesía asturiana”: Ciclo de conferencias en el Real Monasterio de San Pelayo, Oviedo, 16 de junio de 2007.

“El siglo XIX, de Arriaga a Marqués”, en el curso “El sinfonismo español”, dirigido por José Luis García del Busto, Universidad Complutense, Cursos de Verano, San Lorenzo de El Escorial, 9 de julio de 2007.

“¿Hay un sinfonismo romántico español?”. Mesa redonda con José Ramón Encinar y José Luis García del Busto en el curso “El sinfonismo español”, Universidad Complutense, Cursos de Verano, San Lorenzo de El Escorial, 9 de julio de 2007.

“Preludio para José Ramón Ripoll”, Ciclo “Poética y Poesía”, 16, Fundación Juan March (programado el 2 de octubre de 2007).

“La música en el 27”, Ciclo *La Generación del 27 y su época*. Director, Julio Neira, programado por el Centro de la Generación del 27 / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Centro de Profesorado de Málaga-Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, Málaga, Centro de la Generación del 27 (programado el 8 de noviembre de 2007).

“La música en la *vanitas* barroca: *El sueño del caballero*, de Pereda”, serie Obras maestras del Museo de la Academia, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (programado el 15 de noviembre de 2007).

“Preludio para Jesús Munárriz”, Ciclo “Poética y Poesía”, 17, Madrid, Fundación Juan March (programado el 18 de diciembre de 2007).

Otras actividades

Reelegido como Secretario de la Comisión de la Calcografía Nacional en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 30 de enero de 2007.

Vocal del Jurado del XVII Concurso internacional de Guitarra “Infanta Cristina”, Ajofrín (Toledo), Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, 22–26 de octubre de 2007.

Julián Pérez Muñoz

El 26 de febrero la Asociación de Escritores y Artistas Españoles le hacía entrega de la Placa de Honor, en un acto presidido por Santiago Castelo y el director de dicha entidad, Juan Van-Halen.

En el nº 13 de *Mirador*, revista editada por esta asociación, María Ángeles de Armas publicó un excelente artículo sobre el pintor extremeño.

Francisco Javier Pizarro

El 31 de enero concluyó con gran éxito la exposición “Nosotros. Extremadura en su Patrimonio”, de la que ha sido comisario y coautor de su catálogo. En ella han participado igualmente nuestros compañeros don Francisco Tejada Vizuete y don José María Álvarez Martínez. Más de 150.000 personas visitaron la exposición y la crítica regional y nacional ha sido muy elogiosa.

El 12 de abril presentó en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid el libro *El Monasterio de San Jerónimo de Yuste*, del que es coordinador y autor.

El 3 de mayo se presentaba en Cáceres la nueva edición de la obra *Monumentos artísticos de Extremadura*, dirigida por Salvador Andrés Ordax y de la que Pizarro es coordinador y autor.

El 2 de julio presentó en Cáceres su libro *La Casa de los Becerra*, obra financiada por la fundación cacereña “Mercedes Calle y Calos Ballesteros”.

Manuel Pecellín Lancharro

15 enero. Publica “El pensamiento de don Ramón Matías Martínez y Martínez (1855-1904)” aparecido en las actas de las XII Jornadas Bibliográficas Bartolomé José Gallardo.

16 de enero. Presentó en Albuquerque el libro de Francisco Rodríguez Criado *Un elefante en Harrods*.

7 de marzo. Intervino en el curso que sobre la Historia de la Ciudad de Badajoz desarrolla la Real Sociedad Económica de Amigos del País

15 de marzo. Formó parte de la Comissão Científica del Centro Internacional de Estudios Transfronteiriços de Elvas.

7 de marzo. Interviene en el curso que sobre la Historia de la Ciudad de Badajoz desarrolla la R. Sociedad Económica de Amigos del País.

2 de abril. Puso prólogo a la edición del *Discurso sobre Europa de Donoso Cortés*, editado por la UBEX.

20 de abril. Presentó una comunicación en el Congreso Masonería y Extremadura celebrado en Cáceres.

25 de abril. Es nombrado Socio de Honor de la Fundación “Matilde Landa”, constituida en Badajoz.

2 de mayo. Participa en el homenaje que el Ayuntamiento de Villalba de los Barros organizó al poeta José Iglesias Benítez.

7 de mayo. Presenta en Mérida el libro *Soledad de las arenas*, de Rafael Félix Morillón.

14 de mayo. Presenta en la Feria del Libro de Badajoz el poemario *Creación*, de Francisca Gata Amate, con ilustraciones de Eduardo Naranjo

15 de junio. Pasa a formar parte del Comité Científico Lusohispánico que prepara la edición de las Obras Completas de Florbela Espanca y el Congreso sobre dicha escritora portuguesa.

Ha seguido publicando sus artículos en ABC y “Hoy” y ha colaborado en el último número de la revista Alcántara, a cuya presentación dedicó la edición de Cáceres de “Hoy” una amplia información.

La revista *Ars et Sapientia* (agosto 2007) reproduce su estudio sobre Pedro Caba.

8 de Septiembre. Pregonó las Ferias y Fiestas de Albuquerque.

15 de Octubre. Forma parte del Jurado del Premio “Ciudad de Badajoz” de Novela.



La Biblioteca de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes en Trujillo. Fondos (III)

DIEGO PARRA

Esta tercera entrega de la descripción de los fondos bibliográficos de la Biblioteca de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes en Trujillo comprende los Registros Nº 651 a 1050 del total de 4567 referencias registradas, todas ellas informatizadas y catalogadas siguiendo la CDU y las Reglas de Catalogación de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, en su edición refundida y revisada del año 1995. Al igual que en las dos primeras partes de nuestra descripción bibliográfica (Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Tomo XIII de 2005 y Tomo XIV de 2006) las referencias bibliográficas están ordenadas siguiendo la secuencia Autor-Título, apareciendo también los datos editoriales, la descripción física y el área de notas de cada una de ellas.

Hemos de recordar que, además de los libros catalogados (4567) que estamos describiendo en esta serie, la Biblioteca contiene la donación que hizo Don Carmelo Solís Rodríguez (+) de su excepcional Biblioteca, con unos 4500 volúmenes que incluyen monografías, enciclopedias y publicaciones periódicas. Son muy numerosas también las donaciones de obras propias y ajenas del resto de Señores Académicos, cuya presencia vuelve a ponerse de manifiesto en esta tercera entrega:

Aparecen citados en este tercer listado los Excelentísimos Señores Académicos de la Real de Extremadura*: Don José María Álvarez Martínez, Don Salvador Andrés Ordax, Don Luis García Iglesias, Don Antonio Hernández Gil (+), Don Pedro de Lorenzo y Morales (+), Don José Miguel de Mayoralgo y Lodo, Don Eduardo Naranjo Martínez, Don Manuel Pacheco Conejo, Don Manuel Pecellín Lancharro, Don Francisco Javier Pizarro Gómez, Don José Miguel Santiago Castelo, Don Carmelo Solís Rodríguez (+), Don Manuel Terrón Albarrán y Don Alonso Zamora Vicente (+).

* Los Señores Académicos aparecen citados alfabéticamente

Encabezamiento	Título
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La INTRODUCCIÓN del Renacimiento en España: El Colegio de Santa Cruz (1491-1991): [Simposio celebrado en Valladolid, 1991] / S. Andrés Ordax, J. Rivera (Coordinadores)
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El arquitecto Pedro de Marquina / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Arte y urbanismo de Plasencia en la Edad Media / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El castillo de la Encomienda de Piedrabuena (Badajoz) de la Orden de Alcántara / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La Catedral de Burgos, Patrimonio de la Humanidad / Texto: Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Ciudades Patrimonio de la Humanidad: Castilla y León / Texto: Salvador Andrés ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El cristocentrismo franciscano a fines de la Edad Media y su reflejo en la iconografía de los Condestables de Castilla / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	De la renovación moderna al renacimiento antiguo: El arte de Castilla y León en la época del Tratado de Tordesillas / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La expresión artística de las Órdenes Militares en Extremadura / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Expresión artística de los conventos de Santa Clara en Castilla y León: Los ejemplos de Valladolid / Salvador Andrés Ordax

Publicación	Descrip.	Notas
Valladolid : Instituto Español de Arquitectura, etc., 1992	177 p.: il. en bl y n. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, [Servicio de Publicaciones], 1983	pp. 7-19, il. En bl. y n. ; 24 cm.	Separata de: Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia, IV, 1983.
[Cáceres] : Universidad de Extremadura, Departamento de Historia del Arte, 1987	pp. 47-70 ; 24 cm.	Separata de: Norba-Arte, VII, 1987.
S.l. : s.n., s.a.	pp. 7-28: il. en bl. y n. ; 25 cm.	Separata.
León : EDILESA, 1993	104 p.: fot. en col. ; 30 cm.	
[Valladolid] : Junta de Castilla y León, 1995	48 p.: fot. en col. ; 20 cm.	
Madrid : Universidad Complutense, Departamento de Historia del Arte II (Moderno), 1992	pp. 773-782 ; 29 cm.	Separata del libro: Homenaje al profesor Hernández Perera.- Madrid: Universidad Complutense, 1992.
[Valladolid] : Junta de Castilla y León, [1994]	pp. 517-531 ; 24 cm.	Separata de: Congreso Internacional de Historia "El Tratado de Tordesillas y su Época" (1994. Valladolid?).
[Madrid : Comité Español de Historia del Arte] ; Cáceres: [Universidad de Extremadura, 1986]	pp. 9-25: il. en bl. y n. ; 24 cm.	Separata de: Simposio "El Arte y las Órdenes Militares" (1985. Cáceres): Actas.
Madrid : s.n., 1994	pp. 753-762 ; 22 cm.	Separata de: Verdad y Vida, T. LII, N° 207-208, 1994.

Encabezamiento	Título
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El foco de escultura romanista de Miranda de Ebro: Pedro López de Gámiz y Diego de Marquina : [Conferencia pronunciada en Miranda de Ebro, 1984] / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Los frescos de las Salas Romana y Mejicana del Palacio de Moctezuma de Cáceres / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Funcionalidad y «venustas» en el renacimiento artístico hispanovisogodo / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	HERMANDAD Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz : Ayer y hoy de la Cofradía de la Universidad de Valladolid / Salvador Andrés Ordax... [et al.]
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Iconografía americana en Extremadura / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La iconografía artística jacobea / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Iconografía cristológica a fines de la Edad Media : El cruceiro de Sasamón / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Iconografía jacobea en Castilla y León : Discurso (...) con motivo de su Recepción Pública [en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid] y Contestación por el Excmo. Sr. D. Juan José Martín González
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Iconografía Teresiano-Alcantarina / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Miraflores, en el arte de fines del medievo / Salvador Andrés Ordax

Publicación	Descrip.	Notas
Valladolid : Gráficas Andrés Martín, 1984	67 p.: il. en bl. y n. ; 22 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Departamento de Historia del Arte, 1984	pp. 97-115: il. en bl. y n. ; 25 cm.	Separata de: Norba-Arte, N° V, 1984.
S.l. : s.n., s.a.	pp. 97-102 ; 30 cm.	Separata.
Valladolid : Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, 1997	76 p.: il. en col.: 24 cm	
Coimbra : Universidade, Instituto de História da Arte, 1989	pp. 53-66: [9] il. en bl. y n. ; 24 cm.	Separata de: Simpósio Luso-Espanhol da História da Arte "Portugal e Espanha entre a Europa e Além-Mar" (4º. 1987. Coimbra).
Galicia : Xunta, 1991?	pp. 121-167: il. ; 28 cm.	Separata de: Curso de Conferencias "El Camino de Santiago, Camino de Europa" (1991. El Escorial).
Salamanca : Gráficas Ortega (Impresor), 1986	83 p.: fot. en bl. y n. ; 22 cm.	
Valladolid : Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, 1993	51 p. ; 24 cm.	
Valladolid : Universidad, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1982	pp. 301-322, 4 láminas ; 24 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo XLVIII, 1982.
Coimbra : Universidade, Instituto de História da Arte, 1994?	pp. 227-260: 15 fot. en bl. y n. ; 23 cm.	Separata de: Coloquio "A Arte na Península Ibérica ao tempo do Tratado de Tordesilhas" (1994. Coimbra): Actas.

Encabezamiento	Título
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El Monasterio Cisterciense de Villamayor de los Montes (Burgos) / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El monasterio premostratense de Bujedo (Burgos) y la nueva traza del convento en 1583 / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El pintor Ramón Canedo : Algunos retratos y lienzos religiosos / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Precisiones del gótico en la provincia de Palencia: Su relación con Burgos / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Pregón de Semana Santa: Medina del Campo 1993 / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Un retablo de Isaac de Juni en Cuéllar y su reforma en el s. XVIII / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	El retrato ecuestre de D. Pedro González de Mendoza, cardenal de Santa Cruz / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	SEMANA Santa: Castilla y León / Textos: Salvador Andrés Ordax ... [et al.]
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Sobre el patrimonio mobiliario desaparecido del Colegio Mayor de Santa Cruz: La platería /
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Una tipología de portadas escultóricas góticas en la costa vasca a mediados del siglo XV / Salvador Andrés Ordax

Publicación	Descrip.	Notas
Valladolid : Universidad, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1992	pp. 281-296, 4 láminas en bl. y n. ; 24 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo LVIII, 1992.
Valladolid : Universidad, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1992	pp. 327-332: 2 láminas ; 24 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo LVIII, 1992.
Valladolid : Universidad, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1994	pp. 515-520: 2 láminas ; 24 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo LX, 1994.
Palencia : Diputación Provincial, Departamento de Cultura, 1990	pp. 25-38 ; 25 cm.	Separata de: Congreso de Historia de Palencia (2º. Palencia).- Tomo V.
Medina del Campo (Valladolid) : Junta Local de Semana Santa, 1993	14 p. ; 21 cm.	
Valladolid : Universidad, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1992	pp. 351-354: 2 láminas en bl. y n. ; 24 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo LVIII, 1992.
Madrid : Editorial Complutense, 1994	pp. 331-340: 4il. ; 24 cm	Separata de: Anales de Historia del Arte, Nº 4, 1994: Homenaje al Prof. D. José Mª de Azcárate.
[Valladolid] : Junta de Castilla y León, 1995	37 p.: 41 fot. en col. ; 20 cm.	
Valladolid : Universidad, Área de Hª del Arte ; Áreas de Prehistoria y Arqueología, 1995	pp. 483-486 ; 25 cm.	Separata de: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo LXI, 1995.
Tomar (Portugal) : Escola Superior de Tecnologia e Gestao, 1991	pp. 65-76 ; 24 cm.	Separata de: Simpósio Luso-Espanhol de História da Arte (6º. 1991? Viseu): Actas.

Encabezamiento	Título
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La Villa de Alcántara y su Sacro y Real Convento de San Benito / Texto: Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	Villalcázar de Sirga: La Iglesia de Santa María / Salvador Andrés Ordax
ANDRÉS ORDAX, Salvador	La «Verdadera Efigie» de San Pedro de Alcántara / Salvador Andrés Ordax
APARICIO TOVAR, Miguel Ángel	El merino en la pintura española (Siglos XIV al XVIII) / Miguel Ángel Aparicio Tovar, Francisco Javier Pizarro Gómez
ASOCIACIÓN DE CÁCERES	Asociación de Cáceres: Cáceres. Año de 1813 / Estudio preliminar: Alberto Gil Novales
BARRANTES, Vicente	Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura / Vicente Barrantes ; Estudio preliminar de Miguel Angel Lama
BARRIENTOS ALFAGEME, Gonzalo	Extremadura ante Europa: Crisis de una frontera / Gonzalo Barrientos Alfageme
BARRIENTOS ALFAGEME, Gonzalo	Las limitaciones de las fuentes para el estudio de la Geografía de la Población / Gonzalo Barrientos Alfageme, José Luis Gurría Gascón
BERROCAL-RANGEL, Luis	El altar prerromano del Castrejón de Capote : Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste Peninsular / Luis Berrocal-Rangel

Publicación	Descrip.	Notas
Alcántara (Cáceres) : Fundación San Benito de Alcántara, 1997	59 p.: fot. en col. ; 28 cm.	
Palencia : Diputación Provincial, Departamento de Cultura, 1993	60 p.: fot. en col. ; 21 cm.	
Cáceres : Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, 1980	pp. 9-23: 6 il. en bl. y n. ; 22 cm.	Separata del libro: Miscelánea Cacerense.- Cáceres: Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, 1980.
Badajoz : Caja de Ahorros, 2000	184 p.: il. en col. ; 32 cm.	
Badajoz : Unión de Bibliófilos Extremeños ; Cicon Ediciones ; Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1998	2 v. ; 23 cm.	Tomo I: N°1 (11-1-1813)-N°16 (26-21813).- 67, 230 p.- ISBN: 84-8070-0033.- R. 699 ; Tomo II: N°17 (1-3-1813)N°31 (22-5-1813).- s.p.- ISBN: 848070-004-1.- R. 700.
Badajoz : Unión de Bibliófilos Extremeños ; Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999	3 v. ; 23 cm.	Edición facsimilar, anotada por D. Vicente Barrantes, de la impreña en: Madrid, Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez, 1875-1877.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1986	58 p.: il. ; 21 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1986	131 p. ; 18 cm.	
Madrid : Universidad Autónoma, 1994	450 p.: 122 lámi- nas ; 30 cm.	

Encabezamiento	Título
BLANCO COTANO, Mateo	El primer centro universitario de Extremadura: Badajoz, 1793: Historia pedagógica del Seminario de San Atón / Mateo Blanco Cotano
BLANCO FREIJEIRO, Antonio	Mosaicos romanos de Itálica (I) : Mosaicos conservados en colecciones públicas y particulares de la ciudad de Sevilla / Antonio Blanco Freijeiro
BLANCO FREIJEIRO, Antonio	Mosaicos romanos de Mérida / Antonio Blanco Freijeiro
BLASCO FUERTE, Julián	Guía de Rutas Histórico-Artísticas [de Extremadura] / Textos: Julián Blasco Fuerte
BLASCO FUERTE, Julián	Rutas de Fin de Semana por Extremadura / Textos: Julián Blasco Fuerte
BLASCO FUERTE, Julián	Trujillo: La Ciudad, Plano-guía, Callejero, Monumentos, Restaurantes, Hoteles / Texto: Julián Blasco Fuerte
BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José M^a	Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga / J.M. Blázquez
BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José M^a	Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente / José M ^a Blázquez
Buyolo, Teresa	ORDENACIÓN de los complejos ambientales del Parque Natural de Monfragüe y su área de influencia / Teresa Buyolo...[et al.]
CAPDECÓN, Paulino	El Padre Antonio Soler (1729-1783) y el cultivo del villancico en El Escorial / Paulino Capdecón

Publicación	Descrip.	Notas
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1998	436, 36 p. ; 24 cm.	Contiene además ed. facs. de: Real Cédula (...) aprobando el plan de cátedras del Seminario Conciliar de San Atón.- Madrid: Imprenta de la Viuda de Joaquín Parra, 1793.
Madrid : C.S.I.C., Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», 1978	66 p., 77 láminas en col. y n.; 28 cm.	
Madrid : C.S.I.C., Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», 1978	63 p., 1 h. pleg., 108 láms. en col. y n. ; 28 cm.	
Mérida : Junta de Extremadura, Consejería de Obras Públicas y Turismo, s.a.	77 p.: il. en col.; 23 cm.	
Badajoz : Junta de Extremadura, Consejería de Obras Públicas y Turismo, 1999	137 p.: il en col. ; 23 cm.	
Mérida : Junta de Extremadura, Consejería de Medio Ambiente, Urbanismo y Turismo, 1999	s.p.: fot. en col., 1 plano ; 21 cm.	
Madrid : C.S.I.C., Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», 1981	133 p. , 95 láms. en col. y n.; 28 cm.	
Salamanca : Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, 1968	261 p.: 88 láminas en bl. y n. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, 1998	151 p.: il. en col.; 21 cm.	
Madrid : Ediciones Escorialenses, 1993	279 p. ; 24 cm.	

Encabezamiento	Título
CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino	Atrás y adelante (La revolución en Extremadura) / Marcelino Cardalliaguet Quirant
CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino	Cáceres inolvidable / Textos: Marcelino Cardalliaguet Quirant, Fernando Durán Oliva ; Coordinación general: Pilar Merchán Vega, José Manuel Sánchez Rojas
CARRETE PARRONDO, José Manuel	Movimiento alumbrado y Renacimiento español: Proceso inquisitorial contra Luis de Beteta / José Manuel Carrete Parrondo
CASTRO BERAZA, Joaquín	Descubrirse ante Naranjo: [Entrevista a Eduardo Naranjo] / Joaquín Castro Beraza
CAÑAS MURILLO, Jesús	Honor y honra en el primer Lope de Vega: Las comedias del destierro / Jesús Cañas Murillo
CIENFUEGOS LINARES, Julio	Bonifacio Lázaro, pintor intemporal / Julio Cienfuegos Linares
COBOS BUENO, José M.	Fondo de libros de matemáticas existentes en Extremadura desde el siglo XVI al XX (1930) : Repertorio Bibliográfico / José Cobos Bueno
CONGRESO NACIONAL DE GEOGRAFÍA AGRARIA. (3º. 1985. Jarandilla de la Vera)	Congreso Nacional de Geografía Agraria (3º. Jarandilla de la Vera): [Actas] / Departamento de Geografía de la Universidad de Extremadura
CORBACHO CORTÉS, Carolina	Literatura y Arte : El tópico "Ut pictura poesis" / Carolina Corbacho Cortés
CORTÉS CORTÉS, Fernando	El Real Ejército de Extremadura en la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668) / Fernando Cortés Cortés
CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis	Español hablado: Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintácticopragmáticos) / Luis Cortés Rodríguez

Publicación	Descrip.	Notas
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1985	88 p. ; 18 cm.	
Badajoz : Caja de Ahorros ; Cáceres: Diputación Provincial, 1998	243 p.: principalmente fot. en col. y n. ; 22 cm. apais.	
Madrid : Centro de Estudios Judeo-Cristianos, 1980	190 p. ; 21 cm.	
[Madrid : Prensa Española, 1980]	pp. 40-43: il. ; 30 cm.	Separata de: Blanco y Negro, N° 3560, 1980.- Fotocopia.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	94 p. ; 24 cm.	
Badajoz : Caja de Ahorros, 1994	293 p.: il. ; 30 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	181 p. ; 22 cm.	
[Mérida] : Junta de Extremadura, Consejería de Agricultura y Comercio, 1986	635 p. ; 23 cm.	Aparece en la tapa el título: III Coloquio Nacional de Geografía Agraria.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1998	254 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1985	90 p. ; 18 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996	285 p. ; 24 cm.	

Encabezamiento	Título
COY, Juan José	Antonio Machado: Fragmentos de biografía espiritual / Juan José Coy
COY, Juan José	Complicidad e inocencia en la literatura norteamericana / Juan José Coy
DELGADO, Asunción	Sonatas a Extremadura / Asunción Delgado ; prólogo de Alejandro García Galán ; salutación poética de Santiago Castelo
DELGADO, Asunción	El viñador del alba / Asunción Delgado ; Prólogo de Alonso Zamora Vicente
Devesa Alcaraz, Juan Antonio	ANATOMIA foliar y palinología de las gramíneas extremeñas / Editor: Juan Antonio Devesa Alcaraz ; Autores: Juan Antonio Devesa Alcaraz ... [et al.]
DÍAZ BARRADO, Mario Pedro	Palabra de dictador. General Primo de Rivera: análisis de discursos (1923-1930) / Mario P. Díaz Barrado
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 10º: C-CANA)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 11º: CANAL-CARZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 12º: CAS-CG)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 13º: CI-COLD)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 14º: COLE-CONST)

Publicación	Descrip.	Notas
Valladolid : Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1997	292 p.: fot. en bl. y n. ; 23 cm.	
Salamanca : Ediciones Almar, 1980	228 p. ; 21 cm.	
Madrid : Asociación Cultural Beturia, 1999	67 p.: il. ; 21 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1992	67 p.:il. ; 21 cm.	
Badajoz : Universidad de Extremadura, 1992	397 p.: 19 láminas ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1985	104 p.: il. ; 18 cm.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo X: C-CANAJ.- Madrid, 1976.- 1367 p.- D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-239-4510-3.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XI: CANAL-CARZ.-Madrid, 1978.- 1523 p.- D.L.M-93301978 ; ISBN: 84-239-4511-1.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XII: CAS-CG.-Madrid, 1975.- 1532 p.- D.L.M-11359-1966 ; ISBN: 84-239-4512-X.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XIII: CI-COLD.-Madrid, 1978.- 1418 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4513-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XIV: COLE-CONST.-Madrid, 1974.- 1519 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4514-6.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 15º: CONST-CRAZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 16º: CRE-CHARG)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 17º: CHARI-DELLW)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 18/Primera Parte: DEM-DIR)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 19: ECH-ENRE)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 1º: A-ACD)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 20º: ENRI-ESPAN)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 21º: ESPAÑA)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 22º: ESPAÑA-EZZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 23º: F-FLAMEZ)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XV: CONST-CRAZ.-Madrid, 1974.- 1534 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4515-4.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XVI: CRE-CHARG.-Madrid, 1976.- 1591 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4516-2.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XVII: CHARI-DELLW.-Madrid, 1973.- 1548 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4517-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XVIII (Primera Parte): DEM-DIR.- Madrid, 1977.- 1455 p.-D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-2394518-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XIX: ECH-ENRE.-Madrid, 1977.- 1445 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4519-7.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo I: A-ACD.- Madrid, 1979.- 1016 p.- D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-239-4501-4.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XX: ENRI-ESPAN.-Madrid, 1977.- 1286 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4520-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXI: ESPAÑA.-Madrid, 1975.- 1524 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4521-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXII: ESPAÑA-EZZ.-Madrid, 1978.- 1588 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4522-7.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXIII: F-FLAMEZ.-Madrid, 1975.- 1644 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4523-5.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 24º: FLAMI-FUH)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 25º: FUI-GIBZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 26º: GIC-GUAZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 27º: GUB-HN)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 28º/Segunda Parte: INT-KZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 29º: L-LEON)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 2º: ACE-ADZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 30º: LEONA-LOMZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 31º: LON-MADZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 32º: MAE-MARH)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXIV: FLAMI-FUH.-Madrid, s.a.- 1552 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4524-3.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXV: FUI-GIBZ.-Madrid, 1975.- 1568 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4525-1.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXVI: GIC-GUAZ.-Madrid, 1975.- 1664 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4526-X.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXVII: GUB-HN.-Madrid, 1974.- 1800 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4527-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXVIII (Segunda Parte): INT-KZ.- Madrid, 1976.- pp. 1753-3560.- D.L.M-11359-1966 ; ISBN: 84-239-4528-6.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXIX: L-LEON.-Madrid, 1976.- 1688 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4529-4.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo II: ACE-ADZ.- Madrid, 1976.- 1062 p.- D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-239-4502-2.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXX: LEONA-LOMZ.- Madrid, 1976.- 1515 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4530-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXI: LON-MADZ.-Madrid, 1975.- 1491 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4531-6.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXII: MAE-MARH.-Madrid, 1978.- 1508 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4532-4.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 33º: MARI-MECH)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 34º: MED-MICZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 35º: MICH-MOMZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 36º: MON-MTZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 37º: MU-NEBY)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 38º: NEC-NULLY)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 39º: NUM-OQU)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 3º: AE-ALAK)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 40º: OR-PAKU)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 41º: PAL-PARDZ)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXIII: MARI-MECH.-Madrid, 1978.- 1511 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4533-2.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXIV: MED-MICZ.-Madrid, s.a.- 1512 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4534-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXV: MICH-MOMZ.-Madrid, 1978.- 1592 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4535-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXVI: MON-MTZ.-Madrid, 1977.- 1584 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4536-7.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXVII: MU-NEBY.-Madrid, 1976.- 1485 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4537-5.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXVIII: NEC-NULLY.-Madrid, 1973.- 1508 p.-D.L.M-11359-1966 ; ISBN: 84-2394538-3.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XXXIX: NUM-OQU.-Madrid, 1974.- 1552 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4539-1.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo III: AE-ALAK.-Madrid, 1976.- 920 p.- D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-239-4503-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XL: OR-PAKU.-Madrid, 1974.- 1590 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4540-5.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLI: PAL-PARDZ.-Madrid, 1974.- 1452 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4541-3.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 42º: PARE-PEKZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 43º: PEL-PESZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 44º: PET-PIRZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 45º: PIS-POLN)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 46º: POLO-PREDZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 47º: PREE-PTZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 48º: PU-QW)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 49º: R-REEZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 4º: ALAL-ALLY)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 50º: REF-REUZ)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLII: PARE-PEKZ.-Madrid, 1975.- 1436 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4542-1.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLIII: PEL-PESZ.-Madrid, 1975.- 1448 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4543-X.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLIV: PET-PIRZ.-Madrid, 1975.- 1439 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4544-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLV: PIS-POLN.-Madrid, 1973.- 1512 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4545-6.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLVI: POLO-PREDZ.Madrid, 1973.- 1408 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4546-4.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLVII: PREE-PTZ.-Madrid, 1975.- 1528 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4547-2.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLVIII: PU-QW.-Madrid, 1976.- 1511 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4548-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo XLIX: R-REEZ.-Madrid, 1977.- 1472 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4549-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo IV: ALAL-ALLY.-Madrid, 1977.- 1079 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4504-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo L: REF-REUZ.-Madrid, 1975.- 1503 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4550-2.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 51º: REV-ROM)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 52º: ROMA-SAINT)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 53º: SAINTE-STA. CRUZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 54º: STA. CUBICIA-SELH)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 55º: SELI-SIEZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 56º: SIF-SOL)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 57º: SOLA-SUBN)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 58º: SUBO-TALASZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 59º: TALAT-TELD)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 5º: AM-ARCH)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LI: REV-ROM.-Madrid, 1975.- 1455 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4551-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LII: ROMA-SAINT.-Madrid, 1977.- 1492 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4552-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LIII: SAINTE-STA. CRUZ.-Madrid, 1977.- 1526p.- D.L.M26908-1973 ; ISBN: 84-239-4553-7.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LIV: STA. CUBICIA-SELH.-Madrid, 1974.- 1628 p.- D.L.M11359-1966 ; ISBN: 84-239-4554-5.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LV: SELI-SIEZ.-Madrid, s.a.-1550 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4555-3.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LVI: SIF-SOL.-Madrid, s.a.-1560 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4556-1.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LVII: SOLA-SUBN.-Madrid, 1973.- 1571 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4557-X.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LVIII: SUBO-TALASZ.-Madrid, 1974.- 1698 p.-D.L.M-11359-1966 ; ISBN: 84-2394558-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LIX: TALAT-TELD.-Madrid, 1974.- 1518 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4559-6.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo V: AM-ARCH.-Madrid, 1976.-1336 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4505-7.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 60º: TELÉ-TERZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 61º: TES-TIRN)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 62º: TIRO-TOUM)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 63º: TOUN-TRAZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 64º: TRE-TUMZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 65º: TUN-URZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 66º: U.S.-VAREZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 67º: VARF-VERQ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 68º: VERR-VINIE)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 69º: VINIF-WEF)

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LX: TELÉ-TERZ.-Madrid, 1979.- 1583 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4560-X.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXI: TES-TIRN.-Madrid, 1975.- 1709 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4561-8.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXII: TIRO-TOUM.-Madrid, 1975.- 1709 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4562-6.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXIII: TOUN-TRAZ.-Madrid, 1975.- 1646 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4563-4.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXIV: TRE-TUMZ.-Madrid, 1975.- 1446 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4564-2.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXV: TUN-URZ.-Madrid, 1975.- 1589 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4565-0.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXVI: U.S.-VAREZ.-Madrid, 1974.- 1522 p.- D.L.M-113591966 ; ISBN: 84-239-4566-9.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXVII: VARF-VERQ.-Madrid, 1977.- 1651 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4567-7.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXVIII: VERR-VINIE.-Madrid, 1977.- 1689 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4568-5.	
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm. Contiene: Tomo LXIX: VINIF-WEF.-Madrid, 1977.- 1738 p.- D.L.M-236081973 ; ISBN: 84-239-4569-3.	

Encabezamiento	Título
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 6º: ARD-AZZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 70º: WEG-ZZ)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 7º: B-BELL)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 8º: BEM-BONF)
ENCICLOPEDIA ESPASACALPE	Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 9º: BONG-BZ)
ENCINAS GUZMÁN, María del Rosario A.	Estudio de las rocas carbonatadas de la provincia de Cáceres y su interés técnico / María del Rosario A. Encinas Guzmán
ENRÍQUEZ ANSELMO, Juan	El Dr. Augusto Vázquez, su tiempo y circunstancias sociopolíticas / Juan Enríquez Anselmo
EXPOSICIÓN DE EDUARDO NARANJO. (1981. Badajoz)	[Catálogo] de la Exposición / [Presentación de] José Hierro
Exposición de Pinturas de Eduardo Naranjo. (1994. Zaragoza)	[ARTICULOS periodísticos sobre la Exposición de Eduardo Naranjo en Cajalón, Zaragoza, 1994]
EXPOSICIÓN “ARTE AMERICANISTA EN CASTILLA Y LEÓN”. (1992. Valladolid)	[Catálogo de la] Exposición / Catálogo: Salvador Andrés Ordax

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm.	Contiene: Tomo VI: ARD-AZZ.-Madrid, 1978.- 1435 p.- D.L.M-26908-1973 ; ISBN: 84-239-4506-5.
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm.	Contiene: Tomo LXX: WEG-ZZ.-Madrid, 1977.- 1580 p.- D.L.M-236081973 ; ISBN: 84-239-4570-3.
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm.	Contiene: Tomo VII: B-BELL.- Madrid, 1975.- 1608 p.- D.L.M-11359-1966 ; ISBN: 84-239-4507-3.
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm.	Contiene: Tomo VIII: BEM-BONF.-Madrid, 1975.- 1599 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4508-1.
Madrid : Espasa-Calpe, 1973-	v. ; 25 cm.	Contiene: Tomo IX: BONG-BZ.-Madrid, 1976.- 1591 p.- D.L.M-269081973 ; ISBN: 84-239-4509-X.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	459 p.: 246 il. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	125 p.: il. ; 23 cm.	
Badajoz : Diputación Provincial, Institución Cultural "Pedro de Valencia", 1981	[16] p.: principal- mente il. en col. ; 30 cm.	Exposición Homenaje de la Diputación Provincial de Badajoz y de la Institución Cultural "Pedro de Valencia".
S.l : s.n., 1994	[11] h.: il. ; 30 cm.	Contiene además: Carta autógrafa (Mecanografiada) de D. Elías Yanes, Arzobispo de Zaragoza.
Valladolid : Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1992	234 p.: il. en col. ; 30 cm.	

Encabezamiento	Título
Exposición “El Arte en el Mundo de los Toros”. (1994. Sevilla)	EDUARDO Naranjo: [Presentación con motivo de la Exposición “El Arte en el Mundo de los Toros”, celebrada en Sevilla, 1994]
Exposición “El Arte en el Mundo de los Toros”. (1994. Sevilla)	JUAN de Avalos García-Taborda: [Presentación con motivo de la Exposición “El Arte en el Mundo de los Toros”, celebrada en Sevilla, 1994]
Exposición “El Realismo”: Juan Fernández, Eduardo Naranjo (...). (1989. Alicante)	El REALISMO: Juan Fernández, Eduardo Naranjo, Pablo Runyan, Traver Calzada: Exposición de pintura celebrada en la Galería de Arte Juan de Juanes, Alicante, 1989
EXPOSICIÓN “PREMIO CÁCERES DE ESCULTURA 1980”. (1980-1981. Cáceres)	Catálogo de la Exposición / Redactado por: Salvador Andrés Ordax ... [et al.]
Exposición “Realismo y Figuración”. (1988. Granada)	[REALISMO y Figuración: Exposición celebrada en la Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 1988]
FERNÁNDEZ FALERO, Rosario	Estudio de la bibliografía geológica en la Comunidad de Extremadura / Rosario Fernández Falero, M ^a Jesús Liso Rubio, Antonio Pulgarín Guerrero
GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen	Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico / Carmen Galán Rodríguez
GARCI-GÓMEZ, Miguel	Dos autores en el “Cantar de Mío Cid” : Aplicación de la Informática / Miguel Garci-Gómez
GARCÍA, Romano	El Estado y los filósofos : Estudios de filosofía política (I) / Romano García
García, Sebastián (O.F.M.), ed. lit.	EXTREMADURA en la evangelización del Nuevo Mundo: Actas y Estudios del Congreso celebrado en Guadalupe, 1988 / Edición a cargo de Fr. Sebastián García, O.F.M.

Publicación	Descrip.	Notas
[Sevilla : Fundación Andaluza de Tauromaquia, 1994]	pp. 58-59: 1 il. ; 30 cm.	Separata de: Catálogo de la Exposición “El Arte en el mundo de los toros” (1994. Sevilla).- Fotocopia.
[Sevilla : Fundación Andaluza de Tauromaquia, 1994]	pp. 26-27: 1 il. ; 30 cm.	Separata de: Catálogo de la Exposición “El Arte en el mundo de los toros” (1994. Sevilla).- Fotocopia.
Alicante : Galería de Arte Juan de Juanes, 1989	[10] p.: principal- mente il. en col. ; 18 cm. apais.	
Cáceres : Diputación Provincial, Institución Cultural “El Brocense”, 1981	s.p.: il. en bl. y n. ; 25 cm.	
[Granada : Fundación Rodríguez Acosta, 1988]	1 h.: il. ; 22 cm. apais.	Fotocopia.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1994	373 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1992	191 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, 1993	188 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1983	143 p. ; 21 cm.	
Madrid : Sociedad Estatal Quinto Centenario ; Mérida: Junta de Extremadura, 1990	872 p. ; 24 cm.	

Encabezamiento	Título
GARCÍA GALÁN, Alejandro	La Cofradía de Nuestra Señora Madre de Dios del Carmen en Peñalsordo (Extremadura), (Estudio antropológico) / Alejandro García Galán
GARCÍA GALÁN, Alejandro	El Corpus Christi y su Octava en Peñalsordo (Extremadura) / Alejandro García Galán
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Aportaciones a la «Bibliographie sur l'Histoire de la Compagnie de Jésus» del P. Polgár / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	El Apostolado de la Prensa / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Artemisia, tirana de Halicarnaso / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Cartas de Roso de Luna al P. Fidel Fita, S.J. / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Cartas inéditas del P. Luis Coloma / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Una casi olvidada academia de los PP. Jesuitas en el Badajoz de la Guerra Civil / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La Compañía de Jesús y los estudios bíblicos / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Controvertida reinstalación de los PP. Jesuitas en Tarragona (1876-1877) / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Corresponsales pacenses del P. Fidel Fita, S.J. / Luis García Iglesias

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Beturia Ediciones, 1995	35 p.: il. ; 25 cm.	
Peñalsordo (Badajoz) : Ayuntamiento, 1999	21 p.: fot. en col. Precede al tít.: Museo Octava del Corpus ; 21 cm. Peñalsordo.	
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, [1991]	pp. 531-540 ; 22 Separata de: Miscelánea Comillas. Revista de Teología y Ciencias Humanas, nº 49, 1991.	
Madrid : Fundación XX Siglos, 1990	pp. 74-83 ; 30 Separata de: XX Siglos, Año VI, Nº 25, cm. 1995/3.- Fotocopia.	
Madrid : Universidad Autónoma, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, [1991]	pp. 427-431 ; 22 Separata de: "Estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia: Jornadas de Investigación Interdisciplinaria (8ª. Madrid): Actas" .-Fotocopia.	
Badajoz : Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1995	pp. 221-230 ; 23 Separata de: Revista de Estudios Extremeños, cm. Tomo LI; Nº I, Enero-Abril 1995.	
S.l. : s.n., 1996	pp. 171-185 ; 22 Separata de: Letras de Deusto, Vol. 26, Nº 72, cm. Julio-Septiembre 1996.	
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, [1995]	pp. 155-172 ; 23 Separata de: Miscelánea Comillas, Nº 53, 1995. cm.	
Madrid : [Centro de Estudios Judeo-Cristianos], 1989	pp. 105-128 ; 22 Separata de: El Olivo (Volumen dedicado al profesor Luis Suárez Fernández), XIII, 29-30, 1989.-Fotocopia.	
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, [1996]	pp. 431-438 ; 23 Separata de: Miscelánea Comillas. Revista de Teología y Ciencias Humanas, 1996.	
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1996	pp. 189-223 ; 22 Separata de: Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Vol. III, 1996.	

Encabezamiento	Título
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Cristianismo frente a paganismo en la España de los primeros siglos de nuestra era / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Cristo Rey: El Sagrado Corazón de Jesús y la España Nacional / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Las dificultades del P. Fidel Fita S.J. para afincarse en Madrid / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	“ Ek pateron paisi”: La idea de unas herencias inmateriales entre los antiguos griegos / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	El epitafio de Sabur, rey de la Taifa de Badajoz : Nota sobre su hallazgo y poseedores / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	España y Trento / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Expansiones de académico a académico: Una carta del Marqués de Monsalud al P. Fidel Fita Colomer, S.J. / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Institutos religiosos femeninos de inspiración jesuítica en la España de los siglos XIX y XX / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La menor edad en los poemas homéricos / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Los menores de edad en las “Historias” de Heródoto / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La métrica de “El divino impaciente”, de José María Pemán / Luis García Iglesias

Publicación	Descrip.	Notas
Buenos Aires : Facultad de Filosofía y Letras, 1983	pp. 259-270 ; 26 cm.	Separata de: Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años I (Anejos Cuadernos de Historia de España).
Madrid : Fundación XX Siglos, 1993	pp. 34-48: il. ; 32 cm.	Separata de: XX Siglos, Año IV, Nº 14, 1993.- Fotocopia.
Madrid : Real Academia de la Historia (Artegraf, Industrias Gráficas), 1997	pp. 525-588 ; 22 cm.	Separata de: Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo CXCV, Cuaderno III, 1997.
Madrid : Gredos, 1987	pp. 289-314 ; 25 cm.	Separata de: "Athlon. Saturata grammatica in honorem Francisci R. Adrados" /Editores: P. Bádenas de la Peña ... [et al.].- Vol. II, 1987.
Badajoz : Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1995	pp. 363-376 ; 23 cm.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños, Tomo LI, Nº II, Mayo-Agosto 1995.
Madrid : Historia 16, 1991	pp. 29-42: il. ; 30 cm.	Separata de: Historia 16, Año XV, Nº 177, Enero 1991.- Fotocopia.
Badajoz : Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1994	pp. 599-612 ; 23 cm.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños, Tomo L, Nº III, Septiembre-Diciembre 1994.
S.l. : s.n., 1995	pp. 501-526 ; 23 cm.	Separata de: Estudios Eclesiásticos. Revista Teológica de Investigación e Información, Vol. 70, Nº 275, Octubre-Diciembre 1995.
Madrid : C.S.I.C., Instituto de Filología, 1988	pp. 185-206 ; 24 cm.	Separata de: Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica, Tomo LVI, Fasc. 2º, 1988.
Madrid : Universidad Complutense, 1984	pp. 105-129 ; 24 cm.	Separata de: Gerión, I, 1984.
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, [1996]	pp. 175-191 ; 23 cm.	Separata de: Miscelánea Comillas. Revista de Teología y Ciencias Humanas, 1996.

Encabezamiento	Título
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La mujer y la «polis» griega / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Los niños en las fábulas de Esopo / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Nota sobre Masona, Fita y los ilustrados bajoextremeños de hace poco más de un siglo / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Notas de epigrafía emeritense / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Observaciones de cronología interna en la novela “Pequeñeces” del P. Coloma / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Opinión pública y guerra: Atenas, 434-403 A.C. / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	El P. Fita y la celebración en Madrid del tercer centenario de la muerte de San Luis Gonzaga / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Paganismo y Cristianismo en la España romana / L. García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La Palestina de Jesús / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Patria y misión del guerrero en la Antigua Grecia / Luis García Iglesias

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Universidad Autónoma, 1986	pp. 105-121 ; 22 cm. apais.	Separata del libro: La mujer en el Mundo Antiguo: Jornadas de Investigación Interdisciplinaria (1ª. 1986. Madrid): Actas.- Madrid: Universidad Autónoma, 1986.- Fotocopia
Madrid : Universidad Complutense, 1986/1987	pp. 249-258 ; 24 cm.	Separata de: Cuadernos de Filología Clásica, Vol. XX 1986-1987.
Mérida : Museo Nacional de Arte Romano, 1994-95	pp. 343-350, 1994-95	Separata de: Anas, 7-8, 1994-95.
Badajoz : Diputación Provincial, Servicios Culturales, 1983-1984	2 v. ; 22 cm. apais.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños.- Contiene: Parte I.-Revista de Estudios Extremeños, Año 1983, Tomo XXXIX, Nº III.- Fotocopia. ; Parte II: Revista de Estudios Extremeños, Año 1984, Tomo XL, Nº I.- Fotocopia.
Madrid : Ediciones Gráficas ORTEGA (Impresor), 1990	13 p. ; 21 cm.	
Madrid : s.n., 1994	pp. 41-66 ; 24 cm.	Separata de: Congreso Español de Estudios Clásicos (8º. 1994. Madrid): Actas.- Vol. III.
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 1994	pp. 353-364 ; 23 cm.	Separata de: Miscelánea Comillas, Nº 52, 1994.
[Madrid] : Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1981	pp. 365-379 ; 30 cm.	Separata de: La religión romana en Hispania.- Madrid, 1981.
Madrid : Historia 16, [1997]	31 p.: il. en col. y bl. y n. ; 24 cm.	
León : Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1986	pp. 87-114 ; 21 cm.	Separata del libro: "Ejército y Sociedad: Cinco estudios sobre el mundo antiguo" / L. García Iglesias ... [et al.] ; Arcadio del Castillo (ed.).- León: Universidad, 1986.

Encabezamiento	Título
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Las peregrinaciones en la Antigüedad / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Las peregrinaciones en los primeros siglos del cristianismo / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La política de la dinastía severiana relativa a los cristianos / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Las posesiones de la iglesia emeritense en época visigoda / L. García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La religiosidad que retrata y critica el P. Coloma en «Pequeñeces» / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Renovación en los colegios jesuíticos de la España Contemporánea / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Las revueltas judías en tiempos de Trajano / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	El sacerdote católico en el cine norteamericano clásico / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Sáenz de Buruaga, el arqueólogo de Mérida / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Sobre el Canon IV del Primer Concilio de Zaragoza / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Sobre epigrafía emeritense / Luis García Iglesias

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Universidad Autónoma, Departamento de Prehistoria y Arqueología, 1986-1987	pp. 301-311 ; 24 cm.	Separata de: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Nº 13-14 (Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, vol. II), 1986-1987.
Madrid : Fundación XX Siglos, 1994	pp. 69-80: il. ; 30 cm.	Separata de: XX Siglos, Año V, Nº 21, 1994.-Fotocopia.
Madrid : Fundación XX Siglos, 1992	pp. 4-12: il. ; 30 cm.	Separata de: XX Siglos, Año III, Nº 4, 1992.
Madrid : Universidad Complutense, 1989	pp. 391-401 ; 24 cm.	Separata de: Anejos de Gerión, II, 1989 (Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Prof. S. Montero Díaz).
Madrid : Fundación XX Siglos, 1992	pp. 183-188 ; 30 cm.	Separata de: XX Siglos, Año III, Nº 11, 1992.-Fotocopia.
Madrid : Fundación XX Siglos, 1994-1996	6 v. ; 30 cm.	Separata de: XX Siglos, 1994-1996.-Fotocopia.
Sevilla : Ediciones Alfar, 1993	pp. 137-149 ; 22 cm.	Separata de: Imp. Caes. Nerva Traianus Aug. / Julián González (Ed.).Sevilla: Ediciones Alfar, 1993.-Fotocopia.
Madrid : Fundación XX Siglos, 1997	pp. 83-115: il. ; 30 cm.	Separata de: XX Siglos, Año VIII, Nº 34, 1997/4.- Fotocopia.
Badajoz : Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1996	pp. 373-377 ; 23 cm.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños, Tomo LII, Nº II, Mayo-Agosto 1996.
Zaragoza : Diputación Provincial, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 1980	pp. 189-199 ; 25 cm.	Separata de: I Concilio Cesaraugustano.- Zaragoza, 1980.
[Badajoz : Diputación Provincial, 1982]	pp. 85-98: il. ; 30 cm.	Separata del libro: Homenaje a Sáenz de Buruaga.- Badajoz: Diputación Provincial, 1982.

Encabezamiento	Título
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La sucesión real en Esparta : Fallos y paliativos de un sistema / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	La tendencia minimizadora de Alejandro en la literatura francesa (Siglos XVI y XVII) / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Testamento y codicilos otorgados en Badajoz y Cáceres por el obispo D. Diego López de la Vega / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Tópicos de consideración y de comportamiento infantiles en la Antigua Grecia / Luis García Iglesias
GARCÍA IGLESIAS, Luis	Vamos hacia Belén... (La multiseccular peregrinación a la Cueva de la Natividad) / Luis García Iglesias
GARCÍA MORÁ, Félix	Un episodio de la Hispania republicana: La Guerra de Sertorio (Planteamientos iniciales) / Félix García Morá
GARCÍA MORA, Félix	Quinto Sertorio. Roma / Félix García Morá
Gil Novales, Alberto	HOMENAJE a Antonio Machado / A. Gil Novales ... [et al.] ; Edición, introducción y nota bibliográfica de Juan J. Coy
González Blanco, Antonino, ed. lit.	ANTIGÜEDAD y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad tardía: XVI. Los columbarios de la Rioja / Editor: Antonino González Blanco
GONZÁLEZ BLANCO, Antonino	Urbanismo romano en la región de Murcia / Antonino González Blanco
GONZÁLEZ CALVO, José Manuel	Variaciones en torno a la Gramática Española / José Manuel González Calvo

Publicación	Descrip.	Notas
Alcalá de Henares : Universidad, 1990	pp. 39-51 ; 30 cm.	Separata de: Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, Nº 2, 1990.
Madrid : s.n., 1984	pp. 429-436 ; 23 cm.	Separata de: Apophoreta Philologica E. Fernández-Galiano, II, 1984.
Badajoz : Diputación Provincial, Departamento de Publicaciones, 1997	pp. 31-74 ; 23 cm.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños, Tomo LIII, Nº I, Enero-Abril 1997.
Madrid : Ediciones Clásicas, [1992]	pp. 41-72 ; 22 cm.	apais. Separata del libro: "Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico" / Antonio Guzmán, Fco. Javier Gómez Espelosín, Joaquín Gómez Pantoja (eds.).- Madrid: Ediciones Clásicas, 1992.-Fotocopia.
Madrid : Fundación XX Siglos, 1993	pp. 4-30: il. ; 32 cm.	Separata de: XX Siglos, Año IV, Nº 17, 1993.- Fotocopia.
Granada : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991	430 p. ; 22 cm.	Segunda Parte de la Tesis Doctoral presentada por el autor en la Univ. de Granada 1990.
Granada : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991	622 p. ; 22 cm.	Primera Parte de la Tesis Doctoral presentada por el autor en la Univ. de Granada 1990.
Salamanca : Ediciones Sígueme, 1977	145 p. ; 18 cm.	
Murcia : Universidad, Departamento de Historia Antigua, 1999	444 p.: il. ; 24 cm.	
Murcia : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1996	208 p.: il. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de	398 p. ; 24 cm.	

Encabezamiento	Título
GONZÁLEZ POZUELO, Fernando	Nuestros mayores : Análisis sociológico de la tercera edad en Badajoz / Fernando González Pozuelo
GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto	Badajoz inolvidable = Badajoz inesquecível / Textos: Alberto González
GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, ed. lit.	La SOCIEDAD de la Bética: Contribuciones para su estudio: [Trabajos presentados en el Coloquio “La Bética en su problemática histórica: la sociedad”, Granada, 1992] / Cristóbal Glez. Román (ed.)
GONZÁLEZ-PALENZUELA GALLEGO, M^a Teresa	Las impensas en el Derecho Romano Clásico / M ^a Teresa González-Palenzuela Gallego
HEISS, Aloiss	Descripción general de las monedas de los reyes visigodos de España / Aloiss Heiss
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Arrendamientos urbanos / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	[Notas bibliográficas]: Delgado Iribarren (Francisco): La responsabilidad de la Empresa en el transporte de personas / A. Hernández-Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Panorama y significación de la doctrina del Derecho natural / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	La Persona en la Constitución / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	El principio de la no presunción de la solidaridad / Antonio Hernández Gil

Publicación	Descrip.	Notas
Publicaciones, 1998 Badajoz : Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social ; Universidad de Extremadura, 1995	282 p. ; 25 cm.	
León : Editorial Everest (Edición especial para Caja de Badajoz), 1995	233 p.: principalmente fot. en col. ; 22'5 cm. apais.	Texto en español y portugués.
Granada : Universidad, 1994	552 p. ; 21 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1998	290 p. ; 24 cm.	
Madrid : Juan R. Cayon, 1978	183 p.: il., 6 h., XIII p. con láminas ; 25 cm.	Ed. facs. de la imprenta en: París, Imprenta Nacional, 1872.
[Madrid : s.n., 1949]	pp. 535-538; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, XXXIII, N° 387, Junio 1949.-Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1949]	pp. 804; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Año XXXIII, N° 390, Septiembre 1949.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1944]	pp. 301-327 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, XXVIII, 1944.- Fotocopia.
Madrid : [Club Siglo XXI], 1979	pp. 543-558 ; 22 cm. apais.	Separata del libro: "Perspectivas de una España democrática y constitucionalizada".- Madrid: Siglo XXI, 1979.- Vol. III.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1947]	pp. 81-96 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, XXXI, n° 359, febrero 1947.-Fotocopia.

Encabezamiento	Título
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	El problema de la patrimonialidad de la prestación / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	El proceso discursivo del abogado con relación a los hechos y al derecho / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Reflexiones sobre el Derecho Foral y la unificación del Derecho / Antonio Hernández-Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Reflexiones sobre el futuro del Derecho Civil / Antonio Hernández-Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Revista de revistas: Archivio di Studi Corporativi (...) / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Revista de revistas: Deutsche Rechtswissenschaft (...) / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	Revista de revistas: Rivista de Diritto Privato (...) / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ GIL, Antonio	[Revista de revistas]: Rivista de Diritto Privato (...) / Antonio Hernández Gil
HERNÁNDEZ MOGOLLÓN, Ricardo María	El hecho financiero / Ricardo María Hernández Mogollón
HERNÁNDEZ NIEVES, Román	Guía Turística de Museos / Textos: Román Hernández Nieves; fotografías: Julián Blasco Fuertes
HOMENAJE A EDUARDO NARANJO. (1989. Monesterio)	Homenaje a Eduardo Naranjo (26 de agosto de 1989) / Excmo. Ayuntamiento de Monesterio
HOYAS SOLÍS, José Antonio	Estándar y dialecto de la narrativa de George Gissing / José Antonio Hoyas Solís

Publicación	Descrip.	Notas
[Madrid : Editorial Revista de Derecho Privado, 1960]	pp. 273-278 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, 1960.- Fotocopia.
S.l. : s.n., 1976	pp. 787-807 ; 24 cm.	Separata de: Estudios jurídicos en Homenaje al profesor Federico de Castro.- El texto reproduce el 6º capítulo del libro: "El abogado y el razonamiento jurídico" / Antonio Hernández Gil.- Madrid: Sucs. de Rivadeneyra, 1975.- pp. 143-176.
Madrid : Instituto Editorial Reus, 1955	pp. 3-25 ; 22 cm.	Separata de: Revista General de Legislación y Jurisprudencia, Enero 1955.- Fotocopia.
[Madrid] : Revista de Derecho Privado, 1957	pp. 1175-1181 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Diciembre 1957.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1941]	pp. 167-168 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Año XXV, Nº 290, Marzo 1941.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1941]	pp. 594-596 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Año XXV, Nº 298, Diciembre 1941.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1941]	pp. 364-365 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Año XXV, Nº 294, Julio-Agosto 1941.- Fotocopia.
[Madrid : s.n., 1941]	pp. 464-466 ; 30 cm.	Separata de: Revista de Derecho Privado, Año XXV, Nº 296, Octubre 1941.- Fotocopia.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1989	208 p. ; 22 cm.	Tesina de Licenciatura Univ. de Sevilla, 1985.
Mérida : Junta de Extremadura, 1998	78 p.: il. en col.; 23 cm.	Edición de 500 ejemplares.
Los Santos de Maimona : Grafisur (Impresor), 1991	123 p. ; 22 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1985		

Encabezamiento	Título
IGLESIAS BENÍTEZ, José	Clamor de la memoria / José Iglesias Benítez ; soneto-prólogo de Santiago Castelo
IGLESIAS BENÍTEZ, José	En esta lenta soledad del día / José Iglesias Benítez ; [Prólogo de Manuel Pecellín Lancharro]
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Alfonso	Problemas de Genética / Alfonso Jiménez Sánchez
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (10 ^a . 1988. Almendralejo)	X Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (11 ^a . 1989. Almendralejo)	XI Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGIA TIERRA DE BARROS (12 ^a . 1990. Almendralejo)	XII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (13 ^a . 1991. Almendralejo)	XIII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (14 ^a . 1992. Almendralejo)	XIV Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (15 ^a . 1993. Almendralejo)	XV Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (16 ^a . 1994. Almendralejo)	XVI Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (17 ^a . 1995. Almendralejo)	XVII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»

Publicación	Descrip.	Notas
Madrid : Beturia Ediciones, 1998	68 p. ; 21 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1988	69 p.: il. ; 20 cm.	
Badajoz : Universidad de Extremadura, Departamento de Publicaciones, 1986	82 p. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1988	512 p.: il. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1989	714 p.: il. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1990	561 p.: il. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1991	1045 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1992	633 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : Escuelas Universitarias «Santa Ana», 1994	857 p.: il. ; 22 cm.	
Almendralejo : Escuelas Universitarias «Santa Ana», 1995	2 v. (1152 p.) ; 22 cm. pp. 563-1152.- R. 670.	Contiene: Tomo I: 562 p.- R. 669 ; Tomo II:
Almendralejo : Escuelas Universitarias «Santa Ana»,	2 v. (884 p.) ; 22 cm. pp. 432-884.- R. 672.	Contiene: Tomo I: 431 p.- R. 671. ; Tomo II:

Encabezamiento	Título
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (18ª. 1996. Almendralejo)	XVIII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Cultural Santa Ana (Centro Universitario)
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (19ª. 1997. Almendralejo)	XIX Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Cultural Santa Ana (Centro Universitario)
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (20ª. 1998. Almendralejo)	XX Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Cultural Santa Ana (Centro Universitario)
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (21ª. 1999. Almendralejo)	XXI Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Cultural Santa Ana (Centro Universitario)
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (5ª. 1983. Almendralejo)	V Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y resúmenes de las comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (6ª. 1984. Almendralejo)	VI Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y resúmenes de las comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (7ª. 1985. Almendralejo)	VII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y resúmenes de las comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (8ª. 1986. Almendralejo)	VIII Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA TIERRA DE BARROS (9ª. 1987. Almendralejo)	IX Jornadas de Viticultura y Enología Tierra de Barros: Programa y comunicaciones / Escuelas Universitarias «Santa Ana»
JORNADAS NACIONALES SOBRE PROTECCIÓN RADIOLÓGICA HOSPITALARIA Y AMBIENTAL. (4ª. 1994)	IV Jornadas Nacionales sobre Protección Radiológica Hospitalaria y Ambiental: [Actas] / Dirección: Juan José Peña Bernal, Manuel Fernández Bordes

Publicación	Descrip.	Notas
1996 Almendralejo : Cultural Santa Ana (Centro Universitario), 1997	495 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : Cultural Santa Ana (Centro Universitario), 1998	594 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : Cultural Santa Ana (Centro Universitario), 1999	626 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : Cultural Santa Ana (Centro Universitario), 1999	553 p. : il. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1983	53 p. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1984	52 p. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1985	88 p. ; 22 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1987	482 p. ; 23 cm.	
Almendralejo : E.U. de F.P. de E.G.B. e I.T.A. «Santa Ana», 1988	332 p.: il. ; 22 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996	89 p. ; 24 cm.	

Encabezamiento	Título
JORNADAS SOBRE EL HUMANISMO EXTREMEÑO. (2ª. 1997. Fregenal de la Sierra)	El Humanismo Extremeño: Estudios presentados a Jornadas sobre “El Humanismo Extremeño” (2ª. 1997. Fregenal de la Sierra)
JORNADAS SOBRE EL HUMANISMO EXTREMEÑO. (3ª. 1998. Fregenal de la Sierra, Aracena, Alájar)	El Humanismo Extremeño: Estudios presentados a las Jornadas sobre “El Humanismo Extremeño” (3ª. 1998. Fregenal de la Sierra, Aracena, Alájar)
JORNADAS SOBRE EL JURADO. (1986. Cáceres)	Jornadas sobre el Jurado (1986. Cáceres): [Ponencias y Comunicaciones presentadas]
JORNADAS SOBRE LA UNIFICACION DEL DERECHO DE OBLIGACIONES Y CONTRATOS (...)	Jornadas sobre la Unificación del Derecho de Obligaciones y Contratos en el ámbito de la Comunidad Europeo (1993-1994. Cáceres): Comunicaciones presentadas
Junta de Extremadura. Consejería de Medio Ambiente, Urbanismo y Turismo. Mérida, ed.	MANUAL para el examen de cazador en Extremadura
Junta de Extremadura. Consejería de Obras Públicas y Turismo. Mérida, ed.	EXTREMADURA: Mapa Turístico
LARRA, Mariano José de	Teatro ; No más mostrador ; Macías / Mariano José de Larra ; Edición, prólogo y notas de Gregorio Torres Nebrera
LEBRATO FUENTES, Francisco	Covarsí: Primer Centenario de su nacimiento (1885-1985). Ensayo / Francisco Lebrato Fuentes
LEBRATO FUENTES, Francisco	Hermoso: Primer Centenario de su nacimiento (1883-1983). Ensayo / Francisco Lebrato Fuentes
LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio	Léxico del tomo I del «Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias» / Antonio Llorente Maldonado de Guevara

Publicación	Descrip.	Notas
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998	523 p.: il ; 30 cm.	
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1999	571 p.: il ; 30 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Facultad de Derecho, 1989	231 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	95 p. ; 24 cm.	
Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Medio Ambiente, Urbanismo y Turismo ; Badajoz: Uex, 1997	198 p.: il. ; 24 cm.	
Mérida : Junta de Extremadura, Consejería de Obras Públicas y Turismo, [ca. 2000]	1 mapa en 12 h.: 48x68 cm., pleg. en 24x12 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1990	316 p. ; 19 cm.	
Badajoz : Caja de Ahorros, 1987	219 p.: il. en col. ; 30 cm.	
Badajoz : Caja de Ahorros, 1984	221 p.: 184 il. en col. ; 30 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1987	83 p. ; 23 cm.	

Encabezamiento	Título
LÓPEZ DOMECH, Ramón	La Región Oretana : Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía / Ramón López Domech
LÓPEZ MARTÍNEZ, María Isabel	Miguel Hernández y la poesía del pueblo / María Isabel López Martínez
LÓPEZ-CALO, José	La música en la Catedral de Plasencia (Notas históricas) / José López-Calo ; Edición preparada por María García Alonso
LORENZO, Pedro de	Los cuadernos de un joven creador / Pedro de Lorenzo
LORENZO, Pedro de	Libro de gracias / Pedro de Lorenzo
LORENZO, Pedro de	Primera Antología : Discurso [de Ingreso en la Real Academia de Extremadura] y Contestación (...) por el Excmo. Sr. D. Antonio Hernández Gil
LORITE, José María	Las palabras del aire / José María Lorite ; [Presentación en la solapa de Santiago Castelo]
LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar	Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres / María del Mar Lozano Bartolozzi
LUNA, Juan J.	Realidad y magia en una trayectoria artística: [Entrevista a Eduardo Naranjo] / Juan J. Luna
MADOZ, Pascual	Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar / Por Pascual Madoz
MARCOS ÁLVAREZ, Fernando	Educación y analfabetismo en la Extremadura meridional (Siglo XVII) / Fernando Marcos Alvarez, Fernando Cortés Cortés
MARTÍN ALZÁS, Manuel	Mariposas del Alcarrache / Manuel Martín Alzás

Publicación	Descrip.	Notas
	254 p.: il. ; 24 cm.	
Murcia : Universidad, Departamento de Historia Antigua, 1996	190 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	220 p. ; 24 cm.	
Trujillo : Fundación Xavier de Salas, 1995	299 p. ; 22 cm.	
Madrid : Asociación Cultural Beturia, 1997	239 p. ; 17 cm. Edición no venal.	
Madrid : Imprenta de Silverio Aguirre Campano, 2000	66 p. ; 21 cm. Fotocopia.	
Cáceres : Diputación Provincial, Institución Cultural "El Brocense", 1983	70 p.: il. ; 21 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1988	141 p.: 60 fot. en bl. y n. ; 21 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1988	pp. 52-53: il. ; 30 cm. Separata de: Magazine de "El Mundo", N° 175, 28 Febrero 1993.- Fotocopia.	
[Madrid : El Mundo, 1993]	16 v. ; 24 cm. Edición facs. de la imprea en: Madrid, 1848-1850.- Contiene: Tomo I a XVI.	
Almendralejo : Biblioteca Santa Ana, 1989-1993	96 p. ; 19 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1987	119 p.: il. en col. ; 16 cm. apais.	

Encabezamiento	Título
Mayoralgo y Lodo, José Miguel, Conde de los Acevedos, ed. lit.	MEMORIAL de Ulloa / Introducción, árboles genealógicos e índices de José Miguel Lodo Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Los Blázquez de Cáceres, los Mayoralgos y los Ovandos: Estudio crítico sobre su origen y genealogía (Siglos XIII al XV) / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	La casa de Ovando (Estudio Histórico-Genealógico) / José Miguel Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	La descendencia primogénita de los Reyes Católicos hasta la actualidad / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	La familia de Doña Mencía de los Nidos, heroína cacereña en la conquista de Chile / José Miguel de Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Una familia sevillana de origen asturiano: los Vega Valdés, Marqueses de Nevarés / José Miguel Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Genealogías de Fuente del Maestre / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Un incidente nobiliario en el Cáceres del siglo XVIII / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Un manuscrito Genealógico Trujillano del siglo XVII: Los Altamirano y Torres / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	La nobleza cacereña y sus armerías: Conferencia pronunciada en Cáceres el 28 de Noviembre de 1988 / José Miguel de Mayoralgo y Lodo, Conde de los Acevedos
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Los Pickman y la Cartuja de Sevilla / José Miguel Lodo de Mayoralgo

Publicación	Descrip.	Notas
Badajoz : Diputación Provincial, 1999	XXII, 194, 22 p., árboles genealógicos ; 30 cm.	Edición facs. de la impreña en: Madrid, Francisco Sanz, 1675.
Badajoz : Diputación Provincial, Institución Cultural "Pedro de Valencia", 1982	pp. 65-168 ; 24 cm.	Separata de: Estudios Genealógicos y Heráldicos, 1, 1985.
Madrid : Asociación Española de Estudios Genealógicos y Heráldicos, 1985	949 p. ; 22 cm.	
Cáceres : Real Academia de Extremadura , 1991	pp. 637-643 ; 25 cm.	Separata de: Hidalguía, 1983.
Madrid : C.S.I.C., Instituto Salazar y Castro, [1983]	140 p.: il. ; 24 cm.	
Cáceres : Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, 1994	pp. 7-85 ; 22 cm.	Separata de: Anales de la Real Academia apais. Matritense de Heráldica y Genealogía, vol. II, 1992-1993.
[Madrid : Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1996]	pp. 107-244 ; 30 cm.	Separata de: Congreso de Estudios Extremeños (5º. 1974. Mérida-Badajoz).
[Badajoz : Diputación Provincial, Institución Cultural "Pedro de Valencia", 1974]	pp. 193-202; 22 cm.	Separata de: Hidalguía, 1972.
Madrid : C.S.I.C., Instituto Salazar y Castro, 1972	pp. 833-942 ; 25 cm.	Separata de: Hidalguía, 1975.
Madrid : C.S.I.C., Instituto Salazar y Castro, 1975	35 p. ; 21 cm.	
Cáceres : Asociación Española de Estudios Genealógicos y Heráldicos, 1990	pp. 1-52 y 641673	Separata de: Hidalguía, 1984. Contiene además: (Continuación) ; Continuación del artículo.
Madrid : C.S.I.C., Instituto Salazar y Castro, 1984	24 cm.	

Encabezamiento	Título
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Los Topete de Alcántara / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MAYORALGO Y LODO, José Miguel. Conde de los Acevedos	Los Ulloas de Malgarrida y los primeros Carvajales en Cáceres / José Miguel Lodo de Mayoralgo
MECHOULAN, Henry	Hispanidad y judaísmo en tiempos de Espinoza (Estudio y edición anotada de “La certeza del camino” de Abraham Pereyra: Amsterdam, 1666) / Henry Mechoulan
MÉNDEZ MORENO, Emilio Luis	Ensayo sobre el finalismo histórico de F. Fukuyama / Emilio Luis Méndez Moreno ; Prólogo de Florencio Vicente Castro
MERCHÁN DÍAZ, Manuel	El realismo es la verdad profunda del arte: [Entrevista a Eduardo Naranjo] / Manuel Merchán
MONTERO CURIEL, Pilar	Vocabulario de Madroñera (Cáceres) / Pilar Montero Curiel
Mora Aliseda, Julián, dir.	DON Benito: Análisis de la situación socio-económica y cultural de un territorio singular / Directores: Julián Mora Aliseda, José Suárez de Venegas Sanz
Morillo Molina, Eva	AÑORANZAS / Eva Morillo Molina ... [et al.]
MUÑIZ MUÑIZ, María de las Nieves	La novela histórica italiana: Evolución de una estructura narrativa / María de las Nieves Muñiz Muñiz
OLALLA, Laura	Estirpe de Gacela / Laura Olalla ; [Prólogo de Leopoldo de Luis]
OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos	Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente Romano (133 a.C.-174 d.C.) / Juan Carlos Olivares Pedreño

Publicación	Descrip.	Notas
Badajoz : Diputación Provincial, Institución de Servicios Culturales, 1980	40 p. ; 25 cm.	Separata de: Revista de Estudios Extremeños, Tomo XXXVI, Nº III, 1980.- Comunicación presentada en el IV Congreso de Estudios Extremeños.
Madrid : [C.S.I.C., Instituto Salazar y Castro], 1984	pp. 551-576 ; 22 cm.	Separata de: Hidalguía, Año XXXII, Nº 184-185, Mayo-Agosto 1984.
Salamanca : Universidad, 1987	341 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1998	184 p. ; 24 cm.	
[Madrid : Ediciones Antiquaria], 1993	pp. 42-48: il. ; 30 cm	Separata de: Galería Antiquaria, Año XI, Nº 103, 1993.- Fotocopia.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1995	379 p. ; 24 cm.	
Don Benito : Ayuntamiento ; Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1995	2 v. (884 p.) ; 27 cm.	Contiene:# Tomo I: 434 p.- ISBN: 847671-299-5.- R. 1048. ; Tomo II: pp. 435-884.- ISBN: 84-7671-300-2.- R. 1049.
Madrid : Asociación Cultural Beturia, 1991	69 p.: il. ; 21 cm.	Contiene poemas de: Eva Morillo Molina, Angel Aparicio Sánchez, Luis González Soto y Plácido Ramírez Carrillo.
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1980	204 p. ; 24 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1998	68 p. ; 21 cm.	
Alicante : Diputación Provincial, Instituto de Cultura	302 p. ; 22 cm.	Memoria de Licenciatura Univ. de Alicante.

Encabezamiento	Título
OLMEDO ALONSO, Ángel	El discurso anarquista : Dos aplicaciones metodológicas / Angel Olmedo Alonso
ONCINS MARTÍNEZ, José Luis	Estudio textual y traductológico de “Timon of Athens” / José Luis Oncins Martínez
ORS PÉREZ-PEIX, Alvaro d'	En torno a la llamada obligación alternativa (Apostillas metodológicas de un romanista al artículo de un civilista) / Alvaro d'Ors Pérez-Peix
Pacheco, Manuel, pr.	EDUARDO Naranjo: Obra gráfica y un cuadro de taller: [Exposición celebrada en la Galería de Arte Ceberino Franco, Badajoz, 1995-1996] / Prólogo de Manuel Pacheco
PÉREZ ROMERO, Carmen	Juan Ramón Jiménez y la poesía anglosajona / Carmen Pérez Romero ; prólogo de Howard T. Young
PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín	Ramón Menéndez Pidal: Su vida y su tiempo / Joaquín Pérez Villa-nueva ; prólogo de Rafael Lapesa
Persia, Jorge de, coord.	El PATRIMONIO musical de español de los siglos XIX y XX: Estado de la cuestión: [Reunión de trabajo sobre el Patrimonio Musical, Trujillo, 1993]
Persia, Jorge de, coord.	El PATRIMONIO musical de Extremadura: [Reunión de Trabajo sobre el Patrimonio Musical Histórico de Extremadura, Trujillo, 1991]
Persia, Jorge de, coord.	El PATRIMONIO musical: Los archivos familiares (1898-1936): [Encuentro sobre los Archivos de músicos españoles de las generaciones de 1898 y 1914, Trujillo 1997]
PEÑALVER AROCA, Francisco	Repertorio de Heráldica de la Región de Murcia : 3. Cehegín / Texto: Francisco Peñalver Aroca ; Coordinador [de la serie]: Antonino González Blanco

Publicación	Descrip.	Notas
“Juan Gil-Albert” ; [Valencia]: Generalitat Valenciana, 1998 Cáceres : Universidad de Extremadura ; Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 1991	112 p.: il. ; 24 cm. 385 p. ; 22 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996 [Madrid : s.n., 1942]	pp. 1-24 ; 30 cm. Separata de: Revista de Derecho Privado, XXVIII, nº 322, 1944.-Fotocopia. 31 p.: principal- mente il. ; 24 cm.	
Badajoz : Indugrafic, 1995	238 p. ; 24 cm.	
[Cáceres] : Universidad de Extremadura, 1992 Madrid : Espasa-Calpe, 1991	571 p.: fot. en bl. y n. ; 24 cm. 232 p. ; 24 cm. Edición Conmemorativa del Centenario de la muerte de F.A. Barbieri (1894-1994).	
Trujillo : Fundación Xavier de Salas, 1994	164 p. ; 24 cm.	
Trujillo : Fundación Xavier de Salas, 1993	151 p. ; 24 cm.	
Trujillo : Fundación Xavier de Salas, 1997	265 p.: il. ; 30 cm.	
Murcia : Editora Regional ; Ayuntamiento de Cehegín,		

Encabezamiento	Título
POLO, José	En torno a la obra científica de Salvador Fernández Ramírez (18961983): Metodología y Gramática / José Polo
PUERTA TORRES, Carmen	Los Miliarios de la Vía de la Plata / Carmen Puerta Torres ; Director: Luis García Iglesias
RAMÍREZ CARRILLO, Plácido	Camino de luz, sombra y silencio / Plácido Ramírez Carrillo
RAMOS JURADO, Enrique Ángel	Lo platónico en el siglo V p.C.: Proclo (Análisis de las fuentes del Comentario de Proclo al "Timeo" platónico en su libro V: Prólogo y Genealogía de los dioses) / Enrique Ángel Ramos Jurado
REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES. Trujillo	Memorias: Volumen I (1983) / Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES. Trujillo	Memorias: Volumen II (1992) / Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES. Trujillo	Memorias: Volumen III (1996) / Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES. Trujillo	Memorias: Volumen IV (1998) / Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION. Madrid	Solemne acto de recepción de los académicos honorarios (...) don José López Portillo y Pacheco, (...) y don Agustín Téllez Cruces (...) el día 10 de octubre de 1977
REBOLLO SÁNCHEZ, Augusto, coord.	APUNTES para la Historia de la ciudad de Badajoz / Coordinador del curso: Augusto Rebollo Sánchez

Publicación	Descrip.	Notas
1990	186 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1998	2 v.: 707 p. ; 29	Tesis Doctoral Univ. Complutense de Madrid, cm. 1995.- Contiene:# Vol. I: Partes I-V.- 266 p.- R. 829.# Vol. II: Partes VI-X.- pp. 267-707: 189 láminas.- R. 834.
Madrid : Universidad Complutense, Departamento de Historia Antigua, 1995	68 p. ; 21 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1994	245 p. ; 24 cm.	
Sevilla : Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1981	529 p.: il. ; 22	Ed. facs. de la impreña en: Badajoz, Doncel cm. Industrias Gráficas, 1984.
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1996	533 p.: il. ; 22 cm.	
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1992	691 p.: il. ; 22 cm.	
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1996	733 p.: il. ; 22 cm.	
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998	s.p. ; 24 cm.	Contiene además: Discurso de presentación y homenaje pronunciado por don Antonio Hernández Gil.
Madrid : Suc. de Rivadeneyra (Impresor), 1978	226 p.: il. ; 30 cm.	
Mérida : Editora Regional de		

Encabezamiento	Título
REDONDO RODRÍGUEZ, José Antonio	Recorriendo Trujillo: Arte, Historia, Folklore / Textos: José A. Redondo Rodríguez, José A. Ramos Rubio
REY MORATO, Javier del	La comunicación política (El mito de las Izquierdas y Derechas) / Javier del Rey Morató
RODRÍGUEZ BÚRDALO, Juan Carlos	Al sur de las estrellas / Juan Carlos Rodríguez Búrdalo
Rodríguez Colmenero, Antonio, coord.	LUCUS Augusti: I. El amanecer de una ciudad / Antonio Rodríguez Colmenero (Coordinador)
Rodríguez Colmenero, Antonio, coord.	Los ORÍGENES de la ciudad en el Noroeste Hispánico: Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo, 1996 / Antonio Rodríguez Colmenero (Coordinador)
RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio	Aquae Flaviae: I. Fontes epigráficas da “Gallaecia” meridional interior / Antonio Rodríguez Colmenero ; Colaboração de: Firmino Aires, Enrique Alcorta
RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio	Aquae Flaviae: II. O tecido urbanístico da cidade romana / Antonio Rodríguez Colmenero
RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio	Augusto e Hispania : Conquista y organización del norte peninsular / Antonio Rodríguez Colmenero
RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael	Archivos de la ciudad de Baeza y Catálogos para su historia eclesiástica / Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael	Noticias varias sobre el bibliófilo y bibliógrafo extremeño Antonio Rodríguez-Moñino y documentos relativos a la historia de Badajoz (...)/ Rafael Rodríguez-Moñino Soriano; prólogo: Manuel Pecellín
ROMO, Agustín	La otra cara de los artistas: Eduardo Naranjo / Agustín Romo

Publicación	Descrip.	Notas
Extremadura, 1999	42 p.: fot. en col., 1 plano pleg. ; 29 cm.	
Trujillo : Ayuntamiento ; Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Obras Públicas y Turismo, 1999	229 p. ; 24 cm.	
Madrid : EUDEMA (Ediciones de la Universidad Complutense), 1989	67 p.: il. ; 21 cm.	
Madrid: Beturia Ediciones, 1991	487 p.: il. ; 28 cm.	
A Coruña : Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1996	2 v. (1442 p.) ; 24 cm.	Contiene: Tomo I: 727 p.- D.L..LU145-1999 ; ISBN: 84-8192-137-8.- R. ; Tomo II: pp. 728- 1442.- D.L.LU146-1999 ; ISBN: 84-8192-138- 6.- R. 833.
Lugo : Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, 1998	509 p.: il. ; 30 cm.	Texto en portugués.
Chaves (Portugal) : Câmara Municipal, 1997	175 p.: il. ; 30 cm.	Texto en portugués.
Chaves (Portugal) : Câmara Municipal, 1997	286 p.: 12 láms. en bl. y n. ; 25 cm.	
Bilbao : Universidad de Deusto, Seminario de Arqueología, 1979	213 p.: il. en bl. y n. ; 22 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1999	138 p. ; 22 cm.	
Madrid : Beturia Ediciones, 1999	p. 12: il. ; 30 cm.	Separata de: El Correo del Arte, N° 14, 1984.- Fotocopia.

Encabezamiento	Título
RUIZ DE GOPEGUI, L.A.	Eduardo Naranjo: «Me moriré intentando aprender»: [Entrevista a Eduardo Naranjo] / L.A. Ruiz de Gopegui
SALAÜN, Serge	La poesía de la guerra de España / Serge Salaün
SALVADOR PLANS, Antonio	La “fabla antigua” en los dramaturgos del Siglo de Oro / Antonio Salvador Plans
SALVADOR VENTURA, Francisco	Prosopografía de Hispania Meridional: III. Antigüedad tardía (300-711) / Francisco Salvador Ventura
SÁNCHEZ GARCÍA, Rosa M^a	El enclave de Olivenza y sus murallas (1230-1640) / Rosa María Sánchez García, Luis Alfonso Limpo Píriz ; Prólogo: Francisco Javier Pizarro Gómez
SÁNCHEZ PASCUA, Felicidad	La educación de adultos en la legislación decimonónica española y su plasmación en Badajoz / Felicidad Sánchez Pascua
SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio	Semántica y Sintaxis: La oración compuesta latina / Eustaquio Sánchez Salor
SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio	Sintaxis latina: La correlación / Eustaquio Sánchez Salor
SANTANO MORENO, Bernardo	Estudio sobre “Confessio Amantis” de John Gower y su versión castellana, “Confisyon del amante” de Juan de Cuenca / Bernardo Santano Moreno ; Prólogo de Ramón López Ortega
SANTIAGO, Lola	Ya no es tiempo de lilas / Lola Santiago
SEGURA MORERA, Antonio	Catálogo de incunables de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla / Antonio Segura Morera, Pilar Vallejo Orellana, José Francisco Sáez Guillén

Publicación	Descrip.	Notas
[Madrid : s.n., 1984]	pp. 5-9: il. ; 30 cm.	Separata de: Seis y Siete (Suplemento de "Hoy"), N° 280, 16 de Mayo de 1981.- Fotocopia.
[Badajoz : Diario Regional "Hoy"], 1981	413 p. ; 19 cm.	
Madrid : Castalia, 1985	155 p. ; 21 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1992	246 p. ; 21 cm.	
Granada : Universidad, 1998	191 p.: 50 láms. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1994	151 p.; 18 cm.	
[Cáceres] : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1989	266 p. ; 24 cm.	
[Cáceres] : Universidad de Extremadura, 1993	121 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Departamento de Filología Latina, 1984	191 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, 1990	70 p. ; 21 cm.	Contiene dedicatoria autógrafa de la autora en la anteportada.
Madrid : Beturia Ediciones, 1993	976 p.: 16 láms. ; 24 cm.	
Sevilla : Cabildo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla,		

Encabezamiento	Título
SHAKESPEARE, William	Monumento de amor (Los sonetos de W. Shakespeare vertidos al castellano en sonetos) / W. Shakespeare ; edición, introducción y notas por Carmen Pérez Romero
SOLÍS RODRÍGUEZ, Carmelo	El archivo musical de la Catedral de Badajoz : Una aportación documental / Carmelo Solís Rodríguez
Soly, Hugo, dir.	CARLOS V (1550-1558) y su época / Dirigido por Hugo Soly
SOTO CARNIAGO, Juan José de	Sociedades Cooperativas: Plan de Cuentas (Adaptación del P.G.C.) / Juan José de Soto Carniago ; Prólogo de Eduardo Galán Corona
Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. (5º. 1968. Jerez de la Frontera)	TARTESSOS y sus problemas: Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (5º. 1968. Jerez de la Frontera) / [Presentación de] J. Maluquer de Motes
TERRÓN ALBARRÁN, Manuel	Retablo para un rey montero : Introducción al "Livro da Montaria" de Juan I de Portugal / Manuel Terrón Albarrán
TERRÓN ALBARRÁN, Manuel	El "Libro de la Montería" y la frontera del Reino de Granada : Aportación al estudio de la frontera castellano-nazarí a través de los cazaderos alfonsinos (c.1342-c.1454) / Manuel Terrón Albarrán
Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones. Cáceres, ed.	PHILOLOGICA: (Homenaje al profesor Ricardo Senabre)
VIERA BENÍTEZ, Mª Carmen	Guía de los briófitos de la Serranía de las Villuercas (Cáceres) : Con claves para su identificación / M.C. Viera, J.A. Devesa

Publicación	Descrip.	Notas
1999	336 p. ; 18 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, 1987	pp. 15-38 ; 22 cm. apais.	Separata del libro: "El Patrimonio musical de Extremadura: Reunión de trabajo sobre el Patrimonio musical histórico de Extremadura".- Trujillo: Fundación Xavier de Salas, 1993.- Fotocopia.
[Trujillo : Fundación Xavier de Salas, 1993]		
Amberes : Fonds Mercator ; [Mérida]: Fundación Academia Europea de Yuste, [2000]	529 p.: il en col., cuadro genealógico ; 33'5 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1984	417 p.: il. ; 25 cm.	
Barcelona : Universidad, 1969		
	pp. 433-660 ; 21 cm.	Separata de: Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, vol. III, 1996.
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1996		
Trujillo : Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998	pp. 385-620: 6 mapas pleg. ; 22 cm. 1998.	Separata de: Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, vol. IV, 1998.
	618 p.; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996	197 p.: il. ; 19 cm.	
Badajoz : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1991		

Encabezamiento	Título
YRAOLA, Fernando A. de	Eduardo Naranjo, el alma de Lorca / Fernando A. de Yraola
Zamora Vicente, Alonso	ESTUDIOS sobre la obra de Américo Castro / A. Zamora Vicente ... [et al.] ; Dirección y prólogo de Pedro Laín Entralgo, con la colaboración de Andrés Amorós
Zapata Blanco, Santiago, ed. lit.	La INDUSTRIA de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990 / Santiago Zapata Blanco (ed.)

Publicación	Descrip.	Notas
[Madrid : Prensa Española, 1990]	pp. 47-50: il. ; 30 Separata de: Blanco y Negro, 5 de Agosto de cm. 1990.- Fotocopia.	
Madrid : Taurus, 1971	453 p. ; 22 cm.	
	747 p. ; 24 cm.	
Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1996		